



D'HAUTERIVE
—
LA SUMA
DEL
PREDICADOR

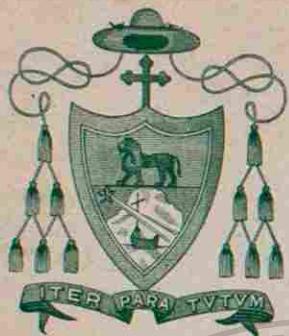


10



BV30
H3
v. 10

008475



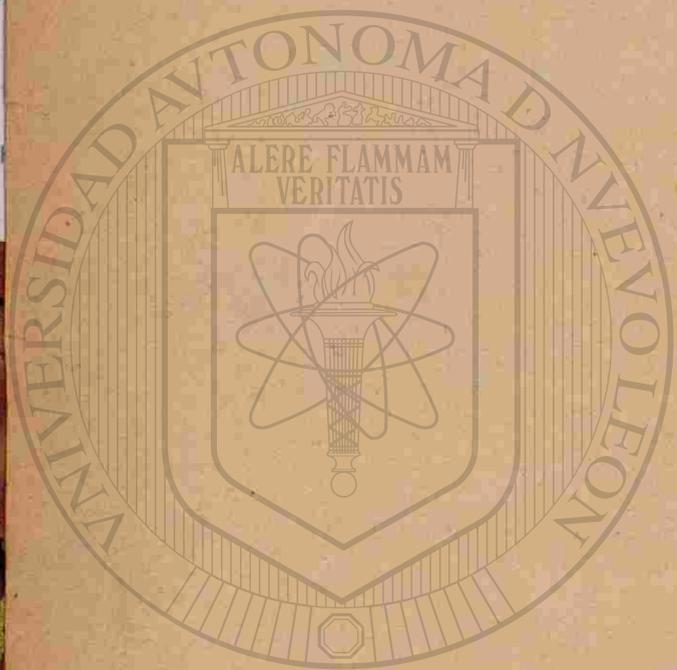
1080015157

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

ANTON

VERI



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA
SUMA DEL PREDICADOR

X
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA SUMA
DEL
PREDICADOR

PARA TODO
EL TRANCURSO DEL AÑO CRISTIANO
CONTENIENDO
ACERCA DE CADA UNO DE LOS TIEMPOS LITURGICOS
Y DE CADA UNO DE LOS
EVANGELIOS DE LOS DOMINGOS, CUATRO INSTRUCCIONES HOMILITICAS
CON INNUMERABLES NOTAS Y PLANES
QUE PERMITEN VARIAR HASTA EL INFINITO LA ENSEÑANZA DEL PULPITO
POR

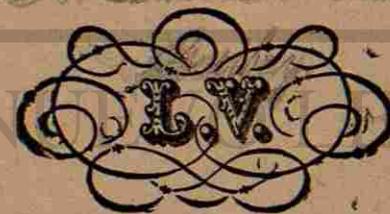
P. GRENET llamado D'HAUTERIVE
Caballero de la insigne orden de Pio IX
Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

Por el DOCTOR Dⁿ FRANCISCO NAVARRO,
Licenciado en Derecho Civil y Canónico.
CAPELLAN DE HONOR HONORARIO DE S. M. ETC ETC.

TOMO DECIMO
PROPIA DE LOS SANTOS

II

Fr. Luis S. Chaves

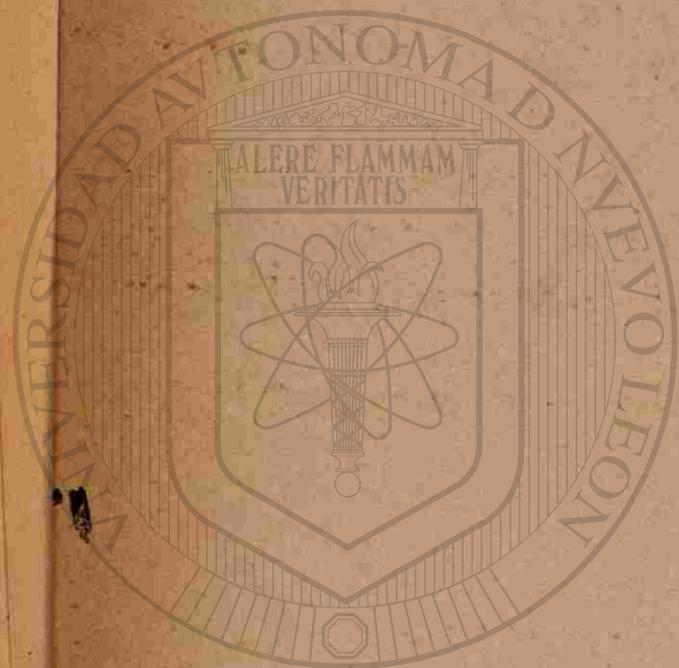


PARIS
LUIS VIVÈS, LIBRERO-ED.
13, RUE DELAMBRE, 13
1895

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

45118

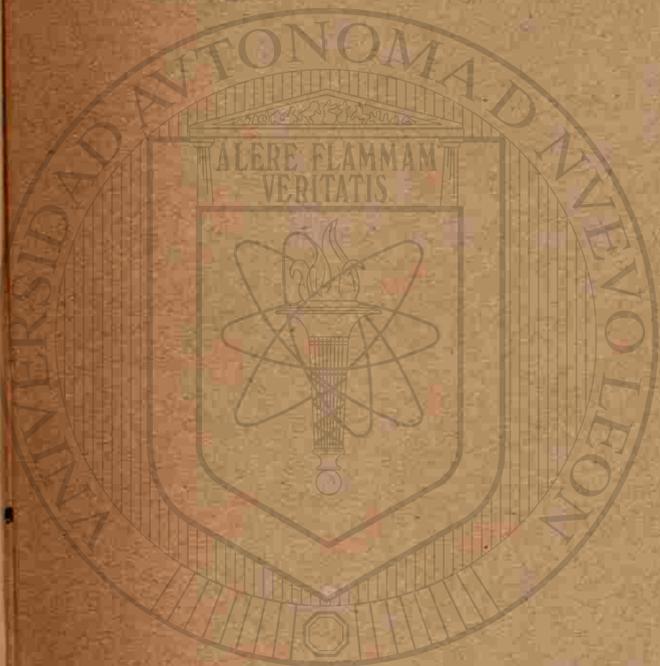
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez



BV 30

H3

V. 10



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

LA

SUMA DEL PREDICADOR

PARA TODO EL AÑO CRISTIANO

SECUNDA PARTE

PROPIA DE LOS SANTOS

(CONTINUACION)

FIESTA NUESTRA SENORA DEL CARMEN¹.

(16 DE JULIO)

INSTRUCCION UNICA

Del escapulario.

I. Su origen. — II. Sus privilegios. — III. Obligaciones que impone.

De dónde viene este nombre de Nuestra Señora del Carmen, dado a la fiesta que la Iglesia nos hace celebrar en este día, y cómo esta festividad es, al propio tiempo, la de la cofradía del escapulario?

Se dá a la fiesta de este día el nombre de Nuestra Señora del Carmen, porque es sobre el monte Carmelo, situado en la Palestina, en donde apareció una de las más impresionantes figuras proféticas de la Santísima Virgen, bajo la forma de una nube bienhechora

1. El Evangelio de esta festividad es el final del Evangelio del tercer Domingo de cuaresma, desde estas palabras: *Extollens vocem quædam mulier*. Se encontrará la explicación en el precitado domingo.

Tomo X.

1

003475

que vino á fecundar la tierra arida por una prolongada sequia, y que en conmemoracion de este hecho se formó una orden religiosa, la de los Carmelitas, que fué la primera en colocarse bajo la bandera de María y en tomarla por su reina ¹. Y porque Maria, élegida

1. El Antiguo Testamento contiene el germen de las instituciones cristianas, como el de todo el cristianismo. Lo que estaba entonces en estado de aurora, se há convertido despues en clara luz del mediodia; Jesus nos lo há dicho: *No penseis que haya yo venido á abolir la ley ó los profetas; no hé venido á abolirlos, sino á completarlos.* Mat. v. 17. — Dios habia inspirado en todo tiempo á algunas almas el amor á la soledad y al silencio, que favorecen tanto los coloquios intimos con el cielo. En los confines de la Judea y de la Siria se levanta la montaña del Carmelo; los verdaderos Israelitas, los corazones justos á quienes asustaban los desordes de la idolatria, que poco á poco invadian hasta las comarcas del pueblo de Dios, buscaban un abrigo en los montes solitarios. Allí, lejos del aire emponzoñado del mundo, lejos de una multitud que se inclinaba hacia la apostasia, lejos de los escandolos, estos fieles conservaban su fé y su culto, la pureza de las costumbres, la practica de la ley, el ejercicio de las virtudes. — Al frente de estos fieles estaba el profeta Elías. Despues de tres años de sequia, el pueblo esperaba del cielo un socorro milagroso llegado á sér necesario. El profeta se pone en oracion, y hé aqui que una blanca nube se levanta de la montaña, cuál era su significacion? El Espiritu Santo la dió al profeta. La nube bienhechora que en su seno llevaba el rocío, objeto de tantos deseos, era la representacion de Maria. Esta Virgen, desde mucho tiempo anunciada, iba un dia á responder á los votos del mundo que llamaba á su Salvador, en sus purisimas entrañas iba á formarse la santa humanidad de Jesus. *Cielos, derramad vuestro rocío, gritaban los pueblos por la voz de Isaías, y que las nubes lluevan al Justo!* Is. XLV, 8. — El Justo por excelencia iba á venir, para traer el rocío de las gracias, el rocío que purifica, fortalece y fecundiza las almas, aplaca la sed del cielo, la sed de la santidad que conduce al cielo. — Los hijos de los profetas conservaron estas tradiciones, este recuerdo, este culto. Más tarde, cuando la realidad vino á remplazar á la imagen, el cristianismo encontró á la hija de Maria completamente formada en el monte Carmelo. Dichosos por ver su expectacion colmada,

asi por soberana y por madre de esta primera familia religiosa, se dignó darle, cómo señal de su especial proteccion, un vestido llamado *escapulario*, es decir, que cubre las espaldas, hé ahí cómo Nuestra Señora del Escapulario y Nuestra Señora del Carmen se encuentran indisolublemente unidas.

Y porque el escapulario, dado á la familia del Carmelo, es tambien el distintivo de un grandisimo numero de fieles reunidos en cofadria, me propongo hablaros especialmente de este santo habito en la solemnidad de este dia. Os haré conocer, en primer lugar, el origen; en segundo lugar, los privilegios; y por ultimo, os diré las obligaciones que impone ¹.

los moradores de esta santa montaña edificaron un santuario en honor de Maria, monumento religioso que debia perpetuar el recuerdo de la nube profetica; porque es sobre el lugar mismo en dónde habia aparecido que el santuario fué levantado. Vióse sucesivamente agruparse monasterios alrededor de este templo; réunianse para hacer la vida cenobita; y asi nació la orden del Monte-Carmelo. (Echeverry, *Meditac.* 16 de Julio.)

1. Entre las devociones autorizadas en la Iglesia, en honor de la B. V. Maria, somos dichosos de poder reconocer que la del santo escapulario es á la vez una de las más antiguas y de las más extendidas; que está justificada por la razon, consagrada por la autoridad, favorecida por un grande numero de milagros; que presenta á la esperanza de los fieles los mayores privilegios de que se puede gozar, durante la vida, en el momento de la muerte y más allá del sepulcro; que nos ofrece además una firme seguridad contra los peligros temporales que nos rodean. — Además, qué devocion más facil, menos molesta en sus practicas, más dulce en el pequeño numero de obligaciones que impone? Todo concurre para justificarla á los ojos de todo el mundo: ella asocia á los que son miembros á una de las ordenas más santas en la Iglesia; hace participes de todos los meritos de los cofrades, les dá derecho á las más amplias indulgencias. Todo verdadero servidor de Maria podrá vacilar un momento, en presencia de tantas ventajas y de tan pequeñas obligaciones? (Martin. *Panorama de las Predic.* 3º p. Santo Escapulario.)

I. — *Origen del escapulario.* — El escapulario, acabo de decirlo, há sido dado á la orden del Carmen por la Santísima Virgen, como una señal de su particular proteccion. Cuándo y cómo sucedió esto?

Era el siglo decimotercero. Los Turcos, dueños de la Tierra Santa, habian arrojado del Carmelo á la familia religiosa de Maria, que habia venido á establecerse en Occidente. Tenia ella entonces por superior general á un Inglés, llamado Simon Stock, ilustre por su nacimiento, pero de una piedad más notable todavía. Antes de entrar en la orden del Carmen, habia vivido, durante veinte años, en el hueco de una encina, en el interior de un vasto bosque, practicando todas las austeridades de los antiguos anacoretas. Y, desde su entrada en la familia religiosa de Maria, y principalmente desde que llegó á sér superior, Simon Stock no habia cesado de rogar á la Santísima Virgen que se dignáse dar á sus afectuosos servidores algun distintivo de su particular benevolencia y de su proteccion. Apiadada, por fin, por un deseo tan piadoso, Maria apareció un dia, rodeada de angeles, á Simon, y cubriendole con un traje que ella habia llevado, le dijo: « Recibe, mi querido hijo, « este escapulario de tu orden, cómo el signo distintivo de mi cofradía y la señal del privilegio que hé obtenido para ti y para los « hijos del Carmen. Es el signo de mi asociacion, es la garantía de « la paz y de un pacto eterno, es la señal de la salvacion y una « salvaguardia en los peligros. El que morirá piadosamente cubierto « con el escapulario, no sufrirá el infierno ».

Tán magnífica cómo fuése esta promesa, Maria no llenaba sin embargo todos los deséos del bienaventurado Simon; es por lo que Maria le hizo una segunda que confirmó ella especialmente en una aparicion al Papa Juan XXII, á quién dijo, como lo há referido este santo Pontífice: « Juan, vicario de mi Hijo..... espero de ti una amplia confirmacion de la obra de los Carmelitas, que me há siempre sido tán particularmente adicta; y si entre los religiosos ó cofrades que dejarán el siglo presente, se encuentra alguno cuyos pecados hubiéran merecido el purgatorio, yo bajaré como su tierna madre,

en medio de ellos, el sabado despues de su muerte; libertaré á los que encontraré, y los conduciré á la montaña santa, en la feliz mansion de la vida eterna¹. »

Tál es el signo de maternal proteccion dado por Maria á la Orden del Carmen; táles las promesas de que há acompañado este don, el cuál es completamente á la vez el emblema y la garantía. « Pero la Orden, dice un ilustre prelado, no se há apropiado á si sola el manto de la Santísima Virgen; y como se refiere del gran obispo de Tours, San Martin, que habiendo encontrado á un pobre desnudo, partió su propia capa para vestirle, así la orden del Carmen há dividido el manto de Maria; lo há distribuido un trozo á cada uno de los fieles que quisiéran, como ella, servir á la Santísima Virgen. Esta parte del manto de Maria es el escapulario que llevamos². Hé aquí cuál es su origen milagroso.

Si ahora deséais saber qué pruebas tenemos de la verdad de las apariciones y de las promesas de que se acaba de hablar, os responderé que, por de pronto, hán sido comprobadas por un grande numero de autores muy respetables, así cómo por las celebres universidades de Paris y de Salamanca. Añadiré, y esta prueba es también muy grave, que los Papas las hán autorizado con sus bulas.

1. Extracto de la bula de Juan XXII, llamada *Sabbatina*.

2. M^{re} de la Bouillerie, *Obras*. Exortac. para la fiesta de N. S. del Carmen. — El escapulario es una prenda comun á todas las ramas de la familia del Carmen. Los *religiosos* y las *religiosas* la llevan en su verdadera forma y mayor dimension. Los *terciarios* seculares la llevan en su verdadera forma, pero de menores dimensiones. Por ultimo, los individuos de la cofradía del Escapulario no llevan, en cierto modo, más que la representacion, de tál suerte la forma desaparece y las dimensiones se encuentran reducidas. Por consecuencia de las concesiones de los Soberanos Pontífices, unos y otros pueden gozar de todos los privilegios y favores espirituales anexos al santo hábito. — Exigése que el escapulario sea de lana, negro ó moreno; pero de ningún modo que esté adornado con una imagen. Los cordones pueden sér del tegido que se quiera.

El Papa Juan XXII, en particular, consultado sobre la primera promesa que se refiere á las penas del infierno, declara haberla examinado maduramente, y haberla encontrado muy verdadera. En cuánto á la segunda, que concierne á las penas del purgatorio, afirma que la Santa Virgen, en su aparicion, le há hecho á él mismo esta promesa, como hémos yá referido. Y para mejor atestiguar la cosa, publicó una segunda bula. Despues de este pontifice, se cuenta veinte y dos de sus sucesores que se han explicado en el mismo sentido, respecto de la cofradia del santo Escapulario, en ocasiones solemnes. La Iglesia señaló muy pronto un dia para solemnizar la festividad, redactó un oficio particular, y multiplicó las indulgencias en favor de las cofradias del santo Escapulario. Queréis todavía otros testimonios? Escuchad la voz de las maravillas y milagros sin numero que se han realizado por el escapulario. Aquí, este santo habito preserva á los que lo llevan de las armas más mortíferas; allí, los salva del naufragio; en otra parte, detiene la actividad de las llamas y apaga el incendio; cien y mil veces destruye el orgullo de los pecadores, écha abajo sus tramas contra la inocencia, y suspende los golpes de la muerte pronta á hérirlos, hasta que se hayan convertido y arrepentido¹. Si los mi-

1. Una penitente de un santo religioso estaba revestida con el escapulario. Intentó asfixiarse. El medico que la vió la creyó muerta. Volvió por escrupulo á visitarla, la tocó, la pulsó, nada; le aplicó un hierro encendido á los brazos, y á los pies, nada tampoco; en la region del corazon... se advierte un movimiento! Se la golpea durante seis horas: vuelve á la vida, se confiesa, cura y vive cristianamente. Hé aqui lo que hace el escapulario. Es mucho más poderoso que los vestidos arrebatados por Jacob á su hermano Esau para suspender las bendiciones de su padre. (Le Roy. *Instruc. para la fiesta de N. S. del Carmen*). — Un joven de Perusa habia prometido, bajo su firma hecha con sangre, su alma al demonio, si le procuraba un placer vergonzoso. Desde que lo obtuvo, el demonio le condujo por precipicios y le mandó arrojar, amenazandole, en caso de rehusar, con arrastrarle al infierno en cuerpo y alma. El desgraciado siempre retrocedia, asus-

lagros testimonian asi en favor del escapulario, preciso es deducir que lo que se refiere de su origen es verdad. Porque los milagros son la obra propia de Dios, y no podria hacerlos para autorizar el error y la mentira.

II. — *Privilegios del escapulario.* — Una ventaja del escapulario es hacer participar á los que lo llevan de las oraciones y buenas obras de todos los miembros del Carmelo extendidos por el mundo entero. Y qué nube de socorros y de gracias no deben hacer bajar del trono de Maria tantas misas, tantas vigiliass, tantos ayunos, tantas lagrimas, tantas penitencias, tantos trabajos, tantos sacrificios, de una multitud tan grande de asociados! Siguese de allí que, si algun miembro de la cofradia del escapulario llega á faltar, no es sin embargo abandonado, porque las buenas obras de sus cofrades le ayudan á volver al fervor; y en cuánto á los que son fieles á todas las gracias que les son acordadas, se elevan tanto más rapidamente en las vías de la santidad, cuánto reciben más socorros que si no pertenecieran á la cofradia del escapulario.

Pero, tan preciosa cómo sea esta ventaja, no iguala á las que están contenidas en la promesa de Maria al bienaventurado Simon Stock, y de las cuáles la primera es colocar á los cofrades del Carmen en la familia particular de la Santisima Virgen y bajo su especial proteccion. Sabeis que una madre, por el hecho de sérlo, es naturalmente llevada á hacer el bien á todos los desgraciados; porque le parece adquirir así el derecho á que, en caso de necesidad por parte de sus hijos, se sea igualmente benefico con ellos. Pero, si una madre es buena, cariñosa y generosa para los otros, cuánto tado por la muerte, diciendo á su verdugo que le precipitara, puesto que le faltaba el valor. — Quitáte tu escapulario, y yo te arrojaré, respondió el maldito. — Por esta palabra, el joven reconoce la proteccion de Maria y rechaza todas las sugerencias del demonio, que se retiró lleno de confusion. En reconocimiento de este favor, el joven pecador se convirtió, hizo inscribir el milagro en un cuadro y colocólo como *ex-voto* cerca del altar de Santa Maria de la Muralla, en Perusa. (S. Alfonso de Ligorio. *Virtudes de Maria*.)

más no lo será para los suyos! Pues bien, lo mismo acontece con Maria. Ciertamente, ella es mil veces buena para todos los desgraciados y para todos los pobres pecadores; pero no se puede dudar que proteja con una solicitud infinitamente mayor á los que están cubiertos con su habito, con este habito que há dado « cómo el uniforme de su familia particular, cómo garantia de paz y de un pacto eterno, cómo signo de salvacion, cómo una garantia en los peligros! »

Al escapulario de Maria vá unido otro privilegio todavia más importante: el de preservar del infierno á cualquiera que esté con él cubierto en el momento de la muerte, y de ser arrancado á las llamas del purgatorio, si há merecido ser condenado, el primer sabado que sigue al día del fallecimiento. Este privilegio es tan precioso que no se podria concebir ningun otro que lo fuése más. Sér sacado de las llamas del purgatorio al cabo de pocos días, y sobre todo sér preservado de la condenacion eterna, hé aquí, nos dice Nuestro Señor, el unico grande asunto en el cuál séa necesario pensar en este mundo², y ese es, si somos sensatos, el objeto de todos nuestros trabajos, de todas las buenas acciones que realizamos y de todas las privaciones que nos imponemos. Pues bien, este objeto, el escapulario tiene el privilegio de hacernoslo esperar infaliblemente. Cómo esto? constituyendonos en hijos preferidos de Maria, asi como acabamos de decirlo, y por

1. Una madre no dá una túnica especial más que al más querido de sus hijos. Vémos un ejemplo en Jacob, tanto lo amaba Rebeca! otro en José, cómo idolatraba el anciano Jacob á su José! otro, finalmente, en Nuestro Señor. Maria misma se la habia puesto, y hay necesidad de decir cuánto ella amaba á su Jesus! Al darnos á nosotros tambien una túnica, un escapulario del Carmen, no parece colocarnos en el rango de Jesus, confundirnos con él en un mismo amor! (Poullat. *Sem. del clero*, tom 12. pag. 325).

1. Luc. x, 42.

consecuencia, asegurandonos todos los socorros y todas las gracias necesaria para nuestra salvacion¹.

1. Qué es el escapulario? Yá lo hé dicho, hermanos míos, es el traje de la Santisima Virgen. Y además recuerdo esta hermosa y grande palabra del apostol San Pablo: « Todos los que habeis sido bautizados, estais cubiertos con Jesucristo. *Quicumque in Christo baptisati estis, Christum induistis.* » Recibir el Bautismo, es vestirse con Jesucristo. Estar cubierto con Maria, es sér otras Maria. Otras Maria, por la practica de las virtudes de que eila há sido el modelo; otras Maria, por el ardiente amor que no há cesado de tener por su divino Hijo; otras Maria, andando sobre sus huellas en la via de la perfeccion cristiana; llegar á ser otras Maria, hé aquí ciertamente, hermanos míos, la grande y capital leccion que nos dá la devocion al escapulario. — Pero, puesto que hé pronunciado la palabra de San Pablo y me hé atrevido á aproximar estos dos terminos, el Bautismo de Jesucristo y el escapulario de la Santisima Virgen, quiero insistir nuevamente en esta piadosa aproximacion, porque os hará comprender, mejor me parece, todo el precio de la devocion cuya solemne memoria celebramos en este dia. — Pero, tengo necesidad de preveniros de que esta comparacion que establezco no podria sér ni absoluta ni perfecta? El Bautismo es un gran sacramento, es el sacramento de la ley nueva, es el sacramento del Salvador. El escapulario es igualmente una señal, señal sensible; pero es con trabajo si, en cierto sentido, me permito llamarle *un pequeño sacramento de Maria*... Si, mantengo esta palabra y voy á procurar explicarosla. — Qué es un sacramento, hermanos míos? Oh! maravilla, es el signo que produce y manifiesta en nosotros la presencia de una gracia invisible. Advertid que no digo solamente el signo sensible de las cosas invisibles: todo lo que existe y todo lo que nos rodea, todo lo que vemos, todo lo que oimos, todo lo que tocamos, segun la hermosa doctrina de San Pablo, no significa para nosotros más que las cosas invisibles; y así el cielo, la tierra, el oceano, todo el universo creado no es en el fondo más que el signo sensible de esta cosa inmensa é invisible que es Dios... Pero hé dicho: el signo sensible que produce y manifiesta en nosotros las gracias invisibles!... Que nuestra alma séa, por si misma y á causa de su dignidad y de su nobleza, susceptible de recibir las gracias de Dios, esto es inegable

Por ultimo, á los privilegios agregados por Maria al escapulario, pero estas gracias que recibe, no puede asegurarse ella misma que las há recibido. Y, en efecto, Dios se me comunica, pero no se me revela: no se me muestra ó exhibe; no se me descubre... Pues bien, qué hace? Oh! admirad aqui uno de los mayores y más asombrosos consejos de la sabiduria divina: entre la gracia invisible y mi alma establece un signo, un signo exterior y sensible que, á la vez, produce y me revela la presencia de esta gracia... Asi, supongo que no soy yo cristiano y que aspiro á sérlo: quiero sér el hijo de Dios, el hermano de Jesucristo, el cohéredero de su gloria. Cómo sabré yo que hé merecido llevar estos hermosos títulos? Pido al sacerdote el santo Bautismo. A penas el agua del Bautismo há tocado mi frente, yo soy cristiano. El agua del Bautismo produce en mí y me manifiesta infaliblemente la presencia de la gracia... Pues bien! es esta misma doctrina que ensayaré aplicar ahora al escapulario de la Santa Virgen. Quiero sér el hijo de Maria, quiero colocarme especialmente bajo su maternal proteccion; qué hago? Me dirijo á la Orden del Carmen; la pido el santo escapulario; á penas cubierto con este manto de Maria, sé que me hé convertido en hijo suyo y que su proteccion me está adquirida; el escapulario me asegura y me revela la invisible proteccion de la Santa Virgen... Tenia necesidad de sentar estos principios y de daros estas explicaciones para mostraros ahora cómo el amor de la Santisima Virgen há sabido unir á los magníficos efectos del Bautismo los que produce en nosotros la devocion al escapulario. — II. El Bautismo, hermanos míos, produce en nosotros dos grandes cosas: nos comunica la gracia santificante y nos abre el cielo... Nos comunica la gracia santificante; y mientras permanece en nosotros, lo sabeis, el pecado no mancilla nuestra alma... Dichosa el alma que durante su vida há sabido conservar la gracia bautismal; pero, para alcanzar este objeto, qué de luchas á sostener!... Ah! es verdad, la religion cristiana, para precavernos contra los alcances del mal, nos presenta innumerables recursos... No hablo aqui de los sacramentos de la Iglesia, del sacramento de la Penitencia, que no es más que un segundo Bautismo, y al cual debemos recurrir para recobrar la gracia perdida por el pecado, del sacramento de la Eucaristia, que nos une tan intimamente al Autor mismo de la gracia; pero, fuera de los sacramentos, qué de santas

la Iglesia há querido añadir otros, que son igualmente de un valor grandísimo. Quiero hablar de las indulgencias innumerables que

practicas la religion nos aconseja! la oracion, el ayuno, la limosna! Y sin embargo, me apresuro á añadir que no la hay más dulce, ni más segura cómo la devocion á la Santa Virgen; pero, por otra parte, podemos testimoniar mejor á esta buena Madre nuestro afecto y nuestro amor, que cubriendonos con sus insignias, que vistiendonos con su manto, que llevando su escapulario?... Hé aqui, hermanos míos, como la devocion al escapulario se une al primer efecto del Bautismo: el escapulario seguramente no nos dá la gracia, pero es un medio poderosísimo para conservarla en nuestras almas... Y advertid cómo estos dos signos del Bautismo y del escapulario responden maravillosamente á las cosas que significan... El agua del Bautismo confiere la gracia; lava nuestra alma de todas sus manchas; la rocía y fecundiza, para hacerla producir un dia todas las flores de las virtudes y todos los frutos de las buenas obras; por ultimo, le apaga la sed y la satisface; es el manantial que brota y llega hasta la vida eterna... El escapulario es para nosotros el indicio de la proteccion de Maria: nos es dado cómo un pequeño manto que por un lado toca á nuestro corazon y por el otro cae sobre nuestros hombros. El corazon y los hombros, hé aqui en dónde se coloca el escapulario... El corazon es en nosotros, hermanos míos, el principio del bien y del mal; el corazon es el cariño; el corazon es la virtud, porque el corazon es el amor puro. Pero, al mismo tiempo, el Salvador nos advierte que es el corazon quién produce los malos pensamientos y los deseos culpables... Ah! cuánta necesidad tengo de oprimir el escapulario contra mi corazon! Es él para mí cómo un vestido caliente que conserva en mí el dulce calor del santo amor; es también como el escudo invencible con el cual rechazo los dardos del enemigo. — Por un lado, el escapulario toca á mi corazon y por el otro cae sobre mis hombros. Es sobre nuestros hombros, efectivamente, que debemos llevar la cruz de Jesucristo, y es sobre ellos que gravitan todas nuestras cargas: las de nuestros deberes, de nuestros disgustos, de nuestros sufrimientos. Pues bien! Maria nos viene en auxilio y ayuda cubriendo nuestros hombros con su escapulario; Maria nos ayuda á llevar nuestra cruz y nuestras cargas... No parece decirnos, al entregarnos su santo habito: « Yo os enseñaré que el

pueden ganar los cofrades del Carmen, y que sería demasiado extenso enumerar aquí¹.

yugo de mi Hijo es dulce y que su peso es ligero. *Jugum suave, onus leve...* » Ah! si María protege nuestro corazón, y si ella nos enseña á sufrir, no habrá sido muy poderosa para conservar en nosotros la gracia del santo Bautismo? — En segundo lugar, el Bautismo nos abre el cielo. Y, efectivamente, si hé tenido la dicha de morir en el estado de la gracia bautismal, estoy seguro de que mi alma gozará inmediatamente de la clara vision de Dios. Pero en seguida dos vivos temores me hostigan y persiguen: y por de pronto, estoy yo seguro de morir en el estado de gracia? y, por otra parte, aun cuándo me fué concedido este favor, estoy yo cierto de que las pasadas faltas ligeras que hé cometido, no merecerán siglos de expiacion? Y hé aquí que precisamente al encuentro de estos dos temores, María hace á sus hijos, cubiertos con el escapulario, dos solemnes y consoladoras promesas: en primer lugar, ella les afirma que si permanecen fieles al escapulario y á su amor, cuyo signo es él no morirán en estado de pecado mortal. En segundo lugar, ella les dá la seguridad de que aunque sus faltas pasadas les merecieran el castigo de las llamas expiadoras, el primer sabado que seguirá á su muerte, ella misma los arrancará de estas llamas, para conducirlos al Paraíso. — No insisto sobre estas dos promesas; mil veces os han sido recordadas, explicadas, comentadas de lo alto de este pulpito; se os há dicho que se apoyaban en la más alta autoridad de este mundo, en las bulas Apostolicas, y que, por otra parte, innumerables hechos atestiguan la verdad... Ah! si nos fué dado escuchar los conciertos de los cielos, cuántos himnos son cantados en honor del escapulario. « Yo habia ofendido al Señor, repite una multitud de élegidos, pero hé llevado mi escapulario; es á él á quién debo una muerte cristiana, es él que há abreviado la duracion de mi expiacion; es él, por último, quién me há abierto el cielo!... » Oh! cuán precioso nos debe ser el escapulario! (M^{re} De la Boullerie, loc. cit.).

1. Para no citar más que las principales indulgencias plenarias, hay una á ganar. 1.º El día de la recepcion. 2.º El día de la fiesta del escapulario, 16 de julio. 3.º A la hora de la muerte con tál que se invoque, por lo menos, de corazón, el santo nombre de Jesus. 4.º Para los que

Ahora, apresarémosnos á añadir que, para participar de estos privilegios y ventajas, no basta llevar pura y sencillamente un escapulario; es preciso además, de toda necesidad, cumplir fiélmemente las obligaciones impuestas para llevar este santo habito. Cuáles son estas obligaciones? Es lo que me resta por explicaros.

III. — *Obligaciones impuestas por el escapulario.* — La primera de estas obligaciones es, una vez que se há recibido de las manos de un sacerdote que tiene el poder de dar, este santo habito, la de no quitarselo nunca. En verdad, si se lo quita, se puede volverlo á poner. Pero es extremadamente perjudicial el no conservarlo constantemente. Como no hay nunca necesidad de quitarselo, cuándo se despoja de él, se dá á entender que se hace poco caso y aprecio, lo que es siempre más ó menos ultrajante para María. Además, todo el tiempo que no se le lleva, no se participa de las ventajas que son anexas; es decir, que no se pertenece á la familia preferida de la Santísima Virgen, que las buenas obras de nuestros antiguos cofrades no nos son aplicadas, y por último, que si se muriéramos entonces, se estaría más expuesto á caer en el infierno¹, y sobre todo á permanecer más tiempo en el purgatorio.

asistan á la procesion que hacen los miembros de la cofradia, en un domingo del mes, con permiso del Obispo. 5.º Los dias de la Inmaculada Concepcion, de la Natividad, de la Presentacion, de la Purificacion y de la Asuncion de la Santísima Virgen. 6.º Los dias de San José, de San Simon Stock (16 de mayo), de Santa Ana, de San Miguel, de Santa Teresa, etc. 7.º Todos los miercoles del año. — Para ganar estas indulgencias, excepto la del artículo de la muerte, es preciso confesarse, comulgar, rezar por las intenciones de la Iglesia... Para ganar las tres últimas (5, 6 y 7) es preciso visitar una iglesia de la orden del Carmen, ó si no la hay en la localidad, la iglesia parroquial... (*Compendio de Instruc. sobre la devocion al escapulario*, por el P. Brocard de Santa Teresa; y el *Manual de los hijos del Carmen*, por el P. Alejos de S. Joseph).

1. Un enfermo en un hospital rehusaba obstinadamente el confesarse, llegando hasta blasfemar en sus últimos momentos. Siempre en la

La segunda obligacion impuesta por el escapulario es el de llevarle con devocion¹. En vano no se quitaria nunca este santo habito; si no se le lleva dignamente, no se gana nada como sino se le llevara². Por el contrario, vale mejor no llevarlo que llevarlo indigonia, continuaba viviendo con asombro grande de los medicos. Llevaba el escapulario; por un descuido se le quitó cambiando las sábanas. En el acto espiró. Era indigno de llevarlo, y Dios esperaba que lo hubiese perdido para castigarle como merecia. (Leroy, *Instruc.* para la fiesta de N. S. del Carmen).

1. Las obligaciones que deben llenarse para gozar del *privilegio sabatino* (ser libertado del purgatorio el sabado despues de la muerte) son las siguientes: 1º Llevar el habito ó el escapulario; 2º guardar castidad segun su estado; 3º recitar el oficio de la Santo Virgen, ó si no se sabe leer, observar los ayunos de la Iglesia y abstenerse de carnes los miercoles y sabados, á menos que la fiesta de Navidad no caiga en uno de ellos, porque entonces se está dispensado de abstinencia en dicho dia. — Breve del Papa Paulo V, *Patribus Carmelitís*, 15 Febrero 1613).

2. No vayais á persuadiros que el llevar el escapulario basta para salvaros... Decirlo seria ir contra las enseñanzas de la Iglesia y de la razon. Cuál es su virtud especial? Su virtud es parecida á la de la tunica del hijo de Rebeca; tiene sin cesar los ojos de la madre puestos en el hijo. Comprendéis ahora, cómo el pecador no puede perecer, vestido con este habito de gracia? Maria le sigue por todas partes con la mirada, y Maria es la Madre de este pecador! Haria ella milagros antes de dejarle caer en el infierno. Es decir, qué bajo esta insignia podemos entregarnos impunemente á nuestras pasiones? Guardémosnos de créerle; si no podemos condenarnos bajo su cuidado, el menosprecio ó la indiferencia nos lo haria rechazar antes de morir. Cuando Essau ó el pecador está cubierto, esparce un olor desagradable. No es más que sobre los hombros de Jacob ó del justo que exala un perfume lleno de fecundidad para la salvacion. Al darnoslo, Maria ha querido suministrarnos un medio facil para permanecer y morir en la justicia: por que, bajo las libreas de semejante reina, qué enemigo nos atacará y quién se atreverá á profanarlas? Cuando la tentacion os apremiará, poned la mano en vuestro escapulario, pensad en la que os lo há dado, y no pecaréis. (Pouillat, loc. cit.).

gnamente. Porque la Santisima Virgen no puede más que considerarse como ofendida por el que bajo su librea, se conduce como esclavo del demonio. Menos culpable es el que os ultraja sin conoceros, que el que os traiciona despues de haberse llamado amigo íntimo y de haber recibido favores.

Pero, qué es necesario hacer para llevar dignamente el escapulario? Dos cosas: évitár el pecado, y practicar la virtud. Acabo de indicar que el pecado es incompatible con el escapulario. Pero no seria bastante; para llevar dignamente el escapulario, el limitarse á évitár el pecado. Es necesario, además, practicar la virtud. Al llevar el escapulario nos declaramos hijos completamente consagrados á Maria. Y qué es lo que probará la sinceridad de nuestra devocion, si no es nuestra aplicacion á imitar en todas cosas á una Madre tan perfecta como buena? Si, desde dia en que hemos vestido sus libreas, hemos contraido la obligacion estrecha de llevar una vida que sea una copia, tan fiel como lo permita la debilidad humana, de la vida misma de la Santisima Virgen. Por consiguiente, como Maria, vivámos totalmente fuera del mundo y de sus perniciosas maximas, pero conforme, en todas cosas, con el espiritu y con los preceptos de Jesucristo, su divino Hijo y nuestro Dueño y nuestro Dios¹.

1. Todo nos sirve de leccion en lo que es y en lo que hace la reina del cielo. Hasta sus vestidos nos predicán las virtudes. Y qué virtudes? Las que han caracterizado su santa alma, en la vida que llevaba aqui bajo, como contraste con la vida que el mundo llevaba entonces y que lleva hoy. Maria amaba la pobreza, la humildad, la castidad; Dios habia puesto los germenés fecundos en su alma, esperando que él mismo, encarnandose, viniése á hacerlas brillar en su vida de modelo perfecto para los hombres. Su palabra las enseñará; sus actos las dicen; sus vestidos llevan la señal. Maria, su más fiel imitadora, nos tiene el mismo lenguaje, con el escapulario que nos presenta y que no es más que la reproduccion, en pequeño, de los vestidos que la cubrian. — I. *Traje de pobreza*. En los vestidos de los mundanos se ostentan las riquezas. El tipo está en el Evangelio, en dónde Nuestro Señor dice:

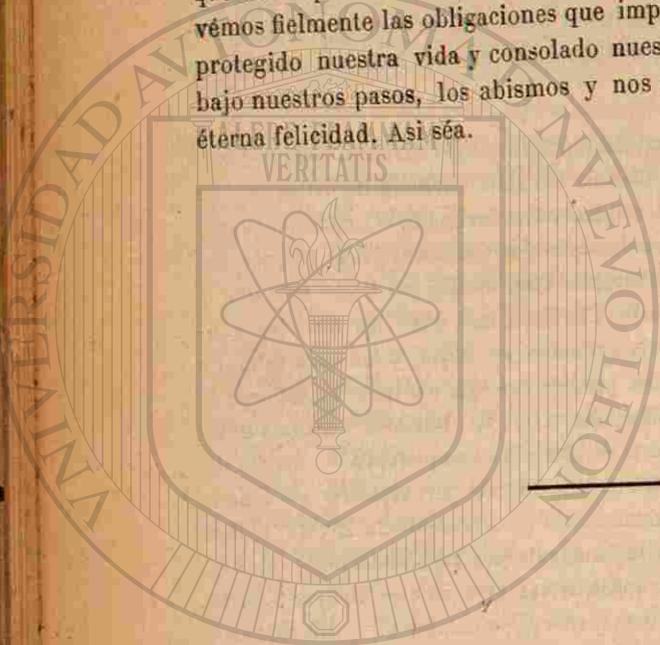
Conclusion. — De la historia, de los privilegios y de las obligaciones del escapulario, que acabamos de estudiar, vemos desprenderse dos consecuencias practicas, la una considerando á los que no

Habia un hombre rico que estaba vestido de purpura y de fino lino. Luc., xvi, 19. Se busca telas hermosas, brillantes, de mucho valor, adornos de mucho precio. Qué esplendideces tan inútiles! Qué gastos muchas veces tan onerosos y que reclaman otras necesidades! Qué cosas superfluas, de las cuales una parte habria bastado para socorrer á los desgraciados, para sostener santas obras de caridad! — Maria está pobremente vestida, la tela es comun; es la que sirve para las mujeres del pueblo. No es, en efecto, más que la esposa de un sencillo obrero, y su casa no es más que una pequeña y oscura estancia! Y sin embargo es la hija de los reyes de Judá; es la Reina del cielo; es aquella de la cual el Psalmista há dicho: *La Reina está de pie á vuestra derecha, cubierta con un traje de oro, cubierta con adornos variados.* Ps. xlv, 9. Es en el reino eterno en dónde ella brillará así, vestida con gloria celestial, centelleando todos los esplendores divinos; pero, aquí bajo, ella prefiere el traje de los indigentes, porque há oído la palabra intima de la gracia, que, más tarde, resonará en la boca de su divino Hijo: *Bienaventurados los pobres!* Lo que ella quiere aquí bajo, son riquezas espirituales; es decir, la gracia, las virtudes, la santidad, los méritos, verdaderos tesoros que nadie puede arrebatar y que procuran las riquezas eternas. Pueda el santo habito de Maria inspirarnos los mismos deseos y los mismos gustos, hacernos estimar y amar la riqueza espiritual y el adorno del alma! — II. *Vestido de humildad.* La pobreza en los trajes favorece la humildad, como el orgullo encuentra su triste alimento en la riqueza de ellos. El hecho es así; seria inexplicable, si no supiéramos, ay!, á qué grado descende nuestra pobre naturaleza. Qué altivez, por llevar una rica tela! Qué merito tenemos nosotros en ello? Qué estimacion nos atrae el bellon de un animal, ó las fibras de los vegetales, ó los hilos que un gusano habrá elaborado? Y sin embargo de eso que se saca la vanidad; se encuentra algo de gloria en la forma de un vestido, en el brillo de un metal ó de una piedra! — Estaba en el orden que Dios dissipase estas locuras y condenase estas vanidades, haciendo lo contrario de lo que hace el mundo. Los sencillos y oscuros vestidos de Jesus y Maria ponen las cosas en lo cierto. Bajo sus velos, Maria ocultaba su

llevan todavía este precioso habito, la otra dirigida á los que están cubiertos con él. Habiendo sido dado el escapulario por Maria para ser la más poderosa salvaguardia, durante la vida y hasta después de la muerte, á todos los que se cubriéran con él, los que no lo llevan todavía no deben tener más vivo deseo que el de recibirlo lo más pronto. Y en cuánto á los que lo han ya vestido, no

belleza, mientras que la vanidad mundana busca exhibirla. *Toda la gloria de la hija del rey está en el interior.* Ps. xlv, 13. Nada de brillo exterior para atraer las miradas y los aplausos de los hombres; nada de élogios y de esas lisonjas que no sirven más que para henchar el corazon con pensamientos orgullosos y frívolos. Vivir oculta, no tener más que la santidad por adorno y el brillo del alma, que atrae las miradas complacientes de Dios, hé aquí la ambicion de Maria, y fué satisfecha. Su antepasado David se lo habia predicho en sus canticos profeticos: *El rey se enamorará de tu belleza.* Ps. xlv, 11. Nosotros sabemos hasta que punto la celestial belleza de Maria há conquistado el corazon del Rey de los reyes; él la hizo su hija querida, su esposa y su madre, porque há conservado y acrecentado la gracia de la divina belleza que le habia dado al criarla inmaculada y resplandeciente de gracia. Cómo participariamos nosotros también de los divinos favores, si deseáramos agradar á Dios más que á los hombres! . III. *Vestido de castidad.* Los trajes pueden servir, por su belleza y por su forma, para seducir los ojos y los corazones, y llegar á sér por éso lo que el lenguaje sagrado llama *una piedra de escandalo?* Eccl. ix, 5. A esta pregunta es fácil la respuesta, que es terrible. No se tiene más que ver el mundo, el mundo sensual. — Pero, qué dice la conciencia? No tiembla con él pensamiento de qué, para satisfacer su vanidad, expone las almas á la ofensa de Dios y á su propia perdida? Adornos inmodestos en el Cristianismo! Pero es la introduccion de las costumbres paganas en la sociedad cristiana, en la sociedad de los santos! Oh! modestia de Maria, cómo las cristianas no os imitan bien, á vos su madre y su modelo! cuántos males impedirian, ya para ellas ya para los demás! Vuestro escapulario se lo recordará; ellas se acordarán que llevar el santo habito de la Virgen de las virgenes, es profesar que se ama la pureza, y que se la coloca bajo el cuidado de Maria. (Etcheverry, *Medit.* 16 de Julio).

teniendo eficacia el escapulario más que para cualquiera que la lleve constante y dignamente, deben tener el mayor cuidado de no quitárselo nunca, y llevarlo con todo el honor y toda la devoción de que son capaces. Vistámos todos este habito de salvacion; observémos fielmente las obligaciones que impone; y despues de haber protegido nuestra vida y consolado nuestra ultima hora cerrará, bajo nuestros pasos, los abismos y nos abrirá las puertas de la eterna felicidad. Asi sea.



FIESTA DE LA ASUNCION DE LA B. V. MARIA

(15 DE AGOSTO)

EVANGELIO

Continuacion del Santo Evangelio segun San Lucas (x, 38-42).

En áquel tiempo, Jesus entró en una aldea, y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Tenia una hermana, llamada Maria, que estando sentada á los pies del Señor, escuchaba su palabra. Pero Marta estaba muy ocupada en preparar todo lo necesario; y habiendose presentado delante de Jesus, le dijo: Señor, no advertis que mi hermana me deja servir completamente sola? decidla que me ayude. Y el Señor, respondiendo, la dijo: Marta, os inquietais y os turbais con motivo de muchas cosas: una solamente es necesaria. Maria há elegido la mejor parte, que no le será quitada.

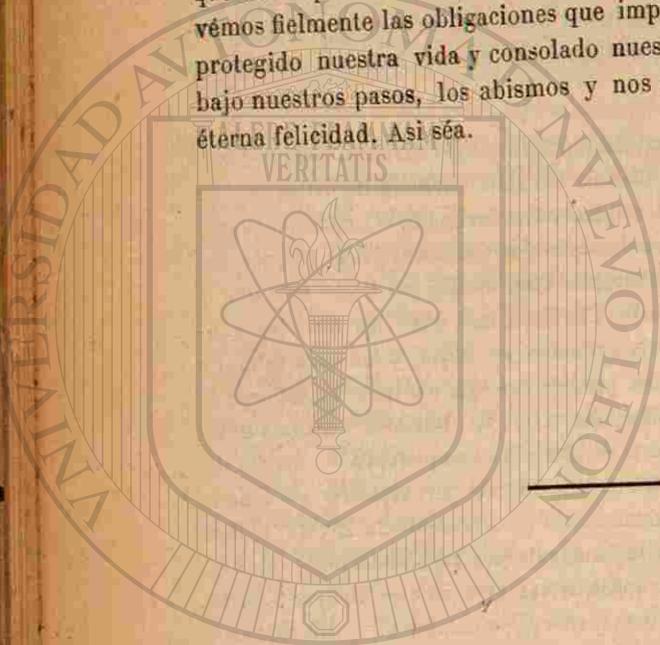
Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (x, 38-42).

In illo tempore: Intravit Jesus in quoddam castellum: et mulier quædam, Martha nomine, excepit illum in domum suam. Et huic erat soror nomine Maria, quæ etiam sedens secus pedes Domini, audiebat verbum illius. Martha autem satagebat circa frequens ministerium: quæ stetit, et ait: Domine, non est tibi curæ quod soror mea reliquit me solam ministrare? dic ergo illi ut me adjuvet. Et respondens dixit illi Dominus: Martha, Martha, sollicita es, et turbaris erga plurima: porro unum est necessarium. Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



teniendo eficacia el escapulario más que para cualquiera que la lleve constante y dignamente, deben tener el mayor cuidado de no quitárselo nunca, y llevarlo con todo el honor y toda la devoción de que son capaces. Vistámos todos este habito de salvacion; observémos fielmente las obligaciones que impone; y despues de haber protegido nuestra vida y consolado nuestra ultima hora cerrará, bajo nuestros pasos, los abismos y nos abrirá las puertas de la eterna felicidad. Asi sea.



FIESTA DE LA ASUNCION DE LA B. V. MARIA

(15 DE AGOSTO)

EVANGELIO

Continuacion del Santo Evangelio segun San Lucas (x, 38-42).

En áquel tiempo, Jesus entró en una aldea, y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Tenia una hermana, llamada Maria, que estando sentada á los pies del Señor, escuchaba su palabra. Pero Marta estaba muy ocupada en preparar todo lo necesario; y habiendose presentado delante de Jesus, le dijo: Señor, no advertis que mi hermana me deja servir completamente sola? decidla que me ayude. Y el Señor, respondiendo, la dijo: Marta, os inquietais y os turbais con motivo de muchas cosas: una solamente es necesaria. Maria há elegido la mejor parte, que no le será quitada.

Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (x, 38-42).

In illo tempore: Intravit Jesus in quoddam castellum: et mulier quædam, Martha nomine, excepit illum in domum suam. Et huic erat soror nomine Maria, quæ etiam sedens secus pedes Domini, audiebat verbum illius. Martha autem satagebat circa frequens ministerium: quæ stetit, et ait: Domine, non est tibi curæ quod soror mea reliquit me solam ministrare? dic ergo illi ut me adjuvet. Et respondens dixit illi Dominus: Martha, Martha, sollicita es, et turbaris erga plurima: porro unum est necessarium. Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PRIMERA INSTRUCCION

La fiesta de la Asuncion.

I. Su objeto. — Su historia.

A no considerar más que el sentido histórico y literal del Evangelio del cual acabo de daros lectura ¹, no se vé á penas que rela-

I. Documenta: I. A Martha discimus primo, hospitalitatem. Nam imprimis Christum recipit in domum suam: secundo, apparavit ei refectorem: tertio, satagebat circa frequens ministerium, hoc est, anxie distrahebatur et querebat, quibus rebus tanto hospiti gratificari et servire posset suamque erga illum ostendere charitatem: denique, sororem adjutricem petebat, quasi sola animo suo satisfacere nequiret: sed cum eam non obtineret, sola in se suscepit laborem haud illibenter, qui duobus alioqui sufficeret. Hoc exemplum Marthæ excitavit pene innumera per orbem christianum hospitalia, quibus et patrona sæpe electa et proposita est. Excitavit innumeros viros feminasque, qui vel in suis ædibus, vel in publicis hospitalibus peregrinis inservierunt... neque obsequium Marthæ reprehendit Dominus, sed postposuit meliori. Secundo, recolligere nos subinde et sistere coram Deo, cessando interim ab exercitiis nostris externis. Sic enim et Martha postquam aliquamdiu occupata fuisset in prandiis iis, quæ ad reficiendum Dominum erant necessaria, stetit in transitu coram Domino et locuta est cum illo. « Quo perfecto exemplo instituimur, inquit S. Greg. lib. V. in lib. Reg. cap. iv. ut qui fratribus ministeria exhibemus, si per moram sedere ad redemptoris pedes non possumus, per aliquantulam moram redemptori assistere debeamus: sed bene ei assistimus, si transeundo et serviendo videamus. Quid est autem transeundo Dominum cernere, nisi in omni nostro bono opere, ad ipsum dirigere cordis intentionem?... Hunc in modum, qui domi toto occupantur die vel hebdomade, subinde se coram Deo sistere deberent, sive adeundo templum et audiendo missam, sive domi se colligendo et loquendo aliquid cum Deo suaque anima, de propria salute, suaque omnia ad Dei gloriam dirigendo... Tertio, cito et facile placari et a concepta opinione, æmulatione aut invidentia dimoveri. Sic enim Martha cum tacite expos-

cion puede tener con la solemnidad que celebramos en este día. Sin embargo, no podría ser ciegamente y sin motivo que la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo en todo lo que hace, lo haya élegido

tulare cum sorore, ad unam Domini responsionem, composuit se ad pacem et quietem nihil contra objiciens, nihil querelarum contra sororem addens. Hoc modo etiam propinqui alique omnes, si quid inter eos simultatis oriatur, ne foveant conceptam iram vel æmulationem, sed mature frangant, dum adhuc festuca est: ne crescat paulatim in trabem odii, sicque rumpi deinde nequeat, patiantur lites suas componi a viris bonis. Sic enascente simultate inter pastores Loth et Abrahamæ, ad unam illam Abrahamæ vocem: *Ne quæso sit jurgium inter me et te et inter pastores meos et pastores tuos, fratres enim sumus*, statim lis tota sublata fuit, Gen. XIII. — II. A Magdalena discimus primo, modum et rationem audiendi verbum Dei. Nam primo: *Audiebat verbum Christi*, ait evangelista; non dormiebat, non garriebat, non alia cogitabat, vel alia agitabat, nec semel, sed sæpius ut indicat vox audiebat. Secundo, audiebat sedens cum magna animi tranquillitate et consideratione, non cursim et raptim, uti probabiliter audivit Martha. Tertio, audiebat cum magna aviditate, ita ut aliarum rerum omnium oblivisceretur, nec aliud metueret, nisi ut juberetur a Domino surgere, et Martham adjuvare, quod notat evangelista particula *etiam*, cum ait: *Etiam sedens secus pedes Domini*, secundum Maldonatum. Quarto, cum magna humilitate, quia sedens secus pedes Domini audiebat, quasi discipula magistrum, ut magis impleretur sapientia. « Quanto enim humiliter, ait S. Aug. ser. XXVII. de verbis Domini, ad pedes sedebat, tanto amplius capiebat. Confluit enim aqua ad humilitatem convallis, denatat de tumoribus collis. » Ergo hac ratione audiendum est verbum Dei: primo, cum attentione, etc... Secundo, sedere assidue ad pedes Dei per contemplationem presentie ejus in omni loco. Ut enim Magdalena frequenter ad pedes Domini sedit instar alicujus famuli aut canis, qui dominum suum observans, ad pedes ejus cubat: ita decet nos semper observare Deum, tamquam ubique nobis presentem, adeoque ad ejus pedes semper excubare... Tertio, committere se Deo et silere cum ob bonorum operum studium argueris aut rideris, v. g. quod crebrius quam alii missam audias, confitearis et communices, largiores des elemosynas, malorum consortia fugias, etc. Sic enim et

para proponerle á nuestras meditaciones en esta gran festividad. En efecto, los santos interpretes, adhiriéndose principalmente á su sentido moral y figurativo, nos hacen ver que no se podia élegir

Magdalena cum a sorore tacite argueretur, quod verbo Dei audiendo vacans, laboris sociam se non præberet, a Domino defenditur... — III. A Christo discimus primo, non accusare religiosos, quasi otiosos, dum a manuum operibus liberi, vacant sibi et Deo. Ferunt enim inique hæretici imprimis, et quandoque etiam catholici quidam eam monachorum et clericorum vitam. Quos tamen defendit Christus, cum ait: *Maria optimam partem elegit.* Nam imprimis isti, si vocationi suæ conformiter vivunt, vel activam sequuntur vitam, et tam occupati sunt quam Martha: aut contemplativam, et tam occupati sunt, quam Maria; aut utramque mixtam, et tunc magis occupati sunt, quam Martha et Maria. Deinde, sua scientia, adhortationibus, consiliis dirigunt sæculares, et qui activam vitam tenent. Quis autem nescit oculum, quamvis otiosus videatur, plus agere et prodesse corpori, quam manus externis operibus addictas? Quis nescit architectum, licet mente solum, non manu operetur, plus stipendii mereri, quam ceteros operifices? Denique, suis orationibus aliisque piis operibus, quibus indies vacans, plus conferre credendi sunt, quam si manibus laborarent. Novimus enim Moysen, dum manus ad Deum tolleret a prælio remotus, plus effecisse, quam Josuem, qui cum hostibus pugnabat, Exod. xvii. Secundo, Magdalenam ita laudandam et sectandam, ut non spernatur Martha: etenim Christus, dum commendavit Magdalenam, non vituperavit Martham: *Maria optimam partem elegit,* inquit, *Græce, illam bonam partem.* Unde Aug. serm. XXVI. de verbis Domini, exponit: *Non tu malam, sed illa meliorem.* Ad hæc Christus divertit in ea domo, ubi nec Maria sola, nec Martha sola erat, sed ubi ambæ simul junctæ. Itaque qui meliorem sequitur vitam, non spernat eum, qui minus bonam... Tertio, non tantum curis corporalibus quantum animæ curæ impendere. Hac enim est absolute necessaria, illa non item, uti indicat Dominus, cum ait: *Unum est necessarium,* q. d. plurima illa tua, erga quæ turbaris, quomodo scilicet me et te pascas, non sunt necessaria: illud est necessarium, ut tu animam tuam pascas (FABER, *Op. conc.* In festo Assumpt. B. M. V. conc. 9).

ningun que más conviniéra á la solemnidad de este día, en que todo lo que se encuentra dicho de bueno de Marta y de Maria no es cierto, de una manera completa y perfecta, más que si se aplica á Santísima Virgen. Por éjemplo, no es cierto que Maria há recibido y hospedado á Jesus infinitamente mejor que Marta, puesto que lo há cuidado y acariciado, no solamente en su casa de Nazaret, durante más de treinta años, sino tambien en su seno bendito? No es cierto que la Santísima Virgen es un modelo infinitamente más perfecto de la vida activa y de la vida contemplativa, que no lo son Marta y su hermana, cada una en un genero solamente de esas dos vidas? No es cierto tambien que es la Santísima Virgen, sobre todas las demás criaturas inteligentes, quién há élegido la mejor parte, uniéndose á Dios solamente, puesto que há hecho esta eleccion desde el primer instante en que há disfrutado de la razon, mientras que la hermana de Marta no lo há hecho más que en el momento de su conversion, es decir, en una edad yá relativamente avanzada? Y es precisamente

1. Cavillantur nostri hæretici Ecclesiam Romanam, quasi inepte agat, dum in festo hodierno legit evangelium de Martha et Magdalena, idque Deiparæ applicat, cum de hac ne mentio quidem fiat in isto evangelio. Sed jure optimo respondere illis possumus, quod aliquando similibus novatoribus respondit S. Hilarius: « Sero venistis: nimis tarde surrexistis. Jam olim didicimus, quid de Christo et Ecclesia et sacramentis credere debeamus. Non bona suspicio est, quod nunc primum apparetis: siquidem bonum frumentum non post, sed ante zizania et seminatum est et natum est. » Sic ille. Jam dudum nos didicimus ab Ecclesia, et viderunt ss. patres recte huic festo quadrare hoc evangelium. Quamquam enim Deiparæ mentionem nullam facit, quidquid tamen de Martha, quidquid de Maria Magdalena prædicat, id totum Deiparæ convenit et quidem per excellentiam. Si enim Martha suscepit Christum, fecit hoc Deipara: si Maria sedit ad Christi pedes, audiens verbum ejus, fecit id Deipara: si Martha satagebat circa frequens ministerium, satagebat et Deipara: si Martha fuit sollicita et turbata erga plurima, fuit et Deipara: si Maria elegit partem optimam,

porque la Santísima Virgen há sido el tipo de las perfecciones de las cuáles no se vé más que una debil copia en Marta y en su hermana, que ella há merecido el sér la héroina de la fiesta que cele-

elegit et Deipara, et quidem multo perfectius. Vult ergo dicere nobis Ecclesia, si unquam fuit aliqua Martha, quæ excepit Christum: si unquam fuit aliqua Maria, quæ assedit Domino, audiens verbum ejus: si unquam fuit aliqua Martha, quæ sedulo ministravit Christo; quæque ipsius causa sollicita et turbata fuit: si unquam fuit aliqua Maria, quæ optimam elegit partem, fuit hæc Maria, Deipara nimirum, id quod nunc accuratius expendemus. — I. Maria Virgo excepit Christum in domum suam, quemadmodum et Martha, imo multo excellentius. Nam primo, excepit illum in uterum suum virginalem, omni regio palatio præstantiorem, adeoque talem, qualis præter ipsum non inveniebatur in mundo qui dignus esset tanto hospite... Quod si igitur laude digna est Martha, quia recepit Christum in domum suam artefactam: quanto dignior Maria, quæ recepit in ipso utero virgineo Dominum totius mundi? Gratias igitur debemus Mariæ, quod redemptori nostro præpararit habitaculum, ipsi placitum et congruum, et quod eundem in id receperit, animo promptissimo: quamquam non in utero solum, sed et in domo sua artefacta recepit Christum, siquidem in ea Christum concepit, enutrivit, educavit et suscepit non semel aut iterum, uti Martha, sed toto vitæ ejus tempore... — II. Maria Virgo sedebat secus pedes Domini et audiebat verbum illius quemadmodum et Magdalena, imo etiam in hoc Magdalenam longe superavit. Nam primo, longe attentius verba Christi Mariam audivisse quam Magdalenam, probatur inde, quia longe melius sciebat Christum esse Filium Dei, quam Magdalena. Noverat sibi ab angelo nuntiatum, sine complexu viri a se genitum: noverat divinitatis radios ex ipsius moribus, et verbis coruscantes: noverat fide firmissima et illuminatissima: unde certissimo sciebat Verbum Filii sui, esse Verbum Dei. Cur nos Dei Verbum tam frigide audiamus, causa est, quia frigide credimus esse Verbum Dei, quod nobis a concionatoribus passim annuntiat... De Magdalena scribitur: *Audiebat verbum illius*. De Maria autem: *Et mater ejus conservabat omnia verba hæc in corde suo*, Luc. II, omnia verba, i. e. omnia dicta et facta ejus. Multum itaque dilexit Christum Magdalena, sed

bramos en este dia, la mayor que haya sido instituida en honor de una criatura. Para nuestra édificacion comun, vamos á ver á

plus ultra mater ipsius: ideo illa verbum Christi audisse, hæc vero omnia ejus verba conservasse describitur. Deinde, longe frequentius verba Christi audiebat, quam Magdalena. Hæc enim ad summum per biennium aliquoties Christum audierat: sed Deipara per annos triginta tres assidue loquenti aderat et cum illo sermocinabatur... — III. Sategebat circa frequens ministerium, plus etiam quam Martha; siquidem Martha Christo hospiti suo cibos apparabat, et forte lectum componebat, aut similia ministeria obibat, et hæc quamdiu hunc hospitem habebat. Sed Maria Virgo hæc et his majora servitia Christo impendebat, quamdiu eum Filium habebat. Quid enim non facit sollicita et amans mater causa liberorum: quas curas, quos labores, quæ fastidia non suscepit, donec ex infantia ad maturiorem ætatem eos perducatur? Et quid fecisse putamus talem matrem tali filio?... — IV. Sollicita erat et turbabatur erga plurima, multo magis et laudabilius, quam Martha. Occupatur Martha circa mensam apparandam; quod non reprehendit Christus, sed potius commendat; nimiam tamen sollicitudinem depouendam monet, quia in re tali necessaria non erat. Sollicita erat Maria et turbabatur erga plurima; sed in rebus majoris momenti, unde ex hac parte laude dignissima est. Hanc enim sollicitudinem requisivit Michæas, cum dixit, cap. VI. « Indicabo tibi, o homo, quid sit bonum, et quid Dominus requirat a te: utique facere judicium et diligere misericordiam et sollicitum ambulare cum Deo tuo. » Nemo autem magis sollicitus ambulavit cum Deo, quam Deipara, cujus fidei et custodiæ commendatus erat Deus. Cogita quam sollicitus foret is pedagogus, cujus fidei et disciplinæ commissus esset regis filius in extera natione. Mariæ commissus fuit ipsemet Dei Filius. Itaque sollicita ambulavit cum Deo et turbata est, quando ei annuntiabatur ab angelo, metuens ne detrimentum aliquod virginitatis pateretur: sollicita in partu quando veniens in Bethlehém non invenit locum in diversorio, sed divertere in stabulo vel spelunca debuit: sollicita post partum, quando Filium circumcidendum obtulit: sollicita ambulavit cum Deo suo, quando Herodis insidias fugiens secessit in Ægyptum: etc. Docemur hinc et nos similem habere sollicitudinem, ante s. communionem, ut conscien-

la vez, en una primera reflexion, cuál es el objeto de esta fiesta, y en una segunda, os haré en pocas palabras, su historia.

tiam nostram sedulo purgemus: in ipsa communione ut cum debita reverentia et devotione Christum suscipiamus: post communionem, ut ne hospitem tantum rursus perdamus, vel aliqua ratione offendamus.

— V. Optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea magis, quam a Magdalena. Nam imprimis nemo umquam tot tantaque præsidia ad vitam contemplantem habuit, uti ipsa: habuit enim ipsam Dei sapientiam pro domestico et privato institutore ad annos triginta tres. Hujus facta et dicta omnia in cordis sui scrinio reposuit, ac postea orbata Filio jam in cælos assumpto, eadem ruminavit, jam a mundi curis et negotiis, quibus antea distinebatur, libera. Ad hæc ab omni peccati nævo semper integra et in gratia Dei confirmata, in carne sine carne vixit, conversationem in cælis firmam ac fixam habuit, divinæque charitatis præceptum maximum, ut nemo alius observavit... Deinde, quia cum contemplativa vita activam etiam junxit, ut videmus, adeoque mixtam ex utraque egit, et proinde non Magdalenam tantum, sed et Martham sese præstitit et utriusque laudem ac partem promeruit. Ejusmodi autem vita majoris est meriti: siquidem non tantum habemus præceptum diligendi Deum, sed etiam diligendi proximum. Christus etiam talem vitam egit; unde Luc. VI. dicitur descendisse de monte et docuisse ac sanasse turbas... Denique, quia vita Magdalene manet, vita Marthæ cessat, et in meliorem transit, ideo ex hoc etiam capite Maria Virgo *optimam partem elegit*, et meliorem quam Magdalena; ut enim post laborem et fatigationem quies, post æstum umbra, post famem et sitim refectio suavior et gratior est: ita post activam illam, ærumnosam et laboriosam vitam requies æterna. Itaque Deipara optimam elegit partem, quia non jam ipsa suscipere habet Christum in domum suam, sed a Christo ipso suscepta est in domum ipsius cælestem. Non jam amplius ad illius pedes sedet audiens verbum ejus, sed ad ejus dexteram, audiens cælestem omnis generis melodiam: non jam satagit amplius quomodo ei ministret, sed videt potius sibi ab omni cæli militia ministrari: non jam amplius sollicita est de Filio, sed videt eum in gloria ad Patris dexteram: non jam turbatur erga plurima, non metuit crudelem Herodem, non metuit Judæos, sed videt Filio suo omnia subjecta. Denique, ipsa partem illam, quam du-

I. — *Objeto de la fiesta de la Asuncion.* — La Iglesia celebra en este dia la memoria de tres grandes misterios: el de la muerte de

dum elegerat et diu expectarat, hodie consecuta est, æternum retentura. Ibi in domo Filii æternum hospitabitur: ibi ad ejus dexteram cæleste symphonia æternum recreabitur: ibi nulla sollicitudine aut perturbatione tangetur in æternum: ibi parte optima fruetur in æternum. Sed jam superest, o Regina cæli, ut de nodis clientulis et filiis tuis sollicita sis. Nos enim adhuc sedemus ad pedes Filii tui: nos adhuc ministramus; nos solliciti sumus et turbamur erga plurima: nos deteriorem partem sectamur: dic ergo Filio tuo, ut nos adjuvet (FABER, *Op. conc.* In festo Assumpt. B. M. V. conc.). — 1. No veis que si se considera con atencion todas las palabras de este Evangelio, no se encontrará una que no esté llena de yo no sé que luz que descubre al espíritu maravillas que le sorprenden y le llenan de admiracion; y cuando están reunidas juntamente, ellas le presentan un hermoso espectáculo con todas las magnificencias del misterio de la Asuncion de esta Madre admirable, que le llenan de alegría. Porque, 1.º, si se trata de la gloria de su alma, que muchos Padres han llamado inmensa, está expresada admirablemente por la primera palabra de este Evangelio: *Intravit*, Jesus ha entrado. Los otros santos entran en la alegría del Señor, porque son más pequeños que ella; pero toda la alegría y toda la gloria de Jesucristo entra en Maria, porque ella le contiene en tierra, completamente inmenso cómo es, en su casto seno, y esto hace concebir una grande idea de que en el cielo ella contenga toda la gloria en su alma. 2.º Si se trata de la gloria de su cuerpo virginal que, completamente brillante por la abundancia de la gloria de su alma, ha sido recibido en el cielo con ella, la encontraréis expresada en las palabras siguientes: *In quoddam castellum*. Su cuerpo era el castillo de su alma, y este castillo ha recibido á Jesucristo en la visita que ha venido á hacernos á la tierra. 3.º Si se quiere considerar la magestad del trono que ella posee, cuya belleza es proporcionada á su dignidad sublime de Madre de Dios, está designada por las palabras siguientes: *Mulier quedam excepit illum in domum suam*. Nada es tan grande en la Santa Virgen cómo el haber sido el palacio de la magestad infinita de Dios. 4.º Si se quiere saber cuál es su autoridad en su trono, y que dominio ejerce en todas partes, en el cielo, en la tierra,

la Santísima Virgen Maria, el de su resurreccion, y el de la traslacion de su cuerpo al cielo, que es propiamente el misterio de su Asuncion.

Digo que el primer objeto que la Iglesia celebra en este dia es la muerte de la Santísima Virgen¹, y llamo á esta muerte un misterio en el purgatorio, y hasta en los infiernos, está significada por el augusto nombre de *Maria*, que está en el Evangelio, y que significa señora ó dueña: *Huic erat soror nomine Maria*. 5º Si se quiere ver todo el honor que le tributa el cielo entero (digo el cielo entero, no solamente los angeles y los santos, sino Dios mismo), este misterio está oculto bajo estas otras palabras: *Sedens secus pedes Domini audiebat verbum illius*. 6º Si se quiere ver estallar sus liberalidades en la abundancia de toda clase de bienes que derrama sobre los pobres pecadores por sus poderosas intercesiones, es lo que publican las palabras siguientes: *Dic illi ut me adjuvet*: que nos ayude ella con sus poderosas intercesiones. 7º Por ultimo, si es preciso considerar la corona y el cetro de esta soberana emperatriz de todos los seres creados, y que su reino será eterno, y que entra en participacion de todas las grandezas de Dios, puedese expresarlo más magníficamente que por estas ultimas palabras: *Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea?* (D'Argentan, *Confer. sobre las grandezas de la Santa Virgen*, 27. confe.)

1. Sabemos, por una antigua tradicion, que un angel del cielo anunció á Maria el dia y la hora en que volveria hacia su divino Hijo. No veo en éso nada de muy extraordinario, porque há habido con frecuencia almas santas que una revelacion interior advertia de la hora de su muerte. Cómo el Señor habria ocultado á su santa Madre el momento tån deseado de su reunion con él? — Cuando Maria hubo recibido la feliz nueva, sintió, refiere la tradicion, una alegría indecible y dispuso y preparó toda su casa cómo para una fiesta proxima y solemne. Lo era muy grande, la mayor de todas, la proxima llegada de su divino Hijo que venia á buscarla y asociarla á su gloria. Era el más hermoso coronamiento de la vida la más bella. — Hacia el mismo tiempo, dice la leyenda, los apóstoles, impulsados por el Espiritu Santo, llegaron de todas las comarcas del mundo, por las que estaban dispersos, al lado de la Santa Madre del Salvador, para ver todavía una vez en la

rio, porque no se comprende muy bien, porqué Maria há muerto. En el estado de inocencia, el hombre no debia morir. Despues del tiempo de la prueba, debia ser trasladado en cuerpo y alma al

tierra á esta mujer bendita entre todas las mujeres, para asistir á su muerte que debia presentar un caracter singular y tierno, y para ofrecerle sus ultimos respetos al termino de su noble é incomparable carrera. La Santa Virgen comprendió, al instante, el alcance de esta venida; pero lejos de impresionarse, probó un sentimiento analogo al de la doncella que viene á buscar el acompañamiento nupcial, para conducirla á su prometido. — No temámos engañarnos admitiendo que la Santa Madre, despues de haber acogido á los santos apóstoles con una serenidad perfecta, se informó por ellos de los progresos de la Iglesia naciente. Hizose referir cómo el Señor habia bendecido en todos lugares la palabra de su doctrina, cómo la habia confirmado por milagros, y cómo habia multiplicado el numero de fiéles. Es así cómo ella se ocupó, hasta el ultimo suspiro, de su Hijo y del reino que habia venido á fundar en la tierra, con los más vivos transportes de alegría y de amor. — Por ultimo, llegó la hora del ultimo suspiro. Pobre cómo era, pronto puso en orden sus cosas temporales. Dió los dos vestidos que poseia á dos doncellas piadosas y se despidió afectuosamente de los santos apóstoles que bendijo. Alrededor de ella permanecian, y, aunque llenos de alegría y de confianza, lloraban. Despues se colocó en la piadosa actitud que queria sér llevada al sepulcro. Y su rostro se transfiguró, porque vió á divino Hijo, acompañado de legiones celestes, bajar del cielo para recoger su alma. *Es en vuestras manos, Señor, que pongo mi espíritu*, murmuró y lanzó el ultimo suspiro. Y el Señor cogió su alma y la entregó al arcangel Miguel para llevarla al cielo en medio de los espíritus celestes. — Tales son los terminos de nuestro antiguo relato. Y seria difícil imaginar otra manera de morir que fuése digna de la Santa Virgen. Qué la Santa Virgen al morir véa á su divino Hijo acudir delante de ella, y que á su vista se extasie, este detalle nada tiene que deba sorprendernos. San Estevan y muchos otros santos han tenido visiones semejantes en el momento de su muerte; ¿porqué la Santa Virgen habria de ser menos favorecida? (Hirscher, *La Santísima Virgen propuesta cómo modelo á las mujeres y juvenes cristianas*, c. 24.).

cielo, sin pasar por la muerte. Es lo que confirma la Santa Escritura, en dónde se dice que el hombre no debía morir más que si llegaba á pecar, y cómo castigo del pecado¹. El apostol San Pablo afirma esta misma verdad cuando dice: *Es por un solo hombre que el pecado há entrado en el mundo, y por el pecado la muerte, que há pasado en seguida á todos los hombres*². Pero, la Santísima Virgen habiendo sido divinamente preservada, por un privilegio unico, no solamente del pecado original, sino tambien de todo pecado actual, parece que debía ser, por consiguiente, libertada tambien de la muerte. Es por esta razon que un antiguo Padre de la Iglesia, San Epifanio, no se atrevia á decir que Maria estuviése muerta, por el temor de no adelantar nada que pudiése herir el respecto debido á la más excelente de las puras criaturas³. Pero este ilustre

1. Gen. n, 17.

2. Rom. v, 12.

3. S. Epiph. *Hæres.* 78, n. 11. — El venerable P. Canisius, *Tratado sobre la B. V.* lib. 5, c. 2. hace notar que San Epifanio no há querido refutar á ninguno de los que afirman que la Virgen Maria murió y recibió la sepultura, y que fué arrebatada al cielo. Deduce de esto que San Epifanio no recusa así en manera alguna el sentimiento de los Griegos y de los Latinos, que se armonizan en créer que la Santa Virgen murió. « Que si el santo há tenido dudas sobre esto, no se opone no obstante á que hagamos profesion de créer con la Iglesia, que la Madre de Dios há sufrido la muerte, y que solemnizamos está créencia con un culto publico, cómo lo practican no solamente los Latinos, sino tambien los Griegos. Porque la opinion de un autor ó de algunos autores no podría imponer silencio á sentimientos contrarios, y aun menos debería destruir el comun sentir de la Iglesia. » El gran Baronius, siempre dispuesto, cómo esto debe sér, á tomar la defensa de las opiniones émitidas por los Padres de la Iglesia, hace notar, en el año 48, nº 11 y 12, que San Epifanio escribía contra los heréjes que atacaban con las más infames calumnias la pureza de bienaventurada Virgen; y para demostrar que Maria no habia sentido el menor impulso de los sentidos, les dice que no se podría probar con los libros santos que habia ella sufridola muerte, sino que San Epifanio, llevado de un celo

Padre no podría ya hoy suspender así su juicio, porque la Iglesia profesa ahora claramente que la Santa Virgen « há sufrido la muerte temporal¹ », así como lo expresa en el oficio mismo de la fiesta de este dia.

La dificultad de conciliar la creencia de la muerte de la Santísima Virgen con la verdad de que la muerte no há entrado en el mundo más que por el pecado, no es, en efecto, insoluble. Para resolverla. « basta, dirémos, con un estimado téologo, notar que la muerte, que es para el hombre pecador el castigo del pecado, no podría sérlo para Jesucristo ni para su Santísima Madre, que no hán cometido ninguno. El pecado, no obstante, há sido el motivo de la muerte de Jesucristo, porque há ocasionado el gran misterio de la redencion, por consecuencia del cuál Jesucristo mismo há estado sujeto á la muerte. Es facil, despues de esto, el explicar porqué y con qué titulo Maria há sufrido esta ley comun. — Es que, por una parte, ella era de una naturaleza mortal; y que, por otra, Nuestro Señor no habiendo juzgado á proposito exceptuarse de la muerte,

demasiado vehémente, cómo sucede con frecuencia á los que quieren hacer triunfar la verdad, habia pasado los limites y parecia haber tocado en los del error. Añade en seguida que la Iglesia catolica no duda de la muerte de la Santa Virgen, sino que puesto que reconoce en Maria la naturaleza humana, afirma que esta santísima Madre de Dios há debido necesariamente estar sometida á la necesidad de pagar su tributo á la muerte. (Benito xiv *Histor. de las fiestas. Asunc. de la B. V. Maria,* c. 1.)

1. *Mortem subiit temporalem* (*Collect.*). — *Quam etsi, pro conditione carnis, migrasse cognoscimus* (*Secret.*) — La opinion que considera á la bienaventurada Virgen cómo habiendo sido arrebatada al cielo en cuerpo y alma no es de fé, porque la Iglesia no há pronunciado definicion alguna, que la Escritura Santa no dá de ello testimonio y que la tradicion no es suficiente para formar un dogma de fé. Sin embargo, se consideraria cómo culpable de una grande temeridad al que hoy atacára un sentimiento tán piadoso y tán religioso. (Suarez, *De Mysterioris, disput.* 21.)

como hubiese exceptuado á todos los hombres en el estado de inocencia, há querido solamente darla una muerte preciosa y digna de los meritos de su vida. El pecado, sin embargo, há sido el motivo de su muerte; porque si Adán no hubiese pecado, ó Maria no habria existido, segun el comun sentir de los teólogos, que enseñan que, sin el pecado del primer hombre, el Verbo divino no se hubiera encarnado, ó si ella habria nacido, hubiese estado exenta de la muerte, así como los demás hombres¹. »

« Por lo demás, Nuestro Señor, que podía conceder á Maria esta exencion, de la cuál era muy digna, no lo há querido, por muchas excelentes razones: 1° para que pudiese asemejarse más á él, 2° para que no fuese privada del merito inestimable del sacrificio de su propia vida: sacrificio tanto más perfecto cuánto que su vida era más excelente, no habia merecido de ningun modo perderla, y aceptó la muerte con la más perfecta conformidad á la voluntad divina, con un amor y un fervor que no se pueden comprender; 3° para que, muriendo, ella dulcificase y disminuyese la pena que todos tenemos en morir. Cómo, en efecto, no recibirémos con sumision la justa sentencia de muerte que há sido dictada contra nosotros, despues que Maria, nuestra reina; Maria, el espejo sin mancha de toda santidad; Maria, la madre de nuestro Dios, no há sido exceptuada de esta miseria comun á nuestra naturaleza? 4° á fin de que, cómo Jesucristo nos habia dado el ejemplo de la muerte la más héroica, en medio de los más cruéles tormentos, Maria nos diése el más perfecto ejemplo de una muerte natural, con la más perfecta sumision á la voluntad de Dios, con un espíritu despegado de todas las cosas de la tierra, y un corazon encendido del santo amor; 5° para que, por su muerte, fuese el asilo, la abogada y la patrona de todos los moribundos, y que tuviésemos más confianza en invocarla en esta ultima hora. Añadámos, á todas estas razones, que Nuestro Señor, por la muerte de su Santa Madre, há confirmado nuestra fé contra el error de los Maquineos y otros herejes,

1. Gosselin, *Instruc. sobre las fiestas*. Fiesta de la Asuncion.

que han negado la verdad del misterio de la Encarnacion, atribuyendo á Jesucristo y á Maria cuerpos puramente fantasticos, de una sustancia aerea y celeste. Nada destruye mejor las herégias que la muerte de la Santisima Virgen; porque resulta claramente que Maria era de una naturaleza fragil y mortal cómo nosotros, y que, aun cuando no hubiese heredado el pecado y otras enfermedades espirituales del primer hombre, era no obstante de la misma naturaleza que él, y tenia una carne semejante á la suya¹. »

Si me preguntais ahora en qué lugar há muerto la Santisima Virgen, os responderé que no se sabe con exactitud. Los más antiguos autores que suministran con este motivo algunos indicios no están de acuerdo. Segun unos, ella moriria en la ciudad de Efeso. Segun otros, seria en Jerusalem. Quizás esta ultima opinion parecerá la más probable; pero no es más que una simple opinion.

La misma incertidumbre reina sobre la edad que tenía la Santisima Virgen cuando murió. Los calculos varían desde cincuenta hasta setenta y dos años. Sin embargo, esta ultima edad parece ser la que reúne la mayoría de adhesiones. La Santisima Virgen habia sido dejada en la tierra hasta esta edad avanzada, por muchas razones, cuyas dos principales son: la primera, para que ayudase con sus luces y sus consejos, al establecimiento y extension del reino espiritual de su Hijo en este mundo: la segunda, para que tuviése tiempo de aumentar sus meritos, con la prolongada practica de las más sublimes virtudes.

Relativamente á la causa que produjo la muerte de la Santisima Virgen, las opiniones cesan, y la voz de los Santos Padres y de los teólogos proclama unánimemente que esta causa fué, no la enfermedad ni la vejez, sino la sola violencia del amor divino, del cuál su corazon estaba continuamente abrasado, y que aumentando sin cesar, rompió por fin, por un esfuerzo ultimo, las ligaduras de su mortalidad. « La debilidad de la naturaleza no pudiendo soportar estos vivos ardores, el alma salió de su cuerpo, como una llama

1. Gosselin. loc. cit.

muy ardiente que se desprende de su materia para escaparse por los aires. Otros santos han muerto en la practica del santo amor, es decir, amando á Dios vivamente; Maria ha muerto, no solamente en la practica de su amor, sino por la vehemencia de su amor, que le há quitado la vida natural, para darle una gloriosa é inmortal¹.

1. Gosselin, loc. cit. — Si me creéis, almas santas, no busquéis otra causa á la muerte de la Santa Virgen: siendo su amor tan adiente, y tan encendido, no lanzaba un suspiro, que no debiese romper todas las ligaduras de este cuerpo mortal; no tenia un sentimiento que no debiese disolver toda la armonia; no lanzaba un suspiro al cielo que no debiese llevar detras de si el alma entera. Os hé dicho, cristianos, que su muerte fué milagrosa, y estoy obligado á cambiar de opinion: la muerte no es el milagro; es la cesacion de él. El milagro continuo era que Maria pudiese vivir separada de su amadísimo Hijo. Ella vivia sin embargo; porque tal era el consejo de Dios, que fué conforme ella con Jesucristo crucificado, por el martirio insoportable de una larga vida, tan penosa para ella como necesaria á la Iglesia. Pero cómo el divino amor reinaba en su corazon, sin ningún obstaculo, iba de día en día aumentandose sin cesar con su ejercicio, y aumentandose por si mismo: de suerte que llegó, por fin, extendiendose siempre á una perfeccion, que la tierra no era capaz de contenerle. Asi ninguna otra causa de la muerte de Maria más que la viveza de su amor (Bossuet, 2º *serm. sobre la Asuncion*, 2º punto). — Cómo ninguna causa exterior y violenta há roto los lazos que unian el alma de Maria á su cuerpo, muchos han negado su cualidad de *martir*; pero una opinion más probable y más solida sostiene que tiene derecho á esa aureola, que há verdaderamente sufrido el martirio. Los Padre lo reconocen, explicando la palabra de Siméon: *Una espada de dolor atravesará tu alma*, y aseguran que un largo martirio se consumió en el alma de Maria, por la participacion en los sufrimientos de su Hijo. Esta espada agudísima de la compasion, más cruel que todas las espadas y todos los suplicios de los martires, entró en el alma de Maria, y la hizo sufrir todo lo que Jesus sufría en su cuerpo; y tal fué la viveza, la inmensidad del dolor, dice San Bernardino de Sena, que, dividido y dis-

Tal es, cristianos, el primer objeto de la fiesta que celebramos en este día: la muerte de la Santísima Virgen. Cómo, pues, un aniversario de muerte puede ser un día de fiesta? No es mejor un día de duelo? Si, generalmente los aniversarios de muerte son días de duelo. Pero el aniversario de una muerte cómo la de la Santísima Virgen no puede ser más que un día de fiesta, y de fiesta solemne, puesto que esta muerte es el resultado del acto el más perfecto de la más santa vida que hubo jamás.

El segundo objeto de la fiesta que celebramos, en este día, es la resurreccion del cuerpo de Maria. La Iglesia cree, en efecto, que la Santísima Virgen despues de haber sufrido la muerte cómo su Hijo, aunque estuviése cómo él sin pecado, cómo él tambien há resucitado del sepulcro. Hé aqui en que terminos San Juan Damasceno refiere este consolador misterio: « Hémos sabido por una antigua tradicion, dice, que en la época de la gloriosa muerte de la bienaventurada Virgen, todos los apóstoles extendidos por el universo para la salvacion de los pueblos, transportados en un instante, se encontraron reunidos en Jerusalem. Cuando estaban allí, una vision angelica se les apareció, oyeron la salmodia de los poderes celestiales: y asi, con una gloria divina, Maria entregó su alma en las manos de Dios. Su cuerpo, que por un misterio inefable há recibido Dios, transportado con canticos alegres de los angeles y de los apóstoles, fué depositado en un sepulcro en Getsemani: y allí, durante tres días enteros, las melodias angelicas no cesa-

tribuido entre todas las criaturas capaces de sufrir, las habria al momento ocasionado la muerte. Es decir claramente que Maria fué más martir que todos los martires, y que mereció ampliamente el titulo que le es dado por la Iglesia de *Reina de los martires*. En que consiste el martirio? En sufrir suplicios suficientes para causar la muerte, aunque por milagro Dios conserve la vida: San Juan Evangelista es honrado cómo martir, aunque no haya muerto en el suplicio. Del mismo modo, habiendo sufrido Maria por Jesucristo mil veces más de lo que era necesario para morir, há legitimamente conquistado la palma y la aureola del martirio. (Petitalot, *La Virgen Madre*, c. 18, n. 1.)

ron. — Despues de tres dias, el cantico de los angeles terminó. Tomás, el solo apostol todavía ausente, llegó, deséoso de ver y de venerar el cuerpo en dónde Dios habia habitado. Los apóstoles abrieron el sepulcro; pero no encontraron ya el deposito sagrado. No viendo más las sabanas en dónde habian ellos envuelto el cuerpo de Maria, y de las cuáles se desprendian los más deliciosos perfumes, cerraron el sepulcro. Asombrados por el milagro, no pudieron tener más que un pensamiento: que Aquel á quién habia placido encarnarse en las castas entrañas de la Virgen Maria, hacerse hombre y nacer de ella, siendo el Verbo de Dios y Señor de la gloria, y habiendo ya conservado sin mancha la virginidad de su Madre, habia también querido, despues de su muerte, preservar de la corrupcion su cuerpo inmaculado¹.

Pero, este cuerpo sagrado, preservado de la corrupcion, qué habia sido? « Habia sido trasportado, segun las expresiones del mismo Juan Damasceno, á los honores del cielo antes de la comun y universal resurrección² ». Es decir, que lo que debe cumplirse al final del mundo para todos los justos, se realizó para Maria inmediatamente despues de su muerte. Es decir, que su alma, despues de haber sido separada de su cuerpo, y de haberido un momento á gozar con la presencia de su Hijo y de su Dios, volvió á descender á la tierra para unirse nuevamente á su cuerpo santísimo, el cual, resucitado así, há sido arrebatado al cielo, para gozar con el alma de la éterna beáitud. Creese que delante de Maria iban, para formar acompañamiento, todos los angeles y todos los santos, así como Nuestro Señor Jesucristo mismo, segun esta palabra de los cantares: *Quién es la que sube del desierto, inundada de delicias, apoyada en su muy amado*³? Y habiendo entrado en el cielo, en medio de canticos de triunfo y de aclamaciones de todos los habitantes de la celestial Jerusalem, fué conducida por su Hijo á la

1. Serm. de dormitione B. M. V. — 3. Cant. viii, 5.

2. Ibid.

3. S. Joan. Damasc. loc. cit.

más élevada esfera del paraíso, en dónde la hizo sentar en el trono que le estaba destinado, completamente al lado del suyo. Y tal es el tercer y también el principal objeto de la solemnidad de este día.

Escuchémos todavía á San Juan Damasceno celebrar este triunfante misterio: « Hoy, esclama, el arca sagrada y animada de Dios vivo, que há concebido al Criador en su seno, descansa en el templo del Señor no construido por mano de hombre: David su antepasado tiembla, y con él la celebran los Arcangeles, la glorifican las Virtudes, están en alegría los Principados, se alegran las Potencias, se alborozan las Dominaciones, solemnizan su fiesta los Tronos, la alaban los Querubines, publican su gloria los Serafines. Hoy el cielo recibe el paraíso del nuevo Adán, este Eden en dónde la condenacion há sido rota, en dónde fué plantado el árbol de la vida, en dónde se cubrió nuestra desnudez. Hoy la Virgen inmaculada, pura de toda afeccion terrestre, siempre con pensamientos celestiales, no há entrado en la tierra; sino que, alegrando al cielo, es colocada en los celestiales tabernaculos. Ella que há dado la vida al mundo, cómo podia sentir la muerte? Há obedecido á la ley dada por el que ella há engendrado; hija de Adán, há sufrido la antigua sentencia, cómo su Hijo, que es la vida, no há querido sustraerla: pero también, Madre de Dios vivo, conviene que suba á él. — Eva, por haber escuchado las sugerencias de la serpiente, es condenada al dolor del parto y á la muerte, y baja al fondo de la tumba. Pero esta bienaventurada mujer, que há sido docil á la palabra de Dios, y llenada por el Espiritu Santo; que, con la salutación espiritual del arcángel, sin pasión y sin concupiscencia, há concebido al Hijo de Dios, que le há parido sin dolor y se há consagrado enteramente á él, cómo seria víctima de la muerte? Cómo la guardaria el sepulcro? Cómo la corrupcion tocaria á este cuerpo que há dado la vida? Un camino se abre delante de ella, recto, unido y facil, para conducirla á los cielos. Porque si el Cristo que es vida y verdad, há dicho: *En dónde yo estoy, estará mi servidor*; su Madre, con mejor derecho, no estará con él?³ ».

1. S. Joan. Damasc. loc. cit.

Muerte de María, resurrección de María, traslación del cuerpo resucitado de María al cielo, hé aquí, cristianos, los tres misterios de los cuales la Iglesia nos hace celebrar la memoria en este día; la Iglesia los há, sin embargo, réunido á causa de la gran relacion que tienen entre sí, y con el fin de hacernoslos celebrar con más solemnidad. Porque esta fiesta há siempre sido, en efecto, muy solemne, desde el origen del Cristianismo, cómo vámos á verlo echando una rápida ojeada sobre

II. — *La historia de la fiesta de la Asuncion.* Esta historia comienza en el día mismo en que se há réalizado el misterio del traslación de la Santísima Virgen, en cuerpo y alma, al cielo. Un discípulo del apostol San Pablo, San Dionisio Aréopagita primer obispo de Paris, nos há dejado el relato de lo que hán hecho en este santo día los primeros cristianos de la Iglesia naciente. Dirigiéndose á San Timoteo que há sido él mismo testigo de esta solemnidad sublime, San Dionisio se expresa en estos terminos: « Hierodoto, nuestro sublime maestro ¹, dice, brillaba entre los inspirados pontífices, como lo habeis visto, cuando vos y yo, en medio de un gran número de hermanos, vinimos á contemplar el cuerpo venerable que habia producido la vida y llevado á Dios. Allí se encontraban Santiago, hermano del Señor, y Pedro, corifeo y jefe supremo de los teólogos. Entonces todos los pontífices quisieron, cada cuál á su manera, celebrar el poderio de Dios que se habia revestido con nuestra enfermedad. Luego, despues de los apóstoles, nuestro ilustre maestro excedió á los demás piadosos doctores, completamente arrebatado y transportado fuera de sí, profundamente conmovido por las maravillas que publicaba, y estimado por todos los que le oían y le veían, que le conociesen ó no, como un hombre inspirado del cielo y como digno panegérista de la divinidad! Pero, para qué repetiros lo que fué pronunciado en esta gloriosa asamblea? Porque, si mi memoria no me engaña,

1. Era también discípulo de San Pablo; su nombre está inscrito en el Martirologio romano, 4 de octubre.

me parece haber oído frecuentemente de vuestra boca fragmentos de estas divinas alabanzas: tan piadoso ardor empleais siempre en lo que concierne á las cosas santas. Pero dejémos estas místicos coloquios, que no se deben divulgar á los profanos y que, por otra parte, conoceis perfectamente ¹ ».

Hé ahí, según un testimonio ocular, con que pompa há sido celebrada la memoria de la Asuncion de la Santísima Virgen, desde que este misterio fué conocido, algunos días despues de su realización. Parece que la misma Ascension del Salvador no haya sido celebrada con tanta emocion por la Iglesia apostolica. Nadie duda, despues de semejante comienzo, que la fiesta de la Asuncion no haya continuado siendo celebrada, en los años siguientes, con todo el brillo posible en estos tiempos de turbulencia. Desde entonces, en efecto, las persecuciones se multiplicaban más y más, y la Iglesia estaba lo más frecuentemente reducida á ocultar en los subterranos sus pompas aminoradas.

La fecha de la fiesta de la Asuncion de la Santísima Virgen parece haber sido fijada, en su origen, en el 18 de Enero. Es por lo menos en este día que se la celebraria antes del emperador Mauricio, el cuál vivia hacia el final de VI siglo, y que la hizo trasladar del 18 de Enero al 15 de Agosto, día en el cuál fué siempre celebrada despues.

Para impulsar la solemnidad de esta fiesta y preparar les fieles, la Iglesia, desde hace mucho tiempo, la hace preceder de un ayuno ó vigilia. Este ayuno existia yá en el siglo VII, como se vé en la *Respuesta* del Papa Nicolas I á los *Bulgaros*, en donde se dice: « Que según las sagradas decretales cada cuál se abstenga de algunas cosas, aun permitidas; á saber, durante la Cuaresma que precede á la Pascua, en el ayuno según la Pentecostes, en el que precede á la fiesta de la Asuncion de la Santa Madre de Dios y siempre Virgen María, nuestra Señora, y en la vigilia de la Navidad de Nuestro Señor Jesucristo. Estos ayunos hán sido an-

1. De *divinis nomin.* c. 3.

tiguamente observados por la Iglesia Romana, y á ello es siempre fiel. » En algunas Iglesias de Oriente, el ayuno preparatorio de la fiesta de la Asuncion es tambien de algunos dias ¹.

No solamente la Iglesia há hecho preceder de un ayuno la fiesta de la Asuncion, sino que le há dado una Octava. Es el Papa León IV quien la há instituido en 847 ².

Por ultimo, la Iglesia, para mostrar en que estima tiene esta grande fiesta, establece para ella, en tiempo de entredicho, la misma excepcion que en favor de la fiestas de Navidad, de Pascua y de Pentecostes. Es decir que, en tiempo de entredicho, está prohibido celebrar fiesta alguna, con excepcion de Navidad, de Pascua, de Pentecostes y de la Asuncion. Lo que dá á esta ultima fiesta una suerte de superioridad sobre la de la misma Ascension.

No será fuera de proposito añadir aquí que la España, en particular, há testimoniado siempre un celo grande, para que la Asuncion de la Santisima Virgen fuése celebrada con toda la pompa posible, teniendose procesiones en casi todas las parroquias de la nacion.

1. Cf. Benito xiv, *Histor. de las fiestas*. Asuncion de la Santisima Virgen, c. 40.

2. Al principio del pontificado de León IV, un basilisco, cerca de la iglesia de San Lucas *in Orfea*, causaba la muerte con su aliento pestilencial á todos los que se aproximaban á esta iglesia. El Papa, en el dia mismo de la Asuncion, precedido por una imagen de la santa Virgen y acompañado de su clero, fué al encuentro de la serpiente, y despues de haber ordenado al pueblo que le siguiése, rogó al Señor que le acordára el libertarlos de esta peste, y fué oido. « Desde este dia, dice el historiador (Anastasio, en su *Libro pontifical*), este fatal basilisco desapareció. » En reconocimiento, añade Anastasio, el Papa Leon IV, ordenó que se celebráse la octava de la fiesta de la Asuncion, cosa desconocida hasta aquel momento en Roma. La pasaba toda el clero en vigiliias nocturnas y ayunos, cantando los maitines en la basilica de Nuestra Señora, que existe fuera de los muros, cerca de la basilica del bienaventurado Lorenzo, martir. (Benito xiv, *Histor. de las fiestas*. Asuncion de la Virgen.

Conclusion. — Que esta grande fiesta, cristianos, séa particularmente querida por nuestros corazones! Puesto que celebramos el triple misterio de la muerte, de la resurreccion y de la Asuncion de Maria, ofrezcamos á esta muy admirable Virgen, Madre de Dios y nuestra Madre, un homenaje triplemente respetuoso, tierno y lleno de afecto. Es la mayor de sus fiestas, celebrémosla con grande solemnidad. Acordémosnos del brillo dado á su primera celebracion por los apóstoles y sus discipulos, réunidos alrededor del sepulcro vacio de la Santisima Virgen, y esforcémosnos por imitarles segun nuestro poder, por lo menos adornando sus altares y cantando sus alabanzas.

Pero no olvidémos sobre todo lo que vale á Maria su triunfo de este dia. Si es llevada gloriosamente á los cielos, es porque há tenido una vida santisima. Sigámos, pues, la misma via para llegar al mismo termino. Vivámos santamente y morirémos del mismo modo. Y si morimos santamente, llegaremos infaliblemente al cielo, desde luego con el alma, despues en cuerpo y alma en el ultimo dia... Asi séa.

FIESTA DE LA ASUNCION DE LA B. V. MARIA.

SEGUNDA INSTRUCCION.

El misterio de la Asuncion.

I. Su esencia. — II. Su conveniencia. — III. Sus pruebas.

La fiesta de la Asuncion, que celebramos en este dia, es la mayor y la más solemne de todas las que la Iglesia há instituido en honor de la Santisima Virgen. Sin embargo, cómo son raros los cristianos un poco instruidos solamente sobre el misterio que constituye el fondo de esta solemnidad, y capaces de manifestar la razon de su fé respecto de esto, cómo quiere el apostol que séamos todos capaces de hacerlo relativamente con todas las verdades de

tiguamente observados por la Iglesia Romana, y á ello es siempre fiel. » En algunas Iglesias de Oriente, el ayuno preparatorio de la fiesta de la Asuncion es tambien de algunos dias ¹.

No solamente la Iglesia há hecho preceder de un ayuno la fiesta de la Asuncion, sino que le há dado una Octava. Es el Papa León IV quien la há instituido en 847 ².

Por ultimo, la Iglesia, para mostrar en que estima tiene esta grande fiesta, establece para ella, en tiempo de entredicho, la misma excepcion que en favor de la fiestas de Navidad, de Pascua y de Pentecostes. Es decir que, en tiempo de entredicho, está prohibido celebrar fiesta alguna, con excepcion de Navidad, de Pascua, de Pentecostes y de la Asuncion. Lo que dá á esta ultima fiesta una suerte de superioridad sobre la de la misma Ascension.

No será fuera de proposito añadir aquí que la España, en particular, há testimoniado siempre un celo grande, para que la Asuncion de la Santisima Virgen fuése celebrada con toda la pompa posible, teniendose procesiones en casi todas las parroquias de la nacion.

1. Cf. Benito xiv, *Histor. de las fiestas*. Asuncion de la Santisima Virgen, c. 40.

2. Al principio del pontificado de León IV, un basilisco, cerca de la iglesia de San Lucas *in Orfea*, causaba la muerte con su aliento pestilencial á todos los que se aproximaban á esta iglesia. El Papa, en el dia mismo de la Asuncion, precedido por una imagen de la santa Virgen y acompañado de su clero, fué al encuentro de la serpiente, y despues de haber ordenado al pueblo que le siguiése, rogó al Señor que le acordára el libertarlos de esta peste, y fué oido. « Desde este dia, dice el historiador (Anastasio, en su *Libro pontifical*), este fatal basilisco desapareció. » En reconocimiento, añade Anastasio, el Papa Leon IV, ordenó que se celebráse la octava de la fiesta de la Asuncion, cosa desconocida hasta aquel momento en Roma. La pasaba toda el clero en vigiliias nocturnas y ayunos, cantando los maitines en la basilica de Nuestra Señora, que existe fuera de los muros, cerca de la basilica del bienaventurado Lorenzo, martir. (Benito xiv, *Histor. de las fiestas*. Asuncion de la Virgen.

Conclusion. — Que esta grande fiesta, cristianos, séa particularmente querida por nuestros corazones! Puesto que celebramos el triple misterio de la muerte, de la resurreccion y de la Asuncion de Maria, ofrezcamos á esta muy admirable Virgen, Madre de Dios y nuestra Madre, un homenaje triplemente respetuoso, tierno y lleno de afecto. Es la mayor de sus fiestas, celebrémosla con grande solemnidad. Acordémosnos del brillo dado á su primera celebracion por los apóstoles y sus discipulos, réunidos alrededor del sepulcro vacio de la Santisima Virgen, y esforcémosnos por imitarles segun nuestro poder, por lo menos adornando sus altares y cantando sus alabanzas.

Pero no olvidémos sobre todo lo que vale á Maria su triunfo de este dia. Si es llevada gloriosamente á los cielos, es porque há tenido una vida santisima. Sigámos, pues, la misma via para llegar al mismo termino. Vivámos santamente y morirémos del mismo modo. Y si morimos santamente, llegaremos infaliblemente al cielo, desde luego con el alma, despues en cuerpo y alma en el ultimo dia... Asi séa.

FIESTA DE LA ASUNCION DE LA B. V. MARIA.

SEGUNDA INSTRUCCION.

El misterio de la Asuncion.

I. Su esencia. — II. Su conveniencia. — III. Sus pruebas.

La fiesta de la Asuncion, que celebramos en este dia, es la mayor y la más solemne de todas las que la Iglesia há instituido en honor de la Santisima Virgen. Sin embargo, cómo son raros los cristianos un poco instruidos solamente sobre el misterio que constituye el fondo de esta solemnidad, y capaces de manifestar la razon de su fé respecto de esto, cómo quiere el apostol que séamos todos capaces de hacerlo relativamente con todas las verdades de

nuestra creencia! Es por esto que me propongo consagrar nuestra plática de este día á hablaros del misterio mismo de la Asunción de la Santísima Virgen. La dividiremos en tres partes. En la primera, os explicaré cuál es la esencia de este misterio; en la segunda, os haré ver su conveniencia, y en la tercera, por último, os expondré las pruebas.

Santísima y gloriosísima Virgen Maria, dignádos échar sobre todos nosotros, reunidos aquí para honraros, una mirada favorable: sobre mí, á fin de que yo hable de vos de una manera que no sea demasiado indigna; sobre estos piadosos fieles, para que hagan un justo aprovechamiento de las verdades que van á oír.

I. — *Esencia del misterio de la Asuncion de la Santísima Virgen.* — Lo que constituye la esencia de este glorioso misterio, no es que el alma de Santísima Virgen, al instante despues de su muerte, haya sido recibida en el cielo, sin pasar de ningun modo por las llamas purificadores del purgatorio. Esto, seguramente, lo creemos con una fé ciertísima y muy firme. Si, es muy cierto que el alma de Maria, apenas salida de la cárcel de su cuerpo, há volado directamente al seno de Dios. Es la fé de la Iglesia de que « las almas de los santos que, despues de haber recibido el Bautismo, no han cometido especie alguna de pecado, son inmediatamente recibidos en el cielo, y ven claramente á Dios en tres Personas y en una sola divinidad, tal cómo es. » Así lo há definido el Papa Eugenio IV, en la última sesion del concilio de Florencia. Que si la Iglesia crée esto de las santos fallecidos sin haber cometido suerte alguna de pecado despues de haber recibido el Bautismo, con más fuerte razon lo crée y debemos creérlo de la Santísima Virgen, que no solamente no há cometido nunca pecado, sino que no há sido tampoco manchada por el pecado original. Pero no es en esto, lo repito, que consiste el misterio de la Asuncion de la Santísima Virgen, tal cómo la Iglesia lo entiende; porque si fuera así, este misterio no seria propio de Maria, sino que le seria comun con los santos que van directamente de esta vida al cielo, sin pasar por el purgatorio.

En qué, pues, consiste propiamente el misterio de la Asuncion de la Santísima Virgen? Consiste en esto, que el alma de Maria, despues de haber sido separada de su cuerpo y recibida en el cielo, há sido nuevamente unida á su cuerpo, de suerte que este há sido resucitado, y que inmediatamente Maria há de nuevo subido á los cielos; pero esta vez en cuerpo y en alma, y que permanece en este estado, sentada á la derecha de su divino Hijo. Es decir, que la resurreccion de los cuerpos há sido anticipada para ella, y que lo que debe llegar á todos los bienaventurados al final de los tiempos, le há llegado en el instante despues de su muerte. Lo mismo se había ya réalizado con Nuestro Señor Jesucristo, su divino Hijo, tres dias despues de su muerte. De dónde se sigue que el cuerpo de Maria no há sufrido la corrupcion, cómo tampoco el de Jesucristo.

Existe, sin embargo, entre la resurrección y ascension de Jesus al cielo, y la resurreccion y la asuncion de la Santísima Virgen, una diferencia fundamental, que es esencial advertir. Esta diferencia es que Nuestro Señor há resucitado entre los muertos y há subido al cielo por su propia virtud y poder; por el contrario, la Santísima Virgen no tenia el poder, ni de resucitarse ni de subir al cielo, y es unicamente el poder divino quién la há resucitado, y quién há llevado su alma y su cuerpo al cielo. Cuando los pintores, en sus cuadros de la Asuncion, representan á la Santísima Virgen trasportada á los cielos por el ministerio de los angeles, es en virtud de una licencia que no está absolutamente conforme con la santa teología. Que los angeles estén representados formando un cortejo triunfal á la Reina de los cielos, yendo á tomar posesion de su trono, nada mejor, porque es, á no dudar, lo que há sucedido. Pero los angeles no han tenido necesidad de prestar su concurso á Maria para ayudarla en su asuncion, que há sido la obra exclusiva de Dios.

II. — *Conveniencia del misterio de la Asuncion de la Santísima Virgen.* — Era conveniente que Maria resucitáse. El cuerpo de la Santísima Virgen había suministrado la materia para el cuerpo de

Jesucristo. El cuerpo de Jesucristo, por consecuencia, era de la misma materia que el de la Santa Virgen. Luego, habiendo resucitado el cuerpo Jesucristo, « era justo, dice San Juan Damasceno, que la Virgen fué libertada del sepulcro y que la Madre fué á unirse con el Hijo¹. » No hubiese sido en efecto, algo llamativo, el ver á Jesus resucitado y á Maria en el sepulcro? Ciertamente, era necesario que Jesus resucitase; su cuerpo, inseparablemente unido á la divinidad, no podia ser presa de la podredumbre. Pero el cuerpo de Maria, tan puro como él y tambien unido de cierta manera, por lo menos por un lazo de afinidad, á la divinidad, podia disolverse y volver á la tierra comun²?

Para qué, por otra parte, este cuerpo santísimo habria permanecido en el sepulcro? Jesucristo no habia muerto más que porque habia cargado con nuestros pecados; y una vez su deuda pagada, habia resucitado. Pero Maria no se há cargado con nuestros pecados; no tenia deuda que pagar, ni por nosotros, ni por ella. Si habia muerto, era principalmente por imitar á su Hijo. Pero una vez que le hubiese imitado muriendo como él, no tuvo que imitarle permaneciendo en el sepulcro, puesto que no se habia quedado en él. Y no habiendo razon alguna para permanecer en el sepulcro, convenia, por consiguiente, que de allí saliese.

Convenia igualmente que fué transportada al cielo. Créese comunmente que los muertos resucitados á la muerte de Jesucristo han sido llevados al cielo despues de su ascension. Si es así, cómo se podria suponer que la Santísima Virgen hubiéa sido tratada con menos favor que los justos?

1. Serm. 2. de dormit. B. M. n. 14.

2. *Lactulus noster floridus, ligna domorum nostrarum cedrina.* Cant. I, Cur dicit non tantum, domus tuæ, sed domorum nostrarum? Quia non tantum domui Jesu, sed domui Mariæ hoc privilegium commune fuit: eo quod Jesus os ex ossibus et caro ex carne Mariæ fuit. Ideo enim corpus Matris propter corpus Filii cum corpore Filii a generalis lege corruptionis exceptum, perpetuæ imputribilitatis gratia conservatum fuit (GUILLEMUS, in eum locum.).

Por una parte, una vez resucitada, qué lugar aqui bajo hubiese sido digno de ella? Porque hubiéa sido preciso necesariamente que habitase en alguna parte. Y por otro lado, no hubiéa sido de temer que, si la Madre de Dios nos hubiese sido dejada, se hubiese llegado insensiblemente á olvidar al mismo Dios?

Pero su solo titulo de Madre de Dios se oponia á que permaneciese aqui bajo. Quién podria suponer que el Rey del cielo hubiéa ido á tomar posesion de su trono eterno, y que hubiese dejado á la Reina del cielo, en la tierra del destierro? Un simple rey de este mundo no obraria de esta suerte, suponiendo que dependiese de él el tener á su madre en su corte; cuánto esto no seria todavía más indigno del Rey del mundo y de los siglos!

La funcion que le es atribuida en el cielo exigia igualmente que se encontrase allí, ya en alma ya en cuerpo. Esta funcion, lo sabeis, es de interceder por nosotros cerca de su Hijo, como él mismo intercede por nosotros tambien cerca de su Padre. Y, del mismo modo que, para hacer su intercesion más eficaz, Nuestro Señor muestra á su Padre las sagradas llagas de sus manos, de sus pies y de su costado; de igual manera, para hacer su intercesion cerca de Jesus más poderosa, era necesario que su Madre pudiese mostrar su seno que le habia llevado y los pechos que le habian alimentado. De dónde se sigue que precisaba que ella subiese al cielo en cuerpo y en alma, puesto que de otra manera no habria podido llenar más que de una manera muy imperfecta su funcion de abogada de los pecadores y de mediadora entre Dios y los hombres¹.

Pero el misterio de la Asuncion tiene por él más que razones de conveniencia, tiene

III. — *Sus pruebas.* — Estas pruebas del misterio de la Asun-

1. Quam merito B. Virgo corpore assumpta sit. 1º Quia vestit Christum. 2º Christo fidelissima. 3º Ditata gloria. 4º Immunis ab omni peccato. 5º Dei thronus. 6º Regina privilegio gaudens. 7º Mater Dei. 8º Ingressa in mundum cum privilegio. 9º Mediatrix nostra (FABER, *Op. conc. in festo Assumpt. B. M. V. conc. 6.*)

cion nos están suministradas por la Santa Escritura, por la tradicion, por la Iglesia y por la misma razon.

Sin duda ninguna, no pretenderemos que la Escritura Santa pruebe de una manera directa y expresa el misterio de la Asuncion de la Santisima Virgen. Sin embargo, léese diferentes pasajes que los santos interpretes aplican comunmente á este misterio, de los cuáles forman, segun ellos, cómo la figura y la profecia. Tales son, por ejemplo, estas palabras del rey David: *Levántados, Señor, de vuestro descanso, vos y el arca de vuestra santificacion*¹, y que anuncian la resurreccion y la ascension del Salvador, asi cómo la resurreccion y la asuncion de la Santa Virgen, designada bajo el nombre, bastante expresivo en efecto, *de arca de la santificacion del Señor*². Tales son tambien estas palabras del Cantar de los

1. Ps. cxxxI, 8.

2. *Levántados, Señor, de vuestro reposo*. Quién puede dudar que la Escritura no habla aquí de Jesucristo enterrado en su sepulcro, despues de haber perdido la vida en los combates y trabajos de la pasion? Permaneceréis siempre, Señor, asi abatido, abrumado bajo el peso de vuestros horribles sufrimientos? Levántados, resucitarádos y entrad en vuestro reposo: *Surge, Domine, in requiem tuam*. Hé ahí que se dirige claramente á Jesucristo. — Pero que quieren decir estas otras palabras que siguen: *Tu, et arca sanctificationis tuæ*? Cuál es esta arca por la que pide tambien la resurreccion, en que profetiza que la tendrá tambien, si no es la Santisima Virgen? No es ella la verdadera arca que há contenido el maná del cielo y las tablas de la ley de Dios en la persona de su Hijo unico, cuándo lo há llevado en su casto seno? Y cómo el maná y las tablas de la ley eran la figura de Jesucristo, asi el arca del Antiguo Testamento que las contenia era la figura de la Santa Virgen. Pero, porqué había él mandado tan expresamente que se la hiciese de madera incorruptible, si no era para significar la incorruptibilidad del cuerpo de la Santa Virgen? Es, pues, de ella que la Escritura Santa habla en este texto que contiene tambien en sí dos resurrecciones, la de Jesucristo, y la de su santa Madre: *Tu et arca sanctificationis tuæ*. Y es asi cómo lo entiende San Juan Damasceno y

cantares: *Venid á mi jardín, hermana mia, esposa mia*¹. El que habla, es Dios; el jardín, es el cielo; la hermana, la esposa que Dios llama, es Maria. Una vez todavia reconocemos que estas aplicaciones y otras semejantes, legitimas y piadosas seguramente, no constituyen no obstante pruebas concluyentes, en favor de nuestro asunto. El corazon puede alimentarse con ellas, pero la razon desearia quizás algo más preciso.

Este algo más preciso deseado por la razon, la tradicion nos lo suministra. Si fuéramos precisos referirnos á sus afirmaciones sobre el asunto que nos ocupa, seria necesario hacer citas casi casi de todos los Santos Padres, desde los de los tiempo más antiguos, tales cómo San Dionisio Areopagita y San Juan Damasceno, hasta los de los siglos los más cercanos á nosotros, tales cómo San Bernardo y Santo Tomás de Aquino. Limitémosnos á escuchar lo que nos enseña San Gregorio de Tour: « El Señor, dice, ordenó que el cuerpo santísimo de la Virgen fuéese llevado al paraíso, en dónde ahora, despues de haberse unido á su alma, goza de la dicha con los elegidos y gusta de una beatitud eterna que no debe tener fin »².

muchos otros, para probar la resurreccion de la Santa Virgen. (Argentan, Confer. sobre las grandezas de la Santa Virgen. V. Confer. 26.)

1. Cant. v. 4.

2. Lib. de Mirac. c. 4. — San Agustin, que es en todas partes el primero y el más sublime doctor de la Iglesia, dice que debemos creer que Jesucristo, que durante su vida há tratado el cuerpo de su Santisima Madre con tanto honor, que há querido tomar una parte de su carne para hacerse su cuerpo, no habrá abandonado este cuerpo virginal al último oprobio de la naturaleza humana, que es la corrupcion y la podredumbre; que habiendo sacado su vida humana de su seno, mamado la leche de sus pechos, no habrá sufrido que se convierta en pasto de los gusanos. Há podido, dice, garantir su alma de la corrupcion del pecado: há podido ambas cosas, porque es todopoderoso: si no podemos dudar que haya podido, no debemos dudar tambien que no lo haya querido, porque es infinitamente bueno, y que la ama más que á todo el resto de sus criaturas. Pero si es igualmente cierto que

Esta casi unanimidad de los Santos Padres, sobre la realidad de la Asuncion de la Santísima Virgen, há desde mucho tiempo llevado á la Iglesia á instituir una fiesta solemne en honor de este misterio.

lo haya podido, y que lo haya querido, qué duda podriamos tener de que no lo haya verdaderamente hecho? Porque está escrito: *Omnia quæcumque voluit fecit*. Hace todo lo que quiere. S. Aug. serm. de Assumpt. Añade á eso estas palabras dignas de su piedad y de su profunda erudicion: Si Dios há querido tambien conservar no solamente los cuerpos de los tres niños del horno de Babilonia, sino tambien sus vestidos, en medio de un fuego tan abrasador, que todos los que se aproximaban, aunque fuera poco, eran consumidos; porqué se creará que haya tenido más cuidado de los vestidos de sus servidores que del cuerpo de su propia Madre? Si há querido tambien conservar en vida á un Jonás desobediente, en el vientre de una ballena, que es otro horno abrasado que debia muy pronto digerirle, porqué dudar que haya preservado de la corrupcion de la muerte el cuerpo de su propia Madre, tan obediente y tan inocente? Qué! Daniel habrá sido garantido de los dientes de los leónes hambrientos que no lo han devorado, y la Madre de Dios habria sido abandonada á los dientes de la muerte, para reducirle á polvo! Qué! creeremos que há preservado su alma de toda clase de pecado, porque debia ser la Madre de Dios, y no creeremos que há preservado su cuerpo de toda corrupcion, despues de haber sido la Madre de Dios! — No considerais que ella há ejercido su oficio de Madre de Dios más segun su cuerpo que segun su alma, puesto que su sagrado cuerpo há suministrado un cuerpo al Hijo de Dios, y que su alma no le há suministrado la suya? Quién no confesará que este precioso cuerpo que há vestido á su Dios con la sustancia humana, que le há alimentado con la leche de sus pechos, que le há prestado tantos otros servicios, mereceria bien no sér el pasto de los gusanos? Era preciso que en cambio de la carne mortal de la cuál ella le há revestido, fuése agraciada con una gloriosa inmortalidad; porque quien podria imaginarse que este cuerpo virginal, tan digno de ser reverenciado por los angeles, hubiése sido dejado en la tierra, y abandonado en su sepultura para ser comido por los gusanos? San Agustín confiesa que este indigno pensamiento le estremece, y que se horrorizaria en decirlo: *Illud sacratissimum corpus, de quo*

En el oficio de esta fiesta, la creencia en la Asuncion de la Santa Virgen es profesada con la mayor precision¹. Y, si es cierto por un lado, que Jesucristo há prometido estar siempre con su Iglesia para protegerla de todo error; y si, por otro, la Iglesia profesa que cree en la Asuncion de la Santa Virgen: no es evidente, despues de esto, que es en cierto modo imposible poner en duda este misterio? Sé que no há sido definido de una manera formal, y que la Iglesia no há hecho de él, hasta ahora, un artículo de su simbolo. Pero viendo á la Iglesia honrarla con una

Christus carnem assumpsit, escam vermibus traditum, consentire non volo, dicere pertinesco. Serm. de Assumpt. (d'Argentan, loc. cit. 3.)

1. San Gregorio el Grande há puesto en su *Sacramentario* esta oracion sacada del San Gelistao: *Veneranda nobis, Domine, hujus diei festivitas spei conferat salutarem, in qua sancta Dei Genitrix mortem subiit temporalem, nec tamen mortis nexibus deprimi potuit, quæ Filium tuum de se genuit incarnatum*. Las palabras relativas á las ligaduras de la muerte no pueden entenderse más que de la corrupcion del cuerpo de la cuál la Santa Virgen fué preservada por su triunfal Asuncion al cielo. En la antigua liturgia galicana, ó *Misal gotico*, escrito por lo menos desde hace mil años, se lee para la misa de la Asuncion está colecta: *Fusis precibus, Dominum imploremus, ut ejus indulgentia illuc defuncti liberentur a tartaro, quo beatæ Virginis translatum corpus est de sepulcro...* La Iglesia griega profesa la misma opinion, en su *Menologio*, en el 15 de Agosto, y vá tambien hasta confirmarle en el sinodo de Jerusalem, celebrado por Dositeo, en 1672, contra los Calvinistas; y, en el capitulo relativo al culto de los santos se lee lo que sigue: « Es tambien, sin duda alguna, esta muy dichosa Virgen quién há sido en la tierra un maravilloso prodigio; porque há dado á luz á un Dios en cuanto á la carne, y, despues de su parto, há permanecido virgen inviolable. Es tambien con razon que es considerada como un prodigio en el cielo, porque há sido trasportada corporalmente. Y aunque el tabernaculo immaculado de su cuerpo haya sido encerrado en la sepultura, no obstante há sido llevado al cielo en el tercer dia, que es hoy, del mismo modo que el Cristo habia subido. » (Benito XIV. *Histor. de las fiestas*. Asuncion de la Santa V. p. 6.)

fiesta tan solemne, cualquiera que se atreviera á ponerlo en duda, se haria evidentemente culpable de una témérité tan inexcusable cómo criminal¹.

La misma razon humana, por otra parte, depone en favor de este misterio. En efecto, si el cuerpo de Maria no hubiéese sido unido á su alma y llevado al cielo, es completamente increíble que hubiéese sido tan pronto y tanto tiempo olvidado por la Iglesia, que hubiéese quedado completamente desconocido, y privado del honor que acostumbra tributar á las reliquias de los demás santos. La historia eclesiástica nos há conservado un gran numero de ejemplos de los cuidados particulares de la Providencia, para hacer conocer y honrar con un culto publico los cuerpos de muchos santos, mucho tiempo desconocidos y ocultos en sus sepulcros. La invencion de los cuerpos de San Nazario y de San Celso, de San Gervasio y de San Protasio, en Milan, durante el éiscopado de San Ambrosio; la invencion de las reliquias de San Estevan, en Jerusalem, en tiempo de San Agustin, ofrecen en este genero ejemplos notables, á los cuáles seria facil añadir otro gran numero, más ó menos celebres. Y, quién créera que la provi-

1. No dudámos que la Virgen Madre de Dios no esté en el cielo con su cuerpo, aunque la fé divina no nos lo enseñe... Cuántas cosas hay, en efecto, que no están decididas y que no están fundadas en la fé, que sin embargo no es permitido someter á examen! Seria necesario destruir toda sociedad humana, si fuera preciso rehusar todo asentimiento cada vez que no se tuviéra una razon evidente ó una autoridad que estuviése al abrigo de todo error. (Thomassin, *Tratado de las fiestas*, lib. 2. c. 20, n. 20.) — El Cardenal Gotti, en su *Tratado de la verdadera religion*, p. 2, t. 4, declara temeraria la proposicion que se emitiéra diciendo que la Santa Virgen no há sido trasportada al cielo en cuerpo y en alma, y que el que la sostuviéra seria facilmente tenido cómo sospechoso de heregia, no de que contradigéra la fé católica, sino de que juzgaria que la Iglesia universal se engaña proponiendo esta opinion tan en armonia con la venéracion que profesa por la Madre de Dios. (Benito XIV. loc. cit.)

dencia de Dios hubiéese sido menos atenta en hacer honrar el precioso cuerpo de Maria, si hubiéese permanecido en la tierra? Nuestro Señor no debia, en cierto modo, á su propia gloria, el procurar á estos restos venerandos, honores por lo menos iguales á los que se complace en rodear á las reliquias de los demás santos? Puesto que es constante que, desde la muerte de la Santisima Virgen, su cuerpo há permanecido desconocido á toda la Iglesia, es natural deducir que há sido unido á su alma, y sido llevado al cielo, para gozar de la gloria destinada á los cuerpos de los bienaventurados, ó mejor de una gloria tan superior á la de los demás santos, cómo la dignidad de Madre de Dios excede y sobrepaja á todo lo que se puede figurar más levantado entre las puras criaturas¹.

1. Gosselin, *Instr. sobre las principales fiestas*. Fiesta de la Asuncion. — Qué razon habia para creer que esta Madre admirable no hubiéra sido privilegiada en su muerte, cómo lo há sido en su nacimiento, en la concepcion de su Hijo unico, en el parto de este mismo Hijo, y en tantas otras cosas en que vemos que ella no há estado sujeta á la ley comun de toda la naturaleza humana, sino siempre exenta por un privilegio conveniente á su dignidad de Madre de Dios? La ley comun es que todos nosotros nacemos hijos de colera, es decir, todos comprometidos cómo cómplices en el crimen de nuestro primer padre; pero el privilegio de la Madre de Dios es, que entra ella en el mundo, desde el primer momento de su concepcion, con una perfecta inocencia, y que la mancha de este pecado no existe en ella: *Tota pulcra es, et macula non est in te*. La ley comun es que todas las mujeres dejan de ser virgenes cuándo son madres; pero el privilegio especial de la Madre de Dios es el ser una madre virgen por un privilegio admirable, que no es posible más que al poder de Dios. La ley comun condena á todas las madres á no parir más que con dolores crueles: *In dolore paries filios tuos*; pero el privilegio singular de la Madre de Dios es el de haber parido á su Hijo unico sin ningún dolor. Por ultimo, la ley comun, que condena á todos los hijos de Adan á la muerte, es que todos serán reducidos á cenizas: *Pulvis es, et in pulverem reverteris*; pero, qué apariencia para creer que en ese punto solamente la Santa Virgen no

Conclusion. — Hé ahí pues, cristianos, cuál es la esencia, cuál es la conveniencia y cuáles son las pruebas del misterio de la Asun-

habria tenido ningún privilegio? Hubiera estado obligada á sufrir el rigor de la ley de los demás hijos de Adán, ella, que no há participado de todos sus pecados? Estaria comprendida en su castigo, ella, que por todas partes tiene privilegios que la eximen de todas las leyes comunes de la naturaleza? Se debe creer que no es más que en este solo punto que há sido abandonada á la ley comun de todos los pecadores, cuyos cuerpos se pudren y son comidos por los gusanos en su sepultura? En dónde está el alma que tendrá alguna nocion de religion, ó algun sentimiento de respeto por la Santa Virgen, que no se horrorizará con este pensamiento y que no dirá cómo San Agustin: *Sentire non valeo, dicere pertimesco?* — Quiero alegar aquí una segunda razon que me parece todavía más plausible: pesádlá mucho. Si el cuerpo de la Santísima Virgen no hubiera permanecido incorruptible despues de su fallecimiento, si no hubiera resucitado, si no hubiera sido llevado al cielo, no estaria obligado á confesar que el Hijo de Dios, que há hecho la ley de honrar á su padre y á su madre, y que la há siempre observado tan perfectamente, la guardaria poco respecto de su Santa Madre, y que tributaria mucho menos honor al cuerpo de su Madre que á los de sus servidores? Pues no tenemos cuerpos santos que son honrados en la tierra cómo preciosas reliquias, que son colocados en nuestros altares, que están en cajas de oro y pedrería, á donde los pueblos, los príncipes, los sacerdotes y una infinidad de cristianos acuden á reverenciarlos? Pero no vemos nada parecido para el cuerpo de la Santa Virgen; porque, en qué lugar del mundo está conservado? Adonde se vá en peregrinacion para verle y honrarle? En dónde está la caja que lo encierra? En dónde están las lamparas de oro y plata que arden delante de este santo cuerpo dia y noche? No se habla de él en ningún lugar de la tierra. Qué! seria el solo de todos los cuerpos de los santos que permaneceria así desconocido, menospreciado y sin ningún honor? Estaria herido por este terrible anatema que Dios lanzó contra los impios: *Reliquiæ impiorum peribunt?* Librémos Dios de hacer cruzar semejante blasfemia por nuestra cabeza! Nó, el sagrado cuerpo de la Santa Virgen no está en la tierra, esta no es digna de poseerle, se encuentra en el cielo, que es solamente digno

cion de la Santísima Virgen. Como todas las fiestas instituidas por la Iglesia, la que celebramos en este dia es muy noble, elevadísima

de ser el templo de su gloria... Oh! Dios de amor! amable Jesus, puesto que habeis dicho en vuestro Evangelio que quereis que allí en dónde estéis, se encuentre tambien vuestro servidor: *Ut ubi ego sum, illic sit et minister meus*; quién há sido nunca más vuestro servidor que el cuerpo virginal de vuestra Santísima Madre? Es él quién os há producido de su propia sustancia; es él quién, más dichoso en esto que el cielo empireo, os há llevado durante nueve meses en sus castas entrañas, formandoos poco á poco; es él quién os há alimentado con la leche de sus pechos, llenando vuestras venas con preciosa sangre con la cuál habeis rescatado á los pobres pecadores; es él quién os há prestado durante los mismos años de vuestra infancia todos los cuidados y los servicios continuos que una buena madre tiene por su hijo; es él quién os há tantas veces llevado en sus brazos; no andabais más que con sus pies, no obrabais más que con sus manos, no hablabais más que por su boca; es él, por ultimo, quién os há prestado todos los servicios necesarios durante vuestra vida mortal. Oh! Rey de reyes! oh! soberano Monarca del mundo! veo yo que los reyes de la tierra tienen un numero de servidores; que, desde su nacimiento, se les dá una multitud de oficiales, y que tienen desde luego una corte muy numerosa; pero vos no teniais por servidores más que á vuestra santa Madre; ella solamente y San José, que la acompañaba, formaban toda vuestra corte; pero su celo bastaba á todo; ella sola valia por un millon, para prestaros, con su ardientísimo amor, todos los servicios que el resto de las criaturas os habria debido ofrecer. Oh! el fiel! oh! el dignísimo! oh! el incomparable servidor! Decidle, pues, Señor: *Ut ubi ego sum, illic et minister meus*; hablád al cuerpo de esta bondadosa Madre, así cómo á su alma, puesto que es él quién os há prestado los servicios los más visibles y los más sensibles. Habládle del cielo, y decidle: vén, servidor mio, sigueme al cielo, cómo me has seguido en la tierra: quiero yo que allí en dónde estoy, allí esté tambien mi servidor; nada hay más justo, ni más conveniente á la bondad de semejante amo y á la fidelidad de semejante servidor. (d'Argentan, loc. cit. 4).

y muy tierna en el misterio en que descansa, que es el de la traslación del cuerpo resucitado de la Santísima Virgen al cielo. Además, este misterio se armoniza muy bien con las demás verdades que la fé nos enseña, particularmente con las que conciernen á la augusta Madre de Dios. Por último, la Santa Escritura, los Santos Padres y los doctores, la Iglesia y la razón misma se armonizan y se acuerdan para probar la realidad y la verdad. Cuántos motivos para hacernos concebir una grande estimación por esta fiesta, y hacernosla celebrar con toda la devoción de que somos capaces! Abrámos pues, en esta magnífica solemnidad, nuestros espíritus á la alegría y nuestros corazones al amor. Alegrémosnos por ver á María honrada con una fiesta semejante, y esforcémosnos por amarla en proporción de sus grandezas. A su vez ella se esforzará para hacernos llegar, por una protección de todos los momentos, allí en dónde la contemplámos en este día. Qué ninguno de nosotros falte al triunfo final! Así sea.

FIESTA DE LA ASUNCION DE LA B. V. MARIA

TERCERA INSTRUCCION

Estado de María en el cielo.

I. Glorificación de su cuerpo. — II. Beatificación de su alma.

Hoy, la Santísima Virgen, arrancada á su sepulcro por el poder de Dios, es trasportada, en cuerpo y en alma, al cielo, en medio de una multitud de ángeles, acudidos á su encuentro para servirle de cortejo y embellecer su triunfo. Unámonos, cristianos, á esa multitud de espíritus celestes, y acompañémos á nuestra augusta Madre hasta el pie del trono en dónde Dios la hace sentar, y en dónde debe gozar de la eterna felicidad¹. Y porque la medida

1. B. V. triplici corona coronata. *Veni de Libano sponsa mea, veni de*

de esa felicidad está en relación, para cada élegido, con el estado en el cuál se encuentra, me propongo, con el objeto de daros alguna idea de la felicidad particular en la que María entra en este día, hablaros en esta mañana del estado en que se encuentra ella en el cielo. Dos cosas son de considerar en este estado y lo constituyen; en primer lugar, la glorificación de su cuerpo; y en segundo, la beatificación de su alma. Estas dos cosas van á formar, sin más amplio próambulo, el asunto y la división de la presente plática, para la cuál no créo necesario reclamar vuestra aten-

Libano, veni, coronaberis. Cant. iv, 8. Quid est, quod dilecta in Canticis triplici invitatione a sponso ad gloriam coronationis vocetur? Insignia prorsus debent fuisse merita sponsæ, quibus trifariam honorari promeruit. Ne dubitate, dilectissimi, insignia fuere merita; per sponsam enim intelligo sanctissimam Dei Matrem, quæ plane sanctitate sua angelorum et hominum merita incomparabiliter transcendens triplici corona, veluti romani olim imperatores in triumpho, meruit honorari, videlicet ferrea, argentea et aurea. Admiramini quod aio? Explicemus omnia, et quid nobis agendum sit, dilucidemus. 1º Beatissima Dei Mater coronata est *corona ferrea* in mysteriis dolorosis, quando stans sub cruce, quod Filius passus est in corpore, illa passa est in anima, tanto doloris excessu, ut si in omnes creaturas divideretur, prout loquitur S. Bernardinus Senensis, omnes subito interirent; hinc S. Gabriel archangelus Mariæ ante mortem attulit ramum *Palme*: cur non rosam aut lilium? quia illam declarare voluit Reginam martyrum, qui palmam in manibus gestant. Tu, mi christiane, beatissimæ omnes dolores, et afflictiones tuas offer unitas cum illius martyrio. Etc. — 2º Beatissima Dei Mater coronata est *corona argentea* in mysteriis gaudiosis. Tu offer illi argenteum candorem castitatis, et omnium piorum operum. Etc. — 3º Beatissima Dei Mater coronata est *corona aurea* in mysteriis gloriosis, hodie inaugurata in Reginam cœli et terræ. Etc. Tu offer et commenda illi mortis tuæ ægonem, et rogatinallem gratiam. Non deerit tibi Beatissima, ut pro te fiducialiter intercedat; nam, ut ait S. Thomas, ut quis alterius patrocinium suscipiat, tria requiruntur, scientia, potestas, et voluntas, quæ tria omnia habet Maria. Etc. (CLAUS, *Spicil. univ.* Index conc. In festo Assumpt. B. M. V.).

y muy tierna en el misterio en que descansa, que es el de la traslación del cuerpo resucitado de la Santísima Virgen al cielo. Además, este misterio se armoniza muy bien con las demás verdades que la fé nos enseña, particularmente con las que conciernen á la augusta Madre de Dios. Por último, la Santa Escritura, los Santos Padres y los doctores, la Iglesia y la razón misma se armonizan y se acuerdan para probar la realidad y la verdad. Cuántos motivos para hacernos concebir una grande estimación por esta fiesta, y hacernosla celebrar con toda la devoción de que somos capaces! Abrámos pues, en esta magnífica solemnidad, nuestros espíritus á la alegría y nuestros corazones al amor. Alegrémosnos por ver á María honrada con una fiesta semejante, y esforcémosnos por amarla en proporción de sus grandezas. A su vez ella se esforzará para hacernos llegar, por una protección de todos los momentos, allí en dónde la contemplámos en este día. Qué ninguno de nosotros falte al triunfo final! Así sea.

FIESTA DE LA ASUNCION DE LA B. V. MARIA

TERCERA INSTRUCCION

Estado de María en el cielo.

I. Glorificación de su cuerpo. — II. Beatificación de su alma.

Hoy, la Santísima Virgen, arrancada á su sepulcro por el poder de Dios, es trasportada, en cuerpo y en alma, al cielo, en medio de una multitud de ángeles, acudidos á su encuentro para servirle de cortejo y embellecer su triunfo. Unámonos, cristianos, á esa multitud de espíritus celestes, y acompañémos á nuestra augusta Madre hasta el pie del trono en dónde Dios la hace sentar, y en dónde debe gozar de la eterna felicidad¹. Y porque la medida

1. B. V. triplici corona coronata. *Veni de Libano sponsa mea, veni de*

de esa felicidad está en relación, para cada élegido, con el estado en el cuál se encuentra, me propongo, con el objeto de daros alguna idea de la felicidad particular en la que María entra en este día, hablaros en esta mañana del estado en que se encuentra ella en el cielo. Dos cosas son de considerar en este estado y lo constituyen; en primer lugar, la glorificación de su cuerpo; y en segundo, la beatificación de su alma. Estas dos cosas van á formar, sin más amplio próambulo, el asunto y la división de la presente plática, para la cuál no créo necesario reclamar vuestra aten-

Libano, veni, coronaberis. Cant. iv, 8. Quid est, quod dilecta in Canticis triplici invitatione a sponso ad gloriam coronationis vocetur? Insignia prorsus debent fuisse merita sponsæ, quibus trifariam honorari promeruit. Ne dubitate, dilectissimi, insignia fuere merita; per sponsam enim intelligo sanctissimam Dei Matrem, quæ plane sanctitate sua angelorum et hominum merita incomparabiliter transcendens triplici corona, veluti romani olim imperatores in triumpho, meruit honorari, videlicet ferrea, argentea et aurea. Admiramini quod aio? Explicemus omnia, et quid nobis agendum sit, dilucidemus. 1º Beatissima Dei Mater coronata est *corona ferrea* in mysteriis dolorosis, quando stans sub cruce, quod Filius passus est in corpore, illa passa est in anima, tanto doloris excessu, ut si in omnes creaturas divideretur, prout loquitur S. Bernardinus Senensis, omnes subito interirent; hinc S. Gabriel archangelus Mariæ ante mortem attulit ramum *Palme*: cur non rosam aut liliam? quia illam declarare voluit Reginam martyrum, qui palmam in manibus gestant. Tu, mi christiane, beatissimæ omnes dolores, et afflictiones tuas offer unitas cum illius martyrio. Etc. — 2º Beatissima Dei Mater coronata est *corona argentea* in mysteriis gaudiosis. Tu offer illi argenteum candorem castitatis, et omnium piorum operum. Etc. — 3º Beatissima Dei Mater coronata est *corona aurea* in mysteriis gloriosis, hodie inaugurata in Reginam cœli et terræ. Etc. Tu offer et commenda illi mortis tuæ ægonem, et rogatinallem gratiam. Non deerit tibi Beatissima, ut pro te fiducialiter intercedat; nam, ut ait S. Thomas, ut quis alterius patrocinium suscipiat, tria requiruntur, scientia, potestas, et voluntas, quæ tria omnia habet Maria. Etc. (CLAUS, *Spicil. univ.* Index conc. In festo Assumpt. B. M. V.).

cion, porque á que cosa se estará atento, si no lo fuéramos cuando se habla de las excelencias y de la felicidad de una madre?

I. — *Glorificación del cuerpo de Maria en el cielo.* — Es una verdad que los cuerpos de todos los justos, en la resurreccion general, serán transformados, transfigurados, glorificados, cómo lo há sido el de Jesucristo. *En el cielo*, nos dice formalmente el apóstol San Pablo, *el Salvador, Jesucristo Nuestro Señor, dará á nuestro cuerpo, tan abyecto en si mismo, una forma completamente nueva, hasta hacerle semejante á su glorioso cuerpo*¹. Según Santo Tomás, la causa de esta glorificación será la vision beatífica². En cuánto á decir en que consistirá ella, es lo que no se puede hacer de una manera muy segura. Comunmente, creese, por los datos de la Santa Escritura y por las enseñanzas de los Padres y de los teólogos, que la glorificación de los cuerpos de los Santos consistirá en que serán impasibles, luminosos, ágiles y sutiles. Los cuerpos resucitados de los Santos serán impasibles, en que no estarán más sujetos á ningun sufrimiento; serán luminosos, *cómo las estrellas, cómo el sol*³, y no empañados y oscuros cómo son ahora; serán ágiles, en que se dirigirán y trasladarán de un lugar á otro con la ligereza del pensamiento; por ultimo, serán sutiles, es decir, que nada podrá molestarles ni detenerlos en sus movimientos, cómo vemos que la piedra del sepulcro no impidió al cuerpo resucitado de Jesucristo el salir, ni las paredes y las puertas del cenaculo, le impidieron entrar.

Y es evidente, que, lo que sucederá á los justos cuando la resurreccion general, aconteció á Maria en el dia mismo de su Asuncion; puesto que es en este dia que há resucitado. Desde ahora por consiguiente, el cuerpo de Maria es glorificado en el cielo de la manera como lo serán los cuerpos de los justos despues de la resurreccion; desde ahora está dotado de impassibilidad, de claridad, de

1. Phillip. III, 21.

2. *Summa. cont. Gentil.* IV. 85.

3. Mat. XIII, 43.

agilidad y de sutileza, y esos cuatros dones son para él cómo otros tantos magníficos ornamentos que sirven para embellecerle.

Pero, es bastante el decir que el cuerpo de la Santísima Virgen es, desde ahora, glorificado en el cielo cómo lo serán los cuerpos de los elegidos despues de la resurreccion? No, seguramente. Los cuerpos de los elegidos que serán glorificados, no lo serán, sin embargo, todos en el mismo grado. Del mismo modo que aquí bajo hay grados en la belleza, de igual manera la habrá en el cielo. Los cuerpos serán más ó menos bellos, más ó menos glorificados, según que habrán estado en el mundo unidos á almas más ó menos santas, y, por consiguiente, habrán contribuido á réalizar actos más ó menos perfectos. La justicia lo quiere así, porque quiere que la recompensa sea proporcionada, en todas cosas, al merito. Lo contrario, que nos repugna á nosotros mismos, repugnaria mucho más á Dios, cuyo espíritu de justicia es infinitamente superior al nuestro. Así Jesucristo nos há expresamente enseñado *que hay muchas mansiones en la casa de su Padre*¹, es decir, en el cielo, para hacernos comprender que se encuentra diferentes grados de gloria.

Siendo esto, quién no comprenderá que el cuerpo de la Santísima Virgen debe ser, en el cielo, más hermoso y más glorificado que los cuerpos de los demás santos? Porque mientras que los cuerpos de estos, frecuentemente debiles para el bien, hán todos más ó menos arrastrado sus almas al mal, ó bien hán ellos mismos consentido en servir á las pasiones de sus almas; por el contrario, el cuerpo de la Santísima Virgen no há sido jamás para su alma el instigador ni el instrumento de la falta la más ligera, y por otra parte, no se há rehusado jamás para los actos de virtud que há réalizado con su concurso. Es así como, toda su vida, há conservado la castidad la más perfecta; es así como, igualmente toda su vida, há observado la modestia, la temperancia, y todas las virtudes de que el cuerpo há participado, sin herirle jamás sea en lo

1. Joan. XIV, 2.

que fuere. Quién podría decir las excelencias y los meritos del cuerpo de la Santísima Virgen por este solo titulo, y por consiguiente, el grado de glorificación al cuál há debido Dios, en toda justicia, élevarle en el cielo!

Pero el cuerpo de la Santísima Virgen no há sido solamente el compañero y el instrumento docil y fiél, énergico é infatigable, del alma la más perfecta que existió jamás. Por un privilegio unico, y por otra parte incomprendible, há servido aquí bajo de mansion y templo al Verbo divino, cuando quiso tomar un cuerpo para venir á salvar á los hombres. De suerte que, durante nueve meses, há estado en contacto directo é incesante con la Divinidad. Mucho más! Durante nueve meses, el cuerpo de la Santísima Virgen há suministrado los elementos necesarios para la formación del cuerpo mismo del Verbo divino, y despues durante muchos meses le há alimentado con su sustancia y con su leche, de suerte que muchísimas de sus partes han estado, en la persona de Jesucristo, sustancialmente unidas á la Divinidad, y formalmente deificadas. Qué deducir de ahí? Qué debiendo el cuerpo de la Santísima Virgen tener estos sublimes destinos, Dios lo había formado con cuidados muy particulares y una perfección absolutamente unica. Si las tres personas de la Santísima Trinidad se consultaron cuando se trató de formar el cuerpo del primer hombre, que sin embargo no debía estar unido más que á un alma; cuáles no debieron ser sus consejos y sus deliberaciones, cuando llegó el momento de formar el cuerpo de Maria, que debía estar unido á la Divinidad, y tener, con las tres personas de la Santísima Trinidad, las estrechas relaciones que todos nosotros conocemos, de hija, de esposa y de madre! Y, si, por un lado, el cuerpo de la Santísima Virgen, en atención á sus destinos, há sido formado con una perfección superior al de las otras criaturas; y si, por otro, este cuerpo admirable y venerable há permanecido fiél á los deseos de Dios, no es evidente que há debido Dios glorificarle sobre todos los demás cuerpos y también sobre todas las criaturas? Si fuera de otra manera, resultaría esto, que la carne de la cuál há sido

formado el cuerpo del Hombre-Dios sería inferior en gloria á algunas criaturas, lo que nos es admisible.

Una última razón que exige que el cuerpo de la Santísima Virgen sea glorificado sobre todas las criaturas, es que, por su cuerpo, siendo Madre de su Rey, es también su reina. En efecto, no es por su alma, sino por su cuerpo que há dado la vida al Hombre-Dios y que lo há dado al mundo. Si la Santísima Virgen era la Reina del cielo, de los ángeles y de los hombres, por su alma, sería necesario que su cuerpo fuese glorificado sobre todas las criaturas; porque el cuerpo es inseparable del alma, y no hace con ella más que una sola persona que no puede ser colocada en un grado de gloria por su cuerpo, y en otro por su alma. Es así cómo el cuerpo de Nuestro Señor está elevado en el cielo tan alto cómo su propia divinidad, aunque aquí sea la divinidad quien eleva al cuerpo. Pero en Maria, es el cuerpo quien eleva al alma, porque es por él que há sido la Madre de Dios. Con mayor motivo, pues, es preciso que el cuerpo sea glorificado sobre todas las criaturas, puesto que es por él, y no por su alma, que Maria há sido su soberana y su reina¹.

1. Considerad con admiración la ventaja que el cuerpo de la Santísima Virgen alcanza aquí sobre su alma, porque esta no puede concebir más que el pensamiento de Dios, y su cuerpo concibe la propia sustancia; su alma no puede hacer más que lo que hacen los ángeles, y su cuerpo virginal hace lo que Dios el Padre; ambos producen la misma Persona divina: es un Padre virgen y una madre virgen; pero es un Padre que es un puro espíritu, y es en la madre un cuerpo humano que no es de ningún modo espíritu, y este cuerpo sin embargo concibe y produce la misma Persona que el Espíritu todopoderoso de Dios. Ver el cuerpo de la Santa Virgen asociado á la gloria infinita de Dios el Padre, hasta tal punto que ambos producen cada uno á parte la misma segunda Persona de la adorable Trinidad, qué asombroso prodigio! jamás criatura alguna podrá comprenderlo? — Oh! cuerpo virginal de Maria! más glorioso y más feliz en esto que su alma; porque esta no há dado nada de su sustancia al Hijo de Dios,

Cuál no debe sér la gloria de este cuerpo perfectísimo y muy santo! Quién podría decirla, ó solamente comprenderla? Cuando se trata de la sola gloria de los santos, los más grandes oradores se declaran incapaces de pintarla, y de dar una idea aunque sea poca exacta. Cuánto más imposible será todavía hablar de la gloria de Maria, que sobrepuja tanto á la de los santos y de su cuerpo le há vestido con su propia sustancia; su alma no há producido el alma, y su cuerpo virginal há producido el cuerpo adorable de Jesucristo; su alma no há llenado los tesoros de Dios, suministrándole algunas riquezas que no tuviése de él mismo; y su cuerpo há llenado las venas del Salvador de la preciosa sangre que há derramado en la cruz por el precio infinito de nuestra salvacion. Por ultimo, el cuerpo de la Santa Virgen tiene una tan grande ventaja sobre su alma, que es por su cuerpo, y no por su alma, que posee la incomparable dignidad de Madre de Dios. Si por consiguiente se tiene tan grandes ideas del sublime grado de gloria en que su alma está elevada en el cielo, qué es preciso pensar de su cuerpo? — No es todavía todo, porque es preciso reconocer que su seno virginal há sido el primer paraíso en dónde Dios se há dejado ver en su gloria, y en dónde el primero de los bienaventurados há comenzado á ver claramente la esencia divina; porque no es cierto que el primero de los bienaventurados es Jesucristo? Si, sin duda alguna. No es cierto también que en el instante mismo que há sido concebido, y que há sido Hijo de Dios, se há encontrado en el paraíso, en dónde su alma há visto claramente la esencia de Dios? esto es cierto. Y en dónde es que há comenzado á gustar de las delicias de este paraíso? No era en el seno de su madre? en el instante que há entrado en él, há entrado en el paraíso de su gloria; el cuerpo por consiguiente de la Santa Virgen es verdaderamente el paraíso de Dios: es, pues, propiamente un cielo, cómo lo llama San Juan Damasceno, y es de eso que deduce muy bien que no era justo que permaneciése en la tierra, sino que era necesario que el cielo fué recibido en el cielo; *Cum esset animatum cælum, in caelestibus tabernaculis collocatur*. También es preciso decir que no há recibido tanto honor del cielo, que no está animado, cómo el cielo lo há recibido de él que es un cielo animado. (d'Argentan. Confer. sobre las grandezas de la Santa Virgen, 27 confer.).

los angeles, cómo el brillo del sol excede al de todas las estrellas! Limitémosnos por consiguiente á saber que esta Augusta Virgen no vé superior á ella más que á su solo Hijo, que es Dios, de dónde se sigue que ella es, de todas las criaturas, la más elevada. Hé aquí en cuánto á la glorificación de su cuerpo¹. — Háblenos ahora de la.

II. — *Beatificación de su alma*. — La beatificación del alma de

1. Del mismo modo, dice San Bernardo, que no hubo jamás en la tierra un lugar más digno del Hijo de Dios, que el seno virginal de Maria; de igual manera no hay en los cielos trono más sublime, que áquel sobre el cuál el Hijo de Dios levanta hoy á su santa Madre. « Es lo que hace decir á muchos santos doctores que como Jesucristo, en el día de su Ascension, há subido á la derecha de su Padre, Maria, en el día de su Asuncion, há subido á la derecha de Nuestro Señor; sin embargo con esta diferencia, de que Jesucristo está sentado á la derecha de su Padre, cómo siéndole igual, cómo teniendo el mismo poder y el mismo dominio que él; en lugar que Maria está sentada á la derecha de Nuestro Señor con subordinacion á su divina autoridad: lo que el cardenal Belarmino, en su *Comentario al Ps. XLIV*, explica, diciendo que Maria ocupa en el cielo « el más elevado puesto de honor, debajo del trono real de la Divinidad »: *In loco summi honoris, infra regalem thronum*. El abate Guerric, discipulo de San Bernardo, espiritualizando más este pensamiento, dice que Maria es ella misma el trono de Dios. En efecto, cómo el trono es el lugar en dónde el príncipe aparece con más brillo y magestad, así Maria es, de todas las criaturas, aquella en la cuál Dios despliega con más magnificencia todos los tesoros de su poder y todas las riquezas de su gloria; de dónde se puede deducir, con muchos santos doctores, que Maria constituye un orden particular entre Dios y todos los demás bienaventurados. Es lo que el ilustre canciller de Paris explica admirablemente en estos terminos, en su *Comentario al cantico Magnificat*: « Maria, dice, compone ella sola la segunda jerarquia debajo de Dios, que ocupa solo la primera. En cuanto á la humanidad de Nuestro Señor, estando unida hipostaticamente á la divinidad, pertenece también á esta primera jerarquia. » (Gosselin. *Instruc. sobre las fiestas. Asuncion*).

la Santísima Virgen es, en efecto, lo hemos dicho, el segundo objeto que es preciso considerar en su estado en el cielo, y quien le constituye.

Y sucede con la beatificación del alma de la Santísima Virgen, como con la glorificación de su cuerpo. Es decir, que no hay como el alma de la Santísima Virgen que sea beatificada en el cielo; puesto que, por el contrario, todas las almas que están en él, como también todos los ángeles, están beatificados, es decir dichosos. Pero lo que es particular del alma de la Santísima Virgen, es el grado de su beatificación, que es el más elevado que una criatura pueda gozar.

Qué es lo que lo prueba? Dos cosas: lo que ella ha hecho, y lo que ella es.

En primer lugar, lo que ella ha hecho. Aunque la beatificación de las criaturas en el cielo sea un efecto de la bondad de Dios, sin embargo ninguna criatura ha sido admitida á disfrutar de la beatitud celeste, sin que previamente haya fielmente servido á Dios; y más una criatura ha servido á Dios con fidelidad, más Dios le acuerda un grado elevado de beatificación. Y digo que ninguna criatura, humana ó angelica, ha servido á Dios con tanta fidelidad como la Santísima Virgen.

Qué la Santísima Virgen haya servido á Dios con más fidelidad que ninguna criatura humana, no es necesario probarlo extensamente. Todos los hombres son pecadores, todos hacen más ó menos mal; todos, por consiguiente, faltan más ó menos á la fidelidad en el servicio de Dios. De ahí viene que, aun los que llegan á la beatitud celeste no obtengan jamás el grado de beatitud que habrían podido obtener. Sin duda, los santos en el cielo disfrutan de paz; sin duda, el recuerdo de sus pecados no les causa pena; sin duda también no desean otra cosa más que lo que ellos poseen. Pero todo esto no impide, que si hubiésemos cometido menos pecados, si hubiésemos empleado mejor el tiempo y hecho más buenas obras, habrían adquirido más meritos, y estos meritos les hubiésemos obtenido un grado de beatitud que no tienen. Ningun santo en el

cielo, pues, que poséa toda la beatitud que hubiéramos podido obtener, viviendo más santamente todavía que no lo ha hecho.

No sucede así con Maria. Desde luego, ella no ha cometido ninguna falta, ni ninguna infidelidad, por pequeña que sea; de suerte que ninguna de sus buenas obras ha debido ser empleada en expiación, sino que todas han concurrido á aumentar el tesoro de sus meritos. Y en lo que concierne á las buenas obras de Maria, no se debe dudar que ella ha hecho todas las que ha podido hacer, y que las ha hecho todas de la manera la más perfecta posible. De dónde se sigue que ha adquirido todos los meritos que ha podido adquirir, y que no hay uno solo que hubiéramos podido adquirir y que no lo haya adquirido. Por consiguiente, posee en el cielo todo la beatitud que podía obtener. Y porque no solamente ha practicado todas las buenas obras que podía practicar, sino que las ha practicado mejor y más perfectas que todos los santos juntamente¹; si-

1. En los santos, las gracias han sido diferentes, segun lo que dice San Pablo: *Divisiones vero gratiarum sunt*. Así, cada uno de ellos, correspondiendo á la gracia recibida, ha sobresalido en alguna virtud: el uno se ha santificado trabajando en la salvacion de las almas, el otro llevando una vida penitente; este sufriendo tormentos, áquel dándose á la contemplacion. Es por lo que la Iglesia, celebrando sus fiestas, dice de cada uno de ellos que se ha distinguido de todos los demás por su virtud: *Non est inventus similis illi*. También son distinguidos en la gloria celestial segun sus meritos: *Stella enim à stella differt*. Los apóstoles son distinguidos de los mártires, los confesores de las vírgenes, los inocentes de los penitentes. La bienaventurada Virgen, habiendo sido llena de todas las gracias, sobrepuja á todos los santos en todas las virtudes: ella fué apóstol de los apóstoles; reina de los mártires, puesto que sufrió más que todos ellos; porta-estandarte de las vírgenes; el modelo de las esposas, juntó una perfecta inocencia á una perfecta mortificacion; en una palabra, reunió en su corazón todas las más heroicas virtudes que ningún santo haya jamás practicado. Hé aquí porque el profeta ha visto á esta augusta soberana, adornada de un brillante vestido de oro y de diferentes colores. *Astitit regina à dextris tuis in vestita, circumdata varietate*. Es decir, que todas las gracias,

guése que sus meritos son mayores que los de todos los santos, y que tiene, por consiguiente, en el cielo no solamente el más alto grado de beatificación que podia obtener, sino que este grado es más elevado que ninguno de los acordados á los santos¹.

Hé dicho que la fidelidad de la Santísima Virgen en servir á Dios excede tambien á la fidelidad de los angeles. El tiempo de su prueba há sido, en efecto, muy corto, y todos sus combates se han reducido á resistir el mal ejemplo de Lucifer. La prueba de Maria há sido, por el contrario, bastante larga, puesto que há durado todo el tiempo de su vida, y que há vivido, así cómo se le créé comunmente, setenta y dos años. En este largo espacio de tiempo, qué de luchas no há tenido que sostener para permanecer fiel á Dios! En cuántas circunstancias y de cuántas maneras su fidelidad no há sido probada! En el día de la encarnacion del Hijo de Dios en su seno, qué combates no há debido librar contra el

todos los dones y todos los meritos de todos los demás santos, se encuentran reunidos en Maria, como se lo dice el abate de Celles: *Omnium sanctorum privilegia omnia, ó Virgo! habes in te congesta.* (S. de Ligorio 2, serm. para la Asuncion).

1. Según San Ildefonso, es cierto que las obras de Maria excedieron incomparablemente en merito á las obras de todos los santos; es por lo que no es posible concebir la recompensa y la gloria que mereció: *Sicut incomparabile est quod gessit, ita et incomprehensibile premium et gloria ultra omnes sanctos quam promeruit.* Si está fuera de duda que Dios recompensa según el merito, así cómo el apostol nos lo declara: *Reddet uniusque secundum opera ejus*; seguramente, dice Santo Tomás, la bienaventurada Virgen, cuyo merito sobrepaja al de todos los hombres y de todos los angeles, debió ser elevada por encima de todos los ordenes celestes: *Sicut habuit meritum omnium, et amplias, ita congruum fuit est super omnes ponatur.* En una palabra, añade San Bernardo, que se mida la gracia singular que adquirió en la tierra, y despues de esto, se podrá medir la gloria singular que ella obtiene en el cielo: *Quantum enim gratiæ in terris adeptæ est præ cæteris, tantum et in cælis obtinet gloria singularis.* (S. Alph. de Lig. loc. cit.).

orgullo para conservarse humilde! En el día del nacimiento de su Hijo, qué tentacion no tuvo que reprimir su corazon de Madre, de murmurar contra la Providencia divina, viendose reducida á abrigar en un establo á su recién nacido, sin proteger nada sus miembros delicados contra el rigor de la estacion! En el día de su pasión y de su muerte, qué héroismo no há debido que desplegar para resistir al odio que fomentaban en su corazon los jueces inicuos y los verdugos de su Hijo! En casi todos los misterios de su vida, qué de luchas para conservar la fé, cuando tantas circunstancias podian hacer dudar de la divinidad de Jesus! Sin embargo, Maria no há vacilado nunca en servir á Dios con la más completa perfeccion; jamás há cesado de confiar en él, de atribuirlo todo á él, de ver su voluntad en todas las cosas y de someterse; nunca, en una palabra, há faltado su fidelidad, por poco que sea, tan difícil cómo haya sido no faltar, y tan larga cómo há sido la prueba. Y hé aquí, cómo y en qué su fidelidad há excedido á la de los mismos angeles, que no han tenido que luchar, ni tan duramente ni tanto tiempo. Y si la Santísima Virgen há hécho más y mejor que los angeles, no es justo, desde luego, que Dios le acuerde un grado de beatificación superior al de estos espíritus celestes?

Pero, lo que explica el alto grado de beatificación de que goza en el cielo el alma de Maria, no es lo que há hecho; es tambien y sobre todo lo que ella es, quiero decir, su titulo de Maria de Dios. Por lo que há hecho, Maria hubiera merecido obtener el más alto grado de beatificación acordado por Dios á sus criaturas, puesto que es quién le há servido lo más perfectamente. Pero por lo que ella es, es decir, á causa de su titulo y de su cualidad de Madre de Dios, há sido elevada al más alto grado que Dios pudiese acordar á una criatura. En otros terminos, si Maria no hubiese sido más que la más perfecta y la más fiel de las criaturas, Dios le habria acordado un grado de beatificación superior á todas las demás criaturas, pero no, sin embargo, el más alto grado que pueda acordar, porque no hubiese sido necesario que agotase su

poder para recompensar á una simple criatura. Pero, porque Maria, además de ser la más fiel de las criaturas, era la Madre de Dios, este grado de beatificación superior solamente á todas las criaturas no era ya suficiente para ella; y hé aquí por lo que Dios le acordó, en beatificación, absolutamente todo lo que podia conceder. De tal suerte, que Maria no es solamente la más feliz de las criaturas, sino que es la más dichosa de las que Dios puede hacer, y no podría hacer una que fuése más feliz que ella.

Que esta soberanía de beatificación en Maria no nos asombre; es lo contrario, si existiera, que sería motivo para asombrarnos. Admitiríase, en efecto, que pudiese Dios medir la dicha á su Madre, y no darle, en esto como en todo lo demás, todo lo que puede darle? En este caso, habria hecho el corazón del hombre mejor que el suyo, puesto que no hay hijo bien nacido que crea haber hecho bastante por su madre, mientras que no haga por ella todo lo que puede hacer.

Conclusion. — La más gloriosa de las criaturas en su cuerpo, la más feliz de las criaturas en su alma, hé aquí lo que es en el cielo la Santísima Virgen, hé aquí lo que constituye el estado en que se encuentra. Su cuerpo es glorificado más que no le serán nunca los cuerpos de los santos, tanto porque há tenido su parte en los actos meritorios de la más perfecta de las almas, como porque há servido de estancia al Hijo de Dios hecho hombre, y que há suministrado los elementos de los cuáles há sido formado su cuerpo. Por su parte, el alma de la Santísima Virgen disfruta de toda la felicidad que Dios puede dar á una criatura, porque le há servido con una fidelidad sin igual, y, sobre todo, porque Dios no podia tratar á su Madre menos favorablemente. Felicitemos pues, cristianos, á esta Augusta Virgen, que es también nuestra madre, por su gloria y su felicidad. Pero acordémosnos, al propio tiempo, cómo há llegado, en lo que dependia de ella, á la una y á la otra, á saber, asociando su cuerpo, todas las veces que esto era posible, á los actos virtuosos de su alma, y sirviendo á Dios con una fideli-

dad que no está nunca desmentida. Imitémosla por consiguiente en esto, y participaremos un día, en la medida del bien que habremos hecho, de su gloria y de su felicidad. Así séa.

FIESTA DE LA ASUNCION DE LA B. V. MARIA

CUARTA INSTRUCCION

Ocupacion de Maria en el cielo.

• Alaba á Dios. — II. Alegra á los angeles y santos. — III. Ruega por nosotros.

Maria, en este día, deja la tierra para volver á Dios. Y si todas las separaciones son penosas y dolorosas, la de la muerte es particularmente cruel, sobre todo cuando se trata de la muerte de una madre. De dónde viene, cristianos, que la muerte de Maria, la mejor y más tierna de las madres seguramente, en lugar de provocar nuestras lagrimas, no hace más que excitar nuestra alegría? Esto viene de que sabemos, no solamente adonde vá Maria, es decir al cielo, sino también lo que vá á hacer. Nada, en efecto, es más propio para llenarnos de alegría como la vista de las ocupaciones de Maria en el cielo. Es por lo que os convido esta mañana á este espectáculo en dónde veremos que Maria, en el cielo, en primer lugar alaba á Dios; en segundo, alegra á los angeles y santos, y en tercer lugar, ruega por nosotros.

I. — *Maria, en el cielo, alaba á Dios.* — Cuando estaba en la tierra, no alababa Maria á Dios sin cesar? Y los angeles así como los Santos que están en el cielo, no celebran igualmente á Dios sin jamás suspender sus alabanzas? Si, es perfectamente cierto que Maria, desde el primer instante de su nacimiento hasta el último suspiro, no há cesado un solo momento de alabar á Dios. Y en cuánto á los angeles y á los santos, es igualmente ciertísimo que sus alabanzas á Dios son sin interrupcion. Qué es preciso, por consiguiente, entender de particular, cuando decimos que la primera

poder para recompensar á una simple criatura. Pero, porque Maria, además de ser la más fiel de las criaturas, era la Madre de Dios, este grado de beatificación superior solamente á todas las criaturas no era ya suficiente para ella; y hé aquí por lo que Dios le acordó, en beatificación, absolutamente todo lo que podia conceder. De tal suerte, que Maria no es solamente la más feliz de las criaturas, sino que es la más dichosa de las que Dios puede hacer, y no podría hacer una que fuése más feliz que ella.

Que esta soberanía de beatificación en Maria no nos asombre; es lo contrario, si existiera, que sería motivo para asombrarnos. Admitiríase, en efecto, que pudiese Dios medir la dicha á su Madre, y no darle, en esto como en todo lo demás, todo lo que puede darle? En este caso, habria hecho el corazón del hombre mejor que el suyo, puesto que no hay hijo bien nacido que crea haber hecho bastante por su madre, mientras que no haga por ella todo lo que puede hacer.

Conclusion. — La más gloriosa de las criaturas en su cuerpo, la más feliz de las criaturas en su alma, hé aquí lo que es en el cielo la Santísima Virgen, hé aquí lo que constituye el estado en que se encuentra. Su cuerpo es glorificado más que no le serán nunca los cuerpos de los santos, tanto porque há tenido su parte en los actos meritorios de la más perfecta de las almas, como porque há servido de estancia al Hijo de Dios hecho hombre, y que há suministrado los elementos de los cuáles há sido formado su cuerpo. Por su parte, el alma de la Santísima Virgen disfruta de toda la felicidad que Dios puede dar á una criatura, porque le há servido con una fidelidad sin igual, y, sobre todo, porque Dios no podia tratar á su Madre menos favorablemente. Felicitemos pues, cristianos, á esta Augusta Virgen, que es también nuestra madre, por su gloria y su felicidad. Pero acordémosnos, al propio tiempo, cómo há llegado, en lo que dependia de ella, á la una y á la otra, á saber, asociando su cuerpo, todas las veces que esto era posible, á los actos virtuosos de su alma, y sirviendo á Dios con una fideli-

dad que no está nunca desmentida. Imitémosla por consiguiente en esto, y participaremos un día, en la medida del bien que habremos hecho, de su gloria y de su felicidad. Así séa.

FIESTA DE LA ASUNCION DE LA B. V. MARIA

CUARTA INSTRUCCION

Ocupacion de Maria en el cielo.

• Alaba á Dios. — II. Alegra á los angeles y santos. — III. Ruega por nosotros.

Maria, en este día, deja la tierra para volver á Dios. Y si todas las separaciones son penosas y dolorosas, la de la muerte es particularmente cruel, sobre todo cuándo se trata de la muerte de una madre. De dónde viene, cristianos, que la muerte de Maria, la mejor y más tierna de las madres seguramente, en lugar de provocar nuestras lagrimas, no hace más que excitar nuestra alegría? Esto viene de que sabemos, no solamente adonde vá Maria, es decir al cielo, sino también lo que vá á hacer. Nada, en efecto, es más propio para llenarnos de alegría como la vista de las ocupaciones de Maria en el cielo. Es por lo que os convido esta mañana á este espectáculo en dónde veremos que Maria, en el cielo, en primer lugar alaba á Dios; en segundo, alegra á los angeles y santos, y en tercer lugar, ruega por nosotros.

I. — *Maria, en el cielo, alaba á Dios.* — Cuando estaba en la tierra, no alababa Maria á Dios sin cesar? Y los angeles así como los Santos que están en el cielo, no celebran igualmente á Dios sin jamás suspender sus alabanzas? Si, es perfectamente cierto que Maria, desde el primer instante de su nacimiento hasta el último suspiro, no há cesado un solo momento de alabar á Dios. Y en cuánto á los angeles y á los santos, es igualmente ciertísimo que sus alabanzas á Dios son sin interrupcion. Qué es preciso, por consiguiente, entender de particular, cuándo decimos que la primera

ocupacion de Maria, en el cielo, es la de alabar á Dios? Es necesario entender que ella, en el cielo, alaba á Dios de una manera más perfecta que no lo hacen los angeles y los santos, más perfecta que no lo hacia en la tierra.

Que Maria, en el cielo, alabe, á Dios de una manera más perfecta que no lo hacen los angeles y los santos, es imposible ponerlo en duda. Qué es, en efecto, alabar á una persona ó una cosa? es, evidentemente, celebrar y exaltar sus cualidades. Pero, para celebrar y ensalzar las cualidades de una persona ó de una cosa, es necesario, con no menos evidencia, conocer estas cualidades, y áquel las alabará de una manera tanto más perfecta, cuánto mejor las conocerá. Y lo mismo sucede aquí con Dios cómo con las personas y cosas: mejor se conoce su ser, sus perfecciones y sus excelencias, más se le alaba. Y hé aquí porque Maria, en el cielo, ensalza á Dios de una manera más perfecta que los angeles y los santos, es decir, porque conoce mejor que todos ellos juntos su esencia y sus perfecciones. Ninguna criatura, efectivamente, há recibido nunca sobre Dios tantas luces, cómo Maria, aun en el tiempo que estaba en la tierra. Es tambien una de las razones por las cuáles Dios la há dejado tanto en este mundo, despues de la Ascension al cielo de su divino Hijo. Aunque iluminados por el Espiritu Santo, los apóstoles no dejaban de tener tambien necesidad de los conocimientos de Maria; conocimientos que tenia de Jesus, durante los treinta años que habia vivido en su intimidad. La tradicion nos enseña que ellos iban á consultarla en sus dudas, y que se las resolvía. Convenia á la dignidad de la Madre de Dios que fuése así; porque no se concebiria que Dios no hubiése dado más luces sobre él mismo á su Madre que á sus servidores. Hubiése sido rebajar este gran titulo, que en todas las demás circunstancias él se há complacido en ensalzar por tan insignes privilegios. Si, pues, Maria, en el tiempo mismo que estaba en la tierra, conocía ya mejor á Dios que los angeles y los santos; cómo no le conocerá todavia mucho mejor que ellos, ahora que está en el cielo! Y si le conoce mejor que ellos, es evidente que tambien puede más perfec-

tamente alabarle, séa con sus pensamientos, séa con sus palabras, puesto que está en el cielo en cuerpo y en alma.

Maria, en el cielo, hémos añadido, alaba á Dios de una manera más perfecta que no lo hacia en la tierra. Y esto tambien es evidente. Porque há sucedido á Maria lo que acontece á todos los santos. Es decir que, para ella tambien, la muerte há sido una grande revelacion. En efecto, cuando se há encontrado delante de Dios en el cielo, y que lo há visto sin velo, há descubierto en él todo un oceano de bellezas, de perfecciones y de armonias que no habia jamás sospechado. Cuál no debió ser entonces su alborozo! Y tambien, cuáles no debieron ser sus trasportes de admiracion! Pero, al mismo tiempo, quién dirá las alabanzas, las glorificaciones que brotaron de su corazon! Nô, nunca hasta entonces Dios se habia revelado tanto á las miradas de una simple criatura. Así, jamás tampoco habia recibido de una criatura una alabanza más digna de él. Esta alabanza era tan perfecta, que no debia nunca tampoco recibir una que lo fuése más. Era por otra parte él mismo quién se la habia preparado, y se la habia preparado como debiendo, no solamente igualar á todas las alabanzas de las demás criaturas reunidas, sinó todavia sobrepujarlas, porque era la alabanza suprema que él habia resuelto recibir de las criaturas. Pues bien, esta alabanza suprema que la Santisima Virgen há comenzado á ofrecer á Dios en el dia de su Asuncion, continua y continuará durante todos los siglos; porque verá, durante todos los siglos, las perfecciones divinas, de una manera más completa que todas las demás criaturas reunidas.

II. — *Maria, en el cielo, alegra á los angeles y santos.* — Dos cosas, en Maria, alegran á los angeles y santos: la consideracion de lo que Dios la há hecho, y la contemplacion de la santidad á que há sido elevada.

En primer lugar, la consideracion de lo que Dios la há hecho. Ciertamente, todo lo que Dios há hecho es admirable, y no hay ninguna de sus obras cuya contemplacion no nos procure placer. A nuestros pies, el espectáculo de la naturaleza, en cualquier estacion

que se le considere, es maravilloso, y los ojos no tienen menor placer en verlo que el espíritu en meditarlo. Sobre nuestras cabezas, quién puede contemplar los espacios que se desenvuelven al infinito, con su adorno de astros y de estrellas, sin sentir una suerte de admiración beatífica? Y sin embargo, no hay aquí más que un lugar de destierro, en donde el hombre ha sido relegado para expiar su insubordinación. Cuánto más hermoso debía ser el Eden, que el Espíritu Santo llama una mansión de delicias, cuando el lugar en que habitamos es calificado por la Iglesia de *valle delágrimas!* No obstante el Eden mismo no era todavía más que una creación accesoria, destinada á perecer, cómo el resto del universo, al final de los tiempos, cuando Dios hará *nuevos cielos y una nueva tierra!* En donde Dios ha puesto una belleza mayor y más próxima á la suya, es en las almas. Santa Teresa dice que esta belleza es de tal manera admirable que, si pudiéramos ver un alma con los ojos de nuestro cuerpo, moriríamos de placer. Pero, si la contemplación de un alma ordinaria puede producir una impresión semejante de felicidad, qué decir de la contemplación del alma de la Santísima Virgen, la obra modelo de Dios, adornada por él con sus más raros y más preciosos dones! Nó, el cielo, que contiene tantas asombrosas maravillas, no posee nada que, después de Dios, iguale á María; porque en ella Dios ha agotado la fuerza de su brazo, no pudiendo hacer nada más bello que su Madre, Cuál no debe ser la alegría de los ángeles y de los santos, al contemplar ese prodigio de gracia y de perfección de las manos de Dios! Y cuánto una contemplación semejante no debe hacerles admirar más al mismo Dios!

Pero los ángeles y los santos no se alegran solamente, en María, por la contemplación de lo que Dios ha hecho en ella; están contentos también al ver el empleo dado á los dones de Dios. Ninguna criatura, en efecto, ha sido tan fiel á Dios cómo María; ninguna ha entrado tan bien en sus designios; ninguna ha tenido

1. II. Petro III. 13.

tanta estimación de sus favores; ninguna ha sabido hacer fructificar tanto sus gracias. No solamente todos sus actos han sido buenos, sino excelentes. Han sido también ejecutados con una perfección tan grande, que no le hubiese sido posible hacerlos mejor. Así su santidad ha alcanzado un grado inconcebible á todo espíritu creado. San Agustín afirma que ella misma no podría aun tener una idea aproximada. De igual manera, el tesoro de sus méritos se ha aumentado, en cierto modo, hasta el infinito: porque, desde el primer instante en que ella ha gozado de bastante razón para obrar, hasta su último suspiro, los ha acumulado sin descanso y sin medida¹. Y hé aquí, porque los ángeles y los

1. Todo acto hecho por la Santa Virgen doblaba sus méritos: si tuvo un grado de gracia en el primer acto, tuvo dos grados en el segundo, cuatro en el tercero, ocho en el cuarto, diez y seis en el quinto, treinta y dos en sexto, y así la continuación. Tal es la enseñanza de Suárez, disp. 48, sec. 4, y del común de los doctores. — Esta doctrina es la consecuencia de los dos principios siguientes: 1º Parece indudable que un acto bueno produce una gracia igual al acto mismo: colocais un acto que tiene cuatro grados de fervor y de intensidad, merecis y obteneis al momento cuatro grados de gracia habitual; si vuestro acto cuenta cien grados de fervor, produce cien grados de gracia. Porque el acto el más indiferente, mientras que permanece bueno, merece una aumentación de santidad; todo acto, por consiguiente, es meritorio según toda su latitud, que no obtiene siempre, por la negligencia y el abandono del agente: mi gracia santificante vale cien: si yo produzco un acto que no tiene más que dos grados de fervor, no aumenta mi gracia más que en dos grados; pero hubiera podido aumentarla en ciento, doblarla, si hubiérase sido producido según toda la fuerza ó extensión de los hábitos de fé y de caridad puestos por Dios en mi corazón. 2º No es menos cierto que María obraba siempre según toda la fuerza y toda la virtud de la gracia y del hábito que había en ella; no se puede suponer en María ni negligencia, ni abandono. — Sentados estos principios, nada más evidente que nuestra tesis, á saber, que la santidad de María era doblada por cada uno de sus actos. Porque por un lado, una gracia que obra, según toda su energía, llama una gracia igual, y por

nuestros corazones estén tambien llenos de todas las perfecciones y de todas las virtudes? No vayámos, por semejante idea, abrir la puerta á la desconfianza. Sin duda, esto seria deseable, porque más perfecto se és, más honor resulta de ello para Dios y gloria para nosotros en el cielo. Pero la imitacion del Corazon de Maria que es para nosotros un deber no exige tanto. Esta imitacion pide que, como Maria há cumplido todos sus deberes segun la medida de las gracias que Dios le acordaba, así cumplámos nosotros de igual modo los nuestros segun la medida de las gracias que nos hace. Y al imitarla así, la imitarémos perfectamente en el sentido que conviene, puesto que, como ella há hecho todo el bien que há podido, así nosotros mismos harémos todo el bien que podremos. En verdad, es muy cierto que no harémos tanto como ella; pero no es éso lo que se nos pide, puesto que es imposible, no habiendo recibido de Dios tantos auxilios cómo ella. Pero esto no nos impedirá imitarla perfectamente en el sentido que conviene, lo repito, puesto que cómo ella há hecho todo el bien que há podido, así nosotros, de igual manera, harémos todo el que podamos.

Solamente, tengámos mucho cuidado aqui de no engañarnos y de caer en la ilusion, al imaginarnos hacer todo lo que podemos

Dios que terminó su santa vida. La caridad por Dios regulariza y mide la caridad hacia el proximo, y la santa Virgen Maria se habria sacrificado por la salvacion de las almas. — La segunda virtud que la distinguió, fué uno de los más bellos ornamentos de su corazon, y le mereció el título glorioso de Reina de los angeles y de las virgenes, es su angelica pureza. Ella fué la primera de las hijas de Israel que consagró su virginidad á Dios; estimó tanto esta preciosa virtud de pureza, que estaba dispuesta á renunciar á la eminente dignidad de Madre del Salvador antes que á su voto; y se sabe, por la tradicion, que estando dotada de todas las cualidades naturales, de todos los encantos que pueden hacer á una persona completa, fué tan modesta que era un objeto de edificacion para todo el mundo, y que no se podia verla sin sentirse impulsado á la oracion, á la virtud. (Truchot. Fiesta del S. Corazon de Maria).

en el cumplimiento de nuestros deberes, cuando hacemos muy poca cosa ó casi nada absolutamente. Es un error muy comun, pero no menos voluntario. Para evitarlo, no hay más que acordarse de los mandamientos de Dios y de la Iglesia, y examinar si se es fiel á ellos. Estos mandamientos emanan todos, los primeros directamente, los segundos indirectamente del Autor de nuestra naturaleza, que por consiguiente conoce nuestras fuerzas; podemos, pues, cumplirlos todos, puesto que, de otro modo, seria preciso decir que Dios nos manda cosas superiores á nuestras fuerzas, lo que es inadmisibile, siendo Dios infinitamente justo é infinitamente bueno. Si cumplimos todos estos mandamientos tengámos confianza, hacemos lo que podemos. Pero, si no los cumplimos, no busquémos excusas, no hacemos lo que podemos, y por consiguiente no imitamos al Corazon de Maria, que há llevado siempre á la Santísima Virgen á hacer todo lo que podía.

Conclusion. — Cómo esta fiesta del Santo Corazon de Maria es, por consiguiente, instructiva y edificante, cristianos! Al meditar sobre este Santo Corazon, hémos recordado su admirable perfeccion, y despues de haber visto que ella le venia de Dios y de sus propios esfuerzos, hémos aprendido que podemos imitarla, evitando el mal y haciendo el bien en el limite de nuestras fuerzas. Cómo estas verdades son nobles y estimulantes! Sostengámos con ellas nuestros espíritus y alimentémos nuestros corazones; ellas élevarán nuestros pensamientos y fortificarán nuestras voluntades por la ausencia del mal y la practica del bien. Así nuestros corazones serán puros y ricos como el de Maria, y merecerémos estar un dia cómo ella en el cielo. Así sea.

modo parecido el Nombre de Maria, y llenando, completamente un deber, nos procuraremos las más preciosas ventajas ¹.

Conclusion. — Excelencia del Nombre de Maria, significaciones de este nombre bendito, su virtud, culto del cuál debemos honrarle, tales son los cuatro puntos sobre los que acaba de versar nuestra platica. Ciertamente, estamos muy lejos de haber dicho todo lo que habria exigido una tan rica é interesante materia. Esforcémosnos, por lo menos, por retener los pensamientos que nos han impresionado más, y sobre todo, tomémos en adelante la costumbre, si no la hémos contraído yá, de invocar con frecuencia el Nombre de

vido todas las amarguras de la vida, quisiera, si me fuera posible, no salir nunca de esta posicion, y no cesar de repetir el santo Nombre de Maria. (Su Vida.)

1. Pocas personas se atreven á tomar el Nombre de Jesus, á causa del respeto soberano que se debe al Salvador. Del mismo modo, dice Benito xiv, el Nombre de Maria es de tal manera venerable, que, en diferentes tiempos, há habido comarcas, en dónde se há prohibido imponerlo á las mujeres. Se creia, añade, que esto quitaría al Nombre de Maria una parte de su dignidad, si se le daba á criaturas humanas. — En España, pais devotísimo á la Santa Virgen, las mujeres, ademas del nombre de Maria, toman el nombre de sus fiestas, y se llaman *Asuncion, Anunciacion, Natividad, Concepcion*. Una de las fiestas de España es la de la Virgen de los Dolores, y una gran numero de mujeres se llaman *Dolores*. — En Polonia ninguna mujer se atrevería á llamarse cómo la Madre de Dios. Cuando Wladislao, rey de Polonia, se casó con una francesa, Maria Luisa de Nevers, se convino que dejaría el nombre de Maria, por el de Luisa, *Aloysia*. Esto consta en la partida matrimonial. Más tarde, Casimiro I queriendo casarse con Maria, hija del duque de Rusia, exigió tambien que dejáse este nombre. En Francia y en España, por el contrario, y en otras muchas comarcas, se enorgullecen las mujeres llamandose *Maria*; y en Aragon, los hombres se complacen llamandose así, *Mariano*. Que todas las personas del nombre de Maria lo lleven siempre con honor, porque seria enrojecer á la Madre de Dios, el asociar su nombre á una vida indigna. (Petitalot, *La Virgen Madre*, c. 9.)

Maria. Segun todos los maestros de la vida espiritual, esta costumbre es una garantia segura de salvacion, porque convierte á los pecadores y hace perseverar á los justos. Podámos todos nosotros hacer á nuestra vez la experiencia! Así séa.

por nosotros á Dios, y nos obtendrá las gracias que necesitaremos en las diferentes circunstancias de la vida en que nos podremos encontrar, hasta que ella nos obtenga la gracia de una buena muerte. Así séa.

paña, séa volviendo de inspeccionar las avanzadas de su ejército, séa antes de dormirse teniendo la cabeza apoyada sobre un cañon, á guisa de almohada. — El celebre Doctor Recamier recitaba igualmente su rosario cada dia, y muchas veces cuando tenia enfermos de peligro.

FIESTA DE LOS SANTOS ANGELES CUSTODIOS

(II DE OCTUBRE)

EVANGELIO

Continuacion del Santo Evangelio segun San Mateo. (xviii, 1-10.)

En aquel tiempo, los discipulos de Jesus se acercaron á él y le digeron: quién es más grande en el reino del cielo? Jesus, llamando á un niño, le puso en medio de ellos, y les dijo: En verdad os digo, si no cambiáis y no sois cómo niños, no entraréis en el reino de los cielos. El que se haga pequeño, cómo este niño, ése será más grande en el reino del cielo. Y si alguno recibe, en mi nombre, un niño cómo este, me recibe. Pero si alguno escandaliza á un pequeño que crea en mi, mejor valdria para él que se le atára al cuello una piedra de molino, y que se arrojára al fondo del mar. Desgraciado el mundo, á causa de sus escandalos! Pues es inevitable que haya escandalos; pero desgraciado el hombre por quién venga el escandalo! Si vuestra mano ó vuestro pie es una ocasion de pecado, cortarlo y arrojarlo lejos. Vale mejor entrar en la vida no teniendo más que una mano ó un pie, que ser precipitado en el fuego del infierno, teniendo dos

Sequentia sancti Evangelii secundum Mattheum (xviii, 1-10)

In illo tempore: Accesserunt discipuli ad Jesum, dicentes: Quis, putas, major est in regno cœlorum? Et advocans Jesus parvulum, statuit eum in medio eorum, et dixit: Amen dico vobis, nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cœlorum. Quicumque ergo humiliaverit se sicut parvulus iste, hic est major in regno cœlorum. Et qui susceperit unum parvulum talem in nomine meo, me suscipit. Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis qui in me credunt, expedit ei ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris. Væ mundo a scandalis. Necesse est enim ut veniant scandala: Verumtamen væ homini illi per quem scandalum venit. Si autem manus tua, vel pes tuus scandalizat te, abscide eum, et projice abs te: bonum tibi est ad vitam ingredi debilem vel claudum, quam duas

por nosotros á Dios, y nos obtendrá las gracias que necesitaremos en las diferentes circunstancias de la vida en que nos podremos encontrar, hasta que ella nos obtenga la gracia de una buena muerte. Así séa.

paña, séa volviendo de inspeccionar las avanzadas de su ejercito, séa antes de dormirse teniendo la cabeza apoyada sobre un cañon, á guisa de almohada. — El celebre Doctor Recamier recitaba igualmente su rosario cada dia, y muchas veces cuando tenia enfermos de peligro.

FIESTA DE LOS SANTOS ANGELES CUSTODIOS

(II DE OCTUBRE)

EVANGELIO

Continuacion del Santo Evangelio segun San Mateo. (xviii, 1-10.)

En aquel tiempo, los discipulos de Jesus se acercaron á él y le digeron: quién es más grande en el reino del cielo? Jesus, llamando á un niño, le puso en medio de ellos, y les dijo: En verdad os digo, si no cambiáis y no sois cómo niños, no entraréis en el reino de los cielos. El que se haga pequeño, cómo este niño, ése será más grande en el reino del cielo. Y si alguno recibe, en mi nombre, un niño cómo este, me recibe. Pero si alguno escandaliza á un pequeño que crea en mi, mejor valdria para él que se le atára al cuello una piedra de molino, y que se arrojára al fondo del mar. Desgraciado el mundo, á causa de sus escandalos! Pues es inevitable que haya escandalos; pero desgraciado el hombre por quién venga el escandalo! Si vuestra mano ó vuestro pie es una ocasion de pecado, cortarlo y arrojarlo lejos. Vale mejor entrar en la vida no teniendo más que una mano ó un pie, que ser precipitado en el fuego del infierno, teniendo dos

Sequentia sancti Evangelii secundum Matthæum (xviii, 1-10)

In illo tempore: Accesserunt discipuli ad Jesum, dicentes: Quis, putas, major est in regno cœlorum? Et advocans Jesus parvulum, statuit eum in medio eorum, et dixit: Amen dico vobis, nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cœlorum. Quicumque ergo humiliaverit se sicut parvulus iste, hic est major in regno cœlorum. Et qui susceperit unum parvulum talem in nomine meo, me suscipit. Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis qui in me credunt, expedit ei ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris. Væ mundo a scandalis. Necesse est enim ut veniant scandala: Verumtamen væ homini illi per quem scandalum venit. Si autem manus tua, vel pes tuus scandalizat te, abscide eum, et projice abs te: bonum tibi est ad vitam ingredi debilem vel claudum, quam duas

táles son los temblores de tierra, las inundaciones, los incendios, el rayo, la caída de una teja, cuando salimos ó cuando entramos en nuestras casas, el desplomamiento de una pared sobre

compescet... — VI. *Meipsum a devoratione piscis eripuit, inquit. Quo denolatur angelos custodes ab innumeris periculis, et vitæ discrimini-
bus servare suos clientes. Etenim Lothum eduxerunt et servarunt ab incendio Sodoma, Genesis xix; tres pueros in fornace ignis, Daniel. iii; Danielen in lacu leonum, Daniel x; apostolos de nocte apertis carcere januis eduxerunt, Actorum, v, Petrum e carcere Herodis, Actorum xii. Hæc et similia complura beneficia præstitere postea innumeris aliis et præstant usque in hodiernum... — VII. Te quoque patrem videre fecit lumen cæli. Si ergo ægritudo, aut alia corporis miseria te pulsât, recurrere ad angelum. Hic enim non tantum medicamentum oculorum Tobia subministravit, sed etiam quotannis ad piscinam probaticam descendit et supernaturalem aquæ conferebat efficaciam ad sanandos quoslibet morbos. Notum etiam quando tempore S. Gregor. Magni pestis Romam dire vexabat, dum supplicationes fierent et ad molem Hadriani perventum esset, visum esse angelum nudatum gladium in vaginam reponere, eoque facto luem cessasse. Ad horum ergo potius, quam ad malorum geniorum opem si confugerimus in nostris ægritudinis, sæpe medicam eorum experiremur manum; sed quia diabolum aliqui appellant, ad diabolum ibunt. Certe si ab angelis medelam quæreremus, nunquam falleremur, vel enim eam acciperemus, si-
gnum foret magis e re nostra esse morbum vel mortem, quam convalescentiam. Sunt enim servi Dei, et amici nostri, nec cupiunt nocere, sed prodesse: contrarium agit dæmon... — VIII. Denique: *Bonis omnibus per eum repleti sumus.* Sic ministerio angelorum replemur omni bono, quidquid enim peculiaris et præter naturam beneficium a Deo accipimus, per manus angelorum accipimus; quoties ex itineribus salvi et cum pace redimus; quoties in magna penuria et paupertate sustentamur et alimur; quotidie quis optimam nanciscitur conjugem et liberos bonos; quotidie a dæmonum et aliorum hostium insidiis liberamur; quoties singulari aliquo beneficio recreamur; quoties e vitæ periculis salvi evadimus; quoties e desperatis morbis convalescimus: toties credere debemus, per manus angelorum hæc nobis a Deo beneficia provenisse. Unde sicut parentibus quod nos alunt, præceptoribus*

la calle por dónde pasamos, la caída de un árbol sobre el camino que seguimos, el hundimiento de un puente que atravesamos, y mil otras cosas parecidas. Otros peligros nos vienen de parte de los hombres, que muchas veces sin quererlo, y otras veces queriéndolo expresamente, pueden herirnos y tambien matarnos, sea por medio de las armas, sea por el veneno, sea por el puñal, ó de otro modo. Los animales tambien nos hacen correr numerosos peligros; estamos expuestos a ser mordidos por los perros, desbarrigados por los bueyes, maltratados por los caballos, devorados por los lobos, picados por las víboras y escorpiones. Pero aquellos que debemos temer más, son los demonios. Dotados de vastos conocimientos y con un poder muy extenso y animados contra nosotros de unos celos y de un odio sin límites, no hay males que no puedan causarnos. La historia de Job nos ofrece un ejemplo memorable. Habiendo Dios permitido a Sathanás ejercer sobre este santo varon su infinita perversidad infernal, el demonio le hizo robar sus ganados, matar a sus criados, incendiar sus riquezas, destruir sus casas, perecer a sus hijos bajo el peso del tejado hundido mientras estaban en la mesa, cubrir todo su cuerpo de llagas asquerosas, y, por ultimo, le redujo a un estado tal de miseria, de sufrimientos y de abandono, que no tenia ya para cama más que el estiércol, sobre el cual yacia todo el día, ocupado en limpiar sus ulceras con un ladrillo, y perseguido por falsos amigos y por su misma mujer, que querian persuadirle de que blasfemase de Dios.

Pues bien, es contra estos peligros, y otros semejantes, que nuestros buenos angeles nos cuidan, en la medida y los límites fijados por Dios. Agregados a nuestros pasos, jamás nos abandonan. Y porque vén casi siempre con anticipación lo que está por venir, alejan de nosotros lo que podría perjudicarnos, cómo hacen las madres con

quod nos instruunt, magistratibus quod nos tuentur, servis quod nobis serviunt, grati esse debemus: ita debemus etiam angelis (FABER, *Op. conc.* in festo S. Mich. conc. 3, n. 4-8).

sus hijos. Es lo que vemos de una manera muy viva en la historia de Tobias. Enviado por su Padre á una ciudad lejana, para cobrar una cantidad de dinero que les debian, este joven no sabia cómo réalizar su viaje, porque era necesario atravesar grandes soledades, y no habia ni caminos ni senderos. Sin embargo, cuando se disponia á partir, encontró cerca de su casa, en traje de viaje, á un joven, por quién supo que se dirigia precisamente á la ciudad adonde él mismo iba, y que se llamaba Ragés. El joven Tobias y su compañero partieron juntos. Y apesar de todos los peligros de semejante viaje, peligro de perderse y de no volver jamás, peligro de morir de hambre y de sed, peligro de ser devorado por los animales salvajes, peligro de sér asesinado por los ladrones; el compañero del joven Tobias vigiló tan bien por él, que no le aconteció mal alguno, ni á la ida, ni á la vuelta. Encontraron un río para apagar su sed, y Tobias pudo coger, por consejo de su compañero, un pescado enorme que casi le habia devorado, y cuya carne les sirvió para alimentarse. Mucho más, habiendose casado Tobias, durante el viaje, con una joven, llamada Sara, que habia yá tenido siete maridos, pero todos los cuáles habian sido estrangulados por el demonio en la primera noche de las bodas; Tobias fué preservado de la desgraciada suerte de los siete primeros maridos, siempre por su compañero, que encadenó al demonio en un desierto de Egipto. Y este compañero afectuoso y atento era, lo habeis yá comprendido, el angel custodio de Tobias. Pues bien, lo que hizo este angel por ése joven, nuestros angeles custodios lo hacen por nosotros; es decir, que nos préservan de todos los peligros, séa en nuestras casas, séa en nuestros viajes, séa durante el sueño, séa durante nuestros trabajos.

Sin embargo, hé dicho que nuestros angeles custodios no nos préservan de todos los peligros, más que en la medida y los límites queridos por Dios. Efectivamente, entra en los propositos de su justicia y de su misericordia, que nosotros sufram pruebas más ó menos dolorosas, segun las faltas que tenemos que expiar, ó el grado de virtud que él quiere hacernos alcanzar. Y nues-

tros angeles custodios no podrian contrariar los propositos de Dios sobre nosotros, puesto que tienen por mision secundarlos y hacerlos réalizar, á condicion; sin embargo, de que nuestra voluntad no haga oposicion. Hé ahí porque, vigilando por nosotros con solitud, y alejandonos una multitud de males con que seriamos abrumados sin su proteccion, nuestros buenos angeles nos dejan en lucha con las pruebas positivamente queridas ó permitidas por Dios. Pero, en este caso, no nos abandonan de modo alguno; porque, cómo os hé dicho y cómo voy á probaroslo ahora

II. — *Nuestros buenos angeles nos asisten en nuestras pruebas.* — Cuando un padre há resuelto imponer á su hijo un trabajo ó un castigo, del cuál seria contrario á sus intereses que fuese dispensado, qué hace la madre, verdadero angel custodio del hijo? Quiere, no obstante, evitar á su hijo este castigo ó este trabajo? Nó, sin duda. Sino que, accidiendo á este tratamiento, procura no abandonarlo en una circunstancia para ella y para él tan penosa y tan grave. Se aproxima, por el contrario, todavia más si puede, para ayudarle con doblados testimonios de ternura, con estímulos y consejos, á someterse á la voluntad de su padre y hacer lo que se espera de él. Es parecida, respecto de nosotros, la conducta de nuestro angel custodio, cuando vé fundirse males y pruebas de los cuáles Dios, nuestro padre, no quiere que séamos préservados. Entonces este buen angel se nos une más estrechamente todavia, cómo si quisiera llevar la mitad del peso que no há podido, por obedecer á Dios y en nuestro interés, alejar de nosotros. Nos exhorta á someternos á la santa voluntad de Dios. Nos hace comprender la justicia de la prueba que sufrimos, y que consideremos la brevedad, puesto que en todo caso no puede durar más tiempo que la vida, que es tan corta. Nos descubre las ventajas presentes y las recompensas futuras, y dirige nuestras miradas hacia otros hombres todavia más probados que nosotros, y que llevan sus pruebas sin desfallecimiento y sin quejas. Finalmente, no habiendo po-

dido préservarnos de la prueba, lo hace de un mal que sería mil veces más funesto, quiero decir, del desaliento y de la desesperación.

El Evangelio nos presenta un admirable ejemplo de esta asistencia de los buenos angeles en las pruebas impuestas por Dios. El Salvador, de rodillas en el jardín de Getsémani, veía con terror acercarse la hora en que iba á ser entregado á sus enemigos, torturado de mil maneras, y, por ultimo, muerto en una cruz. Con este pensamiento, una angustia tan terrible agitaba su corazón, que sudaba por todos sus miembros, sangre y agua. Y exclamaba: *Padre mio, alejád de mi este caliz. Sin embargo, que no se haga mi voluntad sino la vuestra* ¹. Y qué sucedió en esta lucha suprema, en que Jesus había llegado á pedir á Dios, si esto no era contrario á su voluntad, el alejar el caliz de su pasión, este caliz por el cual había suspirado toda su vida? Sucedió que un angel, bajado del cielo, se le apareció, y le fortificó tan bien, que poco despues, habiéndose levantado, fué hacia sus enemigos á ponerse él mismo entre sus manos ².

Pues bien, lo que sucedió entonces á Jesus, sucede diariamente á todos los hombres. Hé aqui un ejemplo tomado entre mil parecidos, que se leen en los anales de la Iglesia y en las vidas de los santos. Un venerable abad dinamarqués, llamado Guillermo, de ochenta y un años de edad, estaba abrumado por toda clase de pruebas extremadamente penosas. Y hé aqui cómo fué animado á sobrellevarlas con resignación y aun con alegría. Un dia, este buen anciano vió en sueños angeles que se apresuraban á preparar una preciosa corona de oro, adornada con diamantes. Preguntó á uno de ellos: « Para quién era esa corona? » Y el angel le respondió: « Es para ti mismo. » Y habiendo preguntado Guillermo al angel cuando estaría terminada esa corona que le estaba destinada, le contestó nuevamente: « Lo estará cuando habras su-

1. Luc. xxii, 42.

2. Luc. xxii, 43-47; Joan. xvii, 4.

frido bastante ». Habiéndose despertado Guillermo, en aquel momento, comprendió el sentido de la vision que acababa de tener. Su angel se habia servido de este medio para sostener su valor en medio de los males que sufría. Desde entonces, en efecto, los soportó con una constancia todavía mayor que anteriormente, para que la corona, terminada más pronto, le fué entregada.

Así hacen todos los angeles, empleando unas veces, un medio, otras, otro, segun nuestro caracter y las circunstancias, para asistirnos en nuestras pruebas y animarnos á sobrellevarlas con firmeza, mientras que Dios querrá imponernoslas ⁴.

4. Fué un angel quién indicó á Agár llorosa una fuente, á fin de arrancar á la muerte á su hijo Ismael; — un angel quién detuvo el brazo de Abraham, para que no inmolará á su hijo Isaac; — un angel quién consoló al profeta Elias, y le dió de beber y de comer, cuando, digustado de la vida, descansaba á la sombra de un arbol; — un angel quién preservó á Daniel del furor de los leones; un angel quién inspiró á Habacuc el ir á llevar alimento á este mismo Daniel. Etc. Cuando Santa Eulalia, joven virgen de doce años, fué conducida al martirio, se vió acompañada por su angel custodio y otros angeles hasta el lugar del suplicio. Le inspiraron tal valor en medio de sus sufrimientos, que cuando se desgarraba su cuerpo delicado y virginal con uñas de hierro, exclamó en un impulso de alegría: « Oh! Dios mio, cómo es dulce leer los caracteres de vuestro triunfo, trazados con mi sangre, por estas uñas de hierro, sobre mi cuerpo! » (*Su Vida*). — Rufino refiere de San Téodoro, que le preguntó un dia si no había sentido dolores atroces en medio de las torturas que se le habia hecho sufrir. « Al principio, sí; pero muy pronto un angel se presentó á mi lado para fortalecer mis miembros. Y cuando los verdugos cesaron de atormentarme, no senti alegría, sino dolor, porque el que dulcificaba mis males desapareció al mismo tiempo. » (*Su Vida*). — Un santo anacoreta que vivía en un horrible desierto, no era visto más que de Dios y de los angeles. Estaba obligado á ir muy lejos para procurarse agua. Un dia, mortificado por la largura del trayecto, se dijo: « Para qué me doy esta fatiga? iré á vivir cerca de este manantial. » Se volvió y vió detrás de él alguien que le seguía y contaba sus pasos, y le pre-

III. — *Por ultimo, nuestros angeles custodios trabajan tanto cómo conviene, para el buen exito de nuestras empresas.* — Digámos inmediatamente que nuestros angeles custodios no pueden trabajar para el buen exito de todas las empresas. No pueden trabajar, lo comprendeis, para el buen exito de empresas malas en si mismas, yá por el fin que se propone, yá por los medios que se emplea para conseguirlas. Por ejemplo, nuestros angeles custodios no pueden trabajar para el buen exito de una empresa de diversiones profanas y criminales, cómo seria la empresa de un baile publico, de un café cantante, de un teatro, y de otros establecimientos de este genero. No pueden tampoco trabajar para el exito de intrigas criminales, de procesos injustos, de complots contra la vida ó el honor del prójimo. Pero todas las veces que se trata de empresas honestas y justas, en las cuáles se propone ganar su vida, educar á sus hijos, y aun aumentar su bienestar, su fortuna, su consideracion, su influencia, ó de honrar su nombre, su familia, su país, nuestros buenos angeles se emplean gustosos para hacernoslo alcanzar, con tal de que no véan, en el éxito, peligros para nuestra alma.

La historia de Tobias, de la que hémos yá hablado, nos suministra vivo ejemplo. La empresa de cobrar el dinero que les era debido por Gabelus, de Ragés, ofrecia numerosas dificultades. Desde luego, se trataba de cobrarlo, lo que no era cosa fácil, atendida la distancia de los lugares y el mucho tiempo que hacia que no tenían yá relaciones con él. En seguida, era necesario que despues de encontrar al deudor, reconociese su deuda y consintiese á pagarla, lo cuál se podia dudar, porque remontaba á más de diez años. Pues el angel tomó con tanta resolucion esta empresa, que la realizó él mismo mejor que no ayudó al joven Tobias hacerlo. Fué él solo, preguntó: « Quién sois? » -- « Soy el angel del Señor, le contestó; hé sido enviado para contar tus pasos y darte una recompensa. » El venerable servidor de Dios, al oír estas palabras, se animó y trasladó su residencia más lejos, para que su merito aumentase.

en efecto, quién fué á Ragés, buscó y encontró á Gabelus, y quién le decidió á ir á pagar al joven Tobias, — quedado en la ciudad vecina al lado de la mujer con la que acababa de casarse, — lo que debia á su padre.

Asi obran con nosotros los angeles custodios. O bien ellos mismos nos sugieren empresas ventajosas, ó bien nos auxilian en las que concebimos, siempre que sean justas y honradas. Para secundarnos, recurren unas veces á un medio, otras, á otro. Algunas veces nos inspiran la manera de conducirnos para lograr nuestros deseos; otras veces, apartan los obstaculos que dificultarian nuestro exito; ó bien dán á otras personas la idea de asociarse á nosotros y ayudarnos. Por ultimo, de una ú otra manera, ellos hacen las cosas tan bien que nuestros proyectos se cumplen. A veces nuestros propositos se réalizan de una manera tan extraordinaria y tan inesperada, que nada comprendemos. Es que entonces nuestros angeles han hecho y preparado todo. Pero, aunque créamos poder atribuir nuestros exitos á la seguridad de nuestro golpe de vista, á la habilidad de nuestras combinaciones, á la perseverancia de nuestros esfuerzos, sepámos que nuestros buenos angeles han contribuido todavia más que nosotros, y que sin ellos nada habria llegado á bien¹.

1. Angelus custos Jacob patriarcham, servientem socero suo Laban mirabiliter ditavit, docendo eum modum et artem, qua adhibita plurima maculosa pecora gignerentur, ut Abulensis et alii recte deducunt ex Genes. xxxi, ubi angelus ait: *Leva oculos tuos et vide omnes masculos varios et maculosos*, etc... Narratur, Jud. xiii, de Manue, eum instantissime Deum rogitasse ut angelum suum de celo mittere dignaretur, quo ab eo optimum modum educationis disceret, cujus beneficio ab uxore sterili filium accepisset (FABER, loc. cit. n. 3). — Si quando in Dei obsequium et gloriam facere aliquid aggredimur, ipsi nobis angeli opitulantur, et favent ut ad optatum finem cæpta perducamus. Sicuti in facto illo mirabili Judith vidimus: rem valde arduam aggressa illa fuit, notum est, et quæ impossibilis effectu videbatur, ut scilicet mulier una debilis et inermis exercitum potentissimum inimicorum adeat,

Conclusion. — Pr servaci n de los peligros, asistencia en las pruebas, auxilio en las empresas, t ales son, cristianos, los principales servicios temporales que nos prestan los angeles custodios. Digo principales, porque nos prestan muchos más. Puedese afirmar, en efecto, de una manera general, que nuestros angeles nos ponen al abrigo de cualquiera mal que no s a util para la salvación, y que todos los bienes y acontecimientos felices que nos sobrevienen, es   su caridad,   su pr visi n y   su concurso que los debemos. Luego, si debese reconocimiento por todo beneficio recibido, por pequeño que s a, y afección   cualquiera que trabaja por nuestra felicidad, por poca que s a, qu  reconocimiento y qué afección no debemos tener por nuestros angeles custodios, que nos llenan   cada momento de preciosos beneficios, y cuya sola ocupación es la de trabajar por nuestra dicha! Séamos, por consiguiente, reconocidos y est mos unidos   ellos sin reservas; es el solo medio de excitar todavía más su celo por nosotros, y de asegurarnos su infatigable protección, hasta que hayan logrado procurarnos el bien supremo del paraíso. Asi s a.

et occidere magnum ejusdem excogitet, et caput ejus per medios hostium cunctos secum tollat, et in civitatem suam indemnes ferat, et illaesos omnino. Quomodo hoc factum est, dicat ipsa quae fecit: *Vivit Dominus, quoniam custodivit me angelus ejus, et hinc euntem, et ibi commorantem, et inde huc revertentem* (LABAT. *Loc. comm.* verbo *Angelus*, prop. 3).

FIESTA DE LOS SANTOS ANGELES CUSTODIOS

CUARTA INSTRUCCION

Nuestros deberes para con nuestros Angeles custodios.

I. Honor. — II. Temor. — III. Amor. — IV. Confianza. — V. Obediencia. — VI. Imitaci n.

Sabeis, cristianos, que la fiesta que celebramos hoy es la de nuestros Santos Angeles custodios. Esta fiesta h  sido instituida en su honor,   causa de los beneficios sin numero que nos prestan diariamente, t nto en el orden espiritual cómo en el orden temporal. Pero los beneficios de los angeles nos cre n naturalmente deberes con ellos. Será, por consiguiente, util, en este día, acordarnos de estos deberes. Porque, además de que conociendolos m jor y cumpliendolos bien, c mo debemos, pagar mos   nuestros excelentes protectores el tributo de nuestro justo reconocimiento; nos los haremos todav a m s propicios para que favorezcan y vigilen por nuestros intereses¹.

1. In libro Tobiae, c. XII, legimus, Tobiam patrem filio pecunia et oculis sibi restitutis, filiam accessisse et cum eo deliberasse, quid rependere deberent viro (qui erat Raphael angelus) a quo hæc beneficia obtinuissent: *Quid possumus dare viro isti sancto?* ait pater. Cui filius: *Pater, quam mercedem dabimus ei, aut quid dignum poterit esse ejus beneficiis?* Quibus ordine commemoratis, subdit rursus: *Quid illi ad h c poterimus dignum dare?* Et vocantes eum pater scilicet et filius tulerunt eum in partem, et rogare c perunt ut dignaretur dimidiam partem omnium, quae attulerant, acceptam habere. Docent os, auditores, optimus ille pater optimus et filius, quid nos tutoribus nostris angelis debeamus. Nemo enim nostrum est qui non habeat suum Raphaelem toto vitae suae itinere comitem, custodem, ductorem, medicum, defensorem, Interrogo igitur vos, filii in Christo: *Quid possumus dare angelis istis sanctis pro tantis beneficiis, per tot annos in nos collatis?* (FABER,

Conclusion. — Préservación de los peligros, asistencia en las pruebas, auxilio en las empresas, tales son, cristianos, los principales servicios temporales que nos prestan los angeles custodios. Digo principales, porque nos prestan muchos más. Puedese afirmar, en efecto, de una manera general, que nuestros angeles nos ponen al abrigo de cualquiera mal que no sea útil para la salvacion, y que todos los bienes y acontecimientos felices que nos sobrevienen, es á su caridad, á su prevision y á su concurso que los debemos. Luego, si debese reconocimiento por todo beneficio recibido, por pequeño que sea, y afeccion á cualquiera que trabaja por nuestra felicidad, por poca que sea, qué reconocimiento y qué afeccion no debemos tener por nuestros angeles custodios, que nos llenan á cada momento de preciosos beneficios, y cuya sola ocupacion es la de trabajar por nuestra dicha! Séamos, por consiguiente, reconocidos y estemos unidos á ellos sin reservas; es el solo medio de excitar todavía más su celo por nosotros, y de asegurarnos su infatigable protección, hasta que hayan logrado procurarnos el bien supremo del paraiso. Asi sea.

et occidere magnum ejusdem excogitet, et caput ejus per medios hostium cunctos secum tollat, et in civitatem suam indemnes ferat, et illæsos omnino. Quomodo hoc factum est, dicat ipsa quæ fecit: *Vivit Dominus, quoniam custodivit me angelus ejus, et hinc euntem, et ibi commorantem, et inde huc revertentem* (LABAT. *Loc. comm.* verbo *Angelus*, prop. 3).

FIESTA DE LOS SANTOS ANGELES CUSTODIOS

CUARTA INSTRUCCION

Nuestros deberes para con nuestros Angeles custodios.

I. Honor. — II. Temor. — III. Amor. — IV. Confianza. — V. Obediencia. — VI. Imitacion.

Sabeis, cristianos, que la fiesta que celebramos hoy es la de nuestros Santos Angeles custodios. Esta fiesta há sido instituida en su honor, á causa de los beneficios sin numero que nos prestan diariamente, tanto en el orden espiritual como en el orden temporal. Pero los beneficios de los angeles nos crean naturalmente deberes con ellos. Será, por consiguiente, útil, en este dia, acordarnos de estos deberes. Porque, además de que conociendolos mejor y cumpliendolos bien, como debemos, pagaremos á nuestros excelentes protectores el tributo de nuestro justo reconocimiento; nos los haremos todavía más propicios para que favorezcan y vigilen por nuestros intereses¹.

1. In libro *Tobiæ*, c. xii, legimus, *Tobiam patrem filio pecunia et oculis sibi restitutis, filiam accessisse et cum eo deliberasse, quid rependere deberent viro (qui erat Raphael angelus) a quo hæc beneficia obtinuissent: Quid possumus dare viro isti sancto? ait pater. Cui filius: Pater, quam mercedem dabimus ei, aut quid dignum poterit esse ejus beneficiis? Quibus ordine commemoratis, subdit rursus: Quid illi ad hæc poterimus dignum dare? Et vocantes eum pater scilicet et filius tulerunt eum in partem, et rogare cæperunt ut dignaretur dimidiam partem omnium, quæ attulerant, acceptam habere. Docent os, auditores, optimus ille pater optimus et filius, quid nos tutoribus nostris angelis debeamus. Nemo enim nostrum est qui non habeat suum Raphaelem toto vitæ suæ itinere comitem, custodem, ductorem, medicum, defensorem, Interrogo igitur vos, filii in Christo: Quid possumus dare angelis istis sanctis pro tantis beneficiis, per tot annos in nos collatis? (FABER,*

Cuáles son, pues, nuestros deberes hacia nuestros Santos Angeles custodios? Se puede reducirlos á seis que son; primeramente, debemos honrarles; en segundo lugar, temerles; en tercer lugar, amarlos: en cuarto lugar, confiarnos á ellos; en quinto lugar, obedecerles; y, por ultimo, en sexto, imitarles¹.

Op. conc. in festo S. Mich. conc. 5). — Si aliquis nobis per quinquaginta vel sexaginta annis servisset in mari, inter syrtes et scopulos, inter procellas et tempestates, inter naufragia et alia similia; si custodisset ab innumeris maritimis monstris, piratis, Turcis, etc. illæsos nos conservando et incolumes; si præterea nos qualibet hora, per tot annos, eripisset a morte, insuper thesauros, sceptras, et regna lucrari nos fecisset, quam mercedem daremus ei? Aut quid dignum poterit esse beneficiis istis? Talia autem sunt bona infinita, quæ nobis in hujus vitæ procelloso mari præstantur ab hisce cælestibus nuntiis; hoc mare magnum, etc., qui nos post laboriosam hanc navigationem æternaliter cum Deo regnatos ad beata paradisi littora feliciter perducant; quod si autem hanc nobis assistentiam et servitutem gratuito, et sine ullo ipsorum interesse aut lucro præstitissent, quanto amplius hæc nostra erga ipsos obligatio adaugeretur? Talis autem est custodia et ministerium angelicum, quod nequaquam ad aliquod a nobis tanquam cervis suis stipendium recipiendum ordinatur, sed potius huc spectant tantum, ut nobis beneficiant, nosque omnibus naturæ, fortunæ et gratiæ bonis locupletent; sunt enim ipsi in eo statu, in quo nostro stipendio nequaquam indigent. Bonorum nostrorum non eget angelus qui eruit me de cunctis malis, inquit sanctus patriarcha Jacob, quando se in ultima et decrepita ætate ipsorum ope tot infortunatos ipsi occurrentes eventus feliciter evasisse deprehendit. Gen. iv, 16. Quod si vero homo aliquis reperiretur adeo ingratus, qui beneficia a suo benefactore recepta nequaquam agnosceret, imo cogitationibus suis ad illa sese nunquam reflecteret, quam atrocibus pœnis talis mulctari meretur? Et lamen quot reperiuntur animæ fideles, quæ in totius vitæ suæ decursu angelorum custodum ne vel semel quidem recordantur, multo minus aliquod illis gratitudinis donativum exhibent!

¹ Esta instruccion está tomada en gran parte, en cuánto á las di-

I. — *Debemos honrar á nuestros angeles custodios.* — Debemos honrarles á causa de la excelencia de su naturaleza, de su estado de gracia y de santidad, en el cuál hán merecido, por su fidelidad, ser confirmados, y á causa tambien de su posicion cerca de Dios, de quién son los servidores y ministros. Todo esto los coloca muy encima de nosotros, y el buen orden, así cómo la justicia, piden que lo que está debajo honre á lo que está por encima. Y si los subditos del rey Asuero debian honrar de una manera particular á Amán, porque era su ministro y el primero de su corte; con cuánta más razon no debemos honrar especialmente á nuestros angeles custodios, cuya naturaleza es superior á la nuestra y que son los amigos de Dios!

La segunda razon por la cuál debemos honrar á nuestros angeles custodios, es porque son cerca de nosotros los enviados y los embajadores de Dios, y representan su persona. Y sabéis de que honores se rodea, aun entre los hombres, á los embajadores de los reyes. Sin embargo, qué son ellos al lado de los angeles? Y qué son los reyes que los envian, al lado de Dios? Debemos, por consiguiente, honrar á nuestros angeles custodios, por lo menos, en el fondo de nuestros corazones, de una manera más reverenciosa todavia que no se honra, entre los hombres, á los embajadores de los reyes.

Por ultimo, debemos tambien honrar á nuestros buenos angeles, por esta tercera razon, porque son nuestros instructores y nuestros maestros en la ciencia de la salvacion. Ciertamente, debemos honrar mucho á nuestros padres, que nos hán dado la vida corporal y que nos la conservan á costa de trabajos y sudores. Pero la vida del alma no es superior á la del cuerpo? Aquellos que ponen todo su cuidado en conservarnosla, para que podamos llegar al cielo, merecen indudablemente ser honrados todavia mucho más¹.

visiones y desenvolvimiento, de Fáver, *Op. con. in festo s. Mich. con. s.*

¹ Tobias junior angelum Raphaellem magna reverentia semper pro-

II. — *Debemos temer á nuestros angeles custodios.* — Si, tan buenos, tan generosos, tan adictos cómo nos séan debemos temer-

sequebatur, tametsi simul cum ipso in peregrini seu viatoris habitu iter ageret; id namque ex verbis illis: *Dominus invadit me*, Tob. vi, clare deducitur. Et quidem Domini titulum ei attribuit, dum eum ignoraret, quis esset; at vero postquam sese illi et parentibus ejus, quis esset manifestavit, ipse, et pater ejus trementes ceciderunt super terram in faciem suam; enim vero si angelus nobis visibiliter appareat, quantum ei delaturi essemus honorem? Jam vero fides nostra nos docet, ipsos semper nobis presentes esse propter custodiam, quam nobis exhibent, ac proinde non minus eos revereri debemus, quam si visibiliter nobiscum consortium haberent (*Vit. PP.* lib. 5, c. 44). — Quotidie oportet obsequium aliquod angelo prestare, vel coram imagine ejus aliquoties genu flectendo, vel saltem orationem ejus recitando, auxilium ab eo postulantes, vel in obsequium ejus eleemosynam aliquam exhibendo, et in dies ad cultum et festivitatem angeli custodi peccata confitendo, et sacram Eucharistiam sumendo, et officium ejus recitando, vel aliud pium opus in ejus honorem faciendo (*Id. ibid.*). Sic honoravit Josue angelum, quando ante eum corruens in terram pronus, dixit: *Quid Dominus meus loquitur ad servum suum?* Jos. v... Sic sacerdos ille de societate Jesu, qui, ut refert Crombecius, de studio perfectionis, lib. 2, cap. 2, angelo suo custodi eam reverentiam deferebat, ut quotiescumque portam aliquam ingrederetur angelo tutelari primas in ingressu relinqueret. Nec vane; siquidem die quodam, dum singulari studio locum eidem cederet, visibilis angelus transit, et gratum sibi esse hujusmodi obsequium declaravit (*Faber, Op. conc.* 5, n. 4). — Concilium nobis omnibus præbet Seneca, ut ne quid etiam in occultum indebitum faciamus, semper tamquam presentem virum aliquem gravem et justum imaginemur, ut quasi ab eo inspecti id facere recusemus quod illo presente agere minime auderemus. Sit igitur pro tali viro imaginario angelus custos, qui plus quam homo gravis est, et qui non imaginarie, sed vere ac realiter adest nobis, et a custodia nostra oculos non avertit, et gaudet plurimum, cum omnia sancte et pure facere videt, irasciturque in nos, et veluti dolet cum videt non ita nos agere juste. Cum igitur animum tuum pulsave-

les; porque son, efectivamente, por su naturaleza, muy temibles. Leemos en la Santa Escritura que, en una sola noche, un angel, enviado por Dios á este fin, mató á los primogénitos de los Egipcios¹. Durante otra noche, otro angel, igualmente por orden de Dios, mató hasta ciento ochenta y cinco mil soldados en su campamento². Pero esto no tiene por lo demás nada de asombroso; porque un solo angel, gracias al poder que Dios há puesto en su naturaleza, podria en pocos momentos matar á todos los hombres.

Lo que debe tambien hacernos temer á nuestros angeles custodios, es que Dios les há dado el poder de castigar nuestros pecados³. Usan con frecuencia de este poder? es lo que no podria decirnos. Pero basta que ellos lo poséan para que séa un motivo para temerles; porque, aun cuando no lo usáran más que rara véz, los golpes que nos dirigiéran serian para nosotros muy dolorosos, si, por ejemplo, venian á privarnos, séa de nuestros padres, séa de nuestros hijos, séa de una parte de nuestros bienes, séa de alguno de nuestros miembros ó de nuestra salud.

Pero lo que, más que esto todavia, debe hacernos temer á nuestros angeles custodios, es que ellos vén todo lo que hacemos, que toman nota, y — aunque Dios conozca todo por si mismo, — le dan testimonio cómo testigos oficiales de nuestra vida. Es por esto que el apostol San Pablo encarga á las mujeres el cubrirse el rostro, á causa de los angeles, porque estos son testigos del pudor y de la inmodestia. Es por esto que San Bernardo nos dá este consejo: « Tenédos siempre de una manera decente y modesta, en dónde quiera que os encontréis, en particular en publico, á causa del respeto que debéis á vuestro angel que os acompaña por todas

rit aliquid quod non ita rectum sit, presentem angelum tuum considera, et aspicientem, ac spectantem, qualiter in eo conflictu te geras, etc. (*LABAT. Loc. comm.* verbo *Angelus*, prop. 2).

1. Exod. xii, 29. — 2. Reg. xix, 35.

3. Non contemnendum putes, quia non dimittet cum peccaveris, et est nomen meum in illo. (*Exod. xxiii, 21.*)

partes, según le está mandado. Entonces no os atreveréis seguramente á hacer, estando él presente, lo que no hariais delante de no importa que persona que os mirára¹. Tal era la conducta de un venerable solitario, del cual se habla en las vidas de los Padres del desierto². Cómo se le preguntára cuál era su practica diaria favorita, respondió: « Me considero cómo si mi angel estuviéra delante de mí, y me vigilo á mí mismo, acordandome de lo que está escrito: *Véa siempre á mi Señor en mi presencia, porque está á mi lado, para que no me turbe*³. Le temo, porque él observa todo lo que hago, y cada día sube hacia Dios para darle cuenta de mis acciones y de mis palabras⁴. »

III. — *Debemos amar á nuestros angeles custodios.* — La naturaleza no nos hace un deber de amar á nuestros conciudadanos, cómo tambien á los que tienen un mismo amo y están llamados á participar con nosotros de una rica herencia? Pues bien, tales son los angeles. Ellos son nuestros conciudadanos, puesto que habitan, cómo nosotros, el mundo creado por Dios. Ellos tienen con nosotros un mismo amo, puesto que estamos bajo la dependencia del soberano Señor. Por ultimo, estamos llamados á participar de la misma herencia que ellos, puesto que el cielo, que poseen ya, nos está tambien destinado.

Otra razon para amar á nuestros buenos angeles, es que, en cierto modo, son nuestros ministros y nuestros servidores. Cuál es, en efecto, su ocupacion, sinó es la de seguirnos por todas partes, vigilar por nuestras necesidades, alejar de nosotros todo peli-

1. Serm. 11, in Ps. *Qui habitat.* — 2. Lib. vii. c. 64.

3. Ps. xv. 8. — 4. Quod si nos sciremus quemdam regis intimum amicum et familiarem nobis adesse, qui cuncta verba, gressus et actus nostros consideraret, ut quidquid agimus, domino suo referre posset, quam futuri essemus in verbis circumspecti, quantum studeremus ad ejus nobis benevolentiam conciliandam, omne illi ex partenostra exhibendo obsequium et reverentiam! (*Vil. PP.* lib. v, c. 44).

gro, y de procurarnos las cosas que nos son necesarias, cómo hacen respecto de sus amos los servidores cuidadosos? Escuchád lo que nos dice con este motivo San Bernardo: « Cuánto los habitantes del cielo desean reparar los desastres de su patria! Es con este fin que se constituyen los intermediarios entre Dios y nosotros, llevandole con una perfectísima fidelidad nuestros gemidos, y traernos del mismo modo sus gracias y sus beneficios. Seguramente, no se desdeñan considerarnos sus conciudadanos, ellos que ya se han hecho nuestros ministros¹. » *Y si teneis un servidor fiel*, nos dice el Sabio, *amádle cómo á vuestra alma*². Si, repetirémos nosotros con San Bernardo, nuestros angeles custodios llevan á Dios todas nuestras buenas obras; y no solamente se las llevan, sinó que se las ofrecen con complacencia, alabandolas y haciendolas valer. Es lo que nos está revelado por estas palabras del arcangel Rafael á Tobias: *Cuándo abandonabas tu descanso, le dice, para recoger á los muertos en tu casa durante el día y enterrarlos por la noche, yo he ofrecido á Dios todas tus oraciones*³. Pero el mayor servicio que nos prestan nuestros buenos angeles, es que llevan nuestras almas al cielo en el momento de nuestra muerte, ó que apresuran por lo menos su entrada por sus buenos oficios aun despues de la muerte⁴.

Por ultimo, un titulo todavia más poderoso de nuestros angeles custodios á nuestro amor, es que ellos mismos nos aman de una manera tiernísima y fuertemente, desde luego porque somos, cómo ellos, criaturas racionales, despues porque han visto á Dios amarnos hasta el punto de darnos su Hijo, y á este Hijo dar su vida por rescatarnos y hacerse amar por nosotros durante toda la eternidad. Pues bien, no hay más que un medio para ser justo con cualquiera que nos ama; el de corresponderle á nuestra vez. Así tambien, en el caso presente, aun cuándo los angeles no nos amarán, deberíamos tambien amarles. Porque Dios los ama, cómo sien-

1. Serm. 2. in vigil. Nat. tom. — 2. Ecclis. xxxiii, 31. — 3. Tob. xii, 12. — 4. Véa la 2ª instruccion.

do sus criaturas las más perfectas. Luego, sería justo que no pudiésemos amar lo que Dios ama? Ciertamente, lo que es digno del amor de Dios con más motivo será digno del nuestro. Por todos estos motivos, debemos, por consiguiente, amar á nuestros angeles custodios con una vivísima adhesión.

IV. — *Debemos confiarnos á nuestros angeles custodios.* — Lo que puede llevarnos á poner en alguno nuestra confianza, es su buena voluntad, su fidelidad y su poder. Y, en los hombres, la buena voluntad se encuentra todavía bastante frecuentemente; pero la fidelidad es muy rara, y el poder casi siempre falta. Así la Escritura compara al que confía en los hombres, con el que se apoya en una caña: esta se rompe, y el hombre que se apoya, se hiere. En efecto, cuál es el hombre que, aun de buena voluntad, no se cansa, más ó menos, pronto ó tarde, de prestarnos servicios? Y cuál es sobre todo el que, fuése el mejor y el más fiel, puede prestarnos todos los servicios que necesitamos? Poner su confianza en los hombres, es correr en busca de decepciones seguras.

No sucede esto con los angeles. Ellos son buenos, fieles y poderosos. Son buenos, y quieren hacernos todo el bien que nos sea útil. Se puede pedirles todo lo que se quiera, y no hay peligro de que encuentren que sea demasiado. Mucho mejor, hay una multitud de cosas que nos son útiles, sin que nosotros le sepamos, pero ellos lo saben, porque son más ilustrados que nosotros, y nos las procuran sin que se las pidamos.

No hay que temer el cansancio de parte de los angeles. Su voluntad por hacernos el bien está siempre viva, aunque hayan hecho ya por nosotros muchas cosas. El poco provecho que sacamos de sus buenos cuidados no les desanima, y nuestra ingratitud misma no los aleja. Siempre están dispuestos á ayudarnos, con la condición, sin embargo, de que no rechazaremos directamente su asistencia, ó de que no nos hagamos demasiado indignos. Pero, en este caso, acontece muchas veces que nuestros buenos angeles todavía no nos abandonan.

En cuánto á su poder, sobrepaja y excede no solamente al de los reyes los más poderosos, sinó tambien al de todos los hombres y de todos los reyes reunidos. Excede igualmente al de los demonios, puesto que por su ministerio Dios há precipitado á estos últimos en los infiernos. En una palabra, el poder de los angeles no es aventajado más que por el de Dios. « Calquiera que sea, por consiguiente, nuestra debilidad, dice San Bernardo, y por grandes que sean los peligros que nos rodeen, nada tenemos que temer con el auxilio de semejantes protectores. Es por lo que todas las veces que estéis bajo el peso de alguna aflicción ó de alguna tentación violenta implorad el apoyo que vigila por nosotros, que nos dirige y que nos asiste en todas nuestras angustias. ¹ »

1. Serm. 11. *in Ps. xl.* — Fiduciam et confidentiam magnam angelo custodi debemus, non dubitantes quia nobis præinvocati adsint in periculis, in tentationibus, in necessitatibus nostris. Nam præceptum est illis a Deo ut custodiant nos in omnibus viis nostris; præceptum, inquam, posuit illis Deus, et non præteribunt. Parent enim Deo ad nutum, et libentissime parent, et minus facere non valent. Quare merito subdit Psalmista: *In manibus portabunt te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum*, Ps. xc, 12, quæ verba sic expendit s. Bern. serm. 12. in eumd. Ps.: « Nunc filii Dei sumus, et si nondum appareat, quid erimus, eo quod adhuc parvuli sub auctoribus, et tutoribus simus, tanquam nihil interim differentes a servis. Cæterum, etsi tam parvuli simus, et tam magna et tam periculosa restat via, quid tamen sub tantis custodibus timeamus? Nec superari, nec seduci; minus autem nos seducere possunt qui custodiunt nos in omnibus viis nostris, fideles sunt, quid trepidamus? Tantum sequamur eos, adhæreamus eis. Vide autem quam necessaria sit ista custodia in viistuis, *in manibus*, inquit, *portabunt te*, in tuis quidem viis custodient te, et deducunt parvulum qua potes parvulus ambulare. Cæterum non patientur tentari supra quam sustinere potes, sed in manibus tollent ut pertranseas offendiculum, quam facile transiet qui manibus illis portatur! Quam suaviter, justa commune proverbium, *natai cujus alter sustinet mentum!* Quoties ergo gravis cernitur urgere tentatio et tribulatio, invoca custodem tuum, ductorem tuum, et adiutorem tuum, in opportunitatibus, in tribulatione; inclama eum,

V. — *Debemos obedecer á nuestros angeles custodios.* — Nuestros angeles custodios han sido establecidos por Dios nuestros guias invisibles, cómo nuestros padres son nuestros guias visibles. Puesto que estamos obligados á obedecer á estos en virtud de la autoridad que Dios les dá sobre nosotros: así tenemos la obligacion igualmente de obedecer á nuestros angeles custodios, cómo consecuencia de la mision que les há sido dada cerca de nosotros. Para qué serviria que Dios les hubiése ordenado guíarnos, si no nos hubiéramos, al propio tiempo, obligado á obedecerles?

Pero aun cuándo no hubiéramos para nosotros obligacion de obedecer á nuestros angeles custodios, no deberiamos aplicarnos menos á hacer todo lo que nos aconsejan ó nos sugiéren, porque en todo lo que nos dicen, no tienen en vista más que nuestros intereses. Lo más frecuente, cuándo nuestros padres y principalmente nuestros mayores nos mandan algo, es para sacar alguna ventaja de nosotros: por ejemplo, para que les ayudemos en sus trabajos, ó para que les ganemos dinero. Pues bien, aunque sea únicamente

et dic: Domine, salva nos, perimus. Non dormit, neque dormitat angelus qui custodit te, et si ad tempus dissimulet quandoque, ne forte periculosius ab illius manibus te ipsum precipites, si te eis ignoraveris, sustentatum, in manibus utique portabunt te. Vultis scire quas intelligam duas manus duplicem utique demonstrationem, dum videlicet hunc quidem tribulationis brevitatem, inde retributionis aeternitatem ostenditur aut magis imprimatur cordi, ut intimo affectu sentiat, quoniam momentaneum hoc et leve tribulationis nostrae supra modum in sublimitate aeternum gloriae pondus operatur in nobis. Quis vero istas tam bonas per bonos non credit immissiones, cum certum sit quod e contrario malae utique fiant per angelos malos? Habetote ergo familiares angelos vestros, fratres, frequentate eos sedula cogitatione et oratione devota, quia semper vobis adsunt ad custodiam et consolationem. » Audiant hoc, qui dies, annos praeterlabi sinunt, angelos custode ne semel salutato, neque ullam ei gratiam pro tanto ministerio habentes, imo nec considerantes se tale habere praesidium, tantum corpora attendentes, et amplius nihil sunt (LABAT, loc. cit.).

en vista de su ventaja que ellos mandan, no estamos de ninguno modo dispensados de obedecerles. Todo lo que nuestros angeles nos sugieren y nos mandan, es únicamente por nosotros y por nuestro bien; porque no tienen ninguna necesidad de lo que hacemos, y de ello no obtienen provecho alguno. Luego, si es por nuestro bien que nuestros angeles nos mandan, nuestra ventaja evidente está, por consiguiente, en obedecerles, aun cuando no véamos provecho en hacerlo, porque nuestros angeles saben infinitamente mejor que nosotros lo que nos es ventajoso.

Es preciso obedecer también á nuestros angeles custodios, porque, si no les obedecemos, nos hacemos indignos de que continuen dándonos utiles advertencias, y es entonces, como ya lo he dicho, cuando nos abandonan. Escuchád, segun el profeta Jeremias, la resolución que toman los angeles á los cuáles estaba confiada la ciudad de Babilonia: *Nos hemos esforzado, dicen, por curar á Babilonia, y ella no se há curado: la abandonamos*¹. Lo mismo, dice Origenes sobre este pasaje, acontece á un alma que permanece indocil á la voz de su buen angel; cuando llega la hora de la muerte, se retira de ella, no queriendo asistir á su caída en el abismo infernal².

1. Jer. LI, 9.

2. Sicut medicus derelinquit ægrum, de cujus curatione desperat, ne inter manus suas expirans, causam interitus ejus ad se retorquet; sic minatur Deus, Is. v. vinea ingrata: *Auferam sepem ejus et erit in direptionem, diruam maceriam ejus et erit in conculcationem, et ponam eam desertam*, etc. (ORIGEN. in cap. II Jerem.). — Si homo non acquiescit monitis angelis, qui sibi deputatus est ad salutem, auferetur maceria ejus et erit in conculcationem. Quod si princeps meus, angelum dico, qui est mihi consignatus, commonuit me de bonis, et locutus est in corde meo, sed ego contemptis ejus monitis et sp. reto conscientiae retinaculo, praecipit in peccata corruí, duplicabitur mihi poena vel pro contemptu monitoris vel pro facinore commisso (Id. Hom. 20. in cap. xxv. Num.). — Debemus angelo nostro obedientiam, ut scilicet id eligamus, et id exequamur quod suggerit ipse; sic enim Deus ad populum Israel,

VI. — *Por ultimo, debemos imitar á nuestros santos angeles.* — Es una manera muy excelente de honrarles, quizás la mejor de todas; porque no se imita más que lo que se encuentra justo y per-

Exod. XXIII: *Ecce ego mittam angelum meum, qui præcedat te, et custodiat in via, et introducat in locum quem paravi, observa eum, et audi vocem ejus, nec contemnendum potes, quia non dimittet cum peccaveris, et est nomen meum in illo. Quod si audieris vocem ejus, et feceris omnia quæ loquor, inimicus ero inimicus ero inimicis tuis, et præcedet te angelus meus, et introducet te ad Amorrhæum, et Chananæum, etc., quos ego conteram.* Ecce quam obedientiam præstare nos velit Dominus angelo nostro ut introducat nos ipse in terram illam promissionis cœlestem. Ubi nota verba illa, *est nomen meum in illo*; ubi sic Chaldæus, quoniam in nomine meo est verbum illius, quasi dicat: Quidquid tibi dixerit, id a me dictum puta. Admonitiones ergo bonæ interiores angeli custodis admonitiones Dei sunt. Observa etiam verba illa, *nec contemnendum potes*. Quis, inquires, contemnit angelum custodem ex paraphrasi chaldaica colligi potest? Ait ergo Chaldæus, « non sis ei rebellis, » et Septuaginta legunt, « ne sis incredulus illi. » Itaque non obedire illi est contemere eum, sicut Christus Dominus dixit apostolis: *Qui vos audit, me audit; qui vos spernit, me spernit.* Luc. x, 16. Opposuit contemptum obedientiæ, cum inobedientia opponenda videretur, quia non parere veluti contemnere est. At dices, quomodo cognoscere possum quando mihi aliquid dicat angelus? Dicam, nonne apud te aliquando sensis te conflictum et pugnam cogitationum, quarum altera suggerit malum, alia vero bonum? Suggestio tibi cogitatio: Fac hoc, vel illud peccatum; sentis autem aliam suggestionem veluti dicentem: Cave tibi; peribis si tale quid feceris; attende mortem instantem; attende cœli gloriam quam amittis, judicium Dei, et rationem, quam stricte exigit Deus; memento ignis æterni, et esto fortis in hoc bello ne succumbas, etc. Conflictus iste inter bonum et malum angelus est, malus suggerit mala, bonus bona; si ad mala declinas, diabolus audisti, angelum tuum neglexisti, et exacerbasti. Et quidem in malum tuum, nam quomodo patronum angelum habes, postea reperies accusatorem tuum, et adversantem et sententiæ judicis severe subscribentem, eum justam et dignam asserentem et confirmantem. Observa ergo eum, et audi vocem ejus, dicit Dominus. Horrendum namque erit videre angelum pa-

fecto. Imitando á nuestros angeles, proclamamos con nuestra conducta, yá su excelencia, yá su bondad, yá todas sus perfecciones, al mismo tiempo que la grande estimacion en que les tenemos ¹. Pero en qué es preciso imitar á nuestros angeles custodios?

Es necesario desde luego imitarles en esto: del mismo modo que ellos nos guardan de todo mal y nos dirigen por el camino del cielo ²; así debemos tambien nosotros guardar y guiar por el camino del cielo, á todos aquellos de nuestros semejantes sobre los cuáles tengámos una influencia cualquiera, pero sobre todo aquellos cuyo cuidado nos está especialmente confiado, cómo son nuestros hijos y criados. « El principal oficio de la mision angelica, dice San Juan Crisostomo, es conducir los hombres á Dios para salvarlos; por consiguiente, trabajar por la salvacion de su prójimo es réalizar la obra de los angeles; mucho más, es cumplir la

cis ex custode veluti in hostem conversum, juste tamen, quia qui eum neglexerit adiutorem, meretur illum tunc habere desertorem et repulsorem. — Qui autem angelo suo gratus esse desiderat, et ei gaudio esse, ea operatur quæ angelis chara et grata sunt. Hujusmodi est castitas, temperantia, gravitas, modestia, mansuetudo, patientia, pietas, devotio, oratio, elemosyna, sobrietas, veritas, et maxime quæ ad pudicitiam et Dei cultum et amorem spectant (LABAT. loc. cit.).

1. Nemo ss. angelos melius colit, quam qui illos imitari, et in se exprimere conatur; possumus autem ss. angelos imitari, quia etiam angelorum Dominum imitari possumus (CLAUS, *Spicil. univer.* lib. 4, n. 26.)

2. Angeli boni proniores sunt ad adjuvandum, quam dæmones ad infestandum; atqui dæmones nunquam ab infestatione hominis cessant usque ad mortem; ergo, neque angeli custodes cessant aliquando in custodia hominum. Ita Abulens. in e. VIII Matth. q. 67. Assidua vigilantia comitantur nos in periculis, in laboribus, in infirmitatibus, in negotiis, in itineribus, semper exhortantes ad bonum, detestantes malum, protegentesque a malo; si tamen intenta cordis aure eorum sacra monita audire velimus. S. Laur. Justin. c. 7. de obed. (CLAUS, *Spicileg. univ.* lib. 4, n. 24).

obra del mismo Jesucristo ¹, » puesto que es precisamente para salvar á los hombres que Jesucristo há venido á este mundo.

Es necesario tambien imitar á los angeles en que t n ardientes y t n celosos cómo s an por la salvacion de los que les est n confiados, sin embargo no pierden nada de su calma y de su paz, s a el que fu re el resultado de sus esfuerzos. Es asi cómo debemos tambien conducirnos. Despues que hémos hecho todo lo que podemos para mantener   para atraer al camino del cielo aquellos cuya custodia tenemos, si nuestros cuidados permanecen sin exito, si dan un resultado opuesto   nuestros deseos, lo que sucede muchas veces, no debemos turbarnos por ello. La perdida de nuestra paz no procurará ningun bien al que s a de ello la ocasion, y nos causará   nosotros mismos mucho mal. T n dolorosa cómo s a nuestra situacion, permanezc mos unidos   Dios y confiados en él, acordandonos de que no nos pide el exito, sinó solamente el trabajo y la fatiga ².

En qué imitar   nuestros angeles custodios? Teniendo sin cesar nuestros pensamientos y nuestro corazon vueltos   Dios, hasta en medio de nuestras ocupaciones, cómo hacen esos spiritus piadosisimos, asi como Nuestro Señor mismo nos lo h  claramente dado   entender, cuándo, hablando de ellos, h  dicho, que *contemplan sin cesar la cara del Padre celestial* ³.

1. In cap. I. ep. ad Hebr.

2. Angeli immobiles sunt, et inflexibiles; et ratio est, quia operantur cunctas rationes prævidendo, unde illis nulla nova ratio occurrere potest, ob quam mutantur, et ab ea sententia deflectant. Secundo, quia operantur intentissime et ex omni conatu, seu secundum totum posse, et totum conatum, estque eis moraliter difficile, imo impossibile, ut, quod intense  stimant et amant, relinquunt, et refutant. Imitemur hanc immobilitatem angelicam, et simus immobiles in amore Christi, dicamusque cum apostolo: *Quis nos separabit a charitate Christi?* Rom. VIII, 35 (CLAUS, *Spicil. univ.* lib. 4, n. 22).

3. Sicut in naturalibus magnes semper tendit ad ferrum, heliotropium semper respicit solem; ita angeli semper adhærent Deo ad implendam

En qu  imitar   nuestros angeles custodios? Estando constantemente atentos   la voluntad de Dios para cumplirla, lo que constituye la principal  cupacion de los angeles ¹.

En qué, por ultimo, imitar   nuestros angeles custodios? Contentandonos con muy poca cosa, cómo ellos saben hacerlo, puesto que no tienen necesidad ni de alimento, ni de casa, ni de camas, ni de nada parecido. Es, por lo demás,   lo que nos exhorta el apostol San Pablo, cuando nos dice: *Sepámos vivir en la abundancia cuando Dios nos la acuerda; pero sep mos sobre todo sufrir la indigencia* ², que es m s ordinariamente el estado en que Dios nos quiere ³.

illius voluntatem, ad pr pagandam illius gloriam, ad debellandas inimicas potestates. Angeli continuo assistunt Deo, et semper vident faciem Patris c lestis. Etiam cum mittuntur, assistunt, ut ait S. Gregorius, nec in illis diminuitur cognitio et amor beatificus per actionem et ministerium.  mulare quoad hoc ss. angelos, memorque esto Dei ubique, et in eum intentum habens oculus: non ita effundas te in actionem externam, ut spiritus extinguatur et tepescat. Unde S. Bonaventura, Stimul. p. 2, c. 9: « Servus Dei nunquam deberet, nec aliud, nec aliter cogitare, loqui et operari, quam si Deum (angelorum more) facie ad faciem videret. » (CLAUS, loc. cit. n. 48).

1. Angeli pennas super propitiatorium habebant expansas, quia penas non suo, sed Dei obsequio habent. — Semper intuentur propitiatorium, quia semper in voluntatem Dei intenti sunt. — Post discessum tentatoris, accesserunt angeli ad Christum, et servierunt illi. — Angeli annuntiant omnibus voluntatem Dei, serviunt Christo in deserto, consolantur tristantem in horto, parat  erant illorum duodecim legiones ad defendendum Christum contra hostes, descendunt de c elis in natiuitate, in resurrectione, in ascensione Christi, adjuvant apostolos in prædicatione Evangelii. Ideo angeli pinguntur nudipedes, et discalceati, ut significetur, quod liberi, absoluti, et expediti, atque ab exterioris affectus labe puri, ad divinæ simplicitatis similitudinem pro viribus tendant (CLAUS, loc. cit. n. 40).

2. Philipp. IV, 12.

3. Sancti summopere nobis commendant angelorum imitationem,

Conclusion. — Tales son, cristianos, nuestros principales deberes para con los Santos Angeles custodios, à saber: honrarles, temerles, amarles, confiarnos à ellos, obedecerles é imitarles. Qué más

veluti rem non minus necessariam, quam sit salus nostra: hanc enim Deus exequitur suffragante angelorum ministerio. Si ad beatam illam patriam admitti, et recipi exoptemus, unicum superest medium, ut nos transformemus in angelos; unde S. Ambrosius, in Ps. cxviii, ait: « Esto angelus, sequendo mandata Dei, et cum fueris angelus, videbis faciem Dei. » — Sciamus autem, quo oculo contemplari debeamus angelos custodes nostros: eos namque considerare debemus non tantum veluti magistros nostros, qui nos erudiunt, tanquam protectores nostros, qui nos defendunt, tanquam advocatos nostros, qui causam salutis nostræ agant et promoveant, etc. Verum etiam tanquam exemplaria nostra ad imitandum nobis a Deo proposita, tanquam prototypon e quo vivam sanctitatis effigiem delineemus, tanquam specula, in quibus contemplemur et imitemur perfectiones divinas. — S. Gregorius, in hom. 6 in *Evang.* ait: « Unusquisque, si a pravitate proximum revocet, si exhortari ad bene operandum curat, si æternum regnum, aut supplicium erranti denuntiat, profecto angelus extitit. » — Qui prava annuntiare fratribus non desistunt, in angelorum numerum currunt. Qui celestium secretorum summam annuntiant, in archangelorum numerum deputantur. Qui amando ardent, et alios accendunt, isti seraphim dicuntur (*Claus, Spicil. univ. lib. 4, n. 13*). — Imprimis illud S. Augustini effatum sedulo, sæpiusque tecum perpende: « Angeli, inquit, ambulant nobiscum in omnibus viis nostris, intrant, et exeunt nobiscum, attente considerantes, quam pie, quamque honeste conversemur. » — Humilia, et subijce te Verbo Incarnato, quod fecerunt boni angeli, juxta illud: *Et adorent eum omnes angeli ejus.* Hebr. 1, 6. SS. angeli ministrant, assistunt et serviunt Deo. Tu pariter, minister Dei, Deoque angelice assistas, eique digne servias. Millia millium ministrabant ei; et decies millies centena millia assistebant ei. — In conspectu angelorum, et cum angelis laudes, adores, benedicas et psallas Deo. — Omnes angeli stabant in circuitu throni, et millia millium assistebant ei: nempe stare firmeter, ac in bono persistere, angelicum est. — More angelorum, zeloque angelico contra tentationes, malos angelos decerta. — Unus angelus esse coneris, et omnes; unus; nam gloriosum est, si

justo y más facil que todo esto! Y, al mismo tiempo, qué más útil y más saludable! Porque si cumplimos, cómo debemos, con nuestros deberes con ellos, tengámos por seguro que nos testimoniaron su satisfaccion por un aumento de solicitud por nosotros. Es lo que acontece á un discípulo docil con su maestro, y lleno de respeto por él: este maestro le rodea de tantos más cuidados, cuánto más reconocimiento y mejor disposicion vé en él. De dónde se sigue que, aun cuándo fuéramos bastante poco justos y poco reconocidos con nuestros angeles custodios, para no pagarles nuestras obligaciones por espíritu de deber, deberíamos todavia hacerlo por interés, puesto que es nuestra ventaja hacerlo. Sin embargo, no obrémos por miras tan estrechas y tan égoistas que son completamente indignas de un cristiano. Nuestros angeles nos aman, amémosles; nos hacen el bien, testimoniémosles nuestro reconocimiento; nos sugiéren consejos utiles para nuestra salvacion, escuchémosles; nos dán en toda su conducta y en

unus omnium, vel plurium laudes, et virtutes in te exprimas. — Immisce te angelorum charis; et cum choro seraphinorum ignito amore in Deum ardesce. Cum choro cherubinorum scientiæ sanctorum invigilabis, et ab his angelis petes cognitionem rerum sacrarum et divinarum. Cum thronis amabis pacem, et verum gaudium, ac præsertim roga ab illis pacem cum Deo, pacem cum proximo, et pacem tecum ipso. Cum dominationibus, et ab illis rogabis dominium in pravos habitus tuos, in passionibus, et in hostes animæ tuæ. A potestatibus auxilium et vires postulabis contra tentationes et diabolicas insidias. A virtutibus facultatem et potestatem patrando miracula petes, non in aliquo alio, sed in tempore ipso, qua nimirum naturam tuam, utpote feram et indisciplinatum convertas in spiritualem, angelicam et divinam (*Id. loc. cit. n. 26*). — Gratitudo autem erga angelum maxime deberet consistere in ejus imitatione, ita ut nostrum cogitare, loqui, et operari sit angelicum, mores nostri mores angeli. Item consistit in eo, ut omnes homines amemus, neminem lædamus, aut scandalizemus, idque propter nobilitatem pulchritudinem aut sapientiam ipsorum, sed quia semper vident faciem Patris, quæ summa est angelorum dignitas (*Id. loc. cit. n. 35*).

todos sus actos ejemplos saludables, imitémosles. Fiéles á su amistad, dociles á su voz, atentos á hacer todo lo que ellos hacen, lleváremos aqui bajo una vida completamente angelica, garantia segura de la vida celestial en la cuál ellos nos introducirán despues de la muerte. Asi séa.

FIESTA DE LA MATERNIDAD DE LA SANTISIMA VIRGEN

(II DOMINGO DE OCTUBRE)

INSTRUCCION UNICA¹

La Maternidad de María.

I. Maternidad divina de la Santisima Virgen. — II. Ventajas de esta maternidad para nosotros. — III. Deberes que nos impone.

La Iglesia nos hace celebrar en este dia, cristianos, la fiesta de la Maternidad de la Santisima Virgen. El asunto de nuestra platica en esta mañana está, por consiguiente, indicado: será el misterio de la Maternidad de María. Dividiremos nuestras reflexiones sobre esta importante materia en tres puntos. En el primero, recordaremos lo que la fé nos enseña relativamente á la maternidad divina de María, é indicaremos las principales pruebas de este dogma fundamental del Cristianismo. En el segundo, os diré cuáles son las ventajas de esta maternidad para nosotros. Y en el tercero, os hablaré de los deberes que ella nos impone. — Por esta sencilla exposicion, comprenderéis al momento todo lo que semejante asunto vá á ofrecernos de interesante, y cuánto, por consiguiente, se impone á vuestra piadosa atencion².

1. El Evangelio para esta fiesta está tomado del Evangelio para el domingo en la octava de la Epifania. Principia por estas palabras: *In illo tempore... Cum redirent...* etc. y termina por estas: *Et erat subditus illis*. La explicacion en el domingo precitado.

2. Madre de Dios! tál es el titulo, la dignidad, la grandeza dada á

I. — *Maternidad divina de la Santisima Virgen.* — Qué nos enseña la fé respecto de la maternidad de María? La fé nos enseña que María, permaneciendo completamente virgen, há sido, por

una criatura. El poder divino, aunque séa infinito, no podia crear algo más elevado. Qué acciones de gracias á tributar á Dios, que, de una hija de Adán, de una de nuestras hermanas, de la que nos há dado por protectora y por madre, há hecho su propia Madre, cuándo se há dignado tomar nuestra humanidad y ser Hijo del Hombre, él, el Hijo de Dios! Y qué veneracion, qué culto de respeto ofrecer á esta humilde y dulce Virgen que el cielo há hecho tan grande! Tiene ella mucha razon para exclamar en su canticó: *El que es poderoso há hecho en mí grandes cosas*. Luc. 1, 49. — María es madre de Dios; y cómo? Al buscar la respuesta á esta pregunta, qué lecciones vámos á encontrar para nuestra alma! Estudiémos este misterio en ella y en nosotros. — *María há concebido á Dios en su alma*. Hé aqui lo que dice, sobre esta verdad, un gran doctor de la Iglesia, con tántos otros que enseñan la misma doctrina en terminos casi identicos: Esta Virgen, de la raza réal de David há concebido el Hombre-Dios en su espíritu antes de concebirlo en su cuerpo. Preciso nos es saber cómo se hizo en María esta concepcion espiritual, para imitar su ejemplo. María habia recibido en su alma, por una completa adhesión al Verbo, su divina palabra, la eterna verdad. Dios tiene la infinita bondad de comunicarse á nuestras almas: y cuando ellas se abren á su llegada por una disposicion de la voluntad correspondiente á la accion divina, entonces se réaliza lo que Nuestro Señor dice en el Evangelio: *Si alguien me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendrémos á él, y residiremos en él*, Joan. xiv, 23. Dios estaba, antes del cumplimiento del misterio de la Encarnacion, y permanecia en el alma de María; y es por éso que el arcángel Gabriel la saludó diciendo: *Llena de gracia; el Señor es contigo*. Luc. 1, 28. — Oigámos lo que Nuestro Señor há dicho durante su vida evangelica. Anunciasele que su Madre está allí con sus hermanos, es decir, con los parientes de su familia temporal: *Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?* Y extendiendo la mano hacia sus discipulos, dijo: *Hé ahí á mi madre y á mis hermanos. Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre*. Mat. xii,

todos sus actos ejemplos saludables, imitémosles. Fiéles á su amistad, dociles á su voz, atentos á hacer todo lo que ellos hacen, lleváremos aquí bajo una vida completamente angelica, garantía segura de la vida celestial en la cuál ellos nos introducirán despues de la muerte. Asi séa.

FIESTA DE LA MATERNIDAD DE LA SANTISIMA VIRGEN

(II DOMINGO DE OCTUBRE)

INSTRUCCION UNICA¹

La Maternidad de María.

I. Maternidad divina de la Santísima Virgen. — II. Ventajas de esta maternidad para nosotros. — III. Deberes que nos impone.

La Iglesia nos hace celebrar en este día, cristianos, la fiesta de la Maternidad de la Santísima Virgen. El asunto de nuestra plática en esta mañana está, por consiguiente, indicado: será el misterio de la Maternidad de María. Dividiremos nuestras reflexiones sobre esta importante materia en tres puntos. En el primero, recordaremos lo que la fé nos enseña relativamente á la maternidad divina de María, é indicaremos las principales pruebas de este dogma fundamental del Cristianismo. En el segundo, os diré cuáles son las ventajas de esta maternidad para nosotros. Y en el tercero, os hablaré de los deberes que ella nos impone. — Por esta sencilla exposicion, comprenderéis al momento todo lo que semejante asunto vá á ofrecernos de interesante, y cuánto, por consiguiente, se impone á vuestra piadosa atencion².

1. El Evangelio para esta fiesta está tomado del Evangelio para el domingo en la octava de la Epifania. Principia por estas palabras: *In illo tempore... Cum redirent...* etc. y termina por estas: *Et erat subditus illis*. La explicacion en el domingo precitado.

2. Madre de Dios! tál es el título, la dignidad, la grandeza dada á

I. — *Maternidad divina de la Santísima Virgen.* — Qué nos enseña la fé respecto de la maternidad de María? La fé nos enseña que María, permaneciendo completamente virgen, há sido, por

una criatura. El poder divino, aunque séa infinito, no podia crear algo más elevado. Qué acciones de gracias á tributar á Dios, que, de una hija de Adán, de una de nuestras hermanas, de la que nos há dado por protectora y por madre, há hecho su propia Madre, cuándo se há dignado tomar nuestra humanidad y ser Hijo del Hombre, él, el Hijo de Dios! Y qué veneracion, qué culto de respeto ofrecer á esta humilde y dulce Virgen que el cielo há hecho tan grande! Tiene ella mucha razon para exclamar en su canticó: *El que es poderoso há hecho en mí grandes cosas*. Luc. 1, 49. — María es madre de Dios; y cómo? Al buscar la respuesta á esta pregunta, qué lecciones vámos á encontrar para nuestra alma! Estudiémos este misterio en ella y en nosotros. — *María há concebido á Dios en su alma*. Hé aquí lo que dice, sobre esta verdad, un gran doctor de la Iglesia, con tantos otros que enseñan la misma doctrina en terminos casi idénticos: Esta Virgen, de la raza réal de David há concebido el Hombre-Dios en su espíritu antes de concebirlo en su cuerpo. Preciso nos es saber cómo se hizo en María esta concepcion espiritual, para imitar su ejemplo. María habia recibido en su alma, por una completa adhesión al Verbo, su divina palabra, la eterna verdad. Dios tiene la infinita bondad de comunicarse á nuestras almas: y cuando ellas se abren á su llegada por una disposicion de la voluntad correspondiente á la accion divina, entonces se réaliza lo que Nuestro Señor dice en el Evangelio: *Si alguien me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendrémos á él, y residiremos en él*, Joan. xiv, 23. Dios estaba, antes del cumplimiento del misterio de la Encarnacion, y permanecia en el alma de María; y es por éso que el arcángel Gabriel la saludó diciendo: *Llena de gracia; el Señor es contigo*. Luc. 1, 28. — Oigámos lo que Nuestro Señor há dicho durante su vida evangelica. Anunciasele que su Madre está allí con sus hermanos, es decir, con los parientes de su familia temporal: *Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?* Y extendiendo la mano hacia sus discipulos, dijo: *Hé ahí á mi madre y á mis hermanos. Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre*. Mat. xii,

una gracia especial, unica é incomprendible, verdadera Madre de Dios. Pero notád mucho que decimos Madre de Dios, y de ningun modo madre de la divinidad. Maria, en efecto, no há engendrado

50. Quién es mi madre? No diriase que Jesus se ocupa poco de Maria, para alabar á los que hacen la voluntad de su Padre, y proclamar que cada uno de sus fieles discipulos, es su hermano, su hermana, su madre? Pero, quién no vé que él hace el mayor élogio de Maria, y que señala aqui esta primera maternidad que la há hecho digna de la segunda? Ah! puesto que se és madre de Jesus cuándo se hace su santa voluntad, nadie, bajo este aspecto, la tiene cómo ella; porque ninguno há hecho la voluntad de Dios, con tanta sumision, humildad, amor y perfeccion. Quién há sabido decir cómo ella: *Hé aqui la esclava del Señor, que se haga segun su palabra!* — Pero Jesus quiere tambien darnos el consuelo de pensar que, si queremos, á imitacion de Maria, adhérronos á todas sus enseñanzas y á todas sus voluntades, cómo ella le concebirémos, le recibirémos, le guardarémos en nuestro espíritu y en nuestro corazon. Y entonces tendrémos con él relaciones muy intimas, significadas por esos titulos de hermano, de hermana, de madre. Quién no se apresurará á merecerlos, puesto que él mismo quiere hacernos la gracia y no pide más que nuestra buena voluntad? — II. *Maria há concebido á Dios en su cuerpo.* Hémos en frente de esta grandeza, unica en la creacion. Preparada por la divina gracia, que la habia preservado tambien del pecado original: llena de todos los dones del cielo; respondiéndole con una perfeccion soberana á la accion de Dios sobre ella, Maria habia merecido tanto cómo una criatura puede merecer de infinito, el ser elegida, entre todas las hijas de Adán, para ser la madre del Salvador. Así es que su sangre virginal há circulado por las venas del Hombre-Dios; su carne completamente santa há dado la carne, los miembros, el cuerpo sagrado del Verbo encarnado. — Madre de Dios! si, porque Jesus no era una persona humana, sino una persona divina; porque esta humanidad que há tomado de Maria, la há unido sustancialmente á su divinidad. Vémos á esta dichosa madre, teniendo sobre sus rodillas y sobre su seno al Niño-Dios que há concebido, parido y alimentado con su leche virginal! Es su Dios, y es su Hijo! Qué desumbradora gloria! qué inefable dicha! — Es posible ser llamado á

la divinidad ó la naturaleza divina; decir que ella la há engendrado sería absurdo, puesto que una naturaleza eterna é infinita no puede venir de una criatura que há tenido un principio y que es finita. Pero Maria há concebido y parido, segun la humanidad, á una persona que es Dios, la persona del Verbo hecho carne, Jesucristo, en una palabra, y es en este sentido que es muy cierto decir que Maria es Madre de Dios.

Y que no se venga á objetar que Maria, no habiendo parido más que un Hombre-Dios, y de ningun modo á la Divinidad misma, no

algo analogo? Si; y véamos tambien nuestra grandeza y nuestras alegrías. El Sacerdote, por las palabras de la consagracion en el sacrificio de la misa, hace venir al Hombre-Dios á sus manos; le toma, le lleva, le dá, le renueva, y extiende el misterio de la Encarnacion. El Sacerdote y el simple fiel, recibiendo al Salvador en la santa comunión, renuevan tambien en ellos este misterio; nuestra carne y nuestra sangre están unidas á la carne y á la sangre del Hombre-Dios que se han confundido. Cuánto reconocimiento nos es necesario ofrecer á Dios, y qué amor, y qué preparacion! — III. *Maria dá á Jesus á las almas.* Hé aqui la gran mision de Maria: dar á luz á Jesus, no solamente una vez en Belén, sino siempre en la humanidad. Ella trabaja, en su amor por Dios y por nosotros, para hacer nacer, por la gracia, á Jesus en nuestra alma, en nuestro espíritu por la fé, en nuestro corazon por la caridad, en nuestro cuerpo y todo nuestro sér por la santa comunión. Así es ella nuevamente, y en nosotros, la Madre de Nuestro Señor. Esta mision, este buen Maestro la há confiado tambien, aunque en menor grado, á todos los que consienten en sér apóstoles. San Pablo lo decia escribiendo á sus discipulos: *Hijos míos, por quienes siento de nuevo penas y fatigas, hasta que el Cristo esté formado en vosotros!* Gal. iv, 19. Qué hermosa doctrina, y cómo nos ensalza y alienta delante de Dios! Qué honor, qué merito, qué alegría, ser llamados nosotros tambien á hacer nacer á Jesus en las almas por el celo del apostolado! Ensayémosnos con todo nuestro corazon: él mismo nos ayudará y nuestra alma participará de este titulo de Maria: Madre de Dios. (Etcheverry, *Medit.* Fiestas de Octubre, Matern. de la Santa V.).

se la puede dar el título de Madre de Dios. Si este razonamiento fuera admisible, no se podría tampoco decir de una mujer que es la madre de un hombre; porque en el hombre hay un alma que no viene de la mujer. Pero porque el alma y el cuerpo no hacen más que un hombre, se dice con razón de la mujer que es la madre del hombre, aunque ella no produzca más que su cuerpo y de ningún modo su alma. De una manera parecida, la Iglesia nos enseña, y nosotros creemos, que María es verdaderamente Madre de Dios, aunque no haya producido la Divinidad, sino por eso solo que ha dado al mundo un Hijo en quien la Divinidad y la humanidad están sustancialmente unidas, como en el hombre están sustancialmente unidos el cuerpo y el alma. Nosotros creemos que María ha sido Madre de Dios, pariendo á Jesús Cristo, como creemos que Dios el Padre es Padre de Jesús Cristo aunque no lo engendra más que en tanto que es Dios, y que no lo haya producido, en tanto que es hombre, más que por el medio de María. En una palabra, creemos que no hay en Jesús Cristo más que una sola persona, y por tanto más que un solo hijo, y que es tan cierto decir que este Hijo es Hijo de María, como lo es decir que es Hijo de Dios¹.

Tal ha sido siempre la universal creencia de la Iglesia, así, como

1. No es cierto que María ha producido naturalmente á su Hijo, contribuyendo á la union del alma y del cuerpo de Jesús Cristo, como las demás madres contribuyen naturalmente, á unir el cuerpo y el alma de sus hijos?... Y qué hacia ella, uniendo un alma que es ya el alma del Hijo de Dios, con un cuerpo que es ya el cuerpo del Hijo de Dios, sino producir naturalmente un Hijo-Dios? Cf. D. Th. Sum. th. 3, p. 9, 6. a. 5, ad. 1. Y no es menos cierto que los Judíos han hecho morir al Hijo de Dios en la cruz, separando solamente su alma y su cuerpo (aunque no hayan podido separar ni el cuerpo ni el alma de la divinidad), como es cierto que la santa Virgen ha hecho verdaderamente nacer al propio Hijo de Dios de su casto seno, uniendo solamente su cuerpo con su alma: aunque no haya ella podido unir ni el uno ni el otro con la Divinidad. (d'Argentan. Confer. sobre las grandezas de la Santa V.).

lo atestiguan los escritos de todos los antiguos Padres. Nos limitáremos á recordar las palabras de uno de ellos: « La Santa Virgen, dice San Gregorio, es llamada á la vez esclava y Madre de Dios. En efecto, es la esclava del Señor, porque el Verbo engendrado de toda eternidad es igual á su Padre. Es Madre de Dios, porque el Verbo se há hecho hombre en su seno, y de su propia sustancia, por la operación del Espíritu Santo: en efecto, la union de la divinidad con la carne del Salvador se há hecho en el instante mismo en que este cuerpo há sido concebido en el seno de María¹. »

Así cuando, en siglo quinto, un patriarca de Constantinopla, llamado Nestorio, reconociendo completamente en ella las más elevadas prerrogativas, se atrevió á negar á María su título de Madre de Dios, doscientos obispos se reunieron al momento en concilio, en Efeso, condenaron como herético al impío novador, y sostuvieron sobre la cabeza de María su corona de la divina maternidad, entre aplausos de la ciudad y de todo el mundo católico. « Si alguno, digeron apropiándose las palabras de un canon redactado por San Cirilo; si alguno no confiesa que Emmanuel es el verdadero Dios, y que, por consiguiente, la Santa Virgen María, que engendró al Verbo de Dios, según la carne, es Madre de Dios, según está escrito: *El Verbo se encarnó, sea anatematizado!* » Algunos años más tarde, en otro concilio reunido en Calcedonia, los Padres de esta asamblea augusta se expresaron, sobre la maternidad divina de María, en estos terminos: « El Cristo es Dios, Santa María es, por consiguiente, su Madre. El que no lo entienda así es hereje. Abajo los Nestorianos! »

Aun cuando la Iglesia no hubiéramos, por celo por la verdad y por la justicia, reivindicado con tanto ardor para María el título de Madre de Dios, que le es tan legítimamente debido, habría debido hacerlo por interés por sí misma, de tal suerte el dogma de la maternidad divina de María se une con la religion entera. Negar este dogma equivale, efectivamente, á la destruccion de la Iglesia,

2. Lib. IX. Regist. epist. 61.

échando por tierra toda la economía de la Redención. — Sobre qué descansa esta? Sobre una persona que sea sustancialmente Dios-Hombre: Dios, para merecer el perdón del género humano, Hombre, para ofrecer á Dios sus méritos. Luego si María no es Madre de Dios, esto no puede ser más que porque Jesucristo no es sustancialmente Dios-Hombre. Pero si Jesucristo no es sustancialmente Dios-Hombre, no puede haber Redención; y si no hay Redención, la Iglesia cuya misión es de aplicar á los hombres la Redención en todos los siglos, cesa de tener razón de ser y no es ya una institución divina¹.

El título de Madre de Dios siendo debido á María en toda justicia, y el dogma de su divina maternidad formando la base misma del misterio de nuestra Redención, renovémos nuestra fé en una verdad tan esencial, adhirámonos sin reservas de espíritu y de corazón, y que sea esa nuestra conclusión práctica sobre este asunto. Esta conclusión debe sernos tanto más grata, cuanto que, cómo vamos á verlo en la segunda parte de esta plática, numerosas é infinitamente preciosas son las.

1. Sed et amplius adhuc omnibus ostendere cupio, ut agnoscant universi, assertio tua quantum impietatis obtineat. Si enim, secundum tu dicis, non est natus (Christus), sine dubio nec passus est; pati enim qui natus non est impossibile est. Quod si non est passus, Crucis nomen aufertur. Cruce autem non suscepta, nec Jesus ex mortuis resurrexit. Quod si Jesus ex mortuis non resurrexit, nec aliquis alius resurget. Quod si nullus resurget, nec judicium erit. Certum est enim quia si non resurgam, nec judiciorum. Quod si non judicium erit, frustra erit observatio mandatorum Dei: nullus abstinentiæ locus est; manducemus et bibamus, cras enim moriemur. Hæc autem omnia connectis negans quod de Maria natus est; si enim confessus fueris eum de Maria natum, et passio subsequatur necesse est, et passionem resurrexerit, et resurrectionem judicium; et salva nobis erunt Scripturæ præcepta. Non ergo jam vana est quæstio, sed plurima in hoc verbo: sicut enim omnis lex et prophetæ in duobus sermonibus constant, ita etiam nostra omnis spes in Beatæ Mariæ partu suspensa est (*Acta disputationis Archelai episcopi Mesopotamiæ et Manetis hæresiarchæ*).

II. — *Ventajas que resultan para nosotros del dogma de la maternidad divina de María.* — Seguramente, María ha encontrado en su maternidad divina ventajas por encima de toda apreciación. Es á ella, que debe haber sido preservada del pecado original y concebida sin pecado; á ella, que debe haber sido adornada con los más ricos tesoros de las gracias, y establecida en un estado que le hacia imposible toda falta por pequeña que fuese; á ella, que debe el haber sido colocada sobre todas las criaturas, y constituida en reina del cielo y de la tierra, de los hombres y de los mismos ángeles¹.

1. Lo que es María cómo Madre de Dios. — María, en tanto que Madre Dios, ocupa eminentemente el primer lugar en el orden de los seres creados, y aun excede á todos por una elevación que no puede ser comprendida más que por una inteligencia infinita. Quién dice Madre de un Dios, dice una criatura esencialmente elevada, no solamente sobre todo lo que es, por consiguiente reina del universo, soberana de la tierra y de los cielos; sino también por encima de todo lo que es posible hacer á Dios y aun de concebir, por esta razón evidente de que todas las perfecciones que Dios pueda dar á un ser salido de sus manos ó concebido en su pensamiento, habrá siempre de este ser á la Madre de Dios, la desproporción inmensa del servidor á la Madre, del subdito á la soberana. Quién dice Madre de un Dios, dice una persona asociada á la eterna fecundidad del Padre, revestida de una autoridad legítima sobre el Dueño del mundo; ella manda, y él respeta sus órdenes; ella habla y él obedece. Luc. II, 51. Es esa una dignidad, una grandeza ante la cual todo el cielo, en su asombro, se conmueve de respeto, abismado de veneración. Los más encumbrados serafines no comprenden nada de las grandezas de la que Dios llama su Madre y que dice á Dios: « Tu eres mi Hijo! » Así María, cómo Madre de Dios, es todopoderosa en el cielo y en la tierra; de ningún modo, cierto es, por su propia virtud personal, lo cual es el privilegio de Dios solo, sino por la virtud de su suplica á la que no puede ser nada rehusado, ni por el Padre de quién es la hija, ni por el Verbo del cual es la Madre, ni por el Espíritu Santo que la tiene por la esposa; y hé aquí lo que nos explica tantos milagros obtenidos por su intercesión en todos los lugares, en todos

Pues bien, lo diré sin temor, las ventajas que resultan para nosotros de la maternidad divina de Maria son apenas inferiores á aquellas de las cuáles esta maternidad es el manantial para Maria misma. Revisémos rápidamente las principales de estas ventajas.

La primera es el honor. Por su maternidad, Maria es elevada á la dignidad de Madre de Dios, que es, nadie lo duda, la más sublime á que pueda aspirar una criatura ¹. Pero véd á qué honor

los siglos, y en el nuestro, en la Salette, en Lourdes y en otros cien celebres santuarios. — Maria, como Madre de Dios, no es solamente todopoderosa : es tambien buenisima, está completamente llena de la bondad divina que reside en ella y con ella ; es decir, revestida por Dios mismo del doble titulo de Madre de misericordia y de Madre de todos los hombres, investida del inagotable fondo de bondad necesaria á estos dos titulos. No tiene otra mision más que la ser misericordiosa y buena. Dios es juez y castiga porque es justo ; Maria es Madre y pide perdon, porque es Madre ; condenar y castigar no le corresponde, éso pertenece á Dios. Oh ! cómo Maria es buena ! Tenémos por ella estos sentimientos elevados de gran respeto, de profunda veneracion, de confianza y de amor que pide su posicion de Madre de Dios ? (Hamon, *Medit.*, 2º, domin. de Octub. 1. p.)

1. Los dos oraculos de la teología, el incomparable Tomás y el doctor Serafico, encuentran algo de tan admirable en la dignidad de Madre de Dios, que el primero enseña que « la Santa Virgen, por ser Madre de Dios, tiene cierta dignidad infinita á causa del bien infinito que es Dios ; y bajo este punto de vista no puede hacer nada mejor, cómo no se puede ser nada mejor que Dios. » Sum. th. 3, p. q. 25, a, 6, ad. 1. El otro há escrito, que « Dios puede bien hacer un mayor número de mundos y llenarlos de criaturas más nobles que todas las que componen este ; pero que no podría hacer otra más grande Madre de Dios que la Santa Virgen. » S. Buenav. in *Spec. B. V. c.* 8. Estos dos grandes genios no ignoraban que no hay límites para el poder de Dios, y que es la condicion de este poderio, el poder hacer, hasta el infinito, criaturas más perfectas que las que habrá producido ; de otro modo se veria agotado, y cesaria de ser todopoderoso ; lo que es absolutamente imposible, porque seria necesario que Dios dejara de ser Dios, si cesaba de

somos nosotros mismos elevados por la maternidad divina de Maria ! La Santisima Virgen siendo de la misma naturaleza que nosotros, es decir, de la naturaleza humana, esta se há elevado en Maria, y bajo el punto de vista que nos ocupa, por encima de la misma naturaleza angelica, la cuál no há sido admitida á suministrar la Madre de Dios. En este sentido estamos sobre los mismos angeles, que sin embargo son, por su naturaleza, las primeras criaturas de Dios. Qué honor para nosotros !

Pero por eso mismo que Maria es de la misma naturaleza que nosotros, es necesariamente nuestra hermana. Todos los hombres, en efecto, son hermanos, la ciencia nos los atestigua cómo la fé nos lo enseña. No es esto todo. Siendo Maria de nuestra naturaleza, su Hijo Jesus, que necesariamente es de su naturaleza en cuánto

ser todopoderoso. — Sabian, por consiguiente, que podría hacer á la Santisima Virgen más grande y más perfecta que ella no es en su sér natural de criatura, y aun de su ser sobrenatural de santa, por las gracias de que la há llenado puesto que puede siempre él dar todavia mayores, y que es cierto que su poderio no está limitado á lo que há hecho ; pero sostienen que Dios no puede hacerla ni más grande ni más noble que ella es en su dignidad de Madre de Dios, y la razon es evidente, puesto que para ser una madre más grande y más perfecta que ella es, seria necesario que tuviése un Hijo más noble y más perfecto que su Hijo unico. Y esto no se puede ni decir ni pensar, puesto que no hay nada más grande que Dios... Lo que es completamente admirable, que esta imposibilidad de hacer una Madre más grande ella, no dice impotencia en Dios ; por el contrario, en eso mismo que se muestra un Dios todopoderoso, que agota toda su esencia, sus perfecciones divinas y poderio, dando todo sin reserva, para producir un Hijo tan grande cómo él. En nada aparece tan altamente como en esto el poderio de un Dios, que no puede darse un Hijo más perfecto que su unico Hijo, cómo tampoco dar uno más perfecto á la Santa Virgen, ni por consiguiente hacer una madre más noble y más gloriosa que la que él há hecho. Esto no denota impotencia, anuncia, por el contrario, la obra modelo del poder de Dios. (d'Argentan. loc. cit.)

hombre, es forzosamente tambien de la nuestra. De dónde se sigue que la maternidad divina de Maria nos vale ser, por un lado, los hermanos de la Madre de Dios, y por otro, los hermanos del Hijo de Dios. Pero, porque el Hijo de Dios es Dios mismo, resulta de nuevo que, como Maria, madre de este Hijo, es justamente llamada Madre de Dios, asi nosotros, hermanos de este Hijo, podemos justamente tambien ser llamados hermanos de Dios. Hé aqui hasta dónde va el honor que resulta para nosotros de la maternidad divina de Maria. Véis que no está apenas alejado del que resulta para Maria misma. Porque despues del titulo de Madre de Dios, qué otro más elevado puede existir que el de hermanos de Dios!

No obstante, tån glorioso como séa para nosotros tener á la Madre de Dios por hermana, y al mismo Dios por hermano, la maternidad divina de Maria nos procura otra ventaja mucho más preciosa todavía, y es la de colocar la primera piedra para nuestra salvacion. Digo que esta ventaja es infinitamente más preciosa que la precedente; pues para qué nos serviría tener á la Madre de Dios por hermana, y á Dios mismo por hermano, si debiéramos permanecer éternamente separados y enemigos de esta hermana y de este hermano? Esto es lo que há querido hacernos comprender Nuestro Señor cuándo, á la mujer que acababa de proclamar dichosa á la que le habia dado á luz, respondió: Si, seguramente, es dichosa; pero más dichoso todavía es todo aquel que cumple la ley de Dios, porque es asi cómo se llega al cielo, que es la mansion de la verdadera dicha¹.

Para volver á nuestra cuestion, y en cuanto á saber si es cierto que la primera piedra para nuestra salvacion há sido puesta por la maternidad divina de la Santisima Virgen, no podria dudarse de ello. Es seguramente muy cierto que nuestra salvacion há sido rabajada por Nuestro Señor Jesucristo, y que no podia ser réalizada más que por él solamente. Pero no es menos cierto que, en el plan por Dios adoptado para la redencion de los hombres,

1. Luc. xi, 28.

Nuestro Señor tenia necesidad de una madre, puesto que debia hacerse hombre, semejante á nosotros en todas cosas, excepto el pecado¹. Luego, si el Salvador tenia necesidad de una madre, quién no vé que la maternidad de la mujer élegida para serlo es el punto de partida de la redencion y de la salvacion de los hombres? Mientras que esta mujer no há sido madre, la redencion de los hombres no há comenzado; pero há llegado á ser madre? al instante la obra de la salvacion del genero humano há comenzado, y la primera piedra há sido puesta por el hecho mismo de la maternidad.

No es esto todo. La maternidad divina de la Santisima Virgen no há colocado solamente la primera piedra para la salvacion de los hombres, les procura todos los dias la consumacion. Hé aqui cómo. Todos sabemos que la salvacion general del genero humano há sido adquirida por Nuestro Señor á costa de su vida, que há ofrecido á su Padre en la cruz del Calvario. Pero sabemos igualmente que esta salvacion adquirida para todos, no es acordada sin embargo más que aquellos que se arrepienten de sus faltas. Luego no podemos arrepentirnos de nuestras faltas más que en tãnto que Dios nos hace la gracia de ello. Pero, de esta gracia del arrepentimiento, no somos todos los dias más y más indignos por el criminal abuso que hacemos de la bondad y de los dones de Dios? Quién, por consiguiente, apaciguará su justa indignacion contra nosotros, y le dispondrá á acordar nos la gracia del arrepentimiento, y por ella nuestra parte de redencion? Solamente una madre puede tener bastante imperio sobre el corazón de un hijo para obtener estos resultados; y de hecho, sola Maria los obtiene todos los dias para una multitud de pecadores.

Esta creéncia há siempre sido la de la Iglesia. Hé aqui en que terminos entusiastas la expresaba el gran San Eufren, que vivia en el cuarto siglo de nuestra era: « Por vos, oh! Santa Madre de Dios, exclamaba dirigiendose á Maria misma, por vos estãmos

1. Hebr., iv. 15.

reconciliados con Cristo nuestro Dios, vuestro dulcísimo Hijo... Vos sois la única auxiliadora y abogada de los pecadores y de los extraviados; vos sois el puerto seguro de los naufragos; vos sois la redentora y la libertadora de los cautivos, el sosten de los solitarios y la esperanza de los seglares. Nos acogemos á vuestra protección, oh! Santa Madre de Dios! Nos cobijamos bajo las alas de vuestra piedad y de vuestra misericordia; protegédnos, guardádnos, de miedo que el enemigo encarnizado en nuestra pérdida, Satanás, no triunfe insolentemente de nosotros. No tenemos confianza más que en vos, oh! Virgen piadosa... Postrados á vuestros pies, os suplicamos con nuestros clamores y ruegos, de miedo que vuestro dulce Hijo, nuestra Salvador, que dá la vida á todo lo que respira, justamente ofendido por la multitud de crímenes de que estamos cargados, no nos rechace, y que nuestras miserables almas no sean presa del león, ó que, cómo la higuera esteril, no nos arranque. Es por lo que os imploramos para que podamos abordar con seguridad á Cristo, y ser recibidos en la real estancia de los bienaventurados¹.

1. Serm. 2. De SS. Dei Genit. V. M. Laudibus. — Cubierto de confusión, no podría levantar una mirada tranquila hacia mí Dios, tan humano cómo sea, para pedirle el perdón de mis crímenes y la curación de mis llagas. No me atrevo á levantar las manos hacia Aquel que he ofendido con tantos crímenes. Es por lo que, mi purísima Soberana, me postro, miserable y confundido, á los pies de vuestras inexplicables misericordias. — Vuestro Hijo único se deleita con vuestras suplicas, y cómo El sobre todo, que há querido colocarse en el número de los servidores, será fiel hacia vos con la gracia y con el decreto especial que os há hecho el ministro de su generación inenarrable para nuestra redención! — Que vuestras suplicas nos preserven hasta el fin, de la condenación, para que salvados por vuestros patrocínio y socorro, tributémos gloria, alabanza, acciones de gracias y adoración á Dios solo, en su Trinidad, criador de todos los seres. — Mi soberana, santísima Madre de Dios y llena de gracia, asiento inflamado de la gloria, soberana de todo lo que existe despues de la Trinidad, consoladora despues del Espiritu

Tales son, cristianos, las principales ventajas que resultan para nosotros de la maternidad divina de Maria. Aunque esta prerrogativa no nos sea personal, no es verdad que nos es infinitamente saludable, y que debe por consiguiente sernos, en cierto modo, tan querida cómo á Maria misma. Pero, porque todo beneficio impone deberes al que lo recibe, la maternidad divina de la Santísima Virgen siendo para nosotros un beneficio tan grande, tenemos que cumplir con ella deberes que corazones biennacidos no podrían pensar en sustraerse. Cuáles son estos deberes? Es lo que nos resta por examinar en nuestra última reflexión.

III. — *Deberes que nos impone la maternidad divina de la Santísima Virgen.* — La maternidad divina de Maria nos impone dos deberes principales: el de dar gracias á Dios por haber elegido á esta augusta Virgen para hacer su Madre, y el de honrar con un culto especial á esta Virgen divina.

Ciertamente, no carecemos de motivos para dar gracias á Dios, puesto que no somos y no poseemos nada más que por él. Sin embargo, entre todos los beneficios, no le hay mayor cómo el de ha-

Santo, y mediadora cerca del Mediador del mundo, portadora del sol inteligente, puente del mundo entero que conduce á la inaccesible costa, complemento de las gracias de la Trinidad, teniendo el segundo puesto despues de la divinidad, mi salvación, mi consuelo, mi vida, mi luz, mi esperanza y mi refugio, ved mi confianza y mi deseo, siendo la que teneis la compasión y el poder cómo la Madre de Aquel que solamente es bueno y misericordioso. Teneis el poder, cómo la que, por un prodigio inexplicable, habeis engendrado á uno de la Trinidad; teneis con qué persuadirle, con qué doblar su severidad; teneis esas manos con que le habeis llevado, el pecho con que le habeis alimentado; recordarle esas ropas con las que le habeis cubierto, y todo esto con que le habeis criado desde su infancia; mezclád con todas estas prendas las que están en él, su cruz, su sangre, esas llagas por las que hemos sido salvados. No alejéis de mí, os lo suplico, vuestra protección, vos que teneis por deudor al que há dicho: Honrarás Padre y Madre. (S. Ephrem, *Predicationes ad Deiparam*).

ber elegido á la Virgen Maria para hacerla su madre; puesto que por esta eleccion, cómo lo hémos explicado anteriormente, há elevado nuestra naturaleza humana hasta la naturaleza divina, y colocado á la vez la primera y la ultima piedra en el edificio de nuestra salvacion. Si es un deber para nosotros darle las gracias por el pan que nos dá diariamente y por la salud que nos conserva, aunque no sean éstos más que beneficios de un orden inferior; con más poderosa razon debemos estarle agradecidos, desde el fondo de nuestro corazon, por haber elegido para hacer su Madre á la Santísima Virgen, confundiendo esta elección para nosotros, con la concesion de los mayores favores y de los beneficios los más preciosos que pudiéramos desear!

Si, reconocimiento y acciones de gracias á Dios por tales favores y por tales beneficios. Pero, al propio tiempo, honor á Maria, hémos añadido. Quién es más digna de ser honrada que ella? Ciertamente, tenemos razon para honrar á los que un príncipe eleva á los primeros puestos de la administracion publica, cómo tambien á los que prestan éminentes servicios á su pais con desinterés. Pero, qué son estos empleos al lado de la maternidad divina acordada á Maria, y qué son estos ciudadanos utiles al lado de los beneficios que debemos á Maria? La elevacion de Maria estando por encima de toda grandeza humana y aun angelica, y sobrepasando sus beneficios á todos los que pueden hacer las demás criaturas, debemos tributarla, por consiguiente, honores superiores á todos los que damos á los otros, que se trate de los hombres de aqui bajo, ó de los elegidos y aun de los angeles en el cielo.

No honrar así á la Santísima Virgen sería, por otra parte, ofender gravemente al mismo Dios. — Porque, si un rey desea que los mayores honores sean tributados á su madre, y si la más pequeña falta de consideracion en esto le hiere más á él mismo que si se tratara de su propia persona, nadie duda es lo mismo con Dios con relacion á Maria, y que se tendria por gravemente ofendido por cualquiera que rehusara tributar á su Madre un culto superior al

que se dá á los angeles sus servidores y á los santos sus amigos.

Por lo demás, debemos tomar aquí cómo en todas cosas, la conducta de la Iglesia por modelo. Pues bien, la Iglesia honra á Maria más que á ninguna otra criatura. Mientras que no celebra más que una sola fiesta en honor de cada santo, há instituido un gran numero en honor de la Santa Madre de Dios. Innumerables son la iglesias que le há consagrado, las cofradias que há éregido en su honor, las practicas piadosas que há sugerido á los fieles para aumentar y extender más y más su gloria¹.

Imitémos, pues, á la Iglesia. Honrémos á Maria con todo nuestro poder, especialmente celebrando sus fiestas con devoción, adornando nuestras casas con su imagen, ofreciendole fielmente todos los dias nuestras oraciones y homenajes, y sobre todo practicando sus virtudes².

Conclusion. — Cristianos, acabamos de ver lo que es preciso entender por la maternidad divina, y que Maria es verdaderamente Madre de Dios; enseguida hémos considerado las principales ventajas que resultan para nosotros de la maternidad divina de la Santísima Virgen; por ultimo, hémos averiguado cuáles son los deberes que esta maternidad nos impone tanto respecto de Dios cómo respecto de Maria. Qué todas las reflexiones que acabamos de hacer tengan por efecto unirnos más y más á esta gran verdad de la maternidad divina de la Santísima Virgen, modelo del poder y de la misericordia divinas. Que nos inspiren igualmente, respecto de Maria, una confianza siempre más perfecta en su poder y en su

1. Cultus et honor Mariæ comprobatur omnibus suffragiis: 1º Dei; 2º angelorum; 3º Ecclesiæ; 4º sanctorum (FABER, *Op. conc. fest. Nativ. B. M. V. conc. 7*).

2. Ratio et modus colendi Mariam: 1º Offerre se suaque Deiparæ. 2º Non facere aut permittere aliquid contra ejus honorem. 3º Libenter dare petentibus ejus nomine. 4º Congratulari ejus gloriæ et compati doloribus. 5º Virtutes ejus imitari. 6º Sponsum ejus colere. 7º Assidue eam salutare. 8º Diem sabbati et festa ejus colere (FABER, *Op. conc. st. Nativ. B. M. V. conc. 8*).

maternal ternura, y un ardor siempre creciente y jamás satisfecho por imitar mejor sus virtudes. Asi Maria no habrá sido en vano para nosotros Madre de Dios, pues siendo devotos de esta augusta Virgen, mereceremos participar de la redencion hecha por su divino Hijo. Asi sea.

FIESTA DE LA PUREZA DE LA SANTISIMA VIRGEN

(3^{er} DOMINGO DE OCTUBRE)

INSTRUCCION UNICA ¹

Pureza de la Santisima Virgen.

I. Lo que ella es. — II. Lo que debe ser la nuestra.

Al hacernos celebrar, en la domingo último, la fiesta de la Maternidad de la Santisima Virgen, la Iglesia há querido presentar á nuestra admiracion y á nuestros homenajes la más sublime y la más perfecta criatura que haya salido de las manos de Dios. Hoy, es también á Maria que la Iglesia propone á nuestro culto, presentandonosla, nó cómo la más grande y la más elevada, sinó cómo la más pura y la más santa de las criaturas. La consideracion de esta nueva prerrogativa de la Santisima Virgen, que la Iglesia há creído de su deber honrar con una fiesta particular, no podrá ser más que muy instructiva. Vamos, pues, á ver, en una primera reflexion, lo que es la pureza de la Santisima Virgen, y en una segunda, os diré lo que debe ser la nuestra á su ejemplo.

I. — *Lo que es la pureza de la Santisima Virgen.* — Todo el mundo sabe lo que es la pureza en general: el estado de una per-

1. El Evangelio de esta fiesta es el mismo que el de la *Anunciacion de la B. M. V.*, pero solamente hasta estas palabras inclusives: *obumbrabit tibi*. La explicacion se encontrará en la fiesta predicha.

sona ó de una cosa que está sin mancha alguna. Con relacion á las personas en particular, cuándo se dice que son puras, esto significa, en el lenguaje cristiano, que están sin pecado, sea que no lo hayan cometido nunca, sea que los que han podido cometer les hayan sido perdonados ¹. Y porque en el hombre hay un cuerpo y un alma, y que este cuerpo y esta alma pueden tomar parte en el acto del pecado y ser manchados, siguiése que hay en el hombre una pureza particular del cuerpo y una pureza particular del alma. Lo que lo prueba, es que el sacramento de la Extrema — Uncion no tiene por efecto purificar solamente el alma de las manchas del pecado, sinó también el mismo cuerpo. Otra prueba de esta verdad es que el alma no debe expiar sola, en el infierno, la pureza perdida, ó gozar, en el cielo, la recompensa acordada á la pureza conservada ó recobrada; sinó que el cuerpo debe serle devuelto y unido en ambos casos, para sufrir ó gozar segun el grado de su pureza ó de su mancha.

Siendo esto, digo que la Santa Virgen es perfectamente pura, sea en su cuerpo, sea en su alma.

1. La pureza del alma consiste en la ausencia de toda falta. En efecto, se dice del alma que es pura, cuando, libre de toda falta, no está manchada por contagio alguno ó mancha de pecado. La falta mancha el alma, puesto que le quita el brillo de la gracia y la belleza espiritual. La gracia, por el contrario, hace al alma pura, cuándo le quita la mancha del pecado y le vuelve toda su belleza primitiva. Hé ahí porque los santos son llamados inmaculados, porque no tienen falta. Dicese en el Salmo 118, versículo 1: *Dichosos los que se conservan inmaculados en el camino del Señor y que andan con la ley de Dios*. En otra parte se pregunta: *Señor, quién habitará en vuestro tabernaculo?* Y se responde: *El que vive sin mancha*. P. xiv, 1 y 2. En la Epistola á los de Efeso, v, 27, la Iglesia es designada como no teniendo mancha, ni arruga, y, en el Apocalipsis, xiv, 5, se dice de los bienaventurados: *Están sin mancha delante del trono de Dios*. Cuando decimos que la Virgen Maria há sido purísima en su alma, confésamos que no há tenido falta alguna y no há estado manchada por el pecado. (Miechow. *Conferencias sobre las letan. de S. V.*)

maternal ternura, y un ardor siempre creciente y jamás satisfecho por imitar mejor sus virtudes. Asi Maria no habrá sido en vano para nosotros Madre de Dios, pues siendo devotos de esta augusta Virgen, mereceremos participar de la redencion hecha por su divino Hijo. Asi sea.

FIESTA DE LA PUREZA DE LA SANTISIMA VIRGEN

(3^{er} DOMINGO DE OCTUBRE)

INSTRUCCION UNICA ¹

Pureza de la Santisima Virgen.

I. Lo que ella es. — II. Lo que debe ser la nuestra.

Al hacernos celebrar, en la domingo último, la fiesta de la Maternidad de la Santisima Virgen, la Iglesia há querido presentar á nuestra admiracion y á nuestros homenajes la más sublime y la más perfecta criatura que haya salido de las manos de Dios. Hoy, es también á Maria que la Iglesia propone á nuestro culto, presentandonosla, nó cómo la más grande y la más elevada, sinó cómo la más pura y la más santa de las criaturas. La consideracion de esta nueva prerrogativa de la Santisima Virgen, que la Iglesia há creído de su deber honrar con una fiesta particular, no podrá ser más que muy instructiva. Vamos, pues, á ver, en una primera reflexion, lo que es la pureza de la Santisima Virgen, y en una segunda, os diré lo que debe ser la nuestra á su ejemplo.

I. — *Lo que es la pureza de la Santisima Virgen.* — Todo el mundo sabe lo que es la pureza en general: el estado de una per-

1. El Evangelio de esta fiesta es el mismo que el de la *Anunciacion de la B. M. V.*, pero solamente hasta estas palabras inclusives: *obumbrabit tibi*. La explicacion se encontrará en la fiesta predicha.

sona ó de una cosa que está sin mancha alguna. Con relacion á las personas en particular, cuándo se dice que son puras, esto significa, en el lenguaje cristiano, que están sin pecado, sea que no lo hayan cometido nunca, sea que los que han podido cometer les hayan sido perdonados ¹. Y porque en el hombre hay un cuerpo y un alma, y que este cuerpo y esta alma pueden tomar parte en el acto del pecado y ser manchados, siguiése que hay en el hombre una pureza particular del cuerpo y una pureza particular del alma. Lo que lo prueba, es que el sacramento de la Extrema — Uncion no tiene por efecto purificar solamente el alma de las manchas del pecado, sinó también el mismo cuerpo. Otra prueba de esta verdad es que el alma no debe expiar sola, en el infierno, la pureza perdida, ó gozar, en el cielo, la recompensa acordada á la pureza conservada ó recobrada; sinó que el cuerpo debe serle devuelto y unido en ambos casos, para sufrir ó gozar segun el grado de su pureza ó de su mancha.

Siendo esto, digo que la Santa Virgen es perfectamente pura, sea en su cuerpo, sea en su alma.

1. La pureza del alma consiste en la ausencia de toda falta. En efecto, se dice del alma que es pura, cuando, libre de toda falta, no está manchada por contagio alguno ó mancha de pecado. La falta mancha el alma, puesto que le quita el brillo de la gracia y la belleza espiritual. La gracia, por el contrario, hace al alma pura, cuándo le quita la mancha del pecado y le vuelve toda su belleza primitiva. Hé ahí porque los santos son llamados inmaculados, porque no tienen falta. Dicese en el Salmo 118, versículo 1: *Dichosos los que se conservan inmaculados en el camino del Señor y que andan con la ley de Dios*. En otra parte se pregunta: *Señor, quién habitará en vuestro tabernaculo?* Y se responde: *El que vive sin mancha*. P. xiv, 1 y 2. En la Epistola á los de Efeso, v, 27, la Iglesia es designada como no teniendo mancha, ni arruga, y, en el Apocalipsis, xiv, 5, se dice de los bienaventurados: *Están sin mancha delante del trono de Dios*. Cuando decimos que la Virgen Maria há sido purisima en su alma, confésamos que no há tenido falta alguna y no há estado manchada por el pecado. (Miechow. *Conferencias sobre las letan. de S. V.*)

La Santa Virgen es purísima en su cuerpo, porque ninguno de sus miembros ni ninguno de sus sentidos no han servido nunca para el pecado. Nada más évidente que esta verdad. La Santa Virgen no ha cometido nunca pecado, cómo pronto vámos à probarlo; ninguna parte de su cuerpo, ninguno de sus sentidos no hán, por consiguiente, podido ser manchados por el pecado, puesto nunca há habido pecado en ella. Ni los miembros ni los sentidos de la Santa Virgen no hán tampoco suministrado materia para pecado alguno; es decir, que su lengua, por ejemplo, no ha pronunciado nunca una palabra falsa, y que habría sido en pecado, si Maria hubiéase sabido que era falsa. Dios, que le há hecho la gracia de préservarla de todo pecado formal, no há seguramente rehusado la de préservar su cuerpo de todo lo que proviene de la naturaleza decaída, aunque estuviése sin pecado. Dejar en Maria ése resto de nuestra decadencia comun hubiéase estado, de parte de Dios, en oposicion con todo lo que había hecho por ella, é indigno de la maternidad divina á la cuál estaba destinada.

Ahora, es igualmente cierto que Maria sea purísima su alma? Aquí no tenemos más que razonar por deducion ó por similitud. La perfectísima pureza de Maria es una verdad tan cierta cómo la de la existencia de Dios ó la de la divinidad de Jesucristo. La Iglesia, iluminada y gobernada divinamente por el Espiritu Santo, há hecho un dogma de nuestra creéncia. Y este dogma no se limita á afirmar que Maria es pura, en su alma, de toda mancha de un pecado actual cualquiera, es decir, de un pecado que hubiéra ella misma cometido; nos enseña que está pura aun del pecado original; es decir, del pecado de desobediencia cometido por nuestros primeros padres en el paraiso terrenal y cuya mancha, por un misterioso juicio de Dios, es la funesta hérencia de todos sus descendientes. Hé aqui las palabras mismas por las cuáles el Papa Pio IX há definido esta verdad de nuestra fé: «Nos declaramos, pronunciamos y definimos, há dicho el ilustre pontifice, que la doctrina que sostiene que la B. V. Maria há sido, desde el primer instante de su concepcion, por una gracia y un privilegio espe-

cial de Dios todopoderoso, y en vista de los méritos de Jesucristo, Salvador del genero humano, préservada de toda mancha del pecado original, está relevada por Dios, y, por consiguiente, que todos los fiéles deben creerlo formal y constantemente ¹. »

Así, hé ahí lo que debemos creer relativamente á la pureza de Maria, que es perfectísima lo mismo en su cuerpo cómo en su alma, y que há sido siempre pura, no habiendo sido jamás alterada por ninguna falta, ni aun por la del pecado original, del cuál, por un privilegio único, há sido préservada ².

1. Bula *Ineffabilis Deus*.

2. Son purísimos los cielos que no sufren impresion alguna extraña; el sol es puro, cómo pura es la luna y el fuego, puro es el aire, los santos son puros y los angeles tambien, pero la bienaventurada Virgen es todavía más pura. Las tinieblas oscurecen algunas veces los cielos: en la bienaventurada Virgen nada hubo jamás, no digo tenebroso, sino oscuro ó menos lucido; todo há sido espléndido, blanco cómo la nieve, puro y brillante más de lo que expresarse puede. — A veces el sol y la luna se eclipsan, y Job decia, xv, 15: *Los mismos cielos no son puros en su presencia*. Pero la luz de la gracia divina no fué nunca sustraída á la Santa Virgen; nunca en ella nada de impuro, ni aun en la apariéncia. — El aire se turba y enrarece frecuentemente, el fuego se cubre siempre de un humo negro; la bienaventurada Virgen no fué jamás turbada por una impresion desordenada, jamás oscurecida por el negro humo del error; ella exalaba siempre un admirable odor de virtudes. — La luz de los santos no brilla siempre, y con frecuencia se oscurece con una nube, lo cuál hacia decir á San Juan: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros*. I. Ep. 1. 8. Entre los antiguos, Job fué de los personajes más santos del mundo, y sin embargo la mirada escrutadora de Dios reconocia manchas en sus manos tan puras. El mismo lo dice: *Aun cuando me hubiéra labado con nieve, y que la blancura de mis manos desvaneciéra los ojos con su brillo, vuestra luz, Señor, me haria aparecer á mis ojos cubierto de suciedades*. Job. ix, 30. Pero la bienaventurada Virgen no há sufrido nunca el menor contagio de falta alguna, sea por obra, sea por pensamiento... Plinio dice, lib. 2. cap.

Para haceros comprender todavía mejor la pureza de Maria, añadiré esto, que excede en perfección á la pureza misma de los angeles. En efecto, leemos en los Libros Santos que *Dios há encontrado que perfeccionar hasta en sus angeles* ¹, pero, cuándo se trata de Maria, há dicho: *Tu eres la sola hermosa, y en tí no hay mancha* ². Es apoyandose en estos dos oraculos, y en otros semejantes, que los Santos Padres no han vacilado en enseñar la verdad que acabo de anunciar, á saber, que Maria es más pura que los mismos angeles. Escuchád, efectivamente, los acentos de San Bernardo contemplando la pureza de Maria: « Qué pureza, aun angelica, exclama, podría compararse con esta que merece ser el santuario del Espiritu Santo ³! » Otro santo abad, el bienaventurado Arnold, dice en el mismo sentido: « Entre tantas almas humanas cómo se han salvado, una solamente es cómo la paloma elegida, la que há engendrado á Jesus, la Virgen Maria, que aventaja en pureza á los querubines y á los serafines ⁴ ». Hé aquí, por ultimo, en que terminos el gran Santo Tomás de Aquino, para no citar otros, enseña la misma verdad: « La Virgen, dice, há sobrepujado á los angeles en pureza. No solamente, en efecto, era pura en sí misma, sinó que procuraba la pureza á los demás. Ella era purísima, yá en cuánto á la culpa, yá en cuánto á la pena ⁵. » Y en otra parte, el mismo santo doctor añade: « Se puede, entre las cosas creadas, encontrar un sér tan puro que sobrepuje en pureza á todas las criaturas, si no está manchado por ningun pecado, y tal fué la pureza de la bienaventurada Virgen Maria, exenta del pecado original y del pecado actual ⁶.

16, que encima de la luna todo es puro y lleno de una luz sin decadencia. La bienaventurada Virgen Maria se há elevado sobre la luna y se há sumergido en el sol: *La luna está debajo de sus pies*. Apoc. xii, 4. Está, por consiguiente, siempre llena de una luz divina, pura siempre. (Justin de Miechow, *Confer. sobre las letanias de la Santa Virgen*, confer. 140, n^{os} 6 y 7).

1. Job. iv, 18. — 2. Cant. iv, 7. — 3. *Serm. in Assumpt.* — 4. *Serm. de laud.* B. V. M. — 5. Opusc. 8. — 6. In 4 lib. *Sentent.* distinct. 44, a.

Admirémos, cristianos, esta pureza de Maria, que nada la iguala en la creacion entera: agradezcámos á Dios por haber dotado con este privilegio á una criatura humana; felicitémos á Maria por ha-

3. — Para formarse una idea de la éminencia de esta pureza, es preciso élevarse por encima de todos los pensamientos humanos, entrar en la region de los más altos misterios, hasta en el secreto de los consejos de Dios, y allí, meditar en un silencio de admiración lo que Dios el Padre, asociando á Maria á la producción de su Verbo, debió comunicarle de pureza para hacerla digna de esta sociedad inefable y establecerla Madre del mismo Hijo del cuál él era el Padre; cuánto Dios el Verbo, tomandola por Madre, debió embellecerla con la inocencia para cumplir respecto de ella con el deber de un buen Hijo que, celoso por hacer á su Madre todo el bien que puede, la admite en la participacion de sus riquezas y tesoros; lo que Dios el Espiritu Santo, por ultimo, elevandola á la dignidad de su Esposa, debió hacer desbordar de santidad sobre ella. El, que dió tanto á los apóstoles, qué no daria á Maria, cuándo se comunicó á ella, no cómo una lengua de fuego, sinó cómo un torrente de llamas divinas, cómo una mar, un oceano de gracias en toda su plenitud? *Spiritus Sanctus superveniet in te*. Luc. i, 35. Si tales fueron los favores acordados á los servidores, cuáles debieron ser los presentes hechos á la Esposa? Oh! Seno de Maria, abismo de pureza y de tesoros infinitos! Tuvierase cien lenguas y cien voces, y seria imposible contar maravillas tales. Dios mismo, que, despues de haber creado el universo, se habia, contentado con decir que *todo estaba bien*, Gen. i, 42, despues de haber dado el ser á Maria, no habla de su obra más que en terminos de admiración: *Tu eres hermosa, oh! mi muy amada, tu eres completamente hermosa*, y mis ojos, que advierten manchas hasta en los más puros espíritus, *no notan en tí defecto alguno*. Cant. iv, 7. Angeles que rodáis mi trono, ved y admirád. *Esta casta paloma es sin igual y la sola perfecta*. Cant. vi, 8. Los angeles en su entusiasmo exclaman á su vez: Quién es ésa que aparece en la tierra? Y comparan su brillo, unas veces con la benigna y dulce luz del astro de las noches, otras con la claridad más viva de la aurora, y por ultimo, con el esplendor del sol al mediodia. *Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol*. Cant. vi, 7. Despues de esto, que podrémos decir noso-

ber sido el objeto, en vista del grande destino que le estaba reservado; pero no descuidémos sacar la leccion que se desprende. Esta leccion vámos á estudiarla ahora, al examinar, en nuestra segunda reflexion,

II. — *Lo que debe ser nuestra pureza con el ejemplo de la de María.* — Nuestra pureza, digámoslo en seguida, no puede igualar á la de María. En lo que concierne al pecado original, nosotros no hémos sido, cómo ella, preservados. Y en cuánto al pecado actual, todos lo cometemos, más ó menos, segun nuestra mayor ó menor debilidad en resistir á la inclinacion del mal que está en nosotros, y que es un efecto del pecado original. Asi el apostol San Juan no vacilaba en escribir á los primeros cristianos: *Si decimos que estamos exentos de pecado, nos engañamos, y no hay verdad en nosotros*¹. Por consiguiente, no podemos de ningun modo pretender, ser puros cómo María.

Qué se sigue de ahí? Es esto una razon para abandonar la pureza y no ocuparnos de ella? De ningun modo. El humilde artesano que no puede tener la idea ser tan rico cómo un príncipe, no está dispensado por éso de trabajar con ardor para ganar con que atender á sus necesidades; y si lo consigue, tiene toda la riqueza que le conviene. Y como hay riqueza y riqueza, riqueza de príncipe y riqueza de artesano, también hay pureza y pureza, pureza de María y pureza del cristiano; y porque el cristiano no pueda pensar en ser tan puro cómo María, no está en modo alguno dispensado por eso de hacer todos los esfuerzos para adquirir la pureza que conviene á su condicion, y sin la cuál es tan culpable cómo el artesano que no quiere trabajar para ganar su sustento.

Y, cuál es la pureza que conviene al cristiano, y que debemos

tros, hombres mortales é ignorantes? que podremos pensar de la pureza y de la inocencia de María, hermosa azucena que entusiasma á Dios y á los angeles? (Hamon. *Meditaciones*).

1. Joan. 1. 8.

trabajar por adquirir? Es la que consiste, nó en estar exento del pecado original y de toda cualquier mancha del pecado actual, sinó en no tener la conciencia manchada por ningun pecado actual. Es, en efecto, esta exencion de todo pecado mortal la que constituye el primer grado de la pureza cristiana.

Pero advirtamos aquí que, hablando de la exencion de todo pecado mortal, no entendemos decir que sea necesario no haber nunca cometido pecado mortal. Dichosos y mil veces dichosos, sin duda, los que no lo han cometido! ellos no han cesado de poseer, desde su Bautismo, la preciosa pureza exigida del cristiano. Pero hay un medio, para los que la han perdido pecando mortalmente, de recobrarla; y este medio es, lo sabeis, la recepcion del sacramento de la Penitencia. Tántas veces cómo se tiene la desgracia de manchar la conciencia con un pecado mortal, otras tántas se puede ir á purificarla en las aguas de este sacramento saludable, con la sola condicion de recibirle dignamente. Ah! cuán grande es la misericordia divina, por habernos suministrado este medio de salvacion! Pero también, cristianos, debemos temer el abusar, recibiendo sin las disposiciones requeridas!

Hé dicho que la exencion de todo pecado mortal constituye el primer grado de la pureza cristiana. Sucede, efectivamente, con esta pureza cómo con la blancura de un vestido, que no cesa de ser blanco, porque se encuentre algunas manchas, pero cuya blancura, sin embargo, es tanto más perfecta cuánto más pequeñas y menos numerosas son estas manchas. Lo mismo acontece con el alma, repito. Desde que está exenta de todo pecado mortal, ella posee la pureza en su primer grado. Pero los pecados veniales son también manchas, de suerte que menos pecados veniales hay en ella, más perfecta es su pureza.

Y es precisamente hacia esa pureza más perfecta que nos obliga aspirar sin cesar la perfectísima pureza de María. Sabemos que, para agradar á alguno y atraerse sus favores y buenas gracias, el mejor medio es amar lo que él ama, y modelarse en todas

cosas sobre su conducta. Pues bien : qué es lo que Maria ama más, cuál es entre todas sus prerrogativas la que más estima, sinó su pureza perfectísima ? No es cierto que la coloca por encima de la maternidad divina, puesto que declaró expresamente al arcángel Gabriel, en el misterio de la Anunciacion, que estaba dispuesta á renunciar á ser Madre de Dios, antes que sacrificar su pureza ? Si, pues, Maria ama hasta ése punto la pureza, no es évidente que áquel le será tanto más querido, y podrá contar con más seguridad con su benevola proteccion, cuánto más se esforzará por hacerse más puro ?

La experiencia confirma aquí, cómo en todas las cosas justas y ciertas, lo que la fé nos enseña y lo que la razon nos hace comprender. Si, seguramente, la Santísima Virgen es el *auxilio de todos los cristianos* en general, y el refugio de *todos los pecadores* en particular, y es con razon que la Iglesia nos la hace invocar bajo estos títulos. Nadie, sin embargo, negará que las almas puras tienen un derecho especial á su proteccion. Si se pudiéra dudar, millares de hechos vendrian á comprobar la prédileccion de Maria por ésas almas animosas. Por un peccador cuya conversion procure, ella asegura la perseverancia de una multitud de almas puras.

Es, por consiguiente, nuestro deber el más imperioso y nuestro mayor interés trabajar sin descanso por la obra capital que la fiesta de este día nos recuerda, quiero decir, por la purificacion de nuestras almas. Si tenemos la desgracia de llevar todavia en nosotros la mancha total del pecado mortal, apresurémonos á ir á lavarnos con una buena confesion. Y si esta mancha está ya borrada, no créamos que todo esté terminado, sinó que hagámos desaparecer á su vez de nuestra alma hasta las menores manchas ocasionadas por los pecados veniales. Ese es seguramente un trabajo largo y penoso que reclama nuestros esfuerzos ; pero la especial proteccion de Maria desde luego, y la salvacion éterna de nuestra alma las obtendremos á este precio ¹.

1. El primer sentimiento que debe inspirarnos la meditacion de la

Conclusion. — Al celebrar con una fiesta especial la pureza de la Santísima Virgen, la Iglesia se há propuesto dos fines ; el primero, honrar á Dios que há dotado á Maria de una pureza tan perfecta que avanta á la de los angeles ; y la segunda, excitarnos á hacernos lo más puros que podamos, para agradar á Maria y asegurarnos su particular proteccion. Con la Iglesia, démos gracias á Dios por haber hecho á Maria tan insigne favor. Y este nos séa una prueba á la vez de que la pureza es posible á nuestra naturaleza, pero que es Dios quién la dá, con la condicion de que séamos fiéles á su gracia. Por consiguiente, siendo fiéles á esta gracia, que no falta nunca á los hombres de buena

pureza de Maria, es un grande amor y una alta estimacion por esta virtud. Hijos de una Madre tan pura, no serémos dignos de ella, y no merecerémos sus favores más que en cuánto procurarémos ser perfectamente puros de cuerpo, por una castidad angelical, que nos haga vivir aquí bajo en la vida del cielo, en un cuerpo de pecado cómo si no lo tuviéramos ; puros de espíritu, no dejando entrar en nosotros más que pensamientos santos, nunca un pensamiento peligroso, una imaginacion mundana ; puros de corazon, teniendonos alejados siempre de toda afeccion que no séa por Dios ó segun Dios ; puros de conciencia, por ultimo, évitando todo pecado deliberado, y purificandonos prontamente, cuándo la fragilidad humana nos há arrastrado. — La segunda consecuencia que debemos sacar de la meditacion de la pureza de Maria es vigilar continuamente por nuestra inocencia. Esta es cómo un hermoso espejo que el menor soplo mancha ; es una bella flor que un nada marchita ; y la conservan aquellos que desconfian de sí mismos, que huyen de las ocasiones y de las compañías peligrosas, que alimentan la piedad con la frecuentacion de los sacramentos, con las buenas lecturas, con una perfecta modestia en la conducta. — La tercera y ultima consecuencia es de orar y amar mucho á la Santa Virgen : la oracion nos está indicada por el Espíritu Santo mismo, cómo medio de conservarnos castos, Sap. viii, 21, y el amor de la Santa Virgen es en el alma cómo un aroma de pureza que la hace amar la virtud y la llena de encantos. (Hamon, *Medit.* 3^{er} dom. de oct.).

voluntad, llegaremos á ser más y más puros, y logrando esto, la Santísima Virgen nos cubrirá con su proteccion maternal hasta que nos haya hecho llegar, por fin, á la mansion de la eterna felicidad, en dónde *nada manchado* puede entrar ¹. Asi sea.

FIESTA DEL PATRONATO DE LA SANTISIMA VIRGEN

(CUARTO DOMINGO DE OCTUBRE)

INSTRUCCION UNICA ²

La fiesta del Patronato de la Santísima Virgen.

I. Objeto de esta fiesta. — II. Deberes que ella nos recuerda.

Es tambien una fiesta de la Santísima Virgen que la Iglesia nos hace celebrar, en este cuarto domingo de Octubre, y esta fiesta se designa el Patronato de la Bienaventurada Virgen María. Despues de habernos hecho honrar con dos fiestas particulares, en los dos ultimos domingos, la Maternidad divina y la perfectísima Pureza de María, era natural que la Iglesia instituyese tambien una fiesta especial en honor del Patronato de esta augusta Virgen Porque siendo María, por su Maternidad y por su Pureza, la más elevada y la más santa de las criaturas, resulta de ello que su Patronato cerca de Dios debe ser el más poderoso de todos, y que es digno, por consiguiente, de ser honrado con un homenaje especial ³. Es

1. Apoc. xxi, 27.

2. El Evangelio de esta fiesta formalo el final del Evangelio del tercer domingo de cuaresma, desde estas palabras: *Extollens vocem quædam mulier*. La explicacion se encontrará en el domingo indicado.

3. Adoremos el gran designio de Dios que há confiado todo el universo al Patronato de María. Los demás santos son patronos de una provincia ó de una ciudad; pero María es la patrona universal, de Europa, de Asia, de Africa, de America, de la Oceania. Madre de todos

lo que os harán facilmente comprender las reflexiones que voy á proponeros en la primera parte de nuestra platica, en la que vámos á estudiar el objeto de la fiesta de este día; luego os hablaré de los principales deberes que ella nos recuerda.

I. — *Objeto de la fiesta de este dia.* — Acabo de decirlo: el objeto de la fiesta de este dia es el Patronato de la Santísima Virgen.

Qué es el Patronato de la Santísima Virgen?

En general, se entiende por patronato, la proteccion acor-

los hombres, los patrocina á todos cómo una madre á su hijo: reina de la Iglesia universal, patrocina todos horizontes, cómo una reina á sus súbditos. Démos gracias á Dios por haber hecho á María semejante honor, al mundo tál gracia; agradezcámos á María por llenar tån dignamente una mision tån bella, y prometámosla, por nuestra parte, honrarla mucho bajo el titulo de nuestra patrona. (Hamon, *Medit.* Fiesta del Patronato de la Santa V.). — La Iglesia há querido dar una consagracion oficial y autentica al titulo de patrona y de protectora, que los beneficios recibidos y nuestra piedad nos hacen atribuir con tãnta razon á la divina Madre de Nuestro Señor Jesucristo. Un decreto de la Congregacion de los Ritos, del 6 de Mayo de 1676, habia autorizado el oficio y la misa para todas las provincias sometidas al rey de España. El Papa Benito XII extendió la fiesta á las provincias del Estado Ponticio, y despues la Santa Sede lo acordó á otros países que lo pidieron. Desde luego fué fijada, en España, en el segundo domingo de noviembre. En algunos lugares se estableció en el domingo que precede al Adviento. En Francia, se há fijado en el cuarto domingo de Octubre. La fiesta del Patronato de la Santísima Virgen no es celebrado más que en virtud de indultos particulares, no está todavia inscrita en el calendario general; en algunas diocesis solamente há sido pedida para el clero, de manera que solamente las misas particulares son del Patronato; pero todo hace creer que muy pronto, por todas partes, adquirirá y tendrá la declaracion de fiesta de la Iglesia universal. (Collin de Plancy y Daras. *Vida de los Santos*, Tratado de las fiestas movibles, c. 38. Cf. Benito XIV. *Histor. de los misterios y de las fiestas*. Pat. de la V. M.).

voluntad, llegaremos á ser más y más puros, y logrando esto, la Santísima Virgen nos cubrirá con su proteccion maternal hasta que nos haya hecho llegar, por fin, á la mansion de la eterna felicidad, en dónde *nada manchado* puede entrar ¹. Asi sea.

FIESTA DEL PATRONATO DE LA SANTISIMA VIRGEN

(CUARTO DOMINGO DE OCTUBRE)

INSTRUCCION UNICA ²

La fiesta del Patronato de la Santísima Virgen.

I. Objeto de esta fiesta. — II. Deberes que ella nos recuerda.

Es tambien una fiesta de la Santísima Virgen que la Iglesia nos hace celebrar, en este cuarto domingo de Octubre, y esta fiesta se designa el Patronato de la Bienaventurada Virgen María. Despues de habernos hecho honrar con dos fiestas particulares, en los dos ultimos domingos, la Maternidad divina y la perfectísima Pureza de María, era natural que la Iglesia instituyese tambien una fiesta especial en honor del Patronato de esta augusta Virgen Porque siendo María, por su Maternidad y por su Pureza, la más elevada y la más santa de las criaturas, resulta de ello que su Patronato cerca de Dios debe ser el más poderoso de todos, y que es digno, por consiguiente, de ser honrado con un homenaje especial ³. Es

1. Apoc. xxi, 27.

2. El Evangelio de esta fiesta formalo el final del Evangelio del tercer domingo de cuaresma, desde estas palabras: *Extollens vocem quædam mulier*. La explicacion se encontrará en el domingo indicado.

3. Adoremos el gran designio de Dios que há confiado todo el universo al Patronato de María. Los demás santos son patronos de una provincia ó de una ciudad; pero María es la patrona universal, de Europa, de Asia, de Africa, de America, de la Oceania. Madre de todos

lo que os harán facilmente comprender las reflexiones que voy á proponeros en la primera parte de nuestra platica, en la que vamos á estudiar el objeto de la fiesta de este día; luego os hablaré de los principales deberes que ella nos recuerda.

I. — *Objeto de la fiesta de este dia.* — Acabo de decirlo: el objeto de la fiesta de este dia es el Patronato de la Santísima Virgen.

Qué es el Patronato de la Santísima Virgen?

En general, se entiende por patronato, la proteccion acor-

los hombres, los patrocina á todos cómo una madre á su hijo: reina de la Iglesia universal, patrocina todos horizontes, cómo una reina á sus súbditos. Démos gracias á Dios por haber hecho á María semejante honor, al mundo tál gracia; agradezcámos á María por llenar tån dignamente una mision tån bella, y prometámosla, por nuestra parte, honrarla mucho bajo el titulo de nuestra patrona. (Hamon, *Medit.* Fiesta del Patronato de la Santa V.). — La Iglesia há querido dar una consagracion oficial y autentica al titulo de patrona y de protectora, que los beneficios recibidos y nuestra piedad nos hacen atribuir con tãnta razon á la divina Madre de Nuestro Señor Jesucristo. Un decreto de la Congregacion de los Ritos, del 6 de Mayo de 1676, habia autorizado el oficio y la misa para todas las provincias sometidas al rey de España. El Papa Benito XII extendió la fiesta á las provincias del Estado Ponticio, y despues la Santa Sede lo acordó á otros paises que lo pidieron. Desde luego fué fijada, en España, en el segundo domingo de noviembre. En algunos lugares se estableció en el domingo que precede al Adviento. En Francia, se há fijado en el cuarto domingo de Octubre. La fiesta del Patronato de la Santísima Virgen no es celebrado más que en virtud de indultos particulares, no está todavia inscrita en el calendario general; en algunas diocesis solamente há sido pedida para el clero, de manera que solamente las misas particulares son del Patronato; pero todo hace creer que muy pronto, por todas partes, adquirirá y tendrá la declaracion de fiesta de la Iglesia universal. (Collin de Plancy y Daras. *Vida de los Santos*, Tratado de las fiestas movibles, c. 38. Cf. Benito XIV. *Histor. de los misterios y de las fiestas*. Pat. de la V. M.).

dada por una persona más ó menos poderosa é influyente á otra persona más ó menos necesitada. Asi es que, por ejemplo, para obtener cualquier favor de un príncipe, se recurre al patronato de una persona de la corte, que presente y apoye con su credito la peticion del solicitante. Esta peticion, presentada por el mismo solicitante, seria casi infaliblemente rechazada; pero siendolo por una persona agradable al príncipe, es muy raro que no sea favorablemente acogida.

Y el patronato no se ejerce solamente cerca de los grandes y de los príncipes del mundo, éjercése tambien en el cielo cerca de Dios, el Rey de los reyes, en favor de todos los hombres que están en el mundo, porque todos necesitan que Dios se apiade de ellos y les socorra por medio de sus gracias.

Y quiénes son los que éjercen este patronato cerca de Dios en favor de los hombres? Son, desde luego, los mismos hombres, cuando ruegan los unos por los otros. En todo tiempo, los hombres se han recomendado á las oraciones mutuas y han rogado los unos por los otros. No hay una carta de San Pablo en la que este ilustre apóstol no solicite las oraciones de los fieles para él mismo, y en la que cuál les asegure que ruega por ellos. Y lo que hacia San Pablo, los demás apóstoles y todos los cristianos lo han hecho cómo él. Dios quiere esta mutua caridad y se complace en atender á sus votos de la manera que su Providencia juzga la mejor¹.

1. Lo que prueba de una manera irrefutable que los Santos aun aqui bajo, tienen un grandísimo credito por sus oraciones cerca de Dios, es lo que leemos en la historia de Job, XLII, 7 y 8: « El Señor dijo á Eliáz de Théman: Mi indignacion es grande contra ti y contra tus dos amigos, porque no habeis hablado delante de mí segun la rectitud de la verdad, cómo há hecho mi servidor Job, por cuyas manos me las ofreceréis en holocausto. Job, mi servidor, rogará por vosotros; porque es á él que escucharé favorablemente, para no castigaros por vuestra imprudencia. » Leemos tambien en la Escritura que el rey Ablimelec, habiendo sido castigado por Dios juntamente con su familia, á causa del secuestro de Sara, esposa de Abrahán, fué por la suplica de este que

Por encima de los hombres que, desde este lugar de destierro, imploran á Dios por sus semejantes, aparecen en el cielo, los santos y los angeles que éjercen en nuestro favor un patronato tanto más activo, cuánto que saben ellos mejor que nosotros mismos cuánto necesidad tenemos de la asistencia divina, y tanto más eficaz cuánto que son más amigos de Dios que nosotros; y por consiguiente son mejor escuchados. Y notád bien que el patronato de los santos no es simplemente una creencia piadosa, sino un artículo formal de nuestra fé. Hé aqui en que terminos el Concilio de Trento há definido esta verdad: « Los santos que reinan con Jesucristo en el cielo, há dicho, ofrecen sus oraciones á Dios por los hombres; es bueno y util invocarlos cómo suplicantes, y recurrir á sus ruegos, á su asistencia, á su socorro, para obtener de Dios sus beneficios por su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo que es nuestro Redentor y nuestro Salvador¹ ».

Pues bien, si los hombres que están todavía en la tierra, si los santos y los angeles que están en el cielo, éjercen cerca de Dios un patronato saludable con los necesitados, no es évidente que la Santísima Virgen éjerce igualmente uno, más poderoso y extenso que todos?

Porqué los angeles y los santos, porqué los hombres mismos que todavía están en la tierra se hacen cerca de Dios los patronos de los necesitados? Porque aman á Dios y á los hombres. Su amor por Dios hace que imploren sus gracias en favor de los desgraciados y de los culpables, á fin de que su gloria brille por la difusion de sus beneficios, y que el reconocimiento multiplique sus adoradores; y su amor por los hombres los lleva á solicitar para ellos las gracias de Dios, á fin de que lleguen á ser mejores y luego más dichosos. Pues bien, si el amor á Dios y á los hombres produce en los angeles y en los santos, y hasta en el destierro de aqui bajo, semejantes sentimientos, cuánto más animada no debe de estar Maria,

el Señor le perdonó. Gen. xx. (P. d'Hauterive, *Gran Catecismo de perseverancia crist.* 2 p. 1, sec. lec. 12. n. 6).

1. Part. 3. tit. *de cultu et invocat. Sanct.*

cuánto más por consiguiente no debe ejercer en el cielo un patronato lleno de solicitud infatigable por todos los desgraciados de este mundo, ella, que ama á Dios y á los hombres más que todas las criaturas racionales reunidas?

Porqué escucha Dios las suplicas que le son presentadas por los angeles y por los santos en favor de los hombres, y hace así efectivo su patronato? Porque los angeles y los santos son los servidores fieles y los amigos de Dios, y que no puede desatender sus peticiones. Pero María no es más que la esclava y la amiga de Dios? No es su propia Madre? Y si Dios no desatiende á sus angeles y santos, desatenderá á su Madre? Nó, seguramente, sinó que escuchará esta voz querida con preferencia á todas las demás, de dónde resulta que el patronato de María es necesariamente más poderoso y más eficaz que el de todos los angeles y de todos los santos reunidos.

Esta es la opinión de todos los Padres de la Iglesia y de todos los teólogos. Oigámos en particular á San Pedro Damian, que exclama, dirigiéndose á la Santísima Virgen: « El Todopoderoso, oh Maria! há hecho en vos grandes cosas, y todo poder os há sido dado en el cielo y en la tierra. Nada os es imposible, porque podeis devolver á los desesperados la esperanza en la dicha eterna. Cómo, en efecto, otro poder podría venir en contra del que poseéis, puesto que há tomado su carne de vuestra propia carne? Abordais ese altar de oro de la reconciliacion humana, no suplicando, sinó ordenando; no cómo esclava, sinó cómo Señora¹. »

1. Serm. 1. de Nativ. B. M. V. — *Razones de la devocion al patronato de Maria*. Se entiende por la devocion al patronato de Maria, esta confianza sin limites en la Madre de Dios, que lleva á recurrir á ella cómo á una protectora, á una madre, en todas las necesidades de la vida; y la razon de esta confianza es; 1º que sin Maria nada podemos; 2º que con ella lo podemos todo. — 1º Nada podemos sin Maria. Dios es, sin duda, libre en la distribucion de sus dones; puede por si mismo y sin ninguna intervencion acordarlos á quién le plazca; pero los santos y los doctores enseñan que Dios há establecido otro orden de cosas.

Es cómo consecuencia de su fé en el poder de la Santísima Virgen, que la Iglesia se dirige á ella más frecuentemente y de una manera más llamativa que á ningun otro santo. Por lo demás, no

Quiere, dice San Bernardo, que todas las gracias pasen por las manos de Maria: *Ut si quid gratiæ, si quid salutis, ab ea noverimus redundare, sic est voluntas ejus qui totum nos valuit habere per Mariam*; quiere, dice Gerson, que ningun beneficio venga del cielo más que por ella: *Nulla gratia venit de celo nisi transeat per manus Mariæ*; entiende que nadie participe de sus misericordias ni alcance la salvacion más que por ella, dice San German de Constantinopla: *Nisi salvus nisi per te, o Domina; nemo misericordiam consecutus nisi per te*; y la razon de esta disposicion providencial es que Dios quiere guardar á su Madre el grande honor de ser mediadora entre él y los hombres. A ella es preciso recurrir, ella es la tesorera del cielo, la dispensadora de los dones celestiales; y todo el que quiera obtener gracias debe recurrir á su trono, rodearla con sus suplicas y homenajes. Asi el Verbo eterno há querido honrar á su Madre; él obtiene todo por sus meritos, porque solamente él es el supremo Mediador; pero lo distribuye todo por Maria, y sin ella no se puede obtener nada. — 2º Con Maria se puede todo. Porque ella nos quiere todo el bien posible, y la suplica que brota de su corazon en nuestro favor, es poderosa en el corazon de Dios, con la sola condicion de que se tenga en ella una completa confianza. La prueba de que nos quiere todo bien posible, es que ella es nuestra Madre, Madre tiernisima y muy amorosa, que nos há adoptado por hijos suyos al pié de la cruz, que nos há recibido cómo tales de las manos mismas de Jesus moribundo, y nos há colocado en su corazon para amarnos, cómo á él y por él. Por otra parte, hemos ya meditado, en otra parte de esta obra, que ella puede, con su suplica poderosa, hacernos todo el bien que nos quiera, *Omnipotentia supplex*; que Dios el Padre no puede rehusar nada á su Hija muy amada, tampoco Dios el Espiritu Santo á una Esposa tán buena, y que Dios el Hijo no puede olvidar que sus entrañas le han llevado, que le há alimentado su leche, que es hueso de sus huesos, y carne de su carne. Si algunas veces las suplicas que se le dirige son ineficaces, culpémosnos á nosotros solamente que no las acompañamos de bastante confianza; y que no creer en el poder de la suplica de Maria,

hay cerca de Dios, á decir verdad, otro patronato como el de Maria. Segun una feliz expresion de San Bernardo, que résume de una manera tan justa como viva la enseñanza unanime de los Padres

es ofender á la Santisima Trinidad. (Hamon. *Medit.* Fiesta del Patron. de la Santa V. 1. p.) — Encontramos en la vida mortal de Nuestro Señor tres épocas en las que señala su mision de Salvador del mundo: su vida retirada, su vida publica, su Pasion, en la que pone el colmo á todas las reparaciones ofrecidas por nosotros. Pues al principio de estas tres épocas, él asocia de una manera solemne la Santisima Virgen, su Madre, á su obra por la salvacion del genero humano, y nos la muestra como Mediadora entre él y nosotros, como el conducto por el cual pasan sus gracias para llegar hasta nuestra alma. Esto aumentará nuestra confianza en Maria y nuestros recursos á su poder y dulce proteccion. 1º Intercesion de Maria en la Visitacion. 2º Intercesion de Maria en las bodas de Canaán. 3º Intercesion de Maria en el Calvario. (Etcheverry. *Medit.* Fiesta del Patron. de la Santa V.). — La institucion de esta solemnidad (la fiesta del Patronato de la B. V. M.), afirmando una verdad, responde á un ataque que la herégia há dirigido contra la augusta Madre de Dios, y que no se cansa de renovar. El protestantismo, bajo protexto de defender el honor de Nuestro Señor Jesucristo, y de mantener intacta su cualidad de Mediador, niega la intercesion de los santos, y se enfurece contra la de la Reina de los mismos. Para destruir nuestra confianza, há ensayado el rebajar á la purisima criatura que dió al mundo su Salvador, esforzandose en despojarla de la gloriosa prerrogativa de su perpetua virginidad. Siempre procurará Satanás, segun la prediccion divina, morder el talon de la mujer que le aplastó la cabeza dando á luz al Dios-Hombre por el cual fué arruinado su imperio. — Era preciso toda la pasion general al espíritu de secta, y la ceguedad voluntaria en que se precipitan todos los jefes de heregia, para no comprender la necesidad y la naturaleza del Patronato de la Santa Virgen. Era imposible que la que habia estado intimamente asociada á Dios en los misterios de los cuales se compone la obra de nuestra redencion, fuése dejada á un lado despues de su cumplimiento. — Por otra parte, la obra de la redencion no há recibido su ultimo complemento, y no estará acabada más que cuando, habiendo el mundo actual sido destruido, ó reno-

en este esunto, la Santisima Virgen es el unico conducto por el

vado, no quedará ya sobre la tierra una sola alma humana á la que la virtud y los meritos de la sangre de Jesucristo puedan ser aplicados. Hasta entonces, la Santisima Virgen deberá ejercer respecto de nosotros y respecto de la Iglesia toda, las funciones anexas á su maternidad de adopcion, cuyo titulo autentico la fué conferido solememente por su divino Hijo al espirar en la cruz. Su amor le invita á ello, es para su corazon una necesidad, y Nuestro Señor tanto menos puede consentir en privarla de esta dulce satisfaccion, cuánto que semejante ministerio es una consecuencia natural de la eleccion que la hizo Madre del nuevo Adán, del Jefe de la humanidad restaurada, por el cual solo somos regenerados y podremos ser salvados. Ella debe vigilar por nosotros y cubrirnos con su proteccion, para impedir que nuestro eterno enemigo nos vuelva á coger por la fuerza, ó que nuestra miseria, cuyo principio há quedado en nosotros, nos coloque nuevamente bajo su tirania y degradante dominacion. — Recientemente, la Iglesia que habia ya instituido la fiesta del Patronato de San José, lo há reconocido y proclamado oficial y solememente su Protector; porque este santo patriarca, élegido para ser el padre putativo de Jesus, vigiló su infancia y la protegió, y, por una consecuencia completamente natural, el amor que testimonió con tanto afecto al Niño-Dios, debe extenderse á toda la Iglesia, que no es otra cosa que el cuerpo mistico del Verbo hecho carne. El ministerio llenado por San José fué, ciertamente, augusto y grande, pero entraba menos inmediatamente en la economía de nuestra redencion, y era menos necesario que el de Maria. — Si se oye la doctrina catolica, cómo se puede imaginar y decir que el papel de protectora de la Iglesia, atribuido á Maria, deroga la dignidad soberana de Jesucristo, nuestro unico Mediador cerca de Dios? Si, nuestro Redentor es el unico Mediador cerca de Dios. Si, nuestro Redentor es el unico Mediador que puede, por sus propios meritos, obtenernos misericordia; pero si há querido obedecer en la tierra á su Madre y á su Padre putativo, *et erat subditus illis*, Luc. II, 51, no se creará rebajado en el cielo porque ésa Madre santisima intervenga cerca de él para obtener que vierta sobre nosotros gracias de toda clase de que su corazon está lleno y que no desea más que derramarlas; porque, es preciso tam-

cuál nos vienen las gracias de Dios¹, lo que implica que ella es igualmente nuestra unica abogada directa cerca de Dios. Pero entendámos bien esto. Los santos ejercen su patronato respecto de nosotros cerca de Dios, por la intercesion de Maria, y Dios, por esta mediadora, les acuerda las gracias que han pedido para nosotros. Maria, por el contrario, pide directamente á Dios sus gracias para nosotros, y las recibe de él para trasmitirnoslas. Sin embargo, Maria misma, gozando del privilegio de dirigirse directamente á Dios, no le pide nada más que en nombre de su Hijo Jesucristo, solo mediador entre Dios y los hombres, y no obtiene nada más que por él.

Tál es, cristianos, el patronato que ejerce Maria cerca de Dios. Patronato poderoso, porque no pide nada que no obtenga. Patronato universal, ya en cuánto á las gracias que ella pide y obtiene, puesto que todo pasa para sus manos; ya en cuánto á las personas para las cuales lo ejerce, puesto que, segun la comun enseñanza de los teólogos, cómo no há sido nunca acordada gracia á los hombres, que no les haya sido merecida por Jesucristo, así no

bien recordarlo, la Santa Virgen es solamente nuestra mediadora cerca del Mediador, y demostramos cuánto reverenciamos á este supremo Mediador, cuándo, convencidos y penetrados de nuestra miseria y de nuestra indignidad, empleamos cómo mediadora á la criatura más excelente, que le toca de más cerca por razon de sus divina maternidad, que se le asemeja más por su santidad, que le es, por consiguiente, más agradable y que sabe mejor penetrar hasta su corazon. « El honor debido á Jesucristo, dice Suarez, no debe impedirnos recurrir á la Santa Virgen; porque cuando la suplicámos, no la pedimos otra cosa sinó que quiera tambien rogar á Jesus por nosotros, supliendo así á nuestra indignidad y flaqueza. Nuestras oraciones redundan así en gloria de Jesucristo. » In 3. p. Sum. th. D. Th. q. 37. a. 4, disp. 23, sect. 3. Incapáz de solicitar de su Hijo lo que no sea de su agrado, ella ejerce sobre su corazon una presion dulce y soberana. (Collin de Plancy, loc. cit.)

1. Serm. de *Aquæductu*, n. 6.

se há concedido ninguna, en ningún tiempo, más que en vista de Maria y por su intercesion¹. Véd ahora cuán digno de admiracion es semejante patronato, y cuán justo era que la Iglesia nos lo hiciése celebrar por una fiesta particular!

1. Maria, madre de los hombres; les dá la vida espiritual. Esta vida es la gracia; pero de dónde viene la gracia que es la vida de nuestras almas? De Jesucristo y de Maria, del Redentor y de la cor redentora. — Jesucristo há merecido *de condigno*, segun el lenguaje teológico, es decir, por un merito de justicia, y hay una igualdad perfecta entre las faltas que expiaba y la reparacion que ofrecia por expiarlas, entre las gracias que solicitaba para nosotros y el precio con que las pagaba. Un merito tán elevado no pertenece más que á un Hombre — Dios. Maria no há merecido más que *de congruo*, por un merito de conveniencia, cómo una criatura puede merecer. Pero esta diferencia de merito una vez admitida, la teología enseña que el merito de la Santa Virgen, sin ser tán perfecto cómo el de Jesucristo, es tán extenso en su objeto, es decir, que abraza todas las gracias, todos los dónes espirituales concedidos á los hombres: *Dios há puesto en Maria la plenitud de todo bien; por consiguiente, todo lo que tenemos de gracia, de esperanza, de salvacion, no lo olvidémos, lo recibimos de ella*, y es cómo el exceso de abundancia que se vierte en nosotros. Así habla San Bernardo, Serm. de *Aquæductu*, n. 6. Entrémos en algunos detalles. — 1º Desde la redencion verificada en el Calvario, no há bajado una gracia del cielo, que no haya sido solicitada y obtenida por ella. No exceptuamos nada, ni las inspiraciones sobrenaturales y los impulsos que el Espiritu Santo produce frecuentemente en las almas de los pobres infieles, que no tienen la dicha de conocer la verdadera religion; ni nuestra vocacion á la fé, y nuestro nacimiento de padres cristianos, con preferencia á esos desgraciados pueblos; ni todas las gracias con que Dios nos há colmado desde el Bautismo hasta este dia, ni aun las gracias que nos son comunicadas por los sacramentos. Porque es muy cierto que producen la gracia por si mismos, por la virtud Dios les há unido; pero esa gracia que nos viene por conducto de los sacramentos, la debemos tambien á Maria, porque es esta buena Madre quién dispone nuestras almas para recibir los sacramentos con fruto. En todos los momentos, la Virgen ruega é intercede por sus hijos de la tierra; y

Pero la Iglesia, al instituir esta fiesta no se há propuesto solamente hacernos admirar y honrar el muy excelente Patronato de Maria, há tenido tambien presente, cómo en todas sus fies-

aun antes de subir al cielo, yá habia rogado por nosotros en general y por cada uno en particular. Porque del mismo que Jesus, en su cualidad de Redentor, conocia á todos los hombres, no solamente por su ciencia divina, sinó por la ciencia humana de su alma sagrada; que nos veia, con nuestras virtudes y nuestros vicios, con nuestros meritos y nuestros pecados; que ofrecia sus sufrimientos y su muerte por todos los hombres y por cada uno de ellos; de igual manera Maria, asociada á nuestra redencion, nos vió y nos conoció, y pudo así presentar á Dios por cada uno de nosotros, al mismo tiempo que la sangre de su Hijo, sus suplicas, sus sufrimientos y sus propios meritos. — 2º Lo que acabamos de decir de las gracias acordadas á los hombres desde la redencion, podemos extenderlo á los cuatro mil años que han precedido al nacimiento del Salvador. Esta doctrina es una consecuencia logica de principio formulado anteriormente, á saber, que el Hijo de Dios há querido asociar á su Madre á todos sus meritos, y que Maria há merecido de congruo todo lo que Jesucristo há merecido *por condigno*. Es una verdad de la fé catolica, que los justos de la antigua ley no han sido justificados más que por los meritos futuros del Mesias: ni la ley natural, ni la de Moises tenian en si mismas la gracia que justifica; los patriarcas, los profetas y todos los santos del Antiguo Testamento no han sido santificados y salvados más que por Jesucristo, y en este sentido, dice Santo Tomás de Aquino, el Cristianismo es tan antiguo cómo el mundo, y todos los justos de los primeros tiempos pertenecen á la ley evangélica. Todos son tambien los servidores de Maria á quién deben su salvacion; los doctores lo aseguran en particular de Eva, la primera mujer, y llaman á Maria *la abogada de Eva*: es la hija, dicen, que há obtenido la salvacion de la madre. No es dulce á nuestros corazones pensar, que Maria, nuestra Madre, há sido honrada desde el principio del mundo, y que son sus meritos quiénes han salvado á David, á Isaias, á Noé, á Abraham, á Adán, á todos los profetas, á todos los patriarcas, á todos los santos de los dos Testamentos? — 3º Podemos ir todavia más lejos. Si la tercera observacion que vámos á hacer es menos segura que las dos precedentes, es no obstante una opinion libremente ense-

tas, nuestra propia ventaja, haciendonos recordar aquellos de nuestros deberes que se relacionan con el misterio que celebra. Cuáles son los

II. — *Deberes que nos recuerda la fiesta del Patronato de la Santisima Virgen?* — Los principales de estos deberes son los tres siguientes; réanimar nuestra fé en el Patronato de Maria, usarle y hacernos dignos de él.

ñada en la Iglesia, apoyada en razones solidas, sostenida por los teólogos los más renombrados, especialmente por Suarez, el más autorizado de todos despues de Santo Tomás: hablo de la santificacion y de la glorificacion de los angeles por los meritos de la Santa Virgen, y sobre todo por los de Jesucristo. Los angeles han tenido la gracia durante su prueba, y no es más que despues de haber triunfado de esta prueba, por la gracia, que han recibido la recompensa que nos espera á nosotros mismos, la felicidad del cielo. Eso es cierto. Pero esta gracia durante la prueba, esta recompensa eterna despues de la prueba, los angeles las recibieron por pura liberalidad de Dios, ó bien las obtuvieron por los meritos previstos del Hijo de Dios hecho hombre? cuestion que divide á los doctores catolicos, y que la Iglesia no há juzgado á proposito decidir. Sin querer ser más sabios que la Iglesia, contentémosnos con decir que es muy probable que el manantial de los gracias no es diferente para los angeles y para los hombres; que este manantial unico es Jesucristo, y que el conducto unico es, su Santisima Madre. Si, la gracia se há desprendido de Maria sobre los angeles cómo sobre los hombres, esto parece muy fundado; ella es, segun la sabia expresion del Cardenal Hugues, el libro de vida en dónde están inscritos los nombres de todos los élegidos, que sean hombres, ó que sean angeles. Oh! qué gloria para Maria, la de ver á todos los apóstoles, á todos los martires, á todos los confesores, á todas las virgenes, á los serafines y los querubines, los tronos y las dominaciones, los angeles y los arcangeles, en una palabra, á todos los élegidos, tomar las coronas que brillan sobre sus frentes, y depositarlas á sus pies diciendola: Os las debemos, oh! Madre de Dios! (Petitalot, *La Virgen Madre* c. 19, n. 2.) Cf. Cambalot, 2ª y 25 *Confer sobre la Santa Virgen*. Gaume, *Tratado sobre el Espiritu Santo*, tomo 1.)

Digo que el primer deber que nos es recordado por la fiesta del Patronato de la Santísima Virgen, es réanimar nuestra fé en esta augusta Virgen. Sin duda, no somos cómo los protestantes, que rehusan creer en el patronato de María, apesar de las razones que demuestran la conveniencia y la réalidad. En cuánto á nosotros, creémos en ello, puesto que sin esto no seríamos católicos. Pero nuestra fé, aquí cómo en tántos otros puntos, es languida y sin énergia. Es decir, que creémos en ello cómo en una cosa que nos fuera indiferente y sin interés. Creémos en ello, por ejemplo, casi cómo en la existencia de la China. Ciertamente, no dudamos de la existencia de este lejano país; pero aunque no existiera, esto nos seria igual. No debe ser así con nuestra fé en el Patronato de la Santísima Virgen, del mismo que con relacion á cualquier otra verdad religiosa. Debemos creer en ello de una manera viva y ardiente, cómo creémos, por éjemplo, en el honor de nuestro padre y en la ternura de nuestra madre. — Y para esto, debemos acordarnos de los motivos que tenemos para creer en el Patronato de María, y de los cuáles os hé expuesto anteriormente los principales. Penetrandonos bien de estos motivos, nuestra fé se iluminará y se inflamará, y el Patronato de María nos aparecerá lo que es en réalidad, es decir, uno de los dogmas más esenciales de nuestra santa religion, y de los cuáles yá no se puede dudar, cómo de la misma existencia de Dios.

Pero no es bastante creer, aunque sea fuerte y vivamente, en el Patronato de la Santísima Virgen, es necesario además usar de él y á él recurrir. Para qué serviria, en efecto, que la Santa Virgen quisiera ejercer todo su poder cerca de Dios, si no le pidiéramos nada, si no la encargáramos pedir alguna cosa á Dios para nosotros? Esto no nos serviria absolutamente de nada. Sino que semejante abstencion seria ultrajante para Dios, cuya misericordia se desdeñaria, puesto que nos há preparado con el Patronato de María un medio tán poderoso para obtener sus gracias; injuriosa para María, de la cuál se tendria, de hecho, cómo inútiles ó impotentes para nuestra dicha, yá la tierna maternidad yá las incomparables

prerrogativas; criminal, por ultimo, respecto de nosotros mismos, que abandonaríamos voluntariamente uno de los más eficaces medios de salvacion, en contra de lo que quiere la virtud de la prudencia, que nos ordena emplearlos todos. Recurrámos, pues, al patronato de María en todas nuestras necesidades, en todas nuestras pruebas, en todas nuestras penas, y recurrámos con una inalterable confianza, es el segundo deber que nos es recordado por la fiesta de este dia ¹.

1. Si insurgant venti tentationum, si incurras scapulos tribulationum, respice stellam, voca Mariam; si jactaris superbiam undis, si ambitionis, si detractionis, si emulationis, respice stellam, voca Mariam. In periculis in angustiis, in rebus dubiis, Mariam cogita, Mariam invoca. Non recedat ab ore, non recedat a corde; et ut impetres ejus orationis suffragium non deseras conversationis exemplum. Ipsam sequens, non devia; ipsam rogans, non desperas; ipsam cogitans, non erras; ipsa tenente, non corruis; ipsa protegente, non metuis; ipsa duce, non fatigaris; ipsa propitia, pervenis (S. BERN. hom. 2. sup. *Missus est.*). — *Practicas de la devocion al patronato de Maria.* — 1º Todas las mañanas, es preciso saludar á Maria cómo nuestra patrona, y ofrecerle los homenajes de todo el dia; suplicarla que bendiga todos los momentos, para que sean bien empleados; todas las oraciones, para que sean bien hechas; todas las acciones, para que sean santas y segun Dios; todas las palabras, para que sean irreprochables; todas las intenciones, para que se refieran á Dios solo. — 2º En el dia, es necesario que cada vez que dé la hora del reloj, renovar la misma ofrenda, y llamar las bendiciones de Maria sobre la hora nueva que principia, sobre la accion que nos ocupa ó la conversacion que tenemos. — 3º En los trabajos que nos sobrevengan, es preciso referirse á Maria, pedirla el aligeramiento de esos trabajos, si está en el orden de la Providencia; ó, si no es posible, la paciencia, la resignacion y la conformidad con la voluntad divina, y en todo caso, la gracia de sacar la mayor gloria de Dios y ventajas para nuestra alma. — 4º En las dificultades que encontrémos, rogarla para que venga en nuestra ayuda, nos ilumine sobre lo que debémos hacer, y nos obtenga la gracia necesaria para obrar bien. — 5º Por ultimo, es necesario que todos los dias y todas las noches, antes de dormir, poner

El tercer deber es el hacernos dignos, por nuestros sentimientos y nuestra conducta, del patronato de la Santísima Virgen. Seguramente, Maria es de una bondad que excede á toda ponderacion, y su ternura por nosotros no tiene limites, de suerte que esta dispuesta á obtenernos de Dios, en todas las circunstancias, todas las gracias que nos sean necesarias. Pero no solamente es buena Maria, es tambien, cómo Dios, justa. Y es por esto que no puede ella pedir á Dios, para algunas personas, gracias de las cuáles son indignas. Me explicaré. Hé ahí una persona que se arrepiente de sus faltas, y que pide á Maria el obtenerle de Dios la vida y la salud, para hacer penitencia y reparar el mal que há cometido; seguramente, Maria le obtendrá ésos bienes, ó aun mejores, si estos bienes, en lugar de serle provechosos cómo lo espera, no debieran, por el contrario, serle funestos. Pero hé aquí otro individuo que empeñado, supongo, en una intriga criminal, ruega á Maria que le obtenga de Dios vida y salud, para continuar llevando su existencia de pecado; sin duda alguna, Maria no puede pedir á Dios ésos bienes. Si los pidiéramos y si los obtuviéramos, semejante patronato iria contra la gloria de Dios, que seria ultrajada por nuevos pecados, y contra el interés del pecador, cuya deuda con la justicia divina seria agravada. Hé ahí cómo creyendo completamente en el patronato de Maria y recurriendo á él, este patronato puede, sin em-

bajo su patronato el momento de nuestra muerte, este momento tan corto cuyas consecuencias son éternas. La Iglesia nos enseña á honrar á Maria, cómo patrona de la buena muerte, con las ultimas palabras de la Salutacion angelica: *Ruega por nosotros, pobres pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte.* Todo el que dirá piadosamente esta suplica morirá tan dulce cómo santamente. De dónde viene, se preguntaba á un moribundo, la alegría que se vé en vuestro rostro en el momento que vais á espirar? Es que habiendo rogado tantas veces diariamente á la Santa Virgen para el momento de mi muerte, no puedo creer que ella me rehuse esta gracia tan frecuentemente pedida. Digámos esta suplica con una atencion y un fervor iguales, y tendrémos el mismo consuelo en la hora de la muerte, (Hamon. Meditaciones).

bargo, permanecer inutil, cuándo se conduce de una manera que la Santísima Virgen no pueda ejercerle en nuestro favor. Queremos seria y sinceramente probar todo el poder del patronato de Maria? Vivámos de una manera que ella pueda rogar por nosotros, es decir, sinó santamente, puesto que la santidad perfecta no es de este mundo, por lo menos con un verdadero y réal deseo de santificarnos. Entonces nuestras imperfecciones involuntarias y nuestras caidas de fragilidad no impedirán ya protegernos cerca de Dios; por el contrario, ellas le servirán de motivo para asistirnos con mayor solicitud, cómo la necesidad de asegurar su perseverancia le es uno respecto de los más perfectos¹.

Conclusion. — En resumen, no tenemos cerca de Dios protector

1. Cómo hay muchas maneras de invocar á Maria, muchas maneras de servirla, cómo es évidente, por otra parte, que los mejores servidores serán los mejores recompensados, os haré observar que se puede distinguir tres especies de devotos de Maria. Los unos saben unir á los honores con que la rodean, el cumplimiento fiel de todos sus deberes cristianos. Estos son los servidores perfectos. La Santa Virgen no tiene nada que rehusarles y pueden considerar su devocion cómo la garantia de su perseverancia final. — Otros, felizmente muy raros hoy, buscan en el culto de Maria una seguridad de más para abandonarse libremente á la fuga de sus pasiones. Estos son los supersticiosos, los falsos devotos, y es évidente que la Santa Virgen no tiene nada que acordarles. — Entre estos dos extremos, se agitan una multitud de corazones de los cuáles el bien y el mal se disputan el imperio. Pues bien, es á todas estas almas de las que no podemos apenas separarnos, es á todas ellas que vengo á decir: Id á Maria; no desconfiéis. San Eufren la llama la patrona *de los condenados, patrocinatricem damnatorum.* Permancéd fieles á vuestras practicas de devocion hacia Maria. San Ligorio llama la devocion á la Santa Virgen: un salvo conducto para no ir al infierno. Conservád la costumbre de hablarla; ella acabará por hablar de una manera tan tierna por vosotros al Rey su Hijo, que probaréis á vuestra vez los efectos de que nunca se la há invocado en vano, y cantaréis las bondades de Dios y las ternuras de Maria. (*Semana del Clero*, tomo 10, nº 52, pag. 1638).

más cariñoso y más influyente que la Santísima Virgen, que es también nuestra sola protectora directa delante de él. Es este título de María el que celebramos, bajo el nombre de patronato, en este día. Aprovechémos esta solemnidad para renovar y réanimar nuestra confianza en la Santísima Virgen, y formémos, al propio tiempo, la resolución de recurrir á su patronato en todas las necesidades y de vivir de manera de merecernoslo. Si esta fiesta produce estos resultados, será para nosotros una de las más saludables de todo el año cristiano, una de las que nos habrá preparado mejor para la eterna fiesta del cielo, en dónde los protegidos están, por fin, todos reunidos con su protectora, para gozar con ella de las beatíficas bellezas de Dios. Así sea.

FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS

(1 DE NOVIEMBRE)

EVANGELIO

Continuacion del Santo Evangelio segun San Mateo (v. 1-12).

En aquel tiempo, viendo Jesus una gran muchedumbre, subió á una montaña, y despues que se hubo sentado, se aproximaron sus discipulos, y tomando la palabra les instruyó diciendo: Bienaventurados los pobres de espiritu, porque de ellos es reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los pacificos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos será el reino de los Cielos. Seréis dichosos, cuando á causa mia los hombres os injuriarán, os perseguirán y murmurarán falsamente de vosotros. Alegrádos, y hacéd aparecer vuestra alegría,

Sequentia sancti Evangelii secundum Mattheum (v. 1-12).

In illo tempore: Videns Jesus turbas, ascendit in montem; et cum sedisset, accesserunt ad eum discipuli ejus. Et aperiens os suum docebat eos, dicens: Beati pauperes spiritu: quoniam ipsorum est regnum cœlorum. Beati mites: quoniam ipsi possidebunt terram. Beati qui lugent: quoniam ipsi consolabuntur. Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam: quoniam ipsi saturabuntur. Beati misericordes: quoniam ipsi misericordiam consequentur. Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt. Beati pacifici: quoniam filii Dei vocabuntur. Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam: quoniam ipsorum est regnum cœlorum. Beati estis quum maledixerint vobis et persecuti vos fuerint, et dixerint omne malum adversum vos mentientes, propter me: gaudete et exultate: quoniam merces vestra copiosa est in cœlis.

más cariñoso y más influyente que la Santísima Virgen, que es también nuestra sola protectora directa delante de él. Es este título de María el que celebramos, bajo el nombre de patronato, en este día. Aprovechémos esta solemnidad para renovar y réanimar nuestra confianza en la Santísima Virgen, y formémos, al propio tiempo, la resolución de recurrir á su patronato en todas las necesidades y de vivir de manera de merecernoslo. Si esta fiesta produce estos resultados, será para nosotros una de las más saludables de todo el año cristiano, una de las que nos habrá preparado mejor para la eterna fiesta del cielo, en dónde los protegidos están, por fin, todos reunidos con su protectora, para gozar con ella de las beatíficas bellezas de Dios. Así sea.

FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS

(1 DE NOVIEMBRE)

EVANGELIO

Continuacion del Santo Evangelio segun San Mateo (v. 1-12).

En aquel tiempo, viendo Jesus una gran muchedumbre, subió á una montaña, y despues que se hubo sentado, se aproximaron sus discipulos, y tomando la palabra les instruyó diciendo: Bienaventurados los pobres de espiritu, porque de ellos es reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos será el reino de los Cielos. Seréis dichosos, cuando á causa mia los hombres os injuriarán, os perseguirán y murmurarán falsamente de vosotros. Alegrádos, y hacéd aparecer vuestra alegría,

Sequentia sancti Evangelii secundum Mattheum (v. 1-12).

In illo tempore: Videns Jesus turbas, ascendit in montem; et cum sedisset, accesserunt ad eum discipuli ejus. Et aperiens os suum docebat eos, dicens: Beati pauperes spiritu: quoniam ipsorum est regnum cœlorum. Beati mites: quoniam ipsi possidebunt terram. Beati qui lugent: quoniam ipsi consolabuntur. Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam: quoniam ipsi saturabuntur. Beati misericordes: quoniam ipsi misericordiam consequentur. Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt. Beati pacifici: quoniam filii Dei vocabuntur. Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam: quoniam ipsorum est regnum cœlorum. Beati estis quum maledixerint vobis et persecuti vos fuerint, et dixerint omne malum adversum vos mentientes, propter me: gaudete et exultate: quoniam merces vestra copiosa est in cœlis.

porque una grande recompensa os águarda en el cielo.

INSTRUCCION PRIMERA

Los ocho Bienaventuranzas.

I. Bienaventurados los pobres. — II. Bienaventurados los mansos. — III. Bienaventurados los que lloran. — IV. Bienaventurados los que tienen hambre de justicia. — V. Bienaventurados los misericordiosos. — VI. Bienaventurados los puros de corazón. — VII. Bienaventurados los pacíficos. — VIII. Bienaventurados los perseguidos.

El Evangelio del cuál acabo de daros lectura forma la primera parte del celebre discurso de Nuestro Señor, genéralmente designado por el *Sermon de la montaña*, porque Nuestro Señor lo dirigió, desde lo alto de una montaña, á una multitud que habia acudido para oír sus enseñanzas. Era á mediados de Mayo, en el segundo año de su predicacion ¹.

1. *Videns Jēsus turbas ascendit in montem.* Relaturus S. Matthæus celebrem concionem Domini, quæ *Sermo in monte* solet appellari, parcissime indicat circumstantias, uuas non inutile erit attentius investigare. — I. Quando nam hunc sermonem Dominus habuit? R. Etsi eum Matthæus ab initio Evangelii ponit, ut summam doctrinæ Domini et perfectionis evangelicæ, quæ hoc sermone continetur, statim lectori repræsentet; non tamen ordine temporis hæc prima Domini prædicatio fuit, sed tantum secundo ejus vitæ publicæ anno, sub medium mali contigit. Historiæ scilicet series fuit hæc: Christus quum homini quidam manum aridam sanasset die sabbato, Matth. xii, 10, fugiens iram scribarum, recepit se ad mare Galilææ, ubi affluente turba, cum multos ægros sanasset, ascendit in montem. Cumque in montis solitudine pernoctasset orando, mane duodecim apostolos sibi elegit, Luc. vi, 12; quo facto, ut habet Lucas, descendit e montis fastigio ad montis partem declivorem et campestram, ibique sedens concionem habuit, partim ad apostolos, partim ad totam turbam, quæ illuc accessit. — II.

Y la Iglesia no podia élegir un Evangelio que fuése mejor apropiado á la solemnidad que celebramos en este dia. En efecto, al mismo tiempo que entreábre á nuestras miradas las puertas de

An hæc Domini concio in monte eadem est, quæ summam refertur a Luca, cap. vi, 20. ? R. Disputatur. Primo quidem intuitu videtur esse diversa, cum variæ circumstantiæ veluti diversæ appareant. Nam, 1º apud Lucam, Jēsus de monte descendit; apud Matthæum vero, ascendit in montem. 2º Illic dicitur stare in loco campestri; hic vero loquitur sedens. 3º Illic quatuor duntaxat Beatitudines proponuntur; hic recensentur octo, et quidem ordine non eodem. Differentia itaque non exigua indicare videtur, Dominum diversa occasione doctrinam eadem, non eodem tamen modo atque ordine proposuisse. Atque id eo probabilius est, quod aliunde dubium non sit, quin Christus quum doceret, certa documenta sæpius tradiderit ac repetiverit. — Nihilominus, si attentius omnia considerentur, non obscure apparet, præfatas differentias apte inter se conciliari posse, prout plerisque auctoribus conciliandæ visæ sunt. Nimirum: 1º Dominus ascendit in montem pridie vespere, et mane descendit e fastigio ad partem ejusdem montis proclivorem et campestram. 2º Ibi stetit, id est, substitit, inferius non descendendo, et expectavit turbas; quæ cum accessissent, ipse concedit ut doceret. 3º Quod si unus evangelista octo recenset Beatitudines, alter quatuor, easque diversis verbis; tamen, ut adnotat S. Ambrosius, in illis octo hæc quatuor, et in his quatuor illæ octo continentur. Etenim quatuor Beatitudines Lucæ ad quatuor referuntur virtutes cardinales, quæ cæteras virtutes includunt. Matthæus autem integram seriem Beatitudinum explicat, quia ipse in dictis verbisque, sicut Lucas in rebus gestis Christi enarrandis, fusior esse solet. — III. Quis fuit mons in quem Dominus ascendisse dicitur? R. Juxta probabilem traditionem, ille fuit, qui hodie dum *mons Christi* vel *mons Beatitudinem* vocari solet, situs non procul a mari Galilææ, ex parte occidentali, tribus milliariibus ab urbe Capharnaon, adjacensque urbi Bethsaide. Erigitur solitarius tanquam thronus vel cathedra, in campis spatiosis Genesareth, ita ut ex altitudine ejus terra Zabulon conspiciatur et Nephtalim, nec non Trachonitidis, et Iturææ, montesque Seir, Hermon et Libanus. Natura totus herbosus, floribus et amœnus, ac cœlesti philosophiæ convenientissimus: quare Dominus hoc in loco frequenter docuit et oravit, imo

la patria celestial, y que nos hace contemplar la dicha de los que la habitan, nos recuerda, por este Evangelio, las virtudes que han practicado para llegar á ella, y que debemos, por consiguiente,

noctes integras orando transegit. — IV. Qua de causa Dominus in montem ascendit? R. Variis de causis: 1º ut instante nocte, ibi quietem inveniret, turbæ vero ad vicinas villas se conferrent, ibi pernoctaturæ, et mane ad Christum reditura. 2º Ut ibidem tota nocte oraret. 3º Ut ibidem mane facto e discipulis suis duodecim eligeret apostolos. Marc. iii, 19; Luc. vi, 13. 4º Ut e monte sublimi sublimem ac cœlestem Evangelii doctrinam promulgaret. 5º Ut antitypus responderet suo typo, et veritas suæ figuræ. Cum enim Lex vetus, quæ typus fuit novæ, edita fuisset in monte Sine, decebat ut Lex nova similiter in monte prædicaretur. — *Et cum sedisset, accesserunt ad eum discipuli ejus.* Hic ergo Sapientia incarnata velut in schola sedet, ut in persona discipulorum et turbarum adstantium, humanum genus, omnesque generationes doceat. Dicitur sedere, quia doctoris est in cathedra vel altiore in loco, ut eminens audiatur, sedere; discipulorum vero est docenti adstare, vel assidere in humiliore scammo vel loco. Cum ergo sedisset Dominus, accesserunt ad eum propius duodecim discipuli, adstantibus post eos turbis. Tunc aspiciens discipulos suos, quos peculiariter alloqui intendebat, Christus sermonem exorsus est. — *Et aperiens os suum docebat eos, dicens.* Hebræorum idiomate, *os aperire*, idem est quod *loqui*: hic autem emphasim habet, et solemnem, i. e. longiorem magnique momenti sermonem annuntiat, quasi diceretur: Divinus magister, in quo sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ absconditi, sublimem doctrinam ac mysteria divina, quæ hactenus tacuerat, jam palam et apertore patefacit. — *Beati...* Magnum humani generis problema, magnam humanæ philosophiæ quæstionem statim ponit æterna Sapientia et resolvit: nimirum in quo beatitudo consistat, seu quid facere debeant homines ut sint beati. Octo statuit veræ beatitudinis principia seu fontes, qui *beatitudines* vocari solent, nempe: paupertatem spiritus, mansuetudinem, sitim justitiæ, sanctum luctum, misericordiam, munditiam cordis, pacem et patientiam. Beatitudines istæ proprie sunt actus, qui ad veram beatitudinem disponunt ac perducunt; et dicuntur beatitudines *consaliter* vel *dispositive*. Sunt autem actus variarum virtutum ac donorum. Spiritus Sancti, sub quibus comprehenduntur. Porro vir-

practicar á nuestra vez, si queremos ir á unirnos con ellos en la gloria éterna. La meditacion de este Evangelio tendrá, pues, un doble resultado: por un lado, redundará en honor de los santos, cuya fiesta celebramos en este dia; por otro, suministrará las más saludables instrucciones para nuestra salvacion. Las ocho grandes maximas que contiene y que se llaman las ocho bienaventuranzas, réasumen de una manera sublime toda la enseñanza de Nuestro Señor, y formarán la natural division de la presente platica.

I. — *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos será el reino de los cielos.* — Tal es la maxima que forma como el frontispicio de toda la enseñanza del Salvador; maxima asombrosa y que confunde nuestras ideas sobre la felicidad, pero maxima admirable, porque es la expresion de la purisima verdad. Apliquémosnos á comprenderla bien.

« Los Santos Padres dan dos explicaciones diferentes á esta primera Bienaventuranza. Los unos pretenden, que, por *estos pobres de espíritu*, debemos entender á los humildes; nó á los que son humillados á pesar suyo, sinó los que son humildes de corazon y de voluntad, á los que se consideran como pobres que no tienen nada, de todo necesitan, y que viven en un perfecto estado de anonadamiento de si mismos. « Es á esta humildad, ó mejor á esta humilde pobreza de corazon, que Jesucristo dá el primer lugar, dice San Juan Crisostomo, porque este diluvio de males que inundan la

tutes beatificæ tam excellentes sunt, ut basim ac fundamentum evangelicæ vitæ et perfectionis constituent; tamque sublimes, ut nisi in spiritu fidei accipiantur, capi nequeant: quare oculis mundi totidem paradoxa apparent... *Beati* dicuntur dupliciter: nimirum, respectu vitæ futuræ, tum vitæ præsentis. 1º Respectu futuræ vitæ, promittitur *beatitudo perfecta*; 2º respectu vero præsentis, *beatitudo vera* quidem, sed *inchoata tantum*: altera est beatitudo vitæ, altera beatitudo patriæ (SCHOUPE, *Evang. illustr.* in festo omnium sanctorum).

1. Qui sunt humiles spiritu? humiles scilicet mente atque contriti spiritu: spiritum enim posuit pro anima et voluntate (S. JOAN. CHRYSOST. *hom.* 15. in Matth.).

tierra, no tiene otro origen que el orgullo; y Jesucristo, dice este grande doctor, há juzgado á proposito comenzar este gran discurso por recomendar la virtud de la humildad, para arrancar de nuestros corazones hasta la más pequeña raíz de vanidad¹. » Los otros, examinando literalmente la palabra pobres, estiman que, por *pobres de espíritu*, es preciso entender, ó á los que se han voluntariamente despojado de sus riquezas por el amor de Jesucristo: ó á los que, siendo pobres, sufren su pobreza con paciencia sin deseo alguno de los bienes de la tierra. ó, por ultimo, á los que siendo ricos, disfrutan de sus riquezas sin demasiado apego á ellas, y están siempre en una disposicion de corazón para verse privados cuando al Señor le placera².

1. S. Joan. Chrysost. loc. cit.

2. S. Hier. et S. August. *in id. Evang.* — Ps. LXI, 11. — No es solamente á los ricos que el espíritu de pobreza está mandado; no está menos positivamente prescrito á los pobres. Consiste, relativamente á estos, en someterse religiosamente á la voluntad suprema que los há colocado en este estado; en no murmurar de las privaciones que ella los impone; en no mirar con envidia á los que há dado riquezas. Que consideren con los ojos de la fé su situacion y la de los hombres de cuya pretendida felicidad tienen celos, y cesarán de considerarse mal en la parte tocada. Con menos riqueza, tienen menos peligros; como con menos goces, tienen menos ocasiones de pecar. Poseen una parte menor de las cosas apreciadas en la tierra; pero en cambio tienen un rocío abundante del cielo; y más alejados que los otros de lo que el mundo llama dicha, están más proximos que ellos de la que lo es á los ojos de Dios. Es difícil hacer entrar en el espíritu de los hombres estas ideas que son, no obstante, innegables, puesto que son las de Dios mismo. En los unos, la adhesion inmoderada á las riquezas que poseen, en los otros, el deseo desenfrenado de las riquezas que buscan, ahogan los principios religiosos. No está prohibido á los pobres el trabajar para mejorar su suerte; pero en la persecucion de los bienes de la tierra, deben observar principalmente dos cosas: desde luego, someterse con resignacion á la voluntad de Dios, recibiendo de su mano los exitos sin vanidad, y los revéses sin murmurar; enseguida

« Séa de ello lo que fuere, es lo cierto que nada es más propio para hacer nuestra desgracia, cómo la pasion del orgullo, ó el demasiado amor á los bienes de la tierra. El orgullo es quién nos écha

no emplear para enriquecerse más que los medios que él permite, prohibiéndose escrupulosamente todo lo que pueda ser contrario á su ley, á sus maximas, á su espíritu... — Hay un tercer genero de espíritu de pobreza, que consiste en la renuncia voluntaria á los bienes terrestres, para servir á Dios con menos peligro, y entregarse con más libertad á los santos ejercicios de la piedad. Del mismo modo que, en la tempestad, los pasajeros tiran á la mar las mercancías cuyo peso sobrecarga y podria sumerger el barco; así, en el mar del mundo, en dónde las tempestades son continuas, ésas almas prudentes se desembarazan del peligroso peso de sus riquezas, para garantirse del naufragio á que las expone, y llegar con más ligereza á la costa feliz de la eternidad. — Pero esta suerte de espíritu de pobreza no es, cómo los otros dos, un precepto; es sencillamente un consejo; no es un deber, es una perfeccion; y Jesucristo lo declara formalmente. La pobreza voluntaria es un estado al cuál no debe aspirar todo el mundo; es una vocacion particular que Dios concede raramente, una gracia especial que hace á pocas personas. Propone á todos ése gran sacrificio, no para que todos se consagren á él, esto seria la ruina del orden social que él protege; sinó para que todos lo conozcan, los que se sientan con fuerzas lo hagan, y los que nó lo respeten. La intencion es que ése alto grado de perfeccion exista en todo estado y en todo sexo, para confundir los pretextos que la codicia opone á la sencilla practica del deber. Quiere él que haya personas que renuncien por completo á su fortuna, para instruir y estimular á todos los demás á no tenerlas demasiado apego. (La Luzerne, *Explic. de los Evang.* Fiesta de Todos los Santos). — *Beati pauperes spiritu...* De *pauperibus* agitur, non quibuscumque, sed *spiritu*: qui nimirum ex spirituali principio, i. e. laudabili voluntate a Spiritu Sancto inspirata, tales sunt, et propter Deum ac spiritualia bona, terrenas divitias conculcant. Vox enim *spiritus* trit hic significat: 1º paupertatis subjectum, nempe cor, voluntatem: opponiturque carni et corpori; 2º paupertatis principium, gratiam nempe Spiritus Sancti; 3º paupertatis fluem, spiritualia nimirum bona, ad quæ paupertas refertur. — *Pauperes spiritu* igitur intelliguntur, 1º homines a cupiditate

en la desesperacion cuándo nos sucede alguna humillacion ; el orgullo es quién, en mil ocasiones diferentes, nos causa disgustos vivisimos por bagatelas ; unas veces porque se há hablado mal de nosotros, aunque no se haya dicho más que la verdad ; otras veces porque nos imaginamos, sin motivo, que no se nos há dado lo que creíamos sernos debido ; á veces, cuándo en nuestra presencia se há hecho de nosotros una satira inocente ; y, finalmente, cuándo no se nos há alabado cómo esperabamos. Es el apego á las riquezas quién hace que se las adquiera con tanto trabajo, y que se las conserve con tanta inquietud, y que se les pierda con tanto dolor. Es el deseo de tener bienes que desgarran completamente á los que no los tienen ; es el temor de perderlos quién turba y alarma á los que los poseen ; es, en una palabra, *esa avidéz* que siendo *la raiz de todos los males*¹, y que teniendola los ricos cómo los pobres, hace que se véa indiferentemente ricos y pobres, felices ó desgraciados. Prueba segura de que no es ni la pobreza, ni las riquezas, quiénes hacen nuestra felicidad, ó nuestra desgracia, sin ó el apego que se tiene á los bienes de la tierra. Estais á ellos unidos por deseo desarreglado ? mayor lo tendréis, más desgraciados seréis. Sois desinteresados, sea en la abundancia, ó sea en la pobreza ? sois dichosos, porque sois *pobres de espíritu y el reino del cielo os pertenecerá* ; es decir, el conjunto de todos los bienes sin mezcla de ningun mal : *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum.*

divitiarum liberi, qui externa bona propter Deum contemnunt, iisque corde non adhærent. 2º Altiore sensu, humiles : quia paupertas illa spiritu conjuncta est cum humilitate, ex qua oritur, quamque custodit et perficit. — Porro *pauperes spiritu* distinguuntur vario gradu. Nam tales sunt, 1º divites, qui divitiis non adhærent, sed affectu pauperes sunt, et facultates in bona opera expendunt ; 2º necessitate pauperes, qui fortunæ bonis vel destituti vel spoliati, indigentiam patienter tolerant ; 3º voluntate pauperes, qui bonis quæ habebant, ex amore Dei sese libere abdicant, sicut religiosi faciunt : quæ paupertas spiritu valde perfecta est, et de mero consilio, non de præcepto (SCHOUPE, loc. cit.).

1. I. Tim. vi, 40.

En efecto, hay un estado más feliz que el de un cristiano que se preocupa tån poco de las alabanzas ó de los desprecios, que no puede ser encreído por las unas, ni abatido por las otras ? que hace tån poco caso de los bienes de la tierra, que no los desea cuándo los carece, y no teme perderlos cuándo los posee ? Táles eran Abrahán y David en la posesion de los más grandes bienes. Tål fué Job en una y en otra fortuna : su corazon, que no tenia apego á las cosas ó riquezas de este mundo, estuvo tån poco adherido al goce cómo á la privacion de ellos, y fué tån dichoso en uno cómo en otro caso. Fruto admirable de la Ley de Dios, que destruyendo en nosotros la avidéz, aniquila, al propio tiempo, el principio de todos nuestros males, y nos franquea un camino seguro para la felicidad ! Pero dirijámos la mirada, desde luego, hacia la Santa Virgen, la Reina de todos los santos, y despues hacia los apóstoles, para ver los más grandes ejemplos de esta primera bienaventuranza. Hubo jamás una criatura más humilde que Maria ? y no es á su humildad que debe toda su gloria y toda su felicidad ? *Porque*, dice ella, *el Señor há contemplado la humildad de su esclava, en adelante será llamada bienaventurada por la sucesion de los siglos*¹. Quién fué nunca más despegado á los bienes de la tierra que los apóstoles ? Así cuando se dirigieron al Señor para hablarle con confianza : *Hé aquí que todo lo hemos abandonado para seguiros, cuál será nuestra recompensa ?* El Señor les respondió : *En verdad os digo que cualquiera que abandonará su casa por mi, ó sus tierras, recibirá el quintuplo, y tendrá la vida eterna*². Es así cómo los humildes ó los pobres de espíritu son dichosos, *porque el reino de los cielos será para ellos*³.

II. — *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.* — Esta segunda bienaventuranza es una continuacion de la primera ; porque cómo nada turba tån to el corazon del hombre, cómo la pasion del orgullo y el apego á los bienes de la tierra, es

1. Luc, i, 48. — 2. Mat. xix, 27-29. — 3. Monmorel. Hom. Fiesta de Todo Santos.

natural tambien que séa manso y tranquilo, cuándo, por la pobreza de espíritu, estas pasiones tempestuosas no lo conmueven; del mismo modo que la mar está tranquila cuándo los vientos cesan de agitarla. Pero, cómo se puede ser manso por diferentes principios, véamos cuál es la naturaleza de la mansedumbre évangélica, á quién está prometida la posesion de la tierra: *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.*

Quando el Señor nos encarga ser mansos, no créamos que pide ó exige de nosotros el serlo en el exterior solamente. Es con frecuencia obra del temperamento, el ostentar dulzura en todas nuestras acciones para conciliarnos los corazones; es frecuentemente tambien una lección que el mundo tiene bastante cuidado de darnos, para mostrarla cuando no la tenemos; es la costumbre y la maxima de los politicos. Ser manso de esta suerte, no es obedecer el mandamiento del Hijo de Dios, sinó seguir las maximas del padre de la mentira: entonces la mansedumbre no es virtud, sinó impostura; semejantes cristianos no quieren ser virtuosos, buscan solamente aparecerlo.

Qué es, por consiguiente, sér manso segun el mandamiento que el Señor nos há hecho? Serlo interiormente, apesar de la viveza del temperamento; presentar sin émocion la megilla izquierda, cuándo se há recibido un bofeton en la derecha¹; abandonar sin disputa el traje ó la capa, cuándo se nos cita á juicio para tenerla; es, dice San Agustin², no resistir al mal, sinó vencerlo por el bien; ser tan poco capaz de engréirse en la prospera fortuna, cómo de abatirse en la adversa; no impresionarse ni turbarse por las primeras noticias, yá de una elevacion gloriosa, cómo de una caída imprevista; poseer en su corazon, en medio de los insultos de los enemigos, ó de las alabanzas de los amigos, una moderacion estable y constante: porque la mansedumbre, segun la expresion de un gran solitario³, consiste en una inmovilidad del alma, que per-

1. Mat. v. 39. — 2. Mat. v. 40. — 3. In id. Evang. — 4. S. Joan, Clim. Grad. 8.

manece siempre la misma en la miseria cómo en la prosperidad. Tales son los que, siendo mansos, son dichosos, porque poseerán la tierra. Tal há sido Jesucristo, que nos há encargado *aprender de él á ser mansos y humildes de corazon*¹, y que nos há dado de esta virtud ejemplos los más héroicos durante toda su vida. Tal há sido Abrahán, que cedió con Lot su sobrino, para no disputar con él²; Moises, que la Escritura llama el *más pacifico de los hombres*³; David, que en tantas ocasiones há dado á sus enemigos señales de su extremada mansedumbre, y que, rogando al Señor que se acuerde él, pone su confianza en esta virtud⁴.

Pero si queremos profundizar cuál será la dicha de los que son pacificos, véamos cuál es la recompensa que les está prometida. *Bienaventurados los que son mansos*, dice el Señor, *porque ellos poseerán la tierra.* Los Padres dán diferentes sentidos á esta posesion de la tierra que está prometida á los que son pacificos. Los unos⁵ lo explican de los bienes presentes, segun la expresion del profeta: *La tierra la heredarán los mansos*⁶; los otros⁷, de los bienes por venir, segun la palabra del mismo profeta: *Creo que veré un dia los bienes del Señor en la tierra de los vivos*⁸. Algunos⁹ es-

1. Mat. xi, 20. — 2. Gen. xiii, 8. — 3. Num. xii, 3.

4. Ps. cxxxii, 1. — Erga quos mansuetudo exercenda? 1º Erga domesticos quibuscum vivimus. 2º Erga inferiores, præsertim importunos. 3º Erga peccatores. 4º Erga adversarios, et molestiam facessentes, contradicentes, nostrumque amorem proprium offendentes. 5º Erga Providentiam, cruce nobis et eventus contrarios disponentem. 6º Erga nosmetipsos, fragiles, infirmos, ut propter defectus nostros animo non cadamus... Quomodo mansuetudo exercenda? 1º Moderate ac benigne semper respondendo. 2º Vel opportune tacendo, vel 3º cedendo semper usque ad altare: i. e. quoad obstet ipsa Dei lex et propria conscientia; imitando nimirum mansuetudinem Salvatoris, qui quum malediceretur, non maledicebat; quum pateretur, non comminabatur: tradebat autem iudicanti se injuste. I. Pet. ii, 23. (SCHOUPE, loc. cit.).

5. S. Joan. Chrysost. hom. 113. in Malth.

6. Ps. xxxii, 22. — 7. S. Hieron. Exp. ejusd. Evang. — 8. Ps. xxvi, 13. — 9. S. Bern. in fest. sanct omn.

timan que por esta tierra es preciso entender nuestros propios cuerpos, de los cuáles seremos dueños por la mansedumbre, que sujeta los sentidos al imperio de la razon; y, finalmente, los hay que lo entienden de todos los que habitan la tierra, porque esta virtud sabe ganar á nuestros enemigos, y hacernos amigos de todos los hombres¹.

Admirémos la recompensa que está prometida á la mansedumbre; bienes de la tierra, bienes del cielo, la paz y la tranquilidad en si, el aprecio y afección de los demás; qué otra cosa se puede desear? En lugar de que la experiencia nos hace ver que los que se dejan dominar por su colera son tan desgraciados cómo dichosos son los hombres pacíficos. En efecto, esta pasión impetuosa lleva al fondo de nuestro corazón un turbación continua que constituye nuestra desgracia, y nos hace con los demás tan bruscos y tan molestos, que nos hace odiar y despreciar. Frecuentemente nos compromete en querellas y procesos que arruinan nuestros asuntos temporales, y que siempre nos hacen perder los bienes eternos.

1. Eccli. vi, 5. — Quænam merces mitibus promittitur? Possidebunt terram. Videlicet in hac vita possidebunt terram, possidendo corda, sicut Agnus dominator terræ. Nimirum 1º possidebunt cor suum, passionibus suis moderando. 2º Possidebunt corda aliorum, fiduciam et amorem sibi conciliando, violentiam vincendo, sicut arena mollis vincit impetum injecti lapidis; iram compescendo, secundum illud: Responsio mollis frangit iram, sermo durus suscitatur furorem. Prov. xv, 1. 3º Possidebunt Cor Jesu. Cum mansuetis enim Deus libenter conversatur, et familiariter agit, sicut cum mitissimo Moyse et cum mansueto David: Docebit miles vias suas. Ps. xxiv. — In vita autem futura, possidebunt terram viventium. 1º Triumphabunt cum Agno, ubi jam triumphant martyres, et apostoli, qui olim missi tanquam agni in medio luporum, nunc palmas tenent, quas mansuetudine collegerunt. 2º Possidebunt terram post devictos fluctus hujus sæculi. 3º Possidebunt terram viventium, ubi fons vitæ; ubi vita plena: vita intellectus, vita cordis, imo vita quoque sensuum, postquam per resurrectionem reformatum fuerit corpus humilitatis nostræ, configuratum corpori charitatis Christi. Philipp. iii, 21 (SCHÖUPPE, loc. cit.).

Hé aquí lo que debe llevarnos á amar tanto la mansedumbre, cómo á aborrecer el arrebato y la colera; porque si el Señor há prometido á los pobres de espíritu el reino de los cielos, y á los mansos la posesión de la tierra, qué quedará á los hijos del siglo, sinó el fuego eterno que está preparado para el demonio y para sus angeles¹?

III. — *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.* — Hé aquí un lenguaje muy sorprendente para el mundo, acostumbrado á juzgar de la dicha por la alegría se siente, por los placeres á que se entrega; pero de todo punto las máximas de Jesucristo son contrarias á las del mundo. Es en las lagrimas que él coloca la felicidad; prometéles un consuelo abundante, y, por el contrario, consagra á la desgracia, á los que están alegres y rien; y les declara que un dia gemirán y llorarán. No es preciso creer, sin embargo, que toda clase de aflicciones conduzcan á la dicha. Es, dice el gran Apostol, la tristeza segun Dios que, siendo una parte de la penitencia, nos conduce á la salvacion. Pero hay segun él, una tristeza del siglo que dá la muerte. Esta tristeza segun Dios, que nos recomienda, y que es de la que habla Jesucristo, consiste principalmente en dos cosas.

En primer lugar, es sobre todo de su origen que nuestras lagrimas sacan el merito. Examinando, con los ojos de la religion, yá á nosotros mismos yá á todo lo que nos rodea, cuántos motivos tenemos para afligirnos? Si remontámos nuestras ideas hacia el pasado cuántos pecados que deplorar, cuántas gracias perdidas, cuántas ocasiones de salvacion dejadas, cuántos medios de satisfaccion menospreciados, cuánto que lámentar! Si pensámos en el presente, cuántas imperfecciones y debilidades en nosotros! qué enorme desproporcion entre nuestra penitencia y nuestras faltas! qué desgraciada fragilidad nos pone sin cesar en ocasion de cometerlas! Si dirigimos nuestros pensamientos al porvenir, qué incertidumbre sobre nuestra suerte! Qué horribles terrores deben inspirarnos sobre

1. Monmorel, Hom. Fiesta de Todos los Santos.

lo que llegaremos á ser, lo que hemos sido, y lo que somos! No tenemos tambien que lamentar los pecados de otros de los cuáles somos los testigos, los escandalos que se ostentan por todas partes? No tenemos que participar de los dolores de que la Iglesia nuestra madre está continuamente inundada por las blasfemias de la incredulidad, por las calumnias de la herégia, por las divisiones del cisma, por la conducta criminal de un gran numero de sus hijos? Llorémos por todos estos desordenes, pero llorémos amargamente; ésas son las lagrimas que Dios acepta y recompensa.

En segundo lugar, las aficciones que nos causan los males temporales pueden tambien obtenernos favores divinos; pero hay esta diferencia entre las lagrimas que derrama la religion y las que vierte la naturaleza, que las primeras son por si mismas principio de felicidad, y las segundas lo llegan á ser por nuestras disposiciones. Los males con que Dios nos allije son para nosotros lo que los hacemos sér. La pérdida de los bienes, de la salud, de los amigos y de los deudos; las privaciones, las penas, las violencias, las humillaciones, en una palabra, las tribulaciones de todo genero, de que está sembrada ésta vida, hacen caer de nuestros ojos lagrimas legítimas; la religion no las condena, pero nos enseña á santificarlas. Nos harán ellas dichosos, si sobrellevamos con resignacion los males que nos causan; si las sufrimos con espíritu de penitencia; si, al separarnos de los bienes creados, despegan de ellos nuestro corazon y lo unen más fuertemente á Dios. No nos está prohibido entristecernos, pero nos está recomendado el no entristecernos, cómo los que no tienen esperanza ó están privados de ella. En medio de nuestros dolores, pensémos en los consuelos que Jesucristo promete: esta esperanza será ya un lenitivo; ella dulcificará nuestros males, hará menos amargos nuestros disgustos, y el yugo que nos fué impuesto, será mucho más ligero. Pero no es en esta tierra maldita por Dios, en este valle de lagrimas en dónde debemos esperar este pleno y entero consuelo que Jesucristo promete aquí á los afligidos; esto será cuando el Cordero que se sienta en el trono, las habrá llevado á los manantiales de la vida, que en-

jugará de sus ojos toda lagrima; esto será en la nueva Jerusalem, en la ciudad santa bajada del cielo, en el tabernaculo en dónde Dios reunirá los hombres para habitar con ellos, que no habrá ya nunca ni muerte, ni duelo, ni gritos, ni lamentos, ni dolores, porque todos los males que existian, habrán desaparecido¹.

1. La Luzerne. Explic. de los Evangelios. Fiesta de Todos los Santos. — *Beati qui lugent: quoniam ipsi consolabuntur.* *Lugentes* intellige, non carne, sed *spiritu*: vox enim *spiritu*, quæ apponitur in beatitudine prima, in omnibus his beatitudinibus est repetenda. Porro spiritualiter ac sancte lugent, qui tristantur ob amissionem, non opum, amicorum, etc., sed rerum spiritualium; atque hi sancte lugentes opponuntur ridentibus, et mundana prosperitate ac jucunditate diffluentibus, quibus Christus vè intentat, dicens: *Væ vobis qui ridetis nunc, quia lugebitis et flebitis.* Luc. vi, 25. — *Beatus hic luctus iterum habet gradus, qui sunt: 1º adversitates quaslibet patienter tolerare; 2º sua aut aliena peccata defflere; 3º ex gravamine corporis mortis hujus, ex desiderio celestis patriæ, et ex amore Dei, lugere suum in hoc mundo exilium* (SCHOUPE, loc. cit.). — *Mercos lugentium erit consolatio beata.* — In hoc mundo enim internam Spiritus Sancti Paracliti consolationem experientur, et consolabuntur sicut Magdalena, Petrus, Monica: vel accipiendi remissionem iniquitatum suarum: *Remittuntur tibi peccata tua*, Luc. vii, 48; vel impetrando conversionem aliorum. — In futuro autem sæculo, absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum, et induet eos stola jucunditatis, atque introducet in nuptias et gaudia æterna. *Tristitia vestra vertetur in gaudium.* Joan. xvi, 20 (Id. *ibid.*). Desengañémosnos de la falsa idea en que estámos, de que no se puede ser dichoso llorando; puesto que el Señor nos asegura que *son felices los que lloran, porque serán consolados.* « Cuándo recibirán este consuelo? pregunta San Crisostomo, *hom. 15. in Joan.* Será en este mundo, ó en el otro? Será en ambos, responde este Padre. » En efecto, quién puede decir la dicha de que goza en esta vida un cristiano, que, tocado por la gracia, y reflexionando seriamente sobre la desgracia que le amenazaba, ahoga sus pecados en un torrente de lagrimas, apaga el fuego del infierno que le estaba preparado, y es sostenido por esta solida esperanza que Jesucristo le dá en sus Escrituras, de que *su tristeza presente será cambiada par una alegría eterna?* Joan. xvi,

IV. *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán hartos.* — La justicia de que habla aquí Jesucristo, no es solamente la virtud particular que consiste en dar á cada uno lo que le pertenece; entiende, por esta palabra, la justificación que resulta de la practica de todas las virtudes, del cumplimiento de todos los deberes; esto es lo que constituye la santidad, la gracia santificante, la caridad habitual; porque todo esto no es más que una misma cosa considerada bajo diferentes puntos de vista. Es de esta justicia que debemos estar hambrientos y sedientos, es decir, que debemos tener el más ardiente deseo. Ella es en la tierra nuestro bien supremo, y, hablando propiamente, nuestro unico bien. Todos los demás que el vulgo busca con tanta viveza, son bienes inciertos ó dudosos, bienes caducos y peligrosos. Semejantes á las plantas funestas que, bajo una hermosa apariencia, encierran el veneno, ellos ocultan bajo el atractivo que nos presentan un veneno mortal; su efecto el más ordinario es corromper y alejar la dicha. No sucede así con la justicia cristiana; ella sola es un bien puro que no altera ninguna mezcla de vicios, puesto que es la exclusión de todos ellos; ella solamente es un bien solido que somos dueños de conservar, del cuál ninguna

20. « Buscando una vida feliz, dice un gran santo, los penitentes disfrutan yá de lo que buscan: encuentran hasta en sus lagrimas la recompensa, porque la felicidad que será el precio, se mezcla y se une á ellas casi desde este mundo. » *Euch. ep. ad Hilar.* Pero no será más que en la otra, que estos santos *serán totalmente satisfechos.* P. xxxv, 9. y *que cosecharán en la alegría lo que han sembrado en llantos.* Ps. cxxv, 5. y *que Dios mismo enjugará las lagrimas que habrán vertido sus ojos.* Apoc. xxi, 4; entonces, para indemnizarles de esta tristeza que habrán sentido aquí bajo, advirtámos que no se dice que la alegría del Señor entrará en ellos; sinó lo que es mucho más, que ellos *entrarán en la alegría del Señor,* Mat. xxv, 21, y que serán totalmente abismados, *que el ojo no ha visto, ni el oído ni el corazón apercibido los placeres inefables que él prepara para toda una eternidad á los que le habrán amado en el tiempo.* I. Cor. ii, 9. (Marmorel, loc. cit.)

causa extraña, sino por nuestra culpa, puede privarnos; ella sola, por ultimo, es un bien seguro que podemos siempre procurarnos, que no há sido nunca rehusado á nuestros votos, y que, para poseerla, basta desearla.

Qué basta desear! Y que! todo deseo de justicia es suficiente para obtenerla? Ah! guardémosnos de creerlo. Un bien tan importante no puede ser puesto á un precio tan bajo. Deséos ligeros, languidos, esteriles, no pueden tener la fuerza de obrar en nosotros la justificación; es preciso para adquirirla, ése deseo ardiente, que las dificultades no detengan, que las seducciones no disminuyan, que los esfuerzos no cansen. Es preciso ser, cómo Daniel, el hombre de los deséos, para merecer por ellos un favor tan grande. Jesucristo compara los deséos que atiende á un hambre y á una sed que promete apagar. Véd á ése hombre que atormenta un hambre violenta ó una ardiente sed, se contenta con desear ser librado de ellas? qué hace, por el contrario, para lograrlo? Se dirige á todos los que pueden proporcionarle con que satisfacerlas, multiplica sus esfuerzos para procurárselo. Hé aquí cuales deben ser nuestra hambre y nuestra sed de justicia. Sin cesar deben apresurarnos, desde luego, á pedir el ser satisfechos por el que tiene el medio, él autor de todo dón perfecto, de quién depende el objeto de nuestras aspiraciones; enseguida trabajar nosotros mismos con todo nuestro poder para aplacarlas. Es entonces cuándo nuestros deséos nos excitarán á reunir el auxilio divino con nuestros propios esfuerzos, llegando á ser eficaces; es entonces, cuando Jesucristo, cumpliendo su promesa, cómo habrémos efectuado la condicion que há puesto, nos hará beber abundantemente en ése manantial de aguas puras que brotan de la vida eterna ¹.

1. La Luz. loc. cit. *Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam: quoniam ipsi saturabuntur. Qui esuriunt et sitiunt justitiam, illi sunt, qui ardentius appetunt et concupiscunt virtutes et bona spiritualia, quam cibum et potum corporalem. Justitia enim hic generatim pro omni virtute ac sanctitate accipitur. — Gradus sunt, 1º justitiam oratione petere; 2º petitioni adjungere cooperationem et conatus; 3º his omnibus ad-*

V. — *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.* — El sentimiento de la misericordia consiste en compadecer los males del prójimo; las obras de misericordia, en

dere jejunium et mortificationem (SCHOUPE, loc. cit.) — *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia.* Véamos la recompensa que les está prometida: *Porque ellos serán hartos.* Se puede satisfacer el hambre, ó apagarse la sed corporal; pero esto no es más que por un tiempo: en cuánto al hambre ó á la sed que se tiene por los bienes de la tierra, por los honores, y por todo lo que puede lisonjear la corrupción del corazón humano, la experiencia nos hace ver que si los bienes temporales pueden divertirnos, no pueden nunca satisfacernos; y que lo más frecuentemente no sirven más que para irritar nuestra avidez; lo que hace decir á San Agustín, « que se podría mejor cortar nuestros deseos que satisfacerlos » S. Aug. *ad com. Bonif.* Aquellos, pues, que sufren esta hambre y esta sed, en lugar de ser dichosos, son muy desgraciados, puesto que muy lejos de estar satisfechos, sienten las mismas necesidades que si se encontraran en la mayor indigencia. No corresponde más que á Aquel por quién se sufre el hambre y la sed de justicia, el podernos saciar enteramente; pero esto no será más que en el otro mundo; porque, dice este Santo Padre, « la tierra es el lugar del hambre, y el cielo el de la saciedad. » S. Aug. in Ps. xxxii. Esto será, cuando, por recompensa de lo que habremos hecho por él, nos dará una abundante medida, apretada, y tan abundante que se saldrá por encima. Luc. vi, 38. Esto será cuando haciendonos participar de su gloria, estaremos completamente saciados, Ps. xvi, 15, y embriagados en el torrente de sus delicias. Ps. xxxv. 9. Esto será, por último, cuando nos hará sentar en el reino de los cielos con Abrahán, Isaac, y Jacob; Mat. viii, 11; « en este banquete perpetuo, en que no habrá otro alimento más que la justicia, ni otra bebida más que la sabiduría. » S. Aug. de verb. Dom. Entonces no habrá ya hambre que aplacar, ni sed que satisfacer, ni deseo que llenar, y se disfrutará del mismo bien durante toda la eternidad; sin que se disminuya por la participación, porque el bien será infinito; sin sentirse hambre alguna, porque estaremos satisfechos; y sin que esta saciedad engendre disgusto, porque más gustaremos de este bien, más lo desearémos. — « Pero, dice San Crisostomo, loc. cit., cómo Jesucristo no promete solamente los bienes por venir,

aliviarlas. Cómo los males á que está sujeta la humanidad son de dos clases; los espirituales y los corporales, la misericordia tiene dos ramas; una y otra nos están imperativamente mandadas.

El precepto de las obras corporales de misericordia está dado por Jesucristo, especialmente, cuándo describiendo las circunstancias del último día en que aparecerá en la tierra, no cómo su Salvador, sino también los presentes, para condescender con las personas más toscas que desean ser dichosas en este mundo antes de serlo en el otro; desde esta vida no dejaremos de ser satisfechos con los bienes de la gracia, que llenarán nuestro corazón, y que le impedirán ser turbado por la multitud de nuestros deseos: *Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam, quoniam ipsi saturabuntur.* Porque lo que hace que los bienes de la tierra no puedan nunca satisfacernos, y que más tenemos, más deseamos, cómo un hidropico cuya sed redobla á medida que bebe, es que todos los bienes de aquí bajo, siendo limitados, no pueden llenar la capacidad de un corazón que es infinito en sus deseos; no hay más que Dios que, siendo más grande que nuestro corazón, I. Joan. iii, 20, pueda por su gracia llenarle y satisfacerle. Levantémosnos hasta el cielo, para considerar á los santos que, habiendo tenido más hambre y sed de justicia, han hecho las mayores cosas por la gloria de Dios, y veremos no solamente la plenitud de los bienes de que están llenos, sino también cómo han sido satisfechos desde esta vida. Quién ha trabajado más que un San Pablo para extender el nombre de Jesucristo? no nos asegura que estaba *lleno de consuelo*? II. Cor. vii, 4. Quién ha escrito más que San Agustín por amor y en defensa de la religión? no es, por su propia experiencia, que nos ha dicho que nuestro corazón estará siempre turbado, porque sufrirá siempre de la indigencia en medio de los mayores bienes, hasta que descanse en Dios, que solo puede llenarle fijando todos sus deseos? *Confes.* lib. i. Quién en estos últimos tiempos ha mostrado más celo por llevar la religión de Jesucristo hasta los últimos confines del universo, cómo Francisco Xavier? podía hacernos mejor oír la plenitud de las gracias que el Señor vertía en su corazón, que cuando exclamaba con tanta frecuencia: *Satis est, Domine, satis est.* Luego hé aquí cómo los que tienen hambre y sed de justicia serán satisfechos desde esta vida y en la otra. (Monmorel, loc. cit. 4º dia.)

sinó cómo su juez, declara cuál será la regla de sus terribles sentencias. Tuve hambre, dirá á los justos, y me distéis de comer; tuve sed y me distéis de beber; fui extranjero, y me acogisteis; estuve desnudo, y me vestisteis; estuve enfermo, y me visitasteis; estuve preso, y venisteis á aliviarme. Venid, pues, elegidos de mí Padre, tomad posesion del reino que os hé preparado desde el origen del mundo. Y volviendose á su véz hacia los reprobos, confirmará su condenacion, fundado en que han dejado de llenar estos esenciales deberes. Será por motivos opuestos que hará subir los unos á la mansion de la vida que no acaba, y precipitará á los otros en las llamas éternas¹. Siendo los males del orden espiritual más desastrosos que los del orden temporal, podemos dudar que no nos esté más positivamente mandado aliviarlos? No tienen los ignorantes una esencial necesidad de instruccion? los que se extravian, de consejos? los alligidos, de consuelo? los delinquentes, de caritativas advertencias? los muertos, de intercesiones para su rescate? los vivos, para perseverar en el bien? Es tán extenso este precepto cómo las necesidades á que está sujeta la humanidad; sus deberes tán variados cómo las miserias humanas. Cuando los males de los hombres se multiplican, las entrañas de la misericordia se dilatan. *Quien de vosotros está enfermo sin que yo lo esté? Quien de vosotros se escandaliza sin que se encienda mi celo?*² Así hablaba el apostol San Pablo de los generos de misericordias; y el sentimiento que su corazon expresaba es el de todo verdadero cristiano.

Pero todavía no es bastante ejercer las obras de misericordia; la manera de cumplirlas forma tambien parte de nuestro deber. Para hacerlas meritorias, es necesario que procedan de un motivo religioso; no basta que séan el efecto de ése movimiento de commiseracion que la naturaleza inspira á la vista de un desgraciado, nó que ése sentimiento natural sea en sí reprehensible, puesto que es Dios quién lo há colocado en nuestros corazones para excitarnos más poderosamente á socorrer á nuestros hermanos que sufren.

1. Mat. xxv, 34-46. — 2. II. Cor. xi, 29.

Sinó que si ése movimiento de sensibilidad no es vicioso, no es laudable en sí mismo, es insuficiente delante de Dios; necesita, para merecernos sus beneficios, estar santificado por motivos de un orden superior. Dios no recompensa más que las virtudes de las cuáles él es el objeto, y las acciones hechas por él. Cuánto dista de agradarle, yá la beneficencia hipocrita que, en sus dones, busca los homenajes de los hombres, yá la beneficencia interesada que los vierte unicamente en la expectativa de alguna recompensa! Dios dá mayor precio á nuestras buenas obras; es él mismo quien quiere ser la recompensa: se las envilece cuándo se espera otra retribucion.

Otro deber de misericordia es que sea proporcionada á las necesidades del projimo y á nuestros medios. Sin duda, no está en nuestro poder el aliviar todo el mal que existe. Pero hacerse de esta impotencia una ilusion criminal, autorizarse de que la ley no determina ni fija á quiénes se hará el bien, para no hacerlo á ninguno, es un subterfugio de inhumanidad, tán absurdo cómo culpable. Los desgraciados que la Providencia nos presenta, hé ahí á los nos encarga asistir. Habéis leído en el texto sagrado que *ella há confiado á cada hombre su projimo*. Aquel cuyas miseria y necesidades pone á vuestra vista, ése es del que os encarga especialmente. Puede haber razones legítimas que impidan la practica de algunas obras caritativas; por ejemplo, la pobreza dispensa de la limosna; pero no hay excusa alguna contra el precepto general de la misericordia, porque, en cualquier estado que se esté, se tiene siempre la posibilidad de servir á su projimo. Al hacer tán estrictamente obligatorio este precepto, Dios há multiplicado los medios para observarlo. El alma misericordiosa, á quién todos los otros medios le son quitados, todavía tiene el recurso de sus oraciones; cuando su propio deseo de hacer el bien yá no puede nada, le queda el de implorar la beneficencia divina y sustituirla á su impotencia.

Para guiarnos en esta parte importante de la conducta cristiana, tenemos dos reglas seguras que proponernos; siguiéndolas estamos seguros de no estraviarnos nunca. La una nos está inspirada por la naturaleza: es la de colocarnos en el puesto del que necesita de

nuestro socorro, y pensar lo que querriamos que se hiciése con nosotros. La otra nos es dada por la religion: es la de levantar nuestros pensamientos hacia Dios, reflexionar en lo que deséamos de él, en lo que obtenemos diariamente, y sér para nuestros hermanos, según la extension de nuestro poder, lo que le pedimos sea, y lo que réalmente es para nosotros¹.

Esta inmensa munificencia de Dios, que es nuestro modelo, al propio tiempo, es nuestro motivo. La recompensa que promete á nuestra misericordia, es la suya; la condicion que pone á su comiseracion, es la nuestra. Cuál es el que se atreverá prétender que no necesita de la indulgencia divina? Demostraria, por esta misma jactancia, que le es más necesaria que á nadie. El medio de obtenerla de Dios, es testimoniarla á nuestros hermanos; y se mostrará él hacia nosotros tanto más liberal, cuánto más lo hayamos sido nosotros con ellos. La medida de que nos habrémos servido, son sus expresiones, será de la que se servirá para nosotros. No nos castigará por alguna ocasion particular en que habrémos faltado al deseo de hacer el bien, puesto que la beneficencia no estaba mandada especialmente en esta ocasion; pero nos recompensará por todas las

1. *Fac, et fiet (Deus), fac cum altero, ut fiat tecum, quia abundas, et eges; abundans temporalibus, eges æternis. Mendicum hominem audis, mendicus ipse Dei es. Petit a te, et petis: quod egeris cum petitore tuo, hoc aget Deus cum suo. Et plenus, et inanis es; imple inanem de plenitudine tua, ut de Dei plenitudine repleatur inanitas tua (S. Aug. de serm. Dom. in monte.). — Beati misericordes: quoniam ipsi misericordiam consequentur... Misericordes intelliguntur illi, qui proximorum miseriis compatiuntur ac generose opitulantur. — Misericordiæ gradus sunt: 1º erga miseros compassione moveri; 2º miseriam corporalem proximi per eleemosynam levare; 3º ejus miseriam spiritali, ignorantia, peccatis, etc. mederi; 4º miseros prævenire et quærere ad eos juvandos; 5º sibi in hunc finem commoda, aut etiam necessaria subtrahere; 6º pro eis sua bona externa, et se ipsum vitam que impendere, exemplo Christi... Misericordiam consequentur ex parte Dei (SCHOUPPE, loc. cit.).*

ocasiones en que la habrémos ejercido, y nos condenarás severamente, si hémos faltado, por regla general, á su practica. Su oraculo es tan formal como terrible; castigo sin compasion al que no há sido misericordioso¹.

VI. — *Bienaventurados los puros de corazon, porque ellos verán á Dios.* — Lo que recomienda aqui Jesucristo no es solamente la pureza exterior, que consiste en no tener el vicio vergonzoso que mancha el cuerpo al mismo tiempo que el alma; es la pureza interior, la del corazon, que es el fundamento de la del cuerpo: es no solamente la huida de los pecados opuestos á la virtud particular llamada pureza, sino tambien el horror á todos los pecados, de cualquier genero que puedan ser, sea que permanezcan en el alma que los há concebido, sea que se manifiesten al exterior; no es solamente la exencion de todo pecado, es la exencion de toda adhesion al pecado, la detestacion de todo lo que lleve al pecado. Decimos que un licor es puro, cuando no está alterado por mezcla alguna de sustancia extraña; del mismo modo el corazon puro es el que, en el amor divino, no está turbado por la asociacion de las afeciones terrestres. *Cuál es, habia dicho antiguamente el rey profeta, el que tendrá la dicha de llegar á la cima de la montaña del Señor, y de habitar en la santa mansion? Será áquel cuyas manos son inocentes y puras*². No se trata aqui de uno de esos consejos que se está en libertad de seguir ó de abandonar; no se trata de un grado de perfeccion al cuál no sea permitido alcanzar. Sin duda, en la pureza del corazon, como en todas las virtudes, hay grados diferentes á los cuáles la recompensa será proporcionada. Pero la pureza del corazon es, como todas las demás virtudes, un precepto estricto; es del mismo modo una condicion esencial para ser recibido en la celeste ciudad, *en la cuál no entrará nada manchado*³. Pero en esta tierra desgraciada que inundan todos los generos de crímenes, en este monton de corrupcion en que estamos obligados á habitar, en esta depravacion universal que nos rodea, que nos toca

1. La Luz. loc. cit. — 2. Ps. xxxiii, 3. — 3. Apoc. xxi, 27.

por todas partes, cuál es, exclama Salomon, el que puede decir: *Mi corazón está puro, estoy exento de pecado* ¹? El trato forzoso con tantos pecadores, la comunicacion inevitable con tantos crímenes cómo se cometen sin cesar alrededor nuestro, y que entran [necesariamente en nuestra inteligencia, en nuestra imagicion, en nuestra memoria, por nuestros ojos, por nuestros oídos, por todos nuestros sentidos, bastaría para alterar nuestra pureza, tan delicada y tan fácil de mancillar. La imposibilidad de évitár esta desgraciada comunicacion, la dificultad extrema de impedir que no produzca en nosotros impresion alguna, deben hacernos sentir la necesidad de trabajar para purificarnos, y limpiar nuestros corazones de todo lo que pueda unirse de impuro. Purifiquémos nuestros pensamientos, para que todos tengan por fin, sinó inmediato, por lo ménos último, Aquel que quiere tener su homenaje; purifiquémos nuestros deseos, para que tiendan hacia el que solamente es digno de ellos; purifiquémos nuestras intenciones, y hagámos que se dirijan todas nuestras acciones hacia el que debe recompensarlas. Que un trabajo asiduo, limpiando nuestros corazones del orín que no cesa de formarse, los haga puros, y los ponga en estado de sér presentados en el día en que nos serán pédi-dos ².

1. Prover. xx, 9.

2. La Luz. loc. cit. — *Deum videbunt per fidem in hac vita, et per speciem in futura. Hic enim fide viva videbunt Deum et res divinas in oratione; videbunt Deum ubique præsentem, ejusque attributa, sapientiam, bonitatem, potentiam; videbunt Deum ejusque voluntatem ac providentiam, sub omni velamine, in omni cruce, officio vel eventu occurrente... Oculi enim eorum non tenebuntur quominus Dominum agnoscant. Luc. xxiv, 16. Postea vero, quum apparuerit, videbunt eum sicuti est, et similes ei erunt; videbunt aperte tunc quæcumque nunc credunt: Nunc per speculum, in ænigmate; tunc autem facie ad faciem. II. Cor. xiii, 12. — Munditiæ cordis opponit mundus honestatem externam, et dicit: *Beati qui oculis hominum irreprehensibiles et inculpatisunt!* — *At homo videt ea quæ parent, Dominus autem intuetur cor. I.**

VII. — *Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.* — No es siempre una cosa posible estar en paz con los hombres; y el gran Apostol que prescribe los deberes, con una exacta precisión, nos ordena conservarla tanto cómo podamos, y haciendo lo que de nosotros dependa. Pero si algunas veces es superior á nuestro poder estar en paz, siempre podemos sér pacíficos. Las disposiciones de otro no dependen de nosotros; somos los dueños de las nuestras. Nos es imposible no tener enemistades; nos es posible desde luego no merecerlas, despues no devolverlas. El Espiritu Santo no nos prohíbe tener enemigos; nos ordena no serlo. No son, pues, los que disfrutan de paz, sinó á los que la deséan y trabajan para procurarsela á quiénes Jesucristo declara dichosos. El amor á la paz es un efecto necesario de la caridad. Es imposible sér verdaderamente caritativo y no amar la paz; y recíprocamente, amar la paz cristianamente y no tener caridad. Decimos amar la paz cristianamente, porque hay un prétendido amor á la paz, que no es más que el temor de ver turbado el reposo, y que

Reg. xvi, 7. *Quare illis qui speciem externam tantum curant, illud intonat Christus: Væ vobis, scribæ et pharisæi hypocrita: quia similes estis sepulcris dealbatis, quæ a foris parent hominibus speciosa, intus vero plena sunt ossibus mortuorum et omni spurcitia. Matth. xxiii, 27. — Non videbunt Deum, neque in hac vita, neque in futura; sed videbunt conscientiam suam sicuti est, revelatam, non tantum oculis suis, sed etiam oculis totius mundi (Id. Ibid.). — Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt... Mundo corde illi intelliguntur, qui cor purum gerunt ab inquinamento peccati ac vitii, specialim vitii luxuriæ. — Gradus sunt: 1º castitas; 2º conscientie puritas, qua quis non tantum ab omni peccato mortali immunis est, sed etiam a venialibus sese custodire contendit; 3º animi serenitas, qua quis pravis cogitationibus ac phantasiis in mente, pravis affectibus et passionibus in corde, liberatus est; 4º animi simplicitas, qua homo, exuendo se amore creaturarum, et affectum universum, totamque mentis intentionem in Creatorem transferendo, cor obtinet sicut speculum sine macula, aut sicut anctuarium, dignumque Deo habitaculum (SCHOUPPE, loc. cit.).*

producen la flojedad del caracter y el deseo de sus comodidades. No es de ése que habla Jesucristo. Entre el pacífico y el apático hay la misma distancia que entre la caridad y el egoísmo. El uno busca la paz y la felicidad de sus hermanos tanto como la suya; el otro no atiende más que á su propia tranquilidad. El amor á la paz que recomienda el divino Salvador es tan necesario como la caridad, puesto que es una rama.

No créamos que, para ser del número de ésos hombres felices, porque aman la paz, baste desearla sinceramente, no hacer nada que pueda turbarla. Un bien tan precioso merece ser adquirido; y no se puede esperar una paz real sin hacerle sacrificios. Sacrificio de sus resentimientos, sacrificio de sus pretensiones, sacrificio de sus derechos legítimos, sacrificio del honor, sacrificio también algunas veces de su reputación, todo debe ser sacrificado al bien inestimable de la paz, todo, excepto la conciencia. Para conocer nuestros deberes, relativamente á la conservación de la paz, es preciso considerar las causas que la alteran. El Apostol Santiago nos lo enseña. *El principio de vuestras guerras y de vuestras querellas no son las pasiones que fermentan dentro de vosotros?* Es, por consiguiente, á reprimirlas que es preciso esforzarnos, como en un estado bien gobernado, es necesario comenzar por establecer la paz en el interior para asegurarla en el exterior. Dos pasiones entre otras son las causas principales de las disensiones: el orgullo y el interés. Los honores que uno exige con arrogancia, las riquezas que el otro persigue con avidéz, no pudiendo ser poseidos por todo el mundo, necesariamente sobrevienen germen de odio. Penetrémosnos de humildad y de abnegación cristianas; y todas las divisiones cesarán. El apostol San Pablo desenvuelve estos principios en su Epistola á los Filipenses. Despues de haberles exhortado por los más tiernos motivos á buscar su perfecta alegría, no teniendo entre ellos más que un mismo espíritu, un mismo amor y los mismo sentimientos, añade inmediatamente los medios para obtener este bien tan precioso: No hagais nada, les dice, y en ellos nos lo manda también, por un espíritu de oposicion ó de vanagloria; sino

que cada uno tienda nó á su propio interés, sino al de los demás. Estád en la misma disposicion en que há estado Jesucristo¹.

VIII. — *Bienaventurados los que sufran persecuciones por la justicia, porque de ellos será el reino de los cielos. Seréis dichosos cuando se os maldicirá y perseguirá, y se os calumniará por causa mia. Alegrádos, y mostrád vuestra alegría, porque os está reservada en el cielo una abundante recompensa.* — El divino Salvador insiste en esta última beatitud, y la desenvuelve más que las otras. Era soberanamente importante convencer á los hombres apostolicos de la dicha de los sufrimientos, para sostenerlos en la carrera de persecucion en que iban á entrar. Lo que era necesario en los principios de la Iglesia para su fundacion, no lo há sido menos en los siglos siguientes para su conservacion. En todo tiempo há sido cierta la máxima del Apostol, de *que todos los que quieren vivir en la piedad, sufrirán persecucion*².

Hay diferentes grados de persecucion: las unas son más cruéles que las otras. Las hay de diferentes generos, violentas y astutas, francas y ocultas. Y sobre objetos diferentes: atacan la vida, la libertad, la reputacion, la fortuna, todos los bienes que los hombres estiman. Las hay de medios diferentes; unas veces se emplean las torturas, otras la vejaciones, aquí las calumnias, allá las burlas y los sarcasmos. Todas, con tal que hayan sido sufridas por Jesu-

1. La Luz. loc. cit. — *Beati pacifici: quoniam filii Dei vocabuntur... Pacifici dicuntur, qui pacem in semetipsis custodiunt et pacem in aliis vel conservare, vel reconciliare allaborant.* — Hujus beatitudinis gradus sunt: 1º ut homo externam pacem cum aliis servet conversando sine discordia et querela; 2º ut servet in se pacem internam, cum Deo, cum proximo et cum seipso; 3º ut dissidentes et discordes in concordia componat; 4º ut animas cum Deo reconciliet, adjuvando ad eorum conversionem... *Filii Dei vocabuntur; quia peculiarem habent similitudinem cum Deo pacis, eique sunt charissimi... Non est dissensionis Deus, sed pacis.* I. Cor. XIV, 33. *Factus est in pace locus ejus.* Ps. LXXV. (SCHOUPE, loc. cit.).

2. II. Tim. III, 12.

cristo, son meritorias á sus ojos. No es necesario creer que cada fiel debe encontrarse expuesto á todas estas clases de persecuciones. La mayoría no tendrán que sufrir más que algunas; pero deben estar dispuestos para todas las que Dios querrá enviarles. Un hombre que mostrará un valor héroeico contra los tormentos, y el temor á la burla le desconcertará y le desviará de la salvacion. Cualquiera que sea la prueba á que Dios querrá someter nuestra fé y nuestra piedad, nuestro deber es el de someternos. Cualquiera que sea la tentacion por la cuál permite á su enemigo y al nuestro atacarnos, deberémos rechazarla con vigor.

No solamente es para nosotros una necesidad el probar la persecucion, es tambien una dicha; debemos sostenerla con paciencia y con alegría. Jesucristo nos lo declara y nos dá, al propio tiempo, la razon, y es que mientras en la tierra los hombres desplégan toda su furor contra nuestra cabeza, en el cielo una brillante diadema se prepara por los angeles, para coronarla. Qué aficionado á la riqueza no se alegraría, si estuviera seguro de que un momento de fatiga y de trabajo vá á asegurarle una inmensa fortuna? Hay proporcion entre todas las fortunas de la tierra y la posesion del cielo? entre las penas que nos son impuestas y la dicha que nos está preparada? entre el trabajo y la recompensa? ¹

1. La Luz, loc. cit. — « Si alguno, dice San Crisostomo, me diéra á elegir entre todo el cielo ó la cadena de San Pablo, preferiria sin vacilar la cadena de San Pablo á todo el cielo. Si alguno quisiera colocarme entre los angeles encima de los cielos, ó ponerme en el fondo de un calabozo oscuro con San Pablo, preso, elegiria la prision y los hierros, porque nada es mejor cómo el sufrir por Jesucristo. Considero menos dichoso á Pablo, por haber sido arrebatado al tercer cielo, que por haber estado cargado de cadenas. Deseo mil veces más sér perseguido por Jesucristo, que ser honrado por él. La persecucion es un honor que excede y borra todos los demás. » *Hom. ad Ephes.* — Deduzcámos de ahí, que si fuéramos verdaderamente cristianos, deseariamos la persecucion, muy lejos de temerla; puesto que, apesar del error comun de todos los hombres, estariamos convencidos de que son dichosos

Conclusion. — Tales son, cristianos, las ocho bienaventuranzas propuestas por Nuestro Señor en su sermon de la montaña: Bienaventurados los pobres! Bienaventurados los mansos! Bienaventu-

aquellos que son perseguidos por la justicia: *Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam.* Tales han sido los Atanasios, los Crisostomos, que han sufrido los más duras persecuciones, y que han sido tan felices en su destierro, cómo en el favor de los más grandes príncipes. Pero si queremos una *nube de testigos*, Hebr. XII, 1, sobre cuyos rostros estaban pintadas la alegría y la felicidad, en medio de los más horribles suplicios, cómo dán testimonio las historias, mirémos á los mártires; porque es á ellos principalmente que esta bienaventuranza interesa. Considerémos un Estevan, abrumado por una granizada de piedras, un Lorenzo, quemado lentamente, un Sebastian, atravesado por una multitud de flechas, un Ignacio devorado por animales feroces, una Agueda á quién se la corta el pecho, una Catalina atormentada en una rueda, para hacerla á pedazos. Si preguntámos lo que era la causa de su felicidad y de su alegría, es que sabian que una grande recompensa les estaba prometida en el cielo: *Gaudete et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in caelis.* Esperémos la misma dicha, con tal que sufrámos cómo cristianos, es decir, con paciencia, sin murmurar; con firmeza, sin abatirnos; con sumision, sin levantarnos contra nuestros perseguidores. Es así cómo los apóstoles y los mártires han sido siempre sufridos; la serenidad há estado pintada en sus frentes, y la paz rénaba en sus corazones: han sido firmes y animosos, ni las amenazas, ni las promesas no han podido conmoverles: han sido sumisos siempre á los emperadores idolatras, y las mayores persecuciones no han podido nunca excitarles á la menor sedicion. Sufrámos cómo ellos, y estarémos en la mayor alegría en medio de las más violentas persecuciones, porque estarémos sostenidos por la esperanza de la recompensa que Dios reserva en el cielo á la paciencia cristiana. (Monmorel, loc. cit. 8º dia.) — *Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam: quoniam ipsorum est regnum caelorum... Persecutionem patientes ii sunt, qui fortiter sustinent tribulationes, et quasvis vexationes, propter justitiam: i. e. propter opera bona et sancta, sive supererogatoria, tum pietatis, tum charitatis aut zeli.* — *Gratus hujus beatitudinis sunt: 1º ut quis persecutiones sustineat in-*

rados los que lloran! Bienaventurados los hambrientos de justicia! Bienaventurados los misericordiosos! Bienaventurados los puros de corazón! Bienaventurados los pacíficos! Bienaventurados los

cruentas, irrisiones nimirum, calumnias, injuriasve alias in honore, aut etiam in re familiari; 2º ut quis persecutiones sustineat etiam cruentas, exilium, carcerem, verbera, mortem... *Ipsorum est regnum cælorum*, ubi pro tribulatione, oppressione et humiliatione, accipient gaudium, triumphum et gloriam. — *Nota I*: Recentiæ octo beatitudines sunt connexæ, ita ut una nequeat acceptari et altera excludi; sed ad omnes acceptandas cor aperiri debeat. De cætero, ubi una est, reliquæ sponte nascuntur: quia una alteram generat. — *Nota II*: Beatitudines octo sunt ordine certo dispositæ: qui ordo est, ut ædificium christianæ perfectionis gradatim, a fundamento infimo usque ad summum fastigium construatur. Nam, 1º spiritualis paupertas ac humilitas, deinde mansuetudo et sanctus luctus, fundamentum constituunt. Referuntur enim hæc tria ad viam asceseos purgativam; remouentque impedimenta, quæ in cupiditate divitiarum ac superbia, in appetitu irascibili, et in appetitu concupiscibili seu voluptatum consistunt. 2º Fames justitiæ, seu intimum virtutis desiderium, conjunctum cum oratione, qua illud bonum a Deo petimus: — misericordia, seu externa virtutum opera et exercitia vitæ activæ: veluti ædificii columnæ sunt, et ad viam illuminativam referuntur. 3º Mundities interior, qua cor habitaculum Deo dignum efficitur; — et pacificatio aliorum, actus vitæ contemplativæ et apostolicæ continent: suntque velut ædificii fastigium, et ad viam unitivam referuntur. 4º Persecutionum tolerantia, præcedentium omnium velut complexus est et perfectio, totiusque ædificii firmitas et ornatus; quasi diceretur: Qui propter septem prædicitas beatitudines persecutionem perseveranter sustinent, illi summe beati sunt. — *Nota III*: Beatitudines illæ octo, in vita Christi tanquam in vivo exemplo sunt expressæ. Etenim paupertas et humilitas peculiari modo emicant in ejus nativitate; mansuetudo et sanctus luctus, in amabilissima ejus adolescentia: in suavitate atque obscuritate vitæ absconditæ; fames justitiæ, in baptismo et jejunio: *Decet nos implere omnem justitiam*; Matth. iii, 15; misericordia, in sanatione infirmorum; cordis mundities, in oratione: *Facta est, dum oraret, species vultus ejus altera: et vestitus ejus albus et refulgens*; Luc. ix, 29; pax, in præ-

perseguidos! En estas ocho bienaventuranzas tenemos el secreto de la gloria y de la dicha de los Santos. Es porque han sido pobres de espíritu, pacíficos, afligidos por el mal, hambrientos de justicia, mi-

dicacione, ut cum Jerusalem alloquitur flendo, dicens: *Si cognovisses et tu et quidem in hac die tua, quæ ad pacem tibi!* Luc. xix, 42; persecutio propter justitiam, in passione ac morte crucis. — *Nota IV*: Beatitudines omnibus fidelibus propositæ sunt et congruunt. Nam singulæ suos habent gradus, ut supra ostensum est; atque in gradu perfecto spectatæ, beatitudines sunt de consilio et conveniunt perfectis tantum; in gradu autem inferiore et inchoato, conveniunt omnibus, suntque de præcepto, ideoque nemo sine eis salvabitur. Quapropter hic Domini sermo et hæc beatitudines, primario quidem a Christo dictæ sunt apostolis, proxime ipsi adstantibus vel assidentibus in monte, eorumque sequacibus viris apostolicis; secundario tamen etiam omnibus fidelibus; ideoque coram affluente populi turba eas Christus promulgavit (SCHOUPE, loc. cit.). — *Beati estis cum maledixerint vobis, et persecuti vos fuerint, et dixerint omne malum adversum vos, mentientes, propter me: gaudete et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in cælis*. His verbis octavam beatitudinem magis explicat Dominus, quia, ut S. Ambrosius ait, hæc octava *summa virtutum est*, complexus et simul apex perfectionis evangelicæ. Dicendo autem, non jam: *Beati quibus maledixerint, etc.*, sed *Beati estis*, oculos et sermonem ad apostolos convertit, ad quos particularius hæc perfectio pertinet, utpote viros selectos in Nova lege, ad instar prophetarum in Veteri; quod insinuat addendo: *Sic enim persecuti sunt prophetas, qui fuerunt ante vos. — Cum maledixerint vobis, mentientes, propter me: i. e. quum propter justitiam, quam ego represento, et propter meam fidem ac disciplinam, falso vos accusabunt ac traducunt tanquam reipublicæ turbatores, novatores, seductores, etc. — Gaudete et exultate*, duplicem ob causam: 1º ob ipsas injurias pro Christi nomine, quæ thesaurum gloriæ continent; 2º propter mercedem futuram. — Manifestat hic Dominus heroicum et cælestem illum spiritum, quo animati apostoli *ibant gaudentes a conspectu concilii, quoniam digni habitus sunt pro nomine JESU contumeliam pati*; Act. v, 41; et Paulus dicebat: *Mihi absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri JESU CHRISTI*. Gal. vi, 14 (Id. *ibid.*).

sericordiosos, puros de corazón, pacíficos y, apesar de todo, perseguidos, que están hoy en el cielo y disfrutan de la dicha eterna. Queremos llegar al mismo termino y gozar de la misma felicidad? Sigámos sus huellas y hagámos lo que ellos hán hecho. Séamos despegados de los bienes de este mundo, pacíficos, arrepentidos de nuestros pecados, sédientos de justicia para nosotros mismos, llenos de compasion para los demás, puros de corazón, amigos de la paz, y resignados en todas cosas á la santa voluntad de Dios. Pero séamos todo esto segun las circunstancias, y séamoslo fiélmente. El cielo es á este precio. Todo el que no habrá vivido de esta manera, no tendrá derecho alguno á la recompensa celestial. Pero, por el contrario, el que habrá cumplido lo que nos encarga aqui Nuestro Señor, cómo la condicion para llegar al cielo, puede tener la firme séguridad y la completa certeza de llegar alli. Porque Nuestro Señor no puede engañarnos con sus enseñanzas, sinó ser infiel en sus promesas. Aunque la observancia de las ocho bienaventuranzas pueda ser muchas veces penosa, estos preceptos son tán bellos y tán nobles, responden tán bien á los impulsos y á las aspiraciones de los corazones biennacidos, y, por ultimo, su cumplimiento está recompensado de una manera tán magnífica, que no hay más que los ciegos y pusilánimes que no puedan observarlos. No séamos, por nuestra cuenta, ni pusilánimes, ni ciegos; obedzcámos á Nuestro Señor, imitémos á los santos, observémos los preceptos de las bienaventuranzas, sigámos el camino que conduce seguramente al cielo, y un dia los cristianos del porvenir nos celebrarán, á nuestra véz, en la solemnidad de Todos los Santos, cómo celebramos hoy á los buenos cristianos que nos han precedido y que son ahora santos en el cielo. Asi séa.

FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS

SEGUNDA INSTRUCCION

De la fiesta de Todos los Santos.

I. Historia de esta solemnidad. — II. Motivos de su institucion. — III. Manera de celebrarla.

La fiesta de Todos los Santos, que celebramos en este día, es una de las mayores solemnidades del año cristiano. Para instruiros y edificaros sobre esta importante fiesta, me propongo haceros conocer, en pocas palabras, su historia, los motivos de su institucion y la manera de celebrarla. Es lo que voy hacer en las tres partes de esta platica.

I. — *Historia de la fiesta de Todos los Santos.* — Mucho tiempo antes que la Iglesia hubiése fijado, en el primer dia de Noviembre, la *fiesta de Todos los Santos*, se celebraba, durante el tiempo pas-cual, una fiesta general de los *Santos Apostoles*, y otra de los *Santos Martires*, á la cabeza de los cuáles se ponía á la Santísima Virgen. La *fiesta de los Santos Apostoles* era comunmente colocada en el primer dia de Mayo; y la de los *Santos Martires*, en el decimo-tercer dia del mismo mes. Hé aqui lo que dió lugar al establecimiento de esta ultima solemnidad, que se puede considerar cómo el origen de la fiesta de *Todos los Santos*.

Habia en Roma un templo magnífico, édificado, algunos años antes del nacimiento de Jesucristo, por Agripa, favorito de Augusto, en memoria de la batalla de *Actium*. Este templo habia sido llamado *Pan heon*, es decir, la mansion ó el templo de todos los dioses, séa porque su figura redonda y convexa parecia representar el cielo, séa porque se habia reunido en él las imagenes ó los simbolos de la mayoría de las divinidades que los Romanos adoraban.

sericordiosos, puros de corazón, pacíficos y, apesar de todo, perseguidos, que están hoy en el cielo y disfrutan de la dicha eterna. Queremos llegar al mismo termino y gozar de la misma felicidad? Sigámos sus huellas y hagámos lo que ellos hán hecho. Séamos despegados de los bienes de este mundo, pacíficos, arrepentidos de nuestros pecados, sédientos de justicia para nosotros mismos, llenos de compasion para los demás, puros de corazón, amigos de la paz, y resignados en todas cosas á la santa voluntad de Dios. Pero séamos todo esto segun las circunstancias, y séamoslo fiélmente. El cielo es á este precio. Todo el que no habrá vivido de esta manera, no tendrá derecho alguno á la recompensa celestial. Pero, por el contrario, el que habrá cumplido lo que nos encarga aquí Nuestro Señor, cómo la condicion para llegar al cielo, puede tener la firme séguridad y la completa certeza de llegar allí. Porque Nuestro Señor no puede engañarnos con sus enseñanzas, sinó ser infiel en sus promesas. Aunque la observancia de las ocho bienaventuranzas pueda ser muchas veces penosa, estos preceptos son tán bellos y tán nobles, responden tán bien á los impulsos y á las aspiraciones de los corazones biennacidos, y, por ultimo, su cumplimiento está recompensado de una manera tán magnífica, que no hay más que los ciegos y pusilánimes que no puedan observarlos. No séamos, por nuestra cuenta, ni pusilánimes, ni ciegos; obedezcámos á Nuestro Señor, imitémos á los santos, observémos los preceptos de las bienaventuranzas, sigámos el camino que conduce seguramente al cielo, y un dia los cristianos del porvenir nos celebrarán, á nuestra véz, en la solemnidad de Todos los Santos, cómo celebramos hoy á los buenos cristianos que nos han precedido y que son ahora santos en el cielo. Asi séa.

FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS

SEGUNDA INSTRUCCION

De la fiesta de Todos los Santos.

I. Historia de esta solemnidad. — II. Motivos de su institucion. — III. Manera de celebrarla.

La fiesta de Todos los Santos, que celebramos en este dia, es una de las mayores solemnidades del año cristiano. Para instruiros y edificaros sobre esta importante fiesta, me propongo haceros conocer, en pocas palabras, su historia, los motivos de su institucion y la manera de celebrarla. Es lo que voy hacer en las tres partes de esta platica.

I. — *Historia de la fiesta de Todos los Santos.* — Mucho tiempo antes que la Iglesia hubiése fijado, en el primer dia de Noviembre, la *fiesta de Todos los Santos*, se celebraba, durante el tiempo pas-cual, una fiesta general de los *Santos Apostoles*, y otra de los *Santos Martires*, á la cabeza de los cuáles se ponía á la Santísima Virgen. La *fiesta de los Santos Apostoles* era comunmente colocada en el primer dia de Mayo; y la de los *Santos Martires*, en el decimo-tercer dia del mismo mes. Hé aquí lo que dió lugar al establecimiento de esta ultima solemnidad, que se puede considerar cómo el origen de la fiesta de *Todos los Santos*.

Habia en Roma un templo magnífico, édificado, algunos años antes del nacimiento de Jesucristo, por Agripa, favorito de Augusto, en memoria de la batalla de *Actium*. Este templo habia sido llamado *Pan heon*, es decir, la mansion ó el templo de todos los dioses, séa porque su figura redonda y convexa parecia representar el cielo, séa porque se habia reunido en él las imagenes ó los simbolos de la mayoría de las divinidades que los Romanos adoraban.

Después de la conversión de Constantino, los más celebres monumentos de la idolatría habían sido sucesivamente destruidos en todas las partes del imperio. Esta destrucción, frecuentemente ordenada por los emperadores, era entonces necesaria para inspirar al pueblo el odio y el menosprecio por la idolatría. No obstante, los emperadores cristianos juzgaban algunas veces á propósito conservar estos monumentos de la antigua superstición, sea para servir de ornato á las ciudades, sea para otros motivos de interés público ¹. Es así como el *Pantheon* fué conservado por el emperador Honorio, que se contentó con prohibir el uso para los sacrificios. Desde este tiempo, estando la religión cristiana suficientemente afianzada, y habiendo caído el paganismo en un descrédito universal, no ofreció dificultad el abrir los antiguos templos del paganismo, para consagrarlos al culto del verdadero Dios, que había sido antes tan indignamente ultrajado.

Fué con esta mira que Bonifacio IV, ocupando la Santa Sede, resolvió abrir el *Pantheon*. Después de haberlo purificado, lo dedicó solemnemente á Dios, bajo el título de la Santa Virgen María y de todos los Mártires. Esta celebre dedicación se hizo el 13 de Mayo del año 609. El cardenal Baronio ² dá fé de haber encontrado en esta iglesia un título muy antiguo, en dónde se anotaba que el Papa Bonifacio había hecho trasportar veinte y ocho carros de huesos de mártires, tomados de los cementerios de los alrededores de Roma. La memoria de esta dedicación fué después celebrada, anualmente, el decimotercer día de Mayo, ó el domingo siguiente. Todavía está señalada en ése día en el *Martirologio romano* moderno, bajo el título de *Dedicación de Santa María de los Mártires*; este es el nombre que substituyó al de *Pantheon*, y que después há sido cambiado por el de *Nuestra Señora de la Rotonda*, ó sencillamente *la Rotonda*.

1. Godefroy. *Comm. in Cod. Theod.* lib. 15, tit. 4. n.º 36; y lib. 16, tit. 10, n.º 3 y 25.

2. *Martyrol.*, not. in 13 maii.

La fiesta instituida por el Papa Bonifacio IV, en memoria de la dedicación de este templo, no era propiamente la *Fiesta de Todos los Santos*, puesto que no se hacía mención más que de la Santa Virgen y de los Mártires. El verdadero institutor de la *Fiesta de Todos los Santos* fué el Papa Gregorio III, que hizo construir una capilla, en la Iglesia de Santa Cruz del Vaticano, en honor del Salvador, de la Santa Virgen, de los Santos Apóstoles, de todos los Santos Mártires y Confesores, y de todos los justos que descansaban en toda la tierra ¹. Esta capilla terminada hacia el año 737, Gregorio III estableció una festividad con el mismo objeto; pero no se vé que haya designado esta fiesta para el primer día de Noviembre, que era entonces, en toda la Iglesia, un día de ayuno. Sin embargo, la *Fiesta de Todos los Santos* pasó insensiblemente de la capilla de la Iglesia de San Pedro á Santa María de los Mártires. Parece también que, hacia el tiempo de Carlomagno, esta fiesta era diferente, en Roma, de la del decimotercero día de Mayo, y que desde entonces había sido fijada en el 1.º de Noviembre. Por último, el Papa Gregorio IV, habiendo ido á Francia, hacia el año 833, exhortó á Luis, el Bondadoso, á celebrar esta fiesta en todos sus estados, lo cuál se hizo; porque, con el consentimiento de todos los Obispos, el rey promulgó un edicto por el que se ordenaba que, en adelante, la *Festividad de Todos los Santos* fuera celebrada, en el primer día de Noviembre, en todos sus estados. Gregorio IV, no contento con confirmar este edicto, prescribió la observancia á los fieles en todo el Occidente; es decir, en toda la Iglesia latina. Desde esta época, la *Fiesta de Todos los Santos* fué generalmente mirada cómo una de las principales del año. Encuétrase establecido el ayuno de la víspera, desde el undécimo siglo ². El Papa Sixto IV añadió una octava á la fiesta, en 1480, y la hizo celebrar con una solemnidad que no cedía á la de las Pascuas de Resurrección y de Pentécostes, de Navidad, de los Reyes, de la Ascensión y del *Corpus* ³.

1. Anastas. *Vita Gregor.* III. — 2. Conc. Salgonstat. c. 2.

3. Gosselin. *Instr. sobre las fiestas.* Festividad de Todos los Santos, n.

II. — *Motivos de la institucion de la fiesta de Todos los Santos.*
— Hay cinco principales, que nos han sido indicados por los Santos Padres y por los Papas mismos.

En primer lugar, aunque no hay dia en el año que no esté consagrado al culto de uno ó de muchos santos, sin embargo cómo el numero de estos dias no tiene ninguna proporcion con la multitud de santos de todas las edades, sexos y condiciones que están en el cielo; cómo los hay muy poco conocidos, en comparacion con los que no lo son, y á quiénes no se há tributado los honores de un culto religioso y publico; cómo todos los que gozan de la béatitud éterna merecen nuestra veneracion, nuestros honores y nuestra confianza, há sido oportuno destinar un dia del año á este justo deber. Y es precisamente esta razon la que há llevado á Gregorio III á hacer comun á todos los santos, sin excepcion, la solemnidad establecida, desde luego, solamente en honor de la Santa Virgen y de los Santos Martires. San Juan Damasceno, hablando de este mismo asunto, se expresa en estos terminos: « No conviene honrar á los santos que son los amigos de Dios, y que habiendose mostrado sus dignos servidores, han merecido ser llamados á su hérencia, y los considera cómo sus hijos? Es por la adopcion que han adquirido este titulo, que Jesucristo posee en virtud de su generacion éterna; es por haber cumplido la voluntad del soberano Maestro que se han hecho dignos de poseerle en su gloria. Qué honor no es, por consiguiente, debido á estos ilustres vencedores de la carne y del mundo, que no han tenido otras miras que las de agradar á Dios

2. Los Griegos han establecido esta fiesta, desde hace mucho tiempo, á imitacion de los Latinos. Desde luego fué celebrada en Constantinopla, bajo el titulo de la dedicacion de una capilla consagrada en honor de todos los santos, en el dia 20 de Mayo. Habiendo sido insensiblemente adoptada la fiesta en todo el imperio, há llegado á ser movible, desde que se la hubo trasladado al domingo de la octava de Pentécostes, que es, en Occidente, el dia de la *Fiesta de la Santa Trinidad*. (Gosselin. loc. cit.)

en todas las acciones de su vida¹? » Pero cuántos de estos santos estarian privados de este honor, á que tienen derecho, si no hubiéramos una solemnidad para celebrarlos á todos á la vez, puesto que es imposible consagrar una fiesta particular á cada uno de ellos durante el año!

En segundo lugar, aun entre las fiestas de los santos inscritos en el calendario, cuán pocas son celebradas por todo el pueblo cristiano! La Iglesia recita los oficios de ellos, pero los fieles no toman parte más que en los de sus patronos. Y todavía estas mismas fiestas de los santos patronos, cómo son celebradas? Cuánta negligencia y de frialdad no se tiene en ellas? Mucho más, cuántas irreverencias y faltas de todas clases no las mancha! Con demasiada frecuencia, ay! las fiestas de los santos no son para la mayoría de los cristianos más que una ocasion para deshonrarlas, entregandose á los vicios que ellos combatieron y pisotean las virtudes que practicaron! Pues bien, es tambien para reparar, de cierta manera, tantos defectos y tantas faltas por lo que la Iglesia há instituido la solemnidad de Todos los Santos. Y podeis ver que sus intenciones no han sido absolutamente defraudadas, puesto que de todas las festividades de los santos, es inégablemente la solemnidad de este dia la que es celebrada con más piédad por el conjunto del pueblo cristiano.

En tercer lugar, todos sabemos, por experiencia, que nuestra indolencia y nuestra pereza nos hacen encontrar mil y mil obstaculos para nuestra salvacion; que nuestro amor propio, ingenioso para engañarnos, nos hace aprobar una infinidad de pretexto, para dispensarnos de tender á la perfeccion; que el camino estrecho que conduce al cielo nos espanta. Pues, para levantar todos estos obstaculos, para impedirnos ser seducidos, para destruir todos nuestros vanos pretextos, para estimularnos á trabajar con todas nuestras fuerzas en nuestra santificacion, la Iglesia nos propone, en un mismo dia, los ejemplos reunidos de un gran numero de personas

1. De fide orthod. lib. 4, c. 16.

que se han santificado en todos los estados, apesar de las mismas dificultades que nosotros sentimos, con los mismos medios que tenemos. Esta cariñosa madre, para inspirarnos una santa émulation, nos hace, en este día, considerar la felicidad de que gozan los santos, cómo recompensa que nos está prometida si les imitamos.

La cuarta razon de la institucion de la solemnidad de Todos los Santos se deduce de este hecho que, en todo tiempo, la Iglesia que está en la tierra, há hecho conocer la relacion que tiene con la Iglesia que está en el cielo. Siempre há dado señales claras de la *Comunion de los Santos*, que subsiste entre una y otra Jerusalem. Siempre há explicado la union íntima que hay entre los miembros del cuerpo místico de Jesucristo. Siempre há testimoniado una profunda veneración y un culto religioso hacia los santos. Poco satisfecha con lo que hacia durante el año por algunos en particular, se há creído obligada á élegir un día en que pudiése dar señales más generales y más sensibles de la union que se glorifica conservar con todos los santos, honrandolos á todos en Dios, reuniendolos á todos en una sociedad; juntando todas sus fiestas en una. Há prétendido, en este día, honrar á Dios en todos los santos, cómo el autor y el principio de toda santidad, y de la gloria que es la recompensa. Há querido obligar á aquellos de sus miembros que todavía combaten en la tierra, á participar de la alegria de los que triunfan en el cielo.

Por ultimo, la Iglesia nos señala un quinto motivo para la institucion de esta festividad, cuándo dice, en la colecta ú oracion que se lee en la misa, que esta solemnidad há sido establecida á fin de que, multiplicandose nuestros intercesores, é interesando á todos los bienaventurados en lo que nos concierne, podámos obtener gracias más poderosas y más abundantes. En efecto, si la intervencion de un santo cerca de Dios, en favor nuestro, nos obtiene frecuentemente gracias señaladas; qué favores no nos obtendrá la intervencion simultanea de todos los santos juntamente! Cuando se quiere obtener de un poderoso de la tierra algun favor,

no es cierto que se logra tanto más facilmente y con más seguridad, cuánto que se tenga protectores más numerosos y más decididos, en nuestro favor, cerca de este poderoso? Pues bien, lo mismo sucede en el cielo; y es precisamente para hacer á los santos más celosos en nuestro favor cerca de Dios, que la Iglesia nos los hace honrar á todos juntos en la solemnidad de este día¹.

Sin embargo, la proteccion de todos los santos no nos será adquirida, cómo tampoco las otras miras de la Iglesia con la institucion de la festividad de Todos los Santos serán realizadas, más que en cuánto celebrémos esta fiesta de la manera que conviene. Es lo que me queda por explicaros.

III. — *Manera de celebrar la fiesta de Todos los Santos.* — Para celebrar esta solemnidad de una manera que sea completamente gloriosa para los bienaventurados moradores del cielo, y saludable á nosotros mismos, tres cosas son necesarias. Es preciso, primeramente, honrar á todos los santos cómo los amigos que son de Dios; en segundo lugar, invocarlos cómo abogados nuestros; y, por ultimo, imitarlos cómo modelos.

En primer lugar, es preciso honrar los santos cómo los amigos de Dios. Los santos merecen que se les honre, y nada es más justo cómo tribularles el honor que es la recompensa de sus virtudes. Qué es el honor? Es un conocimiento claro y distinto del merito

1. Los santos ruegan por nosotros, porque nuestra salvacion es todavía incierta, y su caridad les hace desear tenernos por compañeros de su béatitud. Están unidos á Dios con toda su afeccion, y segun el apóstol, se convierten ó llegan á ser un mismo espíritu con él. En el seno de esta misericordia infinita, se impresionan y se encienden en deseos de coóperar á nuestra salvacion. Tenemos, por consiguiente, en la corte celestial, una innumerable multitud de amigos delante de este Juez soberano que sentencia, y que es terrible con los hijos de los hombres; y el asunto de nuestra salvacion tiene necesidad de ser defendido, qué no debemos esperar del auxilio de los santos, cuándo se reúnen todos, en esta festividad, para obtenernos el resultado de nuestras peticiones? (Du Clot, *Expl. de la doct. crist.* discurso 231.)

superior de una persona, que se esfuerza en señalarsele con algun testimonio exterior, cómo son las alabanzas, respetos y las deferencias que la costumbre há hecho pasar por ley. Cierto es que los hombres, que no conocen el fondo de los corazones, ni frecuentemente tampoco el verdadero mérito, hán unido estas señales de su estimacion á los cargos, á los empleos, á las ventajas del cuerpo y del espíritu; pero la Iglesia, que está guiada por el Espíritu Santo, prefiere las virtudes cristianas, no solamente á la grandeza del nacimiento y á todas las ventajas naturales, sinó tambien á todas las virtudes puramente morales, y no juzga digno de su estimacion más que lo que Dios aprecia más, á saber: la piédad sincera, la caridad ardiente, la profunda humildad, la fé viva, y todas las virtudes que nos hacen santos y gratos á los ojos de esta divina Majestad, cuyo juicio es la regla del verdadero honor. Rehusar, por consiguiente, el honrar á las personas que hán vivido cristianamente y que se hán distinguido por una éminente santidad, rehusar la confesion debida á su virtud, es rehusar hacer justicia á su mérito; lo que no puede venir más que de la ignorancia del derecho ó del hecho sobre este artículo de nuestra creencia, y es lo que precisa examinar. Por el hecho, convenimos, por la menos respecto de una gran parte de los santos, que los enemigos mismos de la Iglesia católica reconocen con esta cualidad; tales son los apóstoles, los primeros mártires y las primeras lumbreras del Cristianismo. No es lo que debe ser negado, y en todo caso, suponemos el hecho, es decir, una virtud reconocida por todo el mundo, y una santidad atestiguada por pruebas sobrenaturales, cómo son los milagros inégables. No es más que sobre el derecho que se puede disputar, es decir, si la virtud es honorable, y si las personas de una virtud reconocida y superior merecen que se les revérencie. Pero, para quién es hecho el honor y á quien es debido, si no es el premio de la virtud y del verdadero mérito? Y si los santos, mientras vivían en la tierra, merecian que se les tuviese respeto y vénéracion por su virtud, y que se les honrase, porqué se les rehusaria este honor ahora en los cielos, en dónde no están sujetos á estas vicisitudes, igual-

mente sorprendentes y funestas, que la inconstancia y la fragilidad humanas no hán hecho ver más que demasiado frecuentemente en personas que, del colmo de la santidad, hán caído en los mayores desvios, y se hán précipitado en el abismo del vicio; en lugar de que, en el cielo, los bienaventurados están solidamente afianzados en el bien, y que, además de esto, disfrutan de la gloria y de una dicha incomparables que es la recompensa de sus virtudes? 1.

En segundo lugar, para celebrar bien la festividad de Todos los Santos, debemos invocar á los bienaventurados que están en los cielos, cómo abogados nuestros cerca de Dios. Para excitar nuestra confianza en sus sufragios, recordémos su caridad y su poder. — Mientras que estaban en el mundo, amaban á sus semejantes y rogaban por ellos, puesto que sin esto no habrían tenido la caridad y no estarían ahora en el cielo. Sin embargo, no conocían entonces más que de una manera muy imperfecta, yá la extension de las necesidades del prójimo, yá el precio de las almas. Ahora, por el contrario, ilustrados por una luz superior, vén perfectamente todo lo que nos es necesario, y comprenden toda la importancia de los auxilios que necesitamos. Añadid que su caridad se há aumentado en proporción de sus conocimientos, y que no está sujeta á ningún desfallecimiento ni tampoco á descansado alguno. Los santos nos aman, por consiguiente, mucho más que, durante su vida mortal, amaban á su prójimo, y están mucho más dispuestos todavía á rogar por nosotros y hacernos el bien. — Por otra parte, su poder de intercesion es igualmente muy superior al que poseían

1. Du Clot, loc. cit. — Es necesario reparar bien, por dignos frutos de una sincera penitencia, por un fervor y una piedad singulares, todas las faltas que hemos podido cometer en las solemnidades particulares de los santos celebradas, durante el año. Acercarnos dignamente al sacramento augusto de la Eucaristia, para unirse intimamente con el Jefe adorable, del cuál los santos y nosotros tenemos la dicha de sér los miembros; son prácticas de piedad á las cuáles no sabriamos exhortaros demasiado. (An. Ecclesiast. Paris, 1739. La Fiesta de Todos los Santos.

en la tierra. Porque mientras que estuvieron aquí bajo, no dejaban de caer frecuentemente en faltas que, tan débiles cómo fuésen, enfriaban la amistad de Dios para ellos. Al paso que ahora, estando confirmados en la gracia y no pudiendo ya ofender nunca á Dios, su credito cerca de él es enorme, de suerte que obtienen todo lo que le piden. Pues, qué es lo que Dios podría rehusar á fieles servidores á los cuáles se comunica y se dá él mismo? — Así los santos poseen, ya la voluntad, ya el poder de hacernos el bien: qué poderosos motivos para invocarlos, y para poner en sus sufragios una entera confianza! Y cuánto esta solemnidad, instituida en su honor, puede sernos saludable, si les suplicámos, con un sincero corazón, el obtenernos de Dios las gracias y los auxilios que necesitamos!

Pero la cosa más necesaria para celebrar bien Todos los Santos, la que es, á la vez, la más gloriosa para los bienaventurados y la más saludable para nosotros mismos, es,

En tercer lugar, imitarlos y tomarlos cómo modelos. Sin esto, es en vano que celebrémos sus triunfos y sus victorias; es en vano que presumamos el credito que tienen cerca de Dios. El compendio de la religion, dice San Agustin, es practicar lo que solemnizamos, y hacer, del objeto de nuestro culto, la regla de nuestra vida: *Summa religionis imitari quod colimus*¹. La vista de la gloria há despegado á los santos de la tierra; es necesario que produzca en nosotros el mismo efecto. La fé en la inmortalidad les há conducido á la santidad; es preciso que nosotros lleguemos á ella por el mismo camino. Los santos han sido lo que somos; si, pues, combatimos cómo ellos con valor, podemos prometernos poseer con ellos la hérencia eterna en dónde reinan para siempre.

Lo que debe obligarnos á imitar á los santos, es la esperanza y el deseo de llegar á la felicidad de que disfrutan en el cielo.

Cierto es que se necesitan motivos apremiantes, conmovedores, convincentes, para animarnos á la paciencia cristiana, en las diferen-

1. Aug. serm. 47, de sanctis.

tes situaciones en que nos encontrémos en esta vida mortal; pero se puede darnoslos que tengan todas estas cualidades en un grado más eminente, que la eternidad de la gloria, á la cuál estamos llamados, y que es la recompensa de los elegidos? Es con esta mira cómo los santos han triunfado del mundo; es por ése camino cómo han llegado á ser incommovibles é invencibles en los combates que han tenido que sostener. Es así, dice el doctor de las naciones¹, cómo ellos han soportado los tormentos, el hierro y el fuego, todo lo que la muerte tiene de más horrible y de más cruel. Es lo que los sostiene todavia todos los días en las rígorosas pruebas que Dios hace de su fidelidad. Todo lo sufren, dice la Escritura, no solamente con paciencia, sinó con alegría, porque su esperanza está afianzada en la inmortalidad que les está prometida: *Spes illorum immortalitate plena est*². Porqué no los imitamos? Tenemos tan rudos combates, cómo ellos, que sostener? Hémos resistido, cómo ellos, hasta verter la sangre? Porqué somos tan cobardes? Porqué, degenérando de la virtud de estos gloriosos prédecesores que son hoy nuestros modelos, mostrámos tanta debilidad en ocasiones en que, á ejemplo suyo, deberíamos obtener sobre nosotros mismos brillantes victorias? Es que no consideramos, cómo ellos, esta gloriosa inmortalidad adonde aspiraban, y cuya esperanza les animaba y los sacaba triunfantes de todos los obstaculos.

Sin embargo, para merecer esta dicha, no es necesario más que llenar los deberes de su estado, y observar fielmente todos los mandamientos de Dios, y es de lo que nos persuaden una infinidad de predestinados, que han adquirido su gloria por las mismas acciones que nosotros practicamos todos los días. Ay! no sería necesario más que hacer tanto por Dios cómo hacemos por el mundo. Por lo demás, cómo el éjemplo de los santos nos muestra lo que han hecho, nos convence tambien de que la santidad no es superior á nuestras fuerzas, puesto que han llegado adonde podían; y que de la parte de Dios, la fé nos enseña que los au-

1. Hebr. xi, 34. — 2. Sap. iii, 4.

xilios necesarios no nos faltarán nunca. Pretextar, pues, dificultades, es publicar su flojedad y su poco valor. Animémosnos á la vista de estos tiernos y conmovedores ejemplos; hagámos ver que en medio de los cargos y de los empleos, entre las ocupaciones de una familia, en el obstáculo mismo de los negocios, en que nuestro deber nos tiene obligados, podemos servir á Dios, y por éso merecer la gloria de los santos, puesto que tantas personas la han conseguido permaneciendo en las mismas obligaciones, y no teniendo otros medios para santificarse más que los que nosotros tenemos; en una palabra, esforcémosnos para llegar á ser santos, si queremos ser éternamente dichosos. Los bienaventurados que honramos hoy nos contemplan desde lo alto del cielo, cómo testigos de nuestros combates; se compadecen de nuestras miserias y debilidades; se interesan por nuestra dicha; no busquémos pretextos vanos para dispensarnos de seguir sus ejemplos, temerosos de que estos mismos ejemplos no nos sirvan un día de reproches y de censuras, que nos convencerán de que no era imposible vivir cómo ellos, puesto que fueron antiguamente lo que nosotros somos ¹.

Conclusion. — Cristianos, la festividad de Todos los Santos nos es ahora conocida en su historia, en los motivos de su institucion y en la manera de celebrarla. Su historia nos la muestra remon- tando á los primeros siglos del Cristianismo, y contribuyendo á hacer restituir al culto del verdadero Dios uno de los más celebres monumentos levantados al culto abominable del demonio por la idolatria romana. Los motivos de su institucion, que son principalmente honrar á todos los santos que no tienen fiestas particula- res, hacernos reparar las faltas cometidas en las festividades de los santos que celebramos genéralmente demasiado mal, y dispo- nerlos para acordarnos toda su proteccion, son tan justos res- pecto de los bienaventurados cómo saludables para nosotros. Por ultimo, la manera de celebrar esta grande solemnidad es de las más nobles, puesto que es preciso para esto tributar á los santos un

1. Du Clot, loc. cit.

culto que parta del fondo del corazon, dirigirles nuestras suplicas con entera confianza, y por ultimo, imitar las virtudes que han practicado mientras que estaban en la tierra, cómo estamos nosotros, rodeados de las mismas dificultades. Formémosnos, pues, cristianos, una grande y justa idea de esta hermosa festivi- dad; penetrémosnos más y más, por nuestras reflexiones, del espi- ritu y de las intenciones; por ultimo, apliquémosnos á celebrarla de una manera que honre réalmente á los santos, y que nos haga avanzar en el camino de la salvacion, á cuyo termino encontra- rémos á nuestra vez el cielo. Así séa.

FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS

TERCERA INSTRUCCION

De los Santos

I. Lo que ellos han sido en la tierra. — II. Lo que son en el cielo.

En este día consagrado por la Iglesia á honrar á todos los santos que están actualmente en el cielo, hé pensado que, para disponeros á tributar á estos bienaventurados el culto que merecen, debia apli- carme á haceroslos conocer bien. Pues, qué honor sincero y serio se puede tributar á lo que no se conoce? Y un homenaje ciego es si- quiera honroso para el que es el objeto? Por el contrario, cuando se sabe de una manera muy clara y muy évidente que una persona merece ser honrada, se está naturalmente dispuesto á tributarla homenajes de respeto y de consideracion; y estos testimonios, por otra parte, no son yá entonces una vana lisonja, sinó un honor verdadero. — Luego, para haceros comprender bien á los santos, voy á deciros en primer lugar, lo que han sido en la tierra; y en segundo lugar, lo que son en el cielo.

I. — *Lo que los santos han sido en la tierra.* — Frecuentemente, se forma ideas falsas sobre lo que eran los santos durante su es-

xilios necesarios no nos faltarán nunca. Pretextar, pues, dificultades, es publicar su flojedad y su poco valor. Animémosnos á la vista de estos tiernos y conmovedores ejemplos; hagámos ver que en medio de los cargos y de los empleos, entre las ocupaciones de una familia, en el obstáculo mismo de los negocios, en que nuestro deber nos tiene obligados, podemos servir á Dios, y por éso merecer la gloria de los santos, puesto que tantas personas la han conseguido permaneciendo en las mismas obligaciones, y no teniendo otros medios para santificarse más que los que nosotros tenemos; en una palabra, esforcémosnos para llegar á ser santos, si queremos ser éternamente dichosos. Los bienaventurados que honramos hoy nos contemplan desde lo alto del cielo, cómo testigos de nuestros combates; se compadecen de nuestras miserias y debilidades; se interesan por nuestra dicha; no busquémos pretextos vanos para dispensarnos de seguir sus ejemplos, temerosos de que estos mismos ejemplos no nos sirvan un día de reproches y de censuras, que nos convencerán de que no era imposible vivir cómo ellos, puesto que fueron antiguamente lo que nosotros somos ¹.

Conclusion. — Cristianos, la festividad de Todos los Santos nos es ahora conocida en su historia, en los motivos de su institucion y en la manera de celebrarla. Su historia nos la muestra remon- tando á los primeros siglos del Cristianismo, y contribuyendo á hacer restituir al culto del verdadero Dios uno de los más celebres monumentos levantados al culto abominable del demonio por la idolatria romana. Los motivos de su institucion, que son principalmente honrar á todos los santos que no tienen fiestas particula- res, hacernos reparar las faltas cometidas en las festividades de los santos que celebramos genéralmente demasiado mal, y dispo- nerlos para acordarnos toda su proteccion, son tan justos res- pecto de los bienaventurados cómo saludables para nosotros. Por ultimo, la manera de celebrar esta grande solemnidad es de las más nobles, puesto que es preciso para esto tributar á los santos un

1. Du Clot, loc. cit.

culto que parta del fondo del corazon, dirigirles nuestras suplicas con entera confianza, y por ultimo, imitar las virtudes que han practicado mientras que estaban en la tierra, cómo estamos nosotros, rodeados de las mismas dificultades. Formémosnos, pues, cristianos, una grande y justa idea de esta hermosa festivi- dad; penetrémosnos más y más, por nuestras reflexiones, del espi- ritu y de las intenciones; por ultimo, apliquémosnos á celebrarla de una manera que honre réalmente á los santos, y que nos haga avanzar en el camino de la salvacion, á cuyo termino encontra- rémos á nuestra vez el cielo. Así séa.

FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS

TERCERA INSTRUCCION

De los Santos

I. Lo que ellos han sido en la tierra. — II. Lo que son en el cielo.

En este día consagrado por la Iglesia á honrar á todos los santos que están actualmente en el cielo, hé pensado que, para disponeros á tributar á estos bienaventurados el culto que merecen, debía apli- carme á haceroslos conocer bien. Pues, qué honor sincero y serio se puede tributar á lo que no se conoce? Y un homenaje ciego es si- quiera honroso para el que es el objeto? Por el contrario, cuando se sabe de una manera muy clara y muy évidente que una persona merece ser honrada, se está naturalmente dispuesto á tributarla homenajes de respeto y de consideracion; y estos testimonios, por otra parte, no son yá entonces una vana lisonja, sinó un honor verdadero. — Luego, para haceros comprender bien á los santos, voy á deciros en primer lugar, lo que han sido en la tierra; y en segundo lugar, lo que son en el cielo.

I. — *Lo que los santos han sido en la tierra.* — Frecuentemente, se forma ideas falsas sobre lo que eran los santos durante su es-

tancia aquí bajo, y ahora en el cielo. Hay principalmente en este asunto dos errores que es muy esencial refutarlos, y esta doble refutación nos suministrará precisamente una noción bastante justa de lo que han sido los santos en este mundo.

El primero de estos errores es el que hace, de los santos, espíritus débiles y limitados, extraños á las cosas de la inteligencia y del saber, y corazones fríos y egoístas, ocupados unicamente de si mismos y cerrados á todas las necesidades de sus semejantes. Es absolutamente lo contrario de estas alegaciones que es lo cierto ¹.

1. El elogio de los héroes del Evangelio puede ser otra cosa, en este siglo, más que su apología? porque, hasta dónde la impiedad no há llevado su audacia? No contenta con perseguir y con calumniar á los discípulos de Jesucristo, mientras que viven en la tierra, los persigue hasta en el mismo cielo, y los ultraja también despues que han llegado á ser objeto del culto y de la veneración pública. A creerlos, estos santos que invocamos no han sido más espíritus débiles y limitados, almas rastreras y vulgares; su piedad no era más que una superstición pueril; casi todas sus virtudes (dispensad que yo repita estas blasfemias) se reducian á grosero fanatismo; y si algunos entre ellos han merecido elogios, han quedado muy por debajo de los grandes hombres cuyas acciones se lee en las historias profanas. Nos impresionarán estas censuras? Nó, porque es muy fácil demostrar la injusticia. No nos detendremos á destruirlas, haciendo ver que los santos han sido espíritus ilustrados, almas fuertes, y corazones rectos, puros, sensibles y generosos; sinó que, para poner su gloria en claro, y confundir para siempre á sus detractores, emprendemos establecer y probar, sin réplica, estas dos proposiciones: la primera (oidla bien), que los santos han sido los solos verdaderos grandes hombres, con exclusion de esos genios ensalzados, de esos héroes y de esos pretendidos sabios que el mundo admira; la segunda, que los santos han sido las solas verdaderas gentes de bien, con exclusion de esos pretendidos modelos de virtudes humanas que el mundo canoniza. Pero, porque estas dos proposiciones me suministran el tema de dos discursos, me limitaré hoy á la primera parte, y me contentaré con hacerlos contemplar á los santos cómo los solos verdaderos grandes hombres.... Cuáles son los verdade-

Nó, los santos en la tierra no han sido espíritus estrechos, limitados é ignorantes. Los santos no han buscado la ciencia por si misma, ni para satisfacer su orgullo ó su curiosidad. No obstante, no han dejado de buscarla con perseverencia y éxito, á causa de las ventajas espirituales que podian obtener, sea para ellos mismos, sea para sus semejantes. Asi que todos han sido espíritus cultivados, más ó menos, segun la inteligencia que Dios les habia dado y los cargos que les habia confiado. Todos han conocido excelentemente las grandes verdades de la religion, que avantajan infinitamente á los conocimientos del orden natural. Y en cuánto á estos, el numero de los santos que los han poseido en un grado éminente es incalculable. Por ejemplo, quién há penetrado los misterios de la filosofia tan profundamente cómo San Agustin, y Santo Tomás de Aquino? Quién há manejado mejor la palabra y sido más elocuente que San Juan Crisostomo y San Bernardo? Quién há conducido el pincel con una mano más inspirada que el bienaventurado Angelico de Fiesole ¹?

ros grandes hombres dignos de este nombre? por qué rasgos debemos reconocerlos? no es por una elevación extraordinaria de miras y de pensamientos; en segundo lugar, por la sublimidad de su valor que nada puede asombrar ni abatir; en tercer lugar, por ultimo, por acciones y por obras grandes y maravillosas? Si estos son los caracteres de la verdadera grandeza, me atrevo á decir que no se encuentra más que en los santos, ó en los grandes hombres que la religion há formado (De Mac-Carthy, *Serm. para la Fiesta de Todos los Santos*).

4. Los grandes hombres hacen las cosas grandes, y dejan detrás de si monumentos ilustres de su genio y de sus virtudes. Se me preguntará qué es lo que han hecho de grande y de maravilloso los santos? Cómo es fácil responder! y qué campo se abre aquí, si el tiempo permitiéra recorrerlo! Pasaria revista á todo lo que los siglos antiguos y los tiempos modernos han producido en hombres celebres, y les retaria á poner sus obras, las más encomiadas, en paralelo con las de los santos; preguntaria, por ejemplo, á un Solon y á un Licurgo, si sus leyes efímeras pueden entrar en comparación con la legislación de un Moisés,

Los santos, espíritus estrechos y limitados! Quién, por el contrario, há llevado sus pensamientos y sus miras más alto que ellos? En el mundo, son calificados de grandes intelligen-

que subsiste todavía en su fuerza, al cabo de tres mil años, que prolonga más allá de todos los límites conocidos la existencia del pueblo á quien fué dada, y que, por un fenómeno inexplicable, le conserva sin mezcla en medio de todas las naciones entre las cuáles está dispersado, le hace sobrevivir á todas, y le imprime un carácter único de inmortalidad. — Preguntaría con la misma confianza á los renombrados poetas de Roma y de Grecia, cuál de sus cantos se atreverán á oponer á los cánticos sublimes de David, á los tiernos gemidos de Jeremías llorando sobre las ruinas del templo y de la ciudad santa, á las amenazas refulgentes de Isaias, que parece, de lo alto de los cielos, lanzar el trueno; y les diría: se encuentra en vuestros escritos el genio del hombre imitando la inspiración divina; se encuentra en los de los profetas, la verdadera inspiración divina, eclipsando todos los esfuerzos del espíritu humano. Me dirigiría enseguida á los más afamados oradores de los siglos de Augusto y de Pericles, y les obligaría á confesar, que los Gregorio de Nacienceno, los Basilio, los Crisostomo, los Ambrosios, les han aventajado en elocuencia. Llamaría á los historiadores, y les haría comprender cuánto sus más bellos relatos ceden á esta historia sencilla y magnífica del origen de las cosas, en dónde el Criador nos es presentado sacando de la nada el cielo y la tierra con una sola palabra, desembrrollando el caos, ordenando á la luz que sea, y obedecido por la luz que existe y aparece docil á su voz, lanzando en sus dos caminos los dos grandes lumináres á quienes há dado el imperio del día y de la noche, y sembrando las estrellas en el espacio. Haría comparecer á estos orgullosos filósofos que fueron llamados divinos; se avergonzarían de sus pomposas y estériles declamaciones, de su falsa ciencia y de su vergonzosa moral, en presencia del Evangelio que derrama de pronto por el mundo una luz tan pura y tan nueva; que, sin pompa de palabras, enseñó todas las verdades necesarias, hizo conocer al verdadero Dios y el solo culto digno de él, sentó los principios éternos de las costumbres, y enseñó á los hombres á amar y á practicar la virtud, sobre las cuáles estos vanos discursadores no habían sabido más que disputar. Vendrían enseguida los conquistadores: que les

cias, los que aspiran á gozar aquí bajo un papel de algunos instantes, y á vivir en la memoria de raros eruditos durante un corto número de generaciones. Sin embargo, qué son estas prétendidas

opondría yo, cristianos? una conquista mucho más rápida, más extensa, más asombrosa que las suyas; la del universo, hecha en pocos años por doce pobres pescadores, sin ejército, sin tesoros, sin auxilio humano, por la sola virtud de esta divina cruz, que levantó desde luego contra ella á todos los poderes de la tierra, y muy pronto los humilló á sus pies. Los fundadores de reinos y de imperios comparecerían á su vez: les mostraría la Iglesia, este reino á la vez espiritual y visible, extendido del occidente á la aurora, subsistiendo sobre una base inmovil, desde hace diez y ocho siglos, y desafiando á todos los esfuerzos del infierno y del mundo; y yo les preguntaría quién, entre ellos, há fundado una sociedad tan grande, tan estable, tan sabiamente gobernada, que haya resistido á tantas tempestades, que ofrezca las mismas garantías de una duración sin fin. Los bienhechores de la humanidad se presentarían también: ay! existen muchos bienhechores verdaderos de los hombres, entre estos grandes personajes que el mundo celebra? Uno solo me bastará para eclipsar á todas estas virtudes mundanas, Vicente de Paul! que, siendo pobre, supo con los recursos milagrosos de la caridad, alimentar millones de pobres, derramar la abundancia por las extensas provincias assoladas por la peste, el hambre y la guerra, llevando sus inagotables larguezas hasta las regiones las más remotas. — Quién podría contar todos los servicios prestados á la sociedad entera, todas las grandes cosas hechas por los santos? Las costumbres de los pueblos barbaros dulcificadas; las supersticiones monstruosas del paganismo abolidas; los innumerables asilos para los pobres enfermos, para la infancia abandonada, para la ancianidad sin apoyo establecidos por todas partes; los monasterios construidos convertidos en asilos de la ciencia y de la virtud, y en depositos en dónde se conservaron, en medio de los estragos de la barbarie, todas las riquezas de la antigüedad profana y sagrada; las primeras escuelas creadas, los primeros fundamentos de los buenos estudios y de una sabia legislación, puestos por el piadoso emperador Carlomagno, y por los santos hombres que él llamó de todas las partes de Europa, alrededor de su trono; la edad media ilustrada por los

grandes inteligencias, al lado de nuestros santos? A éstos, la posesión de una pequeña parte del mundo llena todos sus deseos. Pero los santos, habiendo mirado el mundo entero, y comparándolo con la inmensidad de sus aspiraciones, lo han encontrado pequeño. Hubiéraseles dado su imperio, y no lo habrían aceptado. Conociáanse y se sentían llamados á gozar de bienes mayores que el mundo no puede ofrecerles. Su ambición se elevaba hacia el cielo inmenso, y su sed de felicidad no estaba satisfecha más que por la esperanza de una eterna dicha. Muy lejos de ser espíritus estrechos y limitados, los santos todos han sido hombres que tenían ideas muy amplias y sentimientos elevadísimos ¹.

escritos de muchos santos, que fueron los solos sabios de su siglo; estas grandes ordenes religiosas establecidas, que prestaron más servicios á la agricultura, á las artes, á las ciencias y á las letras, que todas nuestras Universidades y academias; los magníficos templos, levantados para ser el adorno de nuestras villas y ciudades; y, por ultimo, todo el inmenso poderío que España alcanzó en los siglos xvi y xvii, á quién fué debido sinó al predominio de la Iglesia católica en el país? (De Mac Carthy, loc. cit.)

1. Que el mundo presente á nuestra vista éstos héroes que nos elogia, todos éstos extraordinarios genios cuya gloria quiere él que nos deslumbrase: guerreros, políticos, filosofos, sabios, oradores, afamados escritores. A qué han aspirado todos éstos hombres? cuál há sido el objeto de sus pensamientos, el fin de sus trabajos, cuándo la religion y la fé no los han ennoblecido? Los unos se han lanzado en medio de los azares, vivido en alarma, prodigado sus tesoros y la sangre de sus subditos, llevado lejos el estrago y la desolacion, para conquistar provincias, subyugar pueblos y rodearse de un fantasma de poder que la muerte iba muy pronto á hacer desvanecer. Los otros han consumido largas vigiliass para hacerse un nombre por algunos progresos en las ciencias humanas, carrera inmensa de la cuál no han podido, con todos sus esfuerzos, ni alcanzar ni percibir los limites. Los otros, por fin han puesto todos sus cuidados en hacer brillar su sabiduria, su habilidad, su elocuencia ó sus talentos, en la escena del mundo. Todos han considerado cómo la suprema dicha, el poder conservar, despues de la

Tampoco hán sido corazones égoistas y unicamente ocupados de sí mismos. Tambien aqui es completamente lo contrario de esta acusacion, lo que es cierto. Nunca se há visto en este mundo, en

muerte, una vida imaginaria en el recuerdo de los hombres, y hacer todavia un poco de ruido en el mundo despues de haber desaparecido para siempre. Tál es fruto que se han propuesto con tantos peligros, fatigas y trabajos; ésa há sido la ambicion de estas almas que se llama grandes. Pero quién no exclamará aqui con un verdadero sabio, inspirado por Dios: *Vanidad de vanidades, no hay más que vanidad*. De qué sirve, en efecto, á ése conquistador haber reinado sobre extensos estados, cuando de todo lo que poseía no le queda más que un poco de polvo, con el cuál confunde el suyo? de qué sirve ése soberbio poder, cuyo peso haciase sentir á naciones enteras, cuándo los ultimos de sus subditos pisotéan sus cenizas? *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*. *Eccl. 1, 2*. Qué queda á ése sabio de tantos conocimientos y luces; á ése orador, á ése escritor celebre, de ése fuego de genio del cuál se enorgullecia, cuándo todo há ido á apagarse en los hielos y en las sombras de la muerte? *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas*. Qué importa una inmortalidad en idea, al que no es más que un recuerdo? y qué es entonces un vano renombre, cuyo ruido no es oido en el sepulcro? *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas*. — Véamos si los santos han tenido una ambicion más noble, y si han llevado más arriba sus pensamientos y sus miradas. Ellos habian comprendido que no está aqui la patria de los hijos de Dios, sino un lugar de destierro y de tránsito; que este mundo visible, apesar de todas las maravillas que encierra, no es la obra perfecta de las manos del Criador, sinó solamente el compendio y el bosquejo de otro mundo más grande y más perfecto, en dónde la magnificencia divina se despliega enteramente. Sabian ellos que más allá de este valle de lagrimas, de este téatro de miserias, de desordenes y de crímenes, está el reino de la santidad y de la paz, en dónde no hay ya vicisitudes, ni temores, ni dolor, y en dónde los elegidos de Dios gozan, en el seno de un inalterable reposo, delicias siempre nuevas. Era hacia ésa mansion de la felicidad inmutable y permanente, que se lanzaba su corazón constantemente en medio de los objetos perecederos que les rodeaban. Era de ésa bienaventurada patria y de sus inéfables bellezas, que no se cansaban de hablar. Leían con

efecto, corazones más afectuosos y más benéficos que los de los santos. Qué hayan sido ricos ó pobres, poderosos ó débiles, en los honores ó en la oscuridad, todos han pasado aquí bajo, cómo Nue-

avidéz todo lo que los Libros Sagrados refieren; y se representaban con una inexplicable alegría ésos cielos y ésa nueva tierra, ése sol de justicia que nunca se oculta, ése día puro de la eternidad, ésa ciudad misteriosa que el Cordero divino ilumina, que riegan torrentes de deleites divinos, que rodea una muralla de paz, y que llena la abundancia de todos los bienes. Llenos de ésas imágenes arrebatadoras, exclamaban en arrebatos de admiración: « Qué son tus encantos para los que te habitan, oh! ciudad del Dios vivo! puesto que para nosotros que te contemplamos de tan lejos, nos pareces ya tan gloriosa y tan bella? Oh! cómo todas las cosas de aquí bajo nos parecen viles y despreciables al lado de lo que de ti se cuenta: » *Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei!* Ps. LXXXVI, 3. No era una inmortalidad quimérica, la del nombre y de los recuerdos, que se prometían ellos en ésa región de la vida, sino la inmortalidad real y perfecta de todo su sér. Esperaban ellos, no solamente que su alma, esta sustancia espiritual é incorruptible, viviría para siempre, sino que este mismo cuerpo de barro, después de haber sufrido, por su disolución, la sentencia pronunciada contra la carne, oíría un día en el sepulcro la voz del Hijo del hombre; que su ceniza apagada y su insensible polvo se réanmariansen al soplo del que lo há sacado de la nada; y que entonces *renovando su juventud como la del águila*, revestido con una fuerza, una gracia y con una belleza imperécederas, participaría de la gloria y de la dicha del alma á la cuál se réuniría para siempre... Mientras que el impío se alimenta con la esperanza horrible de la nada, y que los insensatos hijos del siglo limitan todos sus deseos al tiempo que se escapa con un rápido vuelo, los santos de todas las edades repiten lo que uno de ellos decía, hace más de tres mil años: « Yo sé que mi Redentor está vivo, que en el último día saldré del sepulcro cubierto con esta misma carne, y que veré á mi Dios; esta esperanza es mi tesoro que guardo en el fondo de mi corazón y que no me la dejaré arrebatar. » *Reposita est hæc spes mea in sinu meo.* Job. XIX, 27. — Oh! esperanza de ver y de poseer á Dios! sentimiento sublime y noble! necesidad de los grandes corazones, que nada limitado puede satisfacer, y que lo infinito solamente puede llenar!

tro Señor, su modelo y el nuestro, *haciendo el bien*¹. Los que tenían bienes, los han distribuido á los pobres; los que no poseían

Oh! santas almas! es de Dios que estais hambrientas y sedientas en la tierra; es á él que vuestros deseos buscan en el mismo cielo; y sin él todas las delicias de esta bienaventurada mansion habrían perdido su encanto y su precio á vuestros ojos. Vosotros sabiais que en él solo estaba el manantial de todo bien, el centro de toda perfección, el lugar de vuestro descanso y de vuestra béatitud. Es allí, es en el seno de Dios que vuestro espíritu, avido de conocer, debía saciarse con la plenitud de la ciencia, contemplando la verdad en su principio, abrazando con una mirada todas las cosas, y viendo la luz en la luz misma: *In lumine tuo videbimus lumen.* Ps. xxx, 10. Es allí que vuestro corazón debía apagar su ardiente séd de felicidad, satisfacer sus inmensos deseos y su insaciable amor, recibir una medida llena, colmada, abundante y sobreabundante: *Mensuram bonam, et confertam, et congitatam, et superfluentem;* Luc. vi, 38; es allí que vuestra legítima y generosa pasión por la verdadera gloria debía ser satisfecha, cuándo, coronados por la mano de Dios, reinaréis con él; que, sumergidos en ése oceano de gloria que rodea su trono, completamente penetrados por ése esplendor, llegaréis á ser semejantes á él mismo, cómo el espejo que refleja los rayos del sol, brilla con el fulgor de este astro y rexpide todos sus fuegos: *Similes ei erimus, quoniam videbimus eum si acti est.* I. Joan. III, 2. El espíritu siempre fijo en ésos grandes objetos de vuestros deseos, os levantabais por encima de las cosas humanas; habitabais menos la tierra que el cielo; mirabais la gloria de este mundo cómo humo que se disipa en los aires; los placeres de los sentidos, cómo un oprobio; la vida, cómo una flor que se marchita en un día; toda la ciencia y la sabiduría del siglo no os parecían más que ignorancia y locura; la posesión de todas las riquezas del universo hubiéese sido á vuestros ojos una pérdida: *Quæ mihi fuerunt lucra, arbitratus sum detrimenta.* Philipp. III, 7. Morir para ir á vivir con Jesucristo era la única ganancia de que estuvisteis avidos: *Mihi vivere Christus est, et mori lucrum,* Philipp. I, 21. Son ésos pensamientos bajos y terrestres? No son antes bien los sentimientos los más elevados que puedan entrar en el corazón del hombre? (Mac-Carthy, loc. cit.).

1. Act. x, 38.

nada, se han dado ellos mismos para la asistencia de los necesitados. Precisa citar á San Paulino de Nola, á San Francisco de Borja, y á mil otros, que, aunque poseyendo inmensas riquezas, no se guardaban ni aun lo más necesario para atender á las necesidades más apremiantes de la vida? Es necesario citar los Ramon Nonnato y los San Vicente de Paul, entregandose en rehén á los piratas de Argel para rescatar los prisioneros que no podian liberar por falta de dinero? Que se busque si hay un hospicio ó un establecimiento caritativo cualquiera, que no tenga á un santo por fundador ó por lo menos por inspirador: no se le encontrará. Pero la abnegacion de los santos brilla más todavia cuándo se trata de las almas que cuándo se trata de los cuerpos. Véd sobrellevar todas las fatigas y todas las privaciones, afrontar todos los peligros, sufrir todos los tormentos y la misma muerte por llevar la luz del Evangelio á los infieles, atraer á la verdadera fé á los heréjes, ó hacer entrar en el camino del deber á los que se extravian con peligro de su alma!

Los santos no han sido, por consiguiente, durante su estancia aqui bajo, ni espíritus sencillos y limitados, extraños á las cosas de la inteligencia y del saber; ni corazones estrechos y egoistas, unicamente ocupados de si mismos y cerrados á todas las necesidades de sus semejantes. Todo al contrario, los santos han sido todos ellos espíritus ilustrados, rectos y solidos, con ideas nobles y aspiraciones elevadas. Todos han sido igualmente corazones generosos, llenos de una caridad tierna por sus semejantes, y consagrados hasta la muerte, sea á las necesidades espirituales, sea tambien á las necesidades temporales. Los santos han marchado, pues, de todas maneras, á la cabeza de la humanidad; han sido su honor, los modelos y los bienhechores.

No obstante, no han sido, como parecen creerlo injustamente otras personas, seres á parte y de una naturaleza superior á la nuestra. Este prejuicio sobre los santos viene de nuestra flojedad. Quisiérase persuadir de que los santos han sido de otra naturaleza y mejor que la nuestra, á fin de no creerse obligado á hacer lo que

ellos han hecho, y poder excusarse de su pereza para el bien y de sus caídas en el mal, por una pretendida inferioridad natural. Pero es tan falso prestar á los santos una naturaleza privilegiada, cómo lo es atribuirles una naturaleza inferior y empuñada. Los santos, por su naturaleza, han sido absolutamente parecidos á nosotros. Cómo nosotros, han tenido conciencia del bien, y lo han encontrado bello, justo y deseable; pero, cómo nosotros tambien, han sido llevados al mal por la triple concupiscencia que está en todos los hombres, desde el pecado original, el cuál há viciado la naturaleza humana enteramente. Y de hecho, muchos de ellos han principiado por ser grandes pecadores, antes de llegar á ser santos. Quién no conoce la historia de San Pablo, de San Agustin, de Santa Maria Egipcíaca, y otros mil semejantes? Seguramente, nadie se atreverá á pretender que estos personajes hayan encontrado en su naturaleza excepcionales facilidades para santificarse, puesto que la historia atestigua todo lo contrario. Pues bien, lo mismo há acontecido con los demás santos cómo con estos; es decir, que en lugar de ser llevados á la santidad por su naturaleza, todos ellos han tenido que combatirla y violentarla, para practicar, apesar de ella, las virtudes cristianas, y cumplir con todos sus deberes.

Nó, nó, no creáis, cristianos, que los santos hayan sido de una naturaleza diferente de la nuestra, y que se hayan santificado sin costarles. Para ellos cómo para nosotros, la puerta del cielo há sido una puerta estrecha¹; para ellos cómo para nosotros, el reino de los cielos há sido este reino que solamente alcanzan los que se hacen violencia². Véd á San Geronimo. Principia por huir del mundo y refugiarse en el fondo de un desierto. Pero esto no le basta. La naturaleza en él no está ya excitada por las tentaciones exteriores; no obstante, no deja de insurreccionarse hasta tal punto que, para domarla, se vé obligado á arrojarse completamente desnudo sobre las espinas y á desgarrarse el pecho á golpes con una piedra.

Con este sangriento espectáculo, quién podrá hacerse todavia ésa

1. Mat. vii, 14. — 2. Mat. xi, 12.

ilusion, de creer que los santos no eran hombres como nosotros, arrastrados al mal, como nosotros tambien obligados á combatir hasta el héroismo sus pasiones? Nó, nó, todavía una vez, los santos no han sido más privilegiados que nosotros bajo este aspecto, y Dios solamente no los há santificado. Es con su gracia sin duda cómo han llegado á sér santos, pero con su gracia diariamente solicitada con humildes oraciones, recibida con reconocimiento y empleada con fidelidad. Hé aqui en lo que son superiores; porque es sin deseo y sin sinceridad que pedimos á Dios sus gracias, cuándo lo hacemos; es con indiferencia cómo las recibimos, y lo más frecuentemente no sacamos ventaja alguna. De ahí viene que Dios, viendo sus dónes menospreciados por nosotros, nos los acuerda menos cada vez; en lugar de que los daba á los santos de más en mejor, porque estos fieles servidores se servían de ellos para trabajar para su gloria, perfeccionándose en la virtud y realizando todo bien ¹.

1. *El reino de los cielos es parecido á un grano de mostaza*, (el más pequeño de los granos). La vida de los santos arroja una viva luz sobre esta verdad. Su vida há sido llenada en cosas muy ligeras en apariencia; pero si no hubiéran correspondido á los impulsos de la gracia, nunca hubiéran llegado á ser tan grandes santos, y quizás se hubiéran para siempre perdido. Pensád, por éjemplo, en San Antonio. Si no hubiéran obedecido á esta inspiración del Señor: « Vés á misa, » si, en esta misa, no hubiéran oído esta palabra del Evangelio: *Quieres ser perfecto? Vende lo que tienes, dalo á los pobres y sígueme*, quizás habria guardado sus bienes toda su vida, quizás se corazon se habria pegado á las riquezas; probablemente no hubiéran ido al desierto, ni llegado á ser el patriarca de una multitud de santos. Sin duda, habria sufrido esta maldición: *Desgraciadas los ricos!* y se hubiéran quizás perdido para siempre. Hé aqui el grano de mostaza, — otro tanto se puede decir de San Juan de Dios. Si no hubiéran escuchado esta palabra del Señor: « Vés al sermón »; si no hubiéran ido en ése día; si no hubiéran oído precisamente el sermón que instantaneamente le hizo un santo, porque habia entrado pecador en la iglesia, yo le pregunto: seria hoy un santo? No seria quizás un reprobó? Pues bien, sabéis de qué gra-

Hé aqui, pues, lo que han sido los santos en la tierra. Por un lado, han sido hombres superiores por su caracter y por sus obras; por otro, han sido hombres absolutamente semejantes á nosotros por su naturaleza, y no han llegado á santificarse más que combatiendo sin descanso sus pasiones, el mundo y el demonio. Véamos ahora

II. — *Lo que son ellos en el cielo* ¹. Una palabra sola puede résumir el estado en el cuál los santos se encuentran en el cielo; y esta palabra es que son los huéspedes queridísimos de Dios. Si, cuándo recibimos bajo nuestro techo amigos que queremos, no ékonomizámos nada para alejar de ellos todo desagrado y procurarles toda clase de satisfacciones; nadie duda que suceda esto mismo con Dios respecto de los santos que son sus amigos queridos, puesto que le han estado fielmente unidos durante su vida terrestre, hasta el punto de sacrificarlo todo, sus intereses y ellos mismos, antes que desagradarle violando su ley. Pero mientras que, apesar de todo nuestro deseo y de toda nuestra buena voluntad, no logramos procurar á nuestros amigos una dicha completa, porque distamos de poder hacer todo lo que queremos; por el contrario, Dios procura á los santos, sus huéspedes, una felicidad que no deja nada por desear, porque todo lo que quiere, lo puede.

Huéspedes de un Señor infinitamente bueno y poderoso, los santos, en el cielo, están al abrigo de toda pena y de todo sufrimiento. Por lo demás, si las penas y los sufrimientos tienen su razon de ser aqui bajo para probarnos, en el purgatorio para acabar de purificar las almas que pasan por este lugar de expiacion, en el infierno para castigar á los que se han obstinado en el mal hasta el ul-

cia há hecho Dios depender vuestra salvacion éterna? Lo ignorais; aprovechád todas las gracias que el Señor os ofrece. Hacedlo, y os santificaréis (Venninger. S. J. *Sermones*. Fiesta de Todos los Santos.

1. *Quales cœli cives*: 1º Omnes sapientissimi. 2º Omnes amici sunt sincerissimi. 3º Omnes nobilissimi. 4º Omnes speciosissimi. 5º Omnes benemorati et aulici. 6º Omnes ditissimi. 7º Omnes jucundissimi et lætissimi (FABER, *Op. conc. in festo omn. ss. conc. 3. auct.*).

timo día; en el cielo, nada explicaría su presencia. Así que no se encuentra absolutamente ninguna. No se encuentra ningún sufrimiento corporal, que provenga sea de enfermedades, sea de privaciones, sea de excesos, sea del frío ó del calor, sea de cualquier otra causa, puesto que en el cielo no hay ni calor, ni frío, ni privaciones, ni enfermedades, ni nada que pueda afectar desagradablemente al cuerpo. Tampoco hay en el cielo sufrimiento alguno para el espíritu, proveniente de ignorancia ó de dudas, puesto que todo se vé en Dios con una evidencia suprema; ni, por último, ningún sufrimiento en el corazón, que proceda de afecciones desconocidas ó que nos falten, puesto que no se ama más que á Dios ó con Dios, y que tales afecciones no pueden nunca engañarnos, ni ser motivos de disgustos y sinsabores. Por consiguiente, los santos están exentos, en el cielo, de todo sufrimiento y de toda pena.

Pero la exención de todo sufrimiento y de toda pena no constituye más que una felicidad negativa, tal cómo la que gozaban los justos de la antigua ley en los limbos, antes que Jesucristo resucitado les hubiese abierto el cielo, cerrado desde el pecado de Adán. Así que no es esta dicha solamente la que Dios ofrece á los santos, sus huéspedes bienaventurados. Añade á esto una felicidad positiva, que consiste en la completa satisfacción de todas sus necesidades, de todos sus gustos y de todos sus deseos. La inteligencia que busca avidamente la luz, está satisfecha en el cielo por los torrentes de claridad, que le hacen ver los secretos y las armonías de todas las cosas; de suerte que permanece sumergida en una deliciosa contemplación, que la absorbe por completo y la embriaga. Si sentimos tanta felicidad, aquí bajo, cuando entrevemos solamente algunas partículas de verdad, juzguemos del éxtasis de los santos, que contemplan al descubierto, en el seno de Dios, todos los conocimientos y todas las verdades! Su cora-

4. Videmus nunc per speculum in ænigmate: tunc autem facie ad faciem (I. Cor. XIII, 12). — Tria requirit delectatio, quæ percipitur ex

zon no está menos satisfecho que su espíritu. En el cielo, los santos no conocen ya este tormento cruel de suspirar sin cesar por nuevos objetos cómo si debieran ellos dar la dicha, y de no encontrar, en

cognitione, secundum D. Thomam, 2. 2. q. 13. a. 5. potentiam intelligentem, unio objecti cum potentia; etiam quanto potentia est aptior ad cognoscendum, et objectum nobilius et unio magis intima, tanto major quoque percipitur delectatio. Jam vero intelligentia beatorum est nobilissima et perspicacissima, utpote lumine gloriæ adjuta, roborata et elevata; veluti tubo seu dioptra quædam perspectiva cujus ope intueri lucidissimum illum solem potest, quem aliqui multo minus, quam nos solem in meridie, contemplari possent. — Deinde, objectum est altissimum et nobilissimum non modo excedens ea, quæ sensibus usurpare, sed ea etiam, quæ mente comprehendere et nobis imaginari possumus, quia est infinitum et complectitur omnia bona, quæcumque excogitari et desiderari possunt. Elige tibi de mundo et rebus sublunaribus quæcumque oculis placent, nihil adhuc vidisti, respectu eorum, quæ in Deo sunt et cernuntur a beatis; anne majorem in mundo delectationem vix habere posses, quam si omnia perambulare et pervestigare posses quæ in eo sunt, v. g. si gemmas et metalla omnia, quæ sub terra latent; si pisces et monstra marina omnia, quæ in aquis natant; si homines et nationes omnes, eorum mores, vestitum, politiam, artificia, urbes, palatia, hortos, navigationes, itinera, commercia, ludos, spectacula, jumenta, feras toto orbe discurrentes; si aves sublimis volantes; si meteora; si cælorum compositionem, structuram, ordinem, cursum siderum, splendorem, vires, magnitudinem, etc? Quanta delectatio foret, omnia hæc cernere præsertim simul et uno obtutu? Sane si quem, v. g. Christophorum Columbum, qui totum circumnavigavit orbem, mira narrantem audiremus de exteris nationibus, satiari vix possemus. Experimur hoc, cum in libris miras orbis descriptiones vel historias legimus. Magis adhuc recrearemur, si ad vivum omnia depicta cerneremus, multo vero maxime, si omnia ea oculis usurparemus, tangeremus, audiremus. Sed nihil adhuc sunt ista respectu eorum, quæ in cælo sunt, v. g. respectu pulchritudinis, qua nitet cælum empyreum, angeli, beati, Deipara, Christus. Deus, in quo præter attributa, mysteria, aliaque stupenda ejus opera omnia prædicta longe nobiliori ratione iisque longe plura, imo inexhausta

cuánto se les posee, más que decepcion y disgusto. Allí, todo lo que hay en los santos de ternura y de adhesión se fija en Dios, y se complace de una manera siempre nueva y cada vez más intensa. Sus aspiraciones se encuentran tan satisfechas, que no les queda el menor deseo de poseer otra cosa. Y de hecho, qué podrían desear todavía, puesto que poseyendo á Dios, poseen todo lo que existe y puede existir de verdadero, de bueno, de justo, de bello, deseable y digno de ser amado. Aquí bajo, que un hombre posea la riqueza, querrá el procurarse placeres y adquirir gloria. Mientras que no gozará de todo esto, no será feliz, puesto que se dará mil fatigas para procurárselo. Pero si lo consigue, creéis que su corazón no suspirará ya después por otra cosa? Ay! estará más vacío y más hambriento que nunca ¹. Un hombre, el solo quizás, que há agotado todas las copas placenteras de este mundo, há lan-

continentur bona, ita ut in Deo, veluti in vastissimo quodam mundo beati peregrinentur in omnem æternitatem, nova miracula et spectacula deprehendentes, quemadmodum judicatur, Psalm. xiv, ubi dicitur: *Domine, quis peregrinabitur* (ita enim ex Hebræo textu vertunt aliqui) *in tabernaculo tuo, aut quis requiescet in monte sancto tuo?* (cælo videlicet). Denique, unio intelligentiæ cum Deo viso intima est, ita ut mens Deo toto immergatur ab eoque penetretur velut mari spongia, oceano immersa, adeoque in Deum intret et quodammodo transeat, alia plus, alia minus, pro magnitudine luminis gloriæ, id quod est intrare in gaudium Domini, juxta Christi sententiam, Matth. xxv (FABER. *Op. conc.* in festo omn. SS. conc. 3, n. 1).

1. Nullus in orbe sublunari vere beatus reperitur beatitudine illa perfecta, quæ omne malum, omnemque molestiam et miseriam excludit. Teneat quis orbis totius imperium, cunctas terræ possideat divitias, omnes hujus vitæ præsto sint ei voluptates, non ideo perfecte beatus erit: quin forte tot inter terrena bona multis laborabit ægritudinibus, anxietatibus plurimis lancinabitur, curarum obruetur agmine, nullaque vera quiete, vel solida pace perfruetur (LASELVE, *Ann. apost.* conc. de omnibus sanctis).

zado al final este suspiro de toda desilusion: *Vanidad de vanidades, todo es vanidad y afliccion del espíritu* ¹. Nó, ciertamente.

1. Eccle. i, 2. — Ita fere omnes natura comparati sumus, ut voluptate potius trahamur, quam aliquo alio bono. Hinc enim ad prophetas dicunt illi apud Isai. cap. xxx: *Loquimini nobis placentia*. Quando igitur, auditores, jucunda potius quam tristia, gaudia quam mærores, audire vobis placet. Ecce vobis hodie lætissimum de cælo nuntium, quod ore suo deprompsit Christus: *Gaudete et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in cælis*. Invitami enim hodie ab universo beatorum agmine ad paradysum voluptatis, ad nuptias Filii Dei, ad cœnam Agni, ad gaudium Domini. Omnibus his titulis decoratur regio cœli. vocatur paradysus, Luc. xxiii: *Hodie mecum eris in paradiso*. Quid autem paradysus, nisi hortus voluptatis et deliciarum? Gen. ii. Vocatur *nuptiæ*, Matth. xxii et xxv. Quid autem nuptiæ, nisi festum gaudiis et voluptatibus dicatum? Vocatur *cæna magna*, Luc. xiv et xxii. Quid autem in convivio magno, nisi cupiditæ et delictæ, nisi musica et hilaritas? Vocatur *gaudium Domini*, Matth. xxv: *Intra in gaudium Domini*. Quis autem tristitiæ locus esse potest, ubi gaudio ambimur, gaudio includimur? Quæ cum ita sint, relinquamus hæc infirma et puerilia, quæ offert mundus gaudia, ad superna contendamus et (quemadmodum orat Ecclesia): *Ibi nostra fixa sint corda, ubi vera sunt gaudia*. Ea vero nunc ut aliqua saltem ratione possimus delibare, rogemus omnes sanctos. — I. Gaudium est intellectus cum vident Deum: *Facie ad faciem*, uti loquitur apostolus, I. Cor. xiii, quasi dicat: Non per figuras et ænigmata, non per speculum et abstractivæ, quomodo eum nos hic cognoscimus, sed in seipso clare et intuitive: *Sicuti est*, ut ait S. Joan. epist. 1. c. 3... — II. In voluntate, in qua propter voluptatem, quæ ex visione Dei in eam profluit, tria sunt, quæ ipsa maxima gaudia pariunt. Primum, est amor Dei et proximi. Qui enim ea, quæ amat, pulcherrima et optima esse credit, eorum præsentia et aspectu summe lætatur, absentia summe tristatur. Sane parentes liberos suos alienis omnibus præferunt, licet revera cæteris longe sint deformiores, sturdiores, immodestiores. Similiter, qui amore amici captus est. Atqui beati Deum et sanctos omnes ardentissime semper amant, nec quos solum existimant esse pulcherrimos, optimos, sapientissimos, nobilissimos: sed quos revera tales esse sciunt, deprehendunt, et a quibus

Salomon, sobre el más bello trono del mundo, en la gloria y en los placeres, no fué feliz. Pero en el cielo, los santos lo son, por-

nunquam se divellendos esse norunt: sicut e contra ingens damnatorum pœna est versari cum dæmonibus sibi infensissimis, et a quibus mille modis se circumvertos esse sciunt damnati. Qualis erit beatorum exultatio, videre solemnitates et triumphos qui quotidie celebrantur advenientibus novis fratribus, qui devicto mundo et peracto suo peregrinationis cursu ad coronas evocantur? Quale gaudium erit videre sedes vacuas novis incolis repleri? Muros Jerusalem a Lucifero destructos continuo restaurari? Tolo mundo peregrinos, fratres, parentes, liberos, amicos spoliis onustos quotidie adventare? — Alterum, est quies incomparabilis et pax, quæ exsuperat omnem sensum, satietasque perfecta, quæ omni ex parte beatos contentos facit... — Tertium, est justitia perfecta, qua se undique circumdatos et amictos vident, quasi veste aurea vel argentea Deo et angelis placita. Justitia originalis subjiciebat quidem partem animæ inferiorem superiori, sed quamdiu superior subjecta esset Deo. Unde quasi vestis lanæa erat, quæ corrodii a tineâ potuit et vero corrosa est. At justitia beatorum non tantum subjicit menti sensus et passiones, sed etiam mentem Deo, idque nexu insolubili. Vident ergo vestem suam a tineis, thesaurum a furibus securum esse, nec ab illa beatitudine ullatenus se excidere posse. Quæ: *Secura mens quasi jube convivium est*, teste Sapiente, Prov. xv... — III. In memoria, quam tria potissimum miro modo recreant. Primo, Dei perpetua contemplatio et præsentia, cujus beati nunquam possunt oblivisci, aut ab eo divertere, sed ipsi semper inhærent, et in ipso quodammodo absorpti obliviscuntur omnium malorum, quæ tristitiam afferre solent; imo seipsos et alia omnia amittunt, quia ea respectu hujus gaudii et boni pro nihilo ducunt, juxta id Psalm. lxx: *Quoniam non cognovi litteraturam* (sanctus Augustinus legit: *Non cognovi negotiationes*), *introibo in potentias Domini, Domine memorabor justitiæ tuæ solius*, quasi diceret: Non curo alia omnia negotia. Quanta delectatio fuit Magdalene sedere ad pedes Christi, videre et audire eum semper? Quam difficile ab eo avulsa fuit? Quanta delectatio fuit sanctæ Scholasticæ loqui de rebus divinis cum sancto Benedicto fratre suo? Nonne obtinuit a Deo precibus suis pluviam, qua frater a discessu revocaretur ad præsequendum cum fervore dulcissimum collo-

que Dios mismo llena su corazon, y que es precisamente para contener á Dios que há sido hecho. De suerte que, pongáse

quium? ut in ejus vita. Et quid erit Deum semper videre, semper audire, semper amplecti? — Secundo, memoria mirabilium Dei operum, quæ in mundo vel non æstimarunt vel non intellexerunt homines, velut est ratio providentiæ divinæ, quæ omnia in suos fines mirabili sapientia condidit et perduxit... Tertio, recordatio beneficiorum, quæ a Deo acceperunt, veluti quod tot modis præventi sint in benedictionibus dulcedinis, tot vicibus et modis erepti a periculis corporalibus, et spiritualibus, maxime peccati lethalis, et gehennæ: tot rationibus et mediis ad virtutem instigati et compulsi. Quanta illis voluptas erit, cum salva navi integris mercibus in tutissimum jam portum appulsi, oculis suis lustrabunt longam et periculosam suam navigationem? Cum recolent tempestates, quibus paulo ante huc illucque jactabantur: angustias viarum, quas superarunt: pericula, quæ evaserunt, et in quibus alii innumeri misere perierunt? Tunc incipient canere cum Davide: *Misericordias Domini in æternum cantabo*: quo cantico ait sanctus Augustinus, lib. xxii. de civit. c. 30. nihil fore jucundius illi civitati. — IV. Oculorum quod provenit. Primo, et primario ex aspectu Christi, cujus unius decor et pulchritudo multo major est omni omnium sanctorum gloria, quam sit fulgor solis cum stellis comparatus. Nihil ad illius gloriam, gloria Salomonis, tametsi illius vultum omnis terra desiderabat, et regina Saba tanto itinere quæsitum venerit, quæ ut eum vidit: *Non habebat ultra spiritum*, quia: *Ecce plus quam Salomon hic*. Ille servus, hic Dominus. Augebitur mirifice gaudium hoc beatorum quod Christus, cœli monarcha, ipsorum frater caro et sanguis sit. Si enim exultant homines et diem festum agunt, cum affinem aliquem suum renuntiatum audiunt cardinalem aut pontificem: si Josephi fratres gaudio utique maximo cum terrore mixto perfusi sunt, cum viderent fratrem suum esse principem Ægypti, seque propter illum ab Ægyptiis coli; quam voluptatem capient sancti, cum videbunt Christum Dominum et germanum suum dominari cœlo et terræ?... Secundo, ex conspectu angelorum, beatorum et sui ipsorum. Imprimis enim valde probabile est, angelos in cœlo assumpturos corpora speciosa ex æthere quibus pascant oculos beatorum, ut ab eis videri et cum eis loqui possint. Hoc enim videtur poscere amicitia,

lo que se quiera en un corazón humano, no estará nunca lleno, mientras que Dios mismo no esté allí. Y, lo repito, en el cielo, Dios llena el corazón de los santos; y es por eso que, estando completamente

unio et communicatio angelorum cum beatis, quia alioqui nullum ex illis caperent gaudium, quos tamen in vita imitari et colere studuerunt. Quam sententiam docet sanctus Anselmus, in elucidario; Joan. de Salas, in lib. 2. q. 5. a. 5. Jam vel unius angeli pulchritudo superat omnem mundi decorem... Quid igitur erit videre angelos innumerabiles forma et decore, imo specie (ut vult D. Thomas Aquinas) differentes?... Quid erit autem videre seipsum sole clariorem configuratum Christo, singulis in membris, prout ea meruerunt, singulos ornatus præferentem?... Tertio, ex aspectu cæli empyrei, auro, gemmis, floribus omnique decore instructi. Talia enim sensuum oblectamenta, tametsi nobilioris ordinis in cælo esse docent passim historiæ ss. Agathæ, Dignæ, Dorotheæ, Agnetis et aliorum ss. Taceo cælum novum et terram, quam Scriptura promittit post judicii diem; quæ ut nobis incognita sunt, ita novo et miro gaudio, beatorum oculos recreabunt. — V. Aurium, quod profluit primo, ex concentu musico sanctorum angelorum in omni instrumentorum genere peritissimorum, qui omnes adhibebunt nervos ut Deum summe laudent; quæ angelorum canticæ notantur in sacris litteris, Tob. III. Apoc. XIX, ubi partim vocibus, partim citharis cantare auditi sunt *Alleluia*. Certe sanctus Franciscus, ut scribit S. Bonaventura, cap. 5, vitæ, audivit aliquando citharam unico tactu ab angelo pulsari, unde tantam percepit suavitatem, ut crederet se hoc sæculum cum altero permutasse, diceretque postea: « In veritate si angelus, qui mihi apparuit alia vice, plectum super citharam duxisset, anima mea a corpore migrasset »... Secundo, ex beatorum commendatione et laude quam tribuet illis Christus, angelus custos, alique sancti, maxime II, de quibus bene meriti sunt. Scimus dixisse Dominum: *Qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo*, Matthæi X. *Et coram angelis Dei*, Lucæ XII. Quantum illos occupabit gaudium, cum vel angelus custos, vel etiam ipse Christus eos commendabit coram Deo et sanctis omnibus, cum proferet in publicum bona eorum opera, virtutes et martyria. Scribit sanctus Lucas, Actor. IX, quod cum sancta illa eleemosynaria Tabitha obiisset, omnes viduæ et pauperes circumsteterint divum Petrum flen-

satisfechos, no desean nada más, y, por consiguiente, son dichosos.

Hé ahí, por otra parte, lo que son ahora los santos. Llegados á ser, despues de su perégrinacion terrestre, los huespedes de Dios por toda la éternidad, disfrutaban en el cielo de una dicha sin mezcla y sin interrupcion, que consiste en la exencion de todo mal y en el

tes et ostendentes ei tunicas et vestes, quas fecerat eis Tabitha. Quo spectaculo motus S. Petrus oravit pro ea Dominum et obtinuit ei vitam postiliminio restitutam. Quid gaudii capient beati cum Christus et alii sancti coram Deo et angelis prædicabunt illorum opera, veluti id sancti Martini: *Martinus adhuc catechumenus hac me veste contexit*. Ibi, ibi sentient præfium virtutis, dignitatem et excellentiam. Nec improbable ss. angelos decantaturos esse triumphos beatorum, siquidem iis morientibus sæpe auditi accinere, uti S. Martino, S. Servolo, aliisque plurimis. — Tertio, ex eorumdem colloquio et conversatione jucundissima, quam instituent de Deo et mysteriis divinis de gestis omnium temporum et quæ cuique memoranda contigerunt, etc. Magna delectatio est adesse magnatum et sapientum consiliis, discursibus, colloquiis, recreationibus; quid erit adesse colloquio, tot millium angelorum, apostolorum, martyrum, confessorum, virginum omnisque generis hominum, quorum vel unus sua conversatione recreare mundum posset? Colloquio, inquam, sapientissimo, sincerissimo, familiarissimo. — VI. Cæterorum sensuum, odoratus, gustus, tactus. Tametsi enim de his pauca legimus in Scriptura sacra, non carebunt tamen et ipsis suis oblectamentis... (FABER. loc. cit.). — Qua ratione sancti in cælo sint beati: quia vident, amant et gaudent. Vident quidem Deum quem facie ad faciem indesinenter contemplantur: *Videbimus eum sicuti est*. I. Joan. III, 2. Amant Deum, quia charitas est virtus, quæ morte non destruitur, at in cælo perseverat: *Charitas nunquam excidit*. II. Cor. XIII. Gaudent tandem, quia dolores et afflictiones, quas in hoc sæculo perpassi sunt, gaudio æterno compensantur: *Tristitia vestra vertetur in gaudium*. Joan. XVI. Visio Dei intuitiva facit sanctos in cælo felices; amor beatificus intuitivæ visioni junctus feliciores illos efficit; et gaudium ex visione et amore fluens, ultimum felicitati eorum dat complementum (LASELVE, loc. cit.).

goce de todo bien. Semejante estado, una tal felicidad, son la justa recompensa de su fidelidad á Dios. En efecto, convenia que á los que no han negado á Dios los sacrificios para servirle, á su vez Dios no les escatimase los tesoros de sus retribuciones. Y, efectivamente, los trata con una munificencia que excede á todas las esperanzas y á todas nuestras comprehensiones².

1. Se puede considerar tres cosas en el estado de los bienaventurados: el lugar que habitan, la esencia de su beatitud, y su duracion: Y estas tres cosas son igualmente incomprendibles á los hombres mortales. (Girard, *Platicas. Todos los Santos.*) — Despues que San Pablo nos há dicho, que no es permitido á un hombre hablar de los bienes infinitos, II, Cor. xii, 4, que el Señor há preparado á los que le aman, no procuraremos trazar ideas, y nos contentaremos con decir, con este gran apostol, que sobrepujan de tal manera á nuestros pensamientos, que el ojo no há visto, ni el oido escuchado, ni el corazon del hombre concebido nada semejante. I. Cor. ii, 9. Juzguemos por dos reflexiones que nos harán entrever lo que nos es imposible expresar. La primera es que un Dios tan bueno, cómo poderoso, quiere hacer felices á los que predestina para su gloria, y que él mismo es el objeto de esta felicidad; unas veces entra en ellos y se comunica intimamente; otras los bienaventurados entran en él, es decir, que son colmados y penetrados de toda clase de bienes y de alegrías imaginables. Así, cuando la Escritura habla de felicidad, para expresarse segun nuestra manera de concebir, se sirve de los terminos plenitud, abundancia, alegría y deseos. Lo que hace la dicha del alma de un bienaventurado es la satisfacion de todos sus deseos, sin disgusto, ni inquietud. — La segunda reflexion que podemos hacer, es que todo lo que Dios há hecho por el hombre, há sido para comunicarle su gloria: obra de la naturaleza, obra de la gracia; creacion, redencion. Para qué nos há sacado de la nada? sinó para conocerle, amarle, servirle, y, despues de esta vida, gozarle eternamente? Para qué há muerto? sinó para cerrar-nos las puertas del infierno que el pecado de Adan nos habia abierto, y abrirnos las del paraíso que nos habia cerrado? Para qué há instituido los sacramentos? sinó para darnos los medios que nos son necesarios para entrar en el reino de los cielos? Segun esto, qué idea

Conclusion. — Tales han sido los santos, tales son ahora y para siempre. En la tierra, han sido hombres cómo nosotros; pero hombres de espíritu levantado y de grande corazon, infatigables para el bien, constantes en la lucha con las pasiones y en el cumplimiento de todos sus deberes. Y al presente, son en el cielo, para siempre, los huéspedes de Dios. Pues bien, siendo tales, los santos son dignos de nuestra admiracion y de nuestro culto¹. Pero, ademas, son para nosotros modelos y predicadores. Porque si, por un lado, siendo hombres cómo nosotros, han podido sacrificarse, nosotros lo podemos cómo ellos; y, por otro, si no han llegado al cielo más que sacrificandose, nosotros mismos no llegaremos más que sacrificandonos á nuestra vez². Que este día sea para nosotros,

no debemos tener de la grandeza de esta felicidad que es el termino de las acciones y de los sufrimientos de un Dios! (Monmorel, *Hom. discurs. sobre el Evang. de Todos los Santos*).

1. Sancti cur honorandi. I. Ex parte Dei: 1º Quia honorantur a Deo. 2º Quia eorum honor redundat in Deum. — II. Ex parte sanctorum: 1º Quia amici Dei. 2º Quia mites. 3º Quia prius contempti. — III. Ex parte nostra: 1º Quia cedit ad honorom nostrum. 2º Quia cedit ad solatium. 3º Quia cedit ad utilitatem nostram (FABER, loc. cit. conc. 5).

2. Los santos nos son dados, no precisamente para que imitémos todo lo que ellos han hecho, sinó como un indicio de la asistencia de Jesucristo sobre su Iglesia, en el seno de la cual los produce para ser los monumentos del poder de su gracia, y el honor de la naturaleza humana restaurada por la redencion. Los santos no son simplemente los elegidos y los justos que entrarán en el reino de los cielos; son los cristianos que, habiendo practicado todas las virtudes cristianas en un grado héroico, han brillado en la tierra cómo antorchas celestiales de la perfeccion sobrenatural, para servir á los hombres de estímulo en la practica de sus deberes, para ser la sal que impide á la masa corromperse, para promulgar, de una manera incansante y con hechos, las maximas de la moral cristiana, siempre expuesta á disminuir por la invasion del espíritu del mundo. (Dom Gueranger, *Los actos de los martires*, t. 1º pre^oacio, p. iv.)

cristianos, el punto de partida de una nueva vida completamente cristiana. Como los santos, séamos aquí bajo hombres de fé y de acción. Y si sucede que el cumplimiento de nuestros deberes nos parece difícil, fortalezcámos nuestro valor contemplando la dicha acordada á los santos, cómo recompensa á su fidelidad, y que participaremos con ellos, si somos fieles á Dios hasta nuestro último día. Así séa.

FIESTA DE TODOS LOS SANTOS

CUARTA INSTRUCCION

Frutos que debe producir en nosotros esta fiesta.

I. Una grande aspiracion por el cielo. — II. Un gran valor para merecerlo.

Lo que la Iglesia se há propuesto con la institución de la festividad de Todos los Santos es, sin duda alguna, hacernos honrar, en una misma solemnidad, á todos los santos que están en el cielo, principalmente á los que nos son desconocidos y no tienen fiesta particular. Però no créamos que la Iglesia no há tenido también presente, de una manera particular, en esta fiesta, el interés espiritual de aquellos de sus hijos que están todavía en la tierra. Entre estos, los unos olvidan completamente sus deberes de cristianos, los otros los abandonan de una manera lamentable, y los que se esfuerzan por ser fieles, encuentran en su cumplimiento dificultades con frecuencia muy difíciles de vencer. Todos, por consiguiente, necesitan ser estimulados, los primeros, para volver al camino del deber; los segundos, para marchar rectamente; los últimos, para sostenerse sin desfallecer. Segun esto, qué de más propio para alcanzar este triple objeto, cómo el abrir sobre nuestras cabezas el cielo, y hacernos contemplar á los santos en la gloria éterna, que les há sido dada por Dios cómo recompensa á su fidé-

lidad en la tierra, y que debe ser también un día la nuestra, si somos fieles cómo ellos! Entrarémos perfectamente en las miras de la Iglesia, ocupándonos de los frutos que se debe sacar de esta fiesta ¹, y cuyos dos principales son: un gran deseo del cielo y un gran valor para merecerlo ².

1. *Fructus hujus festi*: 1º *Excitat nos ad desiderium cœli*. 2º *Excitat ad spem consequendi bona cœlestia*. 3º *Labores hujus vitæ dulces facit, et omnes injurias*. 4º *Mortem reddit optabilem* (FABER, *Conc. op. in festo omn. SS. conc. 5*). — *Mori lucrum*: hay una ganancia con la muerte. Es la luz y el consuelo que quisiera daros hoy. El mundo gana en dar á Dios; los santos que residen en el cielo, son también útiles á la tierra. Los santos nos aman y nos ayudan. Nos ayudan porque son buenos y porque son poderosos: de dónde debemos deducir esta consecuencia fácil, que debemos amar mucho á estos amigos, y recurrir frecuentemente á estos intercesores. (Gay, *Conferencias á las madres cristianas*, 53, confer.)

2. *La solemnidad de este día nos enseña lo que es un santo*. — Nuestra flojedad, ingeniosa para hacerse ilusiones, quisiera persuadirnos, de que para ir al cielo, hay un camino fácil, en el cual se puede no modificarse y vivir á sus anchas, évitár la cruz y satisfacerse con todo lo que evidentemente no es pecado mortal, seguir la propia voluntad y sus caprichos, el amor propio y su vanidad; pero, en este día, interroguémos á los santos y preguntémosles, si hay uno solo que se haya salvado por este camino. Nos responderán con el Evangelio que se lee hoy solemnemente en la asamblea de los fieles, como una protesta contra este sistema de moral relajada. — Qué nos dice este Evangelio, si no es que los *bienaventurados* ó santos son los humildes, los pobres y los que no tienen apego á nada; son los corazones pacíficos, los que sufren todo sin nada hacer sufrir, devolviendo bien por mal, alabanza por desprecio, amor por odio; son los que pasan sus días en la aflicción y en las lagrimas, lejos de las alegrías del mundo; son los cuidadosos de su propia perfección, que tienen hambre y sed de justicia; son los misericordiosos que se apiadan de todas las penas de sus hermanos y se compadecen de todas las miserias humanas; son los corazones puros que se horrorizan de las menores manchas; son los pacíficos que no dejan á las pasiones turbar la paz

cristianos, el punto de partida de una nueva vida completamente cristiana. Como los santos, séamos aquí bajo hombres de fé y de acción. Y si sucede que el cumplimiento de nuestros deberes nos parece difícil, fortalezcámos nuestro valor contemplando la dicha acordada á los santos, cómo recompensa á su fidelidad, y que participaremos con ellos, si somos fieles á Dios hasta nuestro último día. Así séa.

FIESTA DE TODOS LOS SANTOS

CUARTA INSTRUCCION

Frutos que debe producir en nosotros esta fiesta.

I. Una grande aspiracion por el cielo. — II. Un gran valor para merecerlo.

Lo que la Iglesia se há propuesto con la institución de la festividad de Todos los Santos es, sin duda alguna, hacernos honrar, en una misma solemnidad, á todos los santos que están en el cielo, principalmente á los que nos son desconocidos y no tienen fiesta particular. Però no créamos que la Iglesia no há tenido también presente, de una manera particular, en esta fiesta, el interés espiritual de aquellos de sus hijos que están todavía en la tierra. Entre estos, los unos olvidan completamente sus deberes de cristianos, los otros los abandonan de una manera lamentable, y los que se esfuerzan por ser fieles, encuentran en su cumplimiento dificultades con frecuencia muy difíciles de vencer. Todos, por consiguiente, necesitan ser estimulados, los primeros, para volver al camino del deber; los segundos, para marchar rectamente; los últimos, para sostenerse sin desfallecer. Segun esto, qué de más propio para alcanzar este triple objeto, cómo el abrir sobre nuestras cabezas el cielo, y hacernos contemplar á los santos en la gloria éterna, que les há sido dada por Dios cómo recompensa á su fidé-

lidad en la tierra, y que debe ser también un día la nuestra, si somos fieles cómo ellos! Entrarémós perfectamente en las miras de la Iglesia, ocupándonos de los frutos que se debe sacar de esta fiesta ¹, y cuyos dos principales son: un gran deseo del cielo y un gran valor para merecerlo ².

1. *Fructus hujus festi*: 1º *Excitat nos ad desiderium cœli*. 2º *Excitat ad spem consequendi bona cœlestia*. 3º *Labores hujus vitæ dulces facit, et omnes injurias*. 4º *Mortem reddit optabilem* (FABER, *Conc. op. in festo omn. SS. conc. 5*). — *Mori lucrum*: hay una ganancia con la muerte. Es la luz y el consuelo que quisiera daros hoy. El mundo gana en dar á Dios; los santos que residen en el cielo, son también útiles á la tierra. Los santos nos aman y nos ayudan. Nos ayudan porque son buenos y porque son poderosos: de dónde debemos deducir esta consecuencia fácil, que debemos amar mucho á estos amigos, y recurrir frecuentemente á estos intercesores. (Gay, *Conferencias á las madres cristianas*, 53, confer.)

2. *La solemnidad de este día nos enseña lo que es un santo*. — Nuestra flojedad, ingeniosa para hacerse ilusiones, quisiera persuadirnos, de que para ir al cielo, hay un camino fácil, en el cual se puede no modificarse y vivir á sus anchas, évitár la cruz y satisfacerse con todo lo que evidentemente no es pecado mortal, seguir la propia voluntad y sus caprichos, el amor propio y su vanidad; pero, en este día, interroguémos á los santos y preguntémosles, si hay uno solo que se haya salvado por este camino. Nos responderán con el Evangelio que se lee hoy solemnemente en la asamblea de los fieles, como una protesta contra este sistema de moral relajada. — Qué nos dice este Evangelio, si no es que los *bienaventurados* ó santos son los humildes, los pobres y los que no tienen apego á nada; son los corazones pacíficos, los que sufren todo sin nada hacer sufrir, devolviendo bien por mal, alabanza por desprecio, amor por odio; son los que pasan sus días en la aflicción y en las lagrimas, lejos de las alegrías del mundo; son los cuidadosos de su propia perfección, que tienen hambre y sed de justicia; son los misericordiosos que se apiadan de todas las penas de sus hermanos y se compadecen de todas las miserias humanas; son los corazones puros que se horrorizan de las menores manchas; son los pacíficos que no dejan á las pasiones turbar la paz

I. — *Un gran deseo del cielo.* — Lo que debe excitar en nosotros este deseo, es desde luego la belleza de la mansión en dónde vé-

de su alma y viven en paz con todo el mundo; son los perseguidos, que sobrellevan todo sin turbarse, lo mismo el insulto que la calumnia. Hé aquí los santos á juicio de Jesucristo y del Evangelio. Encontramos sitio en este retrato para la flojedad, la tibieza, la vida cómoda y sin molestia? — II. *La solemnidad de este dia nos recuerda que debemos ser santos.* En efecto, durante toda la eternidad, no habrá termino medio entre ser un santo ó ser un reprobó, cómo no le hay entre el cielo y el infierno. Entre estas dos alternativas, debemos élegir: podemos vacilar un momento y no decirnos del fondo del corazón: Si, quiero ser un santo; comprendo que es preciso, puesto que, sin esto, sería yo un reprobó? Es necesario, puesto que á este precio no es comprar demasiado caro el cielo: las alegrías eternas de los santos valen millones de veces todas las privaciones de la vida, todas las penas de la virtud. Es necesario, porque no es demasiado dar por escapar del infierno, del cuál me preservo siguiendo el camino de los santos. Pero, si es necesario, debo por consiguiente convertirme: porque disto mucho de ser un santo. En dónde está en mi la humildad, la dulzura, la paciencia y la vida de fé de los santos? La fiesta de este dia me recuerda que debo ser un santo, y quiero serlo. — III. *La solemnidad de este dia nos recuerda que podemos ser santos.* Ser yo un santo! no es ésa una empresa superior á mis fuerzas? nos dirá nuestra debilidad. Nó, responden en este dia, con sus ejemplos, todos los santos del cielo. Vémos, en efecto, entre ellos santos de todas las edades, de todas las condiciones y de ambos sexos. Luego, lo que ellos han podido, porqué no lo podré yo? Tántos cristianos en el mundo se han conservado puros entre todos los peligros de la seducción, recogidos entre la disipacion y el tumulto, pobres entre los ricos, mortificados entre las ocasiones de placeres! Porqué no podré yo, en mejores condiciones, hacer lo que ellos han hecho en posición más difícil? — No hay que decir aquí: Tengo pasiones que me arrastran, tentaciones que me solicitan; los santos las han también tenido, y más violentas, y han triunfado. Porqué no podré triunfar como ellos? — No hay que decir: La seriedad de la santidad y la monotonía del deber me fastidian; no puedo tenerla. Es que los santos no han sentido ésos fastidios y ésos disgustos? Los han so-

mos á los santos; belleza tán maravillosa que nos es imposible comprenderla bien. Es lo que el apóstol San Pablo, á quien Dios

portado, y mucho más tiempo que nosotros; y ahora están en el cielo, y comprenden que han hecho bien! — Pero mi debilidad me asusta; temo no poder perseverar. Ay! los santos eran débiles cómo yo; la gracia los há sostenido. Porqué no esperaré yo que ella me sostenga? Es así cómo todo pretexto es confundido, toda excusa cae delante de esta sola palabra de San Agustín: *Quod isti et istæ, cur non ego?* (Hamon, Medit. 1.º de Noviembre.) — I. *La fiesta de Todos los Santos es propia para perfeccionarnos en la fé.* Mientras que nuestro espíritu permanezca circunscrito al círculo estrecho de las cosas de aquí bajo, hay trabajo en creer algunas duras verdades del Evangelio: por ejemplo, que es necesario hacerse violencia, llevar la cruz, someter la vanidad y el amor propio, preferir la vida retirada al brillo de la gloria y de la reputación, la obediencia á su propia voluntad. Al solo anuncio de estas doctrinas la naturaleza se estremece. Pero si se eleva el pensamiento á donde residen todos los santos cuya octava celebramos; si se les contempla descansando de sus pruebas, en el seno de una gloria inmortal; si se considera que los que más han sufrido aquí bajo, son ahora los más dichosos en el cielo; que los que fueron los más olvidados, son ahora los más glorificados; y se piensa que lo que há durado tán poco há dado motivo para una felicidad éterna, desde entonces la fé acepta con alborozo las máximas evangélicas que tán costaban creer y exclama: «Cómo la tierra con sus falsos bienes no es nada para quien mira al cielo! Dichosos los que sufren, ó desgarran la calumnia! no hay proporción alguna entre las cruces de la vida presente y las glorias de la vida futura; por un instante de ligera tribulación, se tiene un premio inmenso de gloria.» Entonces se saborea con delicia las palabras de la *Imitación*, III, 47: «Oh! si hubiérais visto las coronas eternas de los santos en el cielo, los arrebatos de alegría de los que antiguamente en la tierra no eran contados por nada y que no se consideraban ni aun dignos de vivir, os humillaríais hasta el polvo, deseando mejor estar sometidos á todos que de mandar á uno solo. Lejos de desear el placer en la vida, os alegraríais de sufrir por Dios, y estimaríais cómo un grande honor el ser tenidos por nada entre los hombres.» Es así cómo una mirada al cielo levanta el alma y perfecciona su fé.

había hecho la gracia de trasportar algunos instantes al cielo, declara en términos formales: *El ojo del hombre, dice, no há visto*

— *La fiesta de Todos los Santos perfecciona en nosotros la esperanza.* — Véamos en el cielo á los santos que nos esperan, nos llaman y nos invitan á unirnos á ellos; nos estimulan y nos muestran el trono que nos espera, la corona que debe ceñirnos la frente, la recompensa que Dios tiene reservada para cada buena oración, para cada penitencia, para cada suspiro lanzado hacia él. Oh! cómo esta perspectiva es propia para inflamar la esperanza! cómo nos apremia para partir á la patria celestial! No solamente los santos nos esperan; sinó que ruegan por nosotros, hacen valer en nuestro favor sus meritos, los martires sus miembros destrozados, los confesores sus cuerpos desgarrados, los anácoretas sus penitencias; y, con el pensamiento en oraciones tán fervientes, nuestro valor crece, la confianza se réanima. Y porqué no haré yo lo que todos los santos han hecho? Son tán dichosos! Porqué no iré á participar de su dicha? Ven á Dios, no de lejos, en enigmas y en imagenes imperfectas, sinó de cerca, al descubierto, cara á cara, tál cómo es en si mismo. Y yo estoy llamado á la misma felicidad; la cosa no depende más que de mí: me basta quererlo. Si, Señor, yo lo quiero; yo quiero ir á abismarme en vuestra esencia infinita; estoy impaciente por esta dicha. Yo deseo asociarme á los angeles, á los patriarcas, á los profetas, al colegio de los apóstoles, á la multitud de martires, verles, hablarles, abrazarles! Oh! esperanza cristiana, arrebatas mi corazón, despegandole de la tierra para llevarlo al cielo. — III. *La fiesta de Todos los Santos perfecciona en nosotros la caridad.* La religion nos enseña que el medio para alcanzar la felicidad de los santos, es amar mucho. Amar á Dios en la tierra es el medio de amarle en el cielo: amar es el unico camino de la felicidad. Si, pues, queremos ir al cielo, es preciso no vivir más que de amor, no creer más que en el amor, y con éso se está seguro del paraíso. Y quién no amará á un Dios tán magnifico respecto de los que le sirven? Quien no amará á un Dios que los santos encuentran siempre tán bondadoso y al cuál no pueden dejar de amar? Los serafines le celebran con el eterno canticó: *Santo, santo, santo es el Señor, Dios de los éjercitos*; el Dios al cuál las virgenes cantan la alabanza que solamente ellas pueden cantar, y á cuyos pies ochenta ancianos depositan sus coronas, protestando que á

*nunca, ni el oido escuchado, ni su espíritu podido comprender, lo que Dios há preparado á los que le aman*¹. Sin embargo, los San-

él unicamente pertenecen el honor, la alabanza y la bendicion? Oh! cómo estos elevados pensamientos que nos recuerda la festividad de este día son propios para abrasar de amor el corazón! (Id. ibid. 3, de Noviembre.

1. I. Cor. II, 9. — Reunid todo lo que han dicho de esta maravillosa gloria del cielo, los profetas, los évangelistas, los doctores, los oradores más élocuentes, y veréis que todos dicen en sustancia lo que ella no es. Yo quisiera para ilustraros en este punto, que Dios renovase en vuestro favor el prodigio del Apocalipsis; que cada uno de vosotros viese bajar el cielo, cómo lo vió San Juan; y puesto que no podéis vosotros subir hasta él, que bajase á vosotros en la figura de una magnifica ciudad, con muros de oro, el piso de diamantes, las puertas de zafiros y esmeraldas, con habitantes opulentos y majestuosos cómo reyes, con una luz que las tinieblas no oscureciesen jamás, con un brillo que no disminuye mancha alguna, y teniendo por sol al Cordero de Dios mismo que no oculta ningún eclipse. Pues bien! Yo os diria todavia: ése no es el paraíso, no es más que la imagen y no la realidad. Creéis quizás que se encuentre allí en su ser material y físico las piedras preciosas, cómo la esmeralda, el topacio y el rubí? Esto sería un error, puesto que el apóstol San Pablo, que há sido testigo ocular de esta gloria, dice que ni el ojo há visto, ni el oido escuchado lo que pasa en este palacio de los bienaventurados. El évangalista San Mateo está muy distante de la realidad, cuando compara la gloria de Jesucristo transfigurado con la luz del sol y con la blancura de la nieve. Nieve se encuentra en todos los valles; y si no hubiera admirado otra cosa en la cima del Tabor más que la luz del sol y la blancura de la nieve, San Pedro no tenia necesidad de subir á ella, sinó que podia permanecer con la multitud en la pendiente de la montaña. La comparacion de San Mateo no es exacta, no por falta del Evangelista, sinó por el exceso de la misma gloria de Nuestro Señor, que él no podia explicar de otra manera; porque es una condicion inhérente á todos los objetos que sobrepujan á la capacidad de nuestro espíritu, la de no tener terminos que puedan explicarlos de una manera exacta. Qué diré de los que comparan el paraíso á un torrente de deleites, á un jardín delicioso, á

tos Padres nos hán enseñado que es posible, por medio de algunas reflexiones, formarse una idea.

Así, supongámos desde luego, por éjemplo, que un rey rico y poderoso tenga la certeza de reinar durante cien años. Qué un suntuoso festín, á la alegría de las bodas, á un reino muy floreciente á la alegría de los segadores despues de la cosecha? Todas estas comparaciones son bajas, y envilecen mejor que ensalzan las delicias de esta bienaventurada patria: así es que debese tomar todas estas figuras en un sentido místico mejor que en un sentido literal. En cuánto á mi, me persuado de que los profetas y los evangelistas han hecho aquí cómo los matematicos, los cuáles viendo nuestro cielo sembrado de tántas estrellas, completamente diferentes las unas de las otras, en sus movimientos, sus influencias y su tamaño, han imaginado una grande multitud de figuras naturales ó fabulosas. Hán puesto aquí un toro, allá un leon, acullá un escorpion, en otra parte un capricornio. Creéis acaso que todas estas figuras existen en el cielo? No son más que un capricho de los matematicos, que hán inventado ésos signos para mejor entenderse. Es así cómo los profetas y los evangelistas se sirven de simbolos toscos, que nos hablan de jardines siempre olorosos, de otoños fecundos, de conciertos armoniosos, de oro y de piedras preciosas, de zafiros y de ambar, de sonidos y de festines, de fiestas y de téatros. Todo éso nos representa un paraiso agradable á los sentidos, en lugar del verdadero cielo que debe satisfacer al espiritu. Han recurrido á ésas figuras porque nos lisonjéan más, y las comprendemos mejor; pero en el fondo los torrentes de felicidad que inundan por todas partes á la Jerusalem celestial, son, nos dice San Pablo, secretos que el hombre no puede expresar. Y, os pregunto yo, si todo lo que se há dicho y escrito, si todo lo que se puede decir y escribir de la gloria del paraiso no es más que una hiperbole, en dónde está la verdad? Héla aquí: es el santo rey David quién la há encontrado, cuándo despues de haber visto esta inmensa gloria, arrebatado por un éxtasis maravilloso, exclama: *Hé dicho en mi entusiasmo: todo hombre es impotente*, haciendo con éso comprender que sabemos del cielo unicamente lo que no es, y que se puede escribir sobre todas las puertas con caracteres de fuego estas palabras de San Agustin: *Acquiri potest, æstimari non potest*. (Leonardo de Port Maurice, *Obras*, 2º domin. de Cuar.)

palacio no desearia construir para pasar agradablemente un reinado tán largo, con sus cortesanos y amigos! Todo lo que el gusto, el genio, las artes producirian de más encantador, se encontraria reunido, y en parte alguna se veria nada tán esplendido y tán maravilloso. Sin embargo, no seria más que un rey mortal, con un poder naturalmente limitado, y, por otra parte, expuesto, cómo todos los demás hombres, á todas las contrariedades y reveses. Qué palacio más bello no pensais, por consiguiente, que Dios se haya édificado, para hacer su mansion regia y la de los angeles y de los santos durante toda la éternidad, él, cuyo poder no tiene limites, y cuyo genio excede infinitamente al de todas las criaturas inteligentes reunidas!

Por otra parte, considerémos este mundo. Por su inmensidad, por su belleza, por todas sus perfecciones, es tán admirable, tán encantador, que muchos hombres quisieran poder permanecer siempre en él. Y de hecho, cuándo se contempla el cielo estrellado que nos sirve de boveda, el suelo terrestre que ofrece á nuestros pasos sus tapices de verdura y de flores, los pajaros en los aires, los pescados en el mar, los animales en la tierra, todos criados, así cómo otras muchas cosas, para nuestro uso y nuestro agrado, sientése que falta poco para que no se sufra tambien la seduccion ejercida por ésa multitud de maravillas. Sin embargo, esta encantadora mansion, qué otra cosa es más que un lugar de prueba y de destierro? Pues, si Dios há hecho tán hermoso el lugar de la prueba y del trabajo, en dónde están confundidos sus amigos y sus enemigos, cuánto más esplendido no debe sér el lugar que há destinado para ser el de la recompensa y del descanso, y en dónde no deben ser recibidos más que sus solos amigos!

Otra consideracion eminentemente propia para darnos un gran deseo del cielo, es la sociedad que se encuentra allí y con la cuál se debe permanecer. Tán hermoso cómo séa un palacio, tán encantadora cómo séa una estancia, nadie querria habitarla, si debiera encontrarse solo¹, ó con personas llenas de vicios, violentas, injuriosas

1. Un filosofo de la antigüedad (Seneca) há dicho con razon: « Gozar

y de un caracter insoportable. Por el contrario, aunque la habitacion fuese ordinaria y modesta, quién es el que no se complaceria en permanecer en ella, si se estaba seguro de tener siempre una sociedad selecta, delicada y amable? Pues bien, en el cielo, no solamente se encuentra el esplendor de la habitacion, sinó la sociedad que es la más élegida, la más distinguida, la más noble, la más agradable y la más encantadora que se pueda imaginar. Porque es más que una sociedad de gentes perfectamente amables, más que una sociedad de sabios y de artistas, más que una sociedad de principes y de reyes. De quiénes, pues, se compone ésa sociedad de suprema elección, que no puede ser comparada con ninguna de este mundo? Lo sabeis, cristianos, se compone desde luego de una multitud venerable de patriarcas y profetas, del coro glorioso de los apóstoles, del brillante ejército de los mártires, de los confesores, del casto acompañamiento de las vírgenes, de la innumerable multitud de todos los santos y santas de la antigua y nueva ley. En la sociedad celestial, sobre los santos y las santas, se vé resplandecer los nueve co-

de un bien y no tener compañía, no es un placer». Encerrád un hombre solo en un palacio, en medio de la abundancia, pero sin un compañero con quién pueda conversar, este hombre acabará por deciros: ó déjadme salir de aquí, ó dadme alguno por compañía. Otro filósofo antiguo (Arquitas) habia ya dicho: «Aun cuando fuera dado á un hombre subir al cielo y gozar del espectáculo de todo lo que ofrece de maravilloso, tendria poco placer volviendo á la tierra, si no encontraba á nadie á quién pudiese dar cuenta de lo que há visto». San Pablo, que habia sido arrebatado al cielo, contaba, tanto cómo se lo permitia la debilidad del lenguaje humano, las maravillas de las cuáles sus ojos habian sido testigos. Dios mismo, no necesitando de nadie para ser dichoso, habla y obra, no obstante, cómo si amára la sociedad: *Mis delicias, dice, son estar con los hijos de los hombres.* Prov. viii, 31; y no permaneciendo solo en el cielo, se há unido los ángeles y los hombres. Há querido que la posesion del cielo, sin sociedad, no ofreciese agrado, y que esta última fuéese el mayor encanto. (Brexelius, *El cielo*, c. 90.)

ros de los puros espíritus, los ángeles, los arcángeles, los principados, los poderes, las virtudes y las dominaciones, los tronos, los querubines y los serafines. Y sobre estas criaturas tan perfectas y tan admirables, la Santísima Virgen Maria, la reina de todos, aparece radiante de incomparable gloria. Y, por último, por encima de Maria, su Hijo Jesus y la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, dominando en lo más alto de los cielos, con una serena majestad que atrae y embriaga de felicidad á todos los que la contemplan. Qué sociedad, cristianos, y qué delicias no debe procurar á los que tienen la dicha de ser allí admitidos! Qué sociedad, en dónde hay multitud sin confusion, grandeza sin ambicion, variedad sin querellas, desigualdad sin discordancias, caridad sin murmuracion! Qué sociedad, en dónde cada cuál está satisfecho de todos los demás, y en la que la felicidad de cada miembro es para sus compañeros un motivo para ser ellos mismos más dichosos! Porque allí, por el hecho de la caridad, todo es de todos, y la alegría comun no hace más que aumentar la parte de felicidad de cada uno!

1. Si ad unum Salomonem ob famam sapientiæ venit regina Saba maximo itinere; si ad unum Antonium eremitam, ob famam sanctitatis multi undique homines, ipsique imperatores ambiebant ejus amicitiam; si ad unum Benedictum ob similem causam venit rex Totilas, etc., quid erit videre tot sanctos in cælo, gloria, sapientia, virtutibusque omnibus conspicuos? Ælian. I. xiii. narrat Cercidam Megapolitanum ægrum interrogatum, num libenter moreretur, respondisse: «Quidni? Delector separatione animæ a corpore, quoniam ad eas oras ascendam, ubi videbo ex philosophis Pythagoram; ex poetis Homerum; ex musis Olympum, et alios viros in omni scientia præstantissimos:» et Socrates aiebat: «Quanti æstimantis colloqui in altera vita cum Orpheo, Musæo, Homero, Hesiodo? Quanta voluptate perfundar, cum Palamedem, cum Ajacem, cum alios judicio iniquorum damnatos, conveniam? Equidem sæpe excedere e vita, si fieri posset, vellem, ut quæ dico possem invenire.» Multo solidiore ac certiore spe cogitare hoc christianus de sanctis in cælo regnantibus potest. «Ibi hymnicidi

Pero nosotros debemos desear el cielo, no solamente á causa de su belleza y de la sociedad que en él se encuentra, sinó tambien á causa de la ocupacion á que se entrega. En vano se residiría en el más hermoso de los palacios con los más cariñosos amigos, no podria complacerse uno, desde el momento que fuéa necesario entregarse á un trabajo penoso y repugnante. Pero no tiene este caracter la ocupacion de los bienaventurados moradores del cielo. Esta ocupacion responde, por el contrario, á la belleza del lugar

angelorum chori, inquit S. Greg. ho. xiv. In evangelia: ibi societas supernorum civium: ibi dulcis solemnitas a peregrinationis hujus tristi labore redeuntium: ibi providi prophetarum chori: ibi iudex apostolorum numerus: ibi innumerabilium martyrum victor exercitus, tanto illic lætior, quanto hic durius afflictus: ibi confessorum constantia præmiis sui perceptione consolata: ibi fideles viri, quos a virilitatis suæ rubore voluptas sæculi emolire non potuit: ibi sanctæ mulieres, quæ cum sæculo et sexum vicerunt: ibi pueri, qui hic annos suos moribus transcenderunt: ibi senes, quos hic et ætas debiles reddidit, et virtus operis non reliquit. Quæramus ergo fratres charissimi hæc pascha, in quibus cum tantorum civium solemnitate gaudeamus. Ipsa nos lætantium festivitas invitet. Certe sic ubi populus nundinas celebraret, si ad alicujus ecclesiæ dedicationem denunciata solemnitate concurreret, festinaremus omnes simul inveniri, et interesse unusquisque satageret: gravi se damno affectum crederet si solemnitatem communis lætitiæ non videret. Ecce in cœlestibus electorum civium lætitia agitur, vicissim de se omnes in suo conventu gratulantur, et tamen nos ab amore æternitatis tepidi, nullo desiderio ardemus, interesse tantæ solemnitati non quærimus, privamur gaudiis et læti sumus. » Hæc Greg. Et S. Cypr. tract. de mortalitate: « Magnus, inquit, illic nos charorum numerus expectat, parentum, fratrum, filiorum frequens nos turba desiderat, jam de sua immortalitate segura et adhuc de nostra salute sollicita. Illic apostolorum gloriosus chorus; illic prophetarum exultantium numerus; illic martyrum innumerabilis populus ob certaminis et passionis victoriam coronatus; triumphantes illuc virgines, quæ concupiscentiam carnis continentie robore subegerunt, etc. » (FABER, Op. in festo omn. SS. conc. 7, n. 2).

y al encanto de la sociedad en él reunida. Consiste ella, en efecto, en ver á Dios, en contemplarle, en admirarle, en glorificarle, en bendecirle y en amarlo. Y qué más facil, qué más grande, qué más dulce, qué más deleitoso que una semejante ocupacion! Leémos en la vida de algunos santos, que encontraban tantas delicias en la contemplacion de las perfecciones divinas, que era necesario violentarles para sacarlos de ellas, y que en seguida se quejaban dulcemente por haber sido molestados en una ocupacion en la que sentian alegrías deliciosísimas ¹. Sin embargo, estos santos estaban todavia en la tierra, y su alma, embarazada por la envoltura de su cuerpo, no podia ver á Dios más que imperfectamente, como en un espejo y bajo figuras enigmáticas ², así cómo habla el apostol San Pablo. En el cielo, por el contrario, el alma vé á Dios cara á cara ³ y tal cómo es ⁴. Y nada le im-

1. Las cosas que veía eran tan grandes y tan admirables, que la menor bastaba para trasportar mi alma, y para imprimirla un profundo menosprecio por todo lo que aqui bajo se vé. No hay imaginacion ni inteligencia que se las pueda figurar. Su vista me causó un placer tan exquisito, y penetró mis sentidos de contentamiento tan suave que no tengo palabras para expresarlos. Haciendome ver esto, Nuestro Señor me decia: « Mira, hija mia, lo que pierden los que me ofenden, y no dejes de advertirselo. » Me quedó de éso un tal disgusto de los bienes y de las satisfacciones de este mundo, que todo no me parecia más que humo, mentira y vanidad. (Santa Teresa, Su Vida por ella misma.)

2. I. Cor. XIII, 12. — 3. Ibid.

4. Lo que hace la perfeccion de la bienaventuranza de los santos es que ven á Dios en si mismo, que es la primera y la soberana verdad, en la cuál están contenidas todas las verdades particulares. Le ven, no oscuramente, bajo simbolos y figuras, cómo se le puede ver en la tierra, y cómo se dejó ver á Moises antiguamente, á Isaias y á otros profetas, en sus visiones. Sinó que los bienaventurados le vén en si mismo, tal cómo es, y cómo él mismo se vé y se conoce, segun las admirables expresiones de la Escritura: *Cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.* I. Cor. XIII, Joan. III. Cuando vemos á una persona, no vemos más que su rostro, y de este la

pide gozar de esta contemplacion y entregarse á ella completamente á su placer. Allí, ningun velo viene á interponerse entre ella y su Criador ; ninguna necesidad, ningun deber viene á desviarla

superficie; nó la perfeccion interior de sus organos, ni la economía maravillosa de todas sus partes, tan admirablemente combinadas entre sí, relativamente á su oficio y á su destino ; no vemos su alma, su entendimiento, su voluntad, sus conocimientos y sus virtudes, que son los más bellos ornamentos de una criatura inteligente. Pero los santos, viendo á Dios, penetran en toda la profundidad de su ser ; de suerte que no hay nada de su naturaleza que les esté oculto. Vén claramente la esencia divina, con todas sus perfecciones tanto absolutas como relativas. Vén la infinidad de su naturaleza, la inmensidad de su grandeza, la eternidad de su duracion, las maravillas de su sabiduria, la extension de su poder, los secretos de su providencia, las ternuras de su misericordia, la severidad de su justicia, los encantos de su belleza, el brillo inmortal de su gloria. Vén al descubierto y sin nubes, el misterio inefable de la Trinidad de sus personas, en la unidad de su sustancia ; la fecundidad del Padre, la generación del Hijo, y la posesion del Espiritu Santo. Vén cómo, por inclinacion de su pura bondad, há querido comunicarse al exterior produciendo las criaturas, é imprimiéndolas los caracteres de su propia excelencia ; cómo las há formado con su sabiduria, con un orden y una simetria tan maravillosa ; cómo, por la fuerza de su poderoso brazo, las há sacado del abismo de la nada, para darlas el ser y para hacerlas contribuir á su gloria. — Vén en él todos los otros misterios de la fé, el de la Encarnacion, con toda la continuidad admirable de la vida pobre y humilde del Hombre-Dios ; el de la Eucaristia, y el estado sobrenatural del cuerpo de Jesucristo en este sacramento ; el de la Pasion, y las razones infinitamente sabias que Dios há tenido, para élegir este medio para hacer la redencion ; el de la Resurreccion, y la gloria inextimable de que Nuestro Señor há sido colmado en este dichoso momento ; por ultimo, todo lo que pertenece á la economía general de la redencion del genero humano. Ellos vén, digo, todos estos misterios sin oscuridad, y con toda la seguridad y toda la claridad con que una cosa puede ser conocida ; no por penosas averiguaciones, sino á simple vista y por un acto sencillísimo, que, penetrando la esencia divina, vé allí distintamente los desi-

de él y á interrumpir los homenajes que le dirige. Es, por el contrario, la adoracion y la glorificacion de Dios que forman precisamente toda su ocupacion. Oh ! dichosa ocupacion ! Cómo debe ser dulce el estar libre de todos los cuidados que nos absorben y de todos los trabajos rudos á que se está sometido aqui bajo, y no tener más que bendecir, glorificar y amar á su Criador y á su Salvador ! Qué placer el poder entonces reparar las negligencias y los olvidos de que se há hecho culpable, durante la vida presente, respecto de un Señor tan perfecto y tan bueno ! Si, repitámoslo, no podria haber ocupacion más agradable, más dulce, y más verdaderamente dichosa, porque no la hay que esté tan en armonia con las facultades y los gustos de nuestras almas, hechas precisamente para conocer á Dios, para contemplarle, bendecirle y amarle.

Penetrémosnos, cristianos, de estas consideraciones sobre la belleza del cielo, sobre el encanto de la sociedad que en él se encuentra y sobre las delicias de la ocupacion á que se entregan eternamente. Ellas inflamarán más y más el deseo de llegar á él, y así habrémos recogido el primer fruto que se debe sacar de la festividad de Todos los Santos ¹. Ocupémosnos ahora del segundo que es

gnios y las obras de su providencia. (Gosselin, *Histor. de las fiestas. Todos los Santos.*)

1. Quid est, auditores, quod nos cœlestis illius patriæ nostræ, et societatis sanctorum desiderio tam parum afficiamur? Cur terram tam ærumnosam, cœlo: exilium patriæ præponimus? Nimirum causa et primo modica fides: terrana enim bona videntur, cœlestia non item. Sed quam clare hæc de re loquitur Scriptura sancta, quam graviter. Quam sincere! Quot testes hoc confirmarunt, et suo sanguine subscriperunt: — Secundo, occupatio nimia in rebus terrenis conquirendis, quæ spatium cogitandi de cœlo hominibus non relinquit: sicut Hebræi operibus luti occupati non cogitabant de terra promissa adeunda et possidenda. Ita nimirum semen istud beatitudinis suffocatur a spinis curarum hujus mundi: annon vero hæc digna commiseratione est, quod miseri mortales operibus luti intenti obliviscantur terræ fluentis

II. — *Un gran esfuerzo merecer el cielo.* — Desear el cielo, no es ése el punto difícil. Aunque esta feliz mansión sea un bien espiritual, que por consiguiente no cae bajo los sentidos, la fé, un poco excitada, basta para darnos el deseo para llegar allí. Así sería difícil encontrar cristianos que no quieran el cielo. Pero, cómo es raro, al propio tiempo, el encontrar quiénes tengan el valor necesario para merecerlo! Ay! dice en alguna parte San Agustín, se quiere

lacte et melle? — Tertio, metus iudicii. Sed hoc ipsi nobis grave facimus, dum cœlestia non appetimus, sed terrena tantum amamus et quaerimus. Audi sanctum Augustinum, in Psal. cXLVII: «Perversum omnino est, quem diligitis, timere ne veniat, et orare quotidie: Adveniat regnum tuum quod quidem nihil aliud esse videtur, quam orare ut adveniat regnum ejus, et tamen timere ne exaudiaris. Unde autem iste timor? Quia iudex venturus est; numquid invidus? Malevolus? Nihil horum prorsus. Quis natus est venturus iudicare te, nisi qui venit iudicari pro te?» Hæc Augustinus. — Quarto, difficultas viæ. Sed vide quam ea trita facta est ab omni hominum genere, ætate, sexu, conditione. Novimus pene ex omni hominum genere aliquos beatos. Habent theologi S. Augustinum, Divum Thomam, Divum Bonaventuram aliosque innumeros; philosophi S. Dionysium; juristæ et advocati S. Ivoem; medici SS. Cosmam et Damianum; musici S. Cæciliam; ludimagistri, S. Cassianum; scribæ, S. Anselmum; pictores, Lucam; aurifabri, S. Eligium; venatores, S. Eustachium; piscatores, Petrum et Andream; lignarii fabri, Josephum; textores, S. Severum; fullones, S. Menignum; sartores, S. Gutmanum; sutores, SS. Crispinum et Crispinianum; ephippiarii, S. Gualvardum civem Augustanum; carbonarii, S. Alexandrum; pastores, SS. Simeonem, Wallericum, Sozontem, etc.; medici, S. Servulum; duces, S. Achatium et S. Mauritium; milites S. Sebastianum, S. Martinum, etc. Quare dicere hic possumus, quod S. August. lib. VIII, confess. cap. xi, ait: *Ibi tot pueri et puellæ, ibi juven-tus multa, et omnis ætas, et graves viduæ, et anus. Tu non poteris, quod isti et istæ.* — Rogemus itaque Deum, ut quemadmodum orat apostolus ad Ephes. I: *Det nobis illuminatos oculos cordis nostri ut sciamus, quæ sit spes vocationis ejus et quæ divinæ gloriæ hæreditatis ejus in sanctis* (FABER. loc. cit. n. 5).

el cielo y no se le quiere. Se quiere el cielo en tanto que no se trata más que de gozar; no se le quiere ya, desde el momento que se trata de ganarle. Pues bien, la fiesta de Todos los Santos debe tener precisamente por segundo efecto el darnos un gran valor para merecer el cielo. Cómo esto? De dos maneras principalmente.

Desde luego, la festividad de Todos los Santos excita nuestro valor para ganar el cielo, por éso solo que nos lo muestra cómo la recompensa de todos los que quieren vivir cristianamente. Está en la naturaleza que se trabaja con tanto más ardor para obtener una cosa cuánto más preciosa es ella. Es así cómo el labrador se dá muchas más fatigas para preparar el campo que debe producirle el trigo, que el que debe producirle solamente avena, porque el trigo es más precioso que la avena. Es así también cómo el artista invertirá más tiempo y pondrá más cuidados en la ejecución de una obra de la cuál espera gloria y provecho, que en un trabajo que no le promete más que una pequeña remuneración á sus fatigas. Que se anuncie un certamen con premio importante para el vencedor, al instante se presentarán una multitud de gentes, que no economizarán esfuerzo alguno para conquistar la recompensa ofrecida. Siendo así las cosas, quién no vé de que estímulo es la fiesta de Todos los Santos para hacernos trabajar para ganar el cielo! Porque este es una recompensa mayor y más preciosa, sin comparacion, que ninguna de las que puedan jamás ser propuestas á los hombres. En que consisten, en efecto, las recompensas humanas? Consisten ya en placeres, ya en riquezas, ya en honores. Pero qué honores pueden igualar á los que se goza en el cielo, en dónde los elegidos son cómo otros tantos reyes, y los comensales del Rey inmortal de los siglos, durante toda la eternidad? Qué riquezas terrestres pueden ser comparadas con las celestiales, que bastan para comprarlo todo, y que el orin no puede roer ni los ladrones robar? Qué placeres, por ultimo, la tierra puede ofrecer en comparacion con los del cielo, que llenan deliciosamente el ser, y no producen ni saciedad ni disgusto?

Y, si para procurarse los riquezas, los honores y los placeres de la tierra, se hace tñ grandes esfuerzos; si para poseer estos bienes engañosos y perécederos se entrega á largos y penosos estudios, cómo hacen los sabios para conquistar gloria; si se condena á privaciones dolorosas de sueño, de descanso y de cosas necesarias á la vida, tñles cómo el vestido y la alimentacion, cómo hacen los borrachos, para proporcionarse el ignoble placer de beber; si se afronta los más terribles peligros, cómo hacen los soldados para ganar una condecoracion, los navegantes para aumentar sus riquezas; si diariamente se madruga antes del alba y si, desde la mañana hasta la noche, se desafian las intemperies de las estaciones, cómo hacen las gentes dedicadas al campo, para aumentar su patrimonio: qué no debemos hacer, cristianos, qué no debemos afrontar, qué no debemos sufrir, para ganar el cielo, el mayor, el más precioso de los bienes, el solo bien que merece este nombre! « Gran Dios! exclama un santo predicador, aunque fuéa necesario subir al paraiso por una escalera de espadas puntiagudas, ó por un horno tñ alto cómo fué el de Babilonia, no deberiamos retroceder dice San Agustín, aunque no se tratára de gozar de él más que un solo día. » Y no es un día que debe durar el cielo; es éternamente, es tñto tiempo cómo Dios será Dios, es siempre. Síguése de ahí que no hay bien comparable con el cielo. Por consiguiente, el cielo merece que se haga, para ganarlo, esfuerzos incomparablemente mayores que los que se hace para procurarse cualquier otro bien, séa el que fuére. Es así cómo la sola vista del cielo, que la Iglesia entreabre hoy á nuestras miradas, debe animarnos con un valor sobrehumano para llegar á poseerle.

Lo que debe contribuir á sostenerle, es la consideracion, no del cielo mismo, sinó de los santos que lo habitan. Porque en valde sería el cielo el mayor de todos los bienes; si nos apareciéra cómo imposible ganar, no estariamos menos desanimados en trabajar por una empresa que veriamos no poder alcanzar. Pero, la vista de los bienaventurados que están en el cielo, nos prueba precisamente que no depende más que de nosotros ganarle tambien.

Porque qué éran estos bienaventurados, durante su perégrinacion por la tierra? Eran hombres absolutamente cómo nosotros. En cuánto á la nacionalidad, todos los pueblos tienen representantes en el cielo. En cuánto al estado, estos eran Pontifices ó Papas, aquellos reyes ó príncipes, los unos guerreros ó magistrados, los otros artesanos ó pastores; todas las condiciones están igualmente representadas en el cielo. En cuánto al caracter y al temperamento, hay santos que, en la tierra, eran impulsados por su naturaleza al orgullo, otros á la lujuria, á la envidia y á los celos, á la colera y á la venganza, cómo á la intemperancia y á la pereza. Cada cuál há tenido su pasion dominante, más ó menos abyecta, siempre humillante, con frecuencia muy fuerte, muy impetuosa, y, hasta la muerte, tenáz. Sin embargo, no han dejado de trabajar por su salvacion, y es precisamente combatiéndose á si mismos y resistiendo á sus malas inclinaciones, cómo han merecido el cielo. Porque este, repítámoslo, es una recompensa, que no se acuerda con justicia más que á los que han combatido valientemente hasta el fin cómo cristianos¹.

1. Meritos de los santos. Ese es el punto practico, el punto esencial; si aspiramos á la felicidad de los santos, es preciso que queramos tambien merecerla comó ellos. Ciertamente, el cielo es un dón, más todavia que una recompensa; porque quién podría merecer una recompensa infinita? Dios nos há hecho para esta éternidad dichosa; cuando la hémos perdido por el pecado, el Hombre — Dios la há rescatado con la éfusión de su sangre, y asegura la posesion á las almas de buena voluntad. Pero, nos fijamos? A las almas de buena voluntad, es decir, de una voluntad seria, formal, que cóopere á la accion divina; una voluntad éfectiva, actuante, uniéndose á Jesus para la conquista del cielo, que es un dón de la infinita liberalidad, pero tambien una recompensa de la infinita justicia. Es que la razon no se une á la fé, para decirnos, que si pretendemos gozar un día de la corona de los santos, nos es preciso tener, en este mundo, sus virtudes? — Que esta proposicion no nos asuste. No se nos pide que vayámos á la par con los santos los más ilustres, que han sido cómo las antorchas de la Iglesia; no es necesario que todos séamos héroes, sinó que séamos verda-

Pues bien, no es evidente que la vista de los santos que están hoy en cielo, despues de haber sido en la tierra lo que acabamos de decir, es un espectáculo de los más poderosos para darnos valor para ganar el cielo á nuestra vez? Pues si han sido lo que nosotros, porqué no llegaremos á ser lo que ellos son? Si, siendo pecadores como nosotros, no obstante se han santificado, porqué no nos santificaremos como ellos? Qué precepto tenemos que observar, que no hayan tenido que cumplir antes que nosotros? Qué virtud nos está impuesta que no hayan tenido, antes que nosotros, que practicar? Si, pues, ellos han cumplido los mismos deberes que ahora nos incumben, es un prueba concluyente de que podemos tambien cumplirlos. Mucho mejor, nuestra situacion respecto de esto es más favorable que la suya, principalmente si se trata de santos de las edades antiguas. Porque no sabian como nosotros, por la experiencia de numerosos antecesores, que les era ciertamente posible salvarse, y esto há debido necesariamente paralizar, en cierta medida, su ardor y su energía. En cuánto á nosotros que vemos, en este dia, el cielo lleno de una multitud innumerable de bienhechores de todas las naciones, edades, sexos y estados, permanecemos forzosamente de convencidos de que no depende más que de nosotros el ser tambien admitidos, al salir de

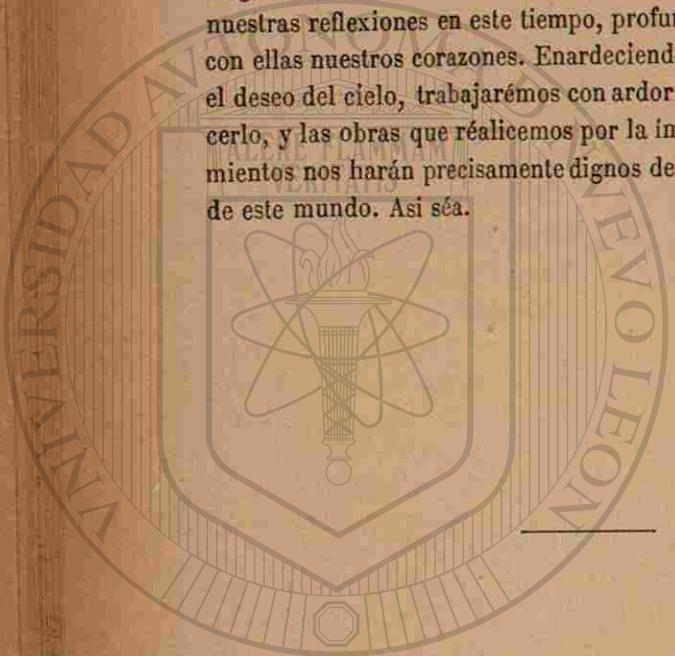
deramente de la familia de los cristianos en la tierra, para pertenecer un dia á la de los elegidos en el cielo. Hay grados diferentes, yá en el mundo de la gracia, yá en el mundo de la gloria: *Cada cual*, nos dice San Pablo, *recibe de Dios su don particular, el uno de una manera, y el otro de otra*. I. Cor. vii. Una es la claridad del sol, otra es la de la luna y otra diferente la de las estrellas. Una estrella difiere de otra en claridad. Asi es la resurreccion de los muertos. I. Cor. xv. 41 y 42. Pero precisa que séamos como una estrella del firmamento espiritual, por la pureza de nuestra alma, por la fidelidad á nuestros deberes, por el brillo de nuestras virtudes cristianas, por la conservacion y aumento en nosotros de la gracia santificante; y entonces, hermanos é imitadores de los santos, nobles atelas como ellos, obtendremos el premio. (Etcheverry. Medit. 1º de noviembre.)

este mundo, y que si no vámos á él, no será por impotancia, sinó por flojedad ó cobardia¹.

Conclusion. — Un gran deseo del cielo, un gran valor para llegar á él, tales son, cristianos, los dos efectos que debe producir en nosotros la fiesta de Todos los Santos, los dos frutos que debemos sacar. Debemos sacar de la celebracion de esta fiesta un gran deseo del cielo, porque este es la mansion más deliciosa por la belleza del lugar, por la sociedad que se encuentra y por la ocupacion á que se entrega. Debemos sacar igualmente un gran valor para merecer

1. El ejemplo de los santos que la Iglesia nos propone hoy por modelos, nos muestra el medio seguro para llegar al termino dichoso adonde ellos han llegado. Los unos han ganado el cielo por la virginidad, los otros por el martirio; estos lo han merecido por la inocencia, aquellos por las austeridades de una vida penitente; muchos por los trabajos de una vida completamente consagrada á la santificacion de las almas. En una palabra, ningún adulto há llegado más que por la humildad, por la dulzura, por la paciencia, por la sobriedad, por la castidad, por el amor á Dios y al prójimo. Las bienaventuranzas que la Iglesia nos propone hoy en el Evangelio, nos muestran claramente el camino que ellos han seguido; el reino del cielo les pertenece, porque han sido pobres de espiritu; han entrado en posesion de la tierra, porque han sido bondadosos; han sido consolados, porque han pasado la vida en lagrimas; han sido satisfechos, porque han tenido hambre y sed de justicia; se les tiene misericordia, porque han sido misericordiosos con los demás; tienen la dicha de ver á Dios, porque se han conservado puros de corazon; son llamados hijos del Altísimo, y participan de su herencia, porque han sido pacíficos; por ultimo, el reino del cielo les pertenece, porque han sufrido persecuciones por la justicia. — Para llegar á este termino feliz recurramos con frecuencia á su intercesion, é invoquemosles hoy con confianza. Son poderosos, llenos de caridad y conocen nuestra debilidad, y saben, por propia experiencia, las dificultades que tenemos que vencer para caminar sobre sus huellas; y no dejarán de escuchar nuestras suplicas, y las presentarán con fervor delante del trono de Dios. (Gosselin. *Histor. de las fiestas*. Todos los Santos).

ser admitidos en este dichoso lugar, por una parte, porque es la maravillosa recompensa acordada á todo el que lleva, hasta la muerte, una verdadera vida cristiana; y por otra, porque podemos tener la certeza de llegar, si nosotros lo queremos sinceramente. Hagámos de estos fortificantes pensamientos, cristianos, el tema de nuestras reflexiones en este tiempo, profundicémoslas, y nutrámos con ellas nuestros corazones. Enardeciendo más y más en nosotros el deseo del cielo, trabajaremos con ardor y confianza para merecerlo, y las obras que réalicemos por la impulsión de estos sentimientos nos harán precisamente dignos de ser admitidos á la salida de este mundo. Asi sea.



CONMEMORACION DE LOS DIFUNTOS

(2 DE NOVIEMBRE)

EVANGELIO.

Continuacion del Santo Evangelio segun San Juan (v. 25-29).

En aquel tiempo, Jesus dijo á los Judios: En verdad, en verdad os digo, que tiempo vendrá, y es ya llegado, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la habrán escuchado vivirán. Porque cómo el Padre tiene la vida en si mismo, há dado tambien al Hijo esta misma potestad y la de poder juzgar, porque es el Hijo del nombre. Que esto no os asombre; porque tiempo vendrá en que todos los que están en el sepulcro oirán la voz del Hijo de Dios, y los que habrán hecho buenas obras resucitarán para vivir; pero los que las habrán hecho malas, resucitarán para ser condenados.

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (v. 25-29).

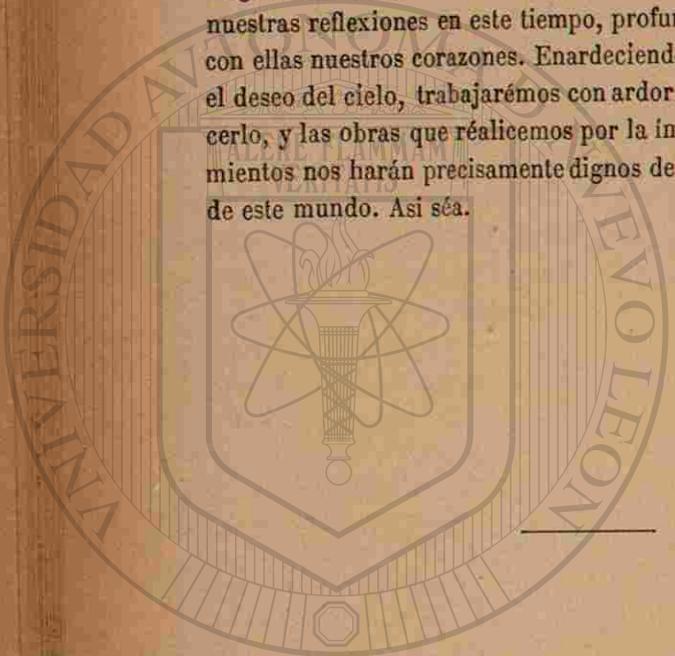
In illo tempore, dixit Jesus turbis Judæorum: Amen, amen, dico vobis, quia venit hora, et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei: et qui audierent vivent. Sicut enim Pater habet vitam in semetipso: sic dedit Filio habere vitam in semetipso, et potestatem dedit ei iudicium facere, quia Filius hominis est. Nolite mirari hoc, quia venit hora, in qua omnes qui in monumentis sunt, audient vocem Filii Dei: et procedent, qui bona fecerunt, in resurrectionem vitæ; qui vero mala egerunt, in resurrectionem iudicii.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ser admitidos en este dichoso lugar, por una parte, porque es la maravillosa recompensa acordada á todo el que lleva, hasta la muerte, una verdadera vida cristiana; y por otra, porque podemos tener la certeza de llegar, si nosotros lo queremos sinceramente. Hagámos de estos fortificantes pensamientos, cristianos, el tema de nuestras reflexiones en este tiempo, profundicémoslas, y nutrámos con ellas nuestros corazones. Enardeciendo más y más en nosotros el deseo del cielo, trabajaremos con ardor y confianza para merecerlo, y las obras que réalicemos por la impulsión de estos sentimientos nos harán precisamente dignos de ser admitidos á la salida de este mundo. Asi sea.



CONMEMORACION DE LOS DIFUNTOS

(2 DE NOVIEMBRE)

EVANGELIO.

Continuacion del Santo Evangelio segun San Juan (v. 25-29).

En aquel tiempo, Jesus dijo á los Judios: En verdad, en verdad os digo, que tiempo vendrá, y es ya llegado, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la habrán escuchado vivirán. Porque cómo el Padre tiene la vida en si mismo, há dado tambien al Hijo esta misma potestad y la de poder juzgar, porque es el Hijo del nombre. Que esto no os asombre; porque tiempo vendrá en que todos los que están en el sepulcro oirán la voz del Hijo de Dios, y los que habrán hecho buenas obras resucitarán para vivir; pero los que las habrán hecho malas, resucitarán para ser condenados.

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (v. 25-29).

In illo tempore, dixit Jesus turbis Judæorum: Amen, amen, dico vobis, quia venit hora, et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei: et qui audierent vivent. Sicut enim Pater habet vitam in semetipso: sic dedit Filio habere vitam in semetipso, et potestatem dedit ei iudicium facere, quia Filius hominis est. Nolite mirari hoc, quia venit hora, in qua omnes qui in monumentis sunt, audient vocem Filii Dei: et procedent, qui bona fecerunt, in resurrectionem vitæ; qui vero mala egerunt, in resurrectionem iudicii.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PRIMERA INSTRUCCION

La conmemoracion de los fieles difuntos.

I. Su objeto. — II. Su historia. — III. Sus armonias.

Al hacernos leer en este día el Evangelio que acabais de oír, la Iglesia quiere recordarnos verdades admirablemente adaptadas á la solemnidad que celebra : certeza de otra vida y de una resurreccion ; certeza de un juicio ; certeza de una recompensa para los buenos y de un castigo para los malos. ¹ Y sin embargo, abando-

1. *Amen, amen dico vobis, quia (quod) venit hora, et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei, et qui audierint, vivent.* « Ne longe post futurum arbitreris, inquit Chrysostomus, subdit : *Et nunc est.* Nam si futura tantum annuntiaret, non immerito esset dubitandum, sed se in terris cum ipsis conversante, hæc ventura dicit. » Nam, ut ait Theophylactus : « Dicit hic de iis (tribus) quos suscitaturus erat, ut de filio viduæ, filia Archisynagogi et Lazaro, » et maxime de Lazaro ; hunc enim in Judæa suscitaturus erat, cæteros duos vero in Galilæa. Christus enim hic loquitur in Judæa Judæis, et hoc significat *et nunc est.* Assurgit enim Christus a resurrectione spiritali animarum e peccato ad vitam gratiæ factam a se, ad resurrectionem corporum a se factam, dum ipse adhuc in terris viveret, indeque vers. 28, assurgit ad plenam resurrectionem et gloriam corporum, quam faciet in die judicii. Nam ex potestate suscitandi animas a morte peccati ad vitam gratiæ, tanquam ex re majori et difficiliore, probat Christus se habere potestatem suscitandi corpora : quod minus et facilius est. Ita Toletus, Jansenius et Franciscus Lucas ex S. Chrysostomo et Theophylacto ; licet S. Cyrillus, Maldonatus et alii censentes hic agi de resurrectione communi et universali, *et nunc est* accipiant de die judicii extremi. Totum enim tempus legis novæ S. Joannes, *epist.* I, cap. II, vers. 18, vocat horam (id est tempus) novissimam ; quia scilicet hoc est ultimus hominum status, ac proinde omnia quæ in eo fiunt, videntur adesse quasi præsentia, et nunc hac hora fieri. — Alii addunt Christum loqui de sanctis, quos moriens et resurgens a morte suscitavit, *Matth.* cap

nando á vuestras reflexiones personales estas verdades á la vez tan consoladoras y tan terribles, pareceme que responderé mejor á vuestra expectacion hablandoos de la festividad de los fieles difun-

xxvii, vers. 52. *Plenissimus erit sensus, si de omnibus a Christo suscitatis et suscitandis intelligas... Et qui audierint, id est qui senserint vim vocis Christi, sive qui illi obedient, perinde ac si audirent vocem Filii Dei, qui vocat ea quæ non sunt quasi ea quæ sunt. Est catachresis. Constat enim mortuos non audire, ac prius debere a morte suscitari, antequam vocem audire possint... Vivent. Resurgent vi et virtute vocis Christi (CORN. A LAP. *Comm. in Joan.* v. 25.) — *Et potestatem dedit et iudicium facere, quia Filius hominis est. q. d.* Quia Christus quæ Deus, habet vitam in semetipso, hinc quæ homo, habet potestatem iudicandi omnes. Tò enim *quia* hic specificative sumitur, non reduplicative, idemque valet quod *quatenus*, ut $\delta \tau$, sumitur pro $\kappa\alpha\theta \delta\tau$; *secundo* tamen et nervosius, *tò quia* accipias reduplicative et causaliter, ut sonat. Dat enim causam cur Deus dederit Christo potestatem iudicariam. Causa est, quia Christus Filius hominis est, quia incarnari dignatus est homoque fieri *q. d.* Voluit Deus homines per Christum hominem iudicare, ut congruum esset iudicium, congruoque modo, scilicet sensibili et humano, fieret, utque sicut ipse per Christum hominem mundum salvat, sic et per ipsum eundem iudicet ; hominem, inquam, illum, qui cum Deus esset, vitam humanam induit, eamque pro hominum salute morti exposuit et prodegit. Quare ipse tanta sui exinanitione, quæ voluit fieri homo, morique pro hominibus, meruit hanc exaltationem iudicariæ potestatis, ut omnium sit iudex, qui omnium fuit salvator. Ita Toletus, Jansenius, Maldonatus et alii. Audi S. Augustinum : « Secundum quod Filius est Dei, sicut habet Pater vitam in semetipso, sic et dedit Filio vitam habere in semetipso : secundum autem quod Filius hominis est, potestatem dedit et iudicium faciendi. » Et paulo post : « Secundum hoc accepit potestatem iudicandi, quia Filius hominis est ; nam secundum quod Dei Filius est, semper habuit hanc potestatem. » Causam duplicem addit. Prior est : « Adjectum erat, ait, ut iudicandi viderent iudicem ; iudicandi autem erant boni et mali : restabat, ut in iudicio forma servi bonis et malis ostenderetur, forma Dei solis bonis servaretur. » Posterior : « Forma illa erit iudex, quæ stetit sub iudice : illa iudicabit, quæ iudicata est ; ju-*

tos. Es lo que voy á hacer, exponiendoos, en pocas palabras, su objeto, su historia y sus armonias.

I. — *Objeto de la Conmemoracion de los fieles difuntos.* — Este

dicata est enim inique, judicabit juste. » (Id. loc. cit. v. 27). — *Nolite mirari hoc, quia (quod) venit horu, in qua omnes qui in monumentis sunt, audient vocem Filii Dei.* « Hora, » id est tempus legis Evangelicæ, quæ omnium est, ultima et novissima, in cujus fine fiet resurrectio mortuorum et universale judicium, ut dixi vers. 25... *Qui in monumentis sunt,* puta mortui et sepulti, sub quibus etiam mortuos in sepultos accipe. Nam, ut ait S. Augustinus, « ab his qui naturaliter sepulti sunt, etiam eos significavit, qui naturaliter sepulti non sunt... *Audient, hoc est, sentient sententiam, vim et efficaciam vocis Christi... Vocem Filii Dei.* Erit hæc vox tubalis Archangeli, forte Michaelis: *Surgite, mortui, venite ad judicium,* idem concrepantibus et consonantibus aliis aliorum angelorum tubis et vocibus. Dicitur vox Dei et Christi, quia ejus jussu, sed angelorum ministerio, formabitur in aere, ita ut per totum orbem resonet, ab eoque efficaciam suscitandi mortuos accipiet, quasi ejus instrumentum, saltem morale. Non enim est necesse huic tubæ vim physicam suscitandi mortuos tribuere (Id. loc. cit. v. 28). — *Et procedent qui bona fecerunt, in resurrectionem vitæ* (beatæ et æternæ): *qui vero mala egerunt, in resurrectionem judicis* id est condemnationis et gehennæ, q. d. Boni resurgent ad gloriam, mali ad gehennam... *Procedent.* Græce ἐκπορεύονται: id est egredientur, scilicet e suis monumentis et sepulcris resurgent, tendentque ad vallem Josaphat juxta Jerusalem, in qua fiet judicium universale, ut ibi a Christo judice pro meritis cælo vel inferno adjudicentur. — Objicit hic Christus Judæis sibi incredulis et rebellibus, suam potestatem judiciariam, ut ejus metu eos terreat, conterat et convertat, æque ac fecit in fine vitæ, cum a Caipha Pontifice adjuratus, an esset Filius Dei, respondit se esse, ideoque ad mortem condemnandus addidit: *Veruntamen dico vobis, amodo videbitis Filium hominis sedentem a dextris virtutis Dei, et venientem in nubibus cæli,* Matth. xxvi, 64. Nulla enim terribilior res est et efficacior ad promovendum hominum animos, ut pœnitentiam agant vitamque sanctam instituunt, quam viva representatio judicii extremi. Quocirca Christus ascendens in cælum, per angelos jussit apostolos

objeto, lo conoceis perfectamente, es el de rogar por todos los fieles difuntos, para obtener que Dios los trate con misericordia, dulcifique y abrevie las penas que puedan tener que sufrir. Segun esto, muchas observaciones hay que hacer aqui.

prædicare suum ad judicium reditum, *Actor.* 1, 11; ideoque eundem Paulus Areopagitis inculcavit, ac inter alios S. Dionysium convertit, *Act.* xvii, 31. In judicio enim cuique jaciatur alea æternitatis, vel beatissimæ vel miserrimæ. « In omnibus operibus tuis ergo memorare novissima tua, et in æternum non peccabis. » *Eccli.* vii, 40. Vide ibi dicta. Sane fatalis ille dies mundi ultimus erit decretorius, et horizon æternitatis, qui probos ab improbis disternabit et longissime separabit, atque probos omni felicitate cumulabit, improbos omni calamitate obruet, idque in æternum. Hoc mirum et miserabile divortium assidue cogita, stude sanctitati, vive æternitati (Id. loc. cit. v. 29). — Ex occasione thematis: *Venit hora, et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei,* potest purgatorium piscinæ probaticæ, et animabus languentibus ibi detentis comparari, atque adeo suaderi, ut auditores sint homo, qui eas juvet, ut tandem a languore suo curentur (LOHNER, *Biblioth. Index concion. Pro commem. fidel. defunct.*). — Ex eodem themate ostendatur acerbitas pœnarum purgatorii ex pœna damni, pœna sensus, duratione incerta, quamque adeo immisericordes sint, qui juvare negligant, cum tamen facile possint (Id. *ibid.*). — Ex eodem themate ostendantur motiva ad succurrendum animabus, videlicet necessitas, æquitas, et facilitas hujus succursus (Id. *ibid.*). — Ex eodem themate ostendi potest præstantia eleemosynæ animabus præstitæ, quia: 1º exhibetur summe indigentibus; 2º quia sanctis et Deo charis; 3º res præstantissima, scilicet beatitudinis adeptio. 4º Ex bonis, quibus ipsi indigemus. 5º Affectu maximo (Id. *ibid.*). — Ex eodem themate ostendatur, quod sive nos convertamus supra nos ad Deum et sanctos, quibus hæc misericordia est gratissima: sive infra nos ad animas purgantes, quæ sunt imago et templum Dei, fratres, et commembra nostra, indigentissimi pauperes: sive extra nos hostes undique nos oppugnantes; sive intra nos ad nosmetipsos, qui certius, citius, et copiosius beatitudinem per hanc misericordiam obtinemus; undique urgemur ad succurrendum animabus (Id. *ibid.*). — Ex eodem themate ostendatur media inutilia ad subsidium animarum, nempe, ut S. Augustinus ait, pompa

Notád desde luego que no hablamos más que de los fieles difuntos, y no de todos los difuntos indistintamente. Así los Judíos, los Mahómetanos, los paganos, en una palabra, todos los infieles que han muerto, no participan de esta fiesta, puesto que están fuera de la comunión de la Iglesia. Lo propio acontece con los excomulgados difuntos, por los cuáles la Iglesia no ruega tampoco.

En cuánto á los que han muerto en la comunión de la Iglesia, se encuentran necesariamente, en la otra vida, en uno de estos tres estados: ó bien puros de toda falta y de toda deuda, ó bien culpables de pecados mortales, ó bien manchados todavía con ligeras faltos. Y, estando los primeros en el cielo, y los segundos en el infierno, la festividad de este día no es tampoco para ellos, puesto que no pueden sacar ventaja alguna de las oraciones que se hacen á su intencion en la tierra. Los primeros no las necesitan; y á los segundos no podrian serles aplicadas, por tener inmutablemente fijada la suerte para siempre.

Pero no sucede lo mismo con los que, muertos en estado de gracia, aunque manchados todavía con faltas veniales, están detenidos en el purgatorio, para acabar de purificarse y pagar sus deudas á la jus-

funeris, agmina exequiarum, sumptuosa diligentia sepulturæ, monumentorum opulenta constructio (adde lacrymæ amicorum), viventium sunt qualiacumque solatia, non adjutoria mortuorum. Offerantur itaque horum loco alia efficaciora subsidia, qualia sunt sacrificium Missæ, preces, opera mortificationis, jejunia, patientia in adversis, actiones quotidianæ, indulgentiæ, et similia (Id. *ibid.*). — Cf. Faber, *Opusculum*. In festo animarum. — *Venit hora*, etc. Meditatio mortis quam utilis: 1º Libenter mori. 2º Facit bene mori. 3º Temperat voluptates malas. 4º Excludit sollicitudines. 5º Facit semper esse pavidum. 6º Protegit a diabolo et munit. 7º Parit gaudium et solatium (FABER, loc. cit. conc. 8). — *Nolite mirari hoc, quid venit hora, in qua omnes, qui in monumentis sunt, audient vocem Filii Dei*. Resurrectio mortuorum ostenditur: 1º Ex naturali propensione. 2º Ex cooperatione corporis cum anima. 3º Ex resurrectione Christi. 4º Ex naturalibus exemplis. — 5º Ex miraculis (Id. loc. cit. conc. 9).

ticia divina. Son estos, y ellos solos, que celebramos en este día; son estos principalmente quiénes se alegran de esta tierna solemnidad; porque es á ellos, y solamente á ellos, que son aplicados nuestros sufragios y ellos solos sacarán provecho. Efectivamente, Dios, en cambio de estos sufragios ofrecidos en su nombre, perdona á algunas almas detenidas en el purgatorio una parte de sus deudas, y abre tambien completamente, á otras, las puertas de esta prision, para recibirlas en la patria celestial. Qué contentamiento y qué alegría no lleva á todas estas almas, la festividad de la Conmemoración de los fieles difuntos! Y esta fiesta de la tierra, tan triste para nosotros, cuán alegre no es para ellas¹.

1. Es necesario rogar con esperanza por aquellos mismos cuya muerte nos causa las más legítimas alarmas... San Francisco de Sales no quería jamás que se desesperase de la conversión de los pecadores hasta el último suspiro, diciendo que esta vida era el camino de nuestra peregrinación, en el cual los que están derechos podían caer, y los que caían podían, por la gracia, levantarse. Yba más lejos: porque, aun despues de la muerte, no quería que se juzgase mal de los que habian llevado una mala vida, sino de aquellos cuya condenación era manifiesta por la Escritura. Fuera de éso, no quería que se entrase en el secreto de Dios, que há reservado á su sabiduría y á su poder. La razon principal era que, cómo la primera gracia no caía bajo el merito, la última, que es la perseverancia final, no se daba tampoco al merito. Segun esto, *quién es el que há conocido los juicios del Señor, y quién le há aconsejado?* Is. xl, 13; Rom. xi, 34. Esta razon hacia que, aun despues del último suspiro, quería él que se esperase mucho de la persona fallecida, por mala muerte que se le hubiese visto hacer, porque no podiamos tener más que conjeturas fundadas en las apariencias exteriores, en lo cual los más hábiles pueden engañarse. (*Espiritu de S. Francisco de Sales*, 3. p. c. 13). — Quién puede decir las misericordias de Dios en el lecho de muerte de sus hijos? Allí, en ésas sombras confusas de la última hora, en dónde la mirada del hombre no distingue ya nada, quién puede decir lo que pasa entre Dios y un alma? Cuando el alma vaga sobre los labios cómo un ligero soplo que no pertenece á la tierra, pero que no es to-

Así, comprendámoslo bien: el objeto propio y directo de la festividad de la Conmemoración de los fieles difuntos es el de rogar y ofrecer á Dios toda clase de buenas obras, limosnas, ayunos y

davia del cielo; en el momento en que Dios se aproxima para recogerla, quién puede decir lo que pasa? Una madre rechazaría á su hijo, aunque fué ingrato? no ensayaría todos los medios para atraerle? no haría ella las primeras y las últimas gestiones? no se excusaría también, y, hasta el final, no le buscaría y procuraría salvarle, apesar de sus resistencias? Pues Dios es más que una madre. — Ved lo que ha hecho para hacer imposible la pérdida de las almas. Es poco habernos cubierto con esta gracia de la que se ha dicho que nos previene, que nos acompaña, que nos sigue y que nos baña como una atmosfera; es poco haber establecido siete sacramentos, es decir, siete rios de luz y de fuerza que fecundan enteramente la vida y cada periodo de la misma: cómo si esto no fuera todavía bastante para tranquilizar su corazón de padre, ved y adorad la admirable invención de su amor. — Estais en una isla desierta; estais solo; no estais bautizado; no hay allí para daros el sacramento de la regeneración, ni un sacerdote, ni un cristiano, ni un hombre. Y vais á morir. Os perderéis? No. Teneis un corazón, formulais un solo acto de deseo y de amor: heos bautizado, regenerado y salvado. Quién enseña esto? La Iglesia. — Estais enfermo, yá sentis acercarse la muerte, os acordais de vuestros pecados y debilidades, de un acto del cuál la conciencia os dice: *Esto, cierta é inegablemente, es un mal*. El sacerdote no llega para oír vuestra confesion, ofrecerla á Dios y que os perdone en su nombre: Qué hacer? Teneis un corazón, lanzad un suspiro, una exclamación, un lamento, un acto de amor, uno solamente! y heos absuelto, purificado y perdonado. — Estais en una iglesia en el instante en que no se dice el santo sacrificio de la Misa, en que ningún sacerdote abre las puertas del tabernaculo: no obstante, estais hambrientos y sedientos de Dios: decid: *Cómo el ciervo sediento suspira por los manantiales de agua pura, así mi alma suspira por vos, oh! Dios mio*. Seréis privado de la dicha de la santa comunión? No. Teneis un corazón, formulad un acto de amor, y habréis comulgado. Quién dice esto? La Iglesia. Y ella enseña que esta comunión de deseo puede tener una tal intensidad, que iguale, en resultados, á la comunión real, y que, algunas veces, la ex-

mortificaciones por las almas del Purgatorio. Sin duda, podemos y debemos, en este dia principalmente, ofrecer á Dios nuestras oraciones y nuestras buenas obras por las almas de nuestros parientes

ceda. — Así, el corazón del hombre ha recibido de Dios una suerte de poder sacramental. Bautiza, absuelve y comulga. Produce completamente solo los efectos de los sacramentos, y los reemplaza cuando no puede recibirlos. Está en él solo toda la religion. Cómo decís, pues, algunas veces, que nos condenamos todo el mundo? Ay! ved también cómo no podemos condenar á nadie. Este hombre que vá á morir, blasfémaba hace poco; el sacerdote ha venido y le ha rechazado; el crucifijo lo ha alejado con la mano. Esta ha sido su última palabra y su último acto. Despues ha caído en las tinieblas y en esos últimos balbuceamientos que el hombre no oye yá. Los socorros de la religion no podrán yá llegar hasta su alma, demasiado entrada en las sombras de la muerte. Pero le queda su corazón: y para ser salvado y perdonado, qué es necesario? Un simple acto de amor, un solo deseo, un solo sentimiento y una sola palabra: *Dios mio, yo os amo!* Hombrés ciegos, qué llorais desesperados alrededor de este lecho! mientras los angeles se llevan el alma con gritos de alegría! Há sido salvada por el octavo sacramento. Este hombre que acaba de suicidarse, oh! há cometido un crimen horrible. La iglesia se aleja horrorizada de esos restos mutilados, y hace bien. Pero enseña ella que está seguramente perdido sin recurso? No, de ningún modo: porque quién sabe lo que ha hecho su alma en el momento, en que herida partía de este mundo? Quién sabe lo que ella ha visto al resplandor del golpe que la ha matado y que revelacion le ha proporcionado la descarga del arma de fuego? Diréis, que há tenido poco tiempo! Ay! y qué hace el tiempo aquí? Una palabra, un grito, una mirada, un impulso es bastante para que salga purificada de este mundo. — Oid una historia. En un monasterio de la Visitación, en la época de la Madre de Chantal, habia una humilde y santa religiosa, celebre desde luego en la corte por su belleza, y más tarde en el claustro por sus constantes oraciones y sus penitencias. Se llamaba *Maria Dionisia de Martillac*; y tuvo un dia la revelación siguiente: Carlos Amado, Duque de Nemours, que ella habia conocido antiguamente en la corte de Saboya, habiendose batido en desafio con su cuñado el duque de Beau-

y de nuestros amigos. No obstante, debemos dirigir nuestra intencion en este sentido que, si nuestros parientes y nuestros amigos no están en posicion de aprovecharlas, Dios las aplique á las almas

fort, fué atravesado con la espada y cayó muerto, lo que causó una grande desolacion en Saboya. Pues en la mañana del dia en que se habia tenido este desafio, y casi una semana antes de que se hubiése recibido, en Annecy, la noticia, la Madre Martiñac llorosa fué á arrojarle á los pies de la superiora diciendola: « Madre mia, vengo á deciros que el Duque de Nemours se há batido en desafio y há caido tendido muerto; pero no temais; en el momento en que la espada le tocó, en aquel instante, há tenido el tiempo de levantar su alma á Dios y obtener su perdon. Está en el Purgatorio; pero tan abajo, tan abajo! ay! quién le sacará de él? » Y cómo la superiora vacilára en creer en la salvacion de esta alma: « Ay! decia la hermana Martiñac, no há tenido más que un momento para coóperar á la gracia de Dios, pero lo há hecho. » Y añadió: « No estoy tan enternecida por el lamentable estado de sufrimiento en que hé visto á esta alma, cómo me há admirado el feliz momento de gracia que há hecho su salvacion. Miro yo este dichoso instante cómo un desprendimiento de la infinita bondad, dulzura y caridad divinas. La accion por la cuál há muerto merecia el infierno. No es más que debido á Dios que le há sabido atraer del cielo este precioso momento de gracia: es un efecto de la comunion de los santos, por la participacion que há tenido en las oraciones que se han hecho por él. Toda la omnipotencia divina se há dejado amorosamente doblar por alguna buena alma, y há hecho este acto contra las leyes ordinarias de su santa conducta. » Oh! qué poco conocemos el corazon de Dios! Cuando el hombre va á morir, este hombre que há sido criado con sus manos, que há cuidado con ternura durante toda su vida, que le há humillado, golpeado, herido é iluminado para atraerlo á él, y que nada há escuchado: cuando vá á morir, Dios se prepara para hacer el ultimo esfuerzo, el esfuerzo del amor, el combate supremo de una madre que, viendo que su hijo le vá ser arrancado, se vuelve loca, furiosa y llega al paroxismo de la colera y del amor. Desciende, pues, este Dios de bondad, se inclina este padre inquieto sobre el lecho doloroso, en dónde vá á morir uno de sus hijos. Y hace un llamamiento á todo lo que há empleado yá

las más dignas de misericordia. Pero éso no basta todavia. Para responder plenamente á las intenciones de la Iglesia en la institucion de esta festividad, debemos ofrecer á Dios oraciones y obras buenas por todos los fieles difuntos en general. Porque hay seguramente en el purgatorio almas por las cuáles ni sus parientes ni sus amigos de la tierra no ruegan. Y la Iglesia desea que estas almas no tengan menos motivos para alegrarse, en este dia, que las demás. Hé ahí porqué nos invita á rogar de una manera general por las almas de todos los fieles difuntos, sin excepcion. Asi también, rogando en particular por tales ó cuáles almas, no estamos seguros de que nuestras oraciones obtengan su efecto, porque estas almas pueden estar en el cielo ó en el infierno. Por el contrario, rogando en general por las almas del purgatorio, nuestras oraciones reciben siempre su aplicacion. Hé ahí, porqué el objeto propio

para vencerle, luces, gracias, ternuras y beneficios. Si el enfermo se rinde á los primeros esfuerzos, los hombres ven el triunfo, y la religion se alegra por la conversion del pecador. Pero, si el hombre resiste y entra en las sombras que preceden á la muerte, el combate no cesa por éso, continua, y la victoria puede todavia quedar por Dios, aun cuándo no hay yá para los hombres medio alguno para saberlo. Cuando los ojos del enfermo son invadidos por las sombras de la muerte, cuándo sus pies están frios, cuándo, para asegurarse que vive todavia, se está obligado á colocar la mano sobre su corazon, si la mano fuera más sensible, sentiria la lucha que continua, la lucha suprema. Quiere obtener una palabra, un suspiro, un sencillo impulso! Dios trabaja con la obstinacion del amor: y quién no advierte que Dios, habil luchador, muy frecuentemente debe obtenerlo? — Me diréis: qué sabe V. de todo esto? en dónde há aprendido la historia de esta lucha? Y yo os respondo: la hé aprendido en vuestro corazon. Sois padre? sois madre? Lo que digo ahí, no lo hariais? Pues bien, el corazon de Dios no valdrá lo que el vuestro! y hariais más por vuestros hijos que no hará por los suyos? Esto es imposible. — Y es asi, oh! Religion divina, que ningún dolor queda sin consuelo: tu los embalsamas todos con la esperanza. (M^{sr} Bougaud, *el Cristianismo y los tiempos modernos*, tomo I. pagin. 509 y siguientes.

de la solemnidad de este día es el de rogar por todos los fieles difuntos ¹.

II. — *Historia de la Conmemoracion de los fieles difuntos.* — La costumbre de rogar por los muertos há existido siempre y en

1. San Agustín, *De cura pro mort.* cap. ult., hablando de aquellos por quiénes es preciso rogar despues de su muerte, dice que los hay que son tan santos que no necesitan de nuestras oraciones, ni de nuestros sacrificios; otros, que son tan malos, que todas nuestras obras no les pueden servir; pero que los hay que están en estado de poder ser socorridos, porque su vida no há sido tan inocente, que no se encuentren en pena despues de su muerte; ni tan mala, que no puedan ser socorridos. Y porque no podemos hacer un justo discernimiento de los que, por el merito de su vida pasada, son dignos de participar despues de su muerte de los sufragios que se hace por los difuntos, precisa hacerlo por todos los que han recibido el Bautismo, para no omitir ni uno de los que pueden y deben participar. Pero cuándo rogamos por las almas que no lo necesitan, y que están ya en el cielo, qué son nuestras oraciones, nuestros ayunos, nuestras limosnas y todas las buenas obras que empleamos para su rescate? Son sacrificios de acción de gracias por los beneficios que han recibido de Dios. S. Aug. *Enchir.* c. 110 y sig. Y cuándo aquellos por los cuáles se ruega, están ya reprobados, entonces el fruto queda en favor del que ruega, ó de aquellos á quiénes la justicia de Dios lo quiere aplicar. — Qué provecho sacan las almas del Purgatorio? El rescate, ó por lo menos, la disminucion de las penas: son sacrificios de propiciacion que apaciguan la colera de Dios. S. Aug. *ibid.* San Ambrosio, *epist. 8 ad Faust.*, y San Geronimo en sus *Dialogos*, lib. 4. c. 55, refiere el ejemplo de dos personas que fueron rescatadas, por el sacrificio de la misa, de las penas que sufrían despues de su muerte. Y leemos en S. Agustín, *in Ps. 37.* que Santa Perpetua rescató con sus oraciones á Dinocrato, su hermano, de las penas que sufría, habiendo muerto á la edad de siete años. Ay! si un niño de siete años es condenado al fuego del purgatorio, qué será de nosotros que durante tantos años no hemos amontonado más que paja y leña, para servir de materias á esas llamas devoradoras? (Nouet, *Medit.* Vida de Jesus en los S. S. 2 de noviembre.)

todas partes. Está fundada en la fé de la vida futura, y en la creencia cierta de que, en el momento de nuestra muerte, todos tenemos más ó menos necesidad de ser purificados antes de ser recibidos en el cielo ¹. La Iglesia que há vuelto á dar á estas verdades antiguas una fuerza nueva, no podía desatender las oracion por los muertos. Así la vemos, desde su origen, muy aplicada á esta practica ². Es lo que nos enseña Tertuliano, en particular,

1. La Biblia nos revela, desde las primeras paginas, la costumbre establecida entre los primeros hombres de rogar por los difuntos... Despues del cuidado de los funerales, los patriarcas se tomaban otro por la memoria de sus padres, y cumplían sus deberes con los muertos. Este deber, que el Génesis llama *officium funeris*, se distingue claramente de los funerales. Cuando los Jacob y los José morían en Egipto, lejos de los sepuleros en dónde descansaban sus antepasados, pedían con insistencia á sus hijos, colocados alrededor del lecho mortuario, trasladar sus cenizas á la Palestina, sabiendo que sus descendientes ofrecerían por ellos sacrificios de expiacion, esperando que estos les procurarian más pronto el descanso de su alma. Esta tradicion se sostiene en toda la historia de los Judios. Al saber la muerte de Saul, los habitantes de Jabés hacen un ayuno de siete días, y David, este profeta inspirado por Dios, se asocia no solamente á su dolor, sino á sus sacrificios, para obtener la gracia para el difunto. II. Reg. I, 47... Cuando, en la decadencia de la civilizacion judáica, el valor de los Macabéos procura á sus conciudadanos una pujanza de gloria y de poder, se vuelve á encontrar en las bellas paginas consagradas al relato de sus hazañas y próezas un testimonio autentico y decisivo de toda la tradicion. Habiendo Judas, el más celebre de toda esta raza, perdido en una batalla parte de sus soldados, no se limita á recoger sus cuerpos y á enterrarlos con honor. Ordena una colecta, reúne doce mil dracmas de plata y los envía á Jerusalem, para ofrecer un sacrificio por los muertos. Este héroe, dice la Escritura, tenía buenos y religiosos sentimientos sobre la resurreccion; y concluye toda esta historia declarando que es un pensamiento buen y saludable rogar por los muertos, para que sean libertados de sus pecados. II. *Mach.* XII, 43-47. (Besson, *Los misterios de la vida futura*, 11. confer.)

2. San Pablo há dado el ejemplo de la oracion por los difuntos. Ha-

que vivia en el segundo siglo, y que dice: « Siguiendo la tradicion de los antepasados, ofrecemos el sacrificio por los difuntos en el dia aniversario de su muerte ¹. » La mayoría de los Santos Padres nos suministran analogos testimonios ². Mucho más, la Iglesia tenia desde entonces dos maneras de rogar y de ofrecer el sacrificio por los difuntos. La una por cada uno de ellos y por algunos en particular ³; la otra por todos los muertos en general, á fin de que su caridad abrazase á los que no tenian ni parientes cercanos, ni amigos que pudiesen satisfacer este deber de piédad respecto de ellos ⁴.

bia recibido hospitalidad en casa de Onésiforo, y recuerda este servicio á su discípulo Timoteo, y saludando á los hijos y amigos de su bienhéchor que no existe, declara que ruega por él para que el Señor le favorezca en el dia del juicio. II. Tim. I. 16-18; c. IV, 19 (Besson, loc. cit.)

1. Tertull. *De cor milit.*

2. Voy. S. Cypr. lib. 4, ep. 9; S. Greg. Naz. *orat.* 10; S. Aug. *serm.* 32. *de verb. apost.* — Non frustra ab apostolis sancitum est, ut in sacris mysteriis memoria fiat eorum qui hinc discesserunt. Noverant quippe illis multum hinc emolumenti fieri, illis multum utilitatis (S. JOAN. CHRYSOST. *Hom.* 3. *in Ep. ad Philipp.*).

3. Tertull. *Exost. ad east.*; S. Aug. *Confess.* lib. 6. cap. ult.

4. Non sunt præmittendæ supplicationes pro spiritibus mortuorum; quas faciendas pro omnibus in christiana et catholica societate defunctis, etiam tacitis nominibus quorumcumque sub generali commemoratione suscepit ecclesia; ut quibus ad ista desunt parentes, aut filii, aut quicumque cognati, vel amici, ab una eis exhibeantur pia matre communi (S. AUG. *De cura pro mort.* c. 4). No es en vano que recordamos los difuntos en los divinos misterios, rogando al Cordero que se inmola y que há tomado sobre si los pecados del mundo; sinó á fin de que tengan algun alivio. Socorrámos á los muertos y roguémos por ellos, pues si los hijos de Jacob fueron purificados por el sacrificio de su padre, cómo dudar que los difuntos no reciban alivio por los sacrificios que nosotros ofrecemos en favor suyo (S. AUG. *hom.* 14. *in ep. 1. ad cor.*). — Otro (San Geronimo consuela á Pammachius por la muerte de Paulina, su mujer) derramaria sobre el se-

Sin embargo no se vé que haya habido, en ése tiempo, una fiesta particular en favor de todos los fieles difuntos. San Odilon, abad de Cluny, que vivia en el decimo siglo, parece haber sido el primero que haya tenido la idea de la Conmemoracion que celebramos ahora en su honor ¹. El decreto que fué dirigido sobre este asunto, á todos los monasterios de su orden, es de 998. Hé aqui el contenido; es el capitulo general que habla.

« Há sido mandado por nuestro bienaventurado Padre Dom Odilon, con el consentimiento y á ruegos de todos los hermanos de Cluny, que, cómo en todas las iglesias se celebra la festividad de Todos los Santos el primer dia de Noviembre, de igual manera, entre nosotros, se celebrará solemnemente la conmemoracion de todos fieles que han muerto. El dia de Todos los Santos, despues del capitulo, el decano y dos más darán limosna de pan y vivo á todos los que se presenten. Despues de visperas, se tocarán las campanas y se cantarán las de difuntos. La misa será solemne, los hermanos cantarán la secuencia, todos ofrecerán en particular, y se dará de comer á doce pobres. Queremos que este decreto se observe perpetuamente, tanto en esta casa cómo en todas que de ella dependan; y si alguno observa, cómo nosotros, esta institucion, participará de nuestras buenas intenciones. »

pulcro de una esposa querida violetas y rosas, lo adornaria con azucenas y lo llenaria con las más bellas flores; pero nuestro querido Pammachius cuida de este polvo sagrado: rocia estos huesos venerables con el balsamo que se desprende de sus buenas obras. Esos son los perfumes que testimonian su amor á cenizas queridas, porque sabe bien que está escrito: *Del mismo modo que el agua apaga el fuego, así las buenas obras borran los pecados.* (S. Hieron. *Ep. ad Pamm.*)

1. Amalario, diacono de Metz, que escribia más de un siglo antes que San Odilon, nos há dejado un *Antifonario*, en el cuál se encuentra, á continuacion del *Comun de los Santos*, un *oficio de difuntos*; pero este oficio no se decia entonces más que por el descanso del alma de algunos difuntos en particular. — Véase. Amal. *De ordine Antiph.* c. 61. *Bibliotec. de los Padres*, XIV.)

Este decreto, naturalmente, no establecía la nueva fiesta más que en los monasterios de la orden de Cluny. Pero los Soberanos Pontífices no tardaron en aprobarla. Mejor que esto, la extendieron poco tiempo después á toda la Iglesia, y desde el siglo doce há sido generalmente observada en todo el Occidente¹.

Por lo demás, veis, según lo que acabamos de decir, que « la conmemoración general de los difuntos no es más que un suplemento á todas las otras fiestas, oficios y sacrificios del año. — Tiene éso de común no solamente con la festividad de Todos los Santos, sinó también con la de la Trinidad y del *Corpus*. Efectivamente, en todas las fiestas, en todos los oficios ó sacrificios del año se tributa un supremo honor á la Trinidad, por el adorable sacrificio de la Eucaristía, en el que Jesucristo es inmolado con todos sus santos que son nombrados, por lo menos en general. Así las fiestas particulares de la Trinidad, del *Corpus*, y de Todos los Santos no han sido establecidas más que cómo suplemento de la fiesta general, para renovar la atención y el fervor con el cuál debemos celebrarla durante el año. Lo mismo acontece con la conmemoración general de los difuntos. La Iglesia la há instituido para suplir á las oraciones y á los sacrificios que se hacen por ellos todos

1. En el siglo XII, los Griegos y demás cristianos orientales no habían establecido la fiesta de los fieles difuntos; se contentaban con rogar habitualmente por ellos, en el *Canon de la Misa*, y hacer, en algunos días, una oración particular por los difuntos. En la época del Concilio de Florencia, 1438, era costumbre todos los sábados rogar por los difuntos, y celebrar la conmemoración general, con gran solemnidad, en el sábado que precede á la Quincuagesima y en el sábado vispera de Pentécostes; de suerte que se celebraba cada año dos fiestas con este objeto, entre los Griegos; siendo la más celebre la del sábado de Quincuagesima. Estas costumbres subsisten todavía hoy, salvo algunas divergencias relativas al día de la conmemoración solemne de los difuntos. (Gosselin. *Instr. sobre las fiestas. Conmemor. de los difunt.*) — Thomasin. *Tratado de las fiestas. lib. II. c. 21. 2 de noviembre*).

los días, y advertirnos que debemos cumplir nuestros deberes respecto de ellos, con una atención y una piedad todavía mayores¹. »

III. — *Armonías de la Conmemoración de los fieles difuntos.* — Las hay, desde luego, naturales, que es imposible dejar de advertir. « Oh! exclama un piadosísimo escritor, cómo la fecha está bien elegida para celebrar la fiesta de los difuntos! Estos pajaros que emigran, estos días que acortan, estas hojas de los árboles que caen y que ruedan á nuestros pies por los caminos, empujadas por el viento, este cielo que se oscurece, estas nubes blanquecinas, precursoras de las escarchas, todo este espectáculo de decadencia y de muerte no es maravillosamente propio para llenar el alma de los pensamientos serios que la Iglesia quiere inspirarnos²? »

Pero las armonías religiosas de la festividad de los fieles difuntos son mucho más conmovedoras é instructivas. Colocada en el día inmediato de la fiesta de Todos los Santos, la de los fieles difuntos acaba por representar, de una manera sensible, el cuerpo místico de Jesucristo, compuesto de la iglesia triunfante, purgante y militante. En el día de Todos los Santos, la Iglesia triunfante es

1. Gaume. *Catec. de Perseverancia* 4^a pag. 52 lección.

2. Gaume. loc. cit. — No es esto todo. Cómo todas las demás, y quizás más que las otras, la fiesta de los Difuntos estrecha los lazos de la familia. Se veía antiguamente y todavía se vé hoy en muchas partes, á los hermanos, á las hermanas, á los parientes y vecinos reunirse en el cementerio, llorar y rogar sobre los sepulcros de los antepasados, dar limosnas para obtener la paz de los difuntos queridos. Y si, durante el año, há habido algunas discordias, en este día desaparecen. Y se está muy cerca de amarse, cuándo se llora reunidos. — En muchas poblaciones los ciegos y los pobres recorren, durante la noche las calles, haciendo sonar una campanilla, gritando: « Dispertád los que dormís, y rogád por las almas de los difuntos. » Estos recuerdos y estas costumbres nos hacen pensar en los muertos, el egoísmo desaparece de nuestros corazones, alejándose con él la degradación del hombre, que mata y destruye la sociedad. (Gaume, loc. cit.)

ensalzada. En el día de los difuntos, la Iglesia purgante es aliviada. Pero, quién es el que ensalza á la primera y alivia á la segunda? Es la Iglesia militante. Este última procura á las otras dos los bienes que sirven y convienen á su estado, y que solamente ella puede procurárselos. La Iglesia purgante no puede, en efecto, celebrar las alabanzas de los santos, á causa de los tormentos horribles que la torturan. Y la Iglesia triunfante, por su parte, no puede satisfacer á la justicia divina por la Iglesia purgante, puesto que el tiempo del trabajo há pasado para ella. Pero no es sin provecho para ella misma que la Iglesia militante ensalza á la Iglesia triunfante y expia por la Iglesia purgante; porque recibe de Dios, por el intermedio de una y de otra, gracias que la ayudan á vencer á sus enemigos durante el tiempo de la prueba. Así que, en esta festividad de los difuntos colocada en el día inmediato de Todos los Santos, los tres estados de la Iglesia nos aparecen cómo tres hermanas que se quieren, se animan y se ayudan mutuamente. Y este espectáculo, que halaga al espíritu, dá al mismo tiempo á la voluntad una energía indomable para el bien. Aprendámos á desear el cielo, á temer el purgatorio, y á aprovechar el tiempo de la vida para multiplicar nuestras buenas obras.

Conclusion. — Cristianos, apliquémosnos á celebrar con una vivísima devoción esta fiesta de los fieles difuntos, tan razonable en su objeto, tan veneranda por su antigüedad, tan conmovedora y tan instructiva en sus armonías. — Roguemos por las santas almas detenidas en las llamas expiadoras del purgatorio, y que no pueden hacer nada para dulcificar y abreviar sus sufrimientos. Impongámosnos en su nombre algunas privaciones, y démos á los pobres un poco de este dinero que sirve tan frecuentemente para alimentar las llamas vengadoras de la mansión de la expiación. Imitémos en esto á nuestros antepasados en la fé, cuya caridad por los difuntos era tan viva, que há acabado por inspirarles la institucion de esta fiesta. Es, por otra parte, el medio más seguro de lograrnos poderosos intercesores cerca de Dios; porque véd con que ardor rogarán á su vez por nosotros las almas alivia-

das en sus sufrimientos, ó completamente rescatadas del purgatorio por nuestras oraciones y nuestras buenas obras! Ellas se creerán obligadas á asistirnos en nuestras necesidades, hasta que, cómo nosotros les habrémos abierto la puerta del cielo, nos hayan hecho entrar á continuacion de ellas. Así séa.

CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS

SEGUNDA INSTRUCCION

Estado de las almas en el Purgatorio.

I. Sus sufrimientos. — II. Sus consuelos.

Ayer, cristianos, celebrabamos la festividad de Todos los Santos que están en el cielo; hoy, es la de todos los fieles difuntos que están en el purgatorio. Pues mientras que conocemos perfectamente el estado de las almas que están en el cielo, y que es un estado de descanso, de gloria y de felicidad sin fin; no sabemos, por el contrario, más que muy pocas cosas sobre el estado de las que la justicia divina retiene en el purgatorio¹. Por lo

1. Circa purgatorium, sunt *de fide* duo: 1º purgatorium esse; 2º animasque ibi detentas fidelium suffragiis, potissimum vero Missæ sacrificio, juvari. — Alia sunt, quæ probabilitate majore vel minore cognoscuntur (SCHOUPE, *Elem. theol. dogm. tr.* 49, c. 1, n. 48). — Ad statum animarum in purgatorio quod attinet. 1º communiter docent 'TT.', eas omnes de sua salute certas esse. 2º Constat, eas peculiari Dei protectione esse impeccabiles. Nec obstat huic impossibilitati quod Ecclesia pro animabus purgatorii orat, *ut liberentur de pœnis inferni, ne absorbeat eas tartarus, ne cadant in obscurum*; etenim dum Ecclesia sic orat, considerat et representat animas ut de corpore, ipso temporis momento, decedentes, vel jamjam decessuras. Profecto hujus modi representationes in Ecclesia, inusitatae non sunt; sic et in Adventu oramus:

ensalzada. En el día de los difuntos, la Iglesia purgante es aliviada. Pero, quién es el que ensalza á la primera y alivia á la segunda? Es la Iglesia militante. Este última procura á las otras dos los bienes que sirven y convienen á su estado, y que solamente ella puede procurárselos. La Iglesia purgante no puede, en efecto, celebrar las alabanzas de los santos, á causa de los tormentos horribles que la torturan. Y la Iglesia triunfante, por su parte, no puede satisfacer á la justicia divina por la Iglesia purgante, puesto que el tiempo del trabajo há pasado para ella. Pero no es sin provecho para ella misma que la Iglesia militante ensalza á la Iglesia triunfante y expia por la Iglesia purgante; porque recibe de Dios, por el intermedio de una y de otra, gracias que la ayudan á vencer á sus enemigos durante el tiempo de la prueba. Así que, en esta festividad de los difuntos colocada en el día inmediato de Todos los Santos, los tres estados de la Iglesia nos aparecen cómo tres hermanas que se quieren, se animan y se ayudan mutuamente. Y este espectáculo, que halaga al espíritu, dá al mismo tiempo á la voluntad una energía indomable para el bien. Aprendámos á desear el cielo, á temer el purgatorio, y á aprovechar el tiempo de la vida para multiplicar nuestras buenas obras.

Conclusion. — Cristianos, apliquémosnos á celebrar con una vivísima devoción esta fiesta de los fieles difuntos, tan razonable en su objeto, tan veneranda por su antigüedad, tan conmovedora y tan instructiva en sus armonías. — Roguemos por las santas almas detenidas en las llamas expiadoras del purgatorio, y que no pueden hacer nada para dulcificar y abreviar sus sufrimientos. Impongámosnos en su nombre algunas privaciones, y démos á los pobres un poco de este dinero que sirve tan frecuentemente para alimentar las llamas vengadoras de la mansión de la expiación. Imitémos en esto á nuestros antepasados en la fé, cuya caridad por los difuntos era tan viva, que há acabado por inspirarles la institucion de esta fiesta. Es, por otra parte, el medio más seguro de lograrnos poderosos intercesores cerca de Dios; porque véd con que ardor rogarán á su vez por nosotros las almas alivia-

das en sus sufrimientos, ó completamente rescatadas del purgatorio por nuestras oraciones y nuestras buenas obras! Ellas se creerán obligadas á asistirnos en nuestras necesidades, hasta que, cómo nosotros les habrémos abierto la puerta del cielo, nos hayan hecho entrar á continuacion de ellas. Así séa.

CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS

SEGUNDA INSTRUCCION

Estado de las almas en el Purgatorio.

I. Sus sufrimientos. — II. Sus consuelos.

Ayer, cristianos, celebrabamos la festividad de Todos los Santos que están en el cielo; hoy, es la de todos los fieles difuntos que están en el purgatorio. Pues mientras que conocemos perfectamente el estado de las almas que están en el cielo, y que es un estado de descanso, de gloria y de felicidad sin fin; no sabemos, por el contrario, más que muy pocas cosas sobre el estado de las que la justicia divina retiene en el purgatorio¹. Por lo

1. Circa purgatorium, sunt *de fide* duo: 1º purgatorium esse; 2º animasque ibi detentas fidelium suffragiis, potissimum vero Missæ sacrificio, juvari. — Alia sunt, quæ probabilitate majore vel minore cognoscuntur (SCHOUPE, *Elem. theol. dogm. tr.* 49, c. 1, n. 48). — Ad statum animarum in purgatorio quod attinet. 1º communiter docent 'TT.', eas omnes de sua salute certas esse. 2º Constat, eas peculiari Dei protectione esse impeccabiles. Nec obstat huic impossibilitati quod Ecclesia pro animabus purgatorii orat, *ut liberentur de pœnis inferni, ne absorbeat eas tartarus, ne cadant in obscurum*; etenim dum Ecclesia sic orat, considerat et representat animas ut de corpore, ipso temporis momento, decedentes, vel jamjam decessuras. Profecto hujus modi representationes in Ecclesia, inusitatae non sunt; sic et in Adventu oramus:

menos conviene conocer este poco que la Iglesia y los Doctores nos enseñan sobre un punto tan importante. Es lo que me decide á hacerlo el asunto de nuestra presente plática, en la cuál voy á exponeros, en primer lugar, cuáles son los sufrimientos de las almas del purgatorio, y en segundo, cuáles son sus consuelos.

I. — *Sufrimientos de las almas del purgatorio.* — Que hay un purgatorio, es decir, un lugar en dónde las almas de los que han muerto en estado de gracia, pero deudores á la justicia divina, acaban de purificarse y de expiar sus faltas, es un dogma de nuestra creencia, que há sido definido muchas veces por los santos concilios¹, y de la cual no se puede dudar, por consiguiente, sin re-

*Rorate cæli desuper... aperiatur terra et germinet Salvatorem; mysterium scilicet olim peractum representando, perinde ac si esset peragendum, cujus fructus ut nobis applicetur, postulamus. — Deinde anime penas purgatorii summa patientia tolerant. Continuos quoque virtutum actus, præsertim charitatis, exercent: item actus fidei, quia nondum clare vident Deum; et spei, quia licet de Deo possidendo securæ, eum nondum possident. His tamen actibus non merentur, utpote in termino constitute (Id. *ibid.* n. 105.).*

1. Purgatorium asseritur: 1º Ex s. Scriptura; 2º ex traditione apostolorum; 3º ex ratione; 4º ex figuris; 5º ex ostentis; 6º ex historiis (FABER, *Op. conc.* in festo anim. conc. 1.). — Entre los concilios ecumenicos, hay dos principalmente cuyos decretos han afirmado, cómo dogma de fe, la existencia del purgatorio. Oid á Eugenio IV résumiendo, en este punto, la doctrina del Oriente y del Occidente réunidos en la gran asamblea de Florencia: « Nos definimos que si los fieles, verdaderamente penitentes, han muerto en la caridad de Dios, antes de haber satisfecho con dignos frutos de penitencia por sus faltas de accion ó de omision, sus almas son purificadas despues de la muerte con las penas expiatorias ». Toda la enseñanza de la Iglesia sobre la certeza del purgatorio está claramente indicada en estas palabras. Se trata de una pena á sufrir en la vida futura, puesto que no debe coger al cristiano más despues de la muerte, *post mortem*; de una pena diferente de la del infierno, puesto que debe ser purificadora y por éso mismo transitoria, mientras que la del infierno debe ser éternamente veng-

gar de su religion, sin caer en el crimen de heréjia, sin separarse

dora, *pænis purgatoriis*; de una pena cuyos dolores, cualesquiera que séan, por otra parte, no alcanzarán más que al justo ó justificado, puesto que la definicion no habla más que de hombres que habrán fallecido en la amistad de Dios, *in Dei charitate*; de una pena, por ultimo, destinada á soldar las deudas que se tengan con la justicia divina, *de commissis et omissis*. Asi habla el concilio general de Florencia, el primero de los dos cuyo testimonio pretendemos invocar; es imposible ser más claro y más afirmativo sobre el hecho del purgatorio. — Viene despues de esto el concilio de Trento, el más ilustre de los concilios y el que résume quizás con mayor riqueza la sustancia y la medula de la antigüedad cristiana. En su vigesima quinta sesion, los decretos comienzan por esta ordenanza tan sabia en el fondo cómo noble en los terminos que la expresan: « Puesto que la Iglesia catolica, instruida por el Espiritu Santo, apoyada en las Sagradas Escrituras, y en la antigua tradicion de los Santos Padres, hà enseñado, en los santos concilios, y ultimamente, en el que se tiene todavia, que el purgatorio existe, esta santa asamblea ordena á los obispos que vigilen con cuidado para que, en todas partes, los fieles de Cristo créan, profesen, enseñen y prediquen sobre el purgatorio la sana doctrina tal cómo nos la han enseñado los Padres y los concilios. » Sess. 25. — Por este texto muy explicito la augusta asamblea nos hace fijar la atencion en una de sus precedentes dicisiones, más formal y más dogmatica todavia: es un canon de una precision soberana que se encuentra en los decretos de la sexta sesion: « Si alguno, dice, sostiene que para el pecador penitente, despues que há recibido la gracia de la justificacion, su falta está de tal modo perdonada y la deuda de la pena éterna de tal manera abolida, que no le reste nada por pagar, ni aun de la pena temporal, yá en el siglo presente yá en el siglo futuro en el purgatorio, que ése sea anatematizado! » Asi, en dos concilios generales, uno del siglo xv y el otro del siglo xvi, la Iglesia proclama que ella cree, define y manda aceptar el purgatorio cómo una revelacion positiva, cómo un punto de dogma inégable. En presencia de una enseñanza tan clara y procedente de un origen tan alto, no hay más que inclinarse con el más profundo respeto y con la mayor seguridad. Cuándo los Obispos están reunidos cómo cuerpo con su Jefe, y representan á la Iglesia universal cómo

de la Santa Iglesia. Sin embargo, tan cierta y tan indudable como

en Florencia y en Trento, Jesucristo está con ellos, y estará hasta la consumacion de los siglos. El Espiritu Santo preside sus deliberaciones, dicta sus oraculos y toma la responsabilidad de sus decretos. Los que acabamos de oír, sobre el purgatorio, son émanados de él cómo todas las definiciones dogmaticas; es él quién nos asegura que el purgatorio es una verdad de revelacion; que se encuentra la huella en las Santas Escrituras y en la tradicion de los Padres; y puesto que es así, y la voz del Espiritu Santo se deja oír por medio de los concilios de Florencia y de Trento, no solamente podemos, sinó que debemos descansar con una confianza absoluta en la infabilidad de este testimonio, y creer con una fé firme el dogma austero, pero cierto, del cuál es la expresion (Plantier, *Obras*, Instr. sobre el Purgat.) — El dogma del purgatorio es: 1º solido en sus fundamentos. 2º Magnifico en su economía. 3º Consolador en sus resultados (Ventura). — El purgatorio es uno de los dogmas de la fé catolica más atacados por los filosofos; y los protestantes lo han suprimido sencillamente. Que los materialistas, los sensualistas, los pantéistas lo nieguen, esto se comprende, puesto que los unos no admiten la sobrevivencia del alma despues de la muerte, lo que hace inutil el purgatorio, cómo el cielo y el infierno; y que otros, no viendo en los seres individuales más que formas pasajeras, coloquen el soberano bien y la consumacion de la existencia en la vuelta á la identidad absoluta por la absorcion de la vida universal, tampoco extraña. Pero los filosofos racionalistas y espiritualistas que admiten la inmortalidad del alma y su perfeccionamiento en una existencia futura, no los comprendo. Bajo el punto de vista, aun racional, nada parece más plausible que esta doctrina. Todos los hombres que mueren diariamente no son ni santos, ni malvados. Los hay, y es seguramente el mayor numero, que se encuentran entre estos dos extremos, cuándo les llega la muerte; no bastante puros para ir derechos al cielo, en dónde nada impuro entra, ni bastante impuros para ser precipitados en el infierno del cuál no se vuelve más. En otros terminos, para hablar filosoficamente, siendo el fin ultimo de las almas su perfeccion por la union completa al soberano bien, la mayoría, aun entre los mejores, no están en estado de alcanzarle inmediatamente al salir de este mundo, y, por consiguiente, tienen todavia necesidad de una

sea la existencia del purgatorio, no há placido á la sabiduría de

purificacion ulterior. Por otro lado, los que han vivido en la sensualidad y en la iniquidad, sin inquietarse de los progresos de su alma y de su destino, sacrificando los consejos de su conciencia á la tirania de sus pasiones y no respetando, ni las leyes divinas ni las leyes humanas, para satisfacerse, éstos pueden, sin embargo, arrepentirse un día, aunque no fuése más que en el artículo de la muerte. Pueden, por un esfuerzo generoso, ó bajo la impresion del remordimiento, volverse hacia la verdad que han menospreciado, querer reparar las injusticias cometidas, y así ponerse, por un acto de libertad y por un impulso de virtud, en relacion activa con el origen del bien. La religion llama esto convertirse, y la palabra es perfectamente justa, puesto que se desvia del mal preferido hasta entonces, para volverse hacia el bien que se reconoce y se abraza. — Pues bien, de estos convertidos de la religion ó de la filosofia, cómo se querrá llamarles, qué se hará de ellos despues de la muerte? Es claro que no pueden entrar inmediatamente en la pureza del bien absoluto. Aunque tengan en el corazon este deseo, lo cuál aparta á su voluntad del mal, sin embargo están todavia cubiertos de manchas. Necesitan una purificacion y una expiacion, la Iglesia lo llama *purgatorio*, y seria dificil encontrar un termino más apropiado á la cosa. Pitagoras y Platon han tenido la misma idea, porque es el corolario necesario á la creencia en una vida futura y á la remuneracion de las almas en el otro mundo. Pero ellos lo han réalizado por las fabulas de la mitologia ó por la hipotesis de una metempsicosis más ó menos variada, los unos haciendo pasar las almas por los diferentes grados de la milicia celeste, cómo genios ó semi-dioses antes de llegar á todos los derechos del olimpo; los otros destinandolas formas diferentes de existencia, segun su merito ó demerito, cómo recompensa ó castigo. Todavia se encuentra hoy amantes del progreso indefinido, filosofos atrasados en veinte siglos, que hacen viajar las almas, al salir de la tierra, á traves los astros, y de esfera en esfera, á fin de que, por el desenvolvimiento incesante de su ser, se aproximen siempre á la perfeccion infinita que nunca alcanzarán. — Todo esto es muy vago y poco estimulante. La necesidad de una purificacion ulterior, para las almas que salen de este mundo con el deseo del bien, de lo verdadero y de lo hermoso, se siente por todos. Pero no pudiendo la razon saber

Dios revelarnos una cosa que, por consiguiente, ignoramos de la nada de positivo en este asunto, y no aceptando la fantasmagoría de los poetas, ni las hipótesis de la metempsicosis, se limita á afirmar esta verdad de una manera abstracta y general, sin determinar las aplicaciones. — La Iglesia parece, en esta cuestión, más avanzada que la filosofía, y, considerado bien, lo que ella enseña en este asunto de la doctrina del purgatorio, encuentrase una claridad y una profundidad que la razón por sí sola en vano busca. — Entre el cielo y el infierno, dice la Iglesia, hay un lugar en dónde están las almas que no han acabado su purificación, ni su expiación, y en el cual deben permanecer hasta que hayan satisfecho á la justicia divina, y el fuego depurador haya destruido en ellas hasta la última mancha. Pero tienen la seguridad, en virtud de un juicio que han sufrido, de entrar en el cielo después de la terminación de su pena; lo que las sostiene en medio de sus sufrimientos. Es, por consiguiente, una cuestión de tiempo; y aunque estén privadas de la vista de Dios, lo que es su más cruel tormento, sin embargo, seguras de su salvación, no conocen las torturas del infierno. Continúan, pues, alabando á Dios, amándole é invocándole en su triste situación, poniendo toda su confianza en su misericordia, que puede abreyar y dulcificar el castigo aceptado. Pero habiendo terminado la prueba terrestre, no pueden ellas ya obrar para merecer, y no tienen más que satisfacer á la justicia divina, con su resignación en sus sufrimientos y en esta expectación. — No obstante lo que ellas son incapaces de hacer, otros lo pueden por ellas. Recuerdo todavía lo que me decía, con este motivo, el respetable sacerdote que yo consultaba el asunto de las comunicaciones con los espíritus del otro mundo. El me demostraba, que por razón de la unidad de la Iglesia y de la solidaridad entre todos los miembros del cuerpo de Cristo, los fieles vivos en la tierra podían mitigar y abreviar los sufrimientos de las almas del purgatorio. Ese es, me parece, el efecto el más tierno y el más consolador de la doctrina del purgatorio, que establece la comunicación real y fructuosa entre los vivos y los muertos; de suerte que, por la caridad, que subsiste entre ellos, apesar de su separación temporal, los unos pueden todavía dar á los otros la asistencia eficaz de su simpatía y de su amor. — No se puede negar que haya, en esta creencia, un gran consuelo para los sobrevivientes en este mundo; permanecen unidos, apesar

manera más absoluta, á saber, en dónde se encuentra este lugar de expiación¹. En cuanto á los tormentos que se sufre, aunque

de la muerte, á los que han amado, y coóperan á su bienestar y á su salvación más allá de la tumba y para la eternidad. — Pues bien, los que no son católicos, qué piensan de los difuntos y qué hacen por ellos? Si admiten la inmortalidad del alma, y la vida futura, deben esperar volverlos á ver un día; pero, en dónde, cómo y cuándo? Es lo que la filosofía no há podido nunca decir con seguridad. En el momento en que nuestros amigos son arrebatados por la muerte, nos desconsolamos; pero el solo testimonio que podemos dar es el de nuestras lágrimas, de nuestras penas y de nuestros elogios, signos muy naturales de nuestra aflicción, pero poco útiles á los que lloramos. Los enterramos con tanto honor como podemos. Se pronuncian sobre el ataúd oraciones fúnebres, en las que se habla de su pasado, sin decir nada de su porvenir; y después de haberlos cubierto de tierra, se levanta un monumento sobre la tumba, inscribiendo sus títulos, méritos y demás. Bueno es, sin duda, honrar á los difuntos y procurar perpetuar su memoria aquí bajo; pero es mejor todavía seguirlos con la aflicción más allá de este mundo, y hacer algo por aliviarles y por su felicidad, en la nueva existencia en la que la muerte los há introducido. Es lo que la fé católica pretende hacer, y es dichosa, al propio tiempo de proporcionar, por la esperanza y la caridad, este consuelo celestial, en medio de las desolaciones, á los que quedan aquí bajo. Ella sola, preciso es decirlo, suministra los medios para amar eficazmente más allá de este mundo. — La existencia del purgatorio parece, por consiguiente, necesaria, aun bajo el punto de vista filosófico. Es una consecuencia rigurosa de la debilidad de los hombres, por un lado, y por otro, de la misericordia y justicia de Dios. Agradecemos á la Providencia este recurso dejado á la esperanza de la mayoría de los mortales, (Bautain, *Las cosas del otro mundo, diario de un filósofo*).

1. Este lugar no es, ni el cielo, ni el infierno, sino uno intermedio y próximo al infierno. Aunque, después de la muerte, las almas no estén ya unidas á un cuerpo del cual sean la forma ó el motor, dice Santo Tomás, sin embargo se les fija, según el grado de su mérito y de su dignidad, lugares particulares en los que ellas permanecen localmente, no á la manera de los cuerpos, sino cómo conviene á las sustancias espiri-

la Iglesia no haya decidido nada tampoco respecto de su naturaleza, los escritos de los Santos Padres y las revelaciones hechas á algunos santos nos suministran, en este punto, amplios conocimientos, muy propios para instruirnos y edificarnos.

tuales. Y cómo ellugar, en que deben habitar, sea á titulo de recompensa, sea á titulo de castigo, les es señalado en el momento mismo que se separan del cuerpo, inmediatamente tambien son ellas precipitadas en el infierno ó van al cielo, á menos que no sean detenidas por una deuda que exija el aplazamiento del triunfo hasta que estén purificadas. — No obstante, por una disposicion de la sabiduria divina, algunas veces las almas de los difuntos vienen á la tierra y se aparecen á los hombres, segun refiere San Agustín del martir San Felix, que se dejó ver á los habitantes de Nola, cuándo estaban sitiados por los barbaros. Sabese igualmente que á veces Dios permite á las almas del purgatorio el manifestarse á los vivos para implorar el socorro de sus oraciones. San Gregorio cita un gran numero de ejemplos. *Dialog. iv, 37*. Pero hay esta diferencia entre los elegidos y las almas del purgatorio, y es que los santos pueden aparecer cuándo lo desean, mientras que las otras no lo pueden más que con el permiso de Dios. S. Th. Suppl. q. 69, a. 3. — Sin embargo, aunque fuera del lugar que les está señalado, las almas no évitan el placer ó el suplicio. « El lugar del alma, dice tambien Santo Tomás, sirve á su pena ó á su recompensa, mientras que está afectada por un sentimiento de alegría ó de dolor, en razon de que está destinada á tal ó cuál lugar. Esta alegría ó este dolor resultante de este destino, subsiste en el alma, aunque se encuentre fuera de estos lugares. » *Ibid.* De mismo modo que la gloria de los elegidos no se disminuye en nada, cuándo salen del cielo; asi tambien la pena de las almas del purgatorio no cesa cuándo Dios les permite venir á la tierra. — Despues de esto, aunque la Escritura no diga nada de positivo sobre el lugar del purgatorio, es probable, sin embargo, segun los escritos de los Santos Padres y numerosas revelaciones, que hay dos clases de lugares destinados á la purificacion de las almas. « Segun la ley comun, el lugar ordinario señalado á las almas del purgatorio es un lugar inferior inmediato al infierno; de tal suerte que es el mismo fuego que purifica á los justos y que atormenta á los reprobos, aunque estos estén colocados más bajo todavia, en los sitios inferiores al del

Segun estas respetables autoridades, las penas que se sufre en el purgatorio pueden reducirse á dos principales, que son la pena de *sentido* ó el tormento del fuego, y la pena de *daño* ó la privacion de la vista de Dios.

En lo que concierne al tormento del fuego en el purgatorio, la opinion comun es que, para algunas almas, este tormento es más doloroso que cuánto puede imaginarse en la tierra ¹. Asi los téolo-

purgatorio. » S. Th. append. a, 2. El otro es un lugar cualquiera designado por Dios, en virtud de una dispensa, á algunas almas, cómo sitio de purificacion. — Es asi cómo vemos algunas veces almas castigadas en diferentes lugares, sea para instruccion de los vivos, sea en favor de los muertos, para que, siendo conocidos sus sufrimientos, puedan ser dulcificados por los sufragios de la Iglesia. — Refiérese en la *Vida de Santa Magdalena de Pazzi* que, mientras oraba delante del Santísimo Sacramento, vió salir de la tierra el alma de una de sus religiosas, cautiva todavia el purgatorio. Estaba cubierta con un manto de fuego que ocultaba un traje de una blancura resplandeciente, y, arrodillada, permaneció una hora entera al pie del altar, adorando profundamente al Dios oculto bajo las especies eucaristicas. Deséando Magdalena saber lo que significaba esta vision, Dios le hizo conocer que esta alma habia sido condenada á venir hacer, cada dia, una hora de adoracion, bajo el manto de fuego, y este traje blanco era un adorno que le habia valido su virginidad, y cuya vista le proporcionaba grandes consuelos. Siendo esta hora de adoracion la ultima de su penitencia, Magdalena vió á esta alma, completamente trasfigurada, volar al cielo. (H. F. L. ap. Fr. Gay. *Nuevo Mes del Purgatorio*, 7º dia).

1. Ut exprimat S. Cyrillus quanti sint dolores, quos in purgatorio perferunt animæ defunctorum, dolores cum doloribus confert, animarumque purgatorii dolores cum nostris comparans, ait, utrinque quidem esse dolores, atvero tantos arbitratur, quos in purgatorio perferunt fideles defuncti, ut in comparatione illorum gravissimi quique hujus mundi dolores, non dolores, potius consolationes et refrigeria cenceantur. « Si omnes quæ in mundo sunt pœnæ, tormenta et afflictiones, comparentur minori pœnæ quæ illic habetur, velut solatia apparebunt » (in vita S. Hieron.) Videte, quantos dolores patiantur in sup-

gos no dificultan el aplicar á este asunto estas palabras del apostol San Pablo: *Es una cosa que estremece el caer en las manos de Dios*

placis rei, ægri in infirmitatibus, in xenodochiis pauperes, martyres in tormentis, eorum et aliorum omnium, qui in hoc mundo dire cruciantur, dolores ponderate, eosque respectu dolorum quibus gravantur animæ fidelium defunctorum, levissimos existimate, quia si omnes quæ in mundo reperiuntur pœnæ, tormenta et afflictiones, comparentur minori pœnæ quæ illic habetur, *veluti solatia apparebunt*. Cum acridentium dolore stimulamur, amare flemus, gementes undique clamamus, nullumque dolorem nostro acerbiozem inveniri posse arbitramur. Cum dysenteria, calculo, podagra, vel gravi alio laboramus morbo, mori magis, quam diu sic vivere optamus, doloresque nostros ipsa morte amariorez putamus, et graves quidem in se videntur; qui tamen intuitu eorum quos patiuntur fideles defuncti, non dolores, imo solatia reputandi: *veluti solatia apparebunt*. Dolores hujus mundi, aut leves sunt, aut breves, quoniam si graves cito transeunt, nec diu durare possunt. Nam juxta commune effatum *nullum violentum perpetuum*, et ut præclare loquitur moralis philosophus: « Hoc solatium vasti doloris est, quod necesse est, desinas illum sentire, si nimis senseris: nemo potest valde dolere et diu: sic nos amantissima nostri natura disposuit, ut dolorem aut tolerabilem, aut brevem faceret: brevis morbus ac præcept alterutrum faciet, aut extinguetur, aut extinguet ». In purgatorio autem dolores diu durant, et simul acerbissimi sunt: durant aliquando ad decem, ad viginti, imo ad centum annos et ultra; et tamen ita graves et acerbi sentiuntur, ut omnes quos patimur in hac vita dolores, levissimi, parvi et quasi nihil reputandi respectu eorum quos in purgatorio fideles patiuntur. Animarum purgatorii dolores plusquam gravissimos esse fateremur, si unico ictu oculi, purgatoria hæc loca, et quæ in iis patiuntur fideles defuncti, lustrare valeremus. Heu! si videre possemus subterranei hujus carceris acerbitem, portentosam ignium illic exardescentium vim, summamque animarum ibi patientium trisitiam: si videremus, aut saltem perfecte nossemus, quam graviter ibi suos Deus plectat amicos, ut eos æternæ gloriæ dignos efficiat, attonitus quisque haud dubie clamaret: O quam graves, quam acerbos dolores patiuntur ibi fideles defuncti! Nemo sane non assereret, dolores nostros respectu illorum, dicenda quasi lenimenta et solatia. Hoc olim

*vivo*¹. « La mano de Dios, dice un apreciable autor, es infinitamente más pesada que la de todas las criaturas; cómo es grande en sus recompensas, lo es también en sus castigos; y si dá una gloria éterna por un vaso de agua dado á un pobre con espíritu de caridad, no es necesario asombrarse que castigue con tanta severidad una ofensa, aun ligera, cometida contra el respeto y la obediencia debidos á su divina Majestad. Por otra parte, hay dos cosas que contribuyen á aumentar el dolor, á saber: la facultad de sentir, cuándo es extremadamente viva, y el instrumento del suplicio, cuándo es muy doloroso. Y estas dos cosas se encuentran en las almas del purgatorio, segun la opinion de los santos doctores y de los téologos. Porque, 1º estando estas almas completamente desligadas de la materia, sus facultades son mucho más perfectas que no lo eran en la dependencia de los organos corporales; 2º el fuego que las atormenta, siendo, segun la opinion comun, de la misma naturaleza que el que quema á los condenados, es mucho más vivo

firmiter crediderunt et asseruerunt ex anglis multi, cum unum ex Britannia Majoris incolis, Drithelmum nomine, a mortuis suscitatum viderunt. Hic, cum fato functus ex Dei permissione purgatorii pœnas intueri et contemplari potuisset, a mortuis excitatus palam dixit, vitam denuo sibi concessam, tamen longe alia ratione ducendam. Et revera, teste V. Beda (hist. 5, 43), novus hic homo novam et portentosam vitam duxit; mox enim facultates omnes pauperibus et liberis distribuit, se que in cœnobium recepit, ubi portentosæ pœnitentiæ operibus vacavit. Vigilabat, jejunabat, aliisque solitis mortificationibus carnem suam affligebat, ac insuper ardentibus prunis decumbens aliquando cernebatur, stupentibusque adstantibus se calidiora vidisse dicebat: *calidiora vidi*. Nonnunquam frigidissimo hiemis tempore in mediis stagnorum aquis se immergebat; aliisque rogantibus ut ab hoc loco discederet, se frigidiora vidisse respondebat: *frigidiora vidi*. Inter vepres et lapides nudum corpus interdum volutabat, atque interrogantibus, cur hæc faceret? Se diriora vidisse assererat: *acerbiora vidi*, (LASSELVE, *Ann. apost. De Fidelibus defunctis*. Conc. 5, p. 1).

1. Hebr. x, 31.

y más doloroso que todo lo que se puede concebir en esta vida ¹. — Algunos autores, cierto es, han dudado que el fuego del purgatorio fué material; hán creído que era un fuego puramente metafórico, es decir, una pena espiritual, llamada impropriamente fuego. Pero, en esta misma suposición, la pena de las almas del purgatorio no sería menos terrible, puesto que este fuego metafórico no les atormentaría menos que el fuego material. Por otra parte, aunque la Iglesia no haya decidido nada sobre este punto, es lo cierto que la mayoría de los santos doctores y de los teólogos, fundados en el lenguaje ordinario de la Escritura, hablan constantemente del fuego del purgatorio, así como del del infierno, como de un fuego real

1. Ille (ignis purgatorii) acerbissimus erit. Sic enim s. Augustinus, in explicatione ps. xxxvii, ait: « Quia dicitur, *salvus erit* (I. Cor. viii), contemnitur ille ignis; ita plane quamvis salvi per ignem gravior tamen erit ille ignis, quam quidquid potest homo pati in hac vita. » Et s. Gregorius in eundem psalmum inquit: « Illum transitorium ignem omni tribulatione æstimo præsentem intolerabiliorem. » In eundem ps. vener. Beda docet, pœnam illam graviorem esse, quam quidquid passi sunt latrones, vel ss. martyres; et s. Hilarius Arelatensis episcopus, anno circiter 505, scripsit: « Intolerabilior ignis erit purgatorius omnibus, quæ in hac vita conspici vel concipi possint, tormentis. » Idem habent vener. Beda, s. Anselmus, s. Bernardus et alii. Ratio est primo, quia idem specie erit cum infernali; idem enim ignis purificat aurum, et paleas comburit, ait s. Augustinus. Secundo, quia agit per pœnitentiam obedientialem; elevatur enim a Deo ut instrumentum justitiæ divinæ; non nutritur ligno aut oleo. Quis nescit gladium in manu gigantis fortius ferire, quam in manu pueri aut debilis? Quid ergo faciet ignis in manu Dei? Experti sunt hoc Judæi, cum flagello facto de funiculis ejecti sunt a Christo de templo, Joan. II. Experti Philisthæi, cum eorum mille occidit Samson sola asini mandibula, Jud. xiv. Communicat enim gigas instrumento vires suas... Tertio, quia affligit immediate animam, quæ est principium et fons sensibilitatis. Eandem venerationem acrius sentit nobis quispiam tenellus, quam rusticus operosus; oculus quam pes; sic existimare in proposito licet (FABER, *Op. conc. in festo animarum*, conc. 3, n. 2).

y material ¹. Sin embargo, cómo todas las almas del purgatorio no son castigadas igualmente, y que sus penas disminuyen á medida

1. Quizás se preguntará cómo el fuego puede abrasar á las almas separadas de sus cuerpos. Santo Tomás responde. *Suppl.* q. 70, a. 3: Suponiendo que el fuego del infierno no sea un fuego metafórico, sino un fuego material y verdadero, es cierto que el alma sufrirá las penas de este fuego material, puesto que el Señor dice que há sido preparado para el demonio y para sus angeles, que son incorpóales cómo la misma alma. Y desde luego se puede decir que el sufrimiento sentido por el alma consiste en que ella se vé en el fuego. Aunque el fuego corporal no pueda quemar el alma, sin embargo ésta lo percibe cómo dañino, y esta percepción la llena de temor y de dolor. Es lo que hace decir á San Gregorio que « el alma se quema porque se vé quemar. » — Pero esto no es bastante, y se debe admitir también que el alma sufre realmente del fuego corporal. « Podemos deducir de las palabras del Evangelio, dice San Gregorio, *Dialog.* 4, c. 29, que el alma sufre el fuego no solamente percibiéndolo, sino sintiéndolo. Y se puede hacer esto de dos maneras, porque se puede considerar este fuego en sí mismo, en tanto que fuego material ó natural, y entonces es cierto que no obraría sobre el alma; y se le puede considerar también cómo instrumento de la justicia vengadora de Dios: exigiendo el orden de la justicia divina que el alma que se há sometido á los objetos corporales por el pecado, les esté enseguida sometida por la pena. Luego, cómo un instrumento no obra solamente en virtud de su naturaleza, sino también en virtud del agente principal, no repugna que este fuego material, obrando así por la virtud de un agente espiritual, afecte realmente al espíritu del hombre ó del demonio, de una manera analoga á los sacramentos que producen en las almas efectos reales que las santifican ». Por otra parte, San Agustín dice también que, cómo el alma, en la actual condición del hombre, está unida al cuerpo en cuánto que le dá la vida, y que, por consecuencia de está unión, tiene por el cuerpo un vivo amor; de igual manera, separada del cuerpo, el alma está encadenada al fuego mientras recibe su castigo, y concibe por él horror cómo consecuencia de esta unión. De suerte que el fuego material tiene por su naturaleza, lo que es necesario para que el espíritu incorpóal pueda estarle unido cómo el objeto localizado lo está al lugar, y, en tanto que instrumento

que se satisface por ellas, y que se proximan al termino de su rescate, hay lugar á creer que la pena de sentido no es igualmente fuerte para todas estas almas. Resulta tambien, de algunas revélaciones, que las hay que no sufren nada ó casi nada de esta pena, sinó que están privadas solamente de la presencia de Dios, y de la posesion de esta soberana bienaventuranza¹. »

de la justicia divina, tiene el poder de retenerle encadenado de una manera particular que le hace sufrir. San Agustin. *De civit. Dei*, lib, 20, c. 10 (Fr. Gay. *Nuevo mes de las almas del Purgat.*)

4. Gosselin, *Instr. sobre los Fiestas. Conmerac. de los fieles difuntos.*—Existe en el Purgatorio una doble pena; la de *daño* y la de *sentido*. Pero hay dos estados, uno en que se sufre á la vez la pena de daño y la pena de sentido, otro en que no se sufre más que la pena de daño? Asi opina el Cardenal Bellarmino: « Hay, dice, en el purgatorio una prision honrosa en la que los fieles están detenidos, sin otra pena, que el retardo de su bienaventuranza, por no haber tenido, durante su vida, un deseo bastante ardiente de ver á Dios y á Jesucristo su unico Hijo. » — Santa Brigida, en sus *Revélaciones*, lib. 4, c. 7. dice todavia más claramente que hay tres estados en el purgatorio; uno, en el que las almas sufren mucho; el segundo, en que ellas no sufren más que una cierta languidez; el tercero, en que no sufren otra pena más que por el deseo de ver á Dios. « Encima de las tinieblas del infierno, dice, y en las tinieblas tambien, las almas sufren las penas del purgatorio. Pero, ademas de este lugar, hay otro todavia en el que el sufrimiento es menos grande y consiste solamente en un *decaimiento en la fuerza y la belleza*, cómo acontece á un enfermo que estando curado, permanece algun tiempo sin fuerzas y no las recobra más que poco á poco. El tercer lugar, que está más alto que este último, es un lugar en el que no existe otra pena más que un deseo ardiente de llegar á Dios y á la vision béatifica. En este lugar, algunas almas permanecen mucho tiempo, porque hay pocas que, durante su vida, hayan tenido un perfecto deseo del cielo. — Lo que constituye el gran sufrimiento del primer estado, son las tinieblas, el calor y la confusion que se levanta de las hogueras del infierno, colocado debajo. Allí, algunas almas sufren mucho y otras menos. En el segundo estado (ademas de la privacion de Dios que existe tambien en el primero) no hay otra afliccion más que una especie de languidez. En el tercero, no hay yá

Pues esta privacion de la presencia de Dios es precisamente lo que constituye el segundo tormento de las almas del purgatorio, es decir, la pena de *daño*, la cuál, segun Santo Tomás, es incompara-

pena de *sentido*, sinó solamente de *daño*. » — Séa lo que fuere, lo que se puede asegurar, es que la pena de daño, que existe en cada uno de estos tres estados, es incomparablemente mayor que la de sentido, y que si las almas del purgatorio pudiéran élegir, consentirian gustosas en sufrir todos los tormentos, antes que estar privadas por una hora de la presencia de Dios. — « Aun cuándo me propusiérais mil infiernos, dice San Juan Crisostomo, *hom. 27, in Mat.* (es decir, todas las penas de sentido que se sufre en el infierno), no diriais nada que séa comparable con la perdida de la gloria. » « La belleza de la justicia es tan grande, añade San Agustin, *de libero arbit. tit. 3*, y el placer de la luz éterna, es decir, de la verdad inmutable y de la sabiduria divina, es tan excesivo, que aun cuándo no se debiese de gozar más que un solo dia, seria justo y razonable por esto solo menospreciar años innumerables de una vida llena de todos los bienes y de todos las delicias temporales. » — Una piadosa Señora de Luxembourg se apareció, algun tiempo despues de su muerte, á una joven de gran virtud, pidiendola el auxilio de sus oraciones. Todas las veces que iba á la iglesia y se acercaba á la santa mesa, el alma de la difunta se le aproximaba, bajo forma humana, y su rostro, durante la consagracion de la hostia, se encendia y se abrasaba con tál ardor que se la hubiéra creido un serafin del cielo. Fuera de la iglesia, jamás se mostraba. Habiendole preguntado la virtuosa doncella la razon, exclamó, lanzando un profundo suspiro: « Ah! tu no sabes la pena que es estar lejos de Dios! Nada puede expresarlo. Soy llevada á Dios por un deseo ardiente, una ansiedad grandisima, un impulso irresistible, y quedar privada de él, en castigo de mis faltas, es para mi un dolor tan grande, que al lado de él la intensidad del fuego que me rodea no es nada. Para dulcificar el rigor, el Señor me há permitido venir á esta iglesia y adorarle, por lo menos, en su templo, en la tierra, esperando el dia para siempre deseado, en que le poseeré en el atrio del cielo. Aun bajo los velos de los sagrados misterios, su presencia me penetra hasta el punto que no vivo más que por él; qué será cuándo le veré cara á cara en el paraíso? » Y rogaba á la virtuosa joven el apresurar, con sus sufragios,

blemente más terrible que la de sentido. « En efecto, cómo una sola hora de la vision de Dios no sería demasiado caramente comprada por millones de siglos de los más crúeles suplicios, no es preciso asombrarse si la privacion de esta felicidad, durante muchos dias, muchos meses ó muchos años, causa más pena á las almas del purgatorio, que todos los tormentos del mundo. Ellas saben cuán grande es el bien de que están privadas; tienen un deseo ardiente, inmenso, de poseerle; su amor les lleva á él con un ardor y una impetuosidad sin igual; que se juzgue, despues de esto, qué dolor sienten, al verse, por un tiempo, rechazadas por Dios, y privadas de un objeto tan ardientemente amado. Es un hambre devoradora, que no halla con que satisfacerse; una sed sin medida, que nada puede apagar; es un torrente impetuoso, que un fuerte dique lo detiene en medio de su carrera. — Lo que aumenta todavía el dolor de estas pobres almas, es el ver claramente que ellas mismas son la causa de esta tardanza, y que lo han merecido, por no haber querido privarse de un placer pasajero, por haber omitido algunos actos de mortificación y de penitencia, ó por haber dejado de ganar las indulgencias que la Iglesia les ofrecia ¹. » — A

este dichoso momento. Euseb. Niremburgius, *De Pulchr. Dei*, lib. 2, c. 41. (Fr. Gay, loc. cit.).

1. Acerbissima est pœna purgatorii, ob pœnam damni quamvis temporalem tantum; impediuntur enim animæ et retardantur a Dei visione et summi boni consecutione, quo postquam a corporibus solutæ sunt toto impetu feruntur. Et hanc pœnam existimat S. Thomas, in iv. sent. d. xxx. q. ii. art. 1. esse maximam: cum enim ob culpas suas retardentur et prohibeantur a conspectu Dei, vehementissime anguntur. Cum famelicus canis venaticus videt de prope currentem leporem, et cum jam apprehensurus illum esset retinetur et impeditur quam vehementer dolet? Non ita in hoc ergastulo ferimur in Deum, tum quia per sensuum ministerium obscure intelligimus omnia, præsertim vero Deum; tum quia deliniti corporalibus oblectationibus, in his occupamur, nec de spiritualibus adeo solliciti sumus, atque ita quasi a longe et incerto leporem gloriæ intuemur; unde et parum movemur. Deinde,

estas penas yá tan vivas se junta un inexplicable dolor por haber ofendido á Dios; dolor producido por un ardiente amor del que estas santas almas están penetradas. Leémos, en la historia

sumus sicut canis in culina nutritus, qui venationem parum curat. Neutrum impedimentum habent animæ, quominus exacte apprehendant Deum et hæreditatem suam. Atque huc ad summum bonum maxime feruntur impetu: atque cum ipso cursu a præda retardantur, vehementissime angustiantur. Quod si sancti viri adhuc in corpore existentes cupiebant dissolvi et esse cum Christo, sicut apostolus Paulus, et David, cum dixit: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus*, Psal. xli. et rursus: *Quis dabit mihi pennas sicut columbæ?* et iterum: *Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est!* quid facient a corpore soluti? Quod si objicis, sanctos patres in limbo Deum non vidisse, usque ad resurrectionem Christi, et tamen nulla damni pœna propterea cruciatos esse, respondeo, patres in limbo cruciatos non esse quamvis Deum non viderent, quia sciebant non differri se culpa sua a visione Dei, sed quia tempus illius magni boni nondum advenerat. At qui post cœlum reseratum damnantur ad purgatorium, optime noverunt sibi jam patere cœlum, et solum se impediri ob proprium reatum, et inde sibi vehementer irascuntur et torquentur, quod ipsi sibi causa sint dilationis tanti boni: sicut cum famelicus audit pulsari campanam ad mensam, et interim se ipsemet forte inclusit in aloquo loco, unde egredi nequeat. Nundum datus erat pulsus ad cœleste convivium ante resurrectionem Christi: ideo patres limbi sine modestia expectabant. Sed cum resurrexit Dominus, terra mota est, et denuntiavit tunc incipere cœleste convivium, ideoque missi statim in orbem discipuli, qui invitatos vocarent ad nuptias, dicerentque quia parata sunt omnia, tauri et altilia occisa. Similiter qui venit ante initium comediæ, et aliquamdiu expectare debet, nihil inde angitur; sed qui sua culpa tardius venit, et magnam partem negligit, ille sibi irascitur. Nondum erat exhibitum pretium redemptionis, dum in limbo essent patres, ideo gloria cœlestis nondum erat illis debita. Quatuor ergo sunt, quæ hanc pœnam acuunt. Primum, quod videant se tanto privari bono, et quidem eo tempore, quo illo fruendum erat. Veluti si quis adoptatus a rege ejiceretur in exilium aliquot annorum, quando regni possessio jamjam accipienda erat: secundum, quod videant id

ecclesiastica, que este dolor há sido t n grande en algunos penitentes que les há ocasionado la muerte. En  fecto, siendo el pecado por su naturaleza el mayor de los males, puesto que ataca   un Dios excelente y de una majestad infinita, no hay ningun mal que deba causarnos más amargura y dolor. Si, en esta vida, en la que nuestros conocimientos son t n oscuros, en que nuestro amor es t n debil y t n languido, algunas almas h n sido capaces de un dolor t n grande, cuál debe sér el de las almas del purgatorio, que, estando desligadas de la materia, v n claramente la  normidad del pecado, y están mucho más abrasadas por el fuego del amor divino, que por las llamas que las atormentan? Ah! me persuado que su contriccion es t n viva que todas las otras penas no son nada en comparacion con esta, y que se someten gustosas   todos los tormentos que sufren, para expiar los pecados de que se reconocen culpables. Los condenados est n sumergidos en las llamas éternas, con las cuáles la justicia de Dios castiga sus crímenes; pero las almas del purgatorio, destinadas   poseer la gloria  terna, con placer se sumergen en las destinadas   purificarlas; en cierto modo, se complacen en ello, por el exceso de amor, que les dé un sentimiento inconcebible por haber ofendido   la bondad infinita de Dios, y les causa un deseo s n medida por satisfacer   su justicia, para destruir, si fuera posible, los pecados que h n cometido contra él. La oposicion que v n en si mismas, para su infinita santificación, las llena de una confusion y de un horror que no se pueden comprender, y en comparacion del cuál todas las penas interiores que se pueden sentir en esta vida, no deben ser consideradas más que cómo sombras. — Las personas espirituales que han probado, algunas veces, estas impresiones crucificantes, pueden decir algo; y se sabe, en éfecto, que muchos santos han hablado de

fieri ob suam culpam: tertium, quod neglexerint suo tempore pro illa culpa satisfacere, cum facillime possent: quartum, quod ingentes c lestium bonorum thesauros et gradus sua culpa neglexerint (FABER, *Op. conc. in festo anim. conc. 3, n. 1*).

ellas cómo de un infierno. Pero todo lo que se puede decir   pensar aqui bajo, est  infinitamente muy alejado de la realidad ¹.

Sin embargo, seria un grande error creer   las almas del purgatorio t n cruelmente castigadas, que les seria pr ferible no existir. Cierto es, por el contrario, que su estado es mil veces más deseable que temido, cómo dice San Francisco de Sales. Y es de lo que os convencer is vosotros mismos, cuándo os habrá expuesto los

II. — *Consuelos de las almas del purgatorio*². El primero de

1. Gosselin, loc. cit. — Tormenta purgatorii 1  gravia sunt. 2  Diurna sunt. 3  Justa sunt. — Purgatorium est præcipitium, 1  in quod facile cadunt homines, 2  in quod dire cruciantur homines, 3  a quo difficile egrediuntur homines. — Fideles defuncti, 1  clauduntur in terræ centro, quid horribilius? 2  clauduntur in ignis abisso, quid terribilius. — In purgatorio, 1  est ignis corporeus, qui torquet spiritus; 2  est ignis violentus, qui torquet justos; 3  est ignis sapiens, qui quemlibet torquet juxta merita. — Purgatorium, 1  est terra dolorum, 2  est terra tenebrarum, 3  est terra oblivionis. — 1  M rere conficiuntur fideles defuncti in purgatorio considerantes peccata, quæ in hoc mundo perpetrarunt. 2  M rere conficiuntur fideles defuncti, cum in purgatorio considerant virtutes quas acquirere neglexerunt. 3  M rere conficiuntur fideles defuncti, in purgatorio considerantes paradisum, quem minus ardentem considerarunt. — Purgatorium est baptismus terribilis: 1  quia fideles defunctos igne a peccatis mundat; 2  quia fideles defunctos igne in paradisum introducit (LASELVE, *Ann. apost. De fidelibus defunctis, conc. 1-8*).

2. Cum populus Hebr us rediisset e captivitate Babylonica in patriam, jamque fundamenta templi jecisset, c pit magnis vocibus partim lætis, partim tristibus, júbilo et fletu exclamare et laudare Deum: *Quoniam bonus, quoniam in æternum misericordia ejus*. Nec poterat quisquam agnoscere vocem clamoris lætantium et vocem fletus populi: commixtum enim populus vociferabatur clamare magno et vox audiebatur procul; uti legimus, I. Esd. III. Ipsum hoc, auditores, contingere videtur in animabus purgatorii, qué de hujus vit  exilio ad c lestem patriam digress  templum c lestis glori , tametsi nondum perfecerunt, fundarunt tamen et possident certa spe, tametsi nondum re. H  igitur in

estos consuelos es el que tienen por estar en la gracia y en la amistad de Dios. Mientras que se vive en este mundo, no se sabe nunca si se es digno de amor ó de odio de parte de Dios; y éso es, aun para los que viven más cristianamente, una espina cruel que desgarrar sin cesar el corazón. Pues de esta espina están libres las almas del purgatorio. — Ellas saben que Dios, por quién han luchado y sufrido durante el tránsito por la vida, las ama y las quiere; saben que no le ofenderán más, y que él no desviará de ellas su rostro muy amado; saben, por último, que si las tiene todavía alejadas de su presencia hasta que hayan satisfecho á su justicia, él desea con no menos ardor que ellas mismas el instante bendito en que las recibirá en su eterna mansión¹.

purgatorio vocem partim jubilantium, partim flantium commixtim inter sese extollent: flentium quidem quia in pœnis sunt; jubilantium vero, quia aliquot solatiis omne terrenum gaudium excedentibus perfunduntur. Sane vocem jubilantium videtur sibi Ecclesia auribus percipere, quando in hodierna epistola vocem sancti Pauli animabus illis tribuere videtur: *Deo autem gratias qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum JESUM-CHRISTUM*. I. Cor. xv. Sed quæ gaudia, dicetis, quæ solatia in purgatorio, audiamus: 1º Sunt in statu gratiæ; 2º sunt certi de salute; 3º sunt innocentes; 4º sunt æquanimis et patientes; 5º habent consortium honorum et solatia angelorum (FABER, *Op. conc. in festo animarum, conc. 4*).

1. Sed unde, dicetis, hoc intelligunt (se esse in gratia Dei)? Certe non solum ex iudicio peracto, non solum ex loco, quo consistunt, non solum ex remorsu, quem nullum habent, non solum ex dilectione, qua erga Deum feruntur; sed etiam ex splendore cœlestis gratiæ, quem in seipsis intuentur; siquidem: « Gratia (juxta Mag. sententiarum, in 3. q. 79) est candor lucis æternæ, animam pulchram reddit, intellectum deificat et voluntatem inflammat. » Quemadmodum ergo radius solaris in speculo imprimit pulcherrimum solis simulacrum: ita gratia Dei in homine divinam quamdam similitudinem. — Quod si igitur B. Catharina Sennensis ex inspectione animæ in gratia constitutæ adeo delectata est, ut confessario suo dicere non dubitavit: « O pater, si tui esset

Otro consuelo de las almas del purgatorio, consecuencia del precedente, es la certeza en que están de que han logrado su salvación, y de que irán seguramente al cielo. Qué alegría no dá semejante certidumbre! No es verdad que, si pudiéramos poseerla aquí bajo, contaríamos por nada todas las penas que se puede sufrir? Leemos en la vida de San Francisco de Asís, que habiendo sabido este santo, por una revelación, su predestinación para el cielo, sintió una alegría tan intensa y tan deliciosa que, durante ocho días, se olvidó no solamente de beber y de comer, sino también de decir las oraciones del santo oficio; conmovido hasta el fondo del alma, no podía más que repetir estas palabras: « Alabado sea Dios! Alabado sea Dios! » Luego, no es evidente que las almas del purgatorio, más seguras todavía de su salvación, si se puede, que no lo estaba San Francisco, puesto que el tiempo de la prueba há pasado para ellas; no es evidente, digo, que su alegría debe igualar por lo menos á la suya, y hacerlas también olvidar completamente sus penas, por cruéles que sean?

Estas mismas penas son, por otra parte, para las almas del purgatorio, un tercer motivo de consuelos. — Efectivamente, ellas las consideran cómo un dardo infinitamente sensible de la misericordia de Dios, que no las castiga en proporción con lo que merecen; porque iluminadas cómo están, comprenden perfectísimamente que un solo pecado merecería penas interminables. Luego esta consideración produce en ellas una amorosa resignación, al mismo tiempo que una calma y una paz que nada puede turbar. Estas almas, en efecto, no pueden querer ni desear otra cosa más que el cumplimiento de la divina voluntad. « Ellas ven á Dios, dice Santa

intueri animam hominis in gratia Dei constitutam: propter amorem ac salutem animæ tuæ in prædam te daretis cuiusque tribulationi, tormentis et cruciatibus quibuscumque, et pati non unam duntaxat, sed mille mortes eligeres; » quomodo non maximopere gaudebunt illæ animæ, cum in se ejusmodi splendorem videbunt (FABER, *Op. conc. in festo animarum, conc. 4, n. 1*).

Catalina de Genova, le ven claramente, por lo menos según el grado de conocimiento les há dado, y comprenden, por esta vista, de qué importancia es el pleno y perfecto goce de este soberano Ser. Están tan completamente abismadas en Dios, que no pueden, ni en bien ni en mal, formar el menor pensamiento de sí mismas ó de los demás que pueda añadir algo á sus tormentos. Sienten una alegría tan grande al verse en el orden de Dios que réaliza en ellas todo lo que lo place, y de la manera que le place, que no pueden ya formular pensamiento alguno capaz de entristecerlas. Están completamente absortas en la consideración de la excesiva bondad y de la misericordia infinita de Dios. No creo yo, que después de la soberana felicidad de los santos, haya un contentamiento semejante al de estas almas. Y este contentamiento crece siempre, porque el contacto de Dios con ellas vá siempre aumentando á medida que se purifican⁴. »

1. Tratado del purgatorio. Horrent et refugiunt pœnas et requiem quærunt (animæ purgatorii), quatenus eas considerant ut malas et naturæ contrarias; et tamen eas simul libenter admittunt et tolerant, quatenus considerant eas ut instrumenta per quæ purgantur... Non quærunt quæ sua sunt, sed honorem Dei: cupiunt enim liberari ut possint magis ac magis Deum laudare (BELLARM. *De Purgat.* lib. 2. c. 3). — Gratulantur sibi (animæ purgatorii), quod pœnas sibi debitas æquissimo ferant animo, utpote a cœlesti Patre et medico velut medicinam sibi præparatas. Quanquam enim ignis purgatorii ignis est, et infernali illi (juxta doctorum sententiam) in vigore nihil cedit, aliis tamen de causis longe tolerabilior est: nam ignis inferni æternus est, ignis purgatorii temporalis; ignis inferni tenebrosus est, ignis purgatorii lucidus; ignis infernis devorat et indurat, ignis purgatorii fortiores reddit et pulchriores. Deo igitur gratias, qui dedit talem ignem, qui non devorat, sed purgat. Velut enim lucri cupidus mercator cum navi mercês vehit, jactatur fluctibus, pulsatur turbine, contabescit nausea, riganteque stomacho ipsa pene viscera evomit et tamen unius intuitu lucri omnia fert æquo pectore; sic se habent qui purgatorio igne examinantur; pœnas enim illas a Deo sibi impositas æquissimo ferunt animo (FABER, loc. cit. n. 4). — En el purgatorio, la justicia y

Por último, un cuarto consuelo á las almas del purgatorio les viene de la sociedad en que se encuentran. Esta sociedad está formada naturalmente por todas las almas santas que permanecen en este lugar. Y no se puede dudar que cada alma encuentre, en esta sociedad, grandes dulzuras. Aquí bajo, cuándo sufrimos de alguna manera, la compañía de nuestros amigos nos trae siempre algún alivio. Sin embargo, qué son estos amigos? Lo más frecuentemente, son hombres cuyos gustos y aspiraciones se armonizan poco con los nuestros, y cuyas palabras de simpatía

la paz están abrazadas. En el infierno, la justicia subsiste; ella reina, pero la paz no existe. En el paraíso, la justicia y paz no tienen ya que armonizarse, están identificadas. En la tierra, ellas se encuentran inevitablemente, pero rara vez se abrazan. Aunque la justicia esté siempre mitigada por la misericordia y que la gracia haga penetrar por todas partes su unción, ella nos turba; diríase á veces que nos ofende. Cuán pequeño es el número de los que están prácticamente enamorados de la justicia divina! En el purgatorio, todo cede á lo que la justicia dice, á lo que ella quiere y á lo que hace; la paz responde siempre y responde completamente sola. La justicia y la paz van inseparablemente unidas y cómo en los brazos de la una la otra. El *Amen* que los bienaventurados dicen á Dios que los glorifica, estas almas lo dicen á Dios que las purifica! Tienen una devoción inexplicable á las manos de Dios: están en ellas, de ellas dependen y á ellas se adhieren. Su religión hacia la santidad divina no tiene medida, y es lo que se concibe más fundamental en su estado. Su vida y todo su ser hacen un dulce eco á este cántico que no se interrumpe nunca en el cielo: « Santo, santo, santo es el Señor, el Dios de los ejércitos. » Oh! cómo ellas sufren noblemente y están puras de egoísmo! Tienen una alegría sin nombre al ver que Dios es una luz tan santa que la sombra misma de una sombra impide á las criaturas estar consumidas por él. Esta evidencia les alegra mucho más que nos les aflige su suplicio. No querían por nada que este fuese menos intenso y menos largo de lo que debe ser. Si piden ser libertadas, y algunas veces con insistencia, es mucho más por amor á Dios que por escapar á la pena. (Ch. Gay. loc. cit.)

y de compasion no pasan de los labios. Cuán diferentes son, las unas respecto de las otras, las almas del purgatorio! Confirmadas en la caridad cómo en la gracia, se aman todas de una manera inéfable. Cada una vé en todas las demás otras tantas triunfadoras de la carne, del mundo y del demonio, otras tantas hermanas tiernamente queridas del mismo Padre celestial. Unicamente ocupadas de Dios, y de su entrada más ó menos proxima, pero segura, en el paraiso, no hay nunca entre ellas la más pequeña divergencia de sentimientos, sinó que, por el contrario, todos sus pensamientos son los mismos, así cómo todas sus aspiraciones. Por lo que las contradicciones y las divisiones, en medio de las cuáles vivimos, tienen para nosotros de penoso y de doloroso, juzguémos de lo que tienen de delicioso para las almas del purgatorio semejante santa unanimidad en todas cosas! Esto es ya uno de los goces del cielo.

Conclusion. — Hé aquí pues, cristianos, en que estado se encuentran las almas que la justicia de Dios retiene en el purgatorio,

1. Accedit deinde ss. angelorum visitatio, quam quis neget animabus illis, cum viventibus nunquam desint? Indicat enim hos suprad. can. s. Aug. nuntiare purgantibus fausta nuntia suffragia pro eis facta. Mitigant ergo imprimis suavissimo suo alloquio aspectuque afflictorum pœnas, quid enim vel alloquio eorum suavius, vel aspectu jucundius: nuntiant deinde facta pro eis suffragia: postremo solantur de brevi liberatione. Exemplum legitur in libro apum ejusmodi, quod quidem defunctus a sancto aliquo resuscitatus referebat se vidisse animam in purgatorio sibi prius notam, quæ etsi maximo cruciabatur igne, subito exultabunda exclamavit: « Eia, misericordissime Deus, gratias tibi, quod non in finem oblitus es mei. » Quæsitæ ab ejus consorte, unde nam adeo exultaret, respondit revelatum sibi quod eo die natus esset puer de stirpe sua, qui cum aliquando sacerdos factus, primum Deo oblaturus esset sacrificium, sese illius beneficio liberandam. O afflictæ spes! O triste gaudium! Ad minimum viginti quatuor annos expectare debuit; et tamen exultabat et Deo gratias agebat (FABER, *Op. conc.* in festo animarum, conc. 4, n. 5).

a ntes que su ternura pueda recibirlas en el cielo. Por una parte, ellas sufren cruéles dolores de los que los principales son los de sentido y los de daño. Por otra, tienen deliciosos consuelos, viéndose confirmadas en la gracia, seguras de su salvacion, purificadas por Dios mismo, y en compañía de otras almas animadas exactamente por los mismos sentimientos. Segun esto, qué frutos debemos sacar de la consideracion de este estado? Con relacion á Dios, el estado de las almas del purgatorio debe inspirarnos un profundo temor de su justicia, puesto que no vacila en hacer sufrir tan terribles castigos á las almas que, no obstante, ama; y, al propio tiempo, una grande admiracion por su bondad; puesto que se digna conceder tan dulces consuelos á las almas todavía manchadas á sus ojos. — Con relacion á estas mismas almas, el estado de sufrimientos en que están debe inspirarnos un gran celo para asistir-las por medio de nuestras buenas obras y apresurar su entrada en el cielo; y los consuelos de que gozan deben hacernos comprender la altura de su santidad, aunque deudas hacia la justicia de Dios. — Por ultimo, con relacion á nosotros, los sufrimientos que se pasan en el purgatorio deben hacernos trabajar con todas nuestras fuerzas para évitár el ser condenados; y los consuelos que se tienen, apesar de estos sufrimientos, deben enseñarnos á encontrar dulzuras en medio de las penas de esta vida, puesto que son infinitamente menores que las del purgatorio. Entrémos, cristianos, en estos sentimientos: Dios será glorificado, las santas almas del purgatorio aliviadas, y nuestra salvacion mejor asegurada¹. Así séa.

1. Yo busco si hay en el Cristianismo un orden de ideas más eficazmente santificante, que la contemplacion del estado de las almas del purgatorio. Qué teología cómo el estado de estas almas! Qué espejos para ver á Dios, el bien, el mal, el fin, el camino, el obstaculo, el valor de la gracia, la malicia del pecado, la firmeza de la ley, la profundidad de la pasion de Jesus y la invencible bondad de su corazon, el sentido y el precio de las cruces, la necesidad del trabajo, la gravedad de la vida, la nada de lo que pasa, la inexpli-

CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS

TERCERA INSTRUCCION

Motivos para socorrer a las almas del purgatorio.

- I. El deseo de Dios y de la Iglesia. — II. La necesidad de estas almas. — III. Nuestra propia ventaja.

El objeto principal de la solemnidad que celebrabamos ayer, era principalmente para atraernos los sufragios de los santos que están en el cielo, en cambio de los homenajes que les tributabamos. El objeto de la de hoy es, por el contrario, el de ofrecer á Dios nuestros propios sufragios en provecho de las almas del purgatorio. Así, lo que los santos han hecho ayer por nosotros, rogando á Dios para que nos conceda las gracias que necesitamos, debemos hacerlo hoy por las almas que sufren en el purgatorio, pidiendo á Dios que se digne acordarlas el descanso por el cual suspiran. Y porque pierduamos quizás no cumplir con este deber, sin embargo glorioso, mas que con poco celo, voy, para excitar vuestro piadoso ardor, á hablaros de los motivos que tenemos para socorrer á las almas del purgatorio. Cuáles son estos motivos? Hay tres que son: el deseo de Dios y de la Iglesia, la necesidad de estas almas, y nuestra propia ventaja.

cable locura del mundo y la dicha inmensa de pertenecer á la Iglesia católica. Cuentase cosas maravillosas de las virtudes de las personas que han tenido alguna vision de lo que pasa en el purgatorio. El temor y el amor las poseian y dominaban, y las entregaban á la accion inmediata de los atributos divinos. Así vivian ellas aqui bajo, libres, puras, y muertas á todo lo que no es la verdadera vida, prontas á todo bien, hambrientas de meritos y prontas á los sufrimientos. Tales son los frutos principales de una devocion inteligente á las almas del purgatorio. (Ch. Gay. *De la vida y de las virtudes crist.* lib. 17. c. 2.

I. — *El deseo de Dios y de la Iglesia.* Si Dios es infinitamente bueno, es tambien infinitamente santo é infinitamente justo. Cuando muere un hombre en estado de gracia, pero que no há satisfecho todavia á la justicia, no puede évidentemente recibirle en el cielo, en dónde nada manchado puede entrar, puesto que es la mansion de la perfecta justicia. Qué hace Dios? Envía esta alma al purgatorio, á fin de que sea despojada, por la accion del fuego que se sufre, de todas las manchas que todavia hay en ella, y que expie, por los dolores que se sufre, las satisfacciones criminales que há gustado durante la vida, y de las cuáles no há hecho bastante penitencia cuándo todavia estaba unida á su cuerpo. Y no es solamente á su justicia, que quiere que todo mal sea reparado, que Dios debe el obrar así; es tambien á las almas que se encuentran en este estado, y á las cuales quiere dejar la gloria de pagar el cielo con la sola moneda que tienen á su disposicion, la moneda de los sufrimientos; por ultimo, lo debe á los mismos santos, en cuya compañía no convendria introducir almas menos perfectamente justificadas que ellos. Así Dios, apesar de su omnipotencia, no puede admitir inmediatamente en el cielo las almas no estan bastante puras para entrar en él; no puede tampoco dulcificar las penas, que han merecido sufrir, ni abreviar la duracion.

Sin embargo, estas almas que Dios está obligado, en virtud de su justicia, á hacer pasar por sufrimientos más ó menos crueles y más ó menos largos; estas almas, digo, él las ama, y muy tiernamente. Dios ama á estas almas tanto más tiernamente, cuánto que ellas mismas le aman con una suprema ternura, á despecho, ó mejor todavia á causa de los tormentos que ellas sufren, y en los cuáles adoran la obra de su justicia y de su misericordia. Pues la regla del amor en Dios es la misma que la que debe gobernar tambien nuestro amor. Y, segun esta regla, debemos amar tanto más á las criaturas cuánto más se aproximan á Dios. De ahí se sigue, que Dios ama á las almas del purgatorio más que á ninguna de las que están en la tierra, puesto que están tan cerca y tan unidas á él que no pueden ellas ya abandonarle, lo que no se puede decir de nadie,

por santo que sea, mientras que se está en este mundo.

Si Dios ama de tal suerte á las almas del purgatorio, no se podrá dudar que no quiera dulcificar y abreviar sus tormentos. Si, seguramente, él lo quiere, y es precisamente por esto que nos ha revelado el dogma de la reversibilidad de los meritos. Gracias á ella podemos lo que Dios no puede. Hémos dicho anteriormente que Dios no puede dulcificar ni abreviar por sí mismo las penas de las almas del purgatorio. Y, lo repito, lo que Dios no puede, nosotros lo podemos, por medio de la reversibilidad de los meritos. Nos basta para esto hacer buenas obras, y rogar á Dios que aplique los meritos á las almas del purgatorio. Que un hombre sea preso por deudas, el mismo juez no podrá hacerle salir más que cuándo habrá cumplido su tiempo. Pero si una persona generosa paga por él su deuda, al momento será su pena cancelada. Dios há puesto en nuestras manos el mismo poder de ayudar á las almas del purgatorio. Mediante buenas obras hechas en su nombre, podemos pagar á la justicia divina lo que ellas le deben, en todo ó en parte, y, por consiguiente, dulcificar su expiacion y abreviarlas¹.

1. Yo no me asombro, en un sentido, que el cielo se descargue casi completamente sobre la tierra del cuidado de ayudar á este mundo purgante. La tierra há recibido para esto tantos poderes! Qué era, al lado del más insignificante de los cristianos, el poder de José en la casa del Faraon de Egipto? No es para distribuciones de granos, ni para cambios de tierra que son propuestos los hijos de la Iglesia. Todos son intendentes del rey Jesus y los distribuidores de sus tesoros. Tienen la ocupacion de distribuir sus sudores, sus lágrimas y su sangre. Cada cuál puede humedecer en esta sangre divina, no la extremidad de su dedo, cómo pedia el mal rico, sinó toda la mano, y verter mucho más que gotas en estos fuegos de amor en dónde arden sus hermanos. Pueden enviar allí mil rayos de luz consoladores, hacer brillar días divinos en estas sombras, aflojar las ligaduras de fuego y abrir las puertas que están cerradas. Es esa una de las prerrogativas esenciales y uno de los actos regulares de este sacerdo-

Ahora os pregunto: si Dios ama á las almas del purgatorio hasta este extremo de haber inventado esta combinacion y puesto en nuestras manos este poder, no pensais que es con el fin de que usémos de él? Evidentemente; sin esto, Dios se habria abstenido. El deseo de Dios es positivo. Desea vivamente vernos socorrer á las santas almas del purgatorio con nuestras oraciones y nuestras buenas obras, hechas á su intencion, para que su justicia sea satisfecha y

ció inicial que les está conferido en el Bautismo. Y para esto, qué tienen que hacer? Cuál es el punto de apoyo que sirve para levantar estos mundos? Y estas almas son más que mundos, y es hasta el seno de Dios que se trata de levantarlas! El punto de apoyo es la cruz de Jesus; sin ella nada se haria y seria tambien imposible; pero, para nosotros que vivimos de la virtud de esa cruz, cómo las ramas viven de la savia del tronco que las sostiene, qué es este punto de apoyo? Casi todo lo que queremos, el acto más facil de las cosas que cualquier cristiano puede hacer, desde la mañana á la noche, un acto de virtud, una mirada interior, un suspiro, un signo de la cruz, un bocado de pan sacrificado, una limosna y una contrariedad aceptada. Mucho más todavia: puede ser lo que hay en el mundo de más dulce, y es eso precisamente lo que vale más: por ejemplo una misa oída, la comunión recibida. Oh! alma, hija de Dios, sumergéte en las divinas delicias, y hé aquí que, para pagarte, Dios deshace esta montaña de penas bajo la cuál el que tu amas estaba aplastado. Oh! amor, oh! bondad del amor, oh! riqueza del sacrificio! Que es la luz brotando impetuosamente del sol para alumbrar nuestra atmosfera, al lado de estas emanaciones de compasion y de alivio que, del fondo de nuestros benditos santuarios y de nuestros corazones fervorosos, llenan y fertilizan sin cesar el purgatorio, y podrian inundarlo? Nada es tan rapido, nada es más seguro. Conocé, pues, vuestro poder; y porque siendo tan magnifico el ejercicio es sin embargo tan facil, usáde por estas preciosas almas. Usáde muy frecuentemente en favor de las más santas, que son más queridas de Dios; y la teología enseña que ellas sufren más que las otras. (Suarez. *De Purgator.* 46 sec. 1.) Usáde tambien frecuentemente por las más abandonadas, puesto que tienen un título á una piédad más viva y más activa (Ch. Gay. loc. cit.)

pueda abrirles, lo más pronto posible, las puertas de la eterna felicidad ¹.

Es necesario insistir sobre esta conclusión? y no nos bastará saber que Dios desea que nosotros asistamos á las almas del purgatorio, para hacernos un deber de asistirles? Cuándo una persona por la cual tenemos respeto nos manifiesta un deseo, vacilamos un instante en cumplirlo cómo si fuera una orden? Obrémos, por consiguiente, con Dios, por lo menos, cómo obramos con los hombres, y que su deseo de vernos asistir á las santas almas del purgatorio sea para nosotros tan sagrado cómo sus más solemnes mandamientos.

La Iglesia también desea, hémos añadido, que asistamos á las almas del purgatorio. Este deseo es natural. Siendo la Iglesia el or-

1. Dios, que es el lugar de los espíritus, cómo el espacio es el lugar de los cuerpos, atrae, retiene y concentra en él, de todos los puntos de la inmensidad, cómo de todos los minutos del tiempo, las almas que le pertenecen, las unas en la gloria, las otras en el sufrimiento, y las demás en el combate. No es bastante que él nos permita, hay algo más, nos manda entrar en comunión no solamente con los santos que hémos conocido aquí bajo, y que habitan ó en el cielo ó en el purgatorio, sino con todas las generaciones que han recrutado, desde el principio, del mundo, la ciudad de las pruebas ó la ciudad de los triunfos. El une incesantemente nuestra voluntad á la suya, pide nuestras manos para unir las á las suyas, atiende para escuchar si suplicamos por nuestros hermanos que sufren, busca alguien que le desarme, y mientras que la Iglesia triunfante le habla con el lenguaje de la alabanza en favor de estas almas desconsoladas, él espera que la Iglesia militante abogue por la misma causa con la oración. El es padre y está siempre dispuesto á perdonar, y no se asombra de que á fuerza de ruegos se le obligue á perdonar su deuda á nuestros hermanos; no solamente no se asombra, sino que se queja de ello en las Escrituras: *Hé buscado, dice, hé buscado en el día de mi justicia alguien que la desarmase, y que por sus oraciones, levantase una muralla entre mis golpes y los culpables, y no lo hé encontrado.* Ezech. XIII, 5. (Besson, *Los misterios de la vida futura*, 12, confer.)

gano de Dios, no hace más que expresar y jecutar sus pensamientos. Segun esto, la Iglesia nos hace conocer su deseo relativamente á las almas del purgatorio, principalmente instituyendo indulgencias que nos propone ganar en su provecho. Nos lo hace ella conocer de una manera todavía más especial, si se puede, hoy mismo, llamandonos á todos á la solemnidad que nos reúne en este momento. Pero hace más que invitarnos á rogar por las almas que sufren en el purgatorio: nos dá el ejemplo, rogando ella misma, por el órgano de sus ministros, en todos sus oficios sin excepcion, por estas almas tan queridas de Dios, y que, además, tienen tanta necesidad ¹. Es el segundo motivo que tenemos para socorrerlas:

1. Para determinarnos á implorar á Dios en favor de los difuntos, qué no hace la Iglesia! Sus oraciones, sus ceremonias, sus monumentos, todo nos persuade de que las almas del purgatorio están todavía con nosotros, á nuestro lado, en medio de nosotros, y que la muerte no há roto ninguno de los lazos que nos unian á ellas. Apenas uno de nuestros parientes há dado el último suspiro, que la Iglesia extiende sobre su cuerpo la imagen del Dios crucificado, y que le hace descansar así á la sombra de esta cruz de madera que há salvado al mundo. Convoca á todos alrededor de este cuerpo; moja un boj bendito en el agua que há sido santificada por la bendición del sacerdote; lo ofrece á cada fiel para rociar estos despojos, todavía húmedos, con esta fé que borra los pecados; conduce al pie de los altares los restos queridos de este hijo muy amado; los entierra en un sitio separado de la tierra profana; arroja sobre ellos los últimos granos de polvo: señala con una inscripción y con una cruz el lugar en dónde los deposita y los declara sagrados para siempre. Pero, á todos estos cuidados que la Iglesia dá al cuerpo, se mezclan atenciones más tiernas todavía para el alma, que há vuelto á Dios, y que está, segun toda apariencia, todavía detenida lejos de él por las expiaciones de la vida. Mirad el recinto en dónde acoje el resto mortal de sus hijos. La Iglesia lo cubre con paños sombríos, pero lo ilumina con innumerables antorchas; es la imagen del purgatorio, completamente iluminado por las claridades de la fé. El altar, la cruz, las santas reliquias, todo se cubre con un luto simbólico para grabar más profundamente en los espíritus esta funebre

II. — *La necesidad de estas almas.* — Sabemos en que estado se encuentran. En el momento de su separacion del cuerpo, les quedaba todavia, aunque estuviésen en estado de gracia, numerosas deudas que pagar á la justicia divina. No solamente no habian hecho una justa penitencia por los pecados mortales que habian confesado durante el tiempo de la prueba; no solamente tenian que expiar una cantidad innumerable de pecados veniales que apenas se habian censurado; sinó que no habian tampoco ofrecido á Dios ninguna satisfaccion por pecados más numerosos todavia, veniales y mortales, que habian olvidado completamente. — Sin embargo, en el tribunal de Dios, el libro de su vida está abierto, y las cuentas han sido arregladas con una exactitud rigurosa. Háse formulado una condenacion al purgatorio, en dónde tienen que sufrir, durante más ó menos tiempo, tormentos que exceden de mucho á todos los que se puede sufrir en este mundo.

Y es ése, sin duda alguna, un estado digno de la más profunda compasion. Si nos hacemos un deber el socorrer los infortunios que llegan á nuestra noticia; si nos creemos obligados á dar de comer y de beber á un pobre animal hambriento y sediento; si tenemos cuidado de regar una planta seca; si nos conmovemos tambien con los sufrimientos imaginarios de personajes de novela; cuánto más no debemos enternecernos con las penas demasiado reales, ay! de las almas del purgatorio! Porque estas almas son para nosotros, no diré más que un ser imaginario, una planta ó un animal abandonado, esto seria injurioso para ellas; sinó que son, para nosotros, más que nuestro projimo aqui bajo; son verdaderas hermanas que nos aman, héroínas salidas vencedoras del gran combate contra la serpiente infernal, esclavas queridas de Dios y seguras de gozar pronto de la gloria

imagen. Despues de las ceremonias de los funerales, el servicio de cabo de año renovará el mismo pensamiento con el mismo aparato. Todo nos grita: Vuestros muertos os oyen, vuestros muertos os escuchan, vuestros muertos están siempre cerca de vosotros. (Besson. *Los misterios de la vida futura*, 12. confer.)

celestial. Por estos titulos y por otros muchos parecidos, no vémos cuán tiernos debemos ser por las necesidades de las almas del purgatorio, y cuánto ardor debemos tener por asistirles?

Pero lo que, en el estado de estas almas queridas, debe conmovernos todavia más que sus mismas necesidades, es la imposibilidad, en que ellas están de hacer nada para mejorar su suerte. Tán desgraciado cómo sea un hombre, mientras que puede entregarse á sus ocupaciones y obrar, puede esperar salir de los obstaculos, y la compasion que inspira es necesariamente moderada. Pero suponéd un hombre que carece de todo, y que no puede absolutamente hacer nada para procurarse lo que necesita: no es verdad que su estado es digno de lastima y de la última piédad? Pues bien, tál era el paralítico que no tenia á nadie para bajarle á la piscina¹. Y en el estado de este enfermo, los santos doctores han visto precisamente una imagen del de las almas del purgatorio. Cómo este paralítico, en éfecto, las almas que yacen en el purgatorio no pueden nada para salvarse. Si son condenadas á diez, á cincuenta, á mil años de purgatorio, preciso será que ellas los hagan, si no viene nadie en su ayuda, haciendo, en su nombre, oraciones y buenas obras². No hay en éso con que conmo-

1. Joan. v, 7.

2. *Animæ purgatorii non sunt in statu satis faciendi proprie, sed satis patiendi* (SUAREZ, *de Purgat. disp. 3. s. 47; de Pœnit. sect. 2*). — *Animæ pœnas purgatorii summa patientia tolerant. Continuos quoque virtutum actus, præsertim charitatis, exercent; item actus fidei, quia nondum clare vident Deum; et spei, quia licet de Deo possidendo securæ, eum nondum possident. His tamen actibus non merentur, utpote in termino constitutæ* (SCHOUPE, *Elem. theol. dogm. tr. 19, c. 1, n. 105*). — *Comme le paralytique au bord de la piscine, elles sont complètement hors d'état de s'aider elles-mêmes. Elles ne peuvent ni faire pénitence, ni mériter, ni satisfaire, ni gagner d'indulgences. Elles sont privées des sacrements; elles n'ont point de sacramentaux, elles ne sont plus sous la juridiction miséricordieuse du Vicaire de Jésus-CHRIST. Si on ne les secourt, elles restent là, dénuées et incapables de*

ver nuestros corazones, sobre todo si se considera con qué facilidad podemos asistirlos? Ah! si fuera necesario para éso éjercer penosos trabajos y sobrellevar grandes fatigas, no deberíamos vacilar un instante, puesto que el bien que procuraríamos á estas almas seria sin comparacion superior á las penas que habríamos sufrido. Pero nada parecido nos es pedido. Algunas oraciones, la asistencia á la santa misa, la recepcion de la santísima Eucaristia, algunas limosnas ú otras obras piadosas, hé aqui todo lo que es preciso para hacer menos ardientes las llamas del purgatorio. Y podríamos dejar de cumplir obras á la vez tan faciles y tan eficaces?

Si, no obstante, estos dos primeros motivos para asistir á las almas del purgatorio, el deseo de Dios y de la Iglesia, y la necesidad de estas almas, no hubiéran todavia conmovido nuestros corazones, hé aqui un tercero, al cuál serémos quizás más sensibles, y es que.

III. — *Nuestro propio interés* — nos hace un deber trabajar por su alivio y por su rescate.

No hay nada que pueda darnos ideas más saludables cómo la asistencia á las almas del purgatorio. Es imposible, en efecto, rogar por estas almas purgantes, sin pensar en la muerte, en la otra vida, en los juicios de Dios, en su justicia que castiga rigurosamente hasta las más pequeñas faltas. Pues bien, qué cosa más saludable cómo todos estos pensamientos? No son soberanamente propios para hacernos évitár el pecado, el mayor de todos los males, y mejor, el solo mal que existe? Que se trate de un pecado de orgullo, ó de un pecado de ambicion, ó de un pe-

tout, hormis de demeurer passivement livrés à ce fleuve de pleurs et de feu qui, dans son cours imperceptible, les entraîne peu à peu à l'océan du paradis (Ch. GAY, *De la vie et des vertus chrét.* liv. 17, 2^o part.). — 1^o Fideles defuncti sunt in purgatorio ut servi, qui cate-nas suas rumpere nequeunt. 2^o Fideles defuncti sunt in purgatorio ut debitores, qui sua debita solvere non valent. 3^o Fideles defuncti sunt in purgatorio ut exules, qui ad patriam suam ire non possunt (LASELVE, *Ann. apost. De fidelibus defunctis*, conc. 6).

cado de concupiscencia, qué sabor tendrá para cualquiera que piense en la muerte, en dónde todo acaba; en el juicio de Dios, en dónde es preciso dar cuenta de todo; en el purgatorio, en dónde se expia por castigos crueles y prolongados las menores desobediencias á la ley de Dios? No há dicho el Espiritu Santo: *Acordádos de vuestros ultimos momentos, y nunca pecaréis*¹. Pues bien, lo repito, ocuparse del alivio de las almas del purgatorio, no es sostenerse en el pensamiento de los ultimos momentos de la vida? No es, por consiguiente, ponerse en la situacion más favorable para évitár el pecado? Y finalmente, la ocupacion que mejor nos hace aléjar del pecado, no es una ocupacion soberanamente saludable? Pues bien, tál es la del que trabaja por el alivio de las almas del purgatorio, y hé ahí cómo le es saludable, porque le és éminentemente ventajoso entregarse á ella².

1. Eccli. vii. 40.

2. Cómo orar delante de un ataúd, sobre una sepultura, sin pensar en los ultimos momentos, y cómo pensar en ellos, sin formar santas resoluciones? Cómo oír decir á un muerto, al pobre cómo al rico, al humilde cómo al grande, al rey cómo al vasallo, delante de su sepulcro abierto: *Solum mihi superest sepulcrum*; no me queda más que un sepulcro, y no pensar que un dia, muy pronto, es todo lo que nos quedará á nosotros mismos, y no despegarnos de los bienes de la tierra á presencia de semejante desenlace? Cómo repetir con un cadáver yá corrompido aunque apenas enfriado: « Hé dicho á la podredumbre: tu eres mi padre; y á los gusanos, vosotros sois mi madre y mi hermana: » *Putredini dixi: pater meus es; mater mea et soror mea, vermibus*; cómo confesar así la nada de nuestro cuerpo, y lisonjear sus gustos, sus pasiones y buscar sus placeres, y hacerle servir para acciones vergonzosas, y adornarlo cómo un idolo? Cómo hacer decir á una pobre alma del fondo del abismo: « Señor, yo os hé llamado, escuchád mi voz, no desatendáis mi suplica. Si consideráis nuestros pecados, quién os podrá contemplar? *De profundis clamavi ad te, Domine; Domine exaudi vocem meam*. Vos sois la misericordia, libertádme: *Libera me*; no os venguéis de mis iniquidades; hé pecado contra el cielo y contra vos, soy un hijo indigno, pero vos sois mi Padre, perdonádme:

Otra razon por la cuál nos es ventajoso asistir á las almas del purgatorio, es que haciendolo tenemos á Dios propicio y favorable. El que hace el bien dispone á los demás en su favor; pero por los

Pater... pecavi me vindictam sumas. Cómo formular tån dolorosas supplicas, y no estar conmovido hasta el fondo del alma, y no convertirse? Con qué confianza las repetiréis para vosotros mismos en vuestro ataud, si ahora que estais vivos, rehusais el perdon que os es ofrecido, si hasta el ultimo suspiro añadís iniquidades sobre iniquidades, sin nunca arrepentiros? Y despues, se puede contemplar sin estremecimiento este dia de colera y de venganza: *Dies iræ, dies illa;* este dia en que el soberano Juez hará oír su trueno hasta el fondo de los sepulcros, y llamará á los vivos y á los muertos á su presencia. El temor helará á todos que tendrán que responder. Porque el libro en dónde todo está escrito, estará abierto, y la inteligencia infinita de Dios leerá en él lo que quizás quisiérais ocultaros á vosotros mismos. Qué responderéis delante de vuestra conciencia al desnudo que os acusará? *Quid sum miser tunc dicturus?* Qué diréis entonces? Qué invocareis? Cuando se pronuncian oraciones semejantes con corazon, con fé, con un verdadero arrepentimiento, preciso es que se exclame, penetrado de compuncion: «Juez justo, compadecedós de mí, antes del dia de vuestros juicios.» Es necesario que aunque se gima cómo un culpable, que se pida perdon, que se confiese las fallas cómo penitente humilde, teniendo el corazon destrozado por la pena. La asistencia á los muertos no es menos saludable por las disposiciones que exige. Porque la oracion por los muertos no es cómo otras oraciones que los pecadores pueden hacer, para salir de sus pecados. Esta es un oracion satisfactoria que debe reparar la injuria hecha á Dios y salvar los derechos de su justicia y de su santidad. Y para que una oracion ó una buena obra cualquiera tenga merito, precisa que esté hecha por una persona que vive con Jesucristo, es decir, que esté en estado de gracia, ó sin pecado mortal. Los que ruegan por los muertos estando en pecado mortal, hacen una oracion sin merito y sin fruto para las almas del purgatorio. Porque, en este funesto estado, pecador que me escuchas, dice un gran orador cuyos pensamientos no puedo hacer mejor que seguir, en vano tributarás honores cristianos á estas almas, en vano rogarás é intercederás por ella; en vano, por

que el bienhechor és mejor visto, es por los que se interesan con el obligado y le aman. — Os arrojaís al agua para salvar un niño que acaba de caer, y todos los espectadores os bendicen por vuestra accion. No habria nadie que, si teniendo entonces hambre pidiérais pan, rehusára daroslo. — Pero el padre y la madre del niño salvado de una muerte segura, qué sentimientos de reconocimiento no tendrian por vosotros, y qué no estarian dispuestos á hacer para séros utiles! Toda su fortuna la pondrian gustosos á vuestros pies. Pues bien, hé aqui almas verdaderamente caidas, no en un rio de agua limpia, sinó en

ellas, dais limosnas á los pobres; en vano practicaís todo lo que el celo de una devocion particular os puede sugerir: estas almas purgantes no sacarán nunca de vosotros socorro alguno. Mientras que Dios os considere cómo enemigo suyo, estais incapacitados para aliviarlas; todas vuestras oraciones son rechazadas, todas vuestras limosnas perdidas, todos vuestros ayunos, todas vuestras penitencias de ningun éfecto satisfactorio. Porqué? Porque el pecado del cuál está cargada vuestra conciencia, destruye el merito de todas vuestras obras; y cómo seria posible que, lo que haceís, fuése de algun valor para estas santas almas, puesto que no es de ninguna virtud meritoria para vosotros mismos? Socorrer á un alma del purgatorio, es aplicarle el fruto de las buenas obras que se practica y cederselo. Si en el estado de pecado pudiérais aliviarla, seria necesario que, en este estado, vuestras buenas obras tuviesen delante de Dios algun merito. Luego, es de fé que no tienen ninguno, porque, sin la gracia y la caridad, son obras muertas, y no poseen el principio de la vida; y siendo muertas para vosotros que las practicaís, debe asombrarse que lo séan todavía más para los que se pretende aplicarlas? — Yo no hablo aqui de la santa misa, cuyo merito no depende ni del ministro que la ofrece, ni del fiél que la hace ofrecer; sinó unicamente de Jesucristo, que siendo sacerdote y victima, intercede solo delante de su Padre por los vivos y los muertos. Pero es de la oracion que podeís y debeís hacer vosotros mismos por las almas del purgatorio que os hablo, y que os recomiendo cómo tån saludable, cómo que exige que séais santos, ó que estéis animados de la gracia santificante para hacerla bien. (*Genin. Platic. dogm. sobre las principales fiestas.*)

un mar de llamas devoradoras, y su padre es un rey, es Dios, es el Dueño de todas las cosas, es el que debe juzgaros. Ah! cristianos, precipitémosnos en su socorro, tendámoslas una mano afectuosa, arrojémos en las llamas que las consumen todo lo que puede apagar su ardor, oraciones, limosnas, mortificaciones. Y, al propio tiempo, agradezcámos al cielo el habernos proporcionado esta dolorosa ocasion para ejercitar nuestra caridad. Porque, comprendámoslo bien, si socorremos á almas tñ queridas de Dios, si las retiramos de las llamas expiadoras, no es évidente que Dios estará, en cierto modo, ligado á nosotros por el reconocimiento, que no podrá rehusarnos nada de lo que le pidamos, y que, en el dia del juicio, no podrá fulminar sentencia de castigo contra los bienhéchores y, en cierta manera, los salvadores de almas tñ amadas¹?

Tñnto menos lo podrá, — y esta es la tercera ventaja de asistir á las almas del purgatorio, — cuanto que estas almas, las que habrémos socorrido y aliviado, se echarán á sus pies, se interpondrán entre él y nosotros, y le suplicarán que tenga nos piédad por su ruego, cómo se habrá apiadado de ellas por el nuestro. Y porque estas almas le serán mucho más queridas que no lo somos nosotros ahora, no estando todavia nuestra fidelidad consumada, las escuchará naturalmente con una extrema complacencia, y no querrá causarlas el disgusto de rechazar su peticion. Nó, no lo dudémos, la asistencia á las almas del purgatorio es el medio infalible de tener cerca de Dios abogados verdaderamente adictos, y

1. Bajo muchos aspectos, esta misericordia con las almas del purgatorio no tiene cosa semejante. La limosna dada al projimo, es á Dios mismo: no á Dios oculto y que puede desaparecer, sinó á Dios visto y poseido para siempre. Quién saca un alma del purgatorio alegre á los bienaventurados y á los nueve coros de angeles; paga á Maria sus lagrimas; hace florecer la cruz; glorifica la sangre preciosa de Jesus y aumenta el esplendor del trono del Cordero celestial; dá á la humanidad un aumento de voz para ensalzar á Dio. (Ch. Gay. loc. cit.)

que no descansarán más que cuándo habrán ganado nuestra causa delante de su tribunal¹.

No créais que ellas esperarán, para rogar á Dios en nuestro favor, á nuestra muerte y á nuestro juicio. Desde ahora, nos vuelven beneficio por beneficio. Desde ahora, se interesarán por nosotros y no nos abandonarán. Desde ahora, cómo las habrémos sacado, con nuestras oraciones, de las llamas del purgatorio, ellas nos sacarán, con las suyas, de los lazos de nuestros pecados y de todas nuestras malas costumbres. Desde ahora, cómo nosotros las hémos introducido en el cielo, á su véz ellas nos introducirán en una vida solidamente cristiana, y nos obtendrán la gracia de la perseverancia final².

1. Qué mayor interés para nosotros que el de contribuir al rescate de un alma del purgatorio? Qué ventaja cómo la de poder decir: Hay un alma en el cielo que me es deudora de la felicidad, un alma que yo hé puesto en posesion de la bienaventuranza, un alma especialmente obligada á rogar por mí. No se puede contar esta ventaja entre las primeras gracias de la salvacion, y quizás tambien, entre los signos de una futura predestinacion? Con qué seguridad y confianza no recurriré á esta alma? Con qué firmeza no podré yo pedirle que interceda para mí éterna salvacion? Pues de nosotros depende el tener este consuelo; porque ella no hará cómo aquel oficial de Faraon que, despues de salido de la cautividad, no se acordó de José, ni de las estrechas obligaciones que habia contraido. No es necesario que digámos á esta alma gloriosa lo que José á este hombre ingrato: *Memento mei, dum tibi fuerit, et facias mecum misericordiam*. Alma santa, á quién pecador cómo soy, hé procurado la libertad y la felicidad, acordádos de mí en el lugar de vuestro descanso, usád conmigo de misericordia, cómo yo hé sido misericordioso con vos; conmovédos de mí estado, cómo yo me hé conmovido del vuestro, y obligád á Dios por vuestras oraciones á sacarme de la esclavitud del pecado. — El que se olvida de las almas del purgatorio, será olvidado; porque se nos tratará cómo habrémos tratado á los demás. (Citado por Guenín, loc. cit.)

2. Para comprender los frutos de la devocion á las almas del purgatorio, es bastante recordar la genérosidad con que Dios se complace

Conclusion. — Así, cristianos, el deseo de Dios y de la Iglesia, la necesidad de las almas del purgatorio y nuestra propia ventaja, tales son los principales motivos que tenemos para socorrer, con nuestras oraciones y nuestras buenas obras, á estas santas almas. No son más que suficientes! Y podría decirse solamente cristiano, el que tales motivos dejarían insensible? Si, por ignorancia ó por abandono, tenemos que censurarnos más ó menos negligencia relativamente al deber de la asistencia á las almas del purgatorio, réanimémos, en este día, el celo por estas santas almas, y reparémos los agravios que hémos tenido respecto de ellas en el tiempo pasado. Adoptémos, al propio tiempo, para el porvenir, serias y formales resoluciones. Hay personas que tienen el héroismo de ofrecer á Dios, en favor de las almas del purgatorio, los meritos de todas las buenas obras que harán durante su vida, y de todas las que serán réalizadas por ellas despues de su muerte.

en recompensar nuestros ménores servicios; ó tambien darse cuenta de que las almas rescatadas por nosotros nos permanecen obligadas por una gratitud inmortal; y que teniendo á la mano los tesoros de Dios, su necesidad la más urgente es sacar de ellos para cumplir con sus libertadores. Esto principia aun antes de que ellas estén en el paraíso; porque no es dudoso que ruegan, allí en dónde sufren; no lo es menos que su ruego sea muy eficaz: « Cuando yo quiero obtener seguramente una gracia, decia Santa Catalina de Bolonia, recurro á estas almas purgantes, á fin de que ellas presenten mi demanda á nuestro Padre comun y, generalmente, debo á su intercesion el éxito de mi suplica. » Ap. Boll. 9 marzo (Ch. Gay. loc. cit.)

4. El acto héroico de caridad en provecho de las almas del purgatorio, consiste en una ofrenda voluntaria que hace el fiél á estas almas, de todas sus obras satisfactorias durante la vida, y de todos los sufragios de que pueda ser objeto despues de la muerte. — La deposita entre las manos de la Santísima Virgen, á fin de que ella las distribuya á aquellas de estas santas almas que quiera libertar de las penas del purgatorio. — Declarará tambien que, por esta ofrenda, no cede otra cosa á estas almas, sinó el fruto especial y personal de estas obras y sufragios; de suerte que los sacerdotes no están impe-

Es muy bello, y no se debe dudar que una abnegacion tan genérosa

didos por éso de aplicar la santa misa, segun la intencion de los que les habrán dado los honorarios. — Este acto héroico de caridad, llamado tambien voto y obligacion, fué instituido por P. B. Gaspar Olliden, Téatino; pues, aunque conocido en el siglo pasado, fué propagado por él y es á peticion suya que há sido enriquecido con un gran numero de indulgencias por un decreto de 23 de Agosto de 1728, del Papa Benito XIII. — Estas indulgencias fueron posteriormente confirmadas por Pio VI, el 12 de Diciembre de 1788, y finalmente especificadas por Pio IX, en un decreto de la Sagrada Congregacion de las Indulgencias del 30 de Setiembre de 1852. Son las siguientes: — I. Los Sacerdotes que habrán hecho esta ofrenda, podrán disfrutar del altar privilegiado personal todos los días del año. — II. Todos los fiéles que habrán hecho, cómo precedentemente, esta ofrenda, pueden ganar la indulgencia plenaria aplicable solamente á las almas del purgatorio, en cualquier día del año que comulguen, con tal que visiten una iglesia ú oratorio publico, y oren algun tiempo segun la intencion de Su Santidad. — III. Ganarán igualmente una indulgencia plenaria, todos los lunes del año, oyendo la Misa por el descanso de las almas del purgatorio, visitando una iglesia y orando cómo antes se há dicho. — IV. Despues, todas las indulgencias que han sido concedidas, ó que lo serán en el porvenir, aunque no aplicables á las almas del purgatorio, podrán serlo por los fiéles que habrán hecho esta ofrenda. — Su Santidad Pio IX, por último, no quiso privar de estos favores espirituales á los niños que todavia no comulgan, á los pobres enfermos, á las personas que podcen enfermedades cronicas, á los ancianos, á los presos y demás personas que no pueden comulgar ni oír la misa el lunes. A este fin, se dignó declarar, en un decreto de la Sagrada Congregacion de las Indulgencias de 20 de Noviembre de 1854, que, para los fiéles á los cuáles es imposible el oír la santa misa el lunes, la que oirán el domingo podrá bastar. De igual manera declaró, en el mismo breve, que daba á los Ordinarios respectivos la facultad de autorizar á los confesores para conmutar las obras, en favor de los fiéles que no comulgan todavia ó que están impedidos de hacerlo. — Se previene tambien que este acto héroico de caridad, aunque sea llamado voto, en algunas hojas impresas, y que en ellas se encuentra una formula particu-

no sea recompensada por Dios de una manera incomparable¹. Sin embargo, yo no podria aconsejar el hacer semejante sacrificio, porque en esto cada cuál debe seguir, con prudencia, la inspiracion

lar de esta ofrenda, no obliga sin embargo bajo pena de pecado; no es necesario pronunciar la indicada formula; sinó que basta un acto de voluntad que parta del corazon para poder ganar las indulgencias que hemos indicado. (M^{re} Prinzivalli, *Coleccion de oraciones*, etc. Para los fieles difuntos).

1. Con el acto héroeico, acontece algo parecido á lo del milagro que Jesus hizo en el desierto, cuando con cinco panes y dos peces dió de comer á cinco mil hombres, y con los pedazos que quedaron se pudo llenar todavía doce banastas: es decir, que el Salvador devolvió á los que habian suministrado el pan, despues de haber dado á estas cinco mil personas, mucho más del que le habian entregado. Volvia el ciento por ciento. Una cosa parecida sucede respecto de las almas del purgatorio, cuando les dedicamos el merito de todas nuestras buenas obras. « Bajo las inspiraciones de la caridad sobrenatural que nos las hace dar, estas obras y estas oraciones, que no son en nuestras manos más que verdaderos panes, se divinizan: adquieren un merito infinito, y bastan para satisfacer á millares de almas del purgatorio, y para enriquecernos por centuplicado. » R. P. Gay. *Novena en favor de las almas del Purgatorio*, pag. 50. Pues, para sacrificarlas generosamente, no nos hemos privado de ellas absolutamente; lejos de éso, Dios no será seguramente menos generoso que nosotros. Hé aqui lo que dice la Escritura: *Los hay que dan todo lo que les pertenece; y no por eso son menos ricos*. Prov. xi, 24. La San Virgen, á quién confiamos la distribucion de nuestros sufragios, nos concederá los suyos más abundantemente y con más amor. Santo Tomás enseña que, cuando un hombre sufre por caridad hacia otro, la satisfaccion ó la penitencia que hace es más agradable á Dios que si la sufriese para si mismo: « Porque la una es el efecto de una ferviente caridad, dice, y la otra de una necesidad inevitable. » *Contra Gent.* iii, 58. Y cómo imaginarse una caridad mayor que ésa? Nuestro Señor lo há dicho: *Es imposible que haya caridad más grande que la que nos hace sacrificar nuestra vida por salvar la de nuestros amigos*. Joan. xv., 13. (La abate Postel, *Los dolores de la Vida*).

de su piédad. Pero, á lo que os exhórto con todas mis fuerzas, es á hacer, en provecho de las almas del purgatorio, las mejores obras que podais. Obrando así, honraréis á Dios, aliviareis á aquellos de vuestros projimos que son del todo los más dignos, y, por ultimo, asegurareis ciertamente de la manera más eficaz vuestra salvacion. Así sea.

CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS

CUARTA INSTRUCCION

Medios de asistir a las almas del purgatorio.

I. La oracion. — II. Las buenas obras. — III. Las indulgencias. — IV. El sacrificio de la Misa.

Cuál es, cristianos, el principal motivo por el que la Iglesia nos llama, en este día, al pie de los altares? Vosotros lo conoceis; es para hacernos rogar por el alivio de las almas que están en el purgatorio. Porque tenemos en nuestras manos el poder sublime de dulcificar sus penas y de abreviar la duracion, si nosotros queremos. — Hé aqui en efecto, sobre este doble motivo, las palabras del concilio de Trento: « La Iglesia catolica, instruida por el Espiritu Santo, dice la santa asamblea, há enseñado, siempre segun las Santas Escrituras y la antigua tradicion de los Padres, que hay un purgatorio, y que las almas detenidas en él son aliviadas por los sufragios de los fieles, y principalmente por el sacrificio de la misa¹. » Y estas palabras del concilio de Trento, no solamente proclaman la existencia del purgatorio y el poder que tenemos para aliviar á las almas que en él se encuentran detenidas; sinó que nos hacen conocer, además, los medios que debemos emplear para socorrerlas, y es precisamente de ellos que quiero ha-

1. Conc. Trid. sen. 25.

no sea recompensada por Dios de una manera incomparable¹. Sin embargo, yo no podria aconsejar el hacer semejante sacrificio, porque en esto cada cuál debe seguir, con prudencia, la inspiracion

lar de esta ofrenda, no obliga sin embargo bajo pena de pecado; no es necesario pronunciar la indicada formula; sinó que basta un acto de voluntad que parta del corazon para poder ganar las indulgencias que hemos indicado. (M^{re} Prinzivalli, *Coleccion de oraciones*, etc. Para los fieles difuntos).

1. Con el acto héroeico, acontece algo parecido á lo del milagro que Jesus hizo en el desierto, cuando con cinco panes y dos peces dió de comer á cinco mil hombres, y con los pedazos que quedaron se pudo llenar todavía doce banastas: es decir, que el Salvador devolvió á los que habian suministrado el pan, despues de haber dado á estas cinco mil personas, mucho más del que le habian entregado. Volvia el ciento por ciento. Una cosa parecida sucede respecto de las almas del purgatorio, cuando les dedicamos el merito de todas nuestras buenas obras. « Bajo las inspiraciones de la caridad sobrenatural que nos las hace dar, estas obras y estas oraciones, que no son en nuestras manos más que verdaderos panes, se divinízan: adquieren un merito infinito, y bastan para satisfacer á millares de almas del purgatorio, y para enriquecernos por centuplicado. » R. P. Gay. *Novena en favor de las almas del Purgatorio*, pag. 50. Pues, para sacrificarlas generosamente, no nos hemos privado de ellas absolutamente; lejos de éso, Dios no será seguramente menos generoso que nosotros. Hé aqui lo que dice la Escritura: *Los hay que dan todo lo que les pertenece; y no por eso son menos ricos*. Prov. xi, 24. La San Virgen, á quién confiamos la distribucion de nuestros sufragios, nos concederá los suyos más abundantemente y con más amor. Santo Tomás enseña que, cuando un hombre sufre por caridad hacia otro, la satisfaccion ó la penitencia que hace es más agradable á Dios que si la sufriese para si mismo: « Porque la una es el efecto de una ferviente caridad, dice, y la otra de una necesidad inevitable. » *Contra Gent.* iii, 58. Y cómo imaginarse una caridad mayor que ésa? Nuestro Señor lo há dicho: *Es imposible que haya caridad más grande que la que nos hace sacrificar nuestra vida por salvar la de nuestros amigos*. Joan. xv., 13. (La abate Postel, *Los dolores de la Vida*).

de su piédad. Pero, á lo que os exhórto con todas mis fuerzas, es á hacer, en provecho de las almas del purgatorio, las mejores obras que podais. Obrando así, honraréis á Dios, aliviareis á aquellos de vuestros projimos que son del todo los más dignos, y, por ultimo, asegurareis ciertamente de la manera más eficaz vuestra salvacion. Así sea.

CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS

CUARTA INSTRUCCION

Medios de asistir a las almas del purgatorio.

I. La oracion. — II. Las buenas obras. — III. Las indulgencias. — IV. El sacrificio de la Misa.

Cuál es, cristianos, el principal motivo por el que la Iglesia nos llama, en este día, al pie de los altares? Vosotros lo conoceis; es para hacernos rogar por el alivio de las almas que están en el purgatorio. Porque tenemos en nuestras manos el poder sublime de dulcificar sus penas y de abreviar la duracion, si nosotros queremos. — Hé aqui en efecto, sobre este doble motivo, las palabras del concilio de Trento: « La Iglesia catolica, instruida por el Espiritu Santo, dice la santa asamblea, há enseñado, siempre segun las Santas Escrituras y la antigua tradicion de los Padres, que hay un purgatorio, y que las almas detenidas en él son aliviadas por los sufragios de los fieles, y principalmente por el sacrificio de la misa¹. » Y estas palabras del concilio de Trento, no solamente proclaman la existencia del purgatorio y el poder que tenemos para aliviar á las almas que en él se encuentran detenidas; sinó que nos hacen conocer, además, los medios que debemos emplear para socorrerlas, y es precisamente de ellos que quiero ha-

1. Conc. Trid. sen. 25.

blaros en esta plática. Porque no bastaría saber que podemos asistir á las almas del purgatorio; es preciso conocer además por qué medios podemos hacerlo. Pues bien, según las palabras del concilio de Trento que acabo de citar, y las unánimes enseñanzas de los Santos Padres, tenemos á nuestra disposición, para aliviar á las almas del Purgatorio, cuatro medios principales, que son: la oración, las buenas obras, las indulgencias y el santo sacrificio de la misa. Digámos algunas palabras sobre cada uno de estos medios.

I. *La oración.* — Todos nosotros conocemos, cristianos, el poder de la oración. No hay nada en la Iglesia, que sea proclamado tan alto como este poder. *Todo lo que pediréis con fe en la oración*, nos dice Nuestros Señor, *lo obtendréis*¹, aun cuando fué que las montañas se precipitasen en la mar². Siendo tan considerable y tan irresistible el poder de la oración, conviene recurrir ante todo á este medio para obtener de Dios el alivio de las almas del purgatorio. Esta ha sido, en todo tiempo, la enseñanza y la práctica de todos los Padres y de todos los Santos. En su testamento, San Eufren pide con insistencia este socorro para él. — San Agustín, en su libro *Sobre la consideración con los muertos*, recomienda igualmente este oficio de caridad á todos los fieles. La oración es, por otra parte, el solo medio que los ángeles y los bienaventurados tienen á su disposición para contribuir al alivio de las almas del purgatorio, no pudiendo satisfacer ni ofrecer sacrificios por ellas; pero se hacen sus intercesores y sus mediadores cerca de Dios, y no cesan de pedir misericordia por ellas, hasta que las hayan así atraído á su bienaventurada sociedad. Sobre lo cual es preciso notar que nuestras oraciones aprovechan á las almas del purgatorio de dos maneras, á saber, como impetratorias y como satisfactorias; mientras que las de los ángeles y de los bienaventurados no les aprovechan más que como impetratorias, porque no pueden ya merecer ni satisfacer en la mansión de la gloria. Roguemos á

¹ Mat. xxi, 22. — ² Mat. xxi, 21.

Dios, cristianos, por las almas del purgatorio; roguémosle frecuentemente y con confianza; llamémos á su bondad y á su misericordia; recordémosle que estas almas purgantes han sido criadas por él y son su obra; que han sido concebidas en la iniquidad, y que la fragilidad ha sido su lote durante la peregrinación de la vida; que, apesar de esto, ellas le han servido y amado con perseverancia; por último, no nos cansémos, séamos santamente importunos, y Dios, que no desea precisamente más que ser rogado, se dejará conmover por nuestras suplicas y concederá á las santas almas los alivios que podrán desear.

Sin embargo, para asegurar mejor el éxito de nuestras oraciones, dirijámonos á los grandes abogados que nos han sido dados en el cielo. Desde luego á la Santísima Virgen, de la cual ha dicho San Vicente Ferrer: « Maria es la dulce *auxiliadora* de los que están en el purgatorio; es ella quien les comunica los sufragios de que son objeto. No olvidémos, pues, el elegirla por su abogada cerca de Dios¹. » Y diariamente repitámosla cien veces estas pala-

¹ Serm. *in Nativit.* B. M. V. — Es fácil comprender esta proposición del santo Doctor. Todos los fieles son hijos de Maria, porque le han sido dados por su divino Hijo al pie de la cruz. Pero los fieles que han dejado este mundo, no han cesado por esto de pertenecerle; la donación divina no ha sido modificada por la muerte, al contrario, desde momento que estos fieles difuntos se encuentran más cercanos á Dios y que su salvación está asegurada, son con más perfecto derecho hijos de Maria. Y si es cierto que la ternura de una madre aumenta con el dolor de sus hijos, tenemos el derecho de pensar y de decir que las almas del purgatorio, entregadas al dolor más terrible, porque es la última expiación de sus faltas, son mucho más amadas por Maria, su madre. Concíbese, en efecto, á una madre asistiendo sin emoción y sin lágrimas al espectáculo de los sufrimientos de las personas propias; concíbese á una madre pudiendo socorrerlos en sus dolores y que permanezca inmóvil? Concíbese, por último, á una madre viendo á otros de sus hijos socorrer á sus hermanos en las angustias, que rehuse á su caridad la recompensa que ha merecido? Oh! no ja-

bras de San Buenaventura: « Oh! piadosa Virgen Maria, os suplicamos, que os dignéis obtener algunos consuelos para las almas que sufren en el purgatorio. » Despues de Maria, dirijamos-

más! Nunca una madre, aunque no tuviése la ternura maternal más que en un infimo grado, no se conduciria de esta manera. Con más motivos, Maria, cuyo corazon há sido formado para el amor por Dios mismo, no puede permanecer insensible á los indescriptibles dolores de sus hijos del purgatorio. Deduciremos, pues, que no podemos hacer nada mejor que rogar á Maria por ellos, al mismo tiempo que suplica ella misma. Dulce é inéfable union! cómo debe ser agradable á Dios el vernos rodeando á Maria, y con ella suplicandole que sea misericordioso con almas de los difuntos! Luis Novarin decia: « La elección del Espiritu Santo há establecido á Maria, madre de todos los fieles, pero en particular de las almas purificadas por las llamas, y tengo la conviccion de que estas llamas son disminuidas, aminoradas y casi cambiadas en dulzura por sus oraciones. » Cómo estos consoladores pensamientos réaniman nuestra confianza! — Hay otra consideracion que no podemos callarnosla. Las pobres almas que se llaman tambien y con no menos razon las santas almas, son santas, en efecto, en este sentido de que han sucumbido estando reconciliadas con Dios, y que, sus expiaciones acabadas, entrarán en el paraiso. Están contadas en el numero de las élegidas. Luego, si pensamos que el corazon de Maria participa de las disposiciones del corazon de Dios, bien podremos sacar cómo consecuencia, que ella ama á las almas del purgatorio en proporecion que Dios las ama. Sin duda, la justicia divina exige que estas pobres cautivas cumplan la obra de su expiacion, y paguen las deudas que han contraido hasta el último obolo; pero, al mismo tiempo, su bondad, su misericordia y su amor no piden cosa mejor que abreviar el tiempo y el rigor de estas expiaciones, y es satisfacer al corazon de Dios el tomar una parte de estas deudas y pagarlas. Es por la misma razon que Maria, que conoce los derechos de la justicia y los respeta, no desea nada tanto cómo verlas satisfechas. Asi que ella es la primera, que ruega y se interpone, sabiendo todo el poder de su suplica, y, al propio tiempo, nos invita y nos conjura para unirnos á ella, á fin de aumentar el peso colocado en uno de los platillos de la balanza y conseguir el triunfo con nuestras obras de

nos al gran San José, recientemente proclamado por el Soberano Pontifice, Patron de la Iglesia universal, y, por consiguiente, de la Iglesia purgante. No podrá nunca desconfiarse de su poderosa intercesion; porque, qué es lo que Dios rehusará en el cielo á la suplica del que, en la tierra, há sido establecido el padre nurricio de su Hijo unico, hecho hombre? — Por ultimo, invoquemos tambien

expiacion, unidas á sus ruegos, sobre el peso de las deudas contraidas por las pobres almas. Nos resistiremos á las solicitudes de Maria, nuestra Madre? (Fr. Gay. *Nuevo Mes de las almas del Purg.*)

1. Despues de haber fallecido en los brazos de Jesus y de Maria, San José continua, por decirlo asi, el ministerio que le habia sido confiado por el Altisimo. El Hijo de Dios, dice el venerable Bernardo de Bastis, teniendo las llaves del Paraiso, las entregó á Maria y á José, para que ellos pudiesen introducir á sus fieles servidores. Las razones más solidas demuestran esta consoladora verdad. José es el mejor y el más tierno de los padres. Luego, qué padre, viendo á su hijo cautivo, no dulcifica las privaciones de esta cautividad, cuándo tiene el poder? Y, este poder, José lo posee; lo há recibido de Dios, segun acabamos de verlo, y cómo no lo empleará para alivio de sus amigos? Cómo no enjugará las lagrimas que pueda? Cómo no levantará los animos abatidos pudiendolo hacer? San José que es la bondad por excelencia, la misma abnegacion, oiria sin piedad los gritos y las suplicas de los pobres cautivos? Nó, éso no es posible, y dudar de su corazon en tales circunstancias seria hacerle una injuria. Digámos mejor que, en el cielo, San José ruega sin cesar por estos miembros de Cristo, que purifica el Dios que juzga á las justicias mismas y que encuentra manchas allí en dónde frecuentemente no las sospechamos. Digámos que, en el cielo, intercede sin cesar en favor de estas almas queridas de Jesus y que le han honrado durante su vida. — Y despues, para aliviar á estas almas, para socorrerlas, San José no está autorizado para servirse del ministerio de los angeles? Ah! nadie duda que no se apresuren ellos á ejecutar sus ordenes, porque Dios les há hecho un deber. El angel del Señor que transportó al profeta Habacuc á traves del espacio, para permitirle dar á Daniel, encerrado en la cueva de los leones, la comida de la cuál se privaba por él, este

con una confianza particular al arcangel San Miguel. Su título de *protector de la Iglesia universal* nos es igualmente una garantía, cómo acabamos de decirlo de San José, que acogerá gustoso las suplicas que le dirigiremos en favor de las almas del purgatorio, y apoyará las que hagámos á Dios con el mismo fin ¹.

angel no era cómo una imagen de la tierna solicitud de San José por las necesidades y los sufrimientos de los que, por un tiempo más ó menos largo, están detenidos en los abismos de la expiacion? — Pero no es bastante que Dios haya acordado á San José el poder de dulcificar las penas del purgatorio, le há dado además el de abreviarlas. Y este privilegio no es más que muy natural; pues no solamente casi todas las constituciones de los diferentes pueblos conceden al más elevado funcionario la facultad de conmutar, es decir, de dulcificar las condenas de algunos criminales, sínó tambien la de abreviar sus penas disminuyendo su duracion. Luego, podemos creer que los hombres concedan más á sus semejantes, cuándo están revestidos de autoridad, que no otorga á San José, su amadísimo padre, el intendente de su casa? Los hombres, cualquiera que sea su dignidad, pueden abusar de los favores que les son concedidos; pero San José no es, cómo lo dice un Padre de la Iglesia, la imagen viva de Dios, y, por consiguiente, sabio, justo y santo en todo lo que hace? Dios há podido, sín temor por su perfecta justicia y su severa équidad confiar á San José el privilegio de abreviar, en favor de algunas almas, y en ciertas circunstancias, la duracion de las expiaciones. (Fr. Gay, loc. cit.)

1. La razon teológica del poder de San Miguel sobre las almas del purgatorio resulta naturalmente de su título de protector de la Iglesia, título que le está asegurado por un conjunto de autoridades y de hechos que no pueden ser negados. Y la Iglesia, siendo una, se compone, no obstante, de tres grandes partes que son: la Iglesia *triumfante*, la Iglesia *militante* y la Iglesia *purgante*. Por consiguiente, puesto que San Miguel es, con justo título, venerado cómo *protector de la Iglesia*, en general; puesto que, por otra parte, sabemos que es jefe de la Iglesia triunfante y militante, no es évidente que debe serlo tambien de la Iglesia purgante? — Además, cómo todos los angeles del paraíso están bajo la direccion de San Miguel, cómo los angeles custo-

Si nuestras oraciones son yá poderosas por si mismas, segun la promesa de Nuestro Señor, qué no obtendrán de Dios, estando patrocinadas por el poderoso arcangel San Miguel, por el gran San José, por la Santísima Virgen! Empleémos sin cesar, y con una confianza ilimitada, en favor de las almas del purgatorio, este primer medio de la oracion: ellas sentirán inexplicables alivios.

dios acompañan al purgatorio, y de allí al cielo, á las almas que guían en la tierra, y cómo es un principio admitido que los actos de los mandatarios se imputan á las personas cuyas ordenes se reciben, es logico atribuir á San Miguel esta piadosa tutela de las almas del purgatorio. — En cuánto á la doctrina que hace acompañar las almas por los angeles custodios hasta en el lugar de la expiacion, no es más que una consecuencia de estas palabras de Jesucristo sobre el alma del pobre Lazaro: *Factum est ut moreretur mendicus et porteretur ab angelis in sinum Abrahamæ*, aconteció que el pobre murió y fué llevado por los angeles al seno de Abraham. Los santos angeles, dice San Bernardo, habiendonos acompañado por el camino, nos cojen en sus brazos, cuándo hemos llegado al termino: *Via finita, quod est utique vita, angeli sancti in manibus nos tollant*. — Por lo demás, en lo que concierne á San Miguel, tenemos algo más preciso en esta materia. En la liturgia, la Iglesia, al decirnos que el Señor há confiado á este arcangel el cuidado de conducir las almas santas al paraíso: *Michael cui tradidit Deus animas sanctorum ut perducatur in paradysum*, no nos hace comprender que se trata tambien de las almas que pasan por el purgatorio? Quién podria, en éfecto, dudar de la santidad de estas almas? Lo que todavia es más cierto, es que la Iglesia ruega á Dios el conceder que San Miguel le presente las almas y las introduzca en el esplendor de su gloria: *Signifer sanctus Michael representet eas in lucem sanctam*. — Y esta suplica la hace precisamente en el ofertorio de la misa por los fieles difuntos. — Por consiguiente, creer que San Miguel es tambien protector de la Iglesia purgante, es lo que la Iglesia cree, una innegable verdad. Hay necesidad de añadir que los autores los más graves, principalmente San Buenaventura, hablan de San Miguel en el sentido de esta proteccion caritativa? « San Miguel lleva las almas al paraíso y las presenta al Señor. » (Fr. Gay, loc. cit. dia 30.)

II. — *Las buenas obras*, — son, hémos dicho, el segundo medio de socorrerlas. El corrobora, por otra parte, poderosamente el medio de la oracion, el cuál, sin las buenas obras accesorias, podria tambien ser casi inéficaz. Se puede estar seguro de que Dios no atenderia á las oraciones de un cristiano que viviéra en estado de pecado, y no ejecutára ninguna buena obra. Porque no lo olvidémos; no es toda oracion quién es poderosa cerca de Dios, sinó solamente la que sale de un corazon sincero y fiél, de un corazon que, al pedir los favores divinos, se hace digno de recibirlos por sus buenas obras.

Pero las buenas obras hechas por nosotros en provecho de las almas del purgatorio no tienen solamente por efecto disponer á Dios para atender las suplicas que le dirigimos en su favor; su ventaja propia es satisfacer á la justicia divina las deudas que le son todavia debidas por estas almas, y dulcificar así y abreviar el tiempo de expiacion que tienen que pasar todavia en el purgatorio. « Si la justicia humana no dificulta la libertad de un preso por deudas, cuándo otro se presenta á pagarlas; no es natural pensar que Dios, cuyas misericordias son infinitas, y que desea soberanamente que los hombres éjerciten la caridad los unos con los otros, quiere tambien recibir nuestras satisfacciones, para el alivio de estas santas almas, que no pueden realizar más, ni merecer por si mismas? »

Segun esto, en primera linea de las obras satisfactorias que podemos cumplir por las almas del purgatorio, se coloca la limosna. Hablando de esta obra, el Espiritu Santo nos dice: *La limosna rescata el alma de todo pecado y de la muerte, y le impide caer en las tinieblas*¹. En otro lugar: *Rescata tus pecados con tus limosnas, y tus iniquidades con tus larguezas con los pobres*². Y en otra parte todavia: *Como el agua apaga el fuego, asi la limosna borra los pecados*³. Esta es, por consiguiente, la virtud de la limosna. Démos

1. Gosselin. *Instruc. sobre la fiestas*. Conmem. de los difuntos. —

2. Tob. iv, 11. cf. Eccli. xxix, 15.

3. Dan. iv, 24. — 4. Eccli. iii, 33.

gracias á Dios por habernoslo hecho conocer, y rescatémos por su medio no solamente nuestras propias faltas, sinó tambien las de nuestros parientes y de nuestros amigos. Si frecuentemente hacemos un mal uso del dinero y de los demás bienes que Dios nos há confiado; hé aqui la manera la más ventajosa de emplearlos; pongámoslos en la mano del necesitado en nombre de las almas del purgatorio, y al momento Dios les abrirá las puertas del cielo, en dónde ellas no cesarán de rogar por nosotros.

Despues de la limosna viene el ayuno y las demás obras de penitencia. Es por las privaciones y los sufrimientos cómo son expiadas todas las faltas. Su papel está marcado de una manera brillante en la historia de la humanidad. Por haber desobedecido á Dios, Adán es condenado á duros trabajos y á la muerte. Por haberse cargado los pecados de los hombres, el Hijo unico de Dios es tratado por su Padre con el rigor más extremado, privado de todo goce y condenado á muerte en una cruz. Así todos los culpables y todos los que quieran ocupar su puesto, deben sufrir para expiar las faltas cometidas, hasta que la satisfaccion séa completa, es decir, hasta que esté, á los ojos de Dios, en proporcion con sus faltas. Y, qué resulta de ahí? Que, si un pecador, aun convertido, muere antes de haber sufrido en proporcion á sus faltas, Dios le condena al purgatorio para acabar su expiacion. Y mientras que está en este lugar, si alguno en la tierra ofrece, en su nombre, á Dios algunas privaciones y algunas penitencias, Dios las recibe y las pone en su cuenta, exceptuandola de la suma de expiacion representada por estas privaciones y estos sufrimientos. Conforme con esta doctrina, que há sido siempre creida en la Iglesia, vémos á cada momento, en las vidas de los santos, cuántos ayunos y otras mortificaciones corporales han sido ofrecidas á Dios por las almas de los difuntos, y con frecuencia estas almas, una vez libertadas, se han aparecido á sus bienhéchores para darles las gracias. Lo que han hecho nuestros padres en la fé, hagámoslo nosotros tambien á éjemplo suyo. Impongámosnos, en beneficio de las almas del purgatorio, ayunos, abstinencias y mortificaciones de toda clase;

ellas obtendrán alivios y consuelos sin comparacion más sensibles que las fatigas y las penas que nosotros podremos sentir.

Una obra de misericordia que merece todavía ser especialmente mencionada, es el perdón de las ofensas. Esta obra es á los ojos de Dios de un mérito superior. La historia de San Francisco de Sales nos suministra un ejemplo notable sobre este particular: es el de una santa viuda que, por un puro motivo de caridad, perdonó generosamente al asesino de su propio hijo, con la sola condicion de que pidiése perdón á Dios, y prometiese cambiar de vida. Este acto de caridad fué tan agradable á Dios, que, poco tiempo despues, el hijo de esta viuda se le apareció, y le dijo que habia sido libertado del purgatorio, en recompensa del acto de misericordia que ella habia ejercido, y que, sin esto, hubiéramos estado mucho tiempo detenido en este lugar de expiacion¹.

III. — *Las indulgencias*, — son el tercer medio de asistir á las almas del purgatorio. Sabeis que las indulgencias son un perdón de las penas que se tendria que sufrir en el purgatorio para expiacion de sus pecados, perdón unido por la Iglesia á la recitacion de ciertas oraciones y á la practica de algunos ejercicios de piédad. Las indulgencias son parciales y plenarias. Son parciales cuando no absuelven más que una parte más ó menos considerable de las penas debidas por nuestros pecados. Son plenarias cuando absuelven totalmente de estas penas.

Segun esto, nosotros podemos ganar indulgencias no solamente para nosotros mismos, sino también para las almas de los difuntos que están detenidas en el purgatorio. Para esto nos basta decir las oraciones ó réalizar los actos á los cuáles están agregadas las indulgencias aplicables á los difuntos, y aplicarselas con nuestra intencion².

1. *Verdadero espíritu de San Francisco de Sales*, 3ª parte, c. 8. a. 2.

2. Indulgentiæ applicari etiam possunt per modum suffragii animabus in purgatorio degentibus. — Certa hæc præpositio est ejusque contradictoria est temeraria. Etenim Pius VI in sua Const. *Auctorem fidei* has synodi Pistoriensis propositiones proscripsit, nempe 24:

Las indulgencias aplicables á los difuntos son muy numerosas. Para no hablar más que de las indulgencias plenarias más faci-

« Item in eo quod superaddit (synodus), luctuosius adhuc esse, quod chimerica isthæc applicatio transferri solita sit in defunctos »: quæ declaratur « falsa, temeraria, piarum aurium offensiva, in Rom. pontifices et in praxim et sensum universalis Ecclesiæ injuriosa, inducens in errorem hæreticali nota in Petro de Osma confixum, iterum damnatum in art. 22. Lutheri »; et 43: « In eo demum, quod impudentissime invehitur in tabellas indulgentiarum, altaria privilegiata, etc., temeraria, etc. » — Diximus *per modum suffragii*, quia cum jurisdictionem Ecclesia non habeat in purgantes animas, ideo indulgentiæ quæ in earum solamen ab Ecclesia conceduntur, non habent nisi vim impetrationis una cum solutione pretii, seu satisfactionum quas Ecclesia ex thesauro suo auctoritate qua pollet Deo offert, ut ipse pro sua misericordia dignetur illarum intuitu vel totam vel partem illius pœnæ luendæ ad integram satisfactionem condonare. — Quo sensu nihil habet enuntiata propositio, quod cordato viro non probetur. Etenim ejus veritatem evincunt: 1º argumenta omnia quibus catholici ostendunt viventium suffragia defunctis prodesse; 2º dogma *De communione sanctorum*: « Neque enim, inquit s. Augustinus, *De civ. Dei*, lib. 11, c. 9, n. 1, piorum animæ mortuorum separantur ab Ecclesia... Cur enim fiant ista, nisi quia fideles etiam defuncti membra ejus sunt? » Hinc s. Thomas, *Suppl.* q. 71, a. 10, scribit: « Non est aliqua ratio, quare Ecclesia transferre possit communia merita, quibus indulgentiæ innuntur, in vivos et non in mortuos; » 3º evincit Rom. Pontificum auctoritas et agendi ratio. Etenim Joannes VIII. an. 878, et Joannes IX, an. 900, indulgentias in defunctorum suffragium concesserunt apud Mabilonium, *Præf. ad sæc. III. Benedictin.* Sixtus IV. in const. *Licet ea*, Petr. de Osma propositionem hanc confixit: « Romanus Pontifex purgatori pœnam remittere non potest »; et Leo X, art. 22 Lutheri: « Indulgentiæ nec sunt necessariæ nec utiles mortuis. » 4º Eam demum evincit universalis Ecclesiæ sensus et praxis, quæ ab immemorabili consuevit indulgentias in suffragium defunctorum largiri. Jam vero juxta celebrem s. Augustini regulam: « Si quid universa per orbem frequentat Ecclesia, quin ita faciendum sit, disputare, insolentissimæ insanix

les de ganar, diremos que se gana una mensual: recitando diariamente los actos de fé, de esperanza y de caridad; ó bien el himno *Veni, Creator*; ó bien la prosa *Veni, Sancte Spiritus*; ó bien la oracion del *Angelus*; ó bien haciendo un cuarto de hora de oracion. Se gana tambien indulgencia plenaria todas las veces que se hace el *Via crucis*, y esto sin que sea necesario, por una excepcion unica, confesarse ni comulgar. Las personas que deseen intruirse más á fondo en esta importante materia pueden dirigirse á su cura parroco ó á su confesor, ó bien procurarse las obras que se ocupan de esto. — Pero todos debemos hacernos un deber de ganar, por lo menos, algunas, y de no descuidar un medio tan eficaz aliviar á las almas que sufren en el purgatorio. — El cuarto medio, par ultimo, y el más eficaz de todos, para aliviarlas, es

IV. — *El santo sacrificio de la misa*, — ofrecido á su intencion. En la santa Misa, vosotros lo sabeis, es el Hijo unico de Dios quién ruega á su Padre y se ofrece á él cómo victima. Luego, si nuestras oraciones, no siendo más que pecadores, tienen en el corazon de Dios este gran poder de que hablabamos anteriormente, cuál no será el de la suplica de Jesus en el altar! Este poder será completamente soberano y sin limites¹. Asi vemos

est. » Ergo, (PERRONE, *Prælectiones th. in compend. redactæ*, tr. de Indulg. n. 56-58).

1. No es en vano que nos acordemos de los muertos en la celebracion de los divinos misterios; porque si los sacrificios que Job ofrecia á Dios por sus hijos los purificaban, se puede dudar que, cuándo nosotros ofrecemos á Dios, el adorable sacrificio por los difuntos, no reciban consuelo, y que la Sangre de Jesucristo que se vierte por ellos en nuestros altares, cuya voz sube y penetra en los cielos, no produzca su rescate, y no abrevie estos años expiacion y de tormentos que la justicia divina queria exigir para la satisfaccion de sus propios derechos y por el pago de sus deudas? (S. Juan Crisostomo. *Hom. 3. sobre la epistola á los Filip. c. 4.*) — El sacrificio del altar es el mismo que el de la cruz; Jesucristo es el sacerdote y la victima; es un solo y mismo Dios con su Padre á quién se presenta en holocausto;

á todos los Santos Padres y Doctores proclamar que las almas del purgatorio reciben, de la oblacion del santísimo sacrifi-

se une con la Iglesia y con todos los hombres por los cuáles y para los cuáles se sacrifica. Luego, porque el sacrificio del altar es el mismo que el de la cruz, tiene, esto no se podria dudar, todo su merito y toda su virtud; y es, por consiguiente, de un valor infinito. Desde que Jesucristo que es el sacerdote y la victima del sacrificio, no hace más que uno con su Padre, á quién se presenta, debemos esperar que será escuchado, cuándo le rogará por alguno. Por ultimo, se unifica con la Iglesia y con sus miembros, sacrificandose por ellos, y es de fé que se sacrifica por las almas del purgatorio, puesto que es tambien de fé que estas almas no están separadas de la Iglesia y que son miembros vivos de la misma. « Las almas de los difuntos que hán abandonado este mundo en estado de gracia, no están separadas de la Iglesia, pertenecen al cetro de Cristo, » dice San Agustin. — Es cómo consecuencia de estas diferentes uniones de Jesucristo con Dios su Padre, con la Iglesia y los fieles, que este sacrificio es llamado por excelencia un *signo de union*, un *sacramento de caridad*. Es de ahí que Santo Tomás há deducido que San Agustin, asi cómo otros doctores, tenian razon al considerar el sacrificio del altar cómo el medio el más eficaz para libertar ó aliviar á las almas del purgatorio. « En efecto, dice el doctor angelico, es por la caridad, que une la Iglesia militante con la Iglesia purgante, que los sufragios de aquella son comunicados á esta y que le son utiles. Y de ahí, es preciso deducir que aquellos sufragios en que la caridad es más abundante y mejor señalada, deben tambien ser los más propios para comunicar socorros más abundantes á los que inspiran más interés. Luego, no hay sufragios, no hay sacramentos en dónde reine más la caridad que en los sacrificios y en el sacramento de la Eucaristia. Es, por consiguiente, de este sacrificio que resulta mayor socorro para las almas del purgatorio. — Sin embargo no es preciso imaginarse que este sacrificio, de un merito infinito en si mismo, sea siempre aplicado en la plenitud de su valor á las almas por las cuáles se ofrece. No es asi. Si fuera aplicado en la plenitud de su valor, no habria más que ofrecerlo una sola vez, para libertar de las penas del purgatorio á cada uno de los fieles difuntos. Un solo sacrificio seria tambien capaz de satisfacer por las iniquida-

cio, inmensos alivios. San Agustin, en particular, refiere que Santa Monica, su madre, estando en el lecho de muerte, recomendó á sus

des, por las deudas de todos los que se encuentran en el purgatorio. Es necesario decir con Santo Tomás, « que el valor intrinseco del santo sacrificio es infinito, pero que, en cuánto á su aplicacion, no tiene más que un efecto limitado. — Es preciso decir que, del mismo modo que un fiel vivo no satisface enteramente por sus pecados con un solo sacrificio, así no se expia, con un solo sacrificio, todas faltas de las almas del purgatorio. » Santo Tomás, *loc. cit.* art. 7. — San Buenaventura se expresa sobre esto casi en la misma forma: « Aunque el sacrificio de la cruz y el de nuestros altares sea el mismo, sin embargo, es necesario decir que el efecto de uno y otro no es el mismo en su extension. En el sacrificio de la cruz, la sangre de Jesucristo que es el precio de nuestra redencion, fué vertida en toda la plenitud de sus meritos; pero en el sacrificio de nuestros altares, tiene un efecto limitado, puesto que se le reitera todos los dias. Lo que no se hace con el primero, el de la cruz, que no há sido ofrecido más que una vez. » S. Buenav. *in 4, distinct. 45, art. 3. quæst. 3.* — El Cardenal Bona dá la razon de esta diferencia: « No es preciso, dice, considerar á Jesucristo, en la Eucaristia, cómo un sér, un agente natural que, obrando segun el orden de la naturaleza, actua segun toda la fuerza y la actividad que há recibido. Este divino Salvador es allí cómo un sér libre, racional y justo, que regulariza su accion y su efecto, segun la voluntad siempre prudente, que no quiere aplicar más que un fruto limitado de su pasion y de su muerte. » *El sacrificio de la misa, parraf. 4.* — Es por lo que la Iglesia, no sabiendo en que medida Dios aplica los meritos del divino sacrificio, no vacila en reiterar la aplicacion por la misma persona. Pero de este hecho, se debe deducir tambien que, si la Iglesia ofrece el santo sacrificio, no solamente en general por todos los fieles difuntos, sino tambien en particular por algunos de ellos, es que cree que el fruto del sacrificio, aunque aplicado segun la voluntad de Jesucristo que es ofrecido, será más particularmente útil al difunto para quien habrá sido más especialmente pedido. » Si el valor de los sufragios, dice Santo Tomás, es considerado con relacion á la caridad que une á todos sus miembros, cada particular recibe tanto fruto de los sufragios que están destinados á todos en general

dos hijos, Agustin y Navigius, que se acordáran de ella en el santo altar¹. San Ambrosio, hablando de la muerte de su hermana, dice que no se trataba de llorarla, sino de recomendarla á Dios por oblaçiones. La historia de la Iglesia ofrece una multitud de ejemplos semejantes. Fué por favorecer una devocion tan antigua y tan ventajosa, que el Papa Benito XIV, por sus breves del 21 y del 26 de Agosto de 1748, acordados á instancias de los reyes de España y de Portugal, permitió á todos los sacerdotes de estos dos reinos, celebrar tres misas en el dia de la *Commemoracion de los fieles difuntos*, y tambien poder decirlas hasta las dos de la tarde².

No descuidémos, pues, el hacer ofrecer por nuestros difuntos el sacrificio divino, sobre todo si han hecho disposiciones testamentarias³. Si, contando con nuestro celo y nuestra ternura, no hán

cómo si le estuvieran solamente destinados, porque la caridad no es menos grande y menos ardiente, aunque sus frutos estén distribuidos entre muchos; ella se aumenta aun entonces, cómo una alegria que es mayor cuándo es comun á todos... Por consiguiente, en el purgatorio, cada cual se alegra igualmente de la buena obra hecha para todos. Pero si se considera el valor de los sufragios en cuánto que son satisfacciones que se aplican á los fieles difuntos, no debe dudarse que son más útiles á los que están destinados que á los demás. Es así cómo el precio de estos sufragios es distribuido segun las leyes de la justicia divina... Tales son las razones que determinan á la Iglesia á rogar en particular por tal ó cuál difunto. » Santo Tomás, *in 4, distinct. 45, quæst. 2, art. 4* (Fr. Gay, *loc. cit.* dia 13.)

1. Confes. libro 9, c. 11.

2. Gosselin, *loc. cit.* Benito xiv. *De sacrif. Missæ*, append. 5, collet. *Tratados de los santos Misterios*, c. 11, nota 30.

3. La inexactitud á estas disposiciones constituye un triple crimen. El primero, respecto del que estaba obligado á ejecutarlas, y á quien Dios pedirá cuenta del dinero apropiado indebidamente y por la prolongacion de los sufrimientos del testador. El segundo, respecto del testador, que es frustrado, yá en su propios bienes, yá en las ventajas que habia querido sacar. El tercero, respecto de Jesucristo, que desea ar-

formalmente pedido nada, no engañemos su expectacion, y hagámos celebrar por ellos tantas misas cómo podamos. Cuidémos, al mismo tiempo, de asistir á ellas¹. Y si queremos que el fruto sea

dientemente darramar su sangre en el calvario místico del altar por las almas del purgatorio, y que lo impide la impiedad ó la avaricia del heredero. — (Plantier, *La ultima voluntad de los difuntos*.)

1. Hay dos clases de sacerdocio, el uno dá poder sobre el cuerpo del Salvador á fin de producirlo por la virtud de la palabra; es el de los sacerdotes que han recibido la unción santa por la ordenacion. El otro es un sacerdocio que no dá ningun poder sobre el cuerpo del Salvador, ni para consagrarlo y producirlo, ni para distribuirlo, ni tampoco para tocarlo. Este segundo sacerdocio, todos los fieles lo han recibido en el Bautismo: es por él que están asociados al de los sacerdotes con los cuáles concurren á la oblation del sacrificio en nuestros altares, inmolando interiormente y de una manera invisible el Cordero sin tacha que los sacerdotes ofrecen de una manera visible. « Parece claramente, dice San Pedro Damian, que este sacrificio de alabanzas es ofrecido por todos los fieles, aunque parece que sea el sacerdote solo quien lo ofrece; porque lo que él toca con sus manos, todo el cuerpo de los fieles lo presenta con él por la intencion de su espíritu y de su corazón. No es, en efecto, lo que se dice en el altar? « Os suplicamos, Señor, que os digneis aceptar esta oblation que os hacemos, no solamente nosotros, sino también toda vuestra familia, en testimonio de nuestro culto y sumision. » Esto significa que el sacrificio es ofrecido por el sacerdote y por toda la familia de Dios que es la Iglesia, cuya unidad está tan bien indicada por el apóstol: « Aunque séamos muchísimos, no formamos sin embargo todos reunidos más que un mismo cuerpo y un mismo pan, porque la Iglesia está de tal manera unida con Jesucristo que es el mismo cuerpo y la misma sangre de Jesucristo que es consagrada por todo el mundo. » El Papa Inocencio dice también: « No son solamente los sacerdotes quiénes ofrecen este sacrificio, sino todos los fieles que con sus votos y union hacen, lo que se realiza por el sacerdote. » *Del mister, de la Misa*, lib. 3. c. 6. En otros terminos, los fieles hacen por la fé, por la oracion y por la piedad, lo que los sacerdotes por el poder unido á su ministerio. — Sabiendo la parte real que toman en el divino sacrificio, cuál no debe ser la alegría de los fieles, que rogando por sus difuntos

todavía mayor, dispongámonos para recibir la santa comunión¹. Entonces habrémos realizado todo lo que estaba en nuestro poder para el alivio de nuestros difuntos.

Conclusion. — Tales son, cristianos, los cuatro principales medios de asistir y de aliviar en sus sufrimientos á las almas del purgatorio, es decir, la oracion, las buenas obras, las indulgencias y

en la misa, en virtud de su sacerdocio, pueden directamente pedir á la adorable Víctima su alivio y su rescate! (Fr. Gay, loc. cit. dia 43.)

1. Por la santa comunión, se ejerce en verdad este sacerdocio real que el apóstol San Pedro atribuye á los cristianos: *Regium sacerdotium*; os es dado entonces el incorporaros á la adorable Víctima; y mientras que su carne se identifica con nuestra carne, estais enteramente envueltos en su sangre. Si os presentais entonces á Dios el Padre para interceder en favor de los cautivos en el purgatorio, qué poder, qué crédito, qué ascendiente victorioso no sacaréis de la sangre sagrada con la cuál estais cubiertos! Señor, podréis decir, yo no soy nada para obtener la gracia que solicito. Mi voz es incapaz de conmoveros, é indigna de agradaros; pero confundida, como está, con la de la sangre de vuestro Hijo, no tiene el derecho de conmover vuestra misericordia y de obtener la libertad para las almas prisioneras de vuestra justicia? Qué son mis obras satisfactorias, mis débiles limosnas, mis humildes mortificaciones para saldar los últimos debitos de que os son deudoras? Pero uniéndose á la carne de Cristo, una vez más sacrificada, á su sangre de nuevo vertida, no participarán del precio infinito de este grande holocausto? Y por él no podrán rescatarse algunas almas justas, oh! Dios mio, cuando ya le habeis admitido á pagaros la redencion de la humanidad entera? Si, piadosos cristianos, venid á asociaros á las santas inmolaciones del altar. Acudid á alimentaros con el Cordero que se deja sacrificar; él será por los muertos para los cuáles intercedéis, la víctima del pasaje. De vuestro corazón que habrá inundado, su sangre, verdadero río de vida, irá al purgatorio á amnistiar y á proclamar el libertamiento, trasladando los ungidos con la sangre del Señor á esta felicidad suprema de la cuál la tierra prometida no era más que una pálida y lejana imagen. (Mgr. Plantier, loc. cit.)

el santo sacrificio de la misa ¹. Si, para socorrer á estas santas almas, que nos son tan queridas, se nos mandara hacer cosas muy difíciles quién es el que rehusaria realizarlas? Para economizar á una madre querida, supongo yo, la amputacion de un miembro, dariais toda vuestra fortuna. Con mayor motivo la dariais para retirarla de las llamas del purgatorio, si supierais que se encontraba allí y que por este sacrificio seria rescatada al momento. Pues bien, no se nos pide tanto. No se nos pide, por el contrario, más que cosas muy fáciles. Réalicémoslas sin negligencia, sino, por el contrario, con gran apresuramiento y constante solicitud. Roguémos sin cesar, multipliquemos nuestras buenas obras, ganemos indulgencias, hagámos celebrar el santo sacrificio de la misa, asistámos á ella y comulguémos. Qué lluvia de gracias no hará todo éso caer sobre las llamas del purgatorio! Qué un resultado tan facil de obtener, réanime nuestro ardor. Y para decidirnos completamente á perseguirle, acordémosnos bien, que Dios permitirá se haga con nosotros cómo habrémos hecho con los demás, es decir, que serémos desatendidos y olvidados, si hémos olvidado y desatendido á nuestros parientes y amigos difuntos; pero si los hémos socorrido con ternura y solicitud, serémos á nuestra vez socorridos por los nuestros despues de la muerte, y prontamente introducidos en la mansion del descanso y de la eterna gloria ². Así séa.

1. Media evadendi purgatorium: 1º Devita peccata venialia. 2º Mundum ne diligas. 3º Frequentia sacramenta. 4º Extremam unctionem non negligas. 5º Pœnitentias injunctas sedulo perage, 6º Lucrare indulgentias. 7º Purgatorium hic opta et accipe. 8º Mortem libens amplectere. 9º Ora ut sis immunis. 10º Succurre purgantibus (FABER, *Op. conc. in festo animarum*, conc. 7).

2. Puesto que las penas del purgatorio son tan excesivas... no debemos hacer todo lo que depende de nosotros para prevenir tan grandes males con nuestra penitencia? Qué diriamos de un hombre que viéramos molestarse mucho en llevar leña á su casa para quemarse vivo? Ay! nosotros hacemos una locura mucho más digna de compasion, cuándo por tantos pecados y negligencias en que caemos á cada mo-

mento sin escrupulo, amontonamos, cómo dice San Pablo, I. Cor. III, 42, combustible para quemar nuestras almas en el purgatorio; y lo que es mucho más sorprendente, que aunque podamos garantirnós de este fuego devorador, apaciguando en esta vida la colera de nuestro Juez con ligeras penitencias y pequeñas satisfacciones voluntarias, no nos tomamos este trabajo, y nos abandonamos por completo. Qué ceguera! y cuántas lagrimas amargas no verterémos un dia por esta locura que nos costará tan cara! (Du Clot, *Explic. de la doctrina cristiana*, 232 disc.)

FESTIVIDAD DE LA DEDICACION DE LA IGLESIA

(EL DOMINGO DESPUES DE LA OCTAVA DE TODOS SANTOS)

EVANGELIO

Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (xix, 1-10).

In illo tempore: Ingressus Jesus perambulabat Jericho. Et ecce vir nomine Zacchæus, et hic princeps erat publicanorum, et ipse dives, et quærebat videre Jesum quis esset, et non poterat præ turba, quia statura pusillus erat. Et præcurrens ascendit in arborem sycomorum, ut videret eum, quia inde erat transiturus. Et cum venisset ad locum, suspiciens Jesus vidit illum, et dixit ad eum: Zacchæe, festinans descende, quia hodie in domo tua oportet me manere. Et festinans descendit, et excepit illum gaudens. Et cum viderent omnes, murmurabant, dicentes, quod ad hominem peccatorem divertisset. Stans autem Zacchæus, dixit ad Dominum: Ecce dimidium honorum meorum do pauperibus, et si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum. Ait Jesus ad eum: Quia hodie salus domui huic facta

Continuacion del Santo Evangelio segun San Lucas (xix, 1-10).

En aquel tiempo, habiendo entrado Jesus en Jericó, atravesaba la ciudad. Habia un hombre rico, jefe de los publicanos, que deseaba ver á Jesus para conocerle. Pero, cómo era muy pequeño de estatura, la multitud se lo impedía. Corrió hacia delante, y se subió á un sicomoro para ver á Jesus, que debía pasar por este sitio. Habiendo llegado Jesus, levantó los ojos y viendole: Zaqueo, le dijo, baja inmediatamente, porque es necesario que hoy me hospede en tu casa; Zaqueo bajó al momento, y le recibió con alegría. Todos los que lo vieron murmuraron: Há ido á hospedarse en casa de un pecador. No obstante, Zaqueo se presentó delante del Señor y le dijo: Señor, voy á dar la mitad de mis bienes á los pobres; y si hé defraudado alguno, yo le devolveré cuatro veces duplicado. Jesus le dijo entonces: Esta casa há recibido hoy la salvacion, porque este es tambien hijo de

Abrahán. Pues el Hijo del hombre há venido á buscar y á salvar lo que estaba perdido.

est, eo quod et ipse filius sit Abrahæ. Venit enim Filius hominis quærere et salvum facere quod perierat.

PRIMERA INSTRUCCION

Historia de la fiesta de la Dedicacion

I. Bajo la antigua ley. — II. Bajo la ley nueva.

A primera vista, parece cómo que no haya relacion alguna entre la fiesta de este dia y el Evangelio que la Iglesia nos hace leer. Pero, considerando las cosas más detenidamente, no se tarda en descubrir la profunda sabiduria que, cómo siempre, há guiado á la Iglesia, en la elección que há hecho, para la solemnidad de la Dedicacion, del misterioso episodio de Jesus yendo á hospedarse en casa de Zaqueo para santificarle cómo tambien á su casa ¹. Cómo Zaqueo, en efecto, la humanidad entera há buscado siempre ver á Dios y conocerle. Pero, cómo Zaqueo tambien, ella há estado frecuentemente impedida, por un lado, por la pequeñez de su razon, y por otro, por los obstaculos de las criaturas. Sin embargo, del mismo modo que Jesus, con una condescencia completamente divina, se há dignado ir á hospedarse en casa de Zaqueo y llevar la salvacion al pecador; de igual manera Dios se há dignado residir en los templos que los hombres, pecadores cómo son, se atreven á construir y á consagrarle, con el proposito de poseerle cerca

¹ Zacchæus quia purus, jure merito Dedicacionis festo interest, imo præest: 1º Quia purgavit domum suam a jurgiis. 2º Purgavit eam ab injustitia. 3º Expiavit et ab aliis peccatis (FABER, *Op. conc.* In festo Dedicat. conc. 3).

de ellos, rendirle homenajes y recibir abundantes bendiciones ¹.

Pero no es solamente, desde que Jesus se há hecho ver en este mundo, que los hombres han construido edificios especiales en honor del verdadero Dios. Ya en los siglos que han precedido á la era de la Encarnacion, el pueblo élegido de Israel habia consagrado á Dios muchos magnificos templos; lo que hace que la fiesta de la Dedicacion sea del pequeño numero de las que son comunes á la Iglesia cristiana y á la Iglesia judaica ². Y hé aqui porque yo

1. Ecclesia hoc de Zachæo Evangelium apposite legit in dedicatione ecclesiarum. 1º Quia Christus in eo ait: *Hodie salus domui huic facta est*, quod recte competit ecclesiis, cum dedicantur; dedicatio est enim quasi salus ecclesie; per illam enim ecclesia dedicatur ad multorum, qui in ea per prædicationem, orationem, contritionem, confessionem et absolutionem justificandi sunt, salutem. 2º Ait Christus: *Hodie in domo tua oportet me manere*. Simili enim modo Christus manet in ecclesia dedicata, per venerabile Eucharistiæ sacrificium et sacramentum. Per dedicationem enim ecclesia fit domus Dei et habitaculum Christi. 3º Quia materialis ecclesia typus est spiritualis ecclesie, scilicet anime fidelis, in qua magis habitare desiderat Christus, perinde atque hic ipse magis in anima, quam in domo Zachæi commorari optabat, juxta illud: *Membra vestra templum sunt Spiritus Sancti, qui est in vobis*. I. Cor. VI, 19. Et mox: *Glorificate et portate Deum in corpore vestro*. (CORN. A LAP. Comment. in Luc. XIX, 9.). — L'église, comme la maison de Zachée, est, 1º la demeure de Jésus-Christ: *In domo tua oportet me manere*; 2º une source de bénédictions et de grâces: *Salus domui huic facta est* (DEHAUT, *L'Évang. expl.* 2. p. § XCIX).

2. La Iglesia católica há conservado del culto mosaico muchas observancias que se adaptan á la religion tal cómo la há hecho Cristo, antiguamente esperado y ahora venido. Há debido ella dejar á un lado los antiguos ritos, porque eran solamente figurativos, y era bueno conservar los que expresan las ideas que convienen, en todo tiempo, á la verdadera religion. Del mismo modo que continua celebrando las antiguas fiestas de Pascua y de Pentécostes, cuya significacion há sido completada por nuevos acontecimientos anunciados por los profetas;

pienso que vuestra piedad se interesará por conocer su historia, tanto bajo la ley antigua cómo bajo la nueva ley. Tal, por consiguiente, vá á ser el asunto de nuestra presente plática.

I. — *La fiesta de la Dedicacion bajo la antigua ley.* — Comprenderéis inmediatamente cuál era su importancia, desde que os haya dicho que tenia á Dios mismo por autor.

En efecto, « fué por orden suya que habiendo hecho Moises construir con mucha magnificencia el *Tabernaculo*, es decir, un templo portatil, destinado á los ejercicios del culto divino, durante la estancia de los Israelitas en el desierto, hizo su consagracion solemne con un aceite santo, cuya composicion Dios mismo le habia prescrito ¹. El arca santa, el candelabro de oro, la mesa de los panes de proposicion, el altar de los perfumes y el de los holocaustos, fueron consagrados de la misma manera; despues de lo cuál, para imprimir á los Israelitas el profundo respeto de que debian estar para siempre penetrados por este lugar santo, la nube milagrosa

há encontrado bueno prescribir una solemnidad particular para la inauguracion de los templos destinados á abrigar la presencia real del Dios hecho hombre, que há declarado que tiene sus delicias en habitar entre los hijos de los hombres.... El paganismo habia comprendido las razones de conveniencia que exigen que la divinidad sea puesta en posesion, por una inauguracion solemne, de los templos levantados en su honor. Satanás, el imitador de Dios, habia hecho antiguamente introducir en la liturgia diabolica, ceremonias especiales y sacrificios numerosos para la dedicacion de los templos, en los cuáles se hacia adorar bajo la figura de los idolos, y la historia profana nos há conservado el recuerdo de estas fiestas, que fueron siempre celebradas con grande aparato. El hombre siente, por una especie de instinto, que la divinidad no puede consentir en aproximarse á él más que en cuánto le ofrecerá una estancia digna, más todavía por la santidad del lugar que por el valor de la materia de las cuáles la compone y la magnificencia de las decoraciones de que la embellece. (KALLE. *La Semana del Clero*, tomo 3º, pag. 36.

1. Exod. XL: Num. VII.

que les servia habitualmente de guia en el desierto, se colocó encima del tabernaculo, en señal de la gloria y de la majestad de Dios, que tomaba posesion de esta nueva residencia; las tinieblas que la nube extendió durante algunos momentos, sobrecogieron á los Israelitas de religioso pavor; de suerte que el mismo Moises no pudo entrar en el tabernaculo, mientras duró esta manifestacion sensible de la presencia del Señor.

« La solemnidad de esta dedicacion fué muy superior, en la que tuvo lugar bajo el reinado de Salomon, despues de la construccion del templo que habia hecho edificar en Jerusalem, con una profusion de riquezas y adornos que hacian de este templo una de las maravillas del mundo ¹. Eligióse para la ceremonia de la dedicacion, la poca de la *Fiesta de los Tabernaculos*, que se celebraba todos los años en el setimo mes, es decir, en el mes de Setiembre. Todos los ancianos de Israel, todos los jefes de tribus y un pueblo numerosísimo se dirigieron á Jerusalem, en el día que el rey habia indicado. Se comenzó por trasladar el arca de la alianza, del sitio en dónde habia sido depositada, al lugar sagrado que la estaba destinado. Fué llevada por los sacerdotes; el rey y el pueblo la precedian; se suspendió la marcha, á intervalos arreglados; y mientras que el arca estaba quieta, se inmolaba al Señor un gran numero de víctimas. El aire reproducia el sonido de los instrumentos y el cantico sagrado. Al llegar al templo, los levitas cantaron el Psalmo de David que principia con estas palabras: *Tributád gloria al Señor, porque es bueno y porque su misericordia es eterna* ². Colocada el arca en el santuario, los sacerdotes se salieron. Entonces una nube milagrosa se extendió por toda la casa del Señor; de suerte que los sacerdotes no podian permanecer en ella, ni hacer las funciones de su ministerio. El rey se arrodilló, y levantando las manos al cielo, hizo esta oracion: « Señor, Dios de Israel, no hay más Dios que vos, ni en el cielo, ni en la tierra. Es creíble que os dignéis habitar con los hombres? Si toda la extension de los cielos

1. III. Reg. viii; II, Paral. v. — 2. Ps. cvi, 1.

no podria conteneros, cómo esta casa, que hé edificado, es indigna de vos! Dignádos, no obstante, escuchar favorablemente las suplicas de vuestro servidor, y las de vuestro pueblo. Qué vuestros ojos véan, y que vuestros oidos oigan las humildísimas suplicas que os dirigimos en este lugar. Atendédlas desde alto de los cielos, en dónde está vuestro trono, y hacéd caer sobre nosotros vuestra misericordia. » — No hubo terminado Salomon este ruego, que el fuego bajó del cielo y consumió los holocaustos. A la vista de este fuego sagrado de la majestad de Dios, que llenaba el templo, todos los hijos de Israel, dominados por el respeto, se postraron el rostro contra tierra, y adoraron al Señor, que hacia así sensible su presencia. Despues el rey se levantó, y bendijo á toda la reunion, diciendo en alta voz: « Bendito sea el Señor, que há dado la paz á su pueblo, segun sus promesas! Que el Señor nuestro Dios esté de hoy en adelante con nosotros! Que nunca nos abandone y no nos rechace lejos; sinó que vuelva nuestros corazones hacia él, para que marchémos constantemente por sus vias! » — La solemnidad de la Dedicacion duro siete dias, á continuacion de los cuales se celebró, durante otros siete, la *Fiesta de los Tabernaculos*; y durante estas dos solemnidades, se inmoló un numero prodigioso de victimas. El decimoquinto día, el pueblo de Israel se volvió, lleno de alegria y de reconocimiento, alabando á Dios por sus misericordias y por las gracias que habia recibido.

« La misma ceremonia fué renovada, aunque con mucho menos brillo, á causa de la desgracia de los tiempos, á la vuelta de la cautividad de Babilonia, proxicamente 500 años antes de Jesucristo ¹. Pero se hizo con una magnificencia extraordinaria, bajo el gobierno de Judas Macabeo, unos 150 años antes de la era cristiana, despues que se hubo purificado el templo, indignamente profanado por Antioco Epifanes ². Lo que hubo de particular en esta ultima Dedicacion, es que se publicó una orden mandando á toda la nacion judia el renovar anualmente la memoria, en el dia vige-

1. I. Esdr. vi. — 2. I. Macch. iv.

símo quinto día del noveno mes, es decir, del mes de Noviembre, por una fiesta solemne, que debía durar ocho días. Hacese mención de esta fiesta en el Evangelio de San Juan, en dónde se refiere que Nuestro Señor se dirigió á ella, hacia el final del segundo año de su predicacion, y censuró publicamente á los principales de la nacion por su ceguedad é incredulidad ¹. »

Tál era, bajo la antigua ley, la fiesta de la Dedicacion. Hé ahí cómo habia sido instituida, y con qué solemnidad se la celebraba, aunque el templo de Jerusalem fué infinitamente menos santo que nuestras iglesias, que contienen sustancialmente, bajo las especies eucarísticas, el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. Aprendámos ahora lo que há sido y lo que es

II. — *La fiesta de la Dedicacion bajo la ley evangelica.* — « Durante los tres primeros siglos del Cristianismo, la Iglesia, obligada por el temor á las persecuciones á celebrar con el mayor secreto sus misterio, no pudo consagrar publicamente templos á Dios; los fieles estaban reducidos á reunirse, para los ejercicios del culto divino, en las casas particulares, algunas veces tambien en las *catacumbas* ó subterráneos situados fuera de las ciudades. Pero, apenas Constantino hubo dado la libertad á la Iglesia, se aprovechó de ella para celebrar con pompa la dedicacion de sus templos. El historiador Eusebio y muchos otros escritores eclesiásticos mencionan un gran numero de Iglesias edificadas con las liberalidades de este gran príncipe, particularmente en Roma, en Antioquia, en Constantinopla, en Jerusalem y en otros muchos lugares de la Palestina. La dedicacion de estas iglesias fué celebrada con una gran pompa. Los obispos se reunian para esto de muy lejos, y frecuentemente en gran numero. La nueva iglesia era consagrada por la traslacion que se hacia de algunas reliquias insignes, algunas veces tambien de una porcion más ó menos considerable de la ver-

1. Joan. x. -- Gosselin. *Instruc. sobre las fiestas.* Fiesta de la Dedicacion de las Iglesias.

dadera Cruz. Se depositaba las reliquias de los santos, no solamente sobre el altar, sinó tambien en las puertas y bajo el portico de las iglesias; de dónde há venido la antigua costumbre de besar respetuosamente las puertas, las gradas y el umbral ¹. San Agustín, en su discurso sobre el martirio de San Estevan, supone claramente la costumbre de colocar debajo del altar reliquias de los santos; y demuestra, con este motivo, cuál es el verdadero espíritu de la Iglesia en esta practica: « No es á San Estevan, dice, que hemos levantado un altar en este lugar; sinó que con sus reliquias hemos levantado uno al mismo Dios. ² » El historiador Socrates habla también de las cruces que se colocaba en los altares, en señal del poder de Jesucristo, y de las gracias abundantes de que su cruz es el origen ³. — La fiesta de la dedicacion duraba generalmente ocho días, durante los cuáles las oraciones, las predicaciones y otros ejercicios del culto divino no eran casi interrumpidos. Frecuentemente tambien los obispos aprovechaban estas reuniones y estas solemnidades, para celebrar concilios, y para concertar reunidos los canones ó los reglamentos que las circunstancias podian exigir. Tál fué, en particular, la ocasion de los concilios celebrados en Tiro, en 335, en Antioquia, en 340, en Oranges, en 529. El aniversario de la Dedicacion duraba tambien ocho días, con un grande concurso de fieles; y esta costumbre habia pasado cómo ley, mucho tiempo antes del duodecimo siglo, en que la observancia fué confirmada por el *decreto de Graciano* ⁴.

Conforme á esta antigua costumbre, la dedicacion de las iglesias es hoy todavia notable por el numero y el aparato de las ceremonias ⁵. Son bendiciones, aspersiones, unciones reservadas al Obispo, y acompañadas de un gran numero de oraciones. La mayoría de estas y de las ceremonias son antiquísimas, cómo se vé por los testi-

1. Prudencio. *Peristephanon*: hymn. 2. de S. Laurentio.
2. Serm. 318, n. 4. — 3. *Historia ecclesias*, lib. 2, c. 3.
4. Decret. p. 3. dist. 4. can. 16 y 17. — 5. Pont. Rom. *De eccles. Dedicat.*

monios de muchos antiguos Santos Padres. San Gregorio de Tours, en particular, refiere en estos términos lo que se practicaba, en su tiempo, en la consagración de una iglesia: « Después de haber celebrado el oficio de la noche, dice, fuimos muy de mañana a la iglesia, en donde consagramos el altar que habia sido levantado. Nos volvimos en seguida a basilica, con la cruz y las velas encendidas, para coger las santas reliquias. En esta procesion habia un gran numero de sacerdotes con el sobrepelliz; muchisimas personas distinguidas y una gran multitud de gentes de todas clases. Llevamos, en buen orden, las santas reliquias, envueltas en preciosos paños, y llegamos a la puerta de la Iglesia, que encontramos llena de velas encendidas¹. »

1. S. Greg. Turon. *De gloria Confess.* c. 20. — Ved. tambien el *Sacramentario de S. Grég.* In Dedic. Eccl. — Ecclesie dedicatio, est Ecclesie et Christi nuptialis copulatio. Episcopus qui eam consecrat est Christus, qui Ecclesiam desponsaverat. Episcopus fontem in atrio benedicit, et in circuitu aspergit; quia Christus fontem baptismatis in Judæa consecravit, et in circuitu mundi omnes gentes eo ablui imperavit (*Gemma animæ*, cujus Auctor florebat sæc. xi, lib. 1, cap. 150). — Domus non consecrata est gentilitas Dei ignara, et perfidiæ repagulis inclusa. In domo duodecim candelæ in circuitu accensæ eam illuminant, et duodecim apostoli in circuitu orbis gentilitatem lumine doctrinæ illuminabant. Candela lucet et ardet, et apostoli verbo lucebant, et charitate ardebant. Pontifex super liminare ostii cum baculo ter percutit: *Tollite portas principes vestras, et elevamini portæ æternales*, Ps. xxiii. 7. dicit: per pontificem Christus, per baculum sceptrum potestatis intelligitur: trina autem percussio, trina potestas in cælo, in terra, in inferno accipitur. Matth. xviii. 18. Quasi ergo ter Dominus januam cum catapultâ percussit, dum Ecclesie potestatem ligandi atque solvendi in cælo et in terra concessit, et portas inferi adversus eam non prevalere tribuit. Matth. xvi. 18. Jubet etiam ut principes tenebrarum portas mortis ab Ecclesia tollant: portæ vero æternales, id est, cælestes eleventur, et justi ad vitam ingrediantur (Id. ibid. c. 151). — Portæ quippe sunt mortis vitia et peccata: portæ vitæ sunt fides, baptisma, operatio. Per eum, qui intus respondet, diabolus intel-

« Hoy, cómo en estos antiguos tiempos, la dedicacion de las

ligitur, qui de domo Ecclesie expellitur. Ipse quippe quasi fortis armatus atrium suum custodivit, Luc. xi. 21, dum hunc mundum quasi jure possedit; sed fortior superveniens eum expulit, spolia ejus distribuit; dum Christus eum passione vicit, et Ecclesiam ab ejus jure eripuit. Mox ostium aperitur et episcopus ingreditur; quia Ecclesia ostium fidei Christo aperuit, Matth. x. 42, et eum intra se devote recipit. Episcopus ingrediens, *Pax huic domui* dicit, quia Christus mundum ingrediens, pacem hominibus contulit, Luc. xxiv. 36, quam resurgens a mortuis suis præbuit. *Pax*, inquit, *vobis*. Ter *pax huic domui* clamat, quia reconciliationem Ecclesie per Trinitatem factam insinuat, vel quia unus est Deus, una fides, unum Baptisma. Deinde pontifex prosternitur, pro consecratione domus Dominum precatur; et Christus se ante passionem in monte prostravit, et pro Ecclesie sanctificatione Patrem oravit. Surgens pontifex populum per *Dominum vobiscum* non salutatur, sed per *sectamus genua* ad orationem invitatur, quia infideles et impii non sunt salutandi, sed ad conversionem et pœnitentiam provocandi (Id. ibid. cap. 452). — Quatuor Ecclesie anguli sunt quatuor plagæ mundi. Scriptura quæ tertiæ inscribitur, est simplex doctrina, quæ cordibus terræ imprimitur. A sinistro angulo Christus scribere incipit, quia Christus a Judæa docere incœpit. Ipsa quippe sinistro angulo comparatur, quia ob perfidiam cum sinistris reputatur. Zachar. vi. 12. Ideo angulus Orientis dicitur, quia Christus, qui est Oriens, in eo secundum carnem oritur. Scripturam in dextrum angelum deducit episcopus, quia doctrina Christi ad Ecclesiam usque pervenit. Ipsa enim dextro angulo assimilatur, quia cum dextris computatur. Ideo autem angulus Occidentis existit, quia in ea perfidia corruit, Christus sol justitiæ pro ea in morte occidit (Id. ibid. c. 154). Iterum episcopus scripturam a dextro angulo Orientis inchoat, et in sinistro Occidentis eam consummat; quia per doctrinam suam in primitiva Ecclesia inchoavit, et eam in fine mundi in Israelitico populo consummabit... Duo alphabeta, quæ ex diversis angulis in formam crucis conveniunt, sunt duo populi, qui ex diverso ritu in unam fidem crucis per Christum convenerunt. Duo enim testamenta sunt, qui insimul conjuncta crucem passionis Christi ediderunt. Unum autem græce, alterum latinæ scribitur: quia græca lingua propter sapientiam, latina au-

iglesias se celebra con una octava de primer orden; y se renueva

tem imperialem potentiam aliis eminentior cognoscitur; quod utrumque ad fidem crucis convertitur... (Id. ibid. cap. 155). — Post hæc pontifex ante altare stans divinum auxilium per versum: *Deus in adjutorium meum intende*, Ps. LIX. 2, invocat, ut domum nomini ejus digne consecrare valeat. *Gloria Patri* absque *Alleluia* subjungit, quia gloriam Trinitati in illa domo cantari innotescit: *Alleluia* non addit, eo quod adhuc ad vocem exultationis consecrata non sit. Post consecrationem autem *Alleluia* cantabitur, quia exclusa jam omni dæmonum fantasia, Deus in ea laudabitur. Ita Christus verus Pontifex ad aram crucis accedens, Patris auxilium invocabit, quo Ecclesiam sanctificare velit, quasi *Gloria Patri* cecinit, dum ad gloriam Trinitatis mortem pro Ecclesia subiit. Quasi *Alleluia* non addidit, dum totus mundus in ejus passione fuit turbatus. Post resurrectionem autem quasi post consecrationem *Alleluia* cantabatur, quia cælum et terra de ejus resurrectione lætabatur (Id. ibid. cap. 156). — Deinde aqua benedicetur, vinum admiscetur, sal quoque et cinis commiscetur. Sal, quo omnes cibi sapidi sunt, Christus Dei sapientia designatur, qua omnes sapere et intelligere acceperunt. Deinde Elisæus sal in aquam misit, et quæ sanatae sunt, 4. Reg. II. 21, quia Deus sapientiam, id est, Filium suum in homines misit, et sanati sunt... Hic cinis sali admiscetur, dum humanitas a divinitate in resurrectione resumitur. Cinis quoque sali commiscetur, dum nos Christiani, qui cinis sumus, et Ecclesia nominamur, divinitati Christi associamur (Id. ibid. cap. 157). — Item per vinum divinitas, per aquam intelligitur humanitas: hæc duo admiscetur, dum nostra humanitas per Christi sanguinem divinitati adjungitur. Ter crux cum sale et cinere super aquam fit, quia per crucem Christus hominibus fidem Trinitatis impressit... (Id. ibid. cap. 158). — Notandum quod hoc totum ad hominem refertur, qui templum Dei appellatur. Primum pontifex ostium aperit, deinde preces fundit, post hæc alphabetum scribit, deinde aquam cum sale et cinere benedicit, vinum admiscet, deinde ungit. Ita quilibet ad Dominum converso ostium fidei aperitur; deinde pro eo oratur; deinde Scriptura ejus menti inscribitur, dum catechumenus exorcismis imbuitur, exinde per fidem Christi divinitas et humanitas docetur, deinde fonte baptismatis purificatur, ad extremum chrismate ungitur, et sic templum Dei efficitur (Id. ibid. cap. 159). —

cada año la memoria, con una fiesta solemne, con octava de me-

Post hæc sacerdos digitum tingit, et crucem per quatuor cornua altaris facit. Altare hic primitivam Ecclesiam in Jerusalem exprimit. Quasi Christus crucem pontifex super altare fecit, dum crucem in Jerusalem pro Ecclesia subiit. Quatuor cornua altaris signavit, dum quatuor partes mundi cruce salvavit. Deinde septies contra altare spargit, quia Christus post resurrectionem in septem donis Spiritus Sancti Ecclesiam baptizari jussit. Aqua cum hyssopo aspergitur, quæ amara herba duritiam lapidum penetrare fertur, et signat Christi carnem in passione amaricatam, per quem Baptismus datur, et duritia gentilium ad fidem emollitur. Deinde altare spargendo circuit, quia Dominus angelum suum in circuitu timentium se nutrit. Ps. XXXIII. 8. Altare ter aspergitur, quia Ecclesia a tribus peccatis mortis scilicet, operis, locutionis et cogitationis emundatur. Deinde per totam Ecclesiam vadit, parietes ex utraque spargit parte; quia Christus per totam Judæam populum baptizare præcepit. Interim canitur Psalmus LXVII. *Exurgat Deus, et dissipentur inimici ejus*; quia dum Christus surrexit, dæmones et Judæi inimici dissipati sunt. Et cum Christi resurrectio et baptismus per mundum prædicabatur, inimici Dei ab Ecclesia dissipabantur (Id. ibid. cap. 160). — Pontifex mittit ministros, qui Ecclesiam cantando circummeant; quia Christus apostolos misit, qui Baptismum per totum mundum prædicabant. Episcopus per mediam Ecclesiam incedens cantat antiphonam *Domus mea*, et Christus per doctores visitans fecit eam domum suam. Incipiens autem antiphonam, *Introibo*, et post vadit canendo ad altare, et quod remansit de aqua ad basim altaris fundit; quia Christus fluentia doctrinæ in Jerusalem effudit, et inde fons baptismatis erupit. Post hæc altare linteo extergitur, per quod dominica passio intelligitur: linus quippe de terra oritur, et cum labore ad candorem convertitur; et Christus de virgine nascitur, et cum magno labore passionis ad candorem resurrectionis redit. Hoc linteo altare extergitur, dum tribulatio Ecclesiæ exemplo passionis Christi delinitur: deinde offertur incensum, hoc est, orationes justorum, qui se in odorem Deo offerunt, dum corpus suum pro eo affligunt (Id. ibid. cap. 161). — Postea pontifex fundit oleum super altare faciens crucem in medio ejus, et super quatuor cornua ejus; quia Christus super primitivam Ecclesiam Spiritum Sanctum in Jerusalem effudit, in qua et cru-

nor rango. Antiguamente esta fiesta se celebraba, en cada iglesia,

cem subit. Deinde per quatuor mundi partes, hæc dona fidelibus tribuit. Tunc cantatur antiphona. *Erexit lapidem Jacob in titulum*, Genes. xxviii. 18; lapis unctus fuit, Christus Spiritu Sancto a Patre scilicet oleo lætitiæ unctus in caput anguli est factus, dum uterque populus in eo est conjunctus. Ter altare ungitur, bis oleo, tertio chrismate; quia Ecclesia insignitur fide, spe, charitate. Fuso autem oleo cantatur antiphona, *Ecce odor filii mei, sicut odor agri pleni*. Ibid. xxvii. 27. Ager latitudo mundi intelligitur, per quem Ecclesia ubique diffunditur. Hic ager vernat floribus, dum Ecclesia resplendet virtutibus: odor florum ex fragrantia bonorum operum. Rosæ sunt martyres; lilia, virgines; viola, sæculi contemptores; virides herbæ, sapientes; floridæ, proficientes; fructibus plenæ, animæ perfectæ (Id. ibid. cap. 162). — Demum per parietes Ecclesiæ crœcera de chrismate facit cum pollice, insipiens a dextro latere usque in sinistrum; quia unctio chrismatæ a primitiva Ecclesia incipiens, pervenit ad Ecclesiam gentium. Interim cantatur antiphona. *Sanctificavit Dominus tabernaculum*, Psal. xlv. 5; Ecclesia nunc est Dei tabernaculum in hujus mundi itinere, quæ postea erit templum in præventione. Deinde antiphona *Lapides pretiosi*; lapides pretiosi sunt, qui sacras Scripturas condiderunt. Muri et turres Jerusalem sunt munitiones Scripturarum, quibus arcentur Judæi, hæretici atque pagani. Gemmæ sunt sacræ sententiæ (Id. ibid. cap. 163). — Tunc pontifex crucem incensi super altare facit, et se ad orationem submittit. Christus quoque Pontifex pontificum incensum crucis super altare ponit, quia apud Patrem pro nobis intervenit. Crucem namque incensi facere, est passionem suam pro Ecclesia Patri ostendere, et pro nobis interpellare. Unde pontifex incipit antiphonam, *Confirma hoc Deus quod operatus es in nobis*, Ps. lxxvii. 26, cum *Gloria Patri*; quia Christus Patrem pro Ecclesia exorat, ut redemptionem, quam ipse operatus est, in ea confirmet, et omnem terram ei subjiciat... In Jerusalem quippe salvatio humani generis cœpit, et inde in mundum totum manavit. Jerusalem enim est Ecclesia, in qua templum est Christi, in quo habitavit *plenitudo divinitatis corporaliter*, Coloss. ii. 9; quæ tamen per Spiritum Sanctum effusa humano generi profluxit largiter. *Gloria Patri* additur, quia hanc salvationem Trinitas operatur, quia Trinitati aus et gloria proinde canitur (Id. ibid. cap. 164). — Post hæc subdia-

el día del aniversario de la dedicacion particular. Hoy todavia se

conci, vel acolythi, vasa, linteamina et omnia ornamenta offerunt pontifici benedicenda: sunt hi qui ornatui Ecclesiæ eliguntur, et ad servitium Ecclesiæ ab episcopo consecrantur, et vasa Dei dicuntur. His peractis vadit pontifex in eum locum, in quo reliquiæ positæ nocte cum vigiliis fuerunt, et elevat eas portans in locum præparatum; ita Christus verus Pontifex, postquam nobis præparavit locum, justos, qui in præsentis nocte se vigili mente a malo custodiunt, assumit de locis suis, et perducit eos in domum Patris sui. Unde cantatur antiphona, *Ambulate sancti Dei, ingredimini civitatem Dei*, id est, cœlestem Jerusalem. Quod autem sequitur, nobis ædificata est nova Ecclesia, hoc est, *Jerusalem nova, quæ ædificatur ut civitas*. Ps. cxxi. 3. Diversæ antiphonæ cantantur: tripudium et exultationem angelicarum virtutum imitantur, quæ exeuntes de corpore animas comitantur, usquequo pro meritis sibi debitis in mansionibus recipiantur. Veniens pontifex ante altare, ubi reliquiæ sunt reconditæ, extendit velum inter se et populum: quia loca animarum secreta sunt a visione mortalium (Id. ibid. cap. 165). — Reliquiæ in altari sigillantur, quia animæ in cœlestibus collocantur. Cantatur antiphona, *Exultabunt sancti in gloria*, Ps. cxxlix. 5, quia animæ ovant in angelica cura (Id. ibid. cap. 166). — Post hæc altare vestitur, quia animæ in resurrectione corporibus vestiuntur. Nudum erat altare, dum animæ sine corporibus in cœlis erant collocatæ. Altare vestitur, dum anima immortalis et incorruptibilis corpore induitur (Id. ibid. cap. 167). — Post hæc pontifex altare benedixit; et Christus Ecclesiam his verbis benedicit, *Venite, benedicti Patris mei*. Matth. xxv. 34. Pontifex revertitur in sacrarium cum ordinibus suis, et induit se vestimentis aliis; et Christus revertitur in mundum ad iudicium cum ordinibus angelicis, aliis induitur indumentis, quia servilem formam præsentabit impiis, cum videbunt in quem crucifixerunt; et justis *Regem gloriæ in decore suo videbunt*. Is. xxxiii. 17. Deinde ornatur Ecclesia, et accenduntur luminaria: quia tunc opera justorum splendescunt, pro quibus ornati perenniter ut sol fulgebunt. Tunc incipit cantor, *Terribilis est locus iste*. Genes xxviii. 17. Quid terribilius illa die, quando angeli timebunt, et impii in æternum supplicium ibunt? Tunc procedit pontifex solemniter, et fit officium cum omni lætitiâ; quia peracto iudicio videbitur Deus facie ad faciem in gloria

hace esto en muchas iglesias. En Roma, durante el mes de Noviem-

sua, et erit Deus omnia in omnibus, I. Cor. xv. 28. et ut lux oculis, sic gaudium animabus (Id. ibid. cap. 168). — Igitur sicut in Ecclesia dedicata rite Missa celebratur, sic in Ecclesia catholica legitime sacrificatur, et extra hanc nullum sacrificium a Deo acceptatur. Et quamvis Deus ubique sive in agro, sive in eremo, vel in mari, vel in omni loco dominationis ejus juste possit ac debeat benedici, et invocari, ut puta in templo totius mundi, tamen jure opportuno tempore ad Ecclesiam a fidelibus curritur, ut ibi Deus invocetur, atque adoretur, in qua omnem rem quam duo ex consensu petierunt se daturum pollicetur, et ubi ipse duobus vel tribus in nomine ejus congregatis interesse perhibetur. Matth. xviii. 49. et 20. Justum quippe est ut christianus populus in oratorium quasi ad prætorium conveniat, judicia ac mandata æterni Regis audiat, atque de convivio vituli saginati percipiat. Cum ergo populus in Ecclesiam congregatur, quasi templum Deo ad inhabitandum ædificatur. Ecclesia autem in Ecclesia, est plebs christiana in aula dedicata. Templum quoque est in templo, baptizatus quilibet in domo consecrata (Id. ibid. cap. 169). — Quando Ecclesia consecratur, solus diaconus eam ingreditur, januas claudens ibidem expectat, episcopo responsurus. Tunc episcopus de foris aquas benedicit: non sine sale, acceptoque fasciculo hyssopi, ex aquis, quas modo sanctificaverat, Ecclesiæ parietes ter circumeundo aspergit: ter quoque cum virga pastorali januas percutiens dicit: *Tollite portas principes vestras, et elevamini portæ æternales, et introibit Rex gloriæ?* Ps. xxiii. 7. Et ille *Dominus fortis et potens, Dominus potens in prælio.* Post tertiam itaque percussione, paucos ex ministris secum ducem, Ecclesiam ingreditur, cætera multitudine foris expectante. Tunc episcopus totum alphabetum in modum crucis bis in pavimento describit; ac deinde sicut prius alias aquas sanctificat, quibus non tantum sal, sed cinerem quoque miscet et vinum. His autem altare et Ecclesia interius aspergitur et consecratur. Postea vero super altare oleo et chrismate fuis, lapidem ipsum episcopus ungit. His igitur expeditis significationem videamus... Audi igitur quid Dominus dicat: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non intrabit in regnum Dei.* Joan. iii. 5. Aqua enim quæ lavandis corporibus idonea est, tantam virtutem divinitus accipere meruit, ut sicut corpora a sordibus, ita et animas mundet a peccatis.

bre, las de las dos principales iglesias, San Pedro y San Juan de Le-

— Manifestum itaque est quod hæc aqua Baptismum significet, cujus aspersione Ecclesia consecratur, et quodammodo baptizatur. — Ipsa vero ecclesia eam utique Ecclesiam designat, quæ in ea continetur, id est, multitudinem; unde etiam ecclesia vocatur, eo quod Ecclesiam contineat... Hæc ecclesia ex lignis, lapidibusque constructa eam Ecclesiam designat quæ ex vivis lapidibus ædificatur: cujus lapides non calce, sed charitate junguntur et uniuntur: cujus *fundamentum Christus est*, I. Cor. iii; cujus portæ apostoli sunt, Apoc. xxi. 14; cujus columnæ episcopi sunt et doctores: in qua unusquisque lapis tanto amplius rutilat, quanto fidelior et melior est... Interim autem de sale dicamus. Sal enim in divino eloquio frequenter pro sapientia ponitur. Unde est illud: *Sermo vester sale sit conditus.* Coloss. vi. 6. Et Dominus discipulis: *Habete, inquit, sal in vobis, et pacem habete inter vos.* Marc. ix. 49. Itemque: *Vos estis sal terræ; quod si sal infatuatum fuerit, in quo condiatur?* Matth. v. 13. Hinc etiam secundum legem nulla hostia sine sale offertur, Levit. ii. 13, sed in omni sacrificio ponitur. Unde manifestum est, quia sal pro sapientia ponitur. Sic est enim sapientia condimentum omnium virtutum, sicuti sal condimentum omnium ciborum... Hyssopus naturaliter in petra nascitur: *Petra autem*, ait Apostolus, *erat Christus.* I. Cor. x. 4. Bona herba hyssopus, quæ nascitur et renascitur et radicitur in Christo. Per hanc enim etsi tota fidelium multitudo intelligi possit, præcipue tamen illi per hyssopum figurantur, qui in Christi fide radicati ab ejus amore divelli et separari non possunt. Per quod quid melius quam episcopos et presbyteros intelligere possumus qui quanto majorem in Ecclesia obtinent dignitatem, tanto firmiter Christi fidei inhærere debent: et per hos quidem spargitur aqua: per hos et ab his baptizantur Christi fideles: his datum est perficere baptismatis Sacramenta. Nec illud quidem prætereunt dum est, quod ter episcopus ecclesiam circumit, ter parietes aqua aspergit. — Apparet enim etiam in hoc figura Baptismatis. Audi igitur quid suis discipulis Dominus dicat: *Ite, inquit, docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti.* Matth. xxviii. 19. Hinc est igitur: quod sacri canones ter in aquam mergi præcipiunt eos, qui baptizantur. Quia itaque ecclesia non potest mergi in aquas, ter ab episcopo circumeunte aspergitur aqua. Vides ergo quam bene omnia quæ supe-

rius dicta sunt, Baptismi convenient Sacramentis? Hinc autem illud quoque videamus, quod ter cum virga pastorali ecclesie januas episcopus percutit. — Quid enim virga pastoralis, nisi sermo divinus et prædicatio Evangelica intelligitur? Quod autem sermo virga vocetur, propheta de Domino testatur, dicens: *Quia percutiet terram virga oris sui, et spiritu labiorum suorum interficiet impium.* Is. xi. 4. Virga oris sermo est. Virga igitur januas percutere, est aures audientium prædicationis voce ferire: aures enim portæ sunt, per quas ad corda audientium sanctæ prædicationis verba introducimus. Unde Psalmista ait: *Qui exaltas me de portis mortis, ut annuntiem omnes laudes tuas in portis filiarum Sion.* Ps. ix. 15. Quid est enim in portis filiarum Sion, nisi in auribus et auditu fidelium? Illud quoque non vacat mysterio, quod ter episcopus januas percutit. Numerus iste et notissimus et Sacratissimus est. In omni enim dedicatione ter semper episcopus januas percutere debet: quia sine invocatione Trinitatis nullum in Ecclesia sit sacramentum... Expositis autem omnibus, quæ in ecclesie dedicationes exterius episcopus agit, hinc etiam quid interius faciat videamus. Ingressus enim in ecclesiam, bis totum alphabetum scribit in pavimento; per quod vel utrumque Testamentum, vel duplex sanctarum Scripturarum intelligentia figuratur... Sed quid est quod non in directum, sed in obliquum, et in modum crucis hæ litteræ scribuntur. Nisi quia ad hanc sanctarum Scripturarum intelligentiam perferre non valet, qui crucis mysterium non recipit, et Christi passione non se credit esse salvatum? Soli enim christiani hanc intelligentiam habent, qui crucis signaculo insigniti sunt... Post hæc autem episcopus aliam aquam benedicit, cui non tantum sal, sicut priori... sed vinum quoque cum cinere miscet. — Hæc autem aqua Spiritum Sanctum significat, sine cujus afflatione nihil unquam sanctificatur, et sine cujus gratia non fit remissio peccatorum. Quod autem Spiritus Sanctus aqua vocetur, ipsa veritas ostendit dicens: *Qui credit in me... flumina de ventre ejus fluent aquæ vivæ: hoc autem dixit de Spiritu, quem accepturi erant credentes in eum.* Joan. vii. 38. et 39. Vide ordinem Sacramenti, exterius aqua, et interius Spiritu, Ecclesia consecratur. Hoc est enim quod Dominus ait: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto.* Joan. iii. 5. Ecce aqua, ecce Spiritus Sanctus... Hæc igitur aqua et ipsum altare, et totum interius templum aspergitur... Dicamus igitur, quid vinum significet: vinum hoc in loco majorem et spiritualem divinæ legis intelligentiam

designat: unde ad nuptias vocatus Salvator noster in vinum aquas convertit: Joan. ii. 1. et seq. quatenus majori intelligentia nos erudiret, et spiritualis novæque doctrinæ nectare satiaret. Divina namque Scriptura ad litteram intellecta, aqua est sine sapore et jucunditate: quæ si spiritualiter intelligatur, vinum fit, et quidem miri saporis magnæque suavitatis. Quod enim interest inter aquam et vinum, hoc interest inter litteram et spiritum... Restat nunc ut de cinere dicamus... Sed quis cinis nisi pœnitentia. Sedere namque in cinere, cilicio indui, pœnitentium est. Hinc est enim quod de Ninivitis pœnitentibus dicitur, Joan. iii. 6: *Quia rex ipse surrexit de solio suo, et indutus est sacco, et sedit in cinere.* Hinc et David, Psal. cx. 10: *Quia cinerem tanquam panem manducabam, et potum meum cum fletu temperabam...* Babylonie quoque per prophetam Dominus loquitur: *Descende, sed in pulvere virgo filia Babylonis, non est solium ultra tibi.* Is. xlvii. 4. Unde et consuetudo in Ecclesia inolevit, ut per singulos annos in initio Quadragesimæ capita nobis cinere aspergamus. His autem et similibus facile ostenditur, quia per cinerem pœnitentia designatur... Quibus ita permixtis, accedit episcopus ad altare, et accepto fasciculo hyssopi hæc supradicta aqua aspergit, atque sanctificat ecclesiam et altare. Sed quid altare in templo significat? Apostolus enim dicit: *Templum Dei sanctum est, quod estis vos.* I. Cor. iii. 17. Si ergo templum Dei sumus, et altare habemus; altare nostrum, cor nostrum est. Hoc est enim cor in homine, quod est altare in templo. In hoc enim altari fit sacrificium laudis et jubilationis. Unde Psalmista, *Sacrificium Deo spiritus contribulatus: cor contritum et humiliatum Deus non spernit.* Ps. i. 29. In hoc dunt in cælum, quia ad cor respicit Deus. Hoc igitur altare aspergitur aqua, quando corda hominum evangelica prædicatione mundantur a peccatis. — Nam et prædicatio aqua est, secundum illud: *Omnes sitiennes venite ad aquas.* Is. lv. 1. Itemque: *Aqua profunda, verba ex ore viri.* Prov. xviii. 4.; et item: *Reputetur sicut pluvia eloquium meum.* Dent. xxxii. 2. Hæc igitur aqua, id est evangelica prædicatione, et Sancti Spiritus sanctificatione, et cordis altare et totus homo mundatur et sanctificatur... Dicamus igitur, quid oleum et chrisma significet... Oleum misericordiam designat, quam qui non habet, id ipsum amisit quod baptizatus est. Unde ipsa veritas ait: *Si non remiseritis hominibus peccata eorum, nec Pater vester dimittet vobis peccata vestra.* Matth. xviii. 35. Hinc est etiam quod Dominus ait: *Misericordiam volo et non sacrifici-*

cium. Os. vi. Matth. ix, 13. Hoc igitur unguatur, hoc oleo liniatur altare cordis nostri, ut semper misericordiæ memores... Baptismi regenerationem non dimittamus... Cui si balsamum addamus sit chrismata, quo reges unguuntur et sacerdotes. Balsamum autem tunc jungitur oleo quando bonus odor additur misericordiæ. Sed quid est bonus odor? Lætitia spiritualis et bona voluntas. Unde Apostolus ait Rom. xii. 8: *Qui miseretur in hilaritate: hilarem enim datorem diligit Deus.* Tali igitur chrismate unguuntur christiani, ut vero nomine vocentur christiani: quoniam christianus a Christo, et Christus a chrismate dicitur. Ille enim tali chrismate unctus est, qui vitæ honestate, et merito sanctæ conversationis longe circumquaque suæ bonæ famæ spargit odorem. Unde Apostolus: *Christi bonus odor sumus Deo, qui odorem notitiæ suæ manifestat per nos in omni loco.* II. Cor. ii. 15. et 14. Sic igitur ecclesia consecratur: sic Dei populus innovatur, benedicitur et sanctificatur. — Duodecim autem cerei, duodecim apostoli sunt, quorum doctrina fugatæ sunt tenebræ, quorumque prædicatione illuminatus est mundus. Lapis autem altaris non solum Christum, sed Christi quoque membra significat. De quo lapide scriptum est: *Erexit Jacob lapidem in titulum, fundens oleum desuper.* Genes. xxviii. 18. Sanctorum reliquiæ in altari ponuntur. Altare quoque cordis nostri sine sanctorum reliquiis esse non debet. Sanctorum namque reliquias in corde gestamus, si eos semper in mente habemus, si eorum dicta et exempla tenemus, eorum verba memoriæ commendamus (S. BRUN. ASTENSIS, de *Eccles. ritibus*). — Primo itaque aquam benedicimus, cui et sal admiscetur. Aqua enim pœnitentiæ figuram gerit, quæ velut aqua peccatorum maculas abluit, quam tunc benedicimus, cum virtutem pœnitentiæ populis ad fidem venientibus prædicamus... Cui admiscetur sal, id est, evangelica doctrina, fluxa auditorum corda suavi mordacitate constringens, et ad conservandam vitæ novitatem sapienter componens. Ista aqua ad quamdam Baptismi imaginem gyrando ecclesiam tunc exterius (*ter*) aspergimus... Interim autem in circuitu dedicandæ ecclesiæ duodecim sunt accensa luminaria, quibus significatur, quod commendanda sit lucens et ardens apostolica doctrina... Ad singulos vero circuitus accedit pontifex ad ostium basilicæ, clero et populo subsequente: et percutit superliminare virga pastorali, cantando antiphonam: *Tollite portas principes vestras, et elevamini portæ æternales* Ps. xxiii. 9. Virga enim pastoralis potestas intelligitur sacerdotalis,

quam Dominus discipulis suis contulit, quando eos ad prædicationem mittens, nihil eos in via ferre nisi virgam tantum permisit. Matth. x. et seq. Marc. vi. 8. Qua virga sancti sacerdotes et solantur humiles; et terrent superbos, et feriunt impœnitentes. Quam potestatem a Patre Filius accipit... eadem... suis largitus est præsulibus, cum Petro, et in eo Ecclesiæ principibus potestatem dedit dicens, Matth. xvi. 18 et 19: *Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam. Quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in cælis: et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in cælis.* Cui ergo portæ inferi non prævalebunt, et cui ligandi atque solvendi in cælo et in terra privilegium traditur, constat quia et cælo et terræ et inferno principetur. Cum ergo pontifex superliminare futuræ ecclesiæ virga pastorali ter percutit, ostendit quia sibi cæli et terræ et inferi potestas cedit. Unde et post trinam percussione ostium aperitur, quia sacerdoti potestatem suam conservanti pars adversa resistere non potest. Nam ipsa ecclesia, antequam pontifex eam ingrediatur, populi ignorantis et perfidiæ tenebris inclusi figuram tenet... Imperat autem pontifex dæmonibus, seu vitiis, dicendo: *Tollite portas principes vestras...* Aperto vero ostio intrat pontifex cum clero et populo, dicens: *Pax huic domui:* ter, quia Christus mundum ingrediens per assumptionem carnis nostræ, parietem inimicitiarum peccatis nostris erectum destruxit: et pacem inter Deum et hominem, inter et terrestria et cælestia sui adventus mediatione reformavit. Pontifex ergo ecclesiam ingrediens, *Pax huic domui* clamat: quia sancti doctores hoc entendunt, ut populus qui a Deo discordaverat per peccata, ei reconcilietur per bonorum exercitia. Quod vero, intrante pontifice in ecclesiam, clerus, sacerdos et levitæ prostrati in terram ad Dominum clamant pro sanctificatione ipsius domus: Hoc est quod Dominus ante passionem fecit pro discipulis et cæteris fidelibus orans: *Pater, sanctifica eos, quos mihi dedisti.* Joan. xvii. 11. Ita enim Paulus tanquam Ecclesiam ingressus, cohortatur omnes ad orationem, dicens: *Obsecro primum omnium fieri orationes, postulationes pro omnibus hominibus,* etc. I Tim. ii. 1. Pontifex ergo dum in novam ecclesiam, eam sanctificaturus ingreditur, et statim ad orationem se confert, Apostoli vocem complet, qui pro omnibus hominibus orationem fieri monet. Et ita adhuc eorum typum tenet, qui rudem populum docere incipiunt. Inde est quod surgens ab oratione, nondum salutatur populum, dicendo: *Dominus vobiscum;* sed

tantum ad orationem cunctos hortatur, quia novellus populus necdum sacerdotis salutatione dignus videatur.... Orandum ergo est pro talibus qui nondum initiati sunt, non tamen salutandi sunt, quia non est eis consentiendum vel applaudendum. Unde ipsis prædicatoribus Dominus dicit, ut *neminem saluent in via*, Luc. x, 4.; id est neminem transitoria appetentem vana spe demulceant. His completis incipit pontifex de sinistro angulo ab Oriente scribere per pavimentum alphabetum, usque in dextrum angulum Occidentis: atque iterum a dextro angulo Orientis usque ad sinistrum angulum Occidentalem basilicæ. Quid autem per alphabetum, nisi initia et rudimenta doctrinæ sacrae intelligi convenit? Unde Paulus ad Hebræos: *Cum deberetis esse magistri propter tempus: rursus indigetis ut instruamini quæ sint elementa sermonum Dei*. Hebr. v. 12. Scribit etiam pontifex alphabeti ordinem, cum docet fidei simplicitatem.... In tali schemate crux figuratur, ut doctrinæ evangelicæ, qua simplices imbuendi sunt, mors Christi principaliter inseratur. Unde Paulus Corinthiis adhuc rudibus ita dixit. *Nescivi me scire aliquid inter vos nisi Christum Jesum, et hunc crucifixum*. I. Cor. ii. 2. Sinister autem angulus Orientalis a quo primus versus incipit: populus intelligitur Judaicus, ex quo ortus est Dominus. Pervenit autem usque in angulum Occidentalem: quia cum Dominus noster ex Judæis sit ortus, fides incarnationis ejus et mortis, et gentibus est suscepta. Sed cum idem versus ab angulo Orientali dextro, revertitur ad angulum Occidentalem sinistrum, hoc significari videtur, cum plenitudo gentium introierit, tunc omnis Israel salvus erit. Rom. xi. 25 et 26. Utriusque ergo populi collectionem illi duo versus significant in unam crucis compaginem. Hinc est quod Jacob filiis Joseph benedicens, Gen. XLVIII. 14. et cancellatis manibus effigiem crucis faciens, dextram manum supra Ephraim junioris, sinistram super caput Manasse majoris posuit: significans quia populus quondam dexter, in sinistrum vertetur, sinisterque in dextrum.... Quod vero eadem scriptura virga pastoralis peragitur, significatur quod iste transitus de Judæis ad gentes, et ea denuo conversio, quæ in fine mundi consummanda est, per officium sacerdotum perficietur. Dehinc pontifex ad altiora conscendit, et stans ante altare.... dicit: *Deus in adjutorium meum intende*, etc. Psalm. LIX. absque *Alleluia*.... *Alleluia* enim non hujus temporis laudes, sed æternæ vitæ gloriam significat: unde mos inolevit ut in diebus Septuagesimæ ante Pascha *Alleluia* non cantetur, quia sunt dies luctus et

penitentia.... Post ea vero benedicitur aqua commixto sale et cinere. Et aqua quidem populum significari testatur Apocalypsis dicens: *Aquæ multæ, populi multi*, Apocal. xvii. 15.: Sal autem doctrinam verbi divini signat.... Cinis autem memoriam signat dominicæ passionis, quam significabat cinis vitulæ aspersus ad expiationem populi. Aqua ergo benedicitur, ut sanctificetur. Sal cum cinere miscetur, cum populus ut sanctificari possit, divina sapientia et fide dominicæ passionis instruitur. Fit autem crux ter super aquam et sal et cinerem cum fidei divinitatis et passionis, fides additur Trinitatis. Huic ergo mixturæ et vinum additur cum aqua. Quæ duo geminam naturam significant in una persona, divinitatem scilicet et humanitatem. Et est ordo intuendus. Primum pontifex ostium intrat; deinde pro populo orat; post hæc alphabetum scribit; inde aquam cum sale et cinere benedicit, cui vinum admiscet: quia unusquisque primum sibi per confessionem portam salutis aperit; deinde est sacerdotis pro eo orare, post hoc primordia fidei ei tradere, et quasi catechumenum facere, deinde instrui, qualiter jungi possit corporis sui Salvatoris per sacram doctrinam: docere etiam quia Christus Jesus Deus et Homo: postremo sacro fonte purificari. Hoc idem significatum est in exteriori parietum aspersione, sed non ideo hic fieri ad interiorem parietum aspersionem supervacuum videri debet: quia quidquid in exteriori sanctificatione agitur superstitiosum est, nisi interiori homine compleatur. Post hæc tingit sacerdos digitum in aqua, et facit crucem per quatuor cornua altaris. Altare enim Ecclesiæ figuram præfert: quod per quatuor cornua distenditur, quia per quatuor mundi cardines dilatatur. Pro cuius typo Abrabæ dictum est: *Dilataberis usque ad orientem et occidentem, septentrionem et meridiem*. Genes. xxviii. 14. Bene ergo crux de aqua fit per quatuor altaris cornua: ut ostendatur omnem Ecclesiam esse mundandam a sordibus peccatorum per lavacrum aquæ et fidem passionis. Inde venit ad altare, et aspergit illud septem vicibus, quo numero significatur plenitudo Spiritus Sancti, id est, spiritus sapientiæ et intellectus, spiritus consilii et fortitudinis, spiritus scientiæ et pietatis, et spiritus timoris Domini. Aspergitur autem eadem aqua cum hyssopo, quæ herba est humilis, interiora pectoris purgans, et duritiam saxorum radicibus penetrans, cujus aspergine munditiæ fiebant in lege. Significabat autem humilitatem Christi, qui superbiæ nostræ tumores, sui sanguinis aspersione sanavit. Aqua ergo cum hyssopo aspergitur,

cum baptismus Christi sanguine consecratus Ecclesiæ tribuitur. Circuit autem altare spargendo eandem, aquam, ut ostendat doctorem non debere otio vacare, sed eorum quos initiaverit mundationi operari dare, et ut *Dominus mittat angelum in circuitu eorum*. Ps. xxxiii. 8, qui eos erudiat semper orare. Circuit dehinc totam ecclesiam, et aspergit parietes illius; ut demonstret se omnem curam impendere omni ætati, omni sexui. Facit autem secundo et tertio, ut ostendat eos qui baptizantur, non solum esse mundandos a peccato cogitationis, sed etiam locutionis et operis. Canitur autem interim Psalmus lxxvii: *Exurgat Deus* cum antiphona, ut viribus destituantur qui sacramentis fidei adversantur. Cantant etiam antiphonam: *Qui habitat in adiutorio Altissimi*, Psal. xc. i, asserentes nullum a Deo protegi, nisi eum qui de viribus suis nihil præsumens, Dei adiutorium semper imploraverit. Ipse tamen pontifex non debet quiescere, sed quasi conspicuus per mediam Ecclesiam incedere, omnes suo exemplo informare, omnibus sacramenta crucis ac mortis Domini intimare, et cantare. *Domus mea, domus orationis vocabitur*, Is. lvi. 7: videlicet, ut talem ecclesiam præparet, quæ non sit *spelunca latronum, sed domus orationis*, Matt. xxi. 13; id est, non fures et latrones, sed qui *benedicant hominum omni temporis*. Ps. xxxiii. 2.... His peractis pontifex se ad orationem confert, ut omnes qui eandem domum oraturi intraverint exauditos se esse gaudeant: ut ostendat pontifex, se omnium subditorum curam cum Paulo gerere, II. Cor. xi. 28, et eorum memoriam se in orationibus suis frequentare... Pontifex... fundit quod remansit de aqua purificationis ad basim altaris: quia quod ipse nequit, Deo humiliter committit, purgationem scilicet subditorum, cui ipse tanquam homo cooperari et collaborare potest. Interior autem et perfecta mundatio, solius est Dei.... Postea extergitur altare linteo... Deinde fit incensum, quod significat orationes sanctorum, secundum quod Joannes dixit de angelo, quod *data sunt ei incensa multa ut daret de orationibus sanctorum super altare, quod est in conspectu Domini*. Apocal. viii. 3.... Interea mittit pontifex oleum super altare, in medio altaris crucem ex eo faciens, et super quatuor angulos altaris. Est quidem satis congrue ordo servatus, ut post mundationem per aquam..., perfundatur oleo altare; quia et sancta Ecclesia prius aqua mundatur in fonte baptismatis, et sic unctione insignitur per manus pontificis, ut Spiritus Sancti in se mereatur adventum. Nam oleum gratiam significat Spiritus Sancti, qui *Charitas diffunditur in cor-*

dibus, Rom. v. 5. electorum, ad diligendum Deum et proximum. Dehinc insignitur altare sacrosancti chrismatis unctione, et interim cantatur antiphona: *Unxit te Deus oleo lætitiæ præ consortibus tuis*, Ps. xlii. 8, ut hac unctione intelligamus plenitudinem gratiæ, quæ præcessit in capite et postea refulsit in corpore, cum misso desuper Spiritu, data est apostolis manifesta chrismatum gratia, de qua dicit apostolus: *Omnes de plenitudine ejus accepimus gratiam per gratiam*, Joan. i. 16, id est per gratiam fidei diversa chrismata. Hinc est, quod de consecrato altari chrismantur in parietibus illæ duodecim cruces, quæ typum gerunt apostolicum, qui et primitias Spiritus acceperunt, et crucis mysterium populis et gentibus manifestare studuerunt. Peracta denique consecratione, albis velaminibus cooperitur altare, quibus et sacramentum intelligitur novitatis, et prænuntiatur... gloria futuræ incorruptionis. Hujus enim templi non manufacti, tunc vera et plena erit consecratio, cum *passibile hoc induerit impassibilitatem, et mortale hoc acceperit immortalitatem*; I. Cor. xv. 53. et 54; et completum erit in corpore quod jam præcessit in capite. Unde in Psalmo qui jam intitulatur: In dedicatione domus, ex voce Mediatoris, tam pro se quam pro membris suis, ita continetur: *Convertisti planctum meum in gaudium mihi: conscidisti saccum meum, et circumdedisti me lætitia*. Ps. xxix. 12. Planctum dicit mortalitatem nostram, quæ tandiu deflenda est, quandiu peregrinamur a Domino. II. Cor. v. 6.... Hic planctus, hic dolor in gaudium vertitur, cum ad patriam a qua nunc exulamur, peracta peregrinatione pervenitur.... Saccus ergo noster conscinditur, cum passibilitas et mortalitas humanæ naturæ de peccato veniens in immortalitatem commutatur (S. IVON. CARNOTENS. serm. 4. de Sacram. Dedic.). — Quanto autem studio, et amore Christus sibi sponsam ornat et præparat ad cœlestem dedicationem, per temporalem Ecclesiæ dedicationem ex parte significatur. Pontifex enim ter circuit ecclesiam dedicandam, aspergens eam aqua benedicta, clero et populo sequente. Interim extrinsecus et intrinsecus duodecim ardent luminaria. Quoties ad portam venit (propter mysterium clausam), episcopus percutit superliminare virga pastoralis dicens: *Attollite portas principes vestra, et elevamini portæ æternales, et introibit Rex gloriæ*. Ps. xxiii. 7. Diaconus respondet: *Quis est iste Rex gloriæ?* Ibid. 8. Cui pontifex: *Dominus virtutum ipse est Rex gloriæ*. Ibid. 10. etc. Tertia vice reserato ostio intrat cum clero et populo dicens: *Pax huic domui*. Matth. x. 12.

Deinde cætera peragit, quæ ad dedicationem pertinent. Quæ autem hic fiunt visibiliter, omnia in anima per invisibilem virtutem Deus operatur, quæ verum templum Dei est: ubi fides fundamentum facit, spes erigit, charitas consummat. Ipsa etiam Ecclesia catholica una ex multis lapidibus adunata, templum Dei est; quia multa templa, unum templum, quorum unus Dominus et una fides. Domus ergo dedicanda, est anima sanctificanda; aqua, pœnitentia; sal, sapientia; trina aspersio, trina immersio baptizandi; luminaria duodecim, totidem apostolis crucis mysterium prædicantes; pontifex, Christus; virga, ejus potestas; trina percussio, cœlestium, terrestrium et infernorum dominatio, ut trina rerum machina flectat genu jam subdita, Hymn. in die Ascens.; interrogatio inclusi, ignorantia populi; apertio ostii, evacuatio peccati. Pontifex intrans pacem domui precatur, et Christus ingrediens mundum pacem inter Deum et homines facit. Deinde prostatus pro sanctificatione Dominum orat, et Christus humiliatus ad passionem pro discipulis et credituris hominibus orabat, dicens: *Pater, sanctifica eos in veritate.* Joan. xvii. 17. Surgens non salutat, sed orat tantum, quia non est applaudendum iis, qui nondum sanctificati sunt, sed pro iis orandum.... Descriptio alphabeti in pavimento, est simplex doctrina fidei in corde humano. Versus a sinistro angulo Orientis, ductus in dextram Occidentis, et alter a dextro Orientis in sinistram Occidentis, crucem exprimunt et collectionem utriusque populi figurant: juxta illud quod Jacob cancellatis manibus filios Joseph benedixit. Gen. xlviii.... Quod deinde stans ante altare Deum in adjutorium invocat, significat eos, qui percepta fide ad pugnam se præparant; et quia adhuc sunt in certamine, quasi inter suspiria, nondum *Alleluia* adjungitur. Post hoc aqua benedicatur cum sale et cinere etiam addito vino aquæ mixto: aqua est populus; sal, doctrina; cinis, memoria passionis Christi; vinum aquæ mixtum, Christus Deus et homo; vinum, divinitas; aqua, humanitas. Sic populus sanctificatur doctrina fidei, et memoria passionis, junctus suo capiti Deo et homini. Unde altare et ecclesia interius aspergitur, ut intus sicut extra spiritualis Ecclesia sanctificanda ostendatur. Aspersum de hyssopo, humilitas est, qua aspersa mundatur Ecclesia catholica. Circuit aspergendo quasi lustrans, et curam omnibus impendens. Interim cantatur: *Exurgat Deus, et dissipentur*, etc. Psalm. lxxvii. Responsorium ejus cum antiphona, quam sequitur alia: *Qui habitat in adjutorio Altissimi.* Ps. xc. Et pontifex cantat: *Domus mea domus orationis voca-*

tran, celebran el aniversario de sus dedicaciones¹. Quizás tambien, colocando en esta época la fiesta general de la *Dedicacion*, háse querido que fuese como el complemento y conclusion del año *ecclesiastico*, que termina con este mes?².

Conclusion. Así, cristianos, séa que consideremos la fiesta de la Dedicacion en la ley antigua, séa que la consideremos en la nueva, vemos que, en todo tiempo, há sido considerada cómo de las

bitur. Is. lvi. 7. et Matt. xxi. 43; et item: *Narrabo nomen tuum fratribus meis;* Ps. xxi. 23; et quia sine Deo nullum opus proficit, in consummatione orat, ut exaudiantur beneficia ibi ingrediens petitori. His factis venit ad altare cantans; *Introibo ad altare Dei*, cum psalmo toto, etc. Psal. xlii. 4, et quod remansit de aqua ad basim altaris effundit, committens Deo quod excedit vires humanas in tanto sacramento. Deinde altare linteum extergitur; altare Christus est, linteum caro ejus tusionibus passionis ad candorem et gloriam immortalitatis perducta. Hinc pontifex offert super altare thus in modum crucis accensum in medio altaris, et per quator angulos ejus crucem facit de oleo sanctificato. Deinceps cruces tres per singulos parietes ecclesiæ de eodem oleo chrismantur; et sic peracta consecratione altare albo velamine operitur. Incensum, orationes; oleum, gratiam Spiritu Sancti demonstrat. Cujus plenitudo (*sicut unguentum in capite, quod descendit in barbam, barbam Aaron*) Ps. cxxxii. 2, descendit in apostolos eorumque discipulos, qui crucis mysterium per quatuor climata mundi Domino cooperante prædicaverunt. Album velamen immortalitatis mysticat lætitiã, de qua Filius exsultat Patri dicens: *Conscidisti saccum meum, et circumdedisti me lætitiã.* Ps. xxix. 12. (HUG. A. S. VICT. de *Myst. Eccl.* c. 2). — *Vide eadem fusius explanata ab eodem Auctore lib. 1. de Cæremoniis Ecclesiasticis, cap. 1. ad 12. exclusive, quæ non nisi præcedentium repetitio sunt.* — Esta larga nota suministrará materiales abundantes a los predicadores que querrán una instruccion especial sobre las ceremonias de la *Dedicacion de una Iglesia*. Es con este proposito que se há puesto.

1. La *Dedicacion de la Iglesia de San Juan de Letran* se celebra en Roma el 9 de noviembre, y la de *San Pedro*, el 18 del mismo mes. — Véase, Alban Butler, 9 y 18 Nov. — 2. Gosselin. loc. cit.

más solemnes y celebrada con mucha pompa. Qué deducir de ahí, sinó que debemos, á ejemplo de los antepasados, celebrarla á nuestra vez con toda la devoción de que somos capaces? Quizás que, hasta el presente, no habíamos nunca sabido cuán venerable es esta fiesta por su institucion y por su antigüedad. Ahora, mejor instruidos, hagámos servir nuestras luces para nuestra piedad. Recordémosnos la manera cómo se la celebraba antiguamente, los ocho dias que se consagraba y el grandioso aparato del cuál se la rodeaba. Y si la Iglesia no quiere hoy pedirnos más que un día para celebrarla, que, por lo menos, nuestro fervor compense la disminucion hecha en su duracion. Asi esta magnifica solemnidad en honor de las iglesias materiales de la tierra, contribuirá á hacernos dignos de entrar un dia en la Iglesia inmaterial del cielo. — Asi sea.

FESTIVIDAD DE LA DEDICACION DE LAS IGLESIAS

SEGUNDA INSTRUCCION

Por qué motivos esta fiesta ha sido instituida.

- I. Para dar gracias á Dios por haberse elegido una estancia entre nosotros. — II. Para hacernos recordar que nosotros mismos somos templos consagrados á Dios. — III. Para dirigir nuestros pensamientos hacia el templo celestial del cuál los elegidos son piedras vivas.

Las palabras acabamos de oír á Zaqueo dirigir á Nuestro Señor, hospedado en su casa, y la respuesta que le dá el Señor, encierran lecciones que se relacionan con la fiesta de la Dedicacion de las iglesias que celebramos en este dia. En efecto, el discurso del jefe de los publicanos es la expresion de un corazon lleno de reconocimiento hacia Jesus, por haberse dignado ir á su casa; y la respuesta de Nuestro Señor le hace comprender que su reconocimiento

no es más que justo, puesto que le há llevado la salvacion, y él le abrirá al fin de su vida las puertas del cielo, si se hace digno de entrar, lo que en adelante no depende más que de él solo: *La salvacion há entrado hoy en esta casa... Porque el Hijo del Hombre há venido á buscar y á salvar lo que estaba perdido.* Pues bien, es precisa y principalmente para réanimar en nosotros estos sentimientos y recordarnos estas verdades, para lo que há sido instituida la fiesta de la Dedicacion de las iglesias, asi cómo resulta de la consideracion de las oraciones que se recitan y de las instrucciones que los Santos Padres han dado sobre esta solemnidad. Hé ahí por lo que pienso que será útil á vuestra piedad el que hagámos de esto el asunto de nuestra presente platica. Y á fin de poner todo el orden deseable, me propongo explicaros que la fiesta de la Dedicacion há sido instituida principalmente: en primer lugar, para dar gracias á Dios por haberse elegido una estancia entre nosotros; en segundo, para hacernos recordar que nosotros mismos somos templos consagrados á Dios; y en tercer lugar, para dirigir nuestros pensamientos hacia templo celestial del cuál los elegidos son piedras vivas ¹.

1. *Celebratur templi dedicatio annua etiam ut refricemus nobis in memoria beneficium dedicatæ Ecclesiæ universalis, ex judaica mutatæ in christianam, cujus typus sunt nostra templa. Synagoga sterilis simul et spinosus ager erat, ubi plurimæ leges et difficillimæ, agena sacramenta, umbra tantum, et pœnæ graves transgressoribus positæ. Gratias igitur immortales Deo debemus, qui Ecclesiam nobis plantavit; sed quia ejus plantatio etiam difficilis fuit, et per frequentos persecutionum annos plurimo christianorum sanguine rigari debuit, sicque tandem adolevit, ut omnia alia regna magnitudine et felicitate longe superaret; huic jure merito singulis annis triumphum dedicationis ejus agimus, et in signum victoriæ labarum de turri suspendimus, more eorum, qui, civitate expugnata, vexillum in mœnibus erigunt. Quemadmodum enim Hebræi ideo templi sui encœnia annuatim celebrabant, quia partim maximis impensis, partim summis difficultatibus extractum erat; sic nos Ecclesiæ nostræ, quia impensa san-*

más solemnes y celebrada con mucha pompa. Qué deducir de ahí, sinó que debemos, á ejemplo de los antepasados, celebrarla á nuestra vez con toda la devoción de que somos capaces? Quizás que, hasta el presente, no habíamos nunca sabido cuán venerable es esta fiesta por su institucion y por su antigüedad. Ahora, mejor instruidos, hagámos servir nuestras luces para nuestra piedad. Recordémosnos la manera cómo se la celebraba antiguamente, los ocho dias que se consagraba y el grandioso aparato del cuál se la rodeaba. Y si la Iglesia no quiere hoy pedirnos más que un día para celebrarla, que, por lo menos, nuestro fervor compense la disminucion hecha en su duracion. Asi esta magnifica solemnidad en honor de las iglesias materiales de la tierra, contribuirá á hacernos dignos de entrar un dia en la Iglesia inmaterial del cielo. — Asi sea.

FESTIVIDAD DE LA DEDICACION DE LAS IGLESIAS

SEGUNDA INSTRUCCION

Por qué motivos esta fiesta ha sido instituida.

- I. Para dar gracias á Dios por haberse elegido una estancia entre nosotros. — II. Para hacernos recordar que nosotros mismos somos templos consagrados á Dios. — III. Para dirigir nuestros pensamientos hacia el templo celestial del cuál los elegidos son piedras vivas.

Las palabras acabamos de oír á Zaqueo dirigir á Nuestro Señor, hospedado en su casa, y la respuesta que le dá el Señor, encierran lecciones que se relacionan con la fiesta de la Dedicacion de las iglesias que celebramos en este dia. En efecto, el discurso del jefe de los publicanos es la expresion de un corazon lleno de reconocimiento hacia Jesus, por haberse dignado ir á su casa; y la respuesta de Nuestro Señor le hace comprender que su reconocimiento

no es más que justo, puesto que le há llevado la salvacion, y él le abrirá al fin de su vida las puertas del cielo, si se hace digno de entrar, lo que en adelante no depende más que de él solo: *La salvacion há entrado hoy en esta casa... Porque el Hijo del Hombre há venido á buscar y á salvar lo que estaba perdido.* Pues bien, es precisa y principalmente para réanimar en nosotros estos sentimientos y recordarnos estas verdades, para lo que há sido instituida la fiesta de la Dedicacion de las iglesias, asi cómo resulta de la consideracion de las oraciones que se recitan y de las instrucciones que los Santos Padres han dado sobre esta solemnidad. Hé ahí por lo que pienso que será útil á vuestra piedad el que hagámos de esto el asunto de nuestra presente platica. Y á fin de poner todo el orden deseable, me propongo explicaros que la fiesta de la Dedicacion há sido instituida principalmente: en primer lugar, para dar gracias á Dios por haberse elegido una estancia entre nosotros; en segundo, para hacernos recordar que nosotros mismos somos templos consagrados á Dios; y en tercer lugar, para dirigir nuestros pensamientos hacia templo celestial del cuál los elegidos son piedras vivas ¹.

1. Celebratur templi dedicatio annua etiam ut refricemus nobis in memoria beneficium dedicatæ Ecclesiæ universalis, ex judaica mutatæ in christianam, cujus typus sunt nostra templa. Synagoga sterilis simul et spinosus ager erat, ubi plurimæ leges et difficillimæ, agena sacramenta, umbra tantum, et pœnæ graves transgressoribus positæ. Gratias igitur immortales Deo debemus, qui Ecclesiam nobis plantavit; sed quia ejus plantatio etiam difficilis fuit, et per frequentos persecutionum annos plurimo christianorum sanguine rigari debuit, sicque tandem adolevit, ut omnia alia regna magnitudine et felicitate longe superaret; huic jure merito singulis annis triumphum dedicationis ejus agimus, et in signum victoriæ labarum de turri suspendimus, more eorum, qui, civitate expugnata, vexillum in mœnibus erigunt. Quemadmodum enim Hebræi ideo templi sui encœnia annuatim celebrabant, quia partim maximis impensis, partim summis difficultatibus extractum erat; sic nos Ecclesiæ nostræ, quia impensa san-

I. — *La fiesta de la Dedicacion de las iglesias há sido instituida para dar gracias á Dios por haberse elegido una estancia entre nosotros.* — Si una persona caritativa, si un príncipe generoso y bienhéchor fijára su residencia en esta parroquia, y llenára á cada uno de nosotros de favores, no es verdad, que tendríamos por semejante compatriocio sentimientos de vivísimo reconocimiento, y que en el día aniversario de su instalacion, entre nosotros, seria una necesidad ir á ofrecerle nuestra gratitud y nuestras felicitaciones? Pues bien, es mil veces más que un príncipe y mil veces más que un rey, quién há venido á residir en medio de nosotros, el día en que se há hecho la dedicacion y la consagracion de esta iglesia: es el mismo Dios ¹. Porque si es

guinis Christi empta, et inter persecutiones tyrannorum, plurimo sanguine martyrum ædificata est. Atque hoc est, quod episcopus in dedicatione templi suis cæremoniis indicat. Figit ibi vexillum crucis, in signum debellatæ idololatriæ. Ascendit duodecim lumina coram totidem crucibus, quia duodecim apostoli mundum illustrarunt, Christique vexillum per orbem erexerunt. Ter circuit ecclesiam, templum aspergendo aqua benedicta, et ter pulsat fores ecclesiæ; quia trecentos annos Christus mundum circumvit, et aspergit partim baptismo, partim verbo Dei, partim sanguine martyrum, pulsans eum miraculis, prædicatione, sanctitate, donec post trecentos annos sub Constantino se aperuit Christo. Describit alphabetum græcum et latinum per totam ecclesiam ab oriente ad occidentem, quia Evangelium potissimum duabus illis linguis prædicatum ab oriente in occidentem. Cruces inunguntur in parietibus, quia et tunc crux honorare et suavis fieri gerentibus cepit. Reliquiæ in altari conduntur, quia sancti non amplius occidi, sed coli et honorari cœpit. Tunc ergo sub Constantino vexillum suum erexit Ecclesia, tunc claudébantur delubra idolorum, aperiebantur et struebantur templa christianorum, contra idola et idololatrias in theatris conclamatum, etc. (FABER, *Op. conc. in festo Dedicat. conc. 5, n. 2*).

1. Nec est alia natio tam grandis, quæ habeat deos appropinquantes sibi, sicut Deus noster adest cunctis obsecrationibus nostris (DEUT. IV, 17).

verdad que Dios es inmenso, es decir, que se encuentra en todas partes, es igualmente cierto que se halla de una manera particular en nuestras iglesias, desde que le son dedicadas y consagradas. Es lo que há querido hacer comprender cuándo la consagracion del templo de Jerusalem en el cuál se mostró bajo la forma de una nube que llenó todo el edificio consagrado. Y quién se atreverá á decir que nuestros templos cristianos no disfrutan de una prerrogativa por lo menos igual, ellos, que son los templos de la religión verdadera, de la cuál la religión mosaica no era más que la figura? Nuestros templos son, en efecto, más privilegiados que no lo fué el de Jerusalem; porque encierran á Dios no solamente cómo Dios, sinó también cómo hombre, es decir, cómo Redentor y mediador. Así que no es posible expresar todo el honor y todas las ventajas que resultan para nosotros de la permanencia de Dios en las iglesias que le dedicamos. Porque es allí que podemos ir á ofrecer nuestros homenajes, considerandonos cómo los favoritos del monarca de los mundos y de los cielos; allí, que podemos expresar nuestra ternura, recordando nuestro título de hijos del más augusto de los padres. Es también allí, al mismo tiempo, que derrama sobre nosotros sus más preciosos favores; es allí, que habla más especialmente á nuestros corazones para guiarlos á la virtud; es allí, que nos instruye por boca de sus ministros, sobre nuestros deberes y sobre nuestros destinos; allí, que él borra nuestros pecados, sea con el agua del Bautismo, sea en el tribunal de la Penitencia; allí, que se inmola, diariamente, en el santo sacrificio de la misa, por nuestra salvacion; allí, que se convierte, todas las veces que queremos, en alimento de nuestras almas, en la santa comunión. Quién, por consiguiente, podría dignamente hablar de estos beneficios y de mil otros parecidos, que Dios nos concede en nuestras iglesias ¹?

1. Si publica lætitiæ signa edimus, cum præclarum et sumptuosum aliquid ædificium ad finem productum est, cur non mahis ob extructam domum Dei? Hebræi post reditum e Babylone, restaurato muro

Pues bien, es para dar solemnemente las gracias á Dios, por lo menos una vez cada año, que la iglesia há instituido la fiesta de la Dedicacion, no abandonemos, pues, un deber tan sagrado; cumplámoslo con grande fervor. Entrémos para esto en los sentimientos del piadoso rey David, que, viendo sin duda en espíritu, nuestros templos y la majestad del supremo Dueño que debia llenarlos con su presencia, exclamaba: *Dios de los ejércitos, cómo es-timo vuestros tabernáculos! Mi alma se consume por el ardiente deseo de ver los atrios del Señor... El pajarito encuentra un lugar para descansar y la tortolita hace un nido para colocar allí á sus pe-queñuelos. Vuestros altares, Dios de las virtudes, vuestros altares, oh! mi Rey y mi Dios! es el asilo que yo os pido¹. Oh! cómo es noble este asilo! cómo es dulce! cómo es saludable! Gracias mil, Señor, por tenernoslo abierto á todas las horas del día. En adelante, puesto que nos citaís allí sin cesar, para recibir nuestros homenajes y bendecirnos, resolverémos frecuentarlo con la mayor asiduidad que podamos.*

Jerosolymæ, fecerunt ejus dedicationem solemnem. II. Esdr. XII. Romani festum diem *Septimontium* appellatum, celebrarunt singulis annis, quod eo die septimus mons urbi adjectus, sicque urbs conclusa et perfecta fuerit. Atqui templa urbium complementa et munimina sunt. Est enim templum in primis aula regis nostri, unde *basilica* appellatur, ubi quotidianum et magis favorabilem aditum atque audientiam apud eum habere, ubi ejus iram sacrificiis placare, eique servitium nostrum exhibere possumus. Est nostra curia, ubi Deus voluntatem et directionem pro concione audimus: est nostrum asyllum, ad quod in necessitatibus nostris confugiamus, quale Moysi et Aaroni erat tabernaculum, cum populus eos lapidare vellet. Certe in urbium occupatione ad templum omnes confugere solent, ut ibi salutem quærant, quam et plurimi in eo impetrant, etiam ab hostibus. Est commune nostrum balneum, ubi partim per Baptismum, partim per Pœnitentiam abluimur peccatis (FABER, *Op. conc. in festo Dedicat. conc. 5, n. 1*).

1. Ps. cxxxiii, 2, 3, y 4.

II. — *La fiesta de la Dedicacion de las iglesias há sido instituida para hacernos recordar que nosotros mismos somos templos consagrados á Dios.* — No es solamente en los edificios materiales consagrados al culto divino, que Dios se digna habitar entre nosotros; hay en la tierra otros santuarios que le son todavia más agradables, y estos santuarios son los corazones de todos los cristianos, á partir del día en que han sido consagrados por el Bautismo¹. Oíd la bella doctrina del concilio de Colonia sobre este

1. En el principio de los tiempos, cuándo Dios hubo terminado en algunos dias el mundo exterior cuya belleza contemplamos, crió al hombre, rey, centro y resumen de la creación; siendo el hombre compuesto de un cuerpo y de un alma, ocupa así el medio entre la creación puramente material y la creación puramente espiritual... Hé ahí, hermanos míos, al hombre, héle no todavia un templo, sino un regio edificio del cual quiere Dios tomar posesion, dedicarselo y consagrarselo para siempre. Nuestros libros santos nos representan á Jesucristo de pie y humilde delante de un alma y diciendola: « Héme á la puerta esperando y llamando: si alguien oye mi voz y me abre su casa, entraré. Qué actitud extraordinaria la de un Dios criador, de pie delante de una criatura cuyo amor solicita! Dichoso! exclama San Ambrosio, dichoso áquel á cuya puerta llama Jesus... Somos nosotros todos, cristianos, y en valde harémos y desearemos pertenecer prontamente á Dios, y nos apresuraremos á solicitar el primer sacramento por dónde la vida sabrenatural y divina entra en nosotros, siempre Dios nos previene; y cuándo el sacerdote pide á un niño que vá á ser bautizado lo que quiere, ah! Dios lo sabe, Dios há querido de antemano lo que quiere este niño. El niño quiere pertenecer á su Dueño y hacerle la dedicacion de él mismo; de toda eternidad Dios há previsto este deseo y se há anticipado. Oh! hermoso día el de nuestra dedicacion primera, hermoso día de nuestro Bautismo, se puede decir en un sentido muy cierto que tu aurora no há brillado en el tiempo, sino en los cielos éternos! — Qué pasó, pues, en ése día? Jesus, que no estaba más que en la puerta, entró y se derramó en nuestra alma y la llenó: Jesus, la verdad y la luz... Pero Jesus no estaba solo: segunda Persona de la Trinidad, no se separa del Padre que lo engendra, ni del Espiritu Santo que procede d

asunto: « La consagracion del templo visible, dice, significa la union de Jesucristo con el alma fiél, y con la misma Iglesia. En efecto, la Iglesia catolica, compuesta de una multitud de piedras vivas, es verdaderamente el templo de Dios. Cada uno de nosotros es tambien el templo de Dios; tenemos dentro de nosotros un altar, sobre el cuál debemos ofrecer á Dios un sacrificio de alabanzas; es de este altar que nuestras oraciones deben élevarse sin cesar hacia el cielo. Es por lo que las ceremonias empleadas en la dedicacion de los templos visibles, deben réalizarse espiritualmente en nuestras almas; de otro modo la dedicacion exterior de los templos nos servirá de poco ¹. »

Esta doctrina es por otra parte claramente de origen apostolico. El apostol San Pablo, escribiendo á los fiéles de Corinto, les dice en términos formales: *No sabéis que sois el templo de Dios y que su espíritu reside en vosotros? Si alguno viola el templo de Dios, Dios le perderá. Porque el templo es santo, y es vosotros quienes sois este templo* ². Y en otro lugar: *No sabéis que vuestros miembros son el templo del Espíritu Santo, que está en vosotros* ³? Todavía repite con mayor fuerza en otro lugar: *Vosotros sois el templo de Dios vino* ⁴. Pero los apóstoles no eran aquí, más que

los dos; en dónde está uno de los tres, es preciso que estén los tres juntos; es por lo que Nuestro Señor nos dice: « Si alguno me ama, irémos á él, mi Padre y nuestro amor que es nuestro Espíritu, y establecerémos en él nuestra residencia. — Y estos dos que acompañan á Jesus en el templo de las almas no están allí cómo simples testigos, sino que obran con él y se dán cómo él... Oh! dignidad, oh! precio inaudito de nuestras almas despues del Bautismo; ellas son la residencia positiva de Dios, el trono de la Trinidad, un verdadero templo! (*Enciclopedia de la predicacion. Dedicacion de las iglesias.*)

1. Conc. Colon. ann. 1536, cap. 13.

2. I. Cor. III, 16 y 17. — 3. I. Cor. VI, 19.

4. II. Cor. VI, 16. — Quid est gloriosius quam templum Dei fieri? Nonne multo plus quam totius mundi imperatorem? S. Ambrosius refert Theodosius seniore dixerit, magis se gaudere quod christia-

el éco del Salvador, que habia dicho, hablando á los Judios de su propio cuerpo: *Destruid este templo y yo lo reedificaré en tres dias* ¹.

Los Santos Padres debian, cómo lo han hecho, popularizar esta enseñanza ², y muchos de ellos tambien han sacado magnificas

nus, quam quod imperator esset. S. Ludovicus IX, Galliarum rex, nullo se alio titulo condecorari optabat, quam si appellaretur Ludovicus Possiacus, quod in eo loco, qui Possiacum appellatur, baptizatus, primam et maximam victoriam de diabolo per Baptismum obtinisset. Est ergo templi dedicatio anniversaria, quasi dies noster natalis annuus, in quo singulariter lætari, ob secundam nostram nativitatem, debemus, multo magis quam ob primam, qua nati fuimus in peccato ad miseriam, uti docet s. Bernardus, serm. 4. de Dedicacione (FABER, loc. cit. n. 3).

1. Joan. II, 19.

2. El alma de cada justo es el altar de dónde él hace subir perfumes hacia el cielo, es decir, oraciones formadas por una conciencia pura; de ahí que un apostol haya dicho: *Los perfumes son las oraciones de los santos*. Apoc. V, 8. Las estatuas y los dónes que agradan á Dios, no son las obras de los artistas, sino las virtudes que su Verbo divino forma dentro de nosotros y por las cuáles imitamos al primero entre todas las criaturas, al modelo de la justicia, de la templanza, de la fortaleza, de la sabiduria y de todas las virtudes. Los que se despojan del pecado y se visten con la gracia, son la imagen del Criador y levantan, en medio de ellos, imagines táles cómo él las quiere. Y cómo entre los escultores y los pintores hay talentos sublimes y consumados, los Fidias y los Polycletos, los Zeuxis y los Apeles, hay tambien entre los cristianos hombres que delinean y trazan tán perfectamente la imagen del supremo Dios, que el Jupiter de Fidias no podria serle comparado. Pero la imagen la más parecida y la más acabada está en nuestro Salvador mismo que dice: *Mi Padre está en mí*. Nuestros templos son de la misma naturaleza que nuestros altares y nuestras estatuas. (*Orig. Cont. Cels.* lib. 8) El templo que mejor conviene á Dios, es nuestro corazon. Qué oblações, qué victimas pueden serle más agradables que una conciencia pura, un corazon inocente, una conducta irreprochable! Practicar la justicia, es orar; cultivar la virtud, es sacrificar; abstenerse de toda iniquidad, es hacerse á Dios favorable; salvar á su hermano del peligro que le amena-

lecciones sobre la santidad de vida á que deben aspirar todos los cristianos, para honrar y perfeccionar en ellos el templo de Dios. San Bernardo, en particular, en un sermón sobre la fiesta de este día, desenvuelve admirablemente estas grandes lecciones, mostrando las relaciones que existen entre la dedicacion de los templos visibles y la de nuestras almas. El edificio material, dice, há sido consagrado al Señor, por la mano del obispo, con un gran numero de ceremonias, de las cuáles las principales son la aspersion, la inscripcion, la unción, la iluminacion y la bendicion. Luego, todo esto se cumple en nosotros, de una manera espiritual y mucho más excelente, por la consagracion de nuestras almas, que son los templos vivos y animados del Espíritu Santo. Porque, 1º han sido lavadas por el agua santa del Bautismo, que las há purificado de todas las manchas del pecado. 2º La ley de Dios há sido al propio tiempo grabada en nuestros corazones por el dedo de Dios, es decir, por el Espíritu Santo, que há extendido en nosotros la divina gracia. 3º Hemos sido unguidos con el oleo espiritual de la gracia, que nos há hecho participes del reino de Jesucristo, y que nos dulcifica de una manera admirable la amargura de la cruz y los rigores de la penitencia. 4º Hemos sido iluminados por una luz divina que nos há puesto en situacion de edificar al mundo, y de procurar la gloria de Dios con el brillo de nuestras buenas obras. 5º Por ultimo, hemos recibido y todavía recibimos todos los dias estas abundantes bendiciones, que nos harán dignos, si respondemos fielmente á ellas, de recibir, al salir de esta vida, la eterna bendicion que nos hará entrar en la construccion del templo celestial, cuyas primeras piedras vivas son los angeles y los hombres 4 ».

za, es inmolar la mejor de las victimas. Hé aqui la esencia de nuestro culto; y entre nosotros, el más piadoso, es el más justo. (Minut. Fel Oct.)

4. Gosselin, *Instruc sobre las fiestas*. La Dedicacion. — Festivitas hodierna, fratres, tanto nobis debet esse devotior, quanto familiarior est. Nam sic nobis est propria, ut necesse sit, vel a nobis eam, vel a nemine celebrari. Nostra est, quia de Ecclesia nostra: magis autem nos-

Deduzcamos de estas reflexiones, con San Cesareo, que habiendo sido consagradas nuestras almas por la mano del mismo Dios, para

tra, quia de nobis ipsis... Qui enim lapides isti potuerunt sanctitatem habere, ut eorum solemnia celebremus? Habent utique sanctitatem, sed propter corpora vestra. An vero corpora vestra sancta esse quis dubitet, quæ templum Sancti Spiritus sunt, ut sciat unusquisque possidere vas suum in sanctificatione? Itaque sanctæ sunt animæ propter inhabitantem spiritum Dei in vobis; sancta sunt corpora propter animas: sancta est etiam propter corpora domus (S. BERN. *Serm. 1 in Dedic. Eccles.* n. 1.). — In nobis proinde spiritualiter impleri necesse est, quæ in parietibus visibiliter præcesserunt. Et si vultis scire hæc utique sunt: aspersion, inscriptio, inunctio, illuminatio, benedictio. Hæc quidem in hac visibili domo fecere pontifices, hæc *Christus assistens Pontifex futurorum bonorum*, Hebr. ix. 11. invisibiliter quotidie operatur in nobis. Primo siquidem aspergit nos hyssopo, ut mundemur, lavemur, dealbemur... Lavat, inquam, nos in confessione, lavat nos lacrymarum imbre, lavat sudore pœnitentiæ: magis autem lavat nos aqua illa pretiosissima, quæ de fonte pietatis, id est, ab ejus latere, emanavit... Non solum autem, sed inscribit *digito Dei, in quo eiciebat demonia*, Luc. xi. 20, haud dubium quin in Spiritu Sancto. Inscribit, inquam, legem suam non jam in lapide, sed *in tabulis cordis carnalibus*, II. Cor. iii. 3, prophetiam implens promissionem, qua se pollicitus est *ablaturum cor lapideum, et carneum cor*, Ezech. xi. 19, esse daturum, id est, non durum, non obstinatum, non Judaicum, sed piium, sed mansuetum, sed tractabile, sed devotum (Id. *ibid.* n. 4). — Unde necesse est ut unctio spiritualis gratiæ adjuvet infirmitatem nostram, observantiarum istarum et multimodæ pœnitentiæ cruces, devotionis suæ gratia liniens: quia nec est sine cruce sequi Christum; et sine unctioe crucis asperitatem ferre quis posset? Hinc est quod multi abominantur et fugiunt pœnitentiam, crucem quidem videntes, sed non etiam unctionem... At postquam unctio gratiæ hujus præcesserit, jam *lucernam suam Christus non ponit sub modio, sed super candelabrum*. Luc. xi. 33. Quia tempus est *ut luceat lux nostra coram hominibus, et videant opera nostra bona, et glorificent Patrem nostrum qui in caelis est*. Matth. v. 16. (Id. *ibid.* n. 5.) — Jam vero benedictionem quidem expectamus in fine, quando aperiet *manum suam, et implebit omne ani-*

ser sus templos vivos, debemos aplicarnos sin descanso, á alejar de estos templos espirituales todo lo que pudiéra herir los ojos de su

mal benedictione. Ps. cXLIV. 16... Nam in quatuor præmissis merita constant, in benedictione sunt præmia. In benedictione tota complebitur gratia sanctificationis, quando jam in domum transibimus non manufactam æternam in cælis. Ipsa est quæ constructur vivis ex lapidibus, angelis scilicet et hominibus. Simul enim ædificatio et dedicatio ipsa complebitur. Disjuncta nimirum ligna et lapides domum non faciunt, nec in eis habitare quis potest; sola vero conjunctio domum facit. Sic celestium spirituum perfecta unitas, sine ulla sibi divisione connexa integram et congruam Deo reddit habitationem, quam ineffabiliter beatificat inhabitans gloria majestatis (Id. *ibid.* n. 6). — Verum quia coherere quidem sibi domum illam et perfecte connexam esse jam diximus, superest ut juncturam et connexionem ipsam aliquatenus exprimamus. Legimus in Isaia: *Glutino bonum est.* Isai. xli. 7. Duplici igitur sibi coherent lapides illi glutino; cognitionis plenæ, et perfectæ dilectionis. Tanto siquidem majori ad se invicem dilectione copulantur, quanto ipsi charitati, quæ Deus est, viciniore assistunt (Id. *ibid.* n. 7). — Quoniam ad dedicationem præsentis basilicæ hodie devote convenistis, oportet ut, quod in his sanctis manufactis fieri videtis, totum impletum esse in vobis cognoscatis. Primo enim manibus patrinorum ad Ecclesiam fuistis allati, et sacerdotibus vel exorcistis ad catechizandum oblatis. Qui dum vos catechizarent, dum Christi legibus initiarent, de massa antiqua prævaricatione corrupta præcidebant: et ipsa fidei professio et pravorum morum abrenuntiatio, quæ a vobis exigebatur, interiorem parturiebat in vobis novitatem, qua Christi imaginem de cælo portaretis, renati per gratiam, sicut *antea portaveratis imaginem terreni* parentis, I. Cor. xv. 49. ex eo geniti per naturam. His documentis instructi accessistis ad aquam, et fonte salutis abluti estis, ubi secundum Apostolum per trinam mersionem *Christo concepti estis*; Rom. vi. 4; ut quemadmodum ipse semel carne est mortuus, et *resurgens ex mortuis, jam non moritur*: Ibid. 9; ita vos a peccatis abluti et prima resurrectione regenerati, morti animæ, id est, peccato, subjiciamini. Deinde oleo sancto uncti fuistis in capite, ut charitas, quæ per Spiritum Sanctum datur, semper abundet in corde... Accepistis etiam oleum sanctum in pectore, ut vigeret in corde vestro

divina Majestad, y adornarlos con todas las virtudes que le son agradables; en una palabra, que debemos tener cuidadosamente cerrado el templo de nuestra alma al demonio, y unicamente abierto

sapientia. Accepistis et in humero dextro, et in exercitiis honorum operum indeficiens servetur patientia... Quia vero in humeris vigor constat portandi oneris, hujus partis unctione Christi athletæ dedicati estis, ut sciatis vos ad certamen esse vocatos, et per totum vitæ vestræ curriculum contra antiquum hostem publicis et privatis congressionibus esse pugnuros. Data est vobis ad ultimum vestis candida, caput et membra cooperiens, quæ candore suo figuram præferbat acceptæ novitatis et spem futuræ immortalitatis, ad quam de spe ad speciem venietis, si cum veste candida, id est, vitæ innocentia ad nuptias Regis intraveritis. His ergo sacramentis initiati et confirmati, facti estis templum Dei vivi fundati in fide, superædificati in charitate, cumulati spe de promissa æternitate. — Lapidibus qui ad hanc fabricam ædificandam comportati sunt, aut de montibus sunt præcisi, aut de locis subterraneis eruti, aut de agris collecti. Adhibita est dehinc cæmentariorum manus, quæ tundente frequenter ferro, superjecta regula, scrupulositatem et informitatem lapidum complanaret, et ad debitam quadraturam, qua majores minoribus in paritate comparari possent artis suæ disciplina perduceret. Videmus hoc in sancto Dei templo spiritualiter impleta, cum vos de omni genere hominum, sublimium, humilium, mediocrium ad audiendum verbum vitæ convenistis, et cælestis disciplinæ dolabro fortitudinem veteris vitæ deponere voluistis, ut in Dei beneficio tanquam perpolitum lapides ordinari possetis, ubi jam non aspernaretur nobilis ignobilem, dives pauperem, quem cognosceret secum in cælis eundem habere Patrem. Addita est etiam complanatis lapidibus, cum in parietibus ad ordinem unius lineæ collocarentur, sicut nostris, cæmenti glutinosa tenacitas, quæ lapides invicem constringeret, et ab imposito sibi ordine separari non permetteret... et hoc in templo non manufacto fieri videmus, cum eos quos congregavit fidei unitas, ligat indissolubilis charitas: ne indignetur major de prælatione minoris, ne conqueratur major de correptione minoris. Cum dicat Apostolus: *Invicem onera portate, et sic adimplebitis legem Christi.* Galat. vi. 2. Ipsum templum primum suo modo et suo ordine baptizamus (Ivon. Carnotens. episc. *serm.* 4 de sacramentis *Dedicationis.*)

á Jesucristo, digno solamente de habitar y de reinar cómo dueño absoluto ¹. »

1. Gosselin, loc. cit. — S. Cæs. serm. 229, in *Dedic.* — Quam diligentissime curemus, ne polluamus peccatis, maxime carnalibus, impudicitia et ingluvie, corpora nostra: *Si quis enim templum Dei violaverit, disperdet illum Deus*, ait apostolus. Quot exemplis ostendere possem gravissime punitos, qui templum materiale polluerunt! Nonne filii Heli, quod cum mulieribus in vestibulo templi peccarent, ambo in prælio uno die occisi sunt? I. Reg. II. Nonne Antiochus, qui templis abutebatur ad stabula equorum, vermibus corrosus miserere periit? II. Mach. IX. Quid ergo meretur is, qui spirituale templum violat; et quidem alienum? (*Non enim estis vestri, sed empti estis pretio magno*, ait Apostolus, I. Cor. VI); et paulo ante: *Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis? absit.* Pejus id est, quam si e templo faceres spheristerium aut tabernam, vel etiam cloacam. Denique, quia templa Dei sumus, non tam exterius quam interius nos ornare debemus. Templa idolorum foris nitida et speciosa erant, intus horrida et obscura, non nisi unum tripodem vel turpem simiam, canem aut catum in altari sedentem monstrabant, quales multi nunc christiani, foris ornati, intus fœdi. Non sint hujusmodi templa Dei et pii christiani: *Omnis gloria filia regis ab intus*, dicitur Psalm. XLIV (FABER, loc. cit. n. 3). *A qué nos obliga el honor que tenemos de ser los templos de Dios.* 1º Lo primero para levantar un edificio es cortar y preparar las piedras. Del mismo modo, para que un alma sea digna de entrar en la construcción del templo de Dios, es preciso que el cincel y el martillo de la mortificación la hayan quitado todas las asperezas del carácter y todas las desigualdades de la voluntad. Quién no quiera sufrir este martillo y este cincel será rechazado por el divino arquitecto. Si, por el contrario, nos dejamos preparar sin murmurar, tendremos un puesto de honor en el templo de Dios. *Hymn. Dedic.* Es lo que nos representa lo que se ha referido del templo de Salomón, en cuya construcción no se oyó un martillazo, porque las piedras, antes de ser llevadas al lugar del edificio, habían sido tan perfectamente cortadas que no había más que colocarlas en su sitio. — 2º Las piedras una vez bien cortadas y preparadas, es necesario juntarlas y coordinarlas reunidas, en una exacta proporción de cada parte con el todo. Es la caridad que, en el

— Que si hemos tenido la desgracia de profanarle con el culto idolátrico de nuestras pasiones, apresurémonos á purificarlo con la penitencia y á entregarlo al verdadero Dios ¹.

templo de Dios, obra esta unción perfecta y esta bella armonía en el conjunto del cuál habla el Apostol. Efes. IV, 15 y 18. — 3º En un templo todo debe ser puro y santo. Ps. XCII, 5. Es así cómo en nuestra alma, verdadero templo de Dios, todo lo que no sea puro y santo es una profanación. I. Cor. III, 17. Nuestros mismos cuerpos deben ser puros cómo el cielo, y tener en una carne de pecado algo que no sea de ella, dice San Agustín. — 4º Un templo es un lugar de oración. No debe permitirse ni disipación, ni nada profano, ni pensamientos inútiles, ni divagaciones de la imaginación, sino preferentemente ocuparse de Dios, de sus perfecciones, de sus alabanzas y de su amor. Así debe ser en nuestra alma. Puesto que ella es un templo, precisa recogerse, orar, adorar y amar, dar gracias, pedir y escuchar á Dios que habla cuándo se le escucha. Santa Teresa nos enseña que debió á la inteligencia y comprensión de esta verdad sus progresos en la perfección, y la felicidad que sintió llevando una vida recogida en Dios. (Hamon. *Medit.* Fiesta de Dedicac. 2. medit.)

1. San Agustín nos há dado una hermosa idea de este recogimiento interno, cuando dice, serm. 163, que debemos renovarnos cómo un templo viejo y ruinoso que hubiera servido antiguamente á los ídolos, y que se quisiera consagrar al verdadero Dios. Lo que San Agustín há dicho incidentalmente, pretendo, si Dios me lo permite, profundizarlo hoy, y hacerlo el asunto de mi discurso. — Para la renovación de este templo, habría que hacer tres cosas. Precisaría, ante todo, no solamente échar abajo todos los ídolos, sino abolir todas las señales del culto profano; en segundo lugar, sería necesario santificarlo, y hacer la dedicación por alguna ceremonia misteriosa, por la cuál fuere consagrado á un mejor uso; y por último, cómo hemos supuesto que está ruinoso y caduco, sería necesario sostener con cuidado sus movedizas construcciones, y visitarle con frecuencia para hacer en él las reparaciones necesarias; para que el misterio de Dios se celebre decentemente, y con una religiosa reverencia. Corazón humano, viejo templo de ídolos, que queremos renovar hoy para consagrarle á nuestro Dios, tu has sido profanado por el culto inmundo de las falsas divinidades,

III. — *Finalmente, la fiesta de la Dedicacion há sido instituida para llevar nuestros pensamientos hacia el templo celestial, cuyas piedras vivas son los élegidos.* — Ademas de la relacion que hay entre los templos materiales y el alma de los cristianos, segun acabamos de ver, hay otra no menos admirable, entre estos templos y el edificio espiritual que debe estar dedicado en el cielo, edificio por el cual se entiende la reunion de los santos en la gloria, y que se llama unas veces Iglesia triunfante, otras Jerusalem celestial, y tambien la ciudad de Dios.

Hé aqui esta relacion. — Antes que un edificio material sea construido, cada piedra es élegida por un arquitecto y cortada por su orden. Luego cada una es puesta en su sitio. La union de todas estas piedras forma el edificio que el Obispo consagra, y el mismo Obispo coloca la primera piedra con mucha solemnidad. Hé aqui la figura.

Véamos la explicacion. Los hombres son piedras vivas del edificio espiritual; Dios es el arquitecto. Si Dios tratara á estas piedras cómo ellas merecen, ninguna seria élegida para este edificio; porque todas son indignas de este favor, á causa del estado á que las há reducido el pecado. Dios abandona las unas con justicia á esta corrupcion voluntaria, á la que se han entregado; élige las

tántas pasiones, tántos idolos cómo has adorado: es necesario borrar todos los vestigios vergonzosos; estando santamente purgado de todas estas señales vergonzosas, consagraremos todos tus pensamientos aplicandolos en adelante á un más bello culto, que será el culto de Dios: pero cómo eres un edificio antiguo é imperfecto, que la vejez del primer hombre está unida á los muros; te visitaremos con cuidado para sostenerte y reformar todos los dias tu vejez caduca y ruinosa; y aun acrecentarte hasta que la mano de tu arquitecto te dé por fin en el cielo la última perfeccion. Hé aqui, tres cosas importantes á que nos obliga la renovacion interna que os predico; es necesario limpiar el templo, luego consagrarlo, y por último, conservarlo, sostenerlo y repararlo todos los dias; es lo que constituirá el objeto de este discurso. (Bossuet. *Terc. serm. para el dia de Pascuas.*)

otras por misericordia, para componer su edificio. Prepara éstas piedras en la tierra por los sacramentos, las predicaciones, las gracias y por las aflicciones. Todo esto forma y dispone estas piedras vivas, élegidas para el edificio del cielo. Jesucristo es la piedra angular y fundamental, sobre la cuál las otras están apoyadas. La caridad es lo que une á estas piedras vivas. Como la caridad comienza en la tierra, el edificio espiritual tambien principia á formarse en ella. Pero no será más que en el cielo, y á la fin del mundo, que estas piedras tendrán entre si una union completa; porque la caridad no será perfecta más que en el cielo; 2º no será más que á la fin del mundo que todas las piedras vivas de este edificio estarán reunidas. Hasta entonces, muchísimas permanecerán dispersadas. — A la fin del mundo será cuando estando colocada cada piedra en el sitio que le habrá sido designado por el Arquitecto, se unirán entre si para siempre. — Entonces Jesucristo, representado por el Obispo, hará la dedicacion del edificio, que subsistirá siempre, y no vivirá más que para Dios. Es decir, que Jesucristo, cómo dice San Pablo, *presentará su Iglesia á Dios, pura y sin mancha*¹, para estar unida para siempre á él, y ocuparse durante toda la eternidad de la grandeza y de las misericordias del Todopoderoso². »

Quereis tambien oír al dulce San Bernardo en este asunto? Hablando de esta « casa que no está hecha por la mano de los hombres, sino que es eterna y en los cielos..... construida con piedras vivas, es decir, con los angeles y los hombres, porque la construccion y la dedicacion se harán al mismo tiempo, » hé aqui en que terminos se expresa: « Las vigas y las piedras que no están unidas, dice, no pueden hacer una casa, y nadie puede habitar en medio de estos materiales, no hay más que su reunion que haga la casa. — Es así cómo la union perfecta de los espíritus celestes, aproximados los unos á los otros sin ningun intervalo que los separe,

1. Efes. v, 27.

2. Catechis. de Montpellier, p. 2, sec. 4, c. 2.

forma, para Dios, una morada completa y conveniente, que la residencia de la gloriosa majestad de Dios llena de una inefable dicha. Qué es lo que poseería tan perfectamente todos los secretos de los reyes, sus pensamientos y sus palabras, cómo las maderas y las piedras de sus palacios, si estuvieran dotados de inteligencia? Así, las piedras vivas y razonables del real palacio de los cielos asisten á los consejos de Dios, conocen los misterios de la Trinidad, y oyen las palabras inefables que no es dable al hombre reproducir. *Dichosos los que habitan en vuestra casa, Señor, ellos os alabarán en los siglos de los siglos*¹; porque más ven, comprenden y conocen, más también ellos aman, alaban y admiran. — Hé dicho que esta casa está perfectamente unida en todas sus partes, y los que materiales están estrechamente aproximados. No me queda más que explicaros lo que entiendo por esta union y esta aproximacion. Leemos en el profeta Isaias: *El cimiento es bueno*²; es doble, porque las piedras del edificio están señaladas, al mismo tiempo, por un entero y pleno conocimiento y por una caridad perfecta. Están ellas tanto más estrechamente unidas entre sí, cuánto que están aproximadas por la caridad que no es más que Dios. No hay sospecha bastante fuerte para separar las unas de las otras, porque las luces penetrantes de la verdad no permiten que lo que existe en la una esté oculto para las otras. Además, cómo que *cualquiera que permanece unido á Dios no forma más que uno solo y mismo espíritu con él*³, no se podría dudar que los espíritus bienaventurados que están perfectamente unidos á él, no penetren igualmente todas las cosas con él y en él. Si deseais llegar á esta casa, que vuestra alma suspire cerca de los tabernáculos del Señor, y caiga desfallecida por la fuerza de estos deseos⁴, según estas palabras del profeta: *No he perdido más que una cosa al Señor y no deseo nada más, el habitar en su casa todos los dias de mi vida*⁵.

1. Ps. LXXXIII, 5.

2. Is. XLI, 7. — 3. I. Cor. VI, 17.

4. Ps. LXXXIII, 1.

5. Ps. XXVI, 4. — S. Bern. *serm. 1 in dedic. Eccles.* — Superædificati

Conclusion. — Tales son, cristianos, los tres principales motivos por los cuáles la fiesta de la Dedicacion de las iglesias há sido instituida, á saber: en primer lugar, para dar gracias á Dios por ha-

super fundamentum apostolorum, et prophetarum, ipso summo angulari lapide Christo JESU: in quo omnis ædificatio constructa crescit in templum sanctum in Domino. In quo et vos coædificamini in habitaculum Dei in spiritu (EPHES. II, 20-22). — Celebritas hujus congregationis, dedicatio est domus orationis. Domus ergo nostrarum orationum ista est, domus Dei nos ipsi. Si domus Dei nos ipsi, nos in hoc sæculo ædificamur, ut in fine seculi dedicemur. Ædificium, immo ædificatio habet laborem, dedicatio exultationem. Quod hic fiebat, quando ista surgebant, hoc fit modo cum congregantur credentes in Christum. Credendo enim quasi de silvis et montibus ligna et lapides præcidentur: cum vero catechizantur, baptizantur, formantur, tanquam inter manus fabricarum et opificum dolantur, collineantur, complanantur. Verumtamen domum Domini non faciunt, nisi quando charitate compaginantur. Ligna ista et lapides si non sibi certo ordine cohærent, si non se pacifice innectent, si non se invicem cohærendo sibi, quodam modo amarent: nemo huc intraret (S. AUG. *serm.* 336, alias *de temp.* c. 4, n. 1.) — *Existimemus nos mortuos esse peccato, vivere autem Deo, in Christo Jesu Domino nostro.* Rom. VI, 11. Ergo in illo cantamus, in illo dedicati sumus. Quo enim caput præcessit, et membra secutura speramus. *Spe enim salvi facti sumus: spes autem quæ videtur, non est spes; quod enim videt quis, quid sperat? si autem quod non videmus speramus, per patientiam expectamus,* Rom. VIII, 24 et 25., per patientiam ædificamur (Id. *ibid.* c. 5, n. 5.). — Ergo dum novam constructionem sanctæ hujus ecclesiæ libenter attendimus, quam divino nomini hodie dedicamus, invenimus a nobis deberi et Deo nostro maximam laudem... Quod hic factum corporaliter videmus in parietibus, spiritualiter fiat in mentibus; et quod hic perfectum cernimus in lapidibus et lignis, hoc ædificante gratia Dei perficiatur in corporibus vestris. Principaliter ergo gratias agamus Domino Deo nostro, a quo *est omne datum optimum et omne donum perfectum,* Jac. I, 17; et ejus bonitatem tota cordis alacritate laudemus, quoniam ad construendam istam domum orationis fidelium suorum visitavit animum, excitavit affectum, surro gavit auxilium... Hanc enim ecclesiam, quam fecit nomini suo

berse élegido una estancia entre nosotros; en segundo lugar, para hacernos recordar que nosotros mismos somos templos consagrados á Dios, y en tercer lugar, para dirigir nuestros pensa-

construi, fecit etiam sanctorum martyrum reliquiis amplius honorari (Id. *ibid.* c. 6. n. 6). — Ista ædificia, quæ congregandis, religiosis cœtibus extruuntur, cum oculo carnis inspexerit, laudat interius quod cernit exterius, et visibili accipit lumine, ad quod gaudeat invisibili veritate... Retribuet ergo Dominus fidelibus suis tam pie, tam hilariter, tam devote ista operantibus, ut eos quoque ipsos in suæ fabricæ constructione componat, quo currunt lapides vivi, fide formati, spe solidati, charitate compacti. Ubi sapiens ille architectus Apostolus fundamentum posuit Christum JESUM summum *ipsum lapidem angularem*, I. Cor. III. 10., *ab hominibus quidem reprobatur, a Deo autem electum et honorificatum*. I. Petr. II. 4. Huic adhærendo pacamur; huic incumbendo firmamur. Simul enim est fundamentalis, quia ipse nos regit; et angularis, quia ipse conjungit. Ipsa est petra, super quam vir sapiens ædificans domum suam, Matth. VII. 24, contra omnes hujus sæculi tentationes tutissimus perseverat: nec pluvia irruente labitur, nec flumine inundante subvertitur, nec ventis flantibus commovetur. *Ipsa est et pax nostra, qui fecit utraque unum*. Ephes. II. 14. Id. *serm.* 337, al. 16, *in Dedic. Eccles.* 2, c. 1, n. 1). — Itaque sicut hoc ædificium visibile factum est nobis corporaliter congregandis; ita illud ædificium, quod nos ipsi sumus, Deo spiritualiter habitaculo construitur. *Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos* I. Cor. III. 17. Sicut hoc terrenis molibus construimus, sic illud bene compositis moribus erigamus. Hoc enim nunc visitantibus nobis, illud in fine sæculi Domino veniente dedicabitur, quando *corruptibile hoc nostrum induet incorruptionem, et mortale hoc nostrum induet immortalitatem*; I. Cor. XV. 53; quia *corpus humilitatis nostræ conformabit corpori gloriæ suæ*. Philip. III. 21... Cum ædificamur, gemit ei humilitas nostra; cum autem dedicabimur, cantabit ei gloria nostra: quia in ædificatione labor est, in dedicatione lætitia. Dum cœduntur de montibus lapides, et ligna de silvis, dum formantur, dolantur, coaptantur; labor et cura est: cum autem perfecti ædificii dedicatio celebratur, gaudium et securitas laboribus curisque succedunt. Sic etiam ædificatio spiritualis, cujus habitator Deus, non ad tempus, sed in æternum erit, dum ex infideli vita

mientos hacia el templo celestial del cuál los élegidos son piedras vivas. Meditémos estos motivos, cristianos, y penetrémosnos de los sentimientos que están destinados hacer nacer en nuestros corazones. Testimoniémos á Dios nuestro reconocimiento por haber fijado su residencia en este lugar, habitar en nosotros mismos cómo en un santuario, y destinarnos á ser en el cielo las piedras vivas de su templo eterno; pidámosle perdon por haber demasiado

homines segregantur ad fidem, dum quidquid in eis non bonum atque perversum est, amputatur et cœditur, dum fiunt aptæ, pacificæ, piæque juncturæ; quantæ tentationes timentur, quantæ tribulationes sustinentur? Cum vero advenerit dies dedicationis domus æternæ, cum dicetur nobis: *Venite benedicti Patris mei, percipite regnum, quod vobis paratum est ab initio mundi*, Matth. XXV. 34, quæ illa exsultatio, quæ securitas erit? (Id. *ibid.* c. 2, n. 2). — Eia ergo, Fratres... *Quæ sursum sunt capite, non quæ super terram*. Coloss. III. 2. Ideo enim et Christus fundamentum nostrum ibi positus est, ut sursum versus ædificemur. Sicut enim terrenis molibus construendis, quarum gravia corpora non utique nisi ad ima devergunt, in imo ponitur fundamentum: sic nobis e contrario sursum est positus lapis ille fundamentalis, ut sursum nos rapiat etiam pondere charitatis... *Et tanquam lapides vivi cœdificamini in templum Dei*. I. Petr. II. 5. Tanquam ligna imputribilia de vobis ipsis facite domum Dei. Conquadrâmini, dolâmini, in laboribus, in necessitatibus, in vigiliis, in negotiis, ad omne opus bonum paramini, ut in æterna vita velut compage societatis angelorum requiescere mereamini (Id. *ibi!* c. 4, n. 4). — Nunc tamen si bonum temporale opus vestrum, ut æterna sit merces vestra. Nunc fidei speique domum spiritali dilectione construite in omni opere bono... Fundamenta ergo in cordibus vestris apostolica et prophetica monita jacite; humilitatem vestram sicut pavementum sine offensione prosternite; salutarem in vestro corde doctrinam orationibus et sermonibus tanquam firmis parietibus communitate; divinis eos testimoniis tanquam luminaribus illustrate; infirmos sicut columnæ sufferte; inopes sicut tecta protegite; ut Dominus Deus noster pro temporalibus bonis æterna restituat, et vos in æternum perfectos dedicatosque possideat (Id. *ibid.* c. 5, n. 5).

frecuentemente desconocido tales beneficios, y habernos mostrado indignos por nuestras irreverencias y profanaciones; y por ultimo, tomémos la firme resolucion de frecuentar piadosamente la Iglesia, para poder más seguramente purificar y adornar el santuario de nuestros corazones, á fin de hacernos dignos de entrar todos en la construcción del templo eterno de Dios¹. Así séa.

FESTIVIDAD DE LA DEDICACION DE LAS IGLESIAS

TERCERA INSTRUCCION

Ventajas de la frecuentacion de las iglesias.

I. Se vé á Jesus. — II. Se es visto por Jesus. — III. Se es atendido. — IV. Se hace dignos frutos de penitencia. — V. Se réaliza su salvacion.

En este dia en que la Iglesia celebra la fiesta de sus templos, no podia, para obligarnos á frecuentarlos, proponernos un ejemplo más saludable que el de Zaqueo subiendose á un arbol para ver pasar á Jesus, segun el relato del Evangelio, cuya lectura acabo de hacerlos. Del mismo modo que Zaqueo, subiendose á este arbol, vé á Jesus y es visto por él, de igual manera es atendido en sus deseos, hace dignos frutos de penitencia y por fin, réaliza su salvacion; así cualquiera que frecuenta las iglesias vé tambien á

1. Quid agendum in hoc festo ex mente Ecclesiæ? R. 1º Cogitandum quanta debeatur reverentia templis quibus Deus ipse adest. 2º Adeoque diligendus decor domus Dei, et ejus exteriori ornamento libenter providendum. 3º Cum sit ecclesia consecrata specialiter in domum orationis, orationes ibi fundendæ libentius et frequentius. 4º Videndum ne violetur templum Dei quod nos sumus. 5º Orandus Deus ut det nobis misericorditer locum in ædificio cœlesti, et interea hic urat, hic secet, modo parcat et in æternum parcat (POUGET, *Instit. cap. p. 2, sect. 4, c. 2, § 25*).

Jesus, es visto por él, es atendido en sus deseos, hace dignos frutos de penitencia y consigue su salvacion. Tales son las ventajas que se encuentra en la frecuentacion de las iglesias, y que van hacer el motivo de esta platica¹.

I. — *Sé vé á Jesus.* — Quizás Zaqueo habria podido, sin subirse al arbol que bordeaba el camino, entrever á Jesus á traves de la apretada muchedumbre que le separaba del divino Maestro; pero seguramente no le habria visto más que de una manera muy fugitiva y muy imperfecta. Mientras que subiendose sobre este arbol, há po-

1. Esta instruccion es imitada y frecuentemente tambien traducida libremente de Faber, *Op. conc. in festo Dedicat. conc. xi. — Ascendit in arboremycomorum, ut videret eum, quia inde erat transiturus.* Luc. xix, 4. Felix prorsus, nobilis et salutaris arbor sycomorus illa fuit Zachæo nostro in quam conscendit: siquidem in ea Dominum vidit; in ea a Domino visus est oculo dilectionis; in ea exauditus est juxta desiderium suum, ut Dominum cognosceret, quis esset; in ea multos fructus pœnitentiæ invenit, compunctionis et remissionis peccatorum; per eam denique salutem acquisivit, et ex peccatore vir sanctus evasit, quia salus domui ejus facta est. Unde existimo Zachæum, quoties postea sycomorum illam præteriens intuebatur, toties illi gratias egisse ac dixisse: O felix arbor, o nobilis arbor, o salutaris arbor, quæ mihi Salvatorem ostendisti, quæ me Deo ostendisti, quæ desiderium meum explevisti, quæ conversationem meam procurasti, et fructus pœnitentiæ mihi obtulisti, quæ salutem mihi dedisti! O felix arbor, o nobilis arbor, o salutaris arbor! Et quis, o christiani, si talem sciremus arborem, quam tanto nostro fructu conscendere possemus, non totis viribus ad eam festinaret, et cum Zachæo percurrens irreperet? Sane si in terra sancta adeoque in media Turcia hæc vel similis adhuc extaret, merito eam omnes quærere et conscendere deberemus. Numquid superest igitur ejusmodi arborum aliqua? Imo vero, et quidem multa millia per totum orbem christianorum dispersa, et ubique passim obvia. Talia enim sunt Deo dicata templa, in quibus Christus transire quotidie cernitur in missæ sacrificio, quæ si fervore simili, et quidem frequenter adiremus, non dissimiles fructus inde caperemus (FABER, loc. cit.).

frecuentemente desconocido tales beneficios, y habernos mostrado indignos por nuestras irreverencias y profanaciones; y por ultimo, tomémos la firme resolucion de frecuentar piadosamente la Iglesia, para poder más seguramente purificar y adornar el santuario de nuestros corazones, á fin de hacernos dignos de entrar todos en la construcción del templo eterno de Dios¹. Así séa.

FESTIVIDAD DE LA DEDICACION DE LAS IGLESIAS

TERCERA INSTRUCCION

Ventajas de la frecuentacion de las iglesias.

I. Se vé á Jesus. — II. Se es visto por Jesus. — III. Se es atendido. — IV. Se hace dignos frutos de penitencia. — V. Se réaliza su salvacion.

En este dia en que la Iglesia celebra la fiesta de sus templos, no podia, para obligarnos á frecuentarlos, proponernos un ejemplo más saludable que el de Zaqueo subiendose á un arbol para ver pasar á Jesus, segun el relato del Evangelio, cuya lectura acabo de hacerlos. Del mismo modo que Zaqueo, subiendose á este arbol, vé á Jesus y es visto por él, de igual manera es atendido en sus deseos, hace dignos frutos de penitencia y por fin, réaliza su salvacion; así cualquiera que frecuenta las iglesias vé tambien á

1. Quid agendum in hoc festo ex mente Ecclesiæ? R. 1º Cogitandum quanta debeatur reverentia templis quibus Deus ipse adest. 2º Adeoque diligendus decor domus Dei, et ejus exteriori ornamento libenter providendum. 3º Cum sit ecclesia consecrata specialiter in domum orationis, orationes ibi fundendæ libentius et frequentius. 4º Videndum ne violetur templum Dei quod nos sumus. 5º Orandus Deus ut det nobis misericorditer locum in ædificio cœlesti, et interea hic urat, hic secet, modo parcat et in æternum parcat (POUGET, *Instit. cap. p. 2, sect. 4, c. 2, § 25*).

Jesus, es visto por él, es atendido en sus deseos, hace dignos frutos de penitencia y consigue su salvacion. Tales son las ventajas que se encuentra en la frecuentacion de las iglesias, y que van hacer el motivo de esta platica¹.

I. — *Sé vé á Jesus.* — Quizás Zaqueo habria podido, sin subirse al arbol que bordeaba el camino, entrever á Jesus á traves de la apretada muchedumbre que le separaba del divino Maestro; pero seguramente no le habria visto más que de una manera muy fugitiva y muy imperfecta. Mientras que subiendose sobre este arbol, há po-

1. Esta instruccion es imitada y frecuentemente tambien traducida libremente de Faber, *Op. conc. in festo Dedicat. conc. xi. — Ascendit in arboremycomorum, ut videret eum, quia inde erat transiturus.* Luc. xix, 4. Felix prorsus, nobilis et salutaris arbor sycomorus illa fuit Zachæo nostro in quam conscendit: siquidem in ea Dominum vidit; in ea a Domino visus est oculo dilectionis; in ea exauditus est juxta desiderium suum, ut Dominum cognosceret, quis esset; in ea multos fructus pœnitentiæ invenit, compunctionis et remissionis peccatorum; per eam denique salutem acquisivit, et ex peccatore vir sanctus evasit, quia salus domui ejus facta est. Unde existimo Zachæum, quoties postea sycomorum illam præteriens intuebatur, toties illi gratias egisse ac dixisse: O felix arbor, o nobilis arbor, o salutaris arbor, quæ mihi Salvatorem ostendisti, quæ me Deo ostendisti, quæ desiderium meum explevisti, quæ conversationem meam procurasti, et fructus pœnitentiæ mihi obtulisti, quæ salutem mihi dedisti! O felix arbor, o nobilis arbor, o salutaris arbor! Et quis, o christiani, si talem sciremus arborem, quam tanto nostro fructu conscendere possemus, non totis viribus ad eam festinaret, et cum Zachæo percurrens irreperet? Sane si in terra sancta adeoque in media Turcia hæc vel similis adhuc extaret, merito eam omnes quærere et conscendere deberemus. Numquid superest igitur ejusmodi arborum aliqua? Imo vero, et quidem multa millia per totum orbem christianorum dispersa, et ubique passim obvia. Talia enim sunt Deo dicata templa, in quibus Christus transire quotidie cernitur in missæ sacrificio, quæ si fervore simili, et quidem frequenter adiremus, non dissimiles fructus inde caperemus (FABER, loc. cit.).

dido considerarle y contemplarle á su placer, y distinguir perfectamente todas las facciones características de su persona. Así nos pasa á nosotros mismos. Ciertamente, Dios es visible en todas partes, en la yerba que pisamos bajo nuestros pies, así cómo también en los astros que centellean encima de nuestras cabezas; pero no está en parte alguna cómo en nuestras iglesias, que son su residencia propia aquí bajo ¹. Allí, efectivamente, vemos á Jesus en todos los misterios de su vida y de su pasión, no solamente en el santo

1. In sycomoro Christum vidit Zachæus et cum eo multa alia, quæ prius nunquam. Vidit enim inanitatē terrestrium honorum, dum ea mox contemnere et erogare cœpit: vidit præstantiam cœlestium, quæ desideravit: ad eum modum, quo quis alius ascendens, quæ supra sunt, majora esse conspicit, quæ in terra sunt minora. Similiter etiam in templo Deum et cœlestia videmus, multo clarius, quam aliis in locis. (Faber. loc. cit. — Sin duda, cómo consecuencia de su inmensidad, Dios está presente en todas partes, en el cielo, en la tierra, en los lugares inferiores, dentro de nosotros mismos, según esta palabra que escribía San Pablo bajo el peso de esta verdad: *Tenemos en él el ser, el movimiento, la vida*, Act. XVIII, 28, y según estas palabras de David proclamando el dogma de la presencia de Dios en toda criatura: *Adonde iré lejos de vuestro espíritu? Adonde huiré lejos de vuestro rostro? Si subo al cielo allí estais, si bajo á los lugares inferiores, os encuentro allí, si extendiendo mis alas desde la mañana, y que vaya habitar en las extremidades de la tierra, vuestra mano me conducirá y vuestra derecha me tendrá allí. Héme dicho: Quizás las tinieblas me ocultarán, pero la misma noche es completamente luminosa para descubrirme, porque las tinieblas no son oscuras para vos, y la noche os es tan clara cómo el día, sus tinieblas son para vos cómo la luz*. Ps. CXXXVIII, 7-12. Pero habiéndose encarnado el Verbo, habiendo tomado Dios cuerpo y fisonomía en el Cristo, no está solamente presente en el mundo con una presencia sustancial por su divinidad, está también presente en el templo de una manera sensible y corporal por su humanidad, en virtud de esta palabra sacramental: *Este es mi cuerpo, esta es mi sangre*. Es en un sentido más profundo que el sentido filosófico que nos es permitido decir: El templo es la casa de Dios, puesto que es el domicilio del

sacrificio de la misa, que es la representación mística, sinó también en las instrucciones que son dirigidas á los fieles, y en las cuáles se aprende lo que es Jesus, lo que há hecho y lo que há sufrido, lo que há enseñado y lo que há mandado. La iglesia es, por consiguiente, en cierto modo la escuela del cristiano, fuera de la cuál no se aprende más que poco ó nada. Lo mismo sucedía bajo la antigua ley; y es porque la Santísima Virgen y el profeta Samuel habían sido educados en el templo, que tuvieron sobre las cosas divinas luces tan admirables. Mientras que Zaqueo permanece en medio de la muchedumbre, no vé á Jesus, aunque esté cerca de él; pero, desde que se separa y se levanta por encima de ella, al momento percibe al divino Maestro. De igual manera, mientras permanecemos en medio de la multitud de los negocios temporales y de los cuidados, apenas vemos á Jesus, aun cuándo leamos su vida y su doctrina; pero en la iglesia, él se nos aparece en todo su brillo y en toda su majestad. Ciertamente, San Antonio había muy evidentemente leído ú oído más de una vez esta palabra del Evangelio: *Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes, y dalo á los pobres; sin embargo, no fué más que después de haberlo oído en una iglesia, cuándo abrazó la vida perfecta* ¹.

II. — *En la iglesia se es visto por Jesus*. — De todos los que ro-
Verbo hecho carne, físicamente presente. (Berseaux, *Domingos y fiestas*, c. 7, n. 1).

1. In templo vidimus divinorum honorum præstantiam, cum enim templi splendorem et ornatum intuemur, sacerdotum paramenta, ordinem ministerii, majestatem cæremoniarum; cum audimus musicæ suavitatem, odorem thuris percipimus, in contemplationem cœlestium bonorum venimus, et despiciere terrena incipimus ac cogitare: Si domus Dei terrena tanto splendore decoratur, quid erit in domo ejus cœlesti: ac propterea templum Salomonis adeo splendide ædificatum erat, et postea templa christianorum, ut hinc in cognitionem amorem cœlestis templi raperemur, terrenaque vilipenderemus. Sic enim David posthabita regia sua cedrina, et regis deliciis, dixit, Psal. XXVI: *Unam petii a Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini om-*

deaban y seguían al Salvador, atravesando la ciudad de Jericó, no se há dicho de ninguno, si no es de Zaqueo, que Jesus le vió, lo que es necesario entender con una mirada de delectacion y de gracia. Y porqué Jesus le dirigió una mirada semejante? Evidentemente, porque se habia colocado por encima de la multitud, y ofrecido así de una manera particular á sus ojos. De una manera semejante, el que frecuenta habitual y piadosamente las iglesias, merece que Dios le contemple con una mirada de amor y de proteccion, con esta mirada paternal que dirigió al hijo prodigo su padre, con la que San Pedro, despues de haberle negado tres veces, fué mirado por su divino Maestro, con la misma mirada que el herido de Jericó mostró su reconocimiento al buen Samaritano. Nada por otra parte más natural. Porque cuándo frecuentamos con fé las iglesias, mostramos que somos, no solamente los servidores fieles, sinó tambien los hijos afectuosos de Dios; desde entonces, qué hay de asombroso que Dios nos ame con una ternura particular, que nos proteja con una solicitud especial, en una palabra, que nos trate cómo á sus amadisimos hijos? Cuándo Boóz supo que Ruth iba todos los dias á su campo á recoger espigas, nó la llamó hija suya, y no dió ordenes para que se la tratase con benévola, y que se dejase caer algunas para que pudiese ella espigar más abundantemente? Y Dios seria menos generoso con aquellos de sus hijos que van diariamente á adorarle en sus templos?

Se puede suponer, por otra parte, que las iglesias cristianas sean á los ojos de Dios, inferiores al templo de Salomon? No ciertamente, y ellas son, por el contrario, tanto más superiores cuánto la realidad lo es á la imagen. Pues bien, hé aqui lo que Dios decia de este templo: *Mis ojos y mi corazon estarán todos los dias en este lugar*¹, para recibir los homenajes que se irá á ofrecerme, y atender á los ruegos que se vendrá á dirigirme. Y si el templo

nibus diebus vitæ meæ: ut videam voluptatem Domini et visitem templum ejus (FABER, loc. cit. n. 1).

1. III. Reg. ix, 3.

de Salomon, que era el templo de la ley de temor, estaba favorecido hasta este punto, nuestras iglesias, que son los templos de la ley de amor, lo estan sin duda alguna infinitamente más¹.

No es esto todo, Zaqueo fué visto no solamente por Jesucristo, sinó tambien por sus apóstoles, y recibido en su sociedad. Del mismo modo los angeles y los santos, principalmente los patronos de las iglesias, se complacen en considerar con una ternura paternal á los que van á orar, y ademas cubrirlos con su proteccion. Ellos presentan á Dios sus suplicas, y las apoyan con todo el crédito de que gozan cerca de él².

1. Demonstravit hoc aliquando memorabili exemplo, quod ex s. Gregorio refert card. Sigonius, lib. I. de regno Italiæ ad annum 359, quo Athesis Veronæ exundans ad fenestras tecto proximas templi D. Zenonis ascendit, christianis qui intus erant aquam quidem ad januam haurientibus, nihil tamen mali passis, siquidem aqua undique templum alluens, minime ingrediebatur, nimirum Christus oculo protectionis filios suos ibi congregatos aspiciebat. Quod si igitur simili modo a Deo videri et protegi volumus, domum ejus libenter et sedulo frequentemus. Hinc olim christiani solebant primo, omnium templum ingredi, cum civitatem aut locum aliquem intrabant; quemadmodum de s. Nilo testatur Surius, item de s. Mauro, et ejus comitibus. Hoc enim et ipse Christus fecit, Matth. xxi, cum ingrediens Jerusalem, statim intravit templum, utpote domum Patris sui. Unde s. Chrysostomus ibidem ait: «Hoc erat primum boni Filii ut et veniens ad domum curreret Patris, et illi honorem redderet, qui genuit: ut tu imitator Christi factus, cum in aliquam ingressus fueris civitatem, primum ante omnem actum ad ecclesiam curras.» (FABER, loc. cit. n. 2).

2. Sunamitis illa, IV. Reg. iv, videns Elisæum sæpe ad se divertere, ait ad virum suum: *Animadverto quod vir iste sanctus est, qui transit per nos frequenter: faciamus ergo ei cenaculum parvum et ponamus ei in eo lectulum et mensam et sellam et candelabrum, ut cum venerit ad nos, maneat ibi.* Credite etiam sanctos, præsertim templorum patronos idem præstare illis, qui eorum templa crebro et pie adeunt. Advertunt enim eos pios et Deo amicos esse, ideoque suis orationibus impetrant.

III. — *En la iglesia, se és más seguramente atendido que en otra cualquier parte.* — Zaqueo, sobre su árbol, obtuvo por completo lo que deseaba. Obtuvo más todavía; porque él quería solamente ver y conocer á Jesus, y tuvo además el honor de darle hospitali-

eis a Deo lectulum, id est, pacem et tranquillitatem; mensam, id est, necessaria ad victum; sellam, id est, honorem et famam bonam; candelabrum, id est, mentis illustrationem et divinarum rerum sui que ipsius cognitionem. Ea fere omnia expertus est s. Hermannus, de quo r. p. Matthæus Raderus, II. p. viridarii ss. c. 5, hæc scribit: « Hermannus Colonia Agrippinæ honestis quidem, sed nullarum prope facultatum parentibus natus, ob animi candorem et ingenii simplicitatem Josephus audit: puer ædem sacram paternis laribus cohærentem assidue terebat, et crustulam vel panis, vel horti fœtus poma, pira, quæ in obsonium a parentibus accipiebat, cum effigiato puero Jesu a Virginis collo pendente communicabat. Visus est Christus delectari liberalitate pueri, et cum illo comesse, imo vero et lusitare, adeo se majestas suprema ad hominis conditiones demittit; quod ubi mater ex Hermanno sæpius audiit: Age, inquit, fili, quia natum Virginis sæpius convivam habuisti, precare matrem ejus ut ipsa nobis esurientibus, et omni nunc ope destitutis epulum paret, victumque suppeditet, Rogavit Hermannus et impetravit, jussus matri significare conditum esse aurum sub lare domestico: reperit mater, et familiam inde aluit, et Deum Matremque Dei debitis gratiis venerata, Hermannum paulo post Steinfeldensi cœnobio, etiam ante annos præscriptos ob pietatem admissum, consecravit. Unde in Frisiam ad capiendum ingenii cultum amandatus in æqualium odia propter psoram, fedamque scabiem capitis et impetiginem incidit; sed confugit ille mox ad consuetum sibi asylum, Virginis aram, a qua tunc asperitie squamarum abstersa, tum sordibus corporis elotis, cum omnium admiratione subitam incolumitatem recepit. Tantæ religionis erat, ut non solum ipse nullum insolens verbum excidere sibi pateretur; sed in magistris etiam ægre ferret, si quando pro more gentis inter docendum deorum nomina, Joves inquam, aut Hercules, aut hoc genus alia monstra Tartari, quæ hodie nonnulli scriptis etiam suis inferunt, proferrent. Vitam in Frisia posuit, animum cœlo transmisit. » (FABER, loc. cit. n. 3).

dad. Luego, de todos estos favores hubiéram sido privado, si hubiéram permanecido en medio de la multitud. Pues bien, lo mismo acontece tambien á los que frecuentan las iglesias. Son atendidos en todos sus deseos, y frecuentemente más todavía. Hé aqui la razon. Es que las iglesias son el lugar en dõnde Dios reside muy especialmente, y que lo há élegido particularmente para distribuir sus gracias. *Yo atenderé y escucharé*, há dicho el profeta, *la oracion del que vendrá á invocarme en este lugar*¹. Además de esto, es cierto que se reza mucho mejor, en general, en la iglesia que en otra parte. Se está más separado que en su casa de los cuidados y de las distracciones de todas clases; se siente más en la presencia de Dios, lo que es verdad; y todo lo que se vé nos lleva á la adoracion y á la confianza. — Pues bien, no es évidente que una oracion mejor hecha es más seguramente atendida que otra menos bien formulada? Luego, puesto que es en la iglesia en donde se ruegamejor, es tambien, por consiguiente, en la iglesia que se és más seguramente atendido².

Yo me atreveria á decir todavía que los que frecuentan las iglesias por espíritu de fé, y con una piédad sincera, obtienen lo que necesitan sin aun pedirlo. Porque Dios lee en el fondo de sus corazones y conoce sus deseos, y sabe que es para ser bendecidos y asistidos por él que ván á su casa. Cuándo un pobre se presenta en la puerta en dõnde tiene la costumbre de recibir limosna, necesita decir lo que busca? De ningun modo, su sola presencia es un ruego, y se le asiste sin que lo pida. Lo mismo acontece con el cristiano

1. II. Par. vii, 45.

2. Notandum, quod locus sacratus Deo, et benedictus, aptior, et utilior est ad orandum. Primo, quia ibi magis excitatur devotio, et ferventior fit oratio. Item, benedictio episcopalis, et oratio ejus, majorem efficaciam confert orationi ad impetrandum, quia associatur orationibus Ecclesiæ generalis. Item, quia Dominus domum sibi dicatam, et habitantes, et psallentes in ea, quadam speciali gratia custodit, et visitat (Card. Hug. in cap. iv Joan.).

que vá á presentarse á Dios en su iglesia: Dios sabe lo que vá á buscar, y con frecuencia se lo concede sin aun esperar á que se lo pida.

IV. — *En la iglesia, se hace frutos dignos de penitencia.* — Es sobre su arbol, es bajo la impresion de la mirada que le dirigió Jesus, que Zaqueo vió claramente en su conciencia, comprendió la culpabilidad de su vida, detestó sus pecados y obtuvo el perdón de ellos. Así los que frecuentan piadosamente las iglesias, reciben luces que los iluminan sobre la ley divina, sobre las infracciones de que se hacen culpables, sobre la malicia de estas infracciones, y conciben un arrepentimiento sincero que les merece su perdón. Es por éso que San Juan Crisostomo compara nuestras iglesias á las farmacias¹. Del mismo modo, en éfecto, que se encuentra en una farmacia remedios contra todos los males del cuerpo; de igual manera, en nuestras iglesias, se los encuentra contra todos los del alma. Mucho mejor: cómo no se sale nunca de una farmacia sin llevar por lo menos el olor, aunque no se haya comprado nada; no se puede entrar piadosamente en una iglesia sin sacar un aroma muy sensible de devoción.

De dónde viene éso? me preguntaréis. Eso viene, os responderé, de que nuestras iglesias encierran una multitud de cosas eminentemente propias para llevarnos á la piedad y á la penitencia. — En éfecto, qué nos predicán todas las estatuas y todas las imágenes que vemos; los canticos y la musica que oímos; los discursos que se pronuncia, las lecturas que se hace, las ceremonias que se practican; qué nos predicán, digo, todas estas cosas, sinó que elevemos nuestros corazones, para poder responder con toda verdad: *Los dirigimos hacia el Señor*²? Luego, los mismos pecadores no pue-

1. Hom. 51, in Joan.

2. Habes ecclesiam, sacrificium, quod proficitur, habes patrum orationes, habes Spiritus Sancti donum, martyrum memorias, et sanctorum congregationem, multa que alia, quæ sunt hujusmodi, quæque possunt te a peccatis ad justitiam revocare (S. JOAN. CHRYSOST. Hom.

den levantar sus corazones hacia Dios sin arrepentirse. Es de lo que el publicano nos dá un ejemplo memorable. Habiendo ido al templo, fué justificado, nos enseña Nuestro Señor mismo¹. Cómo esto? es porque, pecador cómo era, levantó humildemente su corazón hacia Dios, suplicandole que le perdonara. Y viendo Dios su arrepentimiento, le perdonó. Vayámos pues, nosotros tambien, á las iglesias, frecuentémoslas con un grande espíritu de piedad, y serémos perdonados, yá cómo el publicano, yá cómo Zaqueo².

69 in Evang.). — Vitæ diligentiam, et puritatem nihil sic efficit, et corrigit, ut continua in templis conversatio, et alacre ad audiendum verbum Dei studium (Id. hom. 59). — Crux et crucifixus nonne loquuntur, ut pœnitentiam agamus, cum talem ipsum Christum ante oculos statuunt, quo nullus unquam acerbius doluit, non pro suorum, sed pro nostrorum satisfactione peccatorum? Sanctorum rursus sanctorumque imagines idem suadent ingerentes memoriæ nostræ, quod per multas tribulationes oportet nos intrare regnum Dei, ut ipsi. Denique, tumbarum sculpturæ magnis nos vocibus et lamentis ad pœnitentiam provocare non cessant, ingerentes quid illæ sint, quid fuerint, quid nobis meruerunt, quid exigunt, etc. (GERSON. serm. de vita cleric.).

1. Luc. xviii, 44.

2. Exemplum refert Ruffinus, lib. 3. in vitis Patrum, n. 107, de S. Paulo discipulo S. Antonii, qui cum prius quemdam ingredientem in ecclesiam vidisset nigrum et nebulosum a dæmonibus fræno in os misso trahi et regi; angelum vero ejus bonum a longe sequentem tristem: postea egredientem vidit clara facie et candido corpore, ac dæmones a longe eum sequentes; sanctum vero angelum ejus prope eum, hilarem et gaudentem nimis. Quin etiam per ingressum templi et aquæ lustralis aspersionem peccata venialia dimitti, scribit S. Thomas, 3. p. q. 83. Accedit indulgentia et remissio pœnarum et quidem in die dedicationis quadraginta dierum. Si tuis debitoribus remitteres quadraginta ducatos ea lege, ut certo die ad ædes tuas venirent: nemo illorum hoc beneficium negligeret. Modo id offert nobis Deus in diebus dedicationis. Olim certe pro hac indulgentia currebant homines ad aliquot miliaria; hodie currunt ad choreas, ad ludos, et epulas dedi-

V. — *Por ultimo, en la iglesia, se obtiene la salvacion.* — El punto de partida de la salvacion, para Zaqueo, há sido el subirse sobre un arbol del camino. De una manera semejante, el punto de partida de la salvacion, para todo cristiano, es el frecuentar piadosamente las iglesias. Miráse efectivamente cómo un signo de predestinacion, la frecuente visita de estos lugares sagrados. Porque cómo las iglesias nos representan el cielo, es perfectamente logico considerar cómo amante del cielo, al que ama á las iglesias; y, por el contrario, el que no deséa el cielo, no se encuentra bien ni ama á las iglesias. Naturalmente, un hijo se complace en la casa de su padre. Así vemos al niño Jesus dejar á Maria y á José para ir al

cationum tempore, non ad indulgentias. Unde si aderit eas Deus, non mirum juxta id Is. 1: *Neomeniam, et sabbatum et festivitates alias non feram; iniqui sunt cætus vestri, lavamini, mundi estote* (FABER, loc. cit. n. 4). — S. Maria Ægyptiaca vitam duxerat lubricissimam et libidinosissimam, et tamen quando Hierosolymis templum S. Crucis ingressa fuit, non tam ut adoraret, quam ut ab amasiis suis adoraretur, Deus ibi cor ejus tetigit, mox ut pedem suum sacro templi illius limini intulit. Unde licet Psalmista dicat: *Suscepimus misericordiam tuam in medio templi tui*, attamen peccatrix illa, ut ipsamet Zozimo sanctissimo monacho retulit, dum in pressura ingentis cujusdam multitudinis hominum, urgendo templum ingredi conaretur, et juxta templi portam posita nulla ratione penetrare posset, quin potius se invisibili quadam virtute bis, terve ab ecclesiæ foribus retrahi, et dimoveri experiretur, tandem in limine ecclesiæ divinam erga se experta est pietatem, siquidem ad semetipsam conversa, suamque indignitatem considerans, atque ab invisibili quodam divinæ misericordiæ radio tacta, suscepit misericordiam suam, non in medio, sed in ingressu templi sui, docuit eam viam bonam, per quam ingrederetur, nam intrinsecus in corde suo compuncta vitam suam pro viribus emendare decrevit, pectusque suum percutiens et peccata sua amare deplorans ingressa est, talemque in se mutationem experta fuit, ut ex tunc vitam pœnitentem regidam, et immaculatam, ut omnibus constat exorsa fuerit (MANSI, *Biblioth.*, tr. 62, disc. 6, n. 3).

templo que era la casa de su Padre¹. Si, á nuestra vez, somos verdaderamente hijos de Dios, si le amamos, si nos hemos unido á su servicio y estamos deseosos de habitar con él en el cielo durante toda la éternidad, nada nos debe parecer tã dulce cómo frecuentar las iglesias, que son sus palacios en la tierra².

1. Luc. II, 49.

2. Exemplum de pastore quodam simplici in Chron. Præmonstrat. legitur, qui audiens aliquando in concione, ad regnum cælorum recta eundem esse neque declinandum sive ad dexteram, sive ad sinistram; recta semper via pergens ivit, et venit ad templum quoddam Præmonstratensium, ubi candido omnes habitu videns monachos, putabat se jam invenisse regnum cælorum, et qui in eo canõdi discurrerant, esse angelos. Cæterum, cum nullus alloqui eum vellet, imo tandem ad finem diei exire eum juberent, mirabatur quod angeli hoc ei præciperent, negavitque se exiturum, sibi hic bene esse asserens. Cumque ibi pernoctasset, veri angeli ad eum venire, cibum afferentes. Quare ille magis confirmatus pertinacior ibi mansit. Tandem igitur monachi volentes investigare, quid noctu ageret et unde viveret, viderunt eum ab angelis pasci: unde mox eum in ordinem suum receperunt, paulo post sancte obiit (FABER loc. cit. n. 5). — Estando hecho el hombre para el cielo, debe, desde aqui bajo, prepararse y ensayarse para el cielo, y esto todos los dias, puesto que debe ser el obrero, el artista de sus propios destinos. Luego, en dónde se preparará, en dónde se ensayará para el cielo? En dónde se aproximará? En el templo. Y cómo esto? Porque el templo es el bosquejo y el principio del cielo. Véd cómo todo lo que está en el cielo se encuentra en el templo. En el cielo, está Dios, sustancial, personal, sensible y corporalmente en la persona de Cristo; en nuestros templos tambien, Dios está personal y corporalmente presente, en la Eucaristia. En el cielo hay angeles; y los angeles están presentes en nuestro templos, los unos, réalmente por su presencia sustancial, los otros, moralmente por la atencion y el apoyo que dán á nuestras oraciones, segun estas palabras de San Gregorio, Papa, *Dialog. lib. IV. c. 56*: « Quién es el fiél que podria dudar que en el momento en que se ofrece el sacrificio de la misa, el cielo no se abre, y que los coros de los angeles no bajan para asistir, con la más pro-

En la iglesia, se obtiene la salvacion porque es la casa de Dios. Decidme: no es en casa de su padre, en su hogar y en su continua compañía, en dónde un hijo aprende á conocerle, amarle, á

funda humildad, á la celebracion del más augusto de los misterios? En el cielo, hay santos; y los santos están en nuestros templos, recibiendo nuestros homenajes, escuchando nuestras peticiones y presentandolas á Dios. En el cielo, hay adoracion, alabanzas, himnos, canticos, en una palabra, comunicacion de los elegidos con Dios y de Dios con los elegidos; y esto se encuentra en el templo. No revela el templo, segun esto, cómo un principio del cielo? cómo la puerta del cielo? Y cómo no se puede entrar en él más que por la puerta, los que se desdennan de ir al templo, no hacen por éso mismo lo propio para no entrar en el cielo? (Berseaux, loc. cit.). — Son frecuentes las conversiones hechas en nuestros templos por el solo lenguaje misterioso que se levanta de las pilas bautismales, del tabernaculo eucaristico, del tribunal de la Penitencia, de la cathedra de la verdad y, lo diré, de las paredes mismas y de las losas del santuario. Un hombre habia ido burlon y ligero, dispuesto á lanzar un dardo acorado unido al sarcasmo y á la blasfemia; pero el silencio sagrado del templo le conmueve y detiene la burla en sus labios; la sublime arquitectura del edificio, su antigüedad, que le hace subir á la noche de los tiempos, su solidez, que há desafiado las tempestades de los aires y las revoluciones, obligan al incredulo al respeto y la atencion. Compara el conflicto, la contradiccion de los sistemas filosoficos y de las opiniones mundanas con la inmutabilidad del *Credo*, que se canta bajo estas bovedas seculares y que dirige á la Iglesia, desde hace diez y nueve siglos; hace un paralelo entre la turbacion de su alma y la paz del santuario; se acuerda del tiempo en que su espiritu estaba tranquilo; y recuerda que entonces era el discipulo del templo, que seguia la antorcha de la fé, y el baño de la penitencia reparaba sus faltas; y nombra enternecido al Dios que alegraba su juventud, y le falta en la edad madura. — Pero hé aquí que la imagen de este Dios le aparece, en la cruz, ofreciendo perdon, dispuesto á acoger al pecador arrepentido y devolver la inocencia perdida, la paz y la alegria de sus primeros años. — La duda, el temor y la vergüenza se han sucedido en esta alma agitada, y sido remplazados por la esperanza; el esceptico dobla

imitar sus virtudes, á tomar sus ideas, y por consiguiente, á hacerse digno de entrar en posesion de su herencia? Pues bien, lo propio acontece con el cristiano. Siendo la iglesia la casa de Dios, su Padre, es allí sobre todo que aprenderá, por lo que se oye y por lo que se siente, á conocerle, y cómo consecuencia, á hacerse semejante y perfecto cómo él, asi cómo nos está mandado ¹, y además á merecer la herencia celestial, prometida á todo el que habrá llevado una vida digna del Padre que tenemos en el cielo.

Conclusion. — Hé aquí, cristianos, las cinco principales ventajas que se encuentra en frecuentar las iglesias: se vé á Jesus; se és visto por él; se és atendido en sus deseos; se hace dignos frutos de penitencia; y, por ultimo, se obtiene su salvacion ². Qué se po-

la rodilla, hace la señal de la cruz, las lagrimas caen de sus ojos, y vá á desgarrar el velo que cubre la féaldad de sus pecados, yendo á sumergirse en el baño de la penitencia; se sienta en la mesa de la eucaristia; es cristiano; es feliz, y vá á vivir en el regazo del cristianismo, y morirá con el osculo del Señor. (El abate Vivien. *La Semana del clero*, tomo, 3. pag. 35.)

1. Matth. v, 48.

2. Qui huc (in templo) cum fide ac studio ventitat, innumeris thesauris ditatus abscedit, et si tantum os aperuerit, omni suavitate continuo, ac spiritualibus opibus complebit illos, qui congressu ejus fruntur, et si sexcenta ingruerint calamitates, omnes æquo animo feret, utpote qui ex Scripturis divinis patientiæ, philosophiæque sufficientem occasionem hinc acceperit... Neque vero tantum ex admonitione, sed etiam ex precibus, ex paterna benedictione, ex communi conventu. Fratrumque charitate, atque aliis sexcentis ex rebus, multa utilitate, atque omni oblectatione percepta, solet discedere, atque innumera bona domum reportare (S. JOAN. CHRYSOST. *Hom. LIX, in Evang.*). — Hæc sacra loca elegit Deus, ut in iis fidelium orationes exaudiat; ut mediis sacramentis suam nobis largiatur gratiam; ut mediante sacrosancto verbo suo prædicatu donis nos spiritualibus locupletaret. In sacris hisce locis per sacerdotes, aliosque ministros ecclesiasticos cœlestis beatorum angelorum, et sanctorum hierarchia representatur; eo fideles concurrunt una fide, in uno spiritu, et quasi uno eodemque

dria decir de más para llevarnos á visitarlos con frecuencia? Sin embargo, cuántas personas que van poco ó nada absolutamente, bajo pretexto de que les falta el tiempo? Ah! no es el tiempo que les

ore, *tantum unius ejusdemque Ecclesie membra orationes suas unanimiter persolvant. Hæc et alia multa bona in ecclesiis copiose recipimus* (S. CAROL. *Act. Mediol.* p. 7). — Há sido muy oportuno y muy útil consagrar á Dios, cómo lugar de oracion, una iglesia. El coro y el altar, hé aqui el lugar de la oracion. Qué es la iglesia sinó el lugar santo en que Dios habita de una manera particular, en el cuál los angeles suben y bajan para ofrecer nuestras suplicas y traernos los divinos dónes? Qué es sinó el palacio sagrado del soberano Emperador, lugar que no solamente es agradable á la divinidad soberana, sinó que tambien es muy frecuentado por los angeles, terrible para los demonios, agradable y dulce para las almas piadosas? Qué es la iglesia, sinó la casa de Dios para orar, el santuario para alabarle, el coro para cantarle, el altar para celebrarle, la puerta para entrar en el cielo, la escala para subir, el cenaculo para comer el pan de la vida, el recinto en dónde se entierra á los que han muerto en el Señor? Es un lugar en dónde todo es santo y excita á la santidad, y hacia el cuál el sacerdote debe frecuentemente llevar su espiritu, para formular delante de Dios sus votos y sus oraciones. Es en el templo que se encuentra el campo de los cristianos, puesto que es allí que deben vigilar, orar y combatir contra el demonio. Es allí que se celebran las fiestas de Jesucristo, las de los santos que nos recuerdan las alegrías del cielo, en dónde reinan ahora con Cristo, los que han menospreciado el mundo. Es allí que se refieren los ejemplos de los elegidos, ejemplos que excitan el valor en las almas, les dán la constancia y las determinan á seguir el camino estrecho por el cuál han andado los que les han precedido. Es allí que el relato de los milagros hechos por los santos recuerda á los malos que, lejos de oprimir á los buenos ó de obstinarse en el vicio, deben volverse á la verdad. Es allí que la vista de las reliquias fortifica la fé de los pueblos, les enseña á no temer á la muerte y á fomentar la confianza de que resucitarán con los elegidos. Allí, los escritos divinos cuya lectura se hace y que, cómo luces brillantes, nos impiden errar en la fé y en las costumbres durante nuestro viaje á través de la vida. Allí, las pinturas y las esculturas que ins-

falta, porque las personas que no ván á la iglesia, lo encuentran bien para las tertulias y téatros, para los bailes y las reuniones, para los espectaculos y sitios de libertinaje. Cuán ciegos, insensatos y criminales somos! apresurémonos á cambiar de camino: no es por el del cielo que caminamos, sinó por el del infierno. El camino del cielo es el de la iglesia. Dichosos seriamos si no conociéramos otro! Por lo menos, recorramosle frecuentemente, yendo á la iglesia lo más que podamos. Allí nos purificaremos de todas las manchas que pudiéran cerrarnos la entrada en el cielo, y nos enriqueceremos con todos los meritos propios para hacernosla abrir para siempre. Así séa.

FIESTA DE LA DEDICACION DE LAS IGLESIAS

CUARTA INSTRUCCION

Nuestros deberes con las iglesias.

Debemos: — I. Respetarlas. — II. Frecuentarlas. — III. Sostenerlas y adornarlas.

Yluminado interiormente por la mirada que le dirige Jesus, al pasar cerca del arbol sobre el cuál estaba subido, Zaqueo comprende

piran venéracion y amor por los bienaventurados. Allí, por ultimo, el canto de los himnos que excita los corazones secos y tibios, á temblar en presencia de Dios y de los angeles. (Marchant. *Hort. past.* Virga Aaronis, tr. 3, lect. 16). — Tál es el templo cristiano. Es el centro en dónde se encuentra la vida religiosa, es el manantial de la gracia, de la luz, de la fuerza y de la esperanza; es la escuela del sacrificio y, por éso mismo, el inspirador de la vida social. Así há existido y existirá siempre apesar de los destructores. Cuándo la Iglesia es perseguida, el templo está en las Catacumbas; cuándo está triunfante, aparece en el suelto á la vista de las ciudades y toma las vastas proporciones de la catedral. (Berseaux, loc. cit. n° 11.)

dria decir de más para llevarnos á visitarlos con frecuencia? Sin embargo, cuántas personas que van poco ó nada absolutamente, bajo pretexto de que les falta el tiempo? Ah! no es el tiempo que les

ore, *tantum unius ejusdemque Ecclesie membra orationes suas unanimiter persolvant. Hæc et alia multa bona in ecclesiis copiose recipimus* (S. CAROL. *Act. Mediol.* p. 7). — Há sido muy oportuno y muy útil consagrar á Dios, cómo lugar de oracion, una iglesia. El coro y el altar, hé aqui el lugar de la oracion. Qué es la iglesia sinó el lugar santo en que Dios habita de una manera particular, en el cuál los angeles suben y bajan para ofrecer nuestras suplicas y traernos los divinos dónes? Qué es sinó el palacio sagrado del soberano Emperador, lugar que no solamente es agradable á la divinidad soberana, sinó que tambien es muy frecuentado por los angeles, terrible para los demonios, agradable y dulce para las almas piadosas? Qué es la iglesia, sinó la casa de Dios para orar, el santuario para alabarle, el coro para cantarle, el altar para celebrarle, la puerta para entrar en el cielo, la escala para subir, el cenaculo para comer el pan de la vida, el recinto en dónde se entierra á los que han muerto en el Señor? Es un lugar en dónde todo es santo y excita á la santidad, y hacia el cuál el sacerdote debe frecuentemente llevar su espiritu, para formular delante de Dios sus votos y sus oraciones. Es en el templo que se encuentra el campo de los cristianos, puesto que es allí que deben vigilar, orar y combatir contra el demonio. Es allí que se celebran las fiestas de Jesucristo, las de los santos que nos recuerdan las alegrías del cielo, en dónde reinan ahora con Cristo, los que han menospreciado el mundo. Es allí que se refieren los ejemplos de los elegidos, ejemplos que excitan el valor en las almas, les dán la constancia y las determinan á seguir el camino estrecho por el cuál han andado los que les han precedido. Es allí que el relato de los milagros hechos por los santos recuerda á los malos que, lejos de oprimir á los buenos ó de obstinarse en el vicio, deben volverse á la verdad. Es allí que la vista de las reliquias fortifica la fé de los pueblos, les enseña á no temer á la muerte y á fomentar la confianza de que resucitarán con los elegidos. Allí, los escritos divinos cuya lectura se hace y que, cómo luces brillantes, nos impiden errar en la fé y en las costumbres durante nuestro viaje á través de la vida. Allí, las pinturas y las esculturas que ins-

falta, porque las personas que no ván á la iglesia, lo encuentran bien para las tertulias y téatros, para los bailes y las reuniones, para los espectaculos y sitios de libertinaje. Cuán ciegos, insensatos y criminales somos! apresurémonos á cambiar de camino: no es por el del cielo que caminamos, sinó por el del infierno. El camino del cielo es el de la iglesia. Dichosos seríamos si no conociéramos otro! Por lo menos, recorrámosle frecuentemente, yendo á la iglesia lo más que podamos. Allí nos purificaremos de todas las manchas que pudiéran cerrarnos la entrada en el cielo, y nos enriqueceremos con todos los meritos propios para hacernosla abrir para siempre. Así séa.

FIESTA DE LA DEDICACION DE LAS IGLESIAS

CUARTA INSTRUCCION

Nuestros deberes con las iglesias.

Debemos: — I. Respetarlas. — II. Frecuentarlas. — III. Sostenerlas y adornarlas.

Yluminado interiormente por la mirada que le dirige Jesus, al pasar cerca del arbol sobre el cuál estaba subido, Zaqueo comprende

piran venéracion y amor por los bienaventurados. Allí, por ultimo, el canto de los himnos que excita los corazones secos y tibios, á temblar en presencia de Dios y de los angeles. (Marchant. *Hort. past.* Virga Aaronis, tr. 3, lect. 16). — Tál es el templo cristiano. Es el centro en dónde se encuentra la vida religiosa, es el manantial de la gracia, de la luz, de la fuerza y de la esperanza; es la escuela del sacrificio y, por éso mismo, el inspirador de la vida social. Así há existido y existirá siempre apesar de los destructores. Cuándo la Iglesia es perseguida, el templo está en las Catacumbas; cuándo está triunfante, aparece en el suelto á la vista de las ciudades y toma las vastas proporciones de la catedral. (Berseaux, loc. cit. n° 11.)

al momento las obligaciones que le están impuestas por la hospitalidad que el divino Maestro se digna pedirle, y las cumple con apresuramiento, arreglando su casa lo mejor que puede en honor del huésped que recibe. Cristianos, la gracia que Dios nos hace viniendo á residir en nuestras iglesias, nos crea á la vez deberes que conocemos en general muy poco, y que cumplimos todavía menos. Es por lo que considero que no podemos hacer nada más útil, en este día, que ocuparnos de estos deberes. Los reduzco á tres; el primero, debemos respetar las iglesias; el segundo, debemos sostenerlas, y el tercero, debemos adornarlas.

I. — *Debemos respetar nuestras iglesias.* — La principal razón que nos impone este deber, es que nuestras iglesias son la casa de Dios. Sin duda, Dios está en todas partes, y todo está en Dios. No obstante se dice, y se debe decir, de nuestras iglesias que son su casa, porque se las hemos ofrecido y consagrado, y porque há hecho su residencia especial. Es allí, en efecto, que se encuentra presente, cómo no lo está en ningún otro lugar del mundo, bajo los velos eucarísticos; allí, que nos invita á ir á ofrecerle nuestros homenajes; allí, que nos dá audiencia para oír nuestras suplicas y otorgarnos sus favores.

Luego, digo yo que este solo hecho, de que nuestras iglesias son la casa de Dios, debe hacernoslas respetar. Se comprendería, en efecto, á un hijo que después de haber ofrecido un objeto á su padre para testimoniarle su afección, tratara este mismo objeto de una manera irrespetuosa y sin consideración? No quitaría, por éso mismo, todo precio á su ofrenda, y su padre no tendría motivos para considerarse grandemente mortificado y tenerse por ofendido? De igual manera, sería admisible que un cortesano fuése á presentar sus homenajes á su rey, un necesitado á solicitar sus favores, un criminal á implorar su clemencia, sin testimoniar ningún respecto á su palacio?

Recordémos la advertencia que Dios hacia á Moises, cuándo, curioso y estupefacto, se acercaba, en el monte Horéb, á la hoguera que ardía sin consumirse: *La tierra en dónde estás es santa,*

le dijo el Señor; *cuida de no andar más que con los pies descalzos*¹. Acordémosnos igualmente de lo que sucedió cuándo la dedicación del templo de Salomón: *Todos los hijos de Israel, nos dice el escritor sagrado, se postraron el rostro contra tierra, adorando al Señor*². Sin embargo, qué era al lado de nuestras iglesias, yá la tierra de Horéb, yá el templo de Salomón? Una figura lejana y muy imperfecta de nuestros tabernáculos consagrados. Qué respeto mayor todavía no debemos tener por ellos³!

1. Exod. III, 5. — 2. II. Paral. VII, 3.

3. En virtud de la consagración que se há hecho, cada una de nuestras iglesias es la casa de Dios, el santuario de la Majestad divina, el tabernáculo de la divina Eucaristia, de la cuál el arca de alianza no era más que imagen débil. La elección que Dios há hecho de estos santos lugares, para escuchar nuestros suplicas y recibir nuestro culto, la presencia réal de Jesucristo que en ellos reside, el divino sacrificio que se ofrece, todo concurre á inspirarnos por nuestras iglesias el más profundo respeto. Todo lo que el nacimiento del Hijo de Dios comunica de santidad al establo de Belén, el sacrificio de la cruz al Calvario, el cuerpo de Jesucristo al sepulcro en dónde fué enterrado, todo esto se encuentra en nuestras iglesias. Allí, no es solamente una nube maravillosa que manifiesta la presencia de Dios, cómo antiguamente en el templo de Jerusalem; es Jesucristo mismo, que establece su residencia en nuestros templos, cómo en la mansión de su gloria. No es, pues, justo que, al entrar en nuestras iglesias, y a aproximarnos á los santos altares, estemos penetrados de este religioso temor de que se siente uno sobrecogido en las inmediaciones de los más santos lugares? No deberíamos entonces estar conmovidos por los mismos sentimientos, que hacen verter tan dulces lagrimas de los ojos á los que tienen la dicha de ver la cuna en dónde Jesucristo há querido nacer? No deberíamos sentir los mismos trasportes de alegría y de amor, que experimentan los piadosos fieles, al subir la montaña en dónde Jesucristo fué crucificado, ó besando las señales que dejó sobre la tierra al ascender al cielo? El cuerpo adorable del Salvador no estuvo más que nueve meses en el seno de Maria; no descansó más que pocos días en el establo, tres horas en la cruz, y tres días en

Los cristianos de la primitiva Iglesia habian comprendido el profundo respeto de que son dignos nuestros templos. Permanecian en ellos con tanta piedad, reverencia y modestia, que parecian, segun refiere Tertuliano, ser angeles del cielo. San Geronimo no se atrevia aun á entrar, si durante el sueño de la noche su espiritu habia sido turbado por malos fantasmas, por sueños satánicos. San Martin no podia defenderse, mientras permanecia en ellos, de un piadoso temor. Y á los que le preguntaban la razon, contestaba: «Cómo! no quereis que yo tiemble cuándo estoy en la casa de Dios, en dónde Jesucristo está presente y en dónde se encuentra con él toda la corte del paraíso?» Así que jamás queria sentarse en las iglesias, ni aun estar apoyado; sinó que estaba siempre de pie ó arrodillado.

el sepulcro; y sin embargo, cuánto la estancia transitoria de este cuerpo sagrado en todos estos lugares los há hecho venerandos á los ojos de la fé! Debemos menos respeto á nuestras iglesias, en dónde este divino Salvador reside sin cesar dia y noche? El es continuamente adorado por una multitud de angeles; no debe serlo tambien por los cristianos, por cuyo amor há establecido su estancia en nuestros templos? Los demonios tiemblan á la sola vista de este santo lugar; no es justo que los cristianos, y sobre todo los pecadores, tiemblen de respeto y de temor? Gosselin, *Instr. sobre las fiestas. Fiesta de la Dedicacion. — Medit. 1. p.*)

1. Quanto honore et veneratione affecta sint templa. Quando rex aut imperator aliquis puellam sibi desponsavit, tunc quamprimum curat ut conjux etiam ipsa coronetur, et convocatis regni primoribus regina declaretur, et a subditis in posterum ut talis honoretur. Sic Assuerus rex, postquam repudiata Vasthi, speciosissimam at virtuosissimam Esther sibi desponsavit, posuit diadema in capite ejus fecitque eam regnare loco Vasthi. Jussit insuper preparari convivium permagnificum cunctis principibus et servis suis pro conjunctione et nuptiis, Esther I. et II. Ad eundem modum Christus, repudiata sinagoga. Ecclesiam sibi desponsavit, cujus hoc templum typum gerit. De ea enim canitur hodie in epist. ex Apoc. Joan: *Vidi civitatem sanctam, etc., tamquam sponsam ornatam viro suo.* Quid igitur superest, nisi ut eam.

Seguimos, cristianos, estos bellos ejemplos, es así cómo respetamos nuestras iglesias? Ah! cómo nuestra conducta es diferente, y cuánto debiéramos avergonzarnos! al ver á la mayoría de los cristianos

dem Christus ab omnibus coli et honorari velit? Propterea siquidem eam solemnibus ritibus dedicari, et quasi coronari facit per manus episcoporum, ut velut sponsa Dei et regina a christianis honoretur. Et vero quocumque aspicio, undique video magnis honoribus afflicti sacras aedes ut mirum profecto sit, si quis reperiatur, qui hoc idem non faciat; cui ut pudor injiciatur, videndum, qui quibus honoribus cumulent s. templa. — 1º Honorat illa Deus. Primo quidem, non tantum singulari protectione, sed insuper suapte presentia et reali existentia in s. Eucharistia. Mirabatur Salomon Dei dignationem et bonitatem, quod sua protectione inhabitare templum a se aedificatum voluerit: *Ergone credibile est, inquit, ut habitet Deus cum hominibus super terram? Si caelum et caeli caelorum non te capiunt; quanto magis domus ista quam aedificavi?* II. Paral. vi. Quid dixisset, si vidisset Deum corporaliter presentem in templis christianorum?... Secundo, prerogativa indulgentiarum et gratiarum, quas orantibus in templo promisit Deus. Si enim promisit orantibus in templo Salomonis, III. Reg. ix. dicens: *Erunt oculi mei et cor meum ibi cunctis diebus:* et II. Paral. vi: *Erunt oculi mei aperti; et aures meae erectae ad orationem ejus, qui oraverit in loco isto,* quanto magis templis novae legis hoc praestabit? Multos novimus sola templi occasione e deterrimis sanctissimos evasisse, et qui corvi templum intrabant, columbas exiisse, quemadmodum publicanus ascendit in templum peccator, descendit justificatus. Indulgentiarum concessione honorat templa mediantibus summo pontifice et episcopis... Tertio, miraculis, cujusmodi pleni sunt libri. Notum id de Beata Virgine ad nives, cum in augusto mense calidissimo Romae nix eam partem collis Exquilini mirabiliter texit, ubi Beata Virgo templum sibi erigi a Joanne patricio voluit, sub Liberio pontifice... — 2º Sancti angeli primo, custodiendo templa et altaria eaque defendendo contra hostes. Lauretanam aedem suis aliquoties manibus totam per aerem, et vero etiam trans maria portaverunt, Horat. Tursell. histor. Laur. lib. I. cap. II. v. VII. et VIII. et quod in lib. Macchabaeorum II. legimus, cap. III. cum duo juvenes, (qui erant angeli) apparuere flagellantes Heliodorum directorem templi... Secundo, serviendo in templis ad

en las iglesias, no se diría nunca que se creen ellos en la casa de Dios. Permanecen en actitud descuidada, en posturas que no se atreverían aun á tomar en casa de sus amigos; manchan con sus

missæ sacrificium. Præsertim s. Chrysostomus, hom. xv. in epist. ad Hebr. ait: « Plenæ sunt ecclesiæ incorporeis virtutibus »; et homil. xxiv. in Acta apostolor. inquit: « Nescis quod cum angelis stas, cum illis cantas, cum illis hymnos dicis? » Fuit vero Chrysostomus testis oculatus horum, quia s. Nilus abbas ejus discipulus scribit ad Anas-tasium episcopum de eo, quod fere semper quoties celebrabat, angelos viderit magno cum silentio et reverentia circumsistentes et ministros altaris adjuvantes... — 3º Ecclesia primo, quia non tantum illicita, uti imprimis sanguinis et seminis effusionem, sed etiam alias licita, profana tamen, prohibet fieri in templis, uti judicia et arbitria, cap. *Decet, de immunit. Eccles.* in vi. emptiones et venditiones ex ore Christi, Matth. xxi. convivium et agapes, cap. *Non oportet*, dist. xlii. conventus clericorum ad negotia sæcularia, d. cap. *Decet*. Quod si talia alibi licita, in templis sunt illicita, quanto magis cætera?... Secundo, quia prohibet ab eorum ingressu excommunicatos et interdictos. S. Ambrosius clausit fores templi Theodosio imper. ob cædem Thessalonicensium christianorum, donec prostratus ad pavimentum suffusus lacrymis publicam pœnitentiam egisset, ut in Baron. anno 390... Tertio, quia immunitate ea donat, cujus vigore primo, patratores criminum ad eam confugientes abstrahi non possunt, et quidem jure. Si enim regia palatia tali privilegio gaudent, cur non basilicæ et regie Dei?... (olim quidem nunc vero non). — 4º Homines, primo, Judæi, qui quoties orabant, ad templum faciem convertebant etiam longe distantes. Sic Daniel in Babylone orans in cœnaculo suo solebat aperire fenestras contra Jerusalem, Daniel vi. Deinde, Judæis templum ipsum ingredi non licebat: unde Luc. iii: *Omnis multitudo populi erat orans foris ora incensi*, et ideo certum atrium erat populo assignatum. Soli sacerdotes ingrediebantur templum, reliqui omnes tam nobiles, quam ignobiles foris in atriis consistebant. Denique, si Montano, in lib. de fabrica templi credimus, nemini licebat in templo sedere, præterquam regi et pontifici: nimirum illi servi erant, nos filii et liberi: ipsi filii Agar servæ, id est, synagogæ, nos filii Saræ liberæ, id est, Ecclesiæ... Secundo, gentiles, qui sua quidem templa magnis afficiebant honori-

salivas las losas benditas, cómo no lo harían en una cuadra; vuelvense á derecha y á izquierda, pasean sus miradas por todas partes, y no se molestan de ningún modo para hacer á media — voz sus

bus; siquidem ea solemnibus ritibus initiabant honoribus; et præterea magno cum silentio in iis sub sacrificio versabantur... Quid isti facerent et fecissent, si veri Dei templa habuissent?... Tertio, christiani et imprimis reges ac principes ea donariis, prædiis, privilegiis condecorarunt, ut alibi diximus. Deinde, maxima religione coluerunt, uti Constantinus Magnus, qui ad fundamentum basilicæ Vaticanæ s. Petri construendæ, ligonem accipiens terram primus aperuit, et inde duodecim cophinos terræ suppositis humeris in honorem duodecim apostolorum asportavit, et ita gaudens et exultans in carruca sua sedens cum episcopo ad palatium rediit. Theodosius minor in Conc. Ephesino, ita loquitur: « Dei templum ingressuri foris arma relinquimus, et ipsum etiam diadema regie majestatis insigne humiliter deponimus, et sacra altaria munerum tantum offerendorum causa accedimus, quibus quoque oblati ad extimum commune atrium mox nos recipimus. » S. Elisabetha similiter diadema deposuit templum ingressura. Chrysostomus, in II. Corinth. cap. xxiii. homil. 19. ait: « Vestibulum et ingressum templi osculamur. » Præterea hom. 39. ostendens quomodo suo tempore templa colerentur, ait: « Non vides quomodo hujus templi limen intrantes osculantur? Quomodo quidam genuflexi manum basient? » Item olim ecclesiam intraturi lavabant manus, ut ostendit Corn. de Lapide, in I. Tim. ii. S. Martinus episcopus nunquam in templo sedere visus, est ut in ejus vita... Irrationales etiam creaturæ, et imprimis terra, siquidem orante s. Gregorio Thaumaturgo mons, qui ædificationem ecclesiæ impediabat, tantum de loco suo recessit, quantum ædificationi necessarium erat, apud Euseb. lib. vii. histor. eccles. cap. xxvi. Aqua similiter, nam anno Domini 589, Veronæ Athesis amnis ita crevit, ut aqua ad ædem D. Zenonis pervenerit. Et tamen ipso rege spectante aqua apertis templi januis ingruens, templum ipsum non iniit, ut alibi diximus, ex Carol. Sigon. lib. I. de regno Italia, ad annum 389, Item infideles aliqui in Cheresopa Chonesi Asiæ regione, fluvium Chrysum in templum aliquod Christianorum derivare conabantur, ut ejus alluvione templum subrueretur, cumque ad id alveum ingentem fudissent, fluvius nulla

reflexiones, ó para conversar con sus vecinos de sus negocios, de las noticias que les interesan, de ridiculas futelezas, ó tambien de cosas escandalosas. Es, pues, para que se vaya á buscar distracciones, pasatiempos frivolos que nuestras iglesias han sido hechas? Es para que se venga, no á honrar á Dios y á suplicarle, sinó para ostentar el poco caso, el desdén y el menosprecio que se hace de él?

ratione eo adduci potuit, sed potius in contrariam partem erupit longissime a templo, ex metaph. Lipomanus, tom. VI. die 5. septemb. — Quid igitur ad hæc dicemus, nisi id Is LXXIII: *Erubescere, Sidon, ait mare? Erubescere, o homo, ait Deus, angeli, Ecclesia, Judæi, gentiles, veteres Christiani, elementa, quod ipsa tantum reverentiæ et honoris exhibebant templis, tu vero tam parum* (FABER, *Op. conc. in festo Dedicat. conc. 10 Auctarii*).

1. *Esta es la casa de Dios.* Si esta palabra fuera comprendida, tendríamos el dolor de ver tantos escandalos deshonorar el lugar santo? Se persuaden de que *esta es la casa de Dios*, ésos hombres indiferentes, ésos atéos prácticos que en vano el tañido de las campanas y el piadoso concurso de los fieles llaman á las oraciones publicas y que una especie de rabia impia, que se podria llamar el horror á Dios, tiene constantemente alejados de nuestras iglesias, cómo de una atmosfera en dónde ellos respirarian la muerte? Se persuaden de que esta es la casa de Dios, ésos sabios, ésos artistas, ésos curiosos espectadores, más avidos de instruccion que de gracias, que no vén más que un monumento precioso para el estudio y la historia de las artes, y conmovidos unicamente por la grandeza de las proporciones y de la perfeccion de los detalles, están mucho más dispuestos á postrarse delante del arquitecto que há concebido el plan, que delante de Dios que se adora? Se persuaden más, los que atraviesan esta casa sin saludar al Dueño, y pisan descaradamente el templo cómo una via publica, un paso abierto para ir á los negocios y para las citas? Y ése joven, iba á decir ése barbaro, tã extraño á nuestras costumbres, á nuestras creencias, á este bienparecer de las costumbres cristianas, flor natural de nuestro pais, cómo si las hordas de la Tartaria lo hubiésen arrojado ayer en una tierra civilizada, ése joven

Ah! temámos, cristianos, su justa venganza! Porque es cuándo se

que apenas se descubre al entrar en el templo, que se endereza y quiere agrandarse en lugar de abajarse, que se creeria manchado si tocara con el dedo esta agua bendita que há lavado su alma, y deshonrado en el espiritu de sus émulos en escandalo, si doblára la rodilla, cuándo todo se inclina, yá el cielo, yá la tierra, yá el mismo infierno, piensa bien que está en presencia de una Majestad terrible que, para reducirlo á la nada, no tendria más que soplar sobre él, si no tuviéra piedad de su polvo! Piensa en ello esta mujer más adornada que los altares, que no viene aqui á ofrecer á Dios homenajes, sinó á disputarle los de sus adoradores; presuntuosa criatura que parece querer, por la ostentacion de su fausto, rivalizar en gloria con la misma divinidad, ó inclinar el poder de su gracia sobre los corazones! Piensan en ello todos estos hombres disipados que, en ciertos dias, y en ciertas horas, se dirigen al templo sin saber con que objeto, si no es quizás para conformarse con la costumbre ó llenar momentos ociosos? que se conducen, por otra parte, con un poco menos de decencia que en una casa profana, y que creerian faltar al buen tono y buenas maneras, si dejáran advertir en su actitud algunos signos de temor de Dios ó de respeto por su poder? Ay! qué venis hacer aqui, cristianos sin pudor y sin fé? No es este el lugar de las noticias, de las conversaciones frivolas y actitudes estudiadas. Teneis vuestros circulos, salones, téatros y tertulias; ésos son los templos y los dioses que adorais, pero no vengáis á turbar la paz de nuestros sacrificios y la alegria de nuestras solemnidades. En dónde habéis visto que fuéese cosa digna ir á insultar á Dios hasta en su santuario? Ah! si Jesucristo apareciéra visiblemente en nuestros templos, cómo antiguamente en el de Jerusalem, armado de esta colera divina y de este látigo vengador que barria á los profanadores, quién de nosotros podria subsistir delante del fuego de sus miradas y del trueno de su palabra? Si arrojaba fuera del recinto del templo á los que iban á vender ó comprar palomas inocentes, victimas destinadas al sacrificio, toleraría á los que vienen á seducir almas rescatadas á costa de su sangre? Si tronaba con tãnto vigor contra el trafico sacrilego que se hacia en su casa, de qué rayos no se armaría contra un trafico más vergonzoso, el abominable cambio de miradas y de sentimientos culpables, y la usur-

vá á ofender alguno hasta en su casa, que se provoca más su colera. Y Dios, en la iglesia, está en su casa ¹.

pacion impia que le quita una gloria que no quiere dividir con nadie? etc. (Cardenal Giraud, *Obras*, serm. sobre el respeto en los templos.)

1. Entre los castigos que Dios, en la antigua ley, há empleado para castigar la profanacion de las cosas santas, y particularmente del lugar en dónde há querido ser reconocido y honrado, el castigo de los hijos de Aáron es notable, puesto que sin consideracion á la dignidad con la cuál habia honrado á su padre, y de la que estaban ellos mismos revestidos, fueron consumidos por un fuego bajado del cielo, porque se habian servido de uno profano para consumir las victimas que querian ofrecer á Dios. Moises tomó motivo de un castigo tan severo para hacer ver á Aáron, cómo Dios queria ser honrado y, cómo habla la Escritura, santificado por los que se acercan al santuario, y que nada profano debe tomar parte en el sacrificio que se vá á hacer en este lugar. Sobre lo cuál algunos autores hacen esta reflexion, que Dios no reserva menos castigos á los que, en el templo, encienden el fuego profano de un amor criminal, ó que fomentan miradas y deseos impuros en el lugar mismo en dónde deberian estar abrasados por el fuego divino hacia un Dios que se inmola él mismo por amor á ellos. — Si deseais saber que castigos Dios, há impuesto en la antigua ley, á los profanadores de las cosas santas, véd cómo Osa fué castigado, por haber solamente querido tocar el arca santa para sostenerla cuándo iba á caer; faltó solamente al respeto en esta ocasion, en que su concurso parecia necesario; considerád cómo Dios hizo morir más de cincuenta mil Betsámitas, por haber mirado á esta misma arca con demasiada curiosidad. Pregundád al profeta Daniel, porqué Baltasar perdió el reino y la vida. Vé en el segundo libro de los Macabeos, porqué Heliodóro fué cruelmente azotado por los angeles; y porqué Antioco, rey de Siria fué comido por los gusanos y por la podredumbre; y os responderán que fué á causa de que habian profanado el templo de Dios. Preguntád á Jeremias, porqué Dios há afligido á los Judíos con tanto rigor; porqué los há dispersado por todo el mundo, despues de la deplorable destruccion de su ciudad y del templo; y os responderá con un espíritu profético, que es á causa de que este pueblo, que tanto habia amado y colmado de tantos favores, há manchado su templo con la enormi-

Apresurémonos á cambiar de conducta, si queremos merecer su indulgencia. Cuando pasamos cerca de las iglesias, cuidémos deno- mancharlas con alguna suciedad, sinó saludémoslas respetuosamente. Un cristiano no saluda todas las cruces que encuentra en su camino? Con más motivo debemos saludar á las iglesias, que no solamente están coronadas por la cruz, sinó que además encierran á nuestro mismo Dios. Y cuando entramos en estos edificios sagrados, tengámos al momento un exterior profundamente religioso, contengámos nuestras miradas, nuestras palabras y nuestras sonrisas, évitémos todo aire familiar y libre, todo paso precipitado, toda genuflexion brusca, toda postura indecorosa y poco decente. Sobre todo tengámos nuestro interior puro y sin mancha, recogido y completamente ocupado en las cosas de Dios y de la gran Majestad delante de la cuál estamos! Es así cómo cumpliremos nuestro primer deber con las iglesias, que es el de respetarlas.

II. — *Debemos frecuentar nuestras iglesias.* — Frecuentar nuestras iglesias no es ir solamente en las grandes festividades del año, y cuándo asistimos á un matrimonio ó á un entierro. Frecuentar las iglesias seria ir á ellas todos los días, y aun muchas veces cada día; pero, por lo menos, todos los domingos, todos los dias festivos, y todas cuántas veces se hacen éjercicios á los cuáles son invitados todos los fieles.

La primera y principal razon que tenemos para frecuentar nuestras iglesias, es que Dios nos lo manda. Nos lo manda él mismo, cuándo nos dice: *Venid á mí, todos vosotros que trabajais y estais cargados de penas, y yo os aliviare* ¹. Y á donde irémos por Dios, si no es á las iglesias, puesto que es allí que há establecido su residencia, precisamente para que podamos ir á él? Dios nos manda tambien frecuentar nuestros templos santos por el ministerio de la Iglesia, cuándo nos dice: «Oirás misa entera todos los domingos y

dad de sus crímenes: *Dilectus meus in domo meu fecit scelera multa.* Jer. II. (Boudry. *Biblioteca de Predicadores.* art. *Iglesia.*)

¹. Mat. XI, 28.

fiestas de guardar. » En efecto, puesto que la misa no se dice más que en las iglesias, es á ellas que nos há mandado asistir, por lo menos, los domingos y fiestas de guardar. Así el mandamiento de frecuentar las iglesias es formal y cierto, y no se puede dispensar de él sin desobedecer expresamente á Dios ¹.

1. Dios há querido siempre que el hombre fuera á tributarle los homenajes que le son debidos, en los lugares consagrados y afectos de una manera especial á su culto. La historia nos muestra por todas partes y siempre el templo, con el sacrificio que en él es ofrecido, cómo un elemento esencial del culto público... Si, en el origen, no vemos todavía edificio sagrado, porque entonces la religion no existia más que en estado de sociedad domestica y que el culto se hacia en familia, vemos, por lo menos, un terreno consagrado, un cercado divino. El paraíso terrenal era cómo un templo en el cuál Dios habia concentrado todo lo que la naturaleza tenia de más propio para élevar el corazón del hombre hacia el Autor de tantas maravillas, y en medio del cuál se encontraba el árbol de la vida que tenia una virtud sobrenatural. Abel, Cain y Noé ofrecen sacrificios, este último ciertamente sobre un altar, sobre una construcción artificial que era cómo el comienzo de un templo, pues el templo que se refiere enteramente al altar no es más que el desenvolvimiento, ó si quereis mejor, la extensión del altar que es el centro?... Cuando el pueblo Judío está errante, nomada, porque no há tomado posesion del suelo afortunado que Dios le há destinado, tiene un tabernaculo móvil que, por ser cómo una tienda que se levanta por la mañana y que se fija por la tarde, no es un templo en el estado en que podia entonces existir, un templo portátil?... Pero há llegado el tiempo en el cuál el pueblo Judío, despues de haber errado por el desierto, debe por fin entrar en la tierra prometida, tomar posesion de ella y fijarse. Al momento Dios ordena que se le construya en Jerusalem un templo, un edificio sagrado que será por su vasta extensión, su riqueza y su esplendor, el primer edificio de Jerusalem y del universo... Por éso mismo que Dios quiere ser adorado por su pueblo en un templo, es inútil repetir, porque caen por sí mismas, estas palabras vacías, á fuerza de ser repetidas, de que Dios, por su presencia, abraza el universo, que nos escucha en cualquier lu-

Por lo demás, aun cuando Dios no nos hubiéramos hecho este mandamiento, su deseo de vernos frecuentar las iglesias no estaria menos manifiesto. Porque, lo repito y vosotros lo sabeis, Dios há que-

gar que éléveamos la voz, que el incienso de la oracion puede de todas partes subir á su trono; todo esto desaparece ante este hecho que Dios quiere que su pueblo vaya adorarle á Jerusalem en su casa: *Jerosolymis est locus ubi adorare oportet*. Joan. iv. 20; Deut. xii. 5... Jesucristo viene al mundo; es él mismo el más hermoso templo que haya sido habitado jamás por la Divinidad, puesto que su humanidad, en dónde el Verbo reside, es la obra modelo de las manos del Todopoderoso.... Templo por completo cómo es él mismo, Jesus, aunque haya dicho, aunque haya anunciado que se adoraria en adelante á su Padre en espíritu y en verdad, es decir, no á través de las sombras y de las figuras de la ley y que son verdaderos adoradores lo que necesita, Jesus se muestra un asiduo frecuentador del templo; vá á él á escuchar la palabra de los doctores, y á dar á Dios el culto que estaba prescrito por la ley mosaica; despues, prescribiendo con su ejemplo la forma bajo la cuál quiere que sea celebrado el nuevo sacrificio de su cuerpo y de su sangre, lo instituye en un sala espaciosa, adornada, cómo nos lo enseña San Marcos, xiv. 15, y que, por la presencia del Salvador y la celebracion del misterio Eucarístico, es cómo un oratorio ó una capilla. — Apenas há subido al cielo se vé, bajo la direccion de los apóstoles que han sido formados en su escuela y que le representan, el templo cristiano aparecer, en la medida posible. Nadie duda que, desde el origen, haya habido domicilios religiosos para el culto. Al principio, son salas dispuestas en el interior de las casas para servir de oratorios, de lugares de reunion, testigo lo que nos dice San Lucas hablando del cenaculo en dónde los apóstoles perseveraban en oracion con las mujeres, con Maria madre de Jesus y sus hermanos. Act. I. 13 y 14; xix. 9; xx. 7. Testigo lo que nos dice San Pablo sobre las reuniones de los fieles en la iglesia, sobre el orden y la disciplina que deben reinar y á los cuáles opond, tan distintas son, las reuniones en las casas particulares. I. Cor. xi. 21, 22; xiv. 34, 35; Colos. iv. 16; Hebr. x. 25.... No se puede exigir vastos monumentos, suntuosos edificios, en una época en que el Cristianismo, lejos de ser reconocido cómo una institucion pública, estaba expuesto á ataques de todo genero, y véia al infierno desenca-

rido establecer aquí bajo su residencia, y es en las iglesias que la há fijado. — Luego, si Dios há juzgado á proposito obrar así, évidentemente no puede ser para permanecer solitario en el tabernaculo; es por el contrario, á no dudarlo, para que podamos más facilmente presentarle nuestros homenajes, invocar su asistencia y recibir sus favores. Pues bien, si estima vernos á sus pies, adorandole, alabandole, dandole gracias, rogandole, y es una de sus ale-

denado suscitarle persecuciones continuas. Pero estas persecuciones, no impedian á los fieles tener lugares designados, para honrar al verdadero Dios, para participar de los misterios de su Cristo y conformarse así con la enseñanza divina. Errantes, fugitivos y obligados á confiar su religion al silencio y á las tinieblas de la noche, creán templos en los bosques, en los desiertos, en las prisiones, en los cementerios subterranos en dónde enterraban los muertos, y que eran llamados criptas ó catacumbas, en los antros, en las cavernas, en las grutas, en los lugares retirados é inaccesibles en dónde podian escapar á la inquisicion de sus perseguidores. Qué dire? Transformaban en templos los establos, las granjas, las cárceles, los barcos, las salas de baños, tan persuadidos están que el templo es querido por Dios, cómo un elemento esencial de la religion. — Apenas los cristianos, despues de haber tomado réalmente posesion del mundo, lo han hecho oficialmente, á ejemplo de los Judios, despues de entrar en la tierra de promision, construyen, bajo el impulso de Dios y de sus sacerdotes, nó un templo unico, sino numerosos templos, espaciosos y dignos de la majestad de Dios, tanto cómo el genio del hombre les permitia serlo, para que se pudiésen reunir todos los fieles, desplegar todas las pompas y todas las magnificencias del culto, poner ante los ojos todas las riquezas del simbolo catolico.... Desde entonces, os diremos: En presencia de esta voluntad firme de Dios haciendo constantemente salir de tierra templos que le son dedicados, no debeis, para acceder á su voz, para cumplir á la vez, yá con vuestra naturaleza, yá con el Autor de la misma, tomar el camino del templo para adorar á Dios all en dónde quiere entrar en comunicacion con vosotros, para recibir sus beneficios allí en dónde los reparte?... (*Berseaux, Domingos y fiestas, tomo 2. c. 8.*)

grias, cómo él lo manifiesta, encontrarse en medio de los hombres¹, nuestro deber no es ir á visitarle á los lugares en dónde nos espera? Ah! que otros corran, si esto les place, á los palacios de los grandes, y á lugares en dónde se distribuyen los bienes y los placeres del mundo. Son ciegos y desgraciados, dignos de nuestras piédad. Pero en cuanto á nosotros, no hagamos á Dios el ultraje de abandonar tambien sus altares. Séamos, por el contrario, tanto más asiduos cuánto más se alejan los demás: Dios será otro tanto más generoso para con nosotros².

1. Prov, viii, 31.

2. Amar la Iglesia es frecuentarla, aunque fuese necesario, para cumplir con este deber, sufrir algun trabajo y vencer algunos inconvenientes. Sobre este punto, ay! cuántas hijas de Sion deberán avergonzarse por su conducta sensual y de molicie, por las ridiculas y culpables contradicciones en su manera de obrar! Cuántas personas, cristianas y creyentes sin embargo, despliegan menos energia, muestran menos fervor por el Dios inmortal, por el divino Esposo de nuestras almas, que por sus mundanos placeres! Cuántos fieles tambien tienen doble lenguaje, doble manera de ver y de conducirse, un lujo en fin de contradicciones en presencia de estos dos dueños que se dividen las almas: Dios y el mundo! No es esto la verdad? Para el mundo y para sus placeres, el invierno frio de nuestras calles, la estufa de los salones, la distancia de las citas, las veladas pasadas en la mesa, en el juego, en el teatro, en el baile, las torturas físicas de excesos obligados, excesos en el regimen de vida, excesos de insomnio, todos estos peligros no turban yá, ni los nervios demasiado irritados, ni el temperamento demasiado delicado, ni la fatiga abrumante: se ama el mundo, y el amor hace olvidar todas las penas! Pero, en cambio, se trata de Dios y de su casa? las constituciones se encuentran debiles, enfermas, impresionables; se acusa yá la frescura de las bovedas, yá la intemperie de las estaciones, yá la duracion de los divinos oficios, yá la abundancia de las instrucciones santas, yá la frecuencia de nuestras piadosas reuniones, como si la conversacion con Dios no procurara más que

Llego á la segunda razon que tenemos para frecuentar las iglesias, nuestro propio interés. En efecto, Dios es bueno hasta este punto, que pide un poco para dar un mucho. Es muy evidente, en efecto, que es mucho menos por él mismo que por nosotros, que nos invita y nos manda frecuentar las iglesias. Para él, en su palacio del cielo, nada falta á su dicha, y no tiene en modo alguno necesidad de nosotros. Pero nosotros, en la tierra, tenemos sin cesar necesidad de él y de sus gracias, y es precisamente en las iglesias que nos las concede. Véed primero. En dónde regénera, por el Bautismo, nuestra alma degradada y muerta en Adán? en nuestras iglesias. En dónde nos comunica su Espiritu Santo, con la abundancia de sus dónes preciosos? en nuestras iglesias. En dónde ilustra, por la palabra de sus sacerdotes, á las generaciones sucesivas de los cristianos? en nuestras iglesias. En dónde las alimenta con pan superior á todas las sustancias créadas, y que no es otra más que su propia divina carne? en nuestras iglesias. En dónde renueva diariamente hasta la consumación de los siglos, de una manera mistica, por la salvacion de los hombres, la sangrienta inmolacion del Calvario? en nuestras iglesias. En dónde levanta, para los pecadores, tribunales de perdon? en las iglesias. En dónde nos hace comprender mejor, acogiendo á todo el mundo sin distincion de clases ni de personas, que todos nosotros somos hermanos, y que, por consiguiente, nos debemos ayudar? en la iglesia².

amarguras, cómo si el trato con Jesus no tuviéramos más que enojos!
La Tribuna Sagrada, 17. an. 1^{er} trimestre pag. 432.

1. Mientras que los fastuosos palacios de los grandes se construyen con tantas precauciones que ponen un muro de separacion entre ellos y el comun de los mortales, la casa de Dios, el palacio de la Divinidad, se eleva abierto para todos. Qué accion á la vez moral y social, divina y humana, natural y sobrenatural, no ejerce Cristo en el templo sobre el mundo! « Apareced, exclamaba un orador celebre, apareced, tristes victimas de la verguenza y de la indigencia, pobres degradados por el desprecio y la humildad de vuestro estado, venid cerca de nuestro Dios, tomad vuestros derechos y vuestro rango; en vano las barreras insultan-

Si, nuestras iglesias son el lugar en dónde Dios distribuye sus más preciosas gracias, y nos dá sus más utiles lecciones. Desde entonces, quién no comprende cuán ventajoso nos es frecuentarlas? En efecto, frecuentandolas, no se puede carecer de ninguna de las cosas esenciales para la salvacion, y generalmente tambien, de ninguna de las cosas necesarias para la vida temporal. Pero por el contrario, quién no comprende, al mismo tiempo, cuán funesto es abandonar y huir de las iglesias, puesto que por éso mismo se pone en el caso de no recibir ni las cosas necesarias para la salvacion, ni tampoco para la vida presente? No es verdad que es un deber para todo hombre comer y vestirse, para conservar su salud y évitarse las enfermedades? Pues bien, no lo es más imperioso todavia frecuentar las iglesias, puesto que sin esta frecuentacion se priva de todos los bienes y se expone á todos los males¹?

tes del lujo y del orgullo os separarán de vuestros hermanos; excluidos con desden de las casas de los demás hombres, Dios os llama á la suya. Aquí, todos son iguales, y el rico en la casa de Dios no tiene, cómo Lazaro, más que el privilegio de pisar las cenizas de sus padres, de ver á su Dueño y de reconocer su ultimo fin. *Simul in unum dives et pauper*. Allí, Macabeo triunfante va á deponer el orgullo de la victoria, y el héroe, el rayo de la guerra, no es más que un simple Israelita. Allí, Teodosio humillado y confundido, no es más que un pecador que cubre su diadema bajo la ceniza, y el penitente há éclipsa al monarca. Al pie del altar, por ultimo, desaparecen todas las grandezas de la tierra, y el templo encierra á la vez, ya el trono de la grandeza de Dios y el sepulcro del orgullo del hombre. » Cambacéres. *Respeto á los templos*, tom. 2. pag. 360. (Berseaux, loc. cit. n.º 4.)

1. El protestantismo primitivo, apesar de sus odios y de sus furiosos contra la Iglesia y el Pontificado, no atacaba más que cierto numero de puntos de la doctrina catolica, habia conservado lo que se há llamado los puntos fundamentales. El desertor del templo, por el hecho mismo y por el solo hecho de su desercion, protesta contra el conjunto del Cristianismo. Protesta contra Dios que quiere el templo, y para quién no hay ultraje más sensible que el de verse abandonado y dejado allí mismo en dónde desea más vivamente atraer á su pueblo, y en

Y esto es cierto, no solamente de los individuos tomados aisladamente, sino tambien de las mismas sociedades. Porque estas están compuestas de individuos. Si, pues, los individuos son buenos y dichosos por la frecuentacion de las iglesias, las sociedades lo serán por éso mismo; pero, por el contrario, serán malas y des-

dónde, para atraerle, se hace personalmente presente, tan celoso es de los homenajes que se le tributa en su casa. Protesta contra Cristo en la eucaristia, puesto que habiendo fijado su presencia en medio de nosotros, es para él, sino el Dios desconocido, por lo menos un Dios despreciado. Protesta contra el altar, puesto que no va ya á asistir al sacrificio que es ofrecido. Protesta contra la santa mesa, contra la comunien, por la cuál Dios se comunica con el mundo, y la criatura debe obrar para acercarse á Dios y comunicar con él. Protesta contra el sacerdote, con el cuál no se pone en relacion. Protesta contra el pulpito, cuyas enseñanzas no vá á escuchar, prefiriendo la hueca y loca sabiduria del mundo. Protesta contra su Bautismo, puesto que no hace ya publica profesion del Cristianismo á lo cuál se habia obligado por juramento. Protesta contra el templo mismo, haciendo más que profanarle, puesto que trabaja tanto cómo puede para destruirlo, atendido que si todos siguieran sus pasos, el templo abandonado caeria muy pronto en ruinas. Por consecuencia, secunda á los perseguidores, los heréjes, á los revolucionarios, que, con el hierro y el fuego en la mano, destruyen é incendian los templos; hace la obra de Satanás, que animaba y excitaba á estos incendiarios y demolidores, y les inspiraba atacar al templo con tanto más furor cuánto más sabe que Dios le aprecia, sea porque es del templo que saca él su gloria, sea porque es en el templo sobre todo que salva las almas. En fin, el desertor del templo, cómo consecuencia del atéismo practico al cuál se reduce, protesta contra el Cristianismo practico, mucho más que los protestantes primitivos; protesta contra sus propios intereses, y, al privarse de todos los bienes, no se sacrifica á todos los males? — Desde entonces le diremos con censura: Oh! desertor del templo, qué ceguedad es la tuya! Tu crees ser solamente el enemigo de Dios, pero lo eres tambien y ante todo de tí mismo, puesto que no hay dicha posible más que por la posesion de los bienes que vienen de Dios y de su casa. (Berseaux, loc. cit.)

graciadas, si los individuos de que se componen se han hecho malos y desgraciados por su abandono de las iglesias¹.

1. Si la desercion del templo hace la desgracia del individuo, la hace tambien de la sociedad. Un pueblo que ataca sus templos, ataca al Eterno mismo, ataca á todas las luces y á todas las fuerzas que de él emanan, ataca á su razon de ser; y, desde entonces, reducido á sus tinieblas y á su nativa debilidad, vacío de todo porque él está vacío de Dios, no puede más que descomponerse lentamente, hasta que perezca de inacion para desvanecerse pronto cómo polvo. Quieréis una prueba experimental y reciente de esta verdad? Véd el final del ultimo siglo en Francia, y lo ocurrido en España, en menor escala, en el actual. El hierro en una mano y la antorcha en otra, hombres vomitados por el infierno, atacaban los templos y los asolaban é incendiaban; inmolaban al sacerdote al pie de los altares y enrojecian con su sangre el atrio sagrado; celebraban sus saturnales en los altares; la entrada de las iglesias, prohibida á las virtudes desconsoladas, estaban abierta al vicio triunfante, al audaz blasfemo, á la infecta lujuria para la cuál la santidad de la casa de Dios no es una barrera, qué aconteció luego? La guerra civil estalló, se levantaron los cadalsos, los hombres se deguellaron, la muerte dominó, la sangre corrió abundantemente, la sociedad vaciló en su base, porque no permanecia ya apoyada en las columnas del templo y, para escapar á los males causados por la clausura, la profanacion ó la demolicion de las iglesias, fué preciso abrirlas nuevamente, purificarlas ó reconstruirlas: tan cierto es que la justicia es quién levanta á los pueblos, y, por consecuencia, á la religion que es una parte de la justicia, la justicia respeto á Dios, cómo la justicia á su vez es una parte de la religion. Cuando los templos están vacios, los crímenes se multiplican de una manera asombrosa y las carceles se llenan. Y véd lo que hoy sucede. Muchos cristianos no conocen el camino del templo, prefiriendo el camino del vicio. Qué sociedad más vacilante que la nuestra! Qué desarreglo en las inteligencias, victima de todos los sofismas! Qué movilidad en las opiniones que se empujan, instables cómo las olas del Oceano! Qué desorganizacion en las instituciones las cuáles, bajo un formalismo que engaña, carecen de espíritu y de vida! Qué ligereza en las costumbres publicas! Qué corrupcion en los hábitos del pueblo! Qué rabia entre los partidos que desgarran la santa unidad de la pa-

Así, séa que nos consideremos cómo cristianos, séa que nos con-

tría! No se vá á las iglesias á adorar á Dios, qué sucederá? Desde que se hán desdeñado las fiestas del Señor, la sociedad há llegado ser mejor y más feliz? No se abre, por el contrario, el abismo que asusta y hace retroceder asustado á la vista de sus profundidades? Sin duda, no admiten semejantes consideraciones estos espíritus refinados que forman la flor de la filosofía del día, cuya sabiduría consiste en aturdirse, y que predicán que todo vá bien y que estamos en el mejor de los mundos posibles, y que la sociedad está tñn prospera cómo no lo há estado nunca. Lo que hay de más cierto en sus apreciaciones es que nadie los cree y que frecuentemente no se creen ellos á si mismos. Dígámos, pues, con un orador sagrado que, por no ser contemporaneo, no tiene menos mérito: « De todos los bienes y de todos los males que su providencia nos envía, Dios há querido que su templo fué debate considerado cómo la causa y el origen. Es de aquí que parten, yá los fecundos rocíos que producen las cosechas, yá la estérilidad que asola los campos; de aquí que él quita y que dá las coronas, que envía á los éjercitos las derrotas ó las victorias, que asusta al mundo ó lo tranquiliza, que salva y castiga, y que salen á la vez, yá las gracias de su amor, yá los rayos de su colera. Y de ahí, este concierto de alabanzas publicas, estas solemnes acciones de gracias por el triunfo en las batallas, por la salvacion y la prosperidad de los imperios, y estos estandartes y estos troféos que, suspendidos de las bovedas, atestiguan que aquí reside la gloria del Dios de los éjercitos, por ultimo, este apresuramiento de los pueblos en los tiempos de calamidades, este aumento de celo y de fervor que los conduce temblando al pie del altar para conjurar el cielo y desviar la tempestad. » Cambacéres, *Respeto á los templos*, tomo 2, pag. 361. — Destruid todos los templos, sus piedras no bastarán para construir carceles por las cuáles será necesario reemplazarlos. — Quereis una prueba experimental diferente de la prueba contemporanea, en apoyo de esta verdad de que hay correlacion entre los destidos de un pueblo y los de los templos? Véd los Judios. Daniel, hablando de los destinos futuros de Israel, nos los muestra unidos á los destinos del Templo. Dice, en éfecto, que los reyes le castigarán porque habrá abandonado la alianza con el santuario. Dan. xi, 30. Hé ahí la amenaza; hé ahí el oraculo, la profecía. Se há verificado? Si, á la

sideremos cómo ciudadanos, es para nosotros un deber riguroso

letra, cuando la destruccion de Jerusalem, que sucedió despues de Jesucristo, Mat. xxiv, 45, conforme con las palabras de Daniel. El pueblo Judio cayó cuándo su templo cayó, su ruina fué envuelta en la ruina de su templo, y su dispersion comenzó desde que la dispersion de las piedras del templo fué consumada. Cuándo una voz pudo decir: *Desgraciado templo!*, también pudo decir: *desgraciada Jerusalem!* *desgraciado pueblo Judio!* Y cómo la prediccion de los males que debian caer sobre Jerusalem, está mezclada con la prediccion de los males que precederán, acompañarán y seguirán á la desolacion final del universo, la destruccion de sus formas actuales, se puede decir que la ruina del mundo principitará por la de los altares; que llegada la naturaleza á su ultimo día, no será precipitada en las tinieblas más que cómo consecuencia de las tinieblas del santuario; que los astros no perderán su claridad más que cómo consecuencia de la extincion del fuego del tabernaculo; que el mundo, por ultimo, no estará sin habitantes, más que cuándo el templo, abandonado por los fiéles, estará sin sacrificio y sin sacrificadores. *Auferunt iuge sacrificium.* Dan. xi. 31. Hé ahí cómo Dios se interesa por su templo, hé ahí cómo le venga. Por éso mismo que el que lo abandona se priva de todos los bienes que en él están contenidos, se atrae todos los males que son la continuacion inevitable y fatal de la privacion de estos bienes. Repudiando la religion cristiana, que está condensada en el templo, se vé obligado á refugiarse en lo que les es contradictorio, es decir, en el mal, puesto que el Cristianismo es el bien; en las tinieblas, puesto que el Cristianismo es la luz: tinieblas de la sabiduria humana, que no tiene más que sus ideas propias y personales, tinieblas de la filosofía que, desde hace cuatro mil años, há prometido lo que todavía busca, lo que no há encontrado, ni encontrará, no logrando, en el presente cómo en el pasado, más que hacer otras tantas victimas de los que son demasiado sencillos para creerla; tinieblas de todas las negaciones sobre las cuáles nada se puede construir, puesto que la negacion es la nada; tinieblas que se quiere hacer pasar por luz, cómo si Dios fuera filósofo, cómo si Cristo hubié debate cesado de ser cristiano para convertirse en libre pensador. (Berseaux. loc. cit. n. 7, 8 y 9.)

frecuentar las iglesias, por un lado, porque Dios lo desea y nos lo manda, por otro, porque es nuestro interés ¹.

1. *Del amor debido á nuestros templos.* Qué amarémos aquí bajo, si no amamos un lugar en dónde están reunidos todos los monumentos del amor de Dios para los hombres, un lugar en dónde Dios habita personalmente, en dónde nos invita á ir á presentarle nuestras peticiones, con promesa de atendernos? Luego, hé ahí lo que son las iglesias. — 1º Allí están reunidos todos los monumentos del amor divino, y las pilas bautismales que, al regenerarnos, nos han hecho hijos de Dios, hermanos de Jesucristo, herederos del cielo; el pulpito de dónde baja la palabra santa á nuestras almas para hacer brotar todas las virtudes; el tribunal de la misericordia que nos vuelve, con la inocencia, nuestros derechos al cielo cuándo los hémos perdido; la mesa santa que nos alimenta con el pan de los angeles; la imagen de Jesus crucificado, memorial de todo el amor; el santo altar en dónde diariamente este Hombre — Dios se inmola por nosotros; las imagenes de la Santa Virgen y de los santos, cuyo recuerdo nos trae á la memoria tántos prodigios de gracia y nos predica tán élocuentemente todas las virtudes. — 2º Es allí que Dios habita. Salomon exclamaba antiguamente: *Es creíble que Dios habite en la tierra entre los hombres?* II Paral. vi, 18. Lo que Salomon encontraba tán difícil de creer, nosotros lo vemos realizado en nuestras iglesias. Allí, Dios tiene su corte á nuestro alcance; la entrada nos está siempre abierta. Podemos, cuando queremos, acercarnos á él, hablarle y oírle, desahogar nuestro corazon en el suyo, sacar consuelos en nuestras penas, fuerza en nuestras debilidades; encontrar un paraíso en la tierra, esperando el paraíso del cielo. Juzguémos de ahí cuánto debemos amar nuestras iglesias. — 3º Es allí que Dios nos invita á ir á presentarle nuestras peticiones, con promesa de atenderlas. Moises decía del antiguo tabernculo: *No hay nacion que tenga dioses tán proximos á ella cómo la nuestra.* Deut. iv, 7. David cantaba, hablando del antiguo templo: *Cómo son amados vuestros tabernaculos, oh Señor! Un dia que pase en ellos vale más que mil años en la sociedad de los malos.* P. LXXXIII, 41. Vos mismo, Señor, decíais de este templo: *Mis ojos se abrirán y mis oidos estarán atentos á la voz del que me suplicará en este santuario.* II. Paral. vii, 15. *Hé élegio este lugar para tener siempre abiertos mis ojos y mi corazon para los que vendrán á suplicar.* —

III. — *Debemos conservar y adornar nuestras iglesias.* — Notémos desde luego que la conservacion y el adorno de nuestras iglesias es para nosotros un grande honor. Dios, lo hemos yá dicho, no necesita nuestras iglesias para él; y ahora podemos añadir que no tiene necesidad tampoco de los objetos con que las adornamos, puesto que estas cosas son suyas, y posee una infinidad que son sin comparacion más bellas. Pero, si Dios no necesita para él que conservémos y adornémos los templos que le consagramos, esto debe ser para nosotros una necesidad hacerlo, y, en todos casos, es para nosotros un grande honor.

Debe ser para nosotros una necesidad sostener y adornar las iglesias. Un hijo biennacido, no siente la necesidad de agradar á su padre, y para esto, conservar y adornar, tánto cómo puede, su casa? Pues bien, nuestras iglesias son la casa de Dios; si le amámos, si le estámos respetuosa y sinceramente unidos, nos será una dulce satisfaccion hacer ó dar lo que podamos, para que nuestras iglesias estén cuidadosamente conservadas en un estado de limpieza, de orden, de decencia y de noble majestad ¹.

Ibid. 46. *Alli, yo atenderé de lo alto del cielo las suplicas, perdonaré los pecados y curaré la sociedad enferma.* *Ibid.* 14. Luego, si tán magnificas promesas hán sido hechas al antiguo templo, qué no debemos esperar de las oraciones hechas en nuestras iglesias, delante del trono de gracia que está éregido para hacer encontrar á todos, socorros y misericordia? Jesucristo nos espera, nos llama y nos invita á ir á pedirle con confianza y nos promete escucharnos. Mat. ix, 28. Respondámos á su llamamiento y vayámos con confianza á abrirle nuestro corazon y á esponerle nuestras necesidades. Hebr. iv, 16. Deduzcámos de ahí cuánto debemos amar nuestras iglesias, estos vestibulos del cielo, estos lugares de citas dadas por Dios á su criatura, estos verdaderos paraísos de la tierra. — (Hamon, *Medit.* Fiesta de la Dedicacion, 4, medit.)

1. *Pro gladiatoribus palæstræ et amphitheatra, pro senatoribus curiæ et capitolia, lycæa pro philosophis, palatia pro mortali principe sine ulla sumptuum pœnitentia avidissime adornantur: et templum in quo requiescit Deus, in situ et squalore jaceat? Contentus quidem ali-*

La conservacion y adorno de nuestras iglesias es por otra parte para nosotros, hé añadido un grande honor. Cuál es el artista que no se consideraría honrado por ser admitido á decorar el palacio de su rey? Ciertamente, es un favor que muchos ambicionan, pero que muy pocos obtienen. Sin embargo, qué comparacion establecer entre una iglesia, residencia de Dios, y un palacio, habitacion de un rey? Por poderoso que sea un monarca, no es siempre más que un hombre, semejante en todo, por su naturaleza, á los demás hombres. Pero Dios no tiene igual, ni entre los hombres, ni entre los angeles, y delante de él todo es nada. Qué honor, por consiguiente, el de concurrir al embellecimiento de la residencia de este soberano Sér, que es á la vez nuestro criador, nuestro gobernador, nuestro dueño, nuestro salvador y nuestro padre¹?

Pero la conservacion y el adorno de nuestras iglesias es sobre todo un deber de justicia. Nuestras iglesias sirven á todos cómo lugar de reunion para los diferentes ejercicios del culto; todos, por consiguiente, deben contribuir para que estén cubiertas y cerradas por todas partes, y para que no carezcan de nada de lo que exige su destino. Todos deben recibir en ellas los sacramentos y oír la

quando fuit Deus stabulo Bethlehemitico: sed jam nos eo contenti esse non debemus. Satis sit vel semel Deum in stabulo jacuisse propter nos. Contemplemur hoc mundi palatium, in gratiam nostram extractum, quam id splendidum, quam ornatum! Ibi amœnissimi horti, diversis floribus velut gemmis distincti: ibi campi hinc rivulis intersecti, inde arboribus inumbrati: ibi cœlum tot rutilantibus facibus lucidum, etc. Unde et quorsum hæc tot et tanta ornamenta, nisi a Deo et pro homine ut habeat splendidam domum: cur etiam vicem Deo non rependamus, et pro modulo nostro domum ejus adornemus? (FABER, *Op. conc.* in festo Dedicat. conc. 7. Auct. n. 6).

1. Non est res nova, templa habere ornata et altaria Deo consecrara. Dic, oro: Si rex tibi præcepisset domum extruere, ut illic habitet, nonne omnia fecisses? Nunc igitur regia est Christi, ecclesiæ constructio; ne sumptum spectes, sed fructum computa (S. JOAN. CHRYSOST. hom. xviii. in *Act. Apost.*).

santa misa; todos, pues, deben contribuir con sus ofrendas para la adquisicion de los ornamentos sagrados, de las velas para el altar, del aceite para las lamparas del santuario y demás cosas necesarias para el augusto sacrificio. Todos son ayudados en sus oraciones y santamente édicados ante la vista de las estatuas, de los cuadros y de las imagenes, y por la audicion del canto de los oficios y de las armonias que los acompañan: todos, pues, deben contribuir á indemnizar de sus fatigas y de su trabajo á los que ejecutan estos cantos y estas armonias, estas estatuas y estos cuadros¹.

1. Ad quid ædificentur templa, et cur ornentur. I. Ædificentur: 1º ad sacrificandum; 2º ad sacramenta administranda; 3º ad verbum Dei prædicandum; 4º ad Eucharistiam asservandam; 5º ad orandum. — II. Ornantur: 1º quia palatia Dei; 2º quia divinis privilegiis ornata: 3º quia facta ad devotionem populi; 4º quia sic Ecclesia catholica exaltatur; 5º quia id fecere majores nostri semper (FABER, *Op. conc.* in festo Dedicat. conc. 7. Auctarii). — No ignorais cuánto el exterior mismo de la religion influye en los corazones. Juzgád de ello por la impresion profunda y saludable que tantas veces há producido en vosotros la majestad de nuestras ceremonias santas. — En esos tiempos dichosos en que los hombres, sensibles al espectáculo pomposo del universo que publica tán energicamente el poder, la sabiduria y la liberalidad de su autor, se dejaban llevar de sus mismos impulsos para tributarle un culto digno de él, la tierra entera ofrecia por todas partes á su piedad y á su gratitud templos y altares. Pero, desde que el espiritu del hombre se alejó de su Dios, y que se habituó á disfrutar de sus dónes, sin reconocer la mano que se los presentaba, esta bondad siempre atenta quiso en cierto modo aproximarse más á su criatura, y determinar los lugares en donde, pagando el tributo de sus homenajes, el hombre pudiese en todo tiempo réaminar su fervor. — Fué desde luego á Moises que el Señor intimó sus voluntades. « Ordena, le dijo, á los hijos de Israel poner aparte los dónes que deben ofrecerme de su propia voluntad, sin ninguna violencia, y que me construyan un santuario, para que yo habite en medio de ellos. » Al instante y á porfia, todos concurren á la santa obra todos, hicieron de buena voluntad diferentes ofrendas que el Señor había manifestado

No obstante, que el pobre y el indigente no den nada; se puede serle agradables; oro, plata, pedrería, preciosos tegidos, nada fué -comonomizado para la decoración del tabernáculo en dónde Dios se dignaba comunicar con su pueblo. — Después que los Israelitas fueron solidamente establecidos en la tierra de promisión, el Señor inspiró al santo rey David el designio de éregirle un templo; este religioso príncipe reunió los materiales y nada descuidó para exaltar su gloria. Salomon su hijo, el más sabio de los hombres, á quién la ejecución de esta magnífica obra estaba reservada, empleó, con sus tesoros, todo lo que el arte ofrecía de más suntuoso, para hacer el edificio más augusto del universo. — Posteriormente, habiéndose corrompido los hijos de Israel, se entregaron á la impiédad y á todas las consecuencias que arrastra consigo. La colera del Todopoderoso desencadenó contra ellos las calamidades y azotes. Entregado á los enemigos de su religion, el templo que constituía su gloria, fué profanado, despojado, destruido; ellos mismos fueron dispersados y reducidos á la más vergonzosa esclavitud... Pero, á la vuelta de esta larga y memorable cautividad, cuál fué su ardor para reconstruir el edificio sagrado cuyo recuerdo les era tãn grato! Todo fué empleado por su parte para volverle su primer esplendor. El rey de Persia, idolatra cómo era, quiso que los gastos fuésen satisfechos por sus tesoros: tãn grande era la idea que los mismos paganos formaban de la importancia y de la dignidad del culto! Ay! estaremos en nuestros días reducidos á buscar entre ellos modelos? El Cristianismo no nos los ofrece más dignos de nosotros? — Desde la época famosa en que los Cesares, abjurando el error, se sometieron á las leyes del Evangelio y se glorificaron con la cruz de Jesucristo, se apresuraron á porfia á dar testimonios públicos de su piédad, y desplegaron su magnificencia para honrar á Aquel de quién depende la prosperidad de los imperios. Los fiéles, salidos por fin de la larga opresion en que les tenía cómo encerrados la impiédad pagana, contribuyeron con todos sus medios á levantar templos á Dios. Soberbias basílicas, érigidas en todas partes, fueron ricamente decoradas y conservadas con donativos voluntarios. Alguno de estos monumentos todavía atestiguan, hasta qué punto nuestro virtuosos antepasados fueron en este genero santamente prodigos. (*Lecturas cristianas. loc. cit.*)

admitir; tambien vémos á la viuda del Evangelio sacar, de lo necesario, dos monedas, que quiso ofrecer para las necesidades del templo¹. Pero que estos cristianos que aumentan cada día su tesoro con sordidas économías, que estos disipadores que malgastan en cualquier ocasion sumas más ó menos fuertes², no dén más que

1. Marc. xi, 42-44).

2. Ah! cuántos cristianos tendrian que hacer en sus gastos una reforma saludable! Se gasta considerablemente en el juego, en vajillas, en muebles, en la comida, en adornos y en carruajes; se gasta sumas considerables, fabulosas, para construir casas, palacios y edificios de recreo, y no se dá un óbolo para la reparacion de las iglesias y para la obra de los tabernáculos! Ah! ricos del mundo, que haceis todo por vuestras habitaciones y nada por la casa de Dios, pensád que estos muros, que piden reparaciones, gritan contra vosotros, segun esta palabra: *Lapis de pariete clamabit*. Gen. xviii, 17. Pensád que cuándo Dios se venga, es frecuentemente porque sus templos son despreciados y dejados sin reparacion: *Ultio Domini ultio templis sui*. Jer. lxi, 11. Pensád en estos reproches que hace el profeta Agéo: «Teneis cuidado de vuestras casas y abandonais mi templo y lo dejais sin reparacion; es por esto que hé enviado la esterilidad, la sequia y la desolacion á vuestros campos, haciendo perecer vuestros rebaños y el trabajo de vuestras manos.» Al fijar su residencia entre nosotros, Jesus se há entregado á nuestro celo para darle hospitalidad, y nos há dicho cómo antiguamente á David: «No me construiréis, al lado de las vuestras, una estancia?» Pero, cómo los cristianos son tibios en la conservacion de los templos! Para todo tienen dinero, excepto para el culto de Dios. No habéis de reparar estos muros, de sanear el local, de agrandar el recinto demasiado estrecho; los recursos están agotados, os responderán, hay otras cosas que reclaman la prioridad. Y algunas veces qué trabajos! Pobre Jesucristo! Hé aquí cómo se excusa de alojarle convenientemente. Se avergüenzan algunos de sus hijos del estado lastimoso en que se le deja? Se llega, gracias á sus dónes, á adornarle convenientemente? Nuestros puros de la democracia se escandalizan al ver los objetos de arte, los metales y piedras preciosas que réalzan el culto, ellos que admiran, todos los días, los diamantes y brazaletes de algunas mujeres, cuyo blason no tiene nada de immacu-

poca cosa ó nada absolutamente para la conservacion y el ornato de nuestras iglesias, es lo que se debe vituperar con la mayor énergía. Estos cristianos se conducen, en efecto, cómo verdaderos parásitos, aprovechandose de las generosidades de personas, menos acomodadas que ellos, y faltan cínicamente á uno de sus deberes más serios¹.

lado. Murmuran y censuran con Judas, cuándo la Magdalena perfumaba con aromas los pies del Salvador: « Para qué esta profusion y esta pérdida? No hubiese sido mejor para los necesitados ». Hipocresía farisáica! Quién no lo sabe? Mientras que estos hombres, officiosos abogados de los pobres, no tienen cuidado de ellos nunca, son los mismos cristianos que decoran el templo de Dios, los que alivian y socorren á los pobres. (Berseaux, loc. cit, nº 8.)

1. Quizás, para dispensaros del cuidado de la casa de Dios, alegaréis la miseria de los tiempos y la disminucion de vuestras fortunas. Pero ante todo, sondead vuestros corazones en presencia de Aquel que conoce, yá la extension de los recursos que os quedan, yá el empleo que de ellos haceis frecuentemente contra su ley; y muy pronto reconoceréis la futilidad de vuestras excusas; encontraréis, cómo tantas almas animosas, cuya mayoría tiene menos comodidades que vosotros, los medios de coóperar á toda clase de bien. Hasta en las condiciones más modestas, hay personas que saben separar y consagrar al Señor una parte de sus rentas: es á este deposito formado por la caridad, que, sin esfuerzos y con alegría, ellas van á sacar todo lo que esperan de su beneficencia, yá el culto del Señor, yá las necesidades de sus hermanos. — Aquí, la multiplicidad de estas necesidades que reclaman vuestras limosnas, os ofrece una nueva excusa. Creéis, decís, haber cumplido toda justicia honrando á Dios en sus miembros y dedicandoos á aliviar su miseria. Ay! quién duda, que los pobres tengan derecho á vuestros socorros los más abundantes? lejos de desviaros de ellos las miradas, no podemos exhórtaros bastante á hacer de los mismos los primeros objetos de vuestras piadosas larguezas. Pero, al honrar al Señor en los pobres, debéis desconocerle en el trono de amor y de misericordia que se há élegido en medio de vosotros? De cualquier lado que se descubra vuestra fé, no tiene él un derecho igual á vuestras ofrendas, y estas no las há exigido en todo tiempo de

Guardémosnos, cristianos, de imitarlos. Por el contrario, tomémos por modelos á nuestros admirables antepasados, que han levando al Señor templos tán maravillosos, y que ponian su alegría y su honor en decorarlos con todo el arte y toda la riqueza posibles¹. Cómo ellos, séamos generosos con Dios. A quién todo se lo

su criatura? — Hé aquí cómo se expresaba por boca de uno de sus profetas: « Apresuráte, oh pueblo mio! á restaurar la casa que honra mi presencia, y me será agradable, y en ella haré nuevamente brillar mi gloria. En vano acumularéis riquezas, abandonando el tributarle el honor de que me sois deudores; muy pronto, ay! por el funesto uso que de ellas haceis, desáparecerán de vuestras manos, ó no dejarán á vuestros hijos más que vicios seguidos de la indigencia. Antiguamente pusisteis vuestra esperanza en los muchos bienes; vuestras casas fastuosas ostentaban el lujo y la abundancia... En un instante mi soplo lo há disipado todo. Ah! cuál fué la causa de vuestras desgracias? Es que mi casa habia permanecido desierta, mientras que cada uno de vosotros no se cuidaba más que de la suya. Es por esto que hé mandado á los cielos que no derramáran sobre vosotros y sobre vuestras familias su saludable influencia. Y ahora, dice el Señor, cuál es de vosotros el que haya visto este templo en su primitivo esplendor? En qué estado le véis hoy, y qué es á vuestros ojos, el valor de lo que fué antiguamente? En cuánto á vosotros, almas generosas y fervientes, á las cuáles hé confiado el cuidado de repararlo, no os desaniméis; armados del más santo celo y trabajad con confianza para hacer desaparecer de él las ruinas, porque yo estoy con vosotros, dice el Señor de los ejércitos... Un poco de tiempo todavía, y fiel á mi palabra, llenaré de gloria esta casa, y su brillo sobrepujará aquel de que fué adornada: porque yo la bendeciré á causa de mi Cristo; derramaré sobre los que se reunirán el espíritu de gracia y de oracion, y daré la paz á las almas que vendrán á adorarme. » (*Lectur. cristi. loc. cit.*)

1. Que se oiga lo que la historia nos dice, entre otras mil, de la iglesia de Santa Sofia, en Constantinopla: « Los esplendores de la ciudad incomparable, sus palacios brillantes de oro y de preciosas materias, no podian ser comparados con las riquezas y las magnificencias de

debemos, ofrezcámosle humildemente, por lo memos, las primicias de lo que nos dá. Que un celo piadoso nos anime por el honor de

esta iglesia, fundada por Constantino, embellecida por Justiniano, admirada por todos los fieles, orgullo de los musulmanes como de los cristianos, tan bella, tan rica, tan asombrosa que apenas se puede creer que el hombre solamente haya podido edificarla: *Structura ut humana arte et ab hominibus excitata vix crederetur*. Despues de haber atravesado dos porticos sostenidos por columnas de marmol, el fiél llegaba á las nueve puertas que abrian el acceso al templo y que adornaban menos el marfil, el ambar, el cedro y los metales preciosos, que los artesonados formados con restos antiguos del arca de Noe. El templo mismo ofrecia á los ojos sorprendidos tesoros de todo genero, en marmol, porfirio y granito, las columnas provenian de los templos más celebres del paganismo. Estaban por todas partes los mosaicos, en las paredes como en la bovedad; los pilares, semejantes á inmensas torres, sostenian á una altura de 180 pies la cupula cuyas ochenta ventanas dejaban penetrar en las profundidades del templo, la esplendida luz del oriente. Sobre el piso de marmol se levantaban arboles de plata, alrededor de los cuáles llamas de mil colores, lamparas de gran precio, flotaban semejantes á navios suspendidos de la boveda. Las arañas brillaban entre las arcadas, candelabros en forma de cruz recordaban al ojo deslumbrado el signo de la salvacion, que ilumina las tinieblas de este mundo; las paredes, las columnas y los pilares tenian millares de velas cuyos resplandores, en los dias de fiesta, inundaban con un oceano de luces el recinto sagrado. » (Hurter. *Vida del Papa Inocencio III*, lib. 7, tomo I pag. 146.). — ... Bajo la inspiracion de Dios y bajo la direccion del clero, la Europa se cubre de una multitud de iglesias gigantescas, en las cuáles no se sabe que admirar más, si el atrevimiento ó la solidez, la magnificencia del conjunto ó lo acabado de los detalles. Será necesario tiempo, se tomará. Precisaré el concurso de muchos siglos, se obtendrá, las generaciones serán constantes, y la una, lejos de repudiar la herencia de la otra, se mostrará digna de su iniciativa, los hijos sucederán á los padres para tomar y continuar su obra con una abnegacion admirable, y con un ardor que no se detendrá más que cuando la obra estará acabada. Se necesitará oro, se le encontrará; habrá nece-

su casa, así como el rey David lo decia de si mismo¹. Y Dios nos devolverá centuplicado lo que habrémos dado por él.

Conclusion. — Respetar nuestras iglesias, frecuentarlas, conservarlas y adornarlas, tales son, cristianos, nuestros principales deberes con las iglesias. Quién se atreverá á negarlos, quién podrá encontrarlos onerosos? Los hay más nobles y más dulces? Ah! iglesias queridas, cuya fiesta celebramos en este dia, cuántos bienes no os debemos! Así queremos, para testimoniarnos nuestro reconocimiento, respetaros siempre, frecuentaros sin cesar y adornaros lo mejor. Séamos fieles, cristianos, á estas resoluciones; y Dios, viendo nuestro amor por sus templos de la tierra, nos hará dignos de ser recibidos, despues de la muerte, en su palacio celestial, Así sea.

sidad de materiales, la piédad los suministrará; serán necesarios brazos, se ofrecerán voluntariamente, y con frecuencia gratuitamente; será necesario instrumentos más adelantados y más perfectos, se los inventará. Todos contribuirán á la construccion del edificio; el pobre llevará piedras, arena y madera; el obrero su buena voluntad, su tiempo y su instrumento; el rico su oro; el genio su cincel como Miguel Angel, ó su pñcel como Rafael ó sus melodias como Palestrina. Dios quiere templos, el genio de los fieles sabrá triunfar de todos los obstaculos, vencer todas las dificultades y levantar, imitandolos lo más posible al cielo, esos monumentos que se llaman la cupula de Colonia, San Pablo de Londres, San Pedro de Roma, en fin, las catedrales de Toledo, Burgos y Sevilla (Berseaux, loc. cit. c. 8.)

1. Ps. LXVIII, 10.

FIESTA DE LA PRESENTACION DE LA B. V. MARIA¹

(21 DE NOVIEMBRE)

INSTRUCCION UNICA

La fiesta de la Presentacion.

I. Misterio de esta fiesta. — II. Lecciones que se nos dá.

No ignorais, cristianos, que hay, en el curso del año liturgico, dos fiestas que llevan el nombre de la Presentacion, y es preciso cuidar no confundirlas. La primera, que cae en 2 de Febrero, há

1. El Evangelio de la *Presentacion de la B. V. Maria* forma el fin al del que se lee en el tercer domingo de Cuaresma. La explicacion se encontrará en este lugar. — Añadamos aquí, sin embargo, algunos bosquejos de pláticas sobre las dos principales palabras de este Evangelio: *Beatus venter qui te portavit*. Ex hoc themate, potest ostendi quanta felicitas, et dignitas, obtigerit B. Virgini per maternitatem Dei; ob hanc enim præservata est ab originali macula, est repleta innumeris donis gratiæ, teste angelo, Luc. 1, præservata multis periculis, ad summam post Deum dignitatem evecta, et in cælos gloriose assumpta. In secunda parte ostendatur, quomodo quivis mater Dei effici potest, juxta illud Christi, Matth. xii: *Qui fecerit voluntatem Patris mei qui in cælis est, ille meus frater, soror, et mater est; et quomodo etiam auditores suo modo participare queant similes effectus* (LOHNER, *Biblioth. conc. Index conc. Pro festo Præsentat. B. V.*). — *Quinimo beati, qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud*. Potest explicari felicitas eorum, qui verbum Dei audiunt, id est, voluntatem Dei in omnibus observant et exequuntur. Ostendatur ergo, quomodo triplicem beatitudinem consequantur. 1º *In bonis spiritualibus*, juxta illud Christi, Matth. vi: *Quærite primum regnum Dei*, etc. 2º *In bonis gratiæ*, quia obedientia, teste S. Gregorio, cæteras virtutes menti inserit, insertasque custodit; hinc

sido establecida en memoria de la presentacion de Nuestro Señor, todavia niño, en el templo por sus padres, la Santisima Virgen y

et ipse Christus, quia subditus erat parentibus, proficiebat ætate et gratia, etc. 3º *In bonis gloriæ*, quia obediens, uti luctabitur, et obtinebit victorias longe excellentiores, subjugando et captivando seipsum et judicium suum; ita præmium quoque copiosius a Deo obtinebit (Id. *ibid.*). — *Beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud*. Ostendi potest, quod triplex verbum sit cuius christiano audiendum. 1º Verbum Dei incarnatum, Christi doctrinam et exempla observando. 2º Verbum Dei in concionibus explicatum. 3º Verbum Dei a superioribus propositum imperia et voluntatem eorum implendo. In secunda parte ostendatur, quam vere beati dici queant, qui triplex hoc verbum diligenter et reverenter audiunt, et accurate custodiunt (Id. *ibid.*). — El Evangelio de la Presentacion es notable. Es áquel en el que Jesucristo, hablando á la muchedumbre, una mujer, levantando la voz, le dice: *Dichoso y bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te han alimentado*. Y Jesus responde: *Mucho más dichosos son los que escuchan la palabra de Dios y la siguen*. — No hé oido nunca leer y sobre todo cantar este Evangelio, elegido con preferencia para las fiestas de la Santa Virgen, sin admirar el alto instinto y magnánima confianza de la Iglesia, componiendo la gloria de Maria de lo que parece rebajar más esta gloria en el Evangelio, alabandola de lo que más le oponen sus enemigos, y corrigiendo, con la intencion y con el espíritu, lo que es tan perniciosamente falseado por judáicos sectarios de la letra. En medio de todas las pompas del culto desplegadas para honrar á Maria, cuándo en frente de la multitud atenta, el diacono acaba el canto de este Evangelio, y que este *Quin imo beati* resuena en el silencio que le sigue, este silencio me parece sublime. — El oficio Parisien no se há limitado, cómo el Romano, á esta simple lectura. Há creído hacerla preceder, en los *Maitines*, de esta explicacion sacada de San Agustin: « Maria es más dichosa por haber recibido la fé de Cristo que por haber concebido su carne. Porque á esta voz que exclamó: *Dichoso y bienaventurado el vientre que te llevó*, Jesus responde: *Más dichosos son los que escuchan la palabra de Dios y la siguen!* En cuánto á aquellos de sus hermanos, (es decir, los que segun la sangre le eran parientes), que no creyeron en él, qué les vale este parentesco? Del mismo modo

San José. En este día, la Iglesia honra igualmente el misterio de la Purificación legal de la Santísima Virgen, y es este misterio que constituye el principal objeto de la fiesta del 2 de Febrero, llamada también la *Candelaria*, á causa de las velas encendidas que se lleva en la procesion.

el parentesco de la madre no hubiése sido de ninguna ventaja para Maria, si no hubiése tenido más alegría en llevar á Cristo en su corazon que en su carne. Y su misma virginidad no há sido tan agradable y tan favorable más que porque, aun antes de que concibiése á Cristo, ella dedicaba á Dios esta virginidad de la cual debia nacer. Es lo que indican estas palabras que Maria respondió al angelico anuncio de su maternidad: *Cómo se hará esto, puesto que no conozco varon?* Lo que no hubiera dicho si anteriormente ella no hubiése consagrado su virginidad. » Esta explicacion y todo lo que se pudiera añadir cambia la restriccion aparente de Jesucristo al élogio del seno que le habia concebido, en un aumento de alabanza, y qué alabanza! puesto que há sido publicada por la verdad misma! De suerte que Maria es doblemente élogiada en el Evangelio, primeramente, por haber llevado y alimentado al Hijo de Dios, lo que este divino Hijo no desautoriza, sinó confirma, subordinando la alabanza; en segundo lugar, por haber creído y observado, la primera y más excelentemente que ninguna otra, la palabra de Dios; puesto que la há creído hasta producirlo al mundo, cómo el espíritu de Dios lo há publicado por la boca de Isabel: *Beata quæ credidisti, quia perficientur quæ dicta sunt tibi à Domino*. Este bello Evangelio, que se dice una grande parte del año en todas las misas de la Santa Virgen, se aplica más particularmente al misterio de la Presentacion; porque, en dónde Maria há escuchado á Dios? En dónde le há respondido hasta hacerle este voto inaudito entonces y tan inviolable de su virginidad? En dónde, en fin, se há convertido en esclava del Señor hasta merecer ser más tarde su Madre, si no es en el templo en dónde fué presentada y consagrada á Dios, desde su más tierna edad? El ministerio de la Presentacion de la Santa Virgen encuentra, por consiguiente, en el Evangelio de esta fiesta su más gloriosa conmemoracion. » (Nicolas, *La Virgen Maria viva en la Iglesia*. lib. 2, c. 6.)

La segunda fiesta de la Presentacion es la que celebramos en este día. Tiene por objeto, no la presentacion de Nuestro Señor en el

4. Seria difícil señalar precisamente el origen de esta fiesta; solamente se puede asegurar que es mucho más antigua entre los Griegos que entre los Latinos, y que estaba ya establecida mucho tiempo hacia en la Iglesia griega, en el siglo noveno; es lo que resulta claramente de muchas homilias, pronunciadas, en el día mismo de esta fiesta, por Gregorio de Nicomedia, entonces Patriarca de Constantinopla. El emperador Manuel Comneno, que ocupó el trono imperial en 1145, hace también mención de esta fiesta, en la fecha del 21 de noviembre, en una constitucion que ordena su observancia, así cómo de otras muchas fiestas entonces establecidas en la Iglesia griega. La Iglesia latina no há comenzado á celebrarla hasta el siglo XIV, bajo el pontificado de Gregorio XI. Este Pontífice ordenó desde luego su celebracion, en Avignon, en dónde se encontraba la corte romana, invitó, al mismo tiempo, al rey de Francia, Carlos V, á hacerla celebrar en su reino. El establecimiento de esta fiesta fué despues confirmada por muchos soberanos pontífices, especialmente por los Papas Sixto V y Clemente VIII, que la insertaron en el *Breviario* y el *Martirologio romano*. Se celebra con grande solemnidad en muchos seminarios, desde que Mr Olier, fundador del de San Sulpicio, há establecido la costumbre, en este día, de la *renovacion de las promesas clericales*. Hé aquí lo que se lee con este motivo en la *Vida de Mr Olier*: « Al dar á la Santísima Virgen por patrona del seminario, eligió, cómo fiesta principal de la casa, la de la *Presentacion en el templo*, á causa de las relaciones que su grande espíritu de fé le mostraba, entre la consagracion de Maria á Dios y la que los ecclesiasticos hacen, al entrar en el sacerdocio. El consideraba, en efecto, el misterio de la Presentacion de la Santísima Virgen, cómo el modelo el más acabado de la separacion del siglo y de la consagracion á Dios, que forman la esencia de la vida sacerdotal. Para honrar un misterio tan querido por todo el clero, y para hacer entrar á todos los ecclesiasticos del Seminario de San Sulpicio en las disposiciones de Maria ofreciendose á Dios en el templo, estableció una ceremonia parecida á la que estaba en uso en la mayoría de las casas religiosas, para renovar el espíritu de su instituto: fué una ratificacion publica de las promesas sacerdotales.

templo, sinó la presentacion de la Santísima Virgen¹. Es de este misterio que voy á hablaros en la primera parte de la presente plática; en la segunda, os expondré las lecciones que se nos dá.

les, que todos debian hacer en este dia. Quiso, pues, que cada uno, uniendose á las disposiciones internas de la hija amadisima del Rey de los reyes, fuése nuevamente á darse al Señor, por el más sincero despojo del corazon, y por la renuncia más universal, pronunciando de nuevo, á los pies de algun obispo, las palabras de la consagracion sacerdotal: *Dominus, pars hæreditatis mee et calicis mei; tu es qui restitues hæreditatem mihi.* » Tál es el origen de esta piadosa costumbre, que, introducida desde luego en el seminario de San Sulpicio, y adoptada despues en un gran numero de ellos, se há convertido en uno de los ejercicios más importantes de la terminacion de las ceremonias pastorales del clero. (Gosselin. *Instr. sobre las fiestas.* Presentacion de la Santísima V. M.) — Cf. Benedicto XIV, *De festis*, lib. 2, c. 14, n. 7; Tomassin, *Trotado de las fiestas*, lib. 2. c. 20; D. Jamín, *Historia de las fiestas de la Iglesia*, 21 noviembre.

1. La fiesta de la Presentacion se recomienda por la intencion de la iglesia en consagrar á nuestros ojos esta parte de la existencia de la Santa Virgen que media entre su infancia y la Anunciacion. Despues de habernos hecho honrar á Maria en su Natividad y en su Presentacion, la Iglesia no podia ya perderla de vista, y dejarnos creer que la que debia recibir el mensaje del angel y concebir al Hijo de Dios no habia sido preparada por ningún misterio. Habia allí una laguna que llenar; despues de lo cuál la vida entera de la Santa Virgen estaba consagrada á nuestros ojos por la Iglesia. Esta conveniencia y esta induccion venian, por otra parte, á apoyarse en el hecho de la Presentacion de la Santa Virgen y de su retiro en el templo, tan profundamente impreso en las tradiciones del Oriente, encontrando su analogía en las costumbres de las doncellas y de las viudas judias, cómo se vé en muchos ejemplos, y, en lo que toca á la Santa Virgen, teniendo su razon de ser superior en la conducta de Dios que predispone siempre sus instrumentos para la operacion á que los destina. Si há cuidado preparar su predecesor en el desierto, cuánto más su propia Madre! *Sapientia ædificavit sibi domum.* Por ultimo, la fiesta de la Presentacion se apoya en un hecho del evangelico: el hecho del voto de virginidad, por el

I. — *Misterios de la Presentacion de la Santísima Virgen en el templo.* — Dos cosas hay que considerar en este misterio: la parte que Maria toma en él, y la parte que tomaron sus padres. Hablémos desde luego de estos ultimos.

Los padres de Maria, lo sabemos, se llamaban Joaquin y Ana. Sabemos igualmente que eran ambos de la familia de David, y que llegados á la vejez, no habian tenido todavia hijo. Cómo estaban afligidísimos por la esterilidad de su union, prometieron por voto á Dios que, si les daba un hijo, lo consagrarían á su servicio, en los limites permitidos por la ley. El nacimiento de Maria fué la recompensa de este voto, y vino á traer una alegria infinita adonde habian reinado la tristeza y la confusion.

Cuando esta niña de bendicion hubo alcanzado la edad de tres años, Joaquin y Ana no olvidaron su voto. Viendola capaz de poder pasar sin los cuidados maternos, pensaron que habia llegado el momento de consagrarla solemnemente al servicio de Dios, cómo lo habian prometido. Cuán penoso les debió ser el pensamiento de esta separacion! esto es más facil de expresar que de concebir. Su hogar, habituado á las sonrisas de la bondadosa niña, iba á volverse solitario, y sus ancianos padres estarian privados de consuelos. Sin embargo, no vacilaron y se dirigieron á Jerusalem, llevando con ellos á Maria, que no debian volverla¹.

cuál Maria se habia dado al Señor; voto tan estrecho y tan solemne que el matrimonio no habia hecho más que cubrirlo sin alterarlo, y que el anuncio de la Maternidad divina no habia podido hacerlo manchar: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* Tál es, en sus fundamentos, la fiesta de la Presentacion de la Santa Virgen: es la conmemoracion del triple misterio de la Presentacion de Maria en el templo, de su educación angelical en el retiro en dónde vivió, y por ultimo, el voto de su virginidad que contrajo. Esta fiesta há venido naturalmente á intercalarse despues de la Natividad de la Santa Virgen, el 21 noviembre. (Nicolas. *La Virgen Maria viva en la Iglesia.* lib. 2. c. 6).

1. *Quoniam vero unica Joachim et Annæ proles Maria fuerit, eam*

Llegados al templo, Joaquín y Ana declararon su voto al sacerdote de servicio, y entregaron su hija muy amada. Y habiendola

tamen tertio ab ejus nativitatís anno ad templum pii parentes adduxerunt, eamque ibi Deo in obsequium perpetuum consecrarunt. Non diu paterna domo mansit Virgo; veluti nobilissima arbor, in solum pingulus, id est in templum est translata. « Ad templum adducitur Virgo et in domo Dei plantata instar olivæ frugiferæ, virtutum omnium domicilium efficitur. » S. Damas, de fide, 4, 15. Minime cogitarunt pi beatissimæ Virginis parentes: unica nobis manet filia et ideo ut a nobis discedat haud expedit. Non dixerunt: cum unica nobis sit filia, in domo nostra potius quam in templo educari necesse habemus. Non dixerunt: cum sit unica filia nostra, eam juxta mundi et vanitatis leges educabimus. Tanta enim eorum extitit pietas, tantusque zelus, ut nequaquam cunctati eam vix triennem magna cum lætitiâ et celeritate Domino obtulerint. « Anna haud cunctata est eam ad templum adducere, ac Deo reddere et promissum præstare. » D. Greg. Nyss. ora. de Nativ. Christi. Cunctantur persæpè parentes, cum de consecrandis Deo filii agitur; imo, si unica sit proles, eam Deo in religione probata, vel aliqua congregatione offerre renuunt; Joachim autem et Anna minime cunctantur, cum de offerenda Deo unica filia agitur; eam enim generose, hilariter et absque ulla cunctatione in templo consecrant, ut ibi simul cum aliis sacris virginibus toto vitæ tempore Deo inserviat. Miramini Joachim et Annam, qui jucundo animo Mariam Deo offerunt, licet unica eorum esset filia: ac etiam licet perfectissima esset... necnon ab iis supra modum dilecta (LASELVE, *Ann. apost. de Præsent. B. M. V.*). — Pocas personas les acompañaban (Joaquín y Ana conducen á María al templo); pero, dice San Gregorio de Nicomedia, multitud de angeles formaban el acompañamiento y estaban, durante el viaje, al servicio de esta Virgen inmaculada, que iba á consagrarse á la divina Majestad. *Quam pulchri sunt gressus tui... Filia Principis!* Oh! cómo son bellos, debian cantar entonces los angeles, cómo son agradables á Dios, estos pasos que dais para ir á ofrecerlos á él, oh! hija de predileccion de nuestro comun Señor! Dios mismo, segun Bernardino de Bustis, hizo, en este dia, con toda la corte celestial, una grande fiesta, viendo conducir á su esposa al templo: *Magnam quoque festivitatem fecit Deus cum angelis, in deductione suæ spon-*

cogido de la mano el sacerdote y colocadola en el primero de los quince escalones que habia para subir al altar, María subió ligeramente hasta lo alto, sin ser ayudada por nadie.

Es así, segun la tradicion, cómo María fué presentada en el templo por sus padres y consagrada al servicio de Dios. Es oportuno añadir que esta presentacion y esta consagracion no constituian un hecho raro entre los Judios. Repetiasse, por el contrario, con bastante frecuencia, y el ceremonial estaba fijado, cómo acabamos de verlo. Las niñas así presentadas vivian á parte en una casa cerca del templo, y sostenidas á costa del mismo, hasta la época de su matrimonio: entonces eran entregadas á sus padres. Sus ocupaciones eran rogar á Dios, instruirse en la Santas Escrituras y trabajar en obras piadosas destinadas al servicio ú ornamentacion del templo. Se há hablado de esta institucion en el segundo libro de los Macabeos, en donde se dice que, cuando Héliodoro quiso arrebatár los tesoros del templo, *las doncellas encerradas corrian hacia el gran sacerdote Onias*¹. De este numero hán sido Josabet, esposa del gran sacerdote Joiada², y Ana, hija de Fanuel, que asistió con el anciano Simeon á la presentacion legal de Nuestro Señor en el templo³.

sæ ad templum; porque no habia visto nunca ir á ofrecerse á él una criatura más santa y más querida: *Quia nullus unquam Deo gratior usque ad illud tempus ascendit.* Id pues, oh! Reina del mundo! exclama San German, patriarca de Constantinopla; id, oh! Madre de Dios! id con alegría á la casa del Señor, para esperar en ella la venida del Espíritu Santo, que debe haceros concebir en vuestras castas entrañas al Verbo eterno. (S. Ligori. *Serm. para la Presentacion de la B. V. M.*)

1. Mach. III, 49. — 2. Reg. IV XI, 2.

3. Luc. II, 37. — *Fecit et labrum æneum cum basi sua de speculis mulierum, quæ cacubabant in ostio tabernaculi.* Exod. XXXVIII, 8. Inter has (mulieres in templo viventes) vixit et educata fuit B. Virgo, postquam triennis præsentata fuit in templo. Erat hic quasi cœtus religiosus feminarum devotarum illius temporis, qui quasi typus erat et umbra nostrarum religiosarum, quæ merito ab hisce originem et antiquita-

En cuánto á la edad tan tierna que tenia entonces la Santisima Virgen, no debe mirarse tampoco cómo una cosa insólita. Refiérese, en efecto, que la madre de Samuel dijo á su marido y á sus parientes, que se dirigian al templo para ofrecer á Dios un sacrificio de accion de gracias despues de su nacimiento: *En cuánto á mí, esperaré para subir á él á que mi hijo esté detestado, para que yo le pueda conducir y hacerle permanecer allí el resto de sus dias*¹. Luego si Samuel fué consagrado á Dios en el templo, en el momento despues de haber sido destetado, qué hay de asombroso en que Maria haya sido consagrada á la edad de tres años?

Lo que más podria asombrar, si fuera permitido alguna vez asombrarse con motivo de Maria, es de la parte que esta tierna niña tomó en la ofrenda que habia hecho á Dios. Cuando la madre de Samuel ofreció á Dios su hijo, este no comprendió de manera alguna lo que se hacia, de suerte que permaneció extraño á la accion de su madre. Quizás tambien no seria temerario decir que encontró muy duro separarse de ella, y que lo testimonió con sus llantos y gritos. Así debia ser, por otra parte, con todos los hijos que se ofrecia para el servicio del templo; esta ofrenda era la obra de

tem suam arcessere possunt. Quin et Gentiles similem instituerunt cœtum virginum, quæ excubarent in fanis, et sacrum Vestæ ignem custodirent; unde et vestales dicebantur (CORN. A LAP. *Comm. in Exod.*). — Habia en las dependencias del templo de Jerusalem dos clases de monasterios en dónde se recibian los niños de uno y otro sexo consagrados al Señor por sus padres, cómo lo prueban el ejemplo del Joven Samuel y el de Ana, hija de Faniel. Allí se les ocupaba, segun sexo, ó en las funciones del lugar santo, ó en su decoracion y cuidado de los ornamentos sagrados. Venerables sacerdotes estaban encargados de la educación de los unos; y las otras eran dirigidas por santas mujeres llenas del espíritu de sabiduría; verdadera imagen de nuestras comunidades religiosas, completamente brillantes de inocencia y de virtud. (Hamon, *Medit. Presentac.* de la S^{ta} V. 1. p.).

1. I. Reg. 1. 22.

los padres solamente; los hijos no eran en cierto modo más que la materia y no tenian participacion alguna moral.

Pero las cosas fueron de otra manera en la presentacion de Maria. Gozando del pleno uso de su razon, y no ignorando el voto que sus padres habian hecho para obtenerla, ella accedió á su cumplimiento con una completísima adhesión. Mucho más, ella quiso aprovechar esta circunstancia para renovar solemnemente la ofrenda cómo se cree, que habia ya hecho de sí misma á Dios, desde los primeros instantes de su existencia; y esta renovacion de ofrenda, la hizo de una manera tan perfecta, que nunca criatura alguna no se habia antes ni se há ofrecido despues á Dios con disposiciones tan excelentes. Fiel al impulso interior de la gracia, renunció generosamente á lo que tenia de más querido en el mundo, á su padre y á su madre, para obedecer á la voz de Dios, que la llamaba á una completa separacion de las criaturas. Ella se aplicó en el sentido más riguroso, nos dicen los Santos Padres, estas palabras dichas proféticamente para ella: *Escucha, oh! hija mia, y sigue la voz que te llama; olvida á tu pueblo y la casa de tu Padre, porque el Rey del cielo há puesto en ti sus complacencias, y ya te elige por su esposa*¹. Y ella exclamó en el sentimiento de su dicha; *Dios de virtudes, cómo son amables vuestros tabernaculos! Mi alma languidece y se consume en el deseo de ver los atrios del Señor. Vuestros altares, oh! Dios de virtudes, oh! mi Dios y mi Rey, he ahí el unico asilo que mi corazon desea!... No, Señor, en el cielo y en la tierra, no hay más que vos que pueda satisfacerme! Vos sois el Dios de mi corazon, y mi participacion para la eternidad*².

Jamás, desde el principio del mundo, se habia ofrecido á Dios sacrificio tan perfecto. No habia más que uno que debiése serlo más, el de Jesucristo; pero el que ofrecia en este dia Maria era ya una viva imagen. Así multitud de angeles que estaban presentes, entusiasmados á la vista de la pureza y de la excelencia de la víctima, ex-

1. Ps. XLIV. 11. — 2. Ps. LXXII, y LXXXIII.

clamaron con el Esposo de los cantares: *Qué hermosa eres, oh! mi amadisima! Cómo todo es bello en tí, oh! hija del principe! Eres más brillante que la aurora, más bella que la luna, tan asombrosa como el sol: las gracias de que estás colmada entusiasman el corazón del Rey, que te há preferido á todas tus compañeras, y todos los que te vén, envidian tu dicha*¹.

Cómo hubiésemos sido dichosos nosotros mismos, cristianos, asistiendo á este espectáculo tan edificante! Pero, puesto que esta felicidad no nos há sido permitida, apliquémosnos tanto como podamos á sacar de este misterio las.

II. — *Las lecciones se nos dá.* — Lecciones nos son dadas, cristianos, en el misterio de la presentación de la Santa Virgen en el templo, tanto por los padres de María, como por María misma.

1° Cuáles son las lecciones que nos son dadas por los padres de la Santísima Virgen?

Estos dán á todos los padres y madres una leccion particular, la de ofrecer y consagrar á Dios sus hijos en el momento de nacer. De ningun modo que los padres deban destinar todos sus hijos al servicio del altar ó á la vida religiosa. Esto no entra de ninguna manera en los designios de Dios, que, por otra parte, no quiere en estos cargos de elección más que á los que llama y dispone él mismo. Pero los padres deben ofrecer á Dios sus hijos en el momento que hán nacido, para demostrar que reconocen que es de él de quién los tienen, que son suyos antes de ser de ellos, que no se servirán para la satisfacción de su orgullo, de su avaricia ni de ninguna otra pasion, sino que, por el contrario, harán todo lo posible para conservarselos y para que le sean devueltos, cuándo la hora de la muerte llegará.

Si hay obligacion para los padres de ofrecer á Dios todos los hijos, desde que nacen, con más motivo deben hacerlo de manera más generosa todavia de los que parece que Dios se reserva particularmente. En este caso, es preciso que renuncien á guardarlos consigo, así

1. Cant. vi, 8 y 9; vii, 1, 6.

cómo á los consuelos y á los alivios que pudiéran encontrar con su presencia y con sus trabajos. Joaquin y Ana no tenían otra hija que María, y eran ancianos; toda su alegría estaba en esta niña, que ademas era ya tan buena como encantadora, y que muy pronto iba á poderles prestar tantos servicios. No obstante, no vacilan: sabiendo que Dios tiene en ella extraordinarios proyectos, se la dán y de ella se separan, á pesar del dolor de sus corazones y de su interés aparente. Ah! cómo fueron prudentes obrando así, puesto que su conducta les há dado una cierta participacion en la redencion del mundo, coóperando á la preparacion de la Madre del Redentor! Pero, cómo son insensatos los que ponen obstaculos á los designios de Dios! Desgraciados de ellos si logran hacerles perder su vocacion! Porque el niño que no signe el camino por dónde Dios lo queria, es el azóte de su familia, no teniendo ya las gracias necesarias para conducirse bien en la nueva csenda en que se le há puesto.

Pero, Joaquin y Ana nos dán á todos una leccion más general, y es la de sostener las promesas que hémos hecho á Dios, por difícil que sea hacerlo y cuestémos lo que nos cueste. Estos dos venerables ancianos habian prometido á Dios si les daba un hijo lo consagrarían á su servicio; y María les fué dada. Pero, ahora que poseen esta hija tan deseada y tan querida, tendrán valor para separarse de ella y para mantener su promesa? La fiesta de este día responde á esta pregunta. No solamente mantienen su promesa, sino que la cumplen en el momento que pueden. Es decir, que no conservan á María más que el tiempo necesario para que pueda ser ofrecida en el templo; tan pronto cómo puede pasar sin sus cuidados, la consagran á Dios, dichosos por hacerle su sacrificio, y satisfechos de que toda la pena haya sido para ellos.

Pues bien, hé ahí el bello ejemplo que debemos seguir. Ciertamente, que nosotros hémos tambien hecho á Dios solemnnes promesas. En nuestro Baulismo, por la voz de nuestros padrinos y madrinas, y más tarde en el dia de nuestra primera comunión, sin hablar de todas las veces que hémos recibido los sacramentos, nos hémos obligado á observar todos los mandamientos de Dios y de

la Iglesia; mucho más, nos hemos obligado por juramento, es decir, que hemos jurado permancer cristianos por nuestras obras cómo lo eramos por el caracter sacramental, detestar las maximas del mundo y las vanidades del demonio, évitar el pecado, hacer penitencia y practicar la virtud. Pues bien, hemos cumplido estos compromisos, cómo Joaquín y Ana han cumplido los suyos? Ah! quién de nosotros no los há violado? Quién de nosotros no aplaza para más tarde el cumplirlos? Nuestra conducta dista mucho de asemejarse á la de los piadosos padres de la Santa Virgen. Apresurémonos, pues, á cambiar. Es una cuestion de honor: el que no cumple lo ofrecido, se deshonra á los ojos de los hombres. Es una deber: cuándo se há prometido, se debe. Es, por ultimo, una cuestion de interés, y de interés el más imperioso, porque no sabemos cuándo morirémos, y si no será hoy mismo: pero estamos seguros de que, si caemos en las manos de Dios sin haber cumplido las promesas que le hemos hecho, nuestra condenación es segura. Apresurémonos, por consiguiente, á ejecutar estas promesas, puesto que el deber, el honor y el interés se armonizan y concuerdan para decidirnos á ello.

2º Las lecciones que la Santísima Virgen nos dá en este misterio corroboran las de sus venerables padres, pero son más perfectas todavía. Porque Joaquín y Ana no hacen aquí más que cumplir lo que habian prometido. María, por el contrario, sin haber nada prometido, se ofrece espontáneamente á Dios.

No créais, sin embargo, que sea sin motivos que María se há ofrecido á Dios. Iluminada cómo estaba desde entonces, ella habia comprendido que era á Dios, mucho más que á sus padres, á quién debia la existencia, y que no habia nada más justo, por consiguiente, que hacerle este homenaje. Por otra parte, un gran beneficio impone un grande reconocimiento; y hé aquí tambien porque Maria, que habia recibido de Dios el gran beneficio de la vida, no creyó poder testimoniarle su reconocimiento de otra manera mejor que ofreciéndole esta misma vida. Maria comprendió, por ultimo, que habiendo sido Dios bastante poderoso y bastante bueno para criarla, no habia nadie más que él á quién fué tan ventajoso darse. — Luego, to-

das estas razones de justicia, de reconocimiento y de interés que tuvo María para darse á Dios, no las tenemos nosotros cómo ella? No es Dios, para nosotros cómo para ella, nuestro criador y nuestro biénhéchor, y podemos, consagarnos á un dueño mejor y más poderoso?

Pero la manera cómo María es ofrecida á Dios no es menos digna de atencion. Porque se há dado á él sin demora, sin reserva y sin rodeos.

Sin demora. Todavía no tenía la edad de tres años, y no podia balbucear ápenas el santo nombre de Jehová. Pero sabia ya que dá en cierto modo dos veces el que dá pronto¹. Sabia que Dios es codicioso de nuestro corazon, y, por consiguiente, que nunca será demasiado pronto el darselo. Sabia tambien que, cuándo Dios no posee nuestro corazon, estamos muy expuestos á que el demonio se apodere de él y establezca su tiranico imperio. Ah! cuán poco cristianos somos, y cuán poco comprendemos nuestros intereses, cuándo aplazamos para más tarde darnos á Dios! Sepámoslo bien, más retardarémos darnos á Dios, más esto será difícil, á causa de los lazos numerosos y fuertes que nos atarán á las criaturas. Sepámos tambien que Dios no puede dar á los que no se han consagrado á él, la misma proteccion y las mismas gracias que á los que le han hecho oblacion de si mismos. Sepámos, por ultimo, que el porvenir sobre el cuál contamos para darnos á Dios puede faltarnos, y que mañana quizás no estarémos ya en este mundo. Cuántos motivos para imitar á Maria, ofreciendonos á Dios, cómo ella, sin demora²!

1. Qui cito dat, bis dat. Senec. de Benef. lib. 5.

2. Vidit Joannes beatissimam Virginem lunam sub pedibus habentem: Luna sub pedibus ejus. Apoc. xii, 1. Lunam sub pedibus habuit Maria, non solum quia omnia sublunaria contempsit et quasi pedibus calcavit, verum et quia citissime se Deo obtulit. Nullus planeta, ut adnotant astrologi, ita prompte et celeriter suum cursum peragit, ut luna; ad idem enim unde moveri cœpit punctum redit Saturnus post

Pero se há ofrecido tambien á Dios, hémos dicho, sin reserva. Véamos á esta santa niña: renuncia al mundo y á sus esperanzas, á su familia y á todas las alegrías del hogar doméstico, á todas las

annos triginta, Jupiter post duodecim, Mars post duos, sol post trecentos sexaginta quinque dies et aliquas horas, Mercurius et Venus idem fere tempus insumunt: at luna viginti septem diebus et aliquot horis cursum suum perficit. In hoc quidem mundo omnes sancti ad Deum cucurrerunt, alii citius et alii tardius; beatissima Virgo, tanquam luna mystica, alios omnes celeritate sua vicit: ab instanti enim conceptionis ad Deum toto corde properavit, Deoque se obtulit; et cum tertium a nativitate sua annum complevit, externam et publicam sui oblationem in templo perficit. — Hæc differentia notatur inter corvum et columbam, quos ab arca dimisit Noëmus, quod ad arcam non redierit corvus et ad eam reversa sit columba. Ad arcam non rediit corvus, quia fœtidis cadaveribus vorandis incubuit: columba vero, quæ supra cadavera aquis supernatantia requiescere noluit, reversa est ad eum, qui eam miserat: *Reversa est ad eum in arcam.* Gen. viii. 9. Omnes penitus homines tunc in hunc mundum a Deo mittuntur, cum in mundo nascuntur; ex his autem in terram a Deo missis hominibus multi fallacibus divitiis, vel turpibus deliciis inhærentes, ad Deum, a quo missi, minime revertuntur; Maria vero, veluti columba, ad Deum a quo missa est, quam citissime redit per promptam sui oblationem: a primis enim vitæ suæ annis, cum vix incedere posset, ad templum læta properavit, ibi solemnem sui oblationem facit, palamque se Deo obtulit, dicens: *Ego dilecto meo.* Hominum multi a juventute illicitis se totos dedunt voluptatibus, dicuntque in corde suo: *Ego voluptati;* alii divitiis comparandis inhiant, dicuntque: *Ego divitiis;* alii ad honores et dignitates temporales assequendas anhelant, dicuntque: *Ego honoribus.* Maria a primis vitæ suæ annis ad templum se contulit, ibique coram sacerdotibus, amicis et parentibus se Deo alacriter se obtulit, dicens: *Ego dilecto meo;* seu, ut explicat Hugo cardinalis: *Ego dilecto meo me offero.* Non desunt qui Deo in futurum se oblaturus pollicentur, dicentes: cum insenuero, cum instabit mors, vel cum ab obruentibus negotiis liber et expeditus evasero, tunc Deo dilecto meo me offeram. Maria vero suam non differt oblationem, etc. (LASSELVE, loc. cit.). — Nada es más posible cómo servir á Dios desde la infancia.

comodidades, para abrazar la austeridad de la vida comun; á su propia voluntad para no vivir más que de obediencia; á sus sentidos y á su cuerpo por el voto de virginidad; á todo lo que no es Dios para ser unicamente de él; por ultimo, sacrifica todo lo que tiene, todo lo que es, y todo lo que puede ¹. Aprendámos de ahí á darnos sin reserva, ni division. Pertenece por completo al Señor, porque nos há criado y porque nos há rescatado á costa de su sangre ². Cuerpo y alma, todo es suyo, y no podemos disponer más que segun su buen agrado. Asi no quiere corazones á medias. Con él, es todo ó nada. Odia la sustracción en el holocausto ³; y darle casi todo, no es un acto religioso; retener la menor cosa, es injusticia y fraude ⁴. Oh! cómo es poco comprendida esta doctrina! Se dá á Dios una parte de sí, pero á condicion de guardarse otra. Se dá á Dios para una obra buena, pero á condicion de guardar su avaricia, su amor propio, su voluntad y su caracter ⁵. Falso calculo, que no engaña á Dios, sinó unicamente al que lo hace; pues se impone el trabajo de un medio sacrificio, y porque este medio sacrificio es rechazado por Dios, no recibe ninguna recompensa ⁶.

Nada es más ventajoso. Nada más digno de Dios. (FELLER, *Serm. sobre la Présent. de la Sta V.*).

1. Totam se devovit (S. BERN.)

2. Si totum me debeo pro me facto, quid pro refecto, et refecto hoc modo?

3. Is. LXI, 8.

4. Non devotionis est dedisse prope totum, sed fraudis est retinuisse vel minimum.

5. Hamon, *Métadat. Présentat. de la Ste V.* 4. méd. 2. p.

6. Philomela suavissimum ex arbore frondosa viatoribus audiendum emittit cantum; si vero ad eam capiendam manum extendant, mox aufugit; et quæ cantum libere obtulit, seipsam offerre renuit. Similem in modum multi pecuniam, pecora, aliaque his similia, non seipsos Deo trahunt. Virgo autem se totam Deo obtulit, excepit nihil... Sanctæ Mariæ Magdalensæ oblationem adeo integram et perfectam, dicit sanctus

María, por último, se dá sin rodeos ni arrepentimiento; es decir, que despues de haberse dado una vez, no se há arrepentido, sino que siempre há perseverado en la inmolation de todo su ser al Señor. Cuán lejos estamos de este modelo! En un momento de fervor, somos completamente de Dios. Qué sobrevenga el fastidio ó el disgusto, y somos completamente nuestros. Qué tengamos que temer *el que se dirá*, abandonamos el bien comenzado: la disipación sucede al recogimiento, la tibieza al fervor, el amor de sí mismo al amor á Dios,

Cyprianus, ut totam se Deo obtulerit, nihilque sui sibi reservari: « Nihil sibi de se retinens, totam se tibi devovit. » De ablut. ped. Magnam quidem hanc peccatrici Mariæ oblationem fuissa omnes norunt; tamen major haud dubie extitit oblatio innocentis et Dei Genitricis Mariæ, quæ hodie mentem, cor, manus, oculos, ora, seque totam Deo offert: *mentem* quidem, quam mysteriorum divinorum contemplationi totaliter addicit; *cor*, in quo perpetuum amoris sacri ignem accendit; *manus*, quas sacri templi ministeriis consecrat; *oculos*, quos omnibus terrenis claudit; *os*, quod ad spiritualia et divina proferenda solummodo aperit: se tandem totam Deo offert et consecrat. Unde specialiore quodam jure hodie dicere potuit Virgo: *Dilectus meus mihi et ego illi*. Cant. II, 16. Seu, dilectus meus est totus mihi ex decreto Incarnationis, quo statuit in sinu meo quoad corpus, animam et divinitatem aliquot mensibus commorari; et ego vicissim tota sum illi per integram et totalem meí oblationem. O quam pauci se totos Deo offerunt! (LASELVE, loc. cit.). Cuándo se piensa darse á Dios, se cree hacer mucho abandonando un exterior demasiado mundano, retirándose de los espectáculos, y tranzándose un círculo de oraciones y siendo exacto á algunas practicas exteriores de piedad, todo esto es santo y laudable: pero para ofrecer un sacrificio entero, piénsase en examinar su corazón, sondar los sentimientos, reprimir las sensibilidades y vanidades, dominar el amor propio, romper su voluntad, combatir sus inclinaciones, sus gustos, sus repugnancias, violentarse y mortificarse? Hé aqui el sacrificio digno de holocausto; hé aqui la verdadera y solida virtud; es en el corazón que es necesario obrar y todo el corazón que precisa reformar. (Baudraud. *Instruc. sobre la Presentac. de la Santa V.*

de dónde resulta que nuestra vida es una continua alternativa de bien y mal, de virtud y de vicio, de levantadas y de caídas. Prometemos sin consistencia, proyectamos sin ejecutar. No es así cómo se salva. No se llega á la salvacion más que por una voluntad fuerte y constante de andar siempre por la linea del deber aún cuándo no agrade. Allí está la salvacion, y en ninguna otra parte ¹.

Conclusion. — Tál es, cristianos, el misterio de la Presentacion de la Santísima Virgen en el templo, y tales también las principales lecciones que nos son dadas. El misterio de la Presentacion de la Santísima Virgen consiste en la ofrenda que Joaquín y Ana hicieron á Dios de su hija única, y en la que María hizo de todo su ser. Las lecciones de este misterio nos son dadas, las unas por los piadosos padres de María, y las otras por su admirable hija. San Joaquín y Santa Ana recuerdan con su ejemplo, á los padres en particular, la obligacion en que están de consagrar sus hijos á Dios desde su nacimiento, y más tarde de secundar su vocacion re-

1. Hamon. loc. cit. 3. p. — Se deo multi offerunt ad tempus; hodie totos se Deo consecrant et intra paucos dies veli cuidam creaturæ turpiter se mancipant. Cum ad pœnitentiæ tribunal se sistunt, nil iis humilium, nil Deo sacratius: mox ab hoc tribunali ad loca se conferentes, in quibus peccare consueverunt, mox insurgunt adversus Dominum et adversus Christum ejus. Cum tempus sanctissimi Eucharistiæ sacramenti suscipiendi instat, totos se Deo pluries offerunt; et cum a sacra hac mensa recesserunt, Deo se subtrahunt, ut omnes affectus suos, ac seipsos mundo et vanitati dedant... Hoc distare videtur inter Mariæ et aliorum quam pluriam oblationem, quod discriminis inter glaciem et crystallum reperitur; sicut enim glacies, calore illam, invadente, in habilem aquam facile resolvitur; crystallus vero, licet plurimum incalcescat, soliditatem suam retinet, nec in labilem aquam per sui resolutionem exit; ita et oblationes quas Deo plerique hominem faciunt, frigida, fluxæ, labiles et transitoria sunt, ac veluti glacies facile resolvuntur. Oblatio vero Mariæ pura, firma et stabilis mansit sicut crystallus: non enim ad tempus sed in perpetuum Deo se obtulit (LASELVE, loc. cit.).

ligiosa, si Dios los llama á él; y á todos los cristianos en general, el deber de mantener las promesas que han hecho á Dios. Maria, por su parte, nos enseña ya la necesidad de consagrarnos todos á Dios, ya la manera de hacerlo, es decir, sin demoras, sin reservas y sin rodeos. Cristianos, estimulémonos en este dia á considerar bajo sus diferentes fases, el tierno misterio que se celebra. Pero sobre todo, apliquémonos las lecciones que se nos dá. Que si nos consagramos á Dios como hizo Maria, y somos fieles á nuestros compromisos, como lo fueron San Joaquin y Santa Ana, no dudemos que, como ellos, despues de una santa vida, seremos recibidos en el lugar de las recompensas eternas. Así sea.

FIN DEL TOMO DECIMO

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL SEGUNDO TOMO
DE LA
SEGUNDA PARTE : PROPIA DE LOS SANTOS

Fiesta de Nuestro Senora del Carmen.

INSTRUCCION UNICA : Del escapulario.

I. Su origen. — II. Sus privilegios. — III. Obligaciones. 1

Fiesta de la Asuncion de la B. V. Maria.

Evangelio : Nuestro Señor es recibido en casa de Marta y Maria. 19

PRIMERA INSTRUCCION : La fiesta de la Asuncion. 20

I. Su objeto. — II. Su historia. 20

SEGUNDA INSTRUCCION : El misterio de la Asuncion.

I. Su esencia. — II. Su conveniencia. — III. Sus pruebas. 41

TERCERA INSTRUCCION : Estado de Maria en el cielo.

ligiosa, si Dios los llama á él; y á todos los cristianos en general, el deber de mantener las promesas que hán hecho á Dios. María, por su parte, nos enseña yá la necesidad de consagrarnos todos á Dios, yá la manera de hacerlo, es decir, sin demoras, sin reservas y sin rodeos. Cristianos, estimulémosnos en este dia á considerar bajo sus diferentes fases, el tierno misterio que se celebra. Pero sobre todo, apliquémosnos las lecciones que se nos dá. Que si nos consagramos á Dios cómo hizo María, y somos fieles á nuestros compromisos, cómo lo fueron San Joaquin y Santa Ana, no dudémos que, cómo ellos, despues de una santa vida, serémos recibidos en el lugar de las recompensas éternas. Así séa.

FIN DEL TOMO DECIMO

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL SEGUNDO TOMO
DE LA
SEGUNDA PARTE : PROPIA DE LOS SANTOS

Fiesta de Nuestro Senora del Carmen.

INSTRUCCION UNICA : Del escapulario.

I. Su origen. — II. Sus privilegios. — III. Obligaciones. 1

Fiesta de la Asuncion de la B. V. Maria.

Evangelio : Nuestro Señor es recibido en casa de Marta y Maria. 19

PRIMERA INSTRUCCION : La fiesta de la Asuncion. 20

I. Su objeto. — II. Su historia. 20

SEGUNDA INSTRUCCION : El misterio de la Asuncion.

I. Su esencia. — II. Su conveniencia. — III. Sus pruebas. 41

TERCERA INSTRUCCION : Estado de Maria en el cielo.

I. Glorificación de su cuerpo. — II. Beatificación de su alma. . . 54

CUARTA INSTRUCCION: Ocupacion de Maria en el cielo.

I. Alaba á Dios. — II. Alegra á los angeles y á los santos. — III.
Ruega por nosotros. 67

Fiesta del Sagrado Corazon de Maria.

INSTRUCCION UNICA: Perfeccion del Corazon de Maria.

I. De dónde le viene esta perfeccion. — II. Cómo podemos imitarla. 81

Fiesta de la Natividad de la Santisima Virgen:

INSTRUCCION UNICA: Fiesta de la Natividad.

I. Misterio de esta fiesta. — II. Caracter de la misma. — III.
Su historia. 94

Fiesta de Nuestra Senora de los Dolores.

Evangelio: Maria, al pie de la Cruz, es dada por madre á Juan,
y Juan es dado por hijo á Maria. 109

INSTRUCCION UNICA: Maria al pie de la Cruz.

I. Lo que há sufrido y cómo. — II. Lo que há hecho. . . . 126

Fiesta del Santisimo Rosario.

INSTRUCCION UNICA: La fiesta del Santo Rosario.

I. Institucion de esta fiesta. — II. Lo que debe inspirarnos. . . 141

Fiesta de los Santos Angeles Custodios.

Evangelio: N. S. reprueba el escandalo y el menosprecio de los
niños cuyos angeles vén la cara de Dios en el cielo. . . . 153

PRIMERA INSTRUCCION: Cada uno de nosotros tiene un Angel
Custodio.

Verdad probada: I. Por la Escritura Santa. — II. Por la ense-
ñanza de los santos doctores. — III. Por la creencia de los
paganos. — IV. Por la razon. — V. Por la historia. — VI.
Por las instituciones de la Iglesia. 154

SEGUNDA INSTRUCCION: Servicios espirituales que nos presta
nuestro Angel Custodio.

I. Nos ilumina y nos excita al bien. — II. Ofrece á Dios nues-
tras buenas obras. — III. Nos defiende contra el demonio.
— IV. Se hace nuestra abogado cerca de Dios. — V. Nos
asiste hasta en el purgatorio. 169

TERCERA INSTRUCCION: Servicios temporales que nos prestan
nuestros Angeles Custodios.

I. Nos guardan de todos los peligros. — II. Nos asisten en
nuestras pruebas. — III. Trabajan para el exito de nuestra s
empresas. 186

CUARTA INSTRUCCION: Nuestros deberes hacia nuestros Ange-
les Custodios.

I. Honor. — II. Temor. — III. Amor. — IV. Confianza. — V.
Obediencia. — VI. Imitacion. 199

Fiesta de la Maternidad de la Santisima Virgen.

INSTRUCCION UNICA: La maternidad de Maria.

I. Maternidad divina de la Santisima Virgen. — II. Ventajas

de esta maternidad para nosotros. — III. Deberes que nos impone. 216

Fiesta de la Pureza de la Santísima Virgen.

INSTRUCCION UNICA : Pureza de la Santísima Virgen.

I. Lo que es su pureza. — II. Lo que debe ser la nuestra. 232

Fiesta del Patronato de la Santísima Virgen.

INSTRUCCION UNICA : La fiesta del Patronato de la Santa Virgen.

I. Objeto de esta fiesta. — II. Deberes que nos recuerda. 242

Fiesta de Todos los Santos.

Evangelio : Las ocho Bienaventuranzas. 259

PRIMERA INSTRUCCION : Las ocho bienaventuranzas.

i. Bienaventurados los pobres : — II. Bienaventurados los mansos. — III. Bienaventurados los que lloran. — IV. Bienaventurados los que tienen hambre de justicia. — V. Bienaventurados los misericordiosos. — VI. Bienaventurados los limpios de corazón. — VII. Bienaventurados los pacíficos. — VIII. Bienaventurados los perseguidos. 260

SEGUNDA INSTRUCCION : De la fiesta de Todos los Santos.

I. Historia de esta solemnidad. — II. Motivos de su institución. — III. Manera de celebrarla. 291

TERCERA INSTRUCCION : De los Santos.

I. Lo que han sido en la tierra. — II. Lo que son en el cielo. 303

CUARTA INSTRUCCION : Frutos que debe producir en nosotros esta fiesta.

I. Un gran deseo del cielo. — II. Un gran valor para merecerlo. 326

Commemoracion de los Fieles difuntos.

Evangelio : N. S. anuncia lo que será la vida futura para los buenos y para los malos. 347

PRIMERA INSTRUCCION : La fiesta de la Commemoracion de los fieles difunto.

I. Su objeto. — II. Su historia. — III. Sus armonias. 348

SEGUNDA INSTRUCCION : Estado de las almas en el purgatorio.

I. Sus sufrimientos. — II. Sus consueos. 356

TERCERA INSTRUCCION : Motivos para socorrer á la almas del purgatorio.

I. El deseo de Dios y de la Iglesia. — II. La necesidad de estas almas. — III. Nuestra propia ventaja. 390

CUARTA INSTRUCCION : Medios de asistir á las almas del purgatorio.

I. La oración. — II. Las buenas obras. — III. Las indulgencias. — IV. El sacrificio de la Misa. 407

Fiesta de la Dedicacion de las iglesias.

Evangelio : Zaqueo recibe á N. S. Jesucristo en su casa. 426

PRIMERA INSTRUCCION : Historia de la fiesta de la Dedicacion.

I. Bajo la antigua ley. — II. Bajo la nueva ley. 427

SEGUNDA INSTRUCCION : Pourquoi **motivos** esta fiesta há sido instituida.

I. Para dar gracias á Dios por haberse élegido una estancia entre nosotros. — II. Para hacernos recordar que somos nosotros templos consagrados á Dios. — III. Para llevar nuestros pensamientos hacia el templo celestial del cuál los élegidos son las piedras vivas. 452

TERCERA INSTRUCCION : Ventajas de la frecuentacion de las iglesias.

I. Se vé á Jesus. — II. Se és visto por Jesus. — III. Se és atendido. — IV. Se hace dignos frutos de penitencia. — V. Se réaliza su salvacion. 472

CUARTA INSTRUCCION : Nuestros deberes hacia las iglesias.

Debemos : I. Respetarlas. — II. Frecuentarlas. — III. Sostenerlas y adornarlas. 487

Fiesta de la Presentacion de la B. V. Maria.

INSTRUCCION UNICA : La fiesta de la Presentacion.

I. Misterio de esta fiesta. — II. Lecciones que nos das. 518

FIN DEL INDICE DE TOMO DECIMO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

